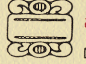
REVISTAS LITERARIAS MEXICANAS MODERNAS

fce

EL · MAESTRO



REVISTA · DE · CULTURA · NACIONAL

MEXICO



Abril I Septiembre de 1921

Primera edición facsimilar, 1979
Primera edición facsimilar
en libro electrónico, 2018

El Maestro. Revista de cultura nacional I, abril-septiembre de 1921
[recurso electrónico]. – México : FCE, 2018
[640] p. : ilus. -- (Colec. Revistas Literarias Mexicanas Modernas)
Notas: edición facsimilar de la de 1981
ISBN 978-607-16-5948-4 (PDF)

1. Literatura Mexicana – Publicaciones periódicas - Siglo XX
I. Ser.

LC PQ7230 Dewey M860 M316 Vol. 1

Distribución mundial

Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55)5227-4672

Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com

ISBN 978-607-16-5948-4 (PDF)

Hecho en México - *Made in Mexico*

Revistas Literarias Mexicanas Modernas

EL MAESTRO

Primera edición facsimilar, 1979



Av. de la Universidad 975, México 12, D. F.

ISBN 968-16-0278-1 (edición completa)
ISBN 968-16-0279-X (volumen I)

Impreso en México

Revistas Literarias Mexicanas Modernas

EL MAESTRO
1921-1923



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

El Maestro, Revista de Cultura Nacional. México, tomo I, núm. 1, 1º de abril de 1921 — tomo III, núms. 4 y 5, 1923. Directores: Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez (I, 1 — II, 1). Director: Enrique Monteverde (II, 2 — III, 4 y 5). (Catorce números.)

Secciones: Aladino, Sección de los Niños. Conocimientos Prácticos. Conocimientos Útiles. Historia. Historia y Geografía. Literatura. Poesía. Revista Editorial Informativa. Temas Diversos. La Vida del Campo.

Entregas de 96-202 pp. Con fotografías, mapas, cuadros sinópticos y otras ilustraciones.

PRESENTACIÓN

De aquellas publicaciones que estimuló José Vasconcelos, en el período ascendente de su existencia —sin olvidar otras que él dirigió después, como *La Antorcha, Timón,* políticas preferentemente—, la revista *El Maestro* fue una de las primeras y también la que presentaría al educador: su aspecto de mayor trascendencia. La puso bajo la guía de dos hombres con caracteres complementarios: el estático Enrique Monteverde y el dinámico Agustín Loera y Chávez. A partir del número 2 del tomo II, quedó al frente de ella, solo, el primero de los mencionados.

El Maestro, "Revista de Cultura Nacional", apareció en momento oportuno: al iniciarse el mes de abril de aquel año memorable: 1921, centenario de la consumación de la Independencia, en el cual las miradas de los dirigentes se ponían con mayor insistencia en lo propio —revalorado, a partir del comienzo de la Revolución— y en que se iniciaba el mayor impulso dado hasta entonces a la educación pública, no sólo en el sector capitalino.

La redacción de *El Maestro* —la recuerdo bien— estaba en un edificio comercial que aún existe: el número 5 de la calle de Gante. Allí solía encontrar, entre sus redactores, a Ramón López Velarde, de quien se dio, al comenzar la publicación, el ensayo "Novedad de la Patria", en que se apoyaría su testamento épico-lírico: "La suave Patria", que apareció en las páginas de *El Maestro* el mismo mes de la muerte de López Velarde, junio de ese año.

Vasconcelos inició la tarea, con "Un llamado cordial" y colaboró asiduamente en la revista. Lo acompañaban, a distancia: Ezequiel A. Chávez, varios profesores y profesoras y, entre los jóvenes de aquellos días que el Pen Club agrupaba: José Gorostiza, Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer, entre otros.

Distribuido el material en secciones —Historia, Literatura, Poesía, etcétera—, en las finales volvían a aparecer los nombres de Alfonso

Cravioto y Julio Torri, a los que se unieron pronto los de Joaquín Méndez Rivas, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Alfonso Teja Zabre, Pedro de Alba, Jesús Villalpando, Antonio Caso y Carlos Pereyra.

Abundan las traducciones de obras importantes extranjeras: de Rolland, Tolstoi, France, Barbusse; de los hispanoamericanos, las contribuciones y reproducciones de escritos de Francisco García Calderón, Horacio Blanco-Fombona, José Ingenieros, Pedro Prado, Rubén Darío, Gabriela Mistral, y de los españoles, Adolfo Salazar, Juan Ramón Jiménez, Miguel de Unamuno, Eugenio D'Ors.

La revista *El Maestro,* de cuya ornamentación cuidaba el Departamento Editorial Universitario, ilustrada con viñetas que difundirían motivos tomados de cerámicas regionales; hecha en papel modesto; decorosamente presentada en cuanto a la tipografía, proporcionó abundante material didáctico a los maestros, a quienes dio orientaciones pedagógicas, y alentó a nuevos escritores.

El Maestro se extinguió en manos del primero de los dos directores mencionados, Monteverde, en el tercer año de existencia de esa revista ejemplar que, discutida en su época, la sobrevive.

Francisco Monterde, "*Savia Moderna, Multicolor, Nosotros, México Moderno, La Nave, El Maestro, La Falange, Ulises, El Libro y el Pueblo, Antena,* etcétera", en *Las revistas literarias de México,* México, INBA, Departamento de Literatura, 1963, pp. 124-126.

EN *El desastre,* Vasconcelos recuerda que "la revista *El Maestro* había llevado la fama de un México culto a todos los pueblos civilizados. Distribuíamos setenta y cinco mil ejemplares. Y aunque nunca alcanzó el periódico una alta calidad filosófica o literaria, ni era su objeto revelar talentos nuevos, sí prestó eminentes servicios en la divulgación de la cultura básica y en la propaganda mexicana en el extranjero.

"—En un tranvía de Londres vi a una persona que leía *El Maestro*— me dijo en cierta ocasión un amigo viajero. Y mis viajes posteriores por España y por el sur, me revelaron la existencia de no pocos amigos ganados por las dos empresas más discutidas de mi gestión, la publicación de *El Maestro* y la edición de los Clásicos. Envenenaron, sin embargo, el ánimo de Obregón diciéndole lo que se murmuraba en público, que *El Maestro* me hacía propaganda, lo que niego señalando su texto. El hecho es que con pretexto de que se necesitaba dinero para la guerra se suprimió la partida que sostenía la revista." [1]

Para Vasconcelos, *El Maestro* tenía "propósitos de resurgimiento moral y político del mundo latino frente de las naciones poderosas del momento..." [2]

Según Claude Fell, "la breve tentativa que fue *El Maestro* no carece de significación. Fue una experiencia original de revista que era al mismo tiempo informativa, cultural y de conocimientos prácticos, y significó un esfuerzo para analizar los problemas pedagógicos y educativos del México posrevolucionario. Gabriela Mistral representó un papel importante en este ensayo de regeneración de un pueblo por la cultura. Esencial para el conocimiento de la acción y del pensamiento de Vasconcelos, la revista fue una especie de prólogo a las obras sintéticas que publica en los años siguientes: *La raza cósmica* (1925), *Indología. Una interpretación de la cultura iberoamericana* (1926), *Bolivarismo y monroísmo* (1934), *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructurativa* (1935). En tanto que después del fracaso electoral de 1929 la obra de Vasconcelos está marcada por el sello indeleble de la amargura y el rencor, los escritos de la época de *El Maestro* están iluminados por la llama del entusiasmo y animados por la construcción de un ideal".[3]

1 José Vasconcelos, *El desastre*, Ediciones Botas, México, 1938, pp. 303-4.
2 *Ibidem*, p. 160.
3 Claude Fell, "José Vasconcelos et la revue *El Maestro* (1921-1923)", *Cahiers des Amériques Latines*, Janvier 1971, núms. 3-4, p. 92.

La mejor de todas las publicaciones de Vasconcelos fue la revista *El Maestro* (1921-1923); estaba planeada como un pequeño manual de cultura general, con secciones fijas: información nacional e internacional, historia universal, literatura, sección de niños, conocimientos prácticos, poesía y "temas diversos" (ensayos de todo tipo). Por ambos lados de la contratapa aparecían pequeñas leyendas como: "Prefiramos ser el mejor dulcero de la república al peor abogado de la ranchería" (I, 1), "Revista gratuita para 'lectores de marcada pobreza' y para el resto $ 5.00 oro", "Cultura es creación de hábitos de acción", "No cuestionamos en *El Maestro* ningún punto de los que dividen a la familia mexicana, y no ventilamos ningún punto discutible de orden moral, sino meros tópicos de categórica utilidad" (I, 3), "A sus hijos, a sus alumnos o a sus amigos dígales siempre que deben aspirar a dos cosas: la honradez y el trabajo. Lo demás les será dado por añadidura" (I. 1), etcétera.

Las portadas son igualmente sugerentes de la atmósfera de la época: la estrella de cinco picos (Venus) con el ojo de la sabiduría (o Espíritu Santo, o Gran Ojo indostánico), trazado a imitación de dibujo prehispánico (II, 1), imitación de la artesanía del bordado (II, 2), un dibujo medieval del nacimiento de Jesucristo (II, 3), máscara prehispánica de jade (II, 4-5) y estilización de cactus (II, 6), coro de niños griegos (III, 1), escultura griega de un pensador (III, 2) y sembrador de estrellas rumbo a las ruinas del Partenón (III, 3), León Tolstoi (III, 4), etcétera.

El Maestro traduce o reproduce para su divulgación textos de Unamuno, D'Ors, Martí, Virgilio, Julian Greenfill, Selma Lagerlöff, Heredia, Papini, Blanco Fombona, Platón, José Ingenieros, Romain Rolland, Rousseau, Tolstoi, Shaw, Gorki, Tagore, Anatole France y Henri Barbusse ("Manifiesto a los intelectuales y estudiantes de la América Latina", I, 3), Rubén Darío, Leónidas Andreiev, Juan Ramón Jiménez, Fernán Caballero, Pérez Galdós (frases sobre México seleccionadas por Tablada, II, 1), Gabriela Mistral, que se une a la mística de Vasconcelos: "La crisis de los maestros es crisis espiritual: preparación científica no suele faltarles, les faltan ideales, sensibilidad i evanjelismo (perdone la palabra)." (III. 1, p. 57).

Rosalía de Castro, Edna St. Vincent Millay (II, 1), Ernst Henley,

el Gandhi, Thomas Gray, Juan Montalvo, Hans Christian Andersen, Jacinto Benavente, Richard Middleton, Emerson, Humboldt, Pascal, Sarmiento, Mozart, Wagner, Andrés Bello, Pestalozzi, Beethoven, Esquilo, Ada Negri, Walt Whitman, Poe, Shakespeare, Nietzsche, González Prada, Horacio Quiroga, Guerra Junqueiro, Ramachakara, Arturo Capdevila, H. G. Wells, Alfonsina Storni, etcétera.

El Maestro, con tiraje de 75 mil ejemplares, estaba pensada como una revista total, útil tanto para el público más elevado como para los alumnos de las escuelas, e incluso como una revista familiar. Trataba absolutamente de todos los temas: teorías económicas de Henry George, nociones de comunismo (por Henri Barbusse, III, 3), clases de dibujo, natación, geometría, trigonometría, baile, lechería. Conocimientos modernos de geología, geografía, arte nacional, agricultura, ganadería, fertilizantes, alimentación racional, vegetarianismo, lecciones de higiene. Orientación sindical, historia del trabajo, teoría de la relatividad, flores y juegos, cuentos para niños, juegos de ilusión óptica, sugerencias para el mejor cultivo del garbanzo. Historia y geografía de los países latinoamericanos, por entregas: el Brasil, la Argentina, Chile, el Perú, Colombia, etcétera. Fisiología del gusto. Los daños del alcoholismo. Reforma agraria, importancia del buen humor, ventilación del hogar e higiene del vestido, filosofía, economía, arqueología, antropología americana; respiración indostana, importancia del baño diario (ilustración por el ejemplo japonés), gimnasia, traslación y gravitación de la Tierra, primeros auxilios, los hombres célebres ante los niños. Todo un curso de historia universal, por entregas: escitas, caldeos, egipcios, hebreos, griegos, persas, hindúes, romanos, etcétera. Indigenismo y europeización. Excursionismo; de hecho, se fundó una versión local de los boy scouts, las "tribus indígenas", divididas en grupos llamados nahoas, tezcucanos, mexicas, tarascos, etcétera (I, 2). Y así sucesivamente.

El Maestro agrupó a casi todos los escritores importantes y jóvenes de México: Ezequiel A. Chávez, Torres Bodet, Salomón de la Selva, José Gorostiza, Carlos Pellicer, López Velarde ("Novedad de la patria" en I, 1 y "La suave Patria" en I, 3), Agustín Loera, Alfonso Cravioto, Julio Torri, Joaquín Méndez Rivas, Tablada, González Martínez, Carlos Pereyra, Manuel Gómez Morín, Luis Castillo Le-

dón, Teja Zabre, Jesús Urueta, Ezequiel Padilla, Vasconcelos ("El bronce del indio mexicano", III, 3) y hasta nada menos que ¡Álvaro Obregón! ("La verdad y el error en la vida americana", III, 4-5). Además, *El Maestro* se dedicó sistemáticamente a promover la literatura castellana de los siglos de oro e inició la revaloración oficial de Sor Juana.

José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 106-109.

EL MAESTRO, I

Abril de 1921-Septiembre de 1921



NUM I MEXICO MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:

Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS: 1ª GANTE 3

Apartado Postal 105 bis   Teléfono Mexicana 2363 Neri

Registrado como artículo de 2ª clase con fecha de 1921
en la Administración Local de Correos

SUMARIO

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal

EL MAESTRO

REVISTA DE CVLTVRA NACIONAL

DIRECTORES

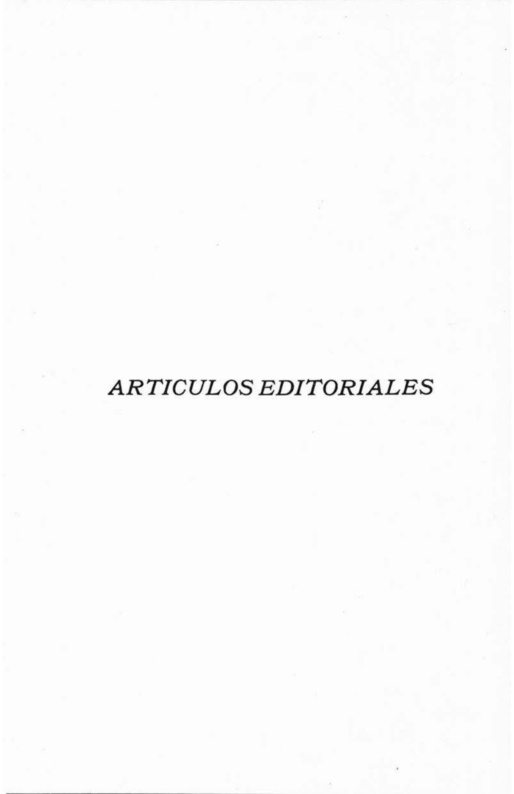
ENRIQVE MONTEVERDE Y AGVSTIN LOERA Y CHAVEZ

TOMO I



VNIVERSIDAD NACIONAL
MEXICO

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación. — Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, 1º DE ABRIL DE 1921.



ARTICULOS EDITORIALES



UN LLAMADO CORDIAL

POR JOSE VASCONCELOS



E funda esta Revista, con el propósito de difundir conocimientos útiles entre toda la población de la República. Nuestras columnas serán una tribuna libre y gratuita para todas las ideas nobles y provechosas, y en ningún caso estarán al servicio ni de un partido ni de un grupo, sino al servicio del país entero. Ni tampoco nos limitaremos a un credo o a una época. El único principio que servirá de norma a los que aquí escriban y a los que seleccionan el material que ha de publicarse en nuestro periódico, es la convicción de que no vale nada la cultura, de que no valen nada las ideas, de que no vale nada el arte, si todo ello no se inspira en el interés general de la humanidad, si todo ello no persigue el fin de conseguir el bienestar relativo de todos los hombres, si no asegura la libertad y la justicia, indispensables para que todos desarrollen sus capacidades y eleven su espíritu hasta la luz de los más altos conceptos.

Todo lo que hasta nuestros días se ha llamado civilización, no es más que una serie de períodos de anarquía o de injusticia, pero siempre de barbarie, durante los que hemos existido lo mismo que las especies animales, luchando unos contra otros, explotándonos unos a otros, oprimiéndonos unos a otros, subsistiendo los unos a costa de los otros. Barbarie es todo el pasado; de a gustia y de esperanza está hecho el presente, y sólo el mañana, si nos esforzamos santa y sinceramente, verá aparecer la bienandanza perdurable que se funda en la justicia y en la concordia.

He aquí porqué el camino de la verdadera civilización sólo se encuentra, volteando de raíz los criterios que hasta la fecha han servido para organizar pueblos; arrancando de las conciencias el pensamiento de que es legítimo construir lujo y refinamiento sobre la miseria de las multitudes, y sustituyendo todas las construcciones carcomidas, con el concepto verdaderamente cristiano, de que no es posible que un sólo hombre sea feliz, ni que todo el mundo sea

feliz, mientras exista en el planeta una sóla criatura que sea víctima de la injusticia.

Convencidos, como estamos, de que sólo la justicia absoluta, la justicia amorosa y cristiana puede servir de base para reorganizar a los pueblos, deseamos antes que propagar la alta cultura, hacer llegar a todas las mentes los datos más elementales de la civilización. Cuidaremos de no convertirnos en órgano de ningún cenáculo y no nos empeñaremos en dar a conocer conceptos originales ni sutilezas. Sin embargo, no por eso consentiremos en rebajar las ideas, halagando las pasiones de las mayorías. Escribiremos para los muchos, más con el propósito constante de elevarlos, y no nos preguntaremos qué es lo que quieren las multitudes, sino qué es lo que más les conviene, para que éllas mismas encuentren el camino de su redención. Educar a la masa de los habitantes, es mucho más importante que producir genios, puesto que en realidad el genio no vale sino por la capacidad que tiene de regenerar a una multitud además de su propia persona. Nuestro propósito capital, por lo mismo, consiste en hacer llegar los datos del saber a todos los que quieran instruírse. Y es menester insistir en proclamarlo, porque una gran parte de nuestros llamados intelectuales, ha estado afirmando, con tenacidad digna de mejor causa, que nuestro pueblo no tiene remedio, y que este mundo es de los aptos, y que los ineptos carecen de todo derecho. Y justamente, son estas perversas, estas cobardes doctrinas, las que es menester desacreditar y destrozar al comienzo de nuestras labores educativas. Sobre toda esta infamia de falsa ciencia, que todavía nos tiene invadidos, es menester volcar el entusiasmo arrasador de la fe en nuestros propios destinos y de la fe en el triunfo definitivo de una justicia sin transacciones, de un bien grande, generoso y absoluto.

En efecto, no sólo la razón nos dice que todos los hombres tienen derecho al bienestar y a la luz, no sólo las más poderosas corrientes del pensamiento contemporáneo proclaman esa verdad, como el fin augusto de la vida colectiva, sino que aún la historia, el pasado mismo, nos demuestran que cada pueblo se distingue y alcanza poderío, únicamente cuando ha logrado organizarse conforme a bases de justicia; sólo cuando todos o casi todos sus habitantes han sido libres y fuertes, igualmente libres y fuertes, no sólo en los derechos teóricos, sino también en las posesiones materiales y en la educación personal. Libres e iguales, en una gran mayoría de su población, eran los griegos, cuando pudieron derrotar a los persas, que eran millones, pero millones de siervos. Grande y poderosa fué Roma mientras sus soldados, relativamente iguales en la riqueza, en la ilustración y en la autoridad, recorrían triuntantes el mundo y elegían ellos mismos, como soldados a sus generales, y como ciudadanos a sus senadores. Pero así que la desigualdad y la injusticia comenzaron a corromper el organismo del

imperio, así que los cónsules y los emperadores y los generales triunfantes, se abrogaron facultades excesivas; así que la tierra fué acaparada por unas cuantas familias, y el pueblo quedó a merced de las pensiones del Estado, o de la caridad pública; tan pronto como en Roma hubo plebe y millonarios; Roma se convirtió en la presa fácil y codiciada de invasores bárbaros, pero libres y fuertes y orgullosamente igualitarios. Nosotros, en cambio, desde que la historia registra nuestros actos, aparecemos como un agregado lamentable y forzado de amos y de esclavos. Pueblo desamparado que esclavizan las dinastías aztecas y que vuelven a esclavizar los españoles que entonces eran libres. Y en seguida, la república que cambió la forma pero no el proceso de la esclavitud de un pueblo. El presidente sustituyó al monarca, pero qué han hecho todos los caciques modernos, desde Santa Anna hasta Porfirio Díaz y Carranza, qué han hecho para levantar la condición material del pueblo, para educarlo en las artes, que aseguran la independencia, el bienestar y el poderío?

Mirando hacia atrás, en los tortuosos senderos de nuestra historia, nos embarga el convencimiento de que nada hemos sido y nada somos colectivamente, y ahondando en la causa de esta miseria, tenemos que confesar que la merecemos, puesto que nunca hemos sabido castigar la injusticia, ni difundir la verdad.

Nuestra ciencia encerrada en las cuatro paredes de unos cuantos colegios, ha sido vana y servil, y nuestra acción intermitente y desorientada, no ha sabido dedicarse a hacer iguales a nosotros a las antiguas razas conquistadas, a los que siendo nuestros hermanos, serán eternamente una carga ruinosa, si nos desentendemos de ellos, si los mantenemos ignorados y pobres; pero que en cambio, si los educamos y los hacemos fuertes, su fortaleza sumada a la nuestra nos hará invencibles.

Como este periódico se dirige a las multitudes, se repartirá gratuitamente. Pero, objetarán algunos, entonces nadie se interesará por adquirirlo, lo cual es como si dijésemos, cobremos un impuesto sobre el aire a fin de que la gente se interese por respirar. No, la verdadera luz no tiene precio, y luz será lo que procuraremos difundir, ofreciéndola, dándola aún a los que no la pidan. La Revista procurará entrar a todos los hogares, y si en éllos hay perezosos que no se dignen hojearla, no faltará algún niño o algún sirviente que aproveche la dádiva. La ofrecemos gratuitamente porque nuestro pueblo es pobre y no tiene el hábito de gastar en lectura. Nos proponemos crearle la necesidad de leer, seguros de que al cabo de algunos años ya él sólo podrá fundar y pagar sus propios órganos de publicidad. Entre tanto, es necesario y perfectamente legítimo que el gobierno invierta una pequeña parte de los impuestos, una pequeña parte del dinero del pueblo, en lo que el pueblo más necesita: en propagar hechos que lo instruyan, datos que lo informen e ideas nobles que aviven el poder de su espíritu.

El personal directivo de la Revista, tendrá que seleccionar los escritos de los colaboradores y del público, su función será necesariamente la de dar orientación y unidad a los pensamientos más diversos, cuidando de dejar a salvo la libertad y la amplitud de criterio, que son necesarias para producir una obra benéfica. Escogeremos para su publicación todos aquellos artículos que tiendan a construir un propósito o a fortalecer un ideal. Obra constructiva es lo que nosotros necesitamos, y para lograrla, es preciso extirpar el hábito tan común en nuestros escritores, de hacer literatura vana o bien ironía mordaz y destructiva. Es necesario reflexionar en que toda crítica que nada más destruye, conviértese en ruín alarde, ya que nadie derriba, no siendo un necio, sino está seguro de edificar construcción más bella. Necesitamos, por lo mismo, una reforma de nuestro criterio, una regeneración interior que nos permita ver hasta qué punto somos torpes, hasta qué punto somos despreciables, cuando nos burlamos de la incompetencia agena, de los males comunes; pero no hacemos nada para ilustrar a los que saben menos, y tampoco intentamos el menor esfuerzo para remediar las deficiencias ambientes. Hábiles para la censura, pero inútiles para la obra, así hemos sido en México los hombres de pensamiento, y una vez puestos ante el deber lo rehuímos y lo rehuímos por cobardía, porque tememos fracasar y el temor al ridículo nos vuelve impotentes y nos torna viles. Pensar en el ridículo es la más funesta de las cobardías, cuando se trata de llevar adelante una obra buena. Y nosotros, con demasiada frecuencia no preguntamos si el esfuerzo es honrado, si el propósito es limpio, si es gallardo intentar por lo menos la acción, sino que antes y por encima de todo, imaginamos lo que se va a decir de nosotros, lo que va a opinar de nuestro yerro tal o cuál zángano de nuestro propio y menguado círculo. El intelectual de oficio, no se atreve ni siquiera a escribir, si no reviste su pensamiento con todos los primores mediocres de un estilo convencional, y nada le importa que su corazón calle ante las necesidades públicas; que la pasión sofoque sus arrebatos más nobles, con tal de arrancar un aplauso ruidoso y unánime del coro inmoral de los necios.

He aquí porque la intelectualidad ha perdido su influencia sobre el pueblo, justamente porque ella se ha mantenido apartada y hoy que intentamos, que iniciamos una renovación y una regeneración, nos sentimos obligados a decir que no porque esta Revista la patrocina una Universidad, no porque van a dirigirla personas cultas, se debe suponer que para escribir en sus páginas, va a ser condición inexcusable usar de determinado estilo literario, grato a tal o cual areópago de autosugestionados por el falso concepto de su valer propio. No, este periódico está y estará libre de la fórmula, libre de la moda, libre de la retórica y libre del estilo, y así, sin más norma, que un inmenso anhelo de regeneración y de bien, se rego-

cijará cada vez que una idea noble pueda ser acogida en sus páginas, así proceda del más humilde, del más ignorado de los hombres, y aunque esté expresada con la sencillez elemental de las verdades profundas. Mandad, pues, todos, ideas, mandad hechos y concordad las ideas con los hechos. Precisad vuestros conceptos, huíd de la extravagancia, cuidaos de forjar planes irrealizables. Al sentaros a escribir para esta Revista, alejad de vuestras mentes toda idea de vanagloria personal. No soñéis como se sueña tan amenudo en la temprana juventud—que es tan egoísta,—en que vais a aseguraros una fama literaria porque escribís en un periódico de gran circulación; pensad únicamente en el bien que vais a hacer con vuestras ideas; no perdáis el tiempo escribiendo, sino estáis seguros de que lo que vais a decir es útil, noble o alto. El público adivina la vanidad y se burla de ella, y sólo se conmueve con el verbo sincero y generoso.

Quisiéramos que esta Revista iniciara a nuestros escritores en un nuevo período, que bien podríamos llamar antiliterario y que sirviera para decir las cosas como son, muy lejos de la tiranía de las formas, muy lejos del vano fantasma de la gloria—mísera gloria, que no es más que el aplauso humano—y que permitiría buscar esa verdad que tanto necesitamos, esa justicia por la que tanta sangre se han derramado, y esa luz que sólo el esfuerzo de las conciencias sinceras, logra hacer brillar, de cuando en cuando y fugitivamente, en medio del descontento, en medio del dolor y de la sombra que por doquiera rodean a los hombres.

Sí, proscribiremos la crítica destructiva, ensalzaremos todo lo que sea obra, aunque sea modesta, todo lo que sea virtud aunque sea humilde; seremos constructores hasta en la crítica. Nuestro modelo de hombre será el arquitecto; seremos arquitectos y constructores, y donde veamos el mal, no mencionaremos sino el remedio. y si hay que emprender lucha, pondremos en uso la táctica del contraste que frente al error pone la luz, que frente al mal pone el bien, resplandeciente con los rasgos soberanos que le aseguran el triunfo. La enorme fuerza que el gobierno y el pueblo han puesto en nuestras manos, al encomendarnos esta Revista, deberá ser usada y será usada, con energía, con entusiasmo, con liberalidad, con generosidad, aún con apasionamiento, pero jamás con malicia, ja más con el ánimo de suprimir uno sólo de los impulsos, que levantan, que acrecientan el poder y el esplendor de la vida.

Publicaremos los hechos que interesan a la generalidad, las verdades que son la base de la justicia social, las doctrinas que se proponen hacer del hombre el hermano del hombre y no su verdugo, y daremos a conocer las expresiones de la belleza que es eterna y no de la belleza pueril que los hombres fabrican y las modas cambian. ¡Verdad, Amor y Belleza, Belleza Divina, tal sea el lema radiante de los que en esta publicación escriban!



Romain Rolland



UNA DECLARACION DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL

POR ROMAIN ROLLAND



ENSADORES, camaradas esparcidos por los ámbitos del mundo: hemos estado separados durante cinco largos años por ejércitos, por censores, y por el odio de naciones en guerra: hoy que estas barreras están siendo demolidas, hoy que las fronteras de nuevo se abren, nos dirigimos a ustedes para exhortarlos a que nuestro amor fraternal reviva, surja más brillante, más robusto, más estable de lo que antes fué.

La guerra trajo nuestra desunión; la mayoría de nuestros intelectuales pusieron su ciencia, su arte, sus poderes de raciocinio a la orden de sus gobiernos; no acusamos, no censuramos, no queremos enviar queja alguna. Bien conocemos la debilidad del alma humana y la enorme fuerza de los impulsos colectivos; el último pulverizó al primero en muy poco tiempo. A lo menos que esta experiencia nos sirva para lo porvenir, y ante todo estudiemos con calma los desastres espantosos que han surgido, puede decirse, por la entrega de casi todo lo intelectual del mundo a fuerzas sin freno, a fuerzas desbocadas.

Pensadores y artistas han ayudado en gran parte a este venenoso aborrecimiento, a esta plaga que está carcomiendo el alma y cuerpo de Europa; han buscado y rebuscado en lo más recóndito de su imaginación y de su sabiduría, causas viejas y nuevas, razones históricas, lógicas y aún poéticas, para aborrecer. Han hecho todo lo posible para destruir la concordia, la paz y el amor entre los hombres; al hacer esto han desfigurado, despreciado, sobajado El Pensamiento que éllos representaban. Han hecho de El Pensamiento, (quizá sin saberlo) instrumento de pasiones, de mezquinos intereses de alguna agrupación social y política, de algún estado, de alguna nación o de alguna clase. Hoy de esta ruda y salvaje lucha todas las naciones

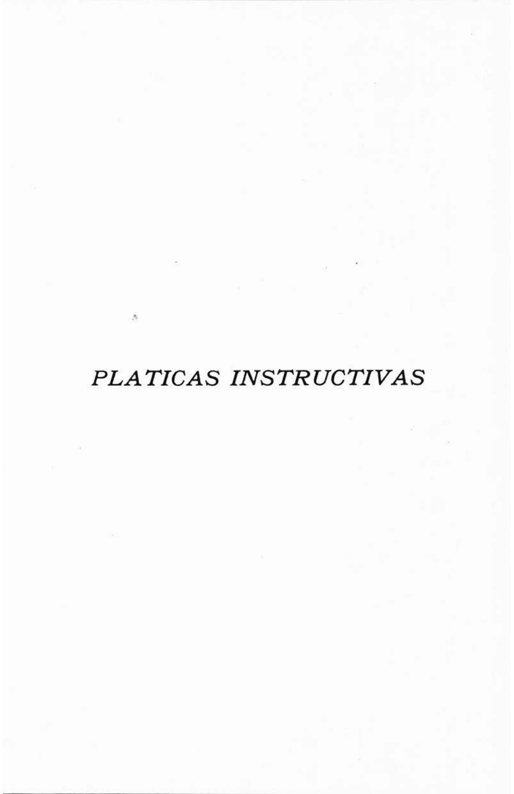
han surgido, atadas, pobres, (aún cuando no lo quieran confesar) humilladas y avergonzadas por su exceso de locura.

¡Surjamos! Libremos El Pensamiento de estos compromisos, de estas alianzas humillantes, de esta esclavitud. El Pensamiento no conoce Señor. Nosotros somos sus esclavos. No tenemos ni debemos tener otro Señor.

Hemos sido creados para sostener y defender su luz, alrededor de la cual habremos de congregar a todos los hombres. Nuestro deber es elevar más y más el ideal positivo, mostrar la estrella polar alumbrando en la negra noche de pasiones desenfrenadas. No somos partidarios de esta lucha horrenda. La aborrecemos. Abramos paso a la verdad, sóla, libre, sin límites, sin fronteras, sin odios de razas ni de castas.

Sin duda alguna que no nos apartamos del interés humanitario. Es por la humanidad por la que trabajamos, por la humanidad entera. No conocemos nacionalidades. Conocemos una nación universal y es la nación de la gente que sufre, lucha y cae para levantarse otra vez, regando con su propia sangre y sudor ese tortuoso camino. Luchamos por la unión de todos los hombres, todos hermanos, y por el conocimiento de esta verdad, de esta hermandad sublime, es por lo que nosotros levantamos sobre esas horrendas batallas el arca de la alianza. ¡El Pensamiento perenne, firme, siempre eterno!



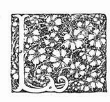


PLATICAS INSTRUCTIVAS



LOS RASGOS DISTINTIVOS DE LA EDUCACION MODERNA

POR EL LIC. EZEQUIEL A. CHAVEZ



A educación, se ha dicho, es la transmisión a las nuevas generaciones, de la herencia material, espiritual ysocial que de los siglos hemos recibido. Herencia preciosa: de bienes materiales, de conquistas sobre las fuerzas al principio indómitas del Cosmos; de bienes espirituales; de los pocos pero valiosísimos conocimientos gracias a los que el calabozo de nuestra universal ignorancia está cruzando por hilos de luz; de buenos y generosos ímpetus que nos llevan a no pensar solamente en nosotros, sino también y sobre todo a pensar un poco y amar un poco, y servir un poco—, siquiera un poco—, a otros, a todos los demás, olvidándonos de nosotros.

2.—También por herencia recibimos, sin embargo, de nuestros antepasados, otras cosas: sin duda a ellos debemos también impulsos que hereditariamente nos llegan y que no todos nos enorgullecen: impulsos a menudo apasionados y violentos que nos arrastran a acciones origen luego de arrepentimiento profundo, o sórdidos y traidores, propensiones que se deslizan y se insinúan, que están con nosotros en nuestros sueños, que nos acompañan sonambúlicamente cuando vivimos nuestra vida consciente, y que forman la no confesada trama de muchas de nuestras ideas y de muchas de nuestras emociones.

3.—Si parte de la herencia es admirable e infinitamente deseable, y si otra parte de ella es de tal naturaleza que nos avergüenza pensar en ella y que casi casi, y aun sin casi, pudiéramos llamarla maldita, ¿qué criterio podemos tener para elegir la parte de ella que por la educación trasmitamos?

4.—No podemos decir sumariamente que todo lo instintivo es

pernicioso y funesto; porque tal afirmación es de una falsedad evidente; ni siquiera podemos declarar que hay ciertos instintos, siempre y en todos los casos, condenables: el de la lucha, por ejemplo, conduce en efecto a la agresión brutal; pero ¿no es también el que anima a todos los buenos combatientes de la verdad y del bien?

5.—En la dificultad en que nos encontramos, de proceder por exclusión, (si así lo hiciéramos correríamos grave riesgo de perseguir ciertos instintos hasta el grado de llegar a deformar, o debilitar, la naturaleza humana, haciéndola acaso incapaz de grandes, de nobles, de soberanos vuelos), podemos a lo menos, decirnos que ignoramos hasta qué punto sea inconveniente o funesto tratar de destruir de un modo radical y para siempre cualquiera de los rasgos esenciales de la naturaleza humana; pero que a lo menos sabemos que es de favorecerse la eclosión y el desenvolvimiento de aquellas cualidades distintivas de la humanidad, que más peculiares son de esta y que mejor la diferencian de los seres que no son la humanidad, y que por el universal acuerdo de los hombres, consideramos inferiores.

6.—Pero, ¿cuáles son los rasgos distintivos del hombre? No podemos decir que sean propiamente subjetivos: la psicología de los animales es aún muy oscura: declarar que sólo el hombre piensa es una supervivencia del viejo punto de vista antropocéntrico. No hay pruebas suficientes de tal afirmación.

7.—Objetivamente, sí; podemos ver que el hombre es, en primer lugar, el animal que más que ningún otro fabrica útiles, es decir: que más que otro alguno extiende más allá de sí propio los órganos de sus sentidos, con los que recibe las energías del mundo, y los instrumentos de su acción, gracias a los que devuelve al mundo, transformadas, las energías que del mundo le llegan. No sólo fabrica útiles, esto es, aditamentos materiales de su ser orgánico, mediante los que, y de un modo directo, su poder crece sobre cuanto lo rodea, sino que fabrica también útiles de útiles, o lo que es lo mismo útiles intermedios, que le sirven para obrar a la distancia sobre otros útiles, y gracias a éstos sobre la naturaleza.

Con los útiles que así fabrica el hombre, es como si sus manos le crecieran y le crecieran sus piernas: manos y piernas que, por otra parte, puede él como observa Münsterberg, quitarse y ponerse: con las manos que el hombre se fabrica, mediante los alambres que le dan vuelta al planeta, puede hacer señales a otros hombres, al otro lado de la Tierra, y hacerlas instantáneamente: con los inmensos ojos que en sus telescopios se ha fabricado, se asoma a los cráteres de la Luna y así que tiende a volverse, ciudadano de lo Infinito. Que la educación nos ponga pues en capacidad de recibir la

herencia de los útiles, simples o complexos, por los que el hombre es más totalmente hombre; que nos dé la posibilidad de servirnos bien de ellos, sin destruirlos como lo harían un animal inferior o un salvaje; que nos dé capacidad suficiente para prolongar, cuando lo necesitemos, nuestras piernas y nuestros brazos, de modo que corramos con la velocidad tremenda de un tren expreso, en el que en vez de que trabajen directamente nuestras piernas movamos ruedas, que giren, ya no porque con nuestros músculos las movamos directamente, sino porque las hagamos dar vueltas mediante émbolos y vapor, que sean como la prolongación de nuestros brazos, de nuestros músculos y de nuestros nervios.

8.—Pero ¿podemos contentarnos nada más con recibir tal herencia de útiles y de máquinas, que nos conservarán simplemente el carácter fundamentalmente humano que han realizado los inventores que esos útiles y esas máquinas descubrieron? ¿No deberemos hacer que parte de nuestra educación consista en adiestrarnos para fabricar nosotros mismos, a nuestro turno, útiles y máquinas nuevos, ya simple copia de los que están descubiertos, ya perfeccionamiento, mejoramiento y progreso de los existentes?

En todo caso, parte capital de la educación tiene que ser, poner en posesión de esa herencia material a las nuevas generaciones y hacerlo con tal espíritu reverente y reconocido por la labor prodigiosa efectuada antes por quienes han formado nuestra riqueza, que a nadie se le ocurre la brutal e inhumana tentación de destruírla.

Recordemos que sólo cuando fabrica nidos o cubiles, el animal inferior al hombre tiene para guarecerse de la intemperie algo más que los abrigos naturales de la selva o de la montaña, y que el hombre ha inventado estos útiles, —útiles también—, que llamamos paredes y techos y casas, que son como manos gigantescas y poderosas con las que se defiende del viento y del frío, del sol y de la lluvia, del granizo y del rayo, y hagamos que los educandos —todos somos educandos: los niños y los viejos, las mujeres y los hombres—, conserven y multipliquen, y mejoren los productos todos, que más que ningún otro animal fabrican los hombres; los útiles, simples o complexos, resultado del primero de los rasgos distintivos del hombre, del que lo singulariza entre todos los animales de la creación, del que consiste en que nadie como él ni en la prodigiosa escala que él fabrica útiles. ¿No quiere decir esto que la educación que impartamos deberá ser industrial, es decir: por los útiles y para la defensa del hombre contra las inclemencias de la naturaleza; por los útiles y mediante ellos, para el aprovechamiento de la misma naturaleza; por los útiles ya inventados y con la preparación intelectual apropiada para inventar nuevos útiles; por los útiles y con

el auxilio de los mismos para entender mejor la naturaleza; por los útiles y mediante la conciencia de los servicios estupendos que los útiles han hecho al hombre en campos y minas, en talleres y en hogares, para despertar un sentimiento de gratitud hacia los inventores de los útiles, los conservadores de los útiles, los multiplicadores de los útiles, los que en nuestro provecho los manejan y los que nos enseñan a servirnos de ellos y a inventar otros aún no inventados; por los útiles en fin, y por su uso en bien de los demás, para provocar en cada uno el deseo de ser un buen demiurgo, un prodigioso benefactor de cuantos seres haya, gracias a que él mismo invente, y crée, y sea para todos útil?

9.—Si con los útiles y por los útiles se emancipa el hombre aún en cierto modo de la esclavitud de la pesantez, que si los útiles que llamamos aeroplanos no lo dejaría volar, y, si los que llamamos navíos no le permitiría nadar, al través de los océanos, un segundo rasgo distintivo lo singulariza también y contribuye para formar aquella parte de su herencia que la educación tiene que transmitir y acrecentar.

Los animales que no son el hombre gritan, se quejan o profieren otros signos de dolor o de amenaza, de advertencia o de alegría y así se relacionan con otros seres; pero no lo hacen casi jamás sino para expresar lo que para ellos está presente: no significan así más que sus percepciones, en tanto que el hombre, con la energía sonora que modaliza sirviéndose de sus cuerdas vocales, ha inventado los múltiples y prodigiosos signos de la palabra que cuando se oyen por otros hombres, hacen que éstos vean lo que no está presente: ya la escala mística por la que, sobre el sueño de JACOB, suben y bajan ángeles, desde el arenal del desierto hasta el pueblo silencioso y ordenado de las estrellas; ya la ciudad situada en otro hemisferio; o la sesión del Congreso de otro país en la que se han debatido asuntos ora baladíes, ora trascendentales. Así el hombre sustituye a las cosas materiales los signos sonoros: las palabras, y fabrica para los hombres con quienes habla un nuevo mundo, más variado y más grande que aquel en que materialmente se encuentra: por las palabras les expresa las invisibles relaciones que hombres, animales y cosas, o sucesos presentes y pasados ligan; por las palabras se une con ellos en propósitos idénticos, y traduciendo luego los signos sonoros con otros signos escritos, en las letras, crea mundos de sugestión, inexistentes materialmente; emancipado con las palabras, sonoras o escritas, de la cárcel de aquí y del ahora, en la que viven los seres que no tienen palabra, evoca y vuelve visible el ayer; profetiza y vuelve visible el mañana; transporta a la distancia y a lo arcano. Emancipado así del tiempo, se pone en el mismo plano es-

piritual en el que están aquellos con quienes habla y crea o fomenta por la palabra la comunidad de ideas, la comunidad de recuerdos, la comunidad de propósitos, la hermandad, en suma, de los hombres

La herencia que trasmitamos a las nuevas generaciones deberá ser por tanto la del segundo rasgo distintivo de la humanidad: la herencia de la palabra: de la palabra, hablada y escrita: de la palabra que nos una; de la que nos permita entendernos unos a otros, y por tanto amarnos; de la que nos haga capaces de amarnos mejor y por lo mismo de servirnos. La educación por tanto sería incompleta si nada más fuera industrial: se necesita que sea también espiritual y viviente; que relacione a los hombres por la palabra; que gracias a ella nos ponga en el mismo mundo, en el que todos sintamos centuplicada nuestra posibilidad de vivir vidas invisibles, y todos sintamos también unificadas nuestras aspiraciones por invisibles vínculos.

10.—Un tercer rasgo distintivo tiene sin embargo, el hombre: los demás animales viven un poco para los demás: cooperan con los que con ellos constituyen las familias y las sociedades animales; pero su cooperación es limitadísima: se reduce a aquellos hechos que en el mundo orgánico se repiten, idénticos casi a sí mismos, y se deshace con el simple transcurso de una generación, o aún con el de tiempos más breves. El hombre es entre todos los animales el que más coopera con otros y su cooperación es a la vez variadísima, estable y en gran parte desinteresada: fruto de ella son las instituciones sociales: las escuelas, las formas de colaboración legislativa; las formas de colaboración inventadas para ejecutar las voluntades de todos expresadas en las leyes; las formas de colaboración ideadas para juzgar y fallar en los casos dudosos; las formas de colaboración de los que pueden con los que no pueden, de los sanos con los enfermos, de los capaces con los incapacitados; formas múltiples que constituyen la justicia y la caridad organizadas, y que en su más amplio sentido son los servicios sociales.

La organización de servicios sociales es el rasgo más peculiarmente humano: es el más alto de todos, porque es el que más plenamente entraña que el hombre se supere a sí propio; un hombre que fabricara útiles y que sólo los aprovechase para sí mismo no sería un hombre propiamente dicho, puesto que el hombre es todo un animal político, un animal social. Un hombre que hablara o escribiese con una rara maestría verbal, pero que no pusiese en sus palabras un sentimiento de concordia, una partícula de verdad ofrecida a otros hombres, una expresión que sirviera para comunicar unas con otras las almas, o para ponerlas en conexión con la naturaleza, visible o invisible, apenas sería asimismo un hombre, ya que no sería tampoco

un ser social. Tan cierto es que todos los rasgos distintivos del hombre tienen como denominador común la sociabilidad.

La herencia que a las nuevas generaciones se trasmita por medio de la educación debe ser, en consecuencia; tiene que ser, sobre todo, la de las instituciones por medio de las que los hombres se ayuden unos a otros, cooperen unos con otros y convivan; y, así como la riqueza de los inventos y la de las palabras, tiene que ser entregada desarrollando habilidad bastante para servirse bien de ella; para acrecentarla y para mejorarla.

La educación, por lo mismo, ha de ser ante todo y sobre todo, social; es decir, tiene que servir para que cada uno viva en sociedad; sirva y ayude a la sociedad, puesto que sólo así desarrollará el más alto de los caracteres humanos, el que consiste en que sea un ser social.

12.—Pero ¿es esto en efecto el más alto de los caracteres humanos? ¿No lo es el de la contemplación? ¿No es el hombre el único ser que se abstrae del mundo entero para contemplarlo, para descubrir sus misterios, para entreverlo, para admirarlo, para encerrarlo en una forma de pensamiento o en un transporte de emoción, y expresarlo en una creación artística o en una síntesis filosófica?

No sabemos: no sabemos si otros seres filosofan a su modo; no sabemos si los astros tienen una conciencia del Cosmos; no sabemos si la tiene el sistema planetario, o si la posee, en forma incomprensible para nosotros, la vía lactea; o si el mismo Cosmos, del que nosotros somos menos aún que lo que las células de nuestro cuerpo son para nosotros, la tiene. Ni sabemos tampoco, si no la tiene.

En todo caso, es un hecho que a la sociedad, corporativamente considerada, lo que le importa es la sociedad misma, y que por eso tiene que concebir la educación con relación a ella; que aún la función filosófica y la contemplativa tienen que ser para ella funciones de beneficio social, y que por lo mismo, aunque por la educación se entrege también a las nuevas generaciones la herencia filosófica, se les entrega sobre todo por su carácter social, ya que, desde el momento en que la filosofía nos pone en conexión con cuanto existe, por eso mismo es profunda y radicalmente socializante.

13.—*Hay un elemento maravilloso en el alma humana*, decía Emile Faguet, y por eso *hay un elemento maravilloso en la historia*. No; diríamos nosotros: *Todo es maravilloso en el alma humana y por eso el alma humana no puede imaginarse en sí misma sino más allá de sí misma; en comunicación con lo Infinito y con lo Eterno; en comunión íntima con la historia, que es lo Infinito en el tiempo y con cuanto existe que es lo Infinito en el espacio.*

Por eso queramos o no, si la educación que impartamos ha de

ser completa, necesitará también ser, en el noble sentido de esta palabra, *religiosa;* porque la religión entraña siempre el reconocimiento de un orden superior de las cosas, que superpone al mundo visible; supone siempre otro, invisible, que instituye así la vida sobre el concepto de una dualidad, sobre la idea de que dos planos existen; —dos mundos—; y sobre la convicción de que de algún modo podemos nosotros acercarlos, hacer que el superior sirva al inferior y que este se ilumine y mejore por la influencia de aquél. Llamemos al mundo invisible, el Ideal. ¿No es cierto que todos los educadores creemos en él? Declaremos que por el momento, nuestro ideal va a ser aquí en México conseguir que los mexicanos todos reciban en efecto y trasmuten siempre en otra mejor, la herencia de las cualidades verdaderamente humanas y de las adquisiciones positivamente humanas: que cada cual tenga una educación por la que conquiste, y sepa usar, y aumente, multiplique y mejore los útiles por los que se cura, por los que se construye, por los que se disminuyen los sinsabores de la vida y sus dificultades y se transforman en comodidades y satisfacciones que por esa educación conquiste y aproveche los mundos misteriosos de la palabra hablada y escrita, y conviva con todos los hombres, entendiéndolos a todos, y siendo copartícipe de sus penas y de sus alegrías que por ella también aquilate, conserve y mejore las instituciones de positivo servicio social, y que por ella, en fin, entienda el Cosmos, hasta donde sea posible entenderlo, y sienta en sí propio y en cuanto lo rodee la universal maravilla, el prodigio oculto, que hace que en todo puedan advertirse misteriosas luces.

14.—Una educación así no podrá, sin duda, reducirse a enseñar a leer y a escribir mecánicamente; ni a contar mecánicamente; ni a tener mecánicamente un oficio. Una educación así, será una educación con alma, y el alma común que de esta suerte se forme, el alma que aspire a ser siempre más y más humana, en el sentido de que en ella irradien las cualidades verdaderamente humanas, será.... es propiamente, la educación moderna, la única que así puede llamarse.





La Nube que Formó la Tierra



COMO SE FORMO LA TIERRA



EBEMOS hacernos la siguiente pregunta: ¿De dónde proceden el sol y la tierra, y cómo eran al principio?

Durante largo tiempo se creyó que el sistema solar, incluyendo el sol y la tierra, había sido al principio lo que es actualmente; pero ahora nadie cree esto. Nosotros opinamos que ambos se han desarrollado gradualmente hasta llegar a ser lo que son, y tenemos noción clara y razonada del modo como se han desarrollado. Ahora, para cerciorarnos de lo que era el sistema solar en un principio, no tenemos más que tomar un telescopio y mirar hacia el cielo, y entonces veremos millares de cuerpos maravillosos que se encuentran actualmente en el mismo estado en que el sistema solar esctuvo en edades remotas. Estos cuerpos se llaman nebulosas, de la palabra latina *nébula*, que significa nube, y presentan el aspecto de pequeñísimas nubecillas lanosas y brillantes. Algunas de ellas se diferencian completamente de las mismas.

Se comprende que, si un gran número de estrellas, muy distantes de la tierra, formaran un núcleo apiñado, nos parecerían pequeñas nubecitas brillantes, o nebulosas; y entonces, si tomáramos un potente telescopio, encontraríamos que son realmente enjambres de estrellas.

Sin embargo, sabemos, por el examen de la luz que emiten, que en el cielo existen, por lo menos, 120.000 nebulosas.

No son racimos de estrellas, sino nubecillas luminosas. Quizá nos formemos mejor idea de lo que semeja una nebulosa, si le damos el nombre con que algunos poetas le han denominado, o sea *niebla ígnea*. Una nebulosa parece, en efecto, una gran niebla de fuego.

Las que vemos en el firmamento son de diferentes magnitudes y formas. Algunas de éllas son ciento o miles de veces mayores que todo el espacio ocupado por el sistema solar. Gran cantidad de éllas, probablemente la mitad, tienen una forma muy parecida a una rueda de fuegos artificiales, aplanadas y enroscadas en espiral.

Si observamos estas nebulosas en espiral, vemos en ellas puntos brillantes aquí y allá, lo que indica que esas nubecillas luminosas son más espesas en unos sitios que en otros. A menudo estos puntos luminosos son tan grandes y brillantes que parecen estrellas, y acaso lo sean. Es probable que todas las estrellas nazcan de nebulosas.

Si pudiéramos contemplar el sistema solar desde una gran distancia, notaríamos en él cosas muy interesantes. Veríamos, en primer lugar, que todos los movimientos se verifican en una misma dirección; después, que este sistema es plano. Todos los planetas giran alrededor del sol en el mismo plano. Si tomamos dos aros, podemos colocarlos uno dentro del otro, de modo que, mientras el uno esté perpendicular el otro se halle en posición horizontal; en esta disposición, una cosa que girase a lo largo del borde de uno de los aros, giraría horizontalmente, y otra que girase sobre el aro vertical, giraría verticalmente. Ahora bien, esto no es lo que ocurre en el sistema solar. Este plano es parecido a una serie de aros de diferentes tamaños, colocados uno dentro del otro, del propio modo que son planas las nebulosas en espiral.

Además, la materia que constituye el sol es igual a la materia de que están hechos los planetas. Parece, por tanto, que nuestra pequeña tierra y los demás planetas, han formado en un mismo tiempo parte del sol.

El sol está compuesto de la misma materia que la tierra

Así, pues, los hombres supusieron que, quizá los planetas se desprendieron del sol en forma de fragmentos de éste, y a medida que fueron enfriándose, se solidificaron y comenzaron a girar alrededor de él. Sin embargo, estamos esguros de que no fué exactamento esto lo que aconteció; pero tal vez es verdad que el fundamento de esa opinión es exacto. El sol, y todos los planetas, debieron ser en otro tiempo una sola cosa.

Nosotros creemos que en un principio el sistema solar no era más que una nebulosa, igual a una de las más pequeñas de los millares de nebulosas que vemos en el firmamento. Nadie que haya estudiado seriamente este asunto duda de ello; sin embargo, no conocemos con certeza el modo como tal nebulosa se fué convirtiendo gradualmente en el sistema solar que conocemos. Lo que parece indudable es que toda nebulosa tiene propensión a tornarse plana y adoptar también la forma de la rueda de fuegos artificiales. Muchas de las nebulosas adoptan dicha forma, lo cual nos induce a creer que habrá una razón poderosa para que esto sea así. Si pudiéramos vivir el tiempo suficiente para observar las nebulosas, las veríamos a todas transformarse poco a poco en nebulosas en espiral.

Hay una ley que debe cumplirse siempre en esta clase de nebulosas. Es una ley que se verifica en todas partes.

Es indudable que en el transcurso del tiempo, esta ley produce grandes cambios en toda nebulosa, idéntico a los que creemos se efectuaron en la nebulosa de que se formó el sistema solar.

Lo que aconteció cuando Newton vió caer una manzana de un árbol

Esta ley se llama gravitación, y quiere decir sencillamente que todas las pequeñísimas partes de materia del universo, tienen una tendencia natural a atraerse mutuamente. La gravitación es quizá la más común de todas las leyes físicas. Si tiramos al aire una pelota, cae forzosamente al suelo, lo cual sucede sencillamente porque la tierra y la pelota se han atraído con atracción mutua. La pelota es tan pequeña, que sólo atrae a la tierra una distancia muy corta, y lo único que nosotros notamos es que la pelota cae al suelo. Uno de los hombres más grandes que han existido, el inglés Isaac Newton, estaba una vez tumbado de espaldas, a la sombra de un manzano, en el jardín de su padre. No perdía el tiempo soñando, sino que al contrario, meditaba, y vió lo que miles de personas habían visto antes que él, sin haberse tomado la molestia de pensar en ello: una manzana que caía del árbol. Como resultado de sus reflexiones sobre este hecho, descubrió la ley de atracción que se cumple en todo el orbe, no solamente entre la tierra y una pelota, o la tierra y una manzana, sino también entre la tierra y la luna, la tierra y el sol, y también entre todas las partículas de materia de toda nebulosa.

Cómo la gran nube empezó a ponerse compacta y formó la tierra

Desde el primer momento en que se formó una nebulosa—probablemente por un choque entre dos o más estrellas—empezó a accionar sobre todas sus partes la misma fuerza de gravitación que actúa sobre nosotros si resbalamos y caemos rodando escaleras abajo. Dicha fuerza es infatigable y actúa constantemente. Algunos años después del gran descubrimiento de Newton, varios sabios empezaron a aplicarlo a las nebulosas y se preguntaron qué sucedería en el transcurso del tiempo a actuar dicha fuerza de atracción sobre tal o cuál nebulosa.

Herschel, el sabio que catalogó las grandes estrellas

Uno de los más famosos discípulos de Newton fué Herschel, quien construyó los telescopios más perfectos usados hasta entonces y pasó toda su vida estudiando las estrellas y las nebulosas. El fué el primero que hizo una lista o catálogo de las nebulosas, y vió que podían ser divididas en clases, empezando por aquellas que semejan pequeñas nubecillas lácteas, y terminando por las

que son verdaderas estrellas, con una substancia nebulosa a su alrededor.

Así, pues, le pareció que una fuerza de atracción debía obrar para convertir estas nebulosas lácteas esparcidas en objetos brillantes y más pequeños, los cuales algún día se convertirían en estrellas o soles y en sistemas solares. Herschel comparaba el firmamento a un rico jardín lleno de plantas en todos los grados de cultivo. Esto tiene la ventaja, decía él, de que al mismo tiempo, al primer golpe de vista podemos apreciar todos los diferentes períodos de la vida de las plantas, desde su nacimiento hasta su muerte; así también, en el firmamento podemos ver todos los diferentes grados de formación de los cuerpos celestes, desde la nebulosa hasta la estrella. Vivió más tarde un francés insigne quien notó que la *fuerza de atracción* no era sino la gravitación, y determinó exactamente lo que acontece en tal caso, puesto que nos es perfectamente conocida la fuerza con que actúa la gravitación.

Lo que probablemente aconteció al enfriarse la tierra

Ahora bien, al narrar la historia del sistema solar, tenemos que contar con dos hechos. El sol y su familia no están fijos en el espacio, sino que giran en éste. En efecto, no podemos creer que nada se encuentre quieto, sino que todo se mueve. Durante largo tiempo este movimiento de la nebulosa, de la cual se formó el sistema solar, pareció no ser muy importante; de todas maneras, parecía no existir ninguna explicación lógica de la formación del sistema solar. Creyóse que el espacio estaba vacío, hasta la más cercana de las estrellas fijas. Pero ahora sabemos que ese espacio dista mucho de estar vacío, sino que, por el contrario, se halla plagado de pequeños cuerpos como granos de arena o guijarros y aún mayores, los cuales han sido encontrados dentro del sistema solar, como ya hemos dicho anteriormente. Es razonable suponer, pues, que, al correr la nebulosa por el espacio, reduciendo gradualmente su tamaño y haciéndose más densa, obedeciendo a la ley de gravitación, se cruzaría con millones y millones de estos granos y guijarros, los cuales también se mueven rápidamente.

Se deducen de ello algunas consecuencias interesantes. Si la nebulosa cruzara por entre una gran cantidad de meteoritos, iguales a aquellos cuya trayectoria cruza la tierra en noviembre, ello podría ser el comienzo de un planeta. Pero con todo, y aparte de tal enjambre, se notarían los resultados de los millones de pequeños choques que se producirían constantemente. La nebulosa se calentaría, obedeciendo a la ley de que, cuando algún objeto en movimiento choca con otro, o roza con él, el choque o rozamiento engendra calor. Nosotros mismos comprobamos este hecho cada vez que encendemos una cerilla. Ponemos la cerilla en movimiento

frotándola contra otro objeto, lo cual produce suficiente calor para que aquélla se encienda.

La tierra tuvo quizá en otro tiempo
la forma de una pera

Lo referido es todo lo que por ahora podemos decir sobre el origen del sol y su familia. Los que estudian estas cosas están dando constantemente nuevos detalles, explicando las ligeras dificultades que se presentan y ayudándonos a formarnos de todo ello un concepto claro y cabal. Pero todos convienen en que, lo que realmente aconteció acerca de la formación de nuestro sistema, fué algo parecido a lo que hemos descrito.

Ahora tratemos de indagar la forma que adoptó nuestra propia tierra en un principio. Podemos estar seguros de los hechos más importantes, aunque no tengamos completa certeza de cada uno de los grados por los cuales pasó la tierra al separarse del resto de la familia a la cual pertenece. No podemos estar seguros de la forma de la tierra en su origen; sin embargo, algunos hombres de ciencia creen que su forma primitiva pudo haber sido la de una pera, en lugar de la de una naranja algo aplastada, que es su forma actual. Pero de todos modos, cualquiera que fuera su forma, debió ser tan completamente distinta de la que hoy conocemos, que casi no nos la podemos imaginar. En realidad, la tierra de tiempos anteriores debe haber sido más parecida a lo que es actualmente el sol, aunque, como es natural, muchísimo más pequeña que éste

El aire forma parte de la tierra
y se mueve junto con ella

Solemos representarnos la tierra como algo que termina en la superficie, al nivel del suelo; esto, sin embargo, no es exacto. No debemos imaginarnos que nuestro planeta termina al nivel del suelo o al nivel del agua, y que nosotros nos movemos completamente en el exterior de la tierra. Nada de eso. Encima del suelo y del agua hay algo que forma parte de la tierra y que no podemos ver. Gira con nuestro globo alrededor del sol. La materia de que está formado se cambia constantemente en ambas direcciones con el agua del mar y la materia de que está formado el terreno seco. En resumen, el aire forma parte de la tierra, y si viviéramos en otro planeta, y mirásemos hacia el nuestro, no lo pondríamos en duda ni un momento. En la actualidad, el aire se extiende probablemente, desde la superficie de la parte sólida de la tierra hasta una altura de algo más de 150 kilómetros. Si ascendemos en globo, notaremos que el aire poco a poco se va enrareciendo y, aunque no se ha podido subir mucho más allá de diez kilómetros, tenemos

la completa seguridad de que el enrarecimiento del aire va en aumento constante, hasta desaparecer la atmósfera completamente

La tierra era en otro tiempo un gran globo de gas ígneo

Así, pues, vemos que la tierra no termina de repente en ningún sitio, sino que su materia se extiende en capas, las cuales se van enrareciendo hasta desaparecer del todo.

Ahora bien, esto era así desde hace mucho tiempo; y quien la hubiese visto entonces no hubiera puesto en duda que el aire formaba parte de la tierra; porque debemos saber que nuestro globo, entonces, no consistía en lo que llamamos hoy *tierra,* sino que era un conjunto de gases como los que forman actualmente el aire. Si se toma un objeto cualquiera y se calienta lo necesario, se convertirá en gas; y la tierra, en sus principios, estaba tan caliente, que toda la materia de que se componía estaba en forma gaseosa, tanto la materia que forma las gotas de agua, como la que forma las rocas más duras.

Lo que ahora llamamos tierra no era en un principio más que un globo de gases ígneos. En este globo ígneo, se hallaban contenidas las pequeñísimas porciones de materia, o átomos, como se les llama, que forman actualmente el agua del mar, la tierra, las rocas, los cuerpos de todos los seres vivientes y también, por supuesto, el aire o mezcla de gases que actualmente envuelven todo el planeta.

Vivimos en el fondo de un océano de aire

Tan lejos estamos de hallarnos en la superficie del globo, que todo él, mar y tierra juntos, se encuentran en realidad, cubiertos por un inmenso océano de aire. Nosotros vivimos en el fondo de este océano, y así como los pájaros desde el primer momento han encontrado el medio de nadar en este océano en todas direcciones, nosotros nos hemos roto inútilmente la cabeza pensando cómo podríamos hacer lo propio.

Sabemos que en el transcurso de las edades se operaron grandes transformaciones en el globo de gas ígneo a que nos hemos referido. Es indudable que entonces daba luz y calor, como un sol pequeño; pero, al hacerlo, debió irse enfriando. Si calentamos un hierro hasta enrojecerlo, y lo sacamos entonces del fuego, produciría luz y calor por algunos minutos, y después dará solamente calor, pero no luz; es decir, aunque esté caliente, habrá dejado de ser luminoso; y por último, se enfriará. Ya no podrá producir luz ni calor, por estar frío del todo. El caso fué el mismo por lo que se refiere a la tierra, y en el transcurso del tiempo ha ido enfriándose gradualmente. Por último, al enfriarse parte de la materia que la compone, y que antes era gas, se ha ido convirtiendo

en líquido, que ahora es agua. Este es un hecho por demás sencillo que hemos visto cientos de veces al mirar hacia fuera cuando vamos en un coche de ferrocarril, por ejemplo: al respirar arrojamos cierta cantidad de agua por la boca y la nariz. Esta agua procede del interior del cuerpo, que está caliente, y lo está tanto, que el agua sale en forma gaseosa; pero al ponerse en contacto este gas caliente con el cristal frío de la ventanilla, se enfría de tal manera que se convierte en líquido y resbala en forma de gotas. Si enfríamos suficientemente cualquier gas, éste tiene forzosamente que transformarse en líquido.

Ahora bien, la parte de la tierra que se enfrió más rápidamente, no debió ser la parte caliente interior—la que se supone que actualmente consiste en gases—sino que sería la más próxima a la superficie. Toda materia apta para convertirse en líquido, sufriría esta transformación, y por razón de su propio peso, sería atraída hacia el centro del globo; mientras que la clase de materia semejante al aire de hoy día, el cual no es tan apto para licuarse, quedaría donde estaba.

Las mareas ígneas que rodaban por la tierra en otros tiempos

Podemos, por tanto, imaginarnos la tierra como un núcleo de gas caliente, una capa de líquido encima del mismo, y sobre éste, una capa de gas frío o aire. Pero las partes de materia que se habían licuado se convirtieron pronto en sólidas, o, más bien, pasaron a un estado parecido al de un aceite muy espeso.

Ahora bien, debe recordarse que, durante todo este tiempo, la tierra giraba alrededor de su eje, como un trompo, tal como lo ha hecho siempre, y como lo hace actualmente. También debe tenerse presente que el sol atraía a la tierra con toda la fuerza de que es capaz, por efecto de la gravitación, y que la materia líquida más próxima al sol, era susceptible de ser atraída por éste, o acumulada en la superficie de la tierra. Pero, puesto que un mismo punto de la tierra nunca se halla frente al sol por largo tiempo, esta acumulación de líquido sobre la superficie, semejaría más bien una ola recorriendo la tierra. Esta gran ola movediza sería muy parecida a las actuales mareas, cuyos movimientos y efectos todos conocemos. Unicamente, que esas primeras mareas producidas por el sol sobre la tierra, no eran mareas de agua fría, ya que es un hecho probado que entonces no había agua líquida sobre la tierra.

La tierra estaba demasiado caliente, y toda el agua que contenía flotaba en la atmósfera, en forma de gas, igual que el gua que despide nuestro cuerpo al respirar. Las primeras mareas que rodaron sobre la tierra deben haber sido terribles, formadas por materia ígnea, como la lava que sale del cráter de un volcán y que al extenderse se enfría y se solidifica.

Cómo se desprendió la luna de la tierra en rotación

Es más probable que algo muy notable aconteció durante este tiempo. Los que han estudiado este asunto creen que un día, mientras esas mareas de lava rodaban alrededor de la tierra, parte de dicha materia se desprendió, como se desprenden las gotas de agua de un paraguas mojado cuando le imprime un movimiento de rotación. Es posible que saltaran al mismo tiempo dos grandes masas de materia, una de un lado del planeta, y otra del otro. Quizás ya por esa época, la superficie de la tierra se había enfriado lo suficiente para permitir la permanencia de los dos grandes agujeros ocasionados por tal pérdida, y algunos suponen que tales agujeros son los que existen en la superficie de la tierra, y que fueron llenados por los mares. En aquel tiempo no se llenarían con agua porque la tierra estaba sin duda tan caliente, que toda el agua se hallaba en la atmósfera en forma de gas.

¿Pero, a dónde fué a parar la materia que se desprendió de la superficie de la tierra? Fácil es adivinarlo. Su forma al principió, como es natural, sería irregular; pero a medida que iba moviéndose y enfriándose, y como que sus partes se atraían mutuamente, obedeciendo a la ley de gravitación, se convertiría en redonda.

La distancia de la tierra a la luna, nuestra vecina más cercana

Seguramente con todas estas indicaciones, no es necesario decir ya que fué la luna lo que los sabios creen que se formó de la tierra de esa manera tan prodigiosa. Al principio debió estar nuestro satélite muy cerca de la tierra, y durante largo tiempo después, iría alejándose gradualmente. Pero, sin embargo, todavía está la luna bastante cerca de nosotros; aproximadamente a una distancia diez veces mayor que la circunferencia del planeta.





RECORDANDO A LOS HUMILDES

POR JOSE GOROSTIZA



A educación nacional entraña diversos problemás de cierta importancia; pero el más difícil es la educación misma. Deseo explicarme con mayor claridad: las cuestiones referentes al sistema educacional de nuestros días son sencillas; saber si el sistema cumple un fin nacional y humano, es otro asunto.

Os doy para estudiarlo una Universidad. Esto es, la institución educativa por excelencia de los tiempos modernos y la única en México. Las Universidades se componen de escuelas profesionales, medicina, jurisprudencia, ingeniería, filosofía y letras, ciencias políticas, económicas, sociales, y de centros de extensión universitaria. La Universidad es una agrupación aristocrática y el centro de extensión es, como las sobras de una gran comida, el pan de los pobres.

De una Universidad brotan profesionistas a tropel y veinte intelectos respetables de vez en cuando, cuyas funciones en la vida son, para los primeros, si pasan de cierto número, robar o morir, y para los segundos, solamente morir. De donde, no contando los muertos, la Universidad produce una mayoría de traficantes.

La aristrocracia intelectual y la clase profesionista, productos universitarios, son útiles a la sociedad pues aportan su desinterés o su trabajo; por útiles deben sostenerse las universidades, pero ni debiera sacrificarse para sostenerlas el Estado, ni concretar a ellas sus aspiraciones educativas.

En México, a menor escala, pasa lo mismo. Todavía si la escuela primaria llenase con eficiencia sus funciones, menos malo. La educación de los niños, la más importante de las labores escolares, sería un paso definitivo en la instrucción popular que no intenta producir intelectuales o profesionistas, sino extenderse al mayor número de personas, creando como máximum educativo, cierta dósis de reflexibilidad y de aspiración en las conciencias. Porque todas las desventuras nacionales provienen de apasionamientos relacionados muy de

cerca con una ignorancia estupefaciente. México es un gran país ignorante y apasionado. Pero la escuela primaria acaba apenas de salir de manos de pastores y políticos; es decir, de un caos resonante de estupidez y, por otra parte, no contiene en sí la amplitud necesaria para cubrir todas las necesidades escolares.

La escuela primaria es de la ciudad, concurren a ella niños de las clases adinerada y media en un pequeño porcentaje. Nosotros necesitamos ir más lejos, a las clases humildes, a la fábrica, al pueblo, al campo. Y sacar la escuela de sus reductos teóricos, darle la flexibilidad de una práctica útil y sana. La enseñanza práctica a la manera de los Estados Unidos, para nada nos sirve, pues no se desea formar acumuladores de fortunas ni puede confundirse práctica con rapiña.

Las universidades produjeron ya un grupo perfectamente definido, el grupo universitario, idéntico en todo el mundo y formado por intelectos envidiables, roedores de bibliotecas y profesionistas. La escuela primaria, por su parte, corresponde a una necesidad diferente; pero no todos pueden ser universitarios ni bastarse a sí mismos con las enseñanzas difusas de la primaria.

Para esa mayoría del pueblo que vive salvaje y miserablemente, son indispensables escuelas, con un objetivo determinado, el de instruir precisamente a ese pueblo, ajustándose a sus necesidades y circunstancias típicas. ¿Y no será ésta, de entre las cuestiones educacionales, la importante, la noble, la humanitaria?

Para resolverla, se trata de utilizar la energía del Estado, eficazmente, en una labor educativa cuyos resultados serán inestimables si corresponden a una acción unitaria. Y mientras tanto, crear escuelas de todas índoles por todas partes, como se hace actualmente en nuestra Universidad Nacional, desaristocratizándola, volviéndola un poco menos Universidad.





"EL EMILIO" DE JUAN JACOBO ROUSSEAU

POR JAIME TORRES BODET



UIENES lo han leído, os lo dirán: es una obra de buena fé, es un libro de esperanza y de firmeza, y con esto, claro está, no querrán significaros que finca la esperanza en el triunfo de la cultura, o pone la firmeza en la ambición erudita de saberlo y comentarlo todo. El sistema del *Emilio* (alguien lo ha dicho ya antes que yo) es el sistema de la *educación negativa*. Rousseau, como buen contemporáneo del doctor de Quesnay, sigue la tesis de que las cosas deben hacerse por sí mismas, y de que el educador en su caso, como el economista en el suyo, deben tan sólo favorecer las circunstancias en que su desarrollo se hace posible y efectivo.

Dejar hacer, argumentaba la escuela de Quesnay y Rousseau proclama: *Todo es bueno en manos de Dios, todo degenera en la de los hombres.* La primera consecuencia de su declaración está por tanto, en el respeto que para la niñez exige: no más cadenas, no ya castigos que el niño sufre sin comprenderlos, y en los que sólo advierte un desequilibrio injusto de las fuerzas superiores de la vida; no ya tampoco las tiránicas disciplinas que imponían a la infancia el estudio del latín y del griego. El niño debe hablar su idioma y hablar sólo su idioma para no desvincularse de las tradiciones esenciales de su patria y de su religión. Tiempo habrá luego para que, con el corazón bien clavado en el pecho y los prejuicios necesarios bien firmes dentro del corazón, pueda mirar fuera de sí y pueda, asimismo, ensayar la comprensión de lo que mire. El primer deber del padre, está en aprender, durante la primera infancia de su hijo, lo que más tarde habrá de enseñarle, y de aprenderlo de él mismo, no de los libros, porque se trata de formar un hombre y no un repetidor de doctrinas. Hay que hacer lo que con frase deliciosa aconsejaba ya Montaigne a la señora de Grammont en su ensayo sobre la educación de los niños; hay que dejar que el espíritu, como los caballos salvajes, demuestre en la carrera aquello de que es capaz;

luego, el que lo monte, habrá de corregirle los defectos. Lo que primero importa es hacerse cargo de éllos y sólo en la acción se les puede fácilmente advertir.

Se educa al hombre por los sentidos; por esto hace Rousseau de éllos los intérpretes de su enseñanza; los seduce y los halaga para que la traduzcan al espíritu y lo encaminen en la ruta que desean. Por otra parte, el niño es dueño de sus actos y es menester ponerlo poco a poco en contacto con las emociones dispersas en la naturaleza, a fin de que éllas sean su verdadero profesor.

Todo cuanto contradice la sana gestión de la existencia implica dolor y exige sufrimiento; sin dificultades podría entonces el niño convencerse de que un acto es malo cuando sus resultados le perjudican, bueno cuando lo exaltan y benefician, siempre que pudiera también establecerse una conexión inmediata entre el hecho, como causa y los resultados como efecto. Desventuradamente si esto con todos los hombres acontece, es real sobre todo en los niños, que por razones de su constitución espiritual misma, ven en cada hecho su origen y su término, lo desligan del complicado mecanismo de la vida y lo hacen individual y aislado, concediéndole un valor intrínseco que no tiene ni podrá nunca tener.

En el *Emilio* ensaya Rousseau, más que un sistema concreto de educación, una renovación general de la existencia y de las condiciones del progreso colectivo. *Renovación de las relaciones conyugales*: el padre importa menos como padre que como educador, la madre menos como madre que como nodriza; a esta última se le niega el derecho de dirigir la educación de sus hijos varones porque se le supone débil, inconstante y enferma. *Renovación de las relaciones sociales*: el joven no conocerá ni amará a otra mujer que no sea la que él necesita, *Sofía*, es decir, la cuerda y sagaz que podrá hacerle noble el amor y amable la ternura. *Renovación*, en verdad, *del cuerpo social todo* cuando afirma que más que los títulos de nobelza, más aún que la honrosa distinción de la cultura, el trabajo manual enaltece y purifica, porque pone en íntimo contacto al hombre que lo ejercita con el pueblo y *todo lo que no es pueblo es tan poca cosa que no vale la pena de tomarse en consideración.*

Con esto llegamos al corazón, a la entraña misma del asunto: el *Emilio* no sólo hace presentir el *Contrato Social* (al que precedió en su elaboración, si bien, por un accidente de los muchos que entonces ocurrían, apareció más tarde a la luz pública), no sólo desarrolla con inteligencia y amplitud los capítulos de la *Nueva Eloísa,* que narran la educación de los hijos de Julia; es, en sí mismo, síntesis y cumbre de la obra de Rousseau; síntesis, porque en su compleja unidad se vienen hábilmente confundiendo los varios problemas que sus otros opúsculos proponen; cumbre, porque los trata en ella con mejor acuerdo y más justo equilibrio.

El *Emilio* es, como afirmaba el mediocre señor Faguet, la obra más francesa de Rousseau, aquella en que mejor se conciliaron, si

pudieron alguna vez conciliarse, las eternas contradicciones de su espíritu con la armonía infinita de los mundos.

Se ha criticado el *Emilio* como obra de utopía y de ingenua credulidad. Se ha dicho, y con razón, que, esclavo de sus principios y obligado por ellos más que dirigido, tuvo Rousseau que llegar a exigir a la vida social un imposible.

El problema irresoluble que su tesis plantea no es el de encontrar un discípulo, sino el de hallar un profesor. (¿Acaso no existe esta dificultad material en todos los sistemas educativos que se conocen?) Y el verdadero error de Rousseau no estuvo en exigir al educador ciertas virtudes difíciles, sino en creer que era imprescindible encontrar un ayo para cada discípulo. Considerando, como es menester, que hacer de cada padre un pedagogo es casi un imposible, se convierte la doctrina de Rousseau en una doctrina aristocrática, formulada para vástagos de familias acaudaladas y elegantes. De mayor trascendencia que este error de perspectiva, son las equivocaciones incontrovertibles que surgieron a propósito de la religión y de la moral. Juan Jacobo hace que *Emilio* llegue a la moral como al término de un viaje; lo va desnudando, poco a poco, de la experiencia morbosa de los instintos y de la tradición, porque sabe que nadie es más esclavo que el esclavo de su propia libertad.

El descubrimiento de Dios es para Emilio algo parecido a la solución de un problema complicado, *lo encuentra como producto del progreso metódico de sus ideas*, no por ese divino arrancarse de sí propio, que con su inmenso dar lo abarca todo, no por ese tenderse a vivir sobre las cosas y filtrarse en ellas y junto con ellas renovarse y morir que es la *"apercepción sintética"* de que habla Kant!

La religión de *Emilio* es, como toda su educación, un verdadero invento, logrado por independencia de espíritu, impuesto por despotismo de voluntad

En la profesión de fe del vicario de Saboya, junto a páginas inmortales que nunca se elogiará tanto como se merecen, hay otras plagadas de prejuicios, origen y causa de las arbitrarias exaltaciones jacobinas y de los gestos hipócritas de Robespierre.

Hemos llegado, finalmente, al límite peligroso de nuestro asunto. Con Robespierre y con los suyos, la fama de Rousseau, de pura y diáfana que era, se hace hostil y pecadora. Consecuencia, en verdad, de sus arranques impetuosos y de sus imprevisiones elocuentes fueron muchos de los grandes crímenes de la revolución. Gracias les sean dadas, no obstante, por su ingenuo amor a lo que supuso verdad y fué mentira, a lo que ensayó construir y cayó en ruinas; compensen, dentro de nuestro espíritu, sus excelentes esfuerzos lo que nò logró su labor asidua y honda. Por sus defectos más que por sus cualidades, por sus errores más que por sus aciertos, Emilio, discípulo de Rousseau habrá de parecerse a su maes-

tro. Tendrá, por fuerza, que ser, según sus enseñanzas lo indican, la víctima de sus grandes vicios y el esclavo de sus pequeñas virtudes y correrá, sin embargo, el peligro de que, careciendo del fuego supremo de la divina inspiración, su existencia de siervo no se ocupe, como la de Rousseau, en destrozar cadenas y libertar ergástulas..... La educación que Juan Jacobo pretende dar a Emilio lo hará receloso y hostil, duro y áspero; no tendrá nunca ese sano acercarse a las cosas y a las almas que las hace inteligentes y hermosas, no tanto porque ellas en verdad lo sean, sino porque uno quiere verlas así y así también gustar de ellas; carecerá, como Rousseau, de la sobria ponderación de Goethe que se gozaba en ampliar su espíritu al extremo de que el mundo mismo cupiera dentro de él. Y es que no se forma un hombre como se escribe un libro; es que un espíritu no surge de una tesis, por excelente que sea, y es también que abstraer al niño de la influencia materna, pretender colocarlo en mitad de la naturaleza multánime, sin que una ternura lo ampare y un corazón lo guíe, es proponer utopías y ambicionar imposibles.

Para que Emilio fuera grande, grande como Rousseau, sería menester que la vida lo golpeara tanto como a él, para enseñarle primero a ser pequeño, resignado y humilde, enseñanza que necesitan todos los que quieren llegar a ser altos, fuertes y vencedores.





A LOS ESTUDIANTES MEXICANOS

POR CARLOS PELLICER



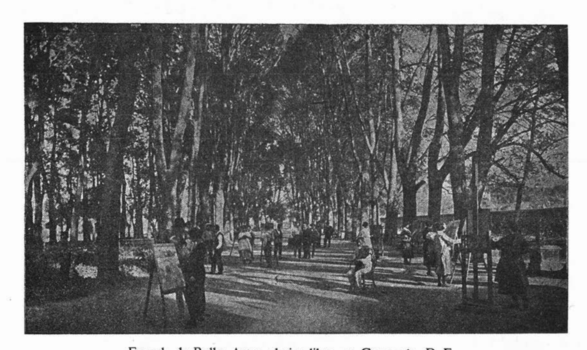
OMPAÑEROS:

En la franja de Universo donde la bondad de los Dioses hizo nacer el más divino de los hombres, Simón Bolívar, Libertador de América, la traición y el asesinato infaman esa franja de Universo que se llama Venezuela.

Arrasados el concepto social, colgada la Nación de las hocas del Tirano, sangra la juventud universitaria en el desierto y en las cárceles o acechada por los pícaros cómplices del déspota. La Universidad Central de Caracas, cerrada brutalmente desde hace siete años; los estudiantes nuestros hermanos, en las jaulas atormentadas de las prisiones insaciables; la libertad muerta y la tiranía sostenida en gran parte por los intereses norteamericanos. Tal es la visión de Venezuela, desde hace más de diez años, en que Juan Vicente Gómez, traicionando a su protector el odioso general Cipriano Castro, asaltó el sólio de Bolívar y pisoteó las banderas de la libertad venzolana.

Compañeros:

Es urgente nuestra contribución para salvar a los estudiantes de la más noble República de América. Mientras nosotros nos regocijamos con nuestra libertad y nuestra adolescencia es toda alegría, nuestros hermanos de Venezuela, sufren la esclavitud de la ignominia en un silencio cruelísimo. Abandonarlos será abandonar uno de los más preciosos girones de nuestro corazón hispanoamericano.



Escuela de Bellas Artes, al aire libre, en Coyoacán, D. F.



SUGESTIONES SOCIALES



EL TRABAJO Y LA TEORIA DE BONDAREFF

POR LEON TOLSTOI

Iniciamos la publicación de una de las admirables obras de Tolstoi, El Trabajo, síntesis de esfuerzo y bondad, que como tantos otros de los escritos del maravilloso profeta de Iasnaia Poliana, franqueó a las aspiraciones sociales derroteros de luz y purificación. El humilde y el poderoso, el oprimido y el verdugo, el laborioso y el traficante hallarán en las sencillas exposiciones del campesino Bondareff, el divino imperativo del esfuerzo personal como deber supremo y como razón y condición indispensables de vida. Palabras de fuerza bíblica se antojan las sencillas y sabias teorías del labriego ruso.

Primera Parte



A obra que ofrezco hoy al publico es de Timoteo Michailovitch Bondareff. En nada he cambiado la forma que el autor le dió Toda la diferencia que existe entre lo manuscrito y lo impreso está en la ortografía; en lugar de la ortografía particular de Bondareff, he adoptado la que generalmente se emplea en los libros.

Otra de las diferencias consiste en que he dividido la obra en dos partes: el *tema* y los *apéndices*. Bajo el título de *Apéndices* he colocado todo lo que me ha parecido que era una repetición, o una digresión que se apartaba del asunto principal.

Esta obra es, según mi opinión, importantísima por su fuerza, por su claridad, por la belleza del lenguaje, por la sinceridad de las convicciones que se nota en cada línea, y sobre todo, por la importancia, la verdad y la profundidad del pensamiento fundamental.

La idea madre de la obra, hela aquí: En todas las circunstancias de la vida, lo esencial, no es saber lo que es bueno y necesario, sino saber cuál es, entre las cosas buenas y necesarias la primera

en importancia, la segunda, la tercera, etc. Esto es lo capital en los asuntos de la vida, y con mucha más razón, debe ser en los asuntos de religión, por los cuales, la fe, fija deberes muy precisos al género humano.

Taciano, el maestro de los primeros tiempos de la iglesia, dice que la desgracia de los hombres, no proviene tanto de que ignoran al verdadero Dios, como de que creen en falsos dioses y miran como Dios lo que no lo es. Lo mismo podría decirse de los deberes particulares de los hombres. Las desgracias y los crímenes de los hombres, no provienen tanto de la ignorancia de sus deberes, como de que admiten deberes falsos mirando como deber lo que no lo es, y no consideran como deber aquel que es precisamente su deber principal.

Bondareff afirma que las desgracias y los crímenes de los hombres provienen de haber reconocido como deberes sagrados muchos preceptos frívolos y perniciosos, habiendo olvidado y ocultado a sí mismos, y a los otros, el primero y más importante, sin duda, de los deberes, aquel que se halla en el primer capítulo de la Sagrada Escritura: *Con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.*

Para aquellos que creeen en la santidad e infabilidad de la palabra divina, expresada en la Biblia, es evidente que este mandamiento prueba categóricamente, por si mismo, su propia verdad, puesto que ha sido dado por Dios, sin que después, jamás se haya derogado.

En cuanto a aquellos que no creen en la Sagrada Escritura, si consideran este precepto, sin prejuicio alguno, como una expresión sencilla y natural de la sabiduría humana, verán claramente que en él existe el sentido y la verdad cuando examinen las condiciones de la vida humana; y esto es, precisamente, lo que Bondareff ha hecho en su libro.

Lo que les impide hacer semejante exámen, es que la mayor parte de entre ellos, están acostumbrados a las explicaciones erróneas y absurdas que han dado los teólogos a las palabras de la Sagrada Escritura. Y esta costumbre es tal, que basta recordarles que una doctrina tiene alguna relación con la Sagrada Escritura, para que la consideren con desdén: *¡Qué nos importa a nosotros— dicen— la Sagrada Escritura! ¡Sabemos que se puede basar sobre ella todo lo que se quiera, y que todo es mentira!*

Nada más injusto, porque no se debe achacar a la Sagrada Escritura, la mala explicación que los hombres hayan hecho de ella; y el hombre que dice la verdad, no es en absoluto culpable, porque repite la verdad expresada antes de él; y en los mismos términos por la Sagrada Escritura.

Si admitimos que lo que se llama Sagrada Escritura, no es la obra de Dios, sino de los hombres, y si por otra parte, lo que es pura y sencillamente escritura de los hombres, lo consideramos

como provinente de Dios, no olvidemos que existe una razón para todo esto.

Es fácil llegar a conocer esta razón.

Los hombres superticiosos la llaman Escritura de Dios, porque es más profunda que toda la ciencia humana y porque a pesar de continuas refutaciones, ha llegado hasta nosotros, sin perder su renombre de divina. La llaman divina, y ha sido trasmitida hasta nosotros, porque contiene la sabiduría humana más grande posible. Así por lo menos ocurre en la mayoría de los pásajes de la obra que se llama Biblia.

Tal es, en efecto, en su sentido literal la sentencia que Bondareff toma como texto y comento, tal es, ese mandamiento, que el género humano ha olvidado y cuya interpretación actual le quita toda importancia.

Se concibe ordinariamente esta orden de Dios y toda la vida de Adán en el Paraíso terrestre, como sucesos históricos y reales, cuando debiera darse a este relato un sentido alegórico porque muestra las tendencias contrarias que Dios ha puesto en la naturaleza del hombre.

El hombre, en efecto, tiene miedo a la muerte, y está sometido a ella. El hombre que no conociera el bien y el mal, nos parecería más dichoso, y no obstante, aspiramos a conocerlo todo. El hombre ama los placeres y la satisfacción de sus necesidades, de las cuales no es consecuencia el sufrimiento, y sin embargo, en la pena y en el sufrimiento es donde encuentra la vida, él y toda su raza.

Esta frase: *recolecta tu pan con el sudor de tu frente* es importante, no porque, como se pretende, haya sido dicha por Dios mismo a nuestro padre Adán, sino porque es verdadera, y porque afirma una de las leyes ineludibles de la vida humana.

La ley de gravedad no es verdadera únicamente porque haya sido enunciada por Newton, sino que por el contrario, yo no conozco a Newton más que porque la ha descubierto y le estoy reconocido de haberme enseñado la ley eterna que sirve para explicar todo un orden de fenómenos.

Lo mismo sucede con la ley: *con el sudor de tu frente recolectarás tu pan*. Es una ley que me explica, igualmente todo un orden de fenómenos. Una vez conocida no puedo olvidarla y siento profunda gratitud hacia aquel que me la ha descubierto.

Esta ley, parece, es muy sencilla y conocida desde largo tiempo. Pero eso, no es más que una apariencia, y para convencerse de lo contrario basta echar una mirada en derredor. No solamente no se reconoce esta ley, si no que se admite otra, diametralmente opuesta. Todos los que creen en Dios, desde el Tzar hasta el mendigo, todo el mundo, se apresura, no a obedecer esta ley, sino a contravenirla.

Demostrar la eternidad, la inmutabilidad de esta ley, explicar cómo, si se la contraviene han de resultar necesariamente desdichas, he aquí lo que ha querido hacer Bondareff en su obra.

Esta ley, Bondareff la llama la ley primitiva, o mejor, el primer mandamiento, y la coloca delante de todas las demás. Prueba seguidamente que el pecado, es decir, las faltas y las acciones desleales, provienen tan sólo de que se la descuida. A sus ojos, el principal de los deberes de humanidad, el primero e incontestable deber de cada individuo es el de *trabajar el pan con sus propias manos*, entendiendo por esto que todo hombre debe realizar los largos y penosos trabajos para no morir de hambre y de frío, y por consiguiente procurarse él mismo, por el trabajo manual el pan, la bebida, los vestidos, y la habitación y el calor.

La idea fundamental de Bondareff, es que, esta ley, (el hombre debe trabajar para vivir) reconocida hasta el presente como necesaria, debe ser considerada como invariable, como mejor que todas las otras. Aún más, debe ser tenida como una ley religiosa, como el sábado y la circuncisión entre los israelitas, el ayuno y los sacramentos entre los cristianos que reconocen la iglesia, la oración cinco veces por día y otras prácticas entre los mahometanos.

Bondareff afirma en alguna parte que si los hombres reconocieran el trabajo del pan como un deber religioso, ninguna otra ocupación podría desde entonces impedirles el cumplimiento de esta ley, lo mismo que ninguna otra ocupación impide a los creyentes la celebración de las fiestas prescritas por la religión.

Tenemos más de ochenta fiestas por año, cuando el trabajo del pan, según el cálculo de Bondareff, no exige más que alrededor de cuarenta días.

¡Qué extradordinario parece al primer golpe de vista que un medio tan sencillo, y tan fácil de comprender por todo el mundo, pues no exige ni habilidad ni ciencia, pueda salvar a la humanidad de todos los males terrestres por numerosos que sean!

¡Pero cuánto más extraordinario no es que, teniendo en nuestras manos un medio tan sencillo, tan claro y desde hace tanto tiempo conocido de todo el mundo, podamos descuidarle y buscar el remedio a nuestros males en tan diferentes teorías sutiles y engañosas!

Reflexionándolo, veréis que es proceder como aquel que, en lugar de poner un fondo a su tonel roto, inventara toda una especie de artificios para retener el agua. A esos artificios se parecen todos los esfuerzos que hacemos para remediar nuestros males presentes.

¿De dónde vienen, en efecto, todas las desgracias de los hombres, aquellas que no tienen por causa los asesinatos, el cadalso, las prisiones y todas las demás crueldades de que se hacen culpables porque les es imposible no emplear la violencia?

Todas las desdichas de los hombres, exceptuando la violencia directa, provienen, de una parte, del hambre, de las privaciones de todo género y de la desanimación en el trabajo; y de otra parte, de la riqueza, de la pereza y de todos los vicios que éstos engendran. ¿El hombre que quiera hacerse mejor, no se debe esforzar en

destruir esta desigualdad por la cual unos están sumidos en los males que provienen de la miseria y la necesidad; los otros, en los que dimanan de la riqueza y de sus seducciones? ¿Cómo se pueden hacer desaparecer estos infortunios, si no es tomando una parte en el trabajo que procura la satisfacción de nuestras necesidades y huyendo de la riqueza y de la pereza, madre del vicio y de las tentaciones, o en otros términos, obedeciendo a la ley que ordena a los hombres ganarse cada uno su pan, como dice Bondareff o a ganarse su vida con sus manos?

Estamos de tal modo embrollados en la multitud de leyes religiosas, sociales y domésticas que nos hemos impuesto; hemos inventado tantos mandamientos, como dice Isaías, regla sobre regla, una regla para esto, una regla para aquello, que hemos perdido completamente el sentido de lo que es bueno y de lo que es malo. El uno dice misa, el otro recluta el ejército o el impuesto militar; un tercero juzga; un sexto enseña; todos, en fin, se desembarazaron del trabajo del pan, lo echan sobre los otros, y olvidan que hay hombres que mueren de fatiga y de hambre. Pero antes de dar al pueblo sacerdotes, soldados, jueces, médicos, profesores, convendría saber que no se muere de hambre. No solamente olvidamos que pueden presentarse una multiud de deberes que cumplir, sino que existe un primero y último deber, que no puede cumplirse el último, sin haber cumplido el primero, como no se puede sembrar la tierra antes de haberla arado.

A cumplir el deber que es sin duda el primero en el orden práctico, nos invita la doctrina de Bondareff.

Bondareff enseña que el cumplimiento de este deber no estorba a ninguna de las otras ocupaciones. No presenta ninguna dificultad, y al mismo tiempo, salva al hombre de la pobreza, de la necesidad y de las tentaciones.

El cumplimiento de este deber destruye sobre todo la odiosa división de los hombres en dos clases, que se odia una a otra, y oculta entre caricias su odio recíproco.

El trabajo del pan, dice Bandareff, hará a todos los hombres iguales y cortará las alas al lujo y a la miseria.

No se puede trabajar la tierra y abrir pozos con ricos vestidos, manos delicadas y una alimentación fina y suculenta.

Entregándose a una ocupación santa y buena para todo el mundo, es como los hombres se aproximarán los unos a los otros. El trabajo del pan, dice Bondareff, devuelve la inteligencia a los que la han perdido, a aquellos que no han llevado la vida propia del hombre; dá la alegría y la dicha a los que se entregan a él, porque es una ocupación interesante y alegre que Dios o la naturaleza ha reservado a los hombres.

El trabajo del pan, como sigue diciendo Bondareff, es un remedio que salva al género humano. Si los hombres reconociesen esta ley primitiva como una ley divina e inmutable, si cada uno de ellos

reconociese el trabajo del pan, como el deber indispensable, todos los individuos se alimentarían desde entonces con su trabajo, se unirían en la misma creencia en Dios, en el amor de los unos para los otros, y harían desaparecer la pobreza que sufren la mayor parte.

Estamos de tal manera acostumbrados al estado de cosas que admite todo lo contrario, a saber, que la riqueza y el medio de no trabajar el pan es un don de Dios, y la más elevada posición social a que podemos aspirar; estamos, digo, de tal modo acostumbrados a este estado de cosas, que no queremos examinarle minuciosamente y reconocer que es incompleto, injusto e inconcebible.

Es, pues, necesario analizar con escrúpulo este estado de cosas y preguntarnos si es justo.

Hay sobre este punto teorías religiosas y políticas para todos los gustos. Juzguemos las teorías de Bondareff entre tantas teorías.

Veamos lo que sucederá si siguiendo los deseos de Bondareff, los sacerdotes se esfuerzan en sus sermones por explicar el primer mandamiento, y si todos los hombres reconocen la santa y primitiva ley relativa al trabajo. ¿Qué sucederá?

Todo el mundo trabajará y comerá el pan de su trabajo, y el pan que, repitámoslo una vez más, es un artículo de primera necesidad, no será comprado ni vendido.

¿Qué resultará? Que nadie morirá de hambre. Si un hombre no gana lo bastante para mantenerse él y su familia, su vecino vendrá en su ayuda, le ayudará, porque no sabría emplear de otro modo productos que no se venden. De ahí podría desprenderse que el hombre no tendrá tentaciones, que no experimentará la necesidad de adquirir por el engaño o por la violencia el pan que él no podría procurarse de otro modo.

Y no existiendo ya las tentaciones no emplearía ni la violencia ni el engaño. Estos medios no le serían necesarios como son en la actualidad y si empleara la violencia y el engaño, sería porque gustare de ello y no por necesidad como ahora.

Los débiles, los que no tienen la fuerza para ganarse el pan, o que la han perdido por una razón cualquiera, no tendrán ya necesidad de venderse, de vender su trabajo, y alguna vez hasta su alma para obtener el pan.

Nadie se esforzará ya, como ahora, en desembarazarse del trabajo del pan y echarlo sobre otro; no se procurará ya aplastar a los débiles con el trabajo y evitar a los poderosos toda especie de labor. No se podrá comprobar en los hombres esa disposición que les hace emplear todas las fuerzas intelectuales en facilitar, no el trabajo de los trabajadores, sino la pereza de los perezosos.

Tomando parte en el trabajo del pan, y reconociéndolo como la principal de las ocupaciones humanas, se hará lo que haría el hombre, que en presencia de un carruaje conducido por locos, con

las ruedas al aire, lo levantase poniéndole sobre sus ruedas; no lo estropearía y de aquel modo podría marchar bien.

La vida que llevamos de odio y desprecio por el trabajo del pan, y todos nuestros esfuerzos para formar esta vida, contraria a la naturaleza, es el carruaje que arrastramos con las ruedas por el aire.

Y todos los esfuerzos que hacemos para corregir nuestra conducta, no darán ningún resultado, en tanto que no coloquemos el carruaje como es debido.

Tal es la doctrina de Bondareff, de la que soy partidario en absoluto.

He aquí una vez más, cómo me explico la concepción de Bondareff.

Hubo un tiempo en que los hombres se comían unos a los otros. Pero la noción de la igualdad entre los hombres se ha ido desarrollando cada vez más, hasta el punto en que este estado social ha parecido no poder ser definitivo y la antropofagia desapareció.

Siguió después un tiempo en que unos hombres se apoderaron del trabajo de los otros, después de haberlos hecho esclavos. Pero la conciencia humana, al iluminarse cada vez más, ha hecho que ese estado social no haya podido subsistir.

Pero esta tiranía, de la cual la forma grosera ha desaparecido al presente, se ha ocultado bajo formas hipócritas, y subsiste aún en nuestros días. El hombre no acapara ya descaradamente el trabajo de otro. Existe hoy otra forma de violencia: los ricos, aprovechándose de la necesidad de los pobres los esclavizan.

Pero según Bondareff, he aquí que viene el tiempo en que la igualdad de los hombres, siendo reconocida por último, hará imposible que pueda aprovecharse la necesidad del prójimo, es decir, del hambre y del frío, que sufren unos para ser esclavizados por los otros; porque habiendo admitido los hombres que el trabajo del pan es una ley que se impone necesariamente a cada uno de ellos, considerarán como deber estricto no vender el pan (es decir, los artículos de primera necesidad) y alimentarse; vestirse y calentarse unos a los otros.

En la obra de Bondareff, descubro otro punto de vista que es este:

Sucede a menudo que se oye decir que no debe uno contentarse con leyes negativas, mandamientos negativos, es decir, con reglas que fijan aquello que *no debe* hacerse; existen, se dice, necesidad de leyes positivas, de mandamientos positivos, son necesarias reglas que determinen de una manera precisa lo que *se debe* hacer.

Se dice, por ejemplo, que Jesucristo ha dado cinco mandamientos negativos.

Primero. No consideres jamás a los otros como necios o insensatos y no te enfades con nadie.

Segundo. No consideres el matrimonio una fuente de placeres; que el esposo no abandonase a su mujer, ni la mujer a su esposo.

Tercero. No jures. No te obligues jamás con promesas, sea con quien sea, ni por lo que sea.

Cuarto. Perdona las violencias y las ofensas y no resistas a los males.

Quinto. No mires a los hombres como enemigos. Ama a sus enemigos como a tus prójimos.

Se pretende que estos cinco mandamientos no nos enseñan sino aquello que no se debe hacer, y que no hay en ellos ni mandamientos ni ley que prescriba lo que debe hacerse.

Puede pareceros extraño, en efecto, que no haya en la doctrina de Cristo mandamientos precisos sobre lo que se debe hacer.

Pero únicamente puede sorprenderse aquel que no crea en la doctrina de Cristo, donde se encuentran, no sólo estos cinco mandamientos, sino toda la *doctrina de la verdad* (es decir, la verdadera doctrina por excelencia).

Porque la doctrina de la verdad, proclamada por el Cristo, no reside ni en leyes ni en mandamientos, sino tan sólo, en el sentido que se le dá a la vida.

La doctrina de la verdad enseña que la vida, y el bien de la vida, no consisten en la dicha personal, como lo piensan la mayoría de las gentes, sino en los actos en que se sirve a Dios y al prójimo.

Y este precepto, no es una prescripción que se deba cumplir para obtener recompensa; tampoco es la expresión mística de un misterio oculto e incomprensible; sino la revelación de la ley de la vida, ignorada en otro tiempo, la demostración de que la vida no puede ser buena, sino se le dá su verdadero sentido.

He aquí por qué, toda la doctrina positiva de Cristo, la doctrina de la verdad, está expresada en estas solas palabras: Ama a Dios y a tu prójimo como a tí mismo.

Es imposible dar ninguna explicación a esta tesis: Bástase ella a sí misma, porque ella es todo.

Las leyes y mandamientos de Cristo, lo mismo que las leyes y preceptos judaicos y budistas, no hacen más que indicar los casos, en que, las tentaciones del mundo apartan a los hombres del verdadero sentido de la vida.

Así, pues, pueden existir muchas leyes y mandamientos, mientras que sólo puede haber una doctrina positiva de la vida, que nos enseñe lo que se debe hacer.

La vida del hombre, consiste en la persecución de un fin. Quiéralo o no, se ve obligado a marchar hacia él, puesto que vive.

El Cristo enseña a los hombres su camino, y les enseña al mismo tiempo, cómo es posible apartarse del verdadero camino para extraviarse en los falsos y las indicaciones de este último género pueden ser muy numerosas. Se las llama mandamientos. Jesucristo ha dado cinco de estos mandamientos, y son de tal naturaleza que

hasta el presente nada ha podido añadírseles ni dada quitárseles. Pero un solo precepto nos enseña el camino derecho, como si no pudiese existir más de un mandamiento para enseñarnos a dirigirnos.

Así, pues, la razón por la cual existen en la doctrina de Cristo preceptos negativos y ninguno positivo, no parece ilegítima, si no a aquellos que no conocen la doctrina de la verdad, ni aún siquiera el camino de la vida indicado por el Cristo, o también a aquellos que no creen en su enseñanza. En cuanto a aquellos que creen que el camino de la vida indicado por Jesucristo, es el sólo y verdadero, estos no pueden buscar mandamientos positivos en su doctrina.

Las diversas acciones positivas que se desprenden de esta doctrina del verdadero camino de la vida, siempre son clara y netamente definidos por aquellos que conocen la enseñanza de Cristo. Las gentes que conocen el verdadero camino de la vida, son parecidas, según la expresión de Cristo, a la fuente de agua viva, es decir, a la fuente que brota del suelo.

Todas sus acciones van naturalmente como la corriente del agua que se extiende por todo, a pesar de los obstáculos que encuentre.

El hombre que cree en la doctrina de Jesucristo, no puede preguntar cuáles son sus deberes positivos, así como la fuente que brota del suelo, no pregunta lo que debe hacer. Sacia la sed de los campos, de la tierra, de la hierba, de los árboles, de los pájaros, de los animales y de los hombres.

Así procede el hombre que cree en la definición de la vida que ha dado Jesucristo; va derecho a su fin.

El hombre que cree en la doctrina de Cristo, no irá a preguntar lo que debe hacer. El amor que será el principio de su vida, le enseñará neta y claramente el camino que debe tomar y cuáles son sus deberes para el presente y lo porvenir.

La primera y más apremiante de las obras que debe realizar el amor, consiste en saciar a aquel que padece hambre, a dar de beber al que tiene sed, a vestir al desnudo, a visitar a los enfermos y a los presos. He aquí, lo que nos aconsejan a cada instante la doctrina de Cristo y nuestro propio corazón. Además, toda la doctrina de Cristo—la razón, la conciencia, el sentimiento—todo, nos exhorta a no dar más prueba de amor a los hombres vivos antes de haber asegurado la vida de nuestros hermanos y haberles ahorrado los sufrimientos y la muerte, en su lucha desigual contra la naturaleza; todo, en una palabra, nos invita a buscar aquello que es la primera condición de la vida humana, o sea, el trabajo del pan, que es el más importante y el más penoso de todos los trabajos, y el que se impone a todos los hombres.

Lo mismo que una fuente no puede preguntar a dónde ha de enviar sus aguas, si debe regar en lo alto la hierba y las hojas de los árboles o abajo las raíces, lo mismo un hombre que conoce la

doctrina de la verdad, no puede preguntar lo que debe hacer ante todo, si debe enseñar a los hombres, defenderles contra los enemigos, distraerles, ofrecerles los placeres de la vida o auxiliar a aquellos que perecen de indigencia. Una fuente no se extiende sobre la tierra, no llena los estanques y no sacia la sed de los animales o de las personas, hasta tanto que no ha saciado la de la tierra; igualmente el hombre que conoce la doctrina de la verdad, no puede contribuir a satisfacer las necesidades menos imperiosas de los hombres hasta que ha satisfecho su primera necesidad, es decir, después de haber contribuido a alimentarles, después de haber evitado la muerte, que proviene de la lucha contra la miseria. El hombre que profesa, no con palabras, sino con actos, la doctrina de la verdad y del amor, este no puede equivocarse sobre el fin a que debe dirigir su actividad. Jamás el hombre, para quien el sentido de la vida consiste en servir a los otros, podrá equivocarse, hasta el punto de creer que sirve a los que mueren de hambre y de frío, redactando leyes, fundando cánones, trabajando en objetos de lujo o tocando el violín o el piano.

El amor no puede ser necio. Lo mismo que el amor hacia una persona no se manifiesta leyéndole novelas si tiene hambre, o regalándole pendientes de gran precio si tiene frío, del mismo modo es inadmisible que el amor al prójimo consiste en divertir a los hartos y en dejar morir en la miseria a los que padecen hambre y frío. El verdadero amor, aquel que se manifiesta no por palabras, sino por actos, lejos de ser ininteligente, es el único en dar, por el contrario, la verdadera sagacidad y la verdadera sabiduría. Tampoco el hombre que se siente invadido por el amor podrá equivocarse; realizará en seguida la primera acción que exige el amor hacia los hombres, socorrerá a los que tienen hambre y frío, y a los que sufren.

Pero socorrer a los hambrientos, y en una palabra a los desgraciados es luchar cuerpo a cuerpo con la naturaleza. Aquel únicamente que quiere engañarse a sí mismo y engañar a los otros, puede, en el momento del peligro y de la lucha de las gentes contra la miseria, negarse a llevarlas socorro, aumentar su infortunio y a afirmarse a sí mismo, igual que a aquellos que perecen delante de él, que existen otras ocupaciones o que busca un medio para salvarlas.

Un hombre franco, un hombre para el que la vida consiste en hacer el bien, no podrá emplear tal lenguaje; y si diese esta respuesta, no encontrará jamás en su conciencia la aprobación de su mentira; tan solo podrá encontrar una defensa en la teoría astuta y diabólica de la *División del Trabajo.*

Entre todas las doctrinas sobre la sabiduría humana, desde la de Confucio hasta la de Mahoma, no se encontrará esta idea expresada de una manera tan singularmente precisa como en el Evangelio. Con el Evangelio se llegará al convencimiento de la necesidad de servir a los hombres, no por la teoría de la división del tra-

bajo, sino por el medio más sencillo, más natural y más indispensable. Con el Evangelio se reconocerá la necesidad de socorrer a los enfermos, a los presos y a aquellos que mueren de hambre y de frío.

Pero no se puede socorrer a los enfermos y a los presos más que trabajando todos inmediatamente, pues los enfermos y los hambrientos no pueden esperar, porque se mueren de hambre y de frío. El hombre que practique la doctrina de la verdad demostrará por su vida, toda entera consagrada al servicio de los otros, la ley primitiva, formulada en el primer libro del Génesis: *Con el sudor de tu frente recolectarás tu pan.* Es la ley primitiva, o el primer mandamiento, como la llama Bondareff, y nos demuestra que es una ley positiva.

Esta ley, es tal, en efecto, para los hombres que no comprenden el verdadero sentido de la vida, indicado por Jesucristo; ha sido así para los que han vivido antes que él, y continuará siéndolo para los que no crean en él. Esta ley les parece positiva; exige que cada uno de nosotros, conforme a la voluntad de Dios, manifestada en la Biblia y en nuestra inteligencia, viva de su trabajo. Y esta ley conservará este carácter, en tanto que el sentido de la vida humana, indicado por la doctrina de la verdad, no será conocido por los hombres.

Pero cuando esos hombres conozcan perfectamente el sentido de la vida descubierto por Jesucristo, la ley que consiste en ganarse el pan, se convertirá, permaneciendo tan verdadera como antes, en una parte de la sola doctrina de Jesucristo (amaos los unos a los otros) y desde entonces, tendrá un sentido negativo y no positivo.

Cuando los hombres comprendan la verdadera doctrina cristiana, esta ley no hará más que mostrarles las antiguas tentaciones de los hombres, es decir, aquello que el hombre debe evitar para no apartarse del camino de la verdadera vida.

Para un hombre del Antiguo Testamento, que no quiera reconocer la doctrina de la verdad, esta ley tiene el sentido siguiente: *Gana el pan con tus propias manos.*

Pero para el cristiano, su significación es negativa, porque le dice: *No creas que se pueda hacer bien a los hombres apoderándose del trabajo ageno y no ganando tu comida con tus propias manos.*

Señala esta ley al cristiano una de las más antiguas y más criminales tentaciones que asaltan a los hombres. Contra esta tentación tan antigua, tan funesta por sus consecuencias, y que nos es difícil reconocer como contraria a la naturaleza humana y como engañosa, contra esta tentación, digo, se dirige el libro de Bondareff. Sus consejos son igualmente obligatorios para aquel que cree en el Antiguo Testamento, para aquel que cree en el Evangelio, y para aquel que no cree en lo escrito por un hombre y obedece a su propia razón y para aquel, en fin, que conoce la doctrina de la verdad.

Lector, querido hermano mío, quien quiera que tu seas, yo te amo. Lejos de querer disgustarte, ofenderte e introducir el mal en tu vida, no deseo más que una cosa: servirte.

Yo podría, desearía probar por largos argumentos la verdad de esta tésis, refutar todas las objeciones que veo que has de formular contra ella; pero en vano escribiría lo más larga y talentosamente posible, en vano podría tener razón, desde el punto de vista lógico, si no puedo convencerte, si luchas con tu espíritu contra el mío, si tu corazón permanece frío.

He aquí de lo que tengo miedo. Temo al discutir contigo, rodearte de sombras por el orgullo y la frialdad de mi espíritu, y por lo tanto abismarte. No razonemos pues, solo te pido una cosa: No discutas, no demuestres, pero pregunta a tu corazón.

¿Quién quiera que tú seas, cualesquiera que sean tus cualidades, en cualquier condición que te encuentres, puedes tomar tranquilamente tu té, comer, ocuparte de política, de bellas artes, de ciencias, de medicina, de enseñanza, cuando oyes o ves a tu puerta un hombre que tiene hambre y frío, que está extenuado y enfermo? No. Pero, dirás tú, no se hallan siempre delante de mi puerta. Sea, pero están a quince metros, a diez metros de tu casa y tú lo sabes. Así pues, es imposible vivir tranquilo; cualquiera que sea la alegría está envenenada por este recuerdo. Para no ver a esos miserables necesitas encerrarte en tu casa, o dejarles con tu frialdad, o acaso huir a un retiro donde no te arriesgues a verlos. ¡Pero están en todas partes! Aún cuando llegues a un lugar donde no los encuentres, ¿podrás escapar a tu conciencia? ¿Qué hacer entonces?

Tú lo sabes y todo el libro de Bondareff te lo indica, que es preciso descender hacia abajo, hacia el lugar que te parece lo bajo, pero es lo alto. Unete tú a los hombres que dan de comer a los que tienen hambre y visten a los que tienen frío. No temas nada. Lejos de empeorar, tu nuevo estado será en todos los respectos mejor que el precedente. Ponte al nivel de los otros; emprende, con tus manos delicadas y faltas de experiencia el trabajo indispensable para dar de comer al que tiene hambre, viste a los que tienen frío, gana tu pan, lucha contra la naturaleza y por primera vez sentirás la tierra firme bajo tus pies: experimentarás el sentimiento de la independencia, de la libertad, de la fuerza; no tendrás necesidad de huir y gozarás una alegría pura, placeres no envenedados de los que nada en el mundo te habrá dado idea. Tendrás satisfacciones desconocidas. Conocerás por vez primera a los hombres sencillos y fuertes, tus hermanos, que a pesar de la distancia que les separa de tí, te han alimentado hasta el presente.

Con gran satisfacción tuya, verás en ellos virtudes que ignorabas, comprobarás una modestia y una bondad, tan grandes con respescto a tí, que te reconocerás indigno. En vez del òdio y de las burlas que esperabas, encontrarás las caricias, el reconocimiento, el respeto, porque después de haber vivido por ellos toda la vida, te

has acordado, de repente, de sus miserias y quieres, con tus manos débiles, ayudarles. Verás que el islote en el cual te habías refugiado, para que el mal no te tragase, era un montón de fango en el cual te hundías, mientras que la mar, que te infundía pavor, era la tierra firme. Por ella navegarás animosamente, tranquilamente, con alegría desde ese momento.

Debe ser así, porque abandonando el camino de la mentira, por el cual habías penetrado a pesar tuyo, vas a desembocar en el camino de la verdad. Después de haber desobedecido a la voluntad de Dios, la cumplirás fielmente.

(*Continuará*)





EL ESPANTO RUSO

POR GEORGE BERNARD SHAW



L 29 enero de 1920, Jorge Bernard Shaw, dió una conferencia en Kingsway Hall, en Londres, la que fué anunciada y últimamente impresa con el título de "El Socialismo y el partido del Trabajo." Presentamos hoy a nuestros lectores únicamente la parte de su conferencia, tomada de la versión impresa, que trata de la Rusia Sovietista y de la actitud de la Gran Bretaña hacia ese país. Por consiguiente, se han omitido muchos asuntos concernientes al Partido Laborista Británico y a otras instituciones de Inglaterra.

Parece que los rusos aprecian muy a fondo las lecciones prácticas de la historia que hemos aprendido desde las primitivas experiencias de la clase bandolera. El soldado ruso hizo una cosa verdaderamente excéntrica. Fué a la lucha por largo tiempo y no se encontraba bien en manera alguna. Además, tenía la curiosa idea de que de pronto habría de dejar de luchar, iría a su casa y se apropiaría de la tierra del campo. Eso, desde el punto de vista de la clase ladrona, era en otros países una gran atrocidad. Podría serlo, pero era una divertida atrocidad práctica y, cuando empezaron a organizarse, partieron de la idea que yo les había sugerido, de que iban a organizar la industria del pueblo para beneficio del pueblo, que iban a extirpar a los holgazanes y que la democracia seguiría su camino. En Europa, hay tan sólo un hombre de Estado realmente atrayente, en la época actual, y su nombre es Nicolás Lenin. Nicolás Lenin sostenía una tremenda controversia sobre el tema de la democracia con Karl Kautsky, socialista demócrata alemán. Kautski decía todas las cosas que usualmente dicen los socialistas, las que he dicho yo toda mi vida: que el asunto debe reposar en la voluntad del pueblo. Nadie tiene derecho para introducir el socialismo hasta que consiga su voto, hasta que conquiste a la mayoría de todos los distritos electorales en favor del Socialismo. Siempre he dicho que mi razón en el fondo ha sido ésta, que supe per-

fectamente bien en tanto que he esperado; que yo nunca hubiera pedido otra cosa sino hablar. He hablado toda mi vida y me he conducido de tal modo, que he llegado a la edad de sesenta años sin que nunca se me haya quedado por decir algo realmente peligroso importante. De acuerdo con esto, trato de continuar hablando de ese modo, pero Lenin no vió así, Lenin convino enteramente con Mr. Winston Curchill sobre el asunto y con la clase salteadora. Lenin ha dicho que estas cosas no son hechas por la gran masa del pueblo que constituye voto, sino que son hechas por una minoría enérgica que ha adquirido una convicción y está resuelta a seguir adelante en esa convicción hasta que se le detenga. Eso es precisamente lo que hicieron nuestras clases superiores, lo que están haciendo y han hecho siempre. Es la cosa práctica que hay que hacer. No hay provecho en la espera de la masa del pueblo de todo el país, que sabe muy poco de *football* y mucho menos de política, cuyo negocio no es la política y a quienes no se puede interesar en manera alguna en el asunto; nada se aprovecha en esperar conseguir la mayoría de votos de ellos con todos los poderes de la prensa y de los periódicos, divirtiéndolos, aturdiéndolos y enloqueciéndolos con todo género de despropósitos. *Nosotros, los socialistas, cuando nos sentimos un poco a nuestras anchas, estamos perfectamente deseando esperar, pero el pueblo, que realmente necesita tener algo hecho, como Lenin, no espera.* Cuando Lenin vió una Asamblea Constituyente, embotándose en no hacer nada, él no esperó, sino que siguió adelante y, como nuestra clase gubernativa, no vió ningún contrasentido en la democracia, organizó las cosas en tal forma que habría que trabajar. Hizo surgir su combinación de sovietistas, cierto método de elección indirecta que no era en modo alguno lo que nosotros llamamos método democrático de elección, porque era muy indirecto, era doble y triplemente indirecto, sino susceptible de ser dirigido de tal modo que Lenin consiguió, operando con él, la especie de hombres que necesitaba que estuvieran de acuerdo con él, que es precisamente el modo con que nuestras clases gubernativas elaboran las elecciones en este país, sin que hubiera ningún despropósito en su tolerancia. El creía en el socialismo al organizar el proletariado. Esos eran sus ideales y los proclamó deprimiendo, en un mínimum, la moralidad social. *No vamos a tener ya holgazanería o falta de producción: no permitimos libertad de opinión con respecto a eso; si usted tiene algunas dudas sobre ello, le consideramos como una persona sin honor y lo fusilamos.* Ellos le dispararon, él tiene varias balas en su cuerpo. Pero realizó que, al llegarse al punto de encuentro entre el pueblo que creía en un gran sistema que da prácticamente por resultado el robo del pobre, y el pueblo que cree en otro sistema, surgiera una inteligente minoría que simplemente tuviera que luchar con las fuerzas que tuviese a su disposición. Por supuesto que lo primero que tenía que instituír era lo mismo que Mr. Lloyd George había

calificado en la Cámara de los Comunes como su más negra atrocidad y, como en esa misma Cámara se asintiese en esa su más negra atrocidad, y creo que se ha convenido en lo mismo por todo hombre respetable, él instituyó el trabajo obligatorio. Actualmente se dice que todo hombre está en obligación de trabajar o se verá precisado a sucumbir. El no tenía suficiente alimento para dar al pueblo que trabajase, gracias al hecho de que estamos tratando de hacerle perecer; en realidad, no se consigue mucho que comer en Rusia, pero de ninguna manera podría ser que él suministrase esta alimentación. Unicamente se conseguiría que si el pueblo no trabaja no podrá adquirir billetes, y lo mejor que tendría que hacer sería vivir de su propia corpulencia. Esto era la gran atrocidad. Después de todo, siguió llevando a efecto el trabajo obligatorio en beneficio del sistema de la sociedad. Siguió llevando a cabo las ideas de las clases superiores en este país, que está también en favor del trabajo compulsorio. Unicamente que se encontró que la amenaza del agotamiento es suficiente para hacer la compulsión de este país, excepto sobre sí mismos. Lenin era lógico; hizo surgir un método de trabajo obligatorio del cual nadie podría ser totalmente exceptuado. Tenemos un sistema de trabajo obligatorio en este país, que se aplica a todos, excepto a la gente que posee una propiedad considerable. Pueden escapar de esto, porque no pueden ser despojados. Conforme el sistema de Lenin usted sí puede ser despojado.

Lenin hizo algo más, que es tal vez la cosa más notable. Supóngase que el ejército bolshevique aprehende a usted; ¿qué es lo que le acontece? De antemano se le dice que si usted es europeo está combatiendo a los bolsheviques, porque usted sabe que son monstruos y cometen atrocidades. Se le dice que si los bolsheviques capturan a usted, lo condenarán a una muerte lenta, durante un período de más de veintiún días, cortándole las extremidades de los dedos la nariz y las orejas, y por medio de horribles torturas científicas matarán a usted lentamente; por supuesto, usted lucha con todas sus fuerzas, si así lo cree. Supóngase que se le toma prisionero, a pesar de su heroica resistencia; si usted es inglés, forzosamente tiene que luchar, si no hasta la muerte sí hasta sentirse muy próximo a ella. Pero supóngase que usted es aplastado por el número, digamos un inglés contra 200 bolsheviques, ¿qué sucedería con usted? Es usted conducido a un depósito militar y lo primero que le acontece es que allí le dan a usted de comer y, cuando ya se encuentre de un tolerable buen humor, se le acerca un hombre con un paquete de obras literarias y le dice: *¿Es usted inglés?* Usted le contesta, orgullosamente: *Soy inglés.* Entonces aquel hombre le presenta inmediatamente una colección de obras de literatura bolshevique, escritas en inglés, y usted se dispone a leer esa literatura. No se le da a usted ninguna otra cosa que hacer. Por supuesto que, si le hubieran permitido hacer algo más, usted, como buen inglés, hubiera preferido a la lectura un juego de *football*, por ejemplo;

pero como ellos más bien han tenido en cuenta su cultura mental e intelectual, a ello se atienen y usted empieza a leer su literatura. Acto contínuo, encuentra usted la realidad de lo que ellos están haciendo actualmente. Le envían a usted al teatro como tres o cuatro veces a la semana y, ya en el recinto, le permiten que goce de entera libertad y vea lo que allí pasa. En seguida le dan a leer todas estas cosas, de la misma manera que se practica en las clases superiores de nuestras escuelas clericales; y así, le meten sus ideas en la memoria.

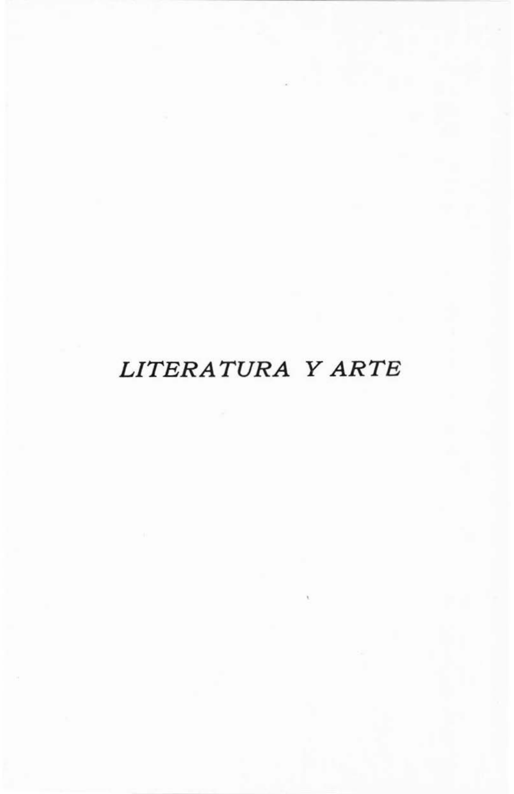
Estoy subrayando estas cosas que hacen tomándolas de nuestras clases gubernativas. Reconocen el hecho de que usted debe compenetrarse del espíritu del pueblo. Lo que están haciendo en el ánimo de la persona adulta, lo están haciendo también con los niños de Rusia. A los niños de Rusia se les enseña ahora a que crean que es deshonroso hasta el último grado para una persona no ser trabajador productor y no pagar su tributo a la sociedad. No debo llevar más adelante el paralelo. Creo que esto constituye un magnífico fin, lo suficientemente holgado para no abandonarlo. Creo que es un excelente lugar para detenerse y empezar a pensar en ello. Como digo, no veo en el Partido del Trabajo, tal como existe al presente, el Partido que habrá de obrar sólida y prácticamente, el que de una manera completa, radical y unificada, como el Partido representado por Winston Curchill, al que impolíticamente he llamado clase de salteadores y como los bolsheviques. Veo en el Partido del Trabajo a la masa del pueblo más extraordinariamente heterogénea, repleta de opiniones de diferentes especies. Veo que allí hay Metodistas y Ateistas; *jingoes* e impugnadores conscientes; hay proteccionistas y Librecambistas. Veo a la más heteróclita masa del pueblo de todas especies, inmensamente pertrechada para todo género de discusiones, para la más violenta solicitación de electores, más para ninguna acción, cualquiera que ella sea..

Hemos llegado al caso de simplificar el asunto. Si creemos en los principios en que yo mismo creo, esta idea de que la obligación de todo hombre para saldar en el mundo su débito o, por lo menos, para pagar su contribución, debe, desde luego, constituir una religión, y que esto debe ser la base de toda la religión del país. Me he fatigado de ver al Trabajo y al Socialismo rodando la piedra hacia arriba de la montaña con espantoso ahinco, únicamente para verla rodar de nuevo hacia abajo. Vosotros habéis visto aquí movimiento tras movimiento; el movimiento de los utilitaristas; el del Libre Tráfico, bajo Cobden y Bright; el de los socialistas cristianos, bajo Kingsley; el de los Socialistas Marxianos.... Habéis visto al Partido del Trabajo, abrumado por una inmensa cantidad de labor, perorando en las plataformas, tal como yo lo estoy haciendo ahora; engendrar una generación de hombres educados en ideas de Libre Tráfico o Socialismo o lo que gustéis. ¿Qué importan esos asuntos a las clases superiores? Estos hombres mue-

ren y, mientras, los niños siguen asistiendo a las escuelas en donde se les enseña desde los primeros principios el credo de la clase salteadora. La piedra está siempre rodando hacia atrás. Es porque nosotros no atendemos al trabajo de la manera práctica de Mr. Winston Curchill y de Nicolás Lenin. Yo me descubro ante ambos caballeros. Me parece que mientras no logremos hacer el trabajo a su manera, todo será palabras, palabras, palabras, y no llegaremos a nada.

(De Soviet Russia.)





LITERATURA Y ARTE



NOVEDAD DE LA PATRIA

POR RAMON LOPEZ VELARDE



L descanso material del país, en treinta años de paz, coadyuvó a la idea de una Patria pomposa, multimillonaria, honorable en el presente y epopéyica en el pasado. Han sido precisos los años del sufrimiento para concebir una Patria menos externa.

Más modesta y probablemente mas preciosa.

El instante actual del mundo, con todo y lo descarado de la lucha, parece ser un instante subjetivo. ¿Qué mucho, pues, que falten los poetas épicos, hacia afuera?

Correlativamente, nuestro concepto de la Patria es hoy hacia dentro. Las rectificaciones de la experiencia, contrayendo a la justa medida la fama de nuestras glorias sobre españoles, yankees y franceses, y la celebridad de nuestro republicanismo, nos han revelado una Patria no histórica ni política, sino íntima.

La hemos descubierto a través de sensaciones y reflexiones diarias, sin tregua, como la oración continua inventada por San Silvino.

La miramos hecha para la vida de cada uno. Individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta, así la cubran de sal. Casi la confundimos con la tierra.

* * *

No es que la despojemos de su ropaje moral y costumbrista. La amamos típica, como las damas hechas polvo—si su polvo existe—que contaban el tiempo por cabañuelas.

Un gran artista o un gran pensador podrían dar la fórmula de esta nueva Patria. Lo innominado de su sér no nos ha impedido cultivarla en versos, cuadros y música. La boga de lo colonial, hasta en los edificios de los señores comerciantes, indica el regreso a la nacionalidad.

De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos

sin otro sentido, casi, que el del dinero. A la nacionalidad volvemos por amor.... y pobreza.

Hijos pródigos de una Patria que ni siquiera sabemos definir, empezamos a observarla. Castellana y morisca, rayada de azteca, una vez que raspamos de su cuerpo las pinturas de ollas de sindicato, ofrece—digámoslo con una de esas locuciones pícaras de la vida airada—el café con leche de su piel.

Literatura, exclamará alguno de los que no comprenden la función real de las palabras, ni sospechan el sistema arterial del vocabulario. Pero poseemos, en verdad, una Patria de naturaleza culminante y de espíritu intermedio, tripartito, en el cual se encierran todos los sabores.

El país se renueva ante los estragos y ante millones de pobladores que no tienen otros ejercicios que los de la animalidad. ¿Por virtud de qué fibras se operará esta adivinanza?

* * *

En las pruebas de canto, los jurados charlan, indiferentes a las gargantas vulgares. Hasta que una alumna los avasalla. Es el momento arcano de la dominación femenina por la voz. Así ha sonado, desde el Centenario, la voz de la nacionalidad.

Hay muchos desatentos. Gente sin amor, fastidiada, con prisa de retirar el mantel, de poner las sillas sobre la mesa, de irse.

Tampoco escasean los amantes, fieles en cada rompe y rasga, calaveras de las siete noches de la semana, prontos a aplaudir las contradicciones mismas, diseminadas por el territorio, que se resumen en la vasta contradicción de la Capital.

En este tema, al igual que en todos, sólo por la corazonada nos aproximamos al acierto. ¿Cómo interpretar, a sangre fría, nuestra urbanidad genuina, melosa, sirviendo de fondo a la violencia, y encima las germinaciones actuales, azarosas al modo de semillas de azotea?

Un futuro se agita en la placidez diocesana de nuestros hábitos. A veces, creemos que va a morir el primor del mundo. Que la turbamulta famélica aniquilará los diamantes tradicionales los balances del pensamiento, los ñiquiñaques... los finiquitos de la emoción.

¿Quedará prudencia a la nueva Patria? Sus puertas cocheras guardan todavía los landós en que pasearon aquellas señoras, camarlengas de las Vírgenes, y las familias que oyen hablar de Lenine se alumbran con la palmatoria del Barón de la Castaña....

La alquimia del carácter mejicano no reconoce ningún aparato capaz de precisar sus componentes de gracejo y solemnidad, heroísmo y apatía, desenfado y pulcritud, las virtudes y los vicios que tiemblan inermes ante la amenaza extranjera, como en los Santos Lugares de la niñez temblábamos al paso del perro del mal.

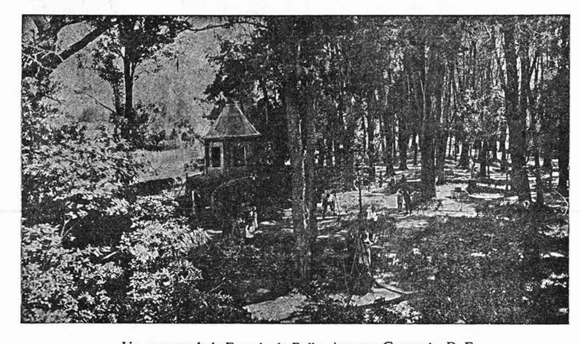
* * *

Bebiendo la atmósfera de su propio enigma, la nueva Patria

no cesa de solicitarnos con su voz ronca, pectoral. El descuido y la ira, los dos enemigos del amor, nada pueden ni intentan, contra la pródiga. Unicamente quiere entusiasmo.

Admite de comensales a los sinceros, con un solo grado de sinceridad. En los modales con que llena nuestra copa, no varía tanto que parezca descastada, ni tan poco que fatigue; siempre estamos con ella en los preliminares, a cualquiera hora oficial o astronómica. No cometamos la atrocidad de poner las sillas sobre la mesa.





Un aspecto de la Escuela de Bellas Artes en Coyoacán, D. F.



BREVES PLATICAS SOBRE ARTE NACIONAL

Veneremos Nuestro Solar

POR AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ

Este periódico está y estará libre de la fórmula, libre de la moda, libre de la retórica y del estilo, sin más norma que un inmenso anhelo de regeneración y de bien....

José Vasconcelos.



ABEIS visto con atención la iglesia de vuestro pueblo que en los días de Dios y de descanso congrega en oración a todos los limpios espíritus de la comarca? La suntuosa catedral, la esbelta parroquia y la modesta capilla, encierran la esencia representativa de la religión y por lo mismo sacerdotes, gobernantes y fieles han procurado adornarlas con primor, labrando para ellas piedras y maderas, decorando sus muros y pintando sus altares, tallando esculturas y retablos, bordando ornamentos y telas dignos del dios que adoran. Por el atrio y por las naves de esa iglesia han desfilado, pensando en nosotros, los abuelos y los padres y pensando en nosotros pasarán hijos y nietos. Y sin embargo, bien poco nos llama la atención la maravilla augusta de su fachada y de su altar, de sus torres y rejas, de sus vigilantes ventanas y bellísimas esculturas de piedra y de madera. Cada hoja de sus relieves, cada adorno de sus altares, cada dibujo de los ornamentos y azulejos, todas las pinceladas de los cuadros y paredes, representan un esfuerzo de nuestros mayores y una aproximación de su alma al perfeccionamiento. Nosotros seríamos incapaces de proyectar un templo solemne, de forjar un clavo maravilloso que adornara su puerta, de ayudar a construir una columna monumental, y no obstante pasamos indiferentes ante la noble sencillez y acojedora belleza de esa iglesia.

La casa de la hacienda, el nicho que en la esquina de un triste pueblo—triste porque no queremos alegrarlo con flores, sanas sonrisas y canciones que son la bendición a que todos tenemos obliga-

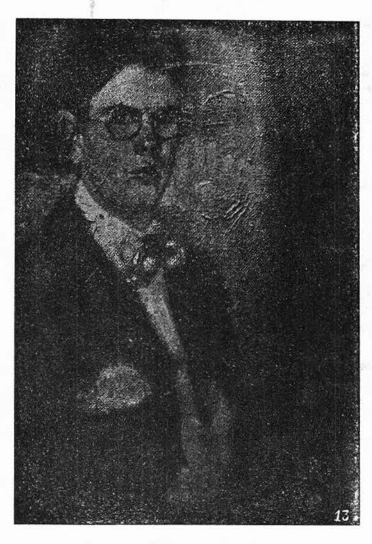
ción y derecho—alberga al *Patrono*, el viejo palacio de los muertos *Señores*, el patio de un desaparecido convento, la fuente en que bebieron y charlaron los viejecitos de ayer, la ventana de un colegio o de una casa sobre cuyos historiados adornos se besaron por primera vez nuestros padres, el edificio del Ayuntamiento y del Gobierno, el mercado, el paseo, la balaustrada, la cúpula, el banco de piedra, la puerta del solar, los artesonados, el apolillado mueble, la moldura, la inscripción y mil más cosas viejas, reciben nuestra indiferencia y con ella nuestra contribución a su desgaste. Día a día el uso y el desdén los van matando y día llegará en que por nuestra mano y por nuestro desprecio desaparezcan. Nuevos edificios y flamantes muebles los sustituirán, pero bien poco parecidos a aquellos que destruímos. Las pulidas canterías color de lama verán ocupado su lugar por cementos y frágiles tabiques, las amables esculturas de vestidos tallados y decorados con primorosos oros y negros, se tornarán horribles *Santos* de indumentarias talares, burdas y chillonas y en la casa que por vieja se derrumba, en la pulida madera que nuestra incuria desdeña, perdemos fragmentos de estudio, de costumbres, de creencia, girones de historia, retazos del espíritu colectivo que más falta nos hace para crear nacionalidad a base de amor, la tradición.

Y no se piense que solo en las grandes ciudades puede existir esta grave responsabilidad. La república entera encierra, en proporciones máximas, tesoros que piden con la belleza suprema de su silencio, atención, respeto y amor: la Casa de Montejo en Mérida, el Palacio Rul en Guanajuato, la Capilla del Rosario, la Casa del Alfeñique y La Compañía en Puebla, Santa Mónica y San Felipe en Guadalajara, el Camarín de Ocotlán y San Francisco en Tlaxcala, Santo Domingo en Oaxaca, el Carmen de Celaya, Santa Clara y Santa Rosa de Viterbo en Querétaro, San Diego y Guadalupe en Aguascalientes, la Catedral de Zacatecas, Morelia, Cholula, San Miguel Allende, Tlacolula, Tepozotlán, San Francisco Acatepec, Acolmán, y la enumeración sería infinita como imperfecta ha sido, pues hay ciudades-monumentos que deberían tener en perpetua contemplación a sus habitantes, celosos de su cuidado como orgullosos de su posesión. Y no digamos ciudades, pueblos pequeños, simples rancherías albergan un rincón de leyenda mexicana, grandioso como cualquier monumento de México. La Iglesia de Cuahutitlán y la Casa de la Hacienda de Río Florido en Chihuahua, son una muestra, entre muchos millares, del reguero de tesoros más o menos suntuosos pero igualmente venerables que ornamentan nuestra tierra. Cada lugar de aparente insignificancia encierra un soplo de nuestra leyenda vital que hay que respetar con la unción que merece nuestro nombre y nuestra casa, cuidar de él con el fervor y cariño de algo que nos dice lo que podríamos valer si fuésemos capaces de crear monumentos sociales semejantes y sobre todo, recordar y amar intensamente tal como se acaricia el re-

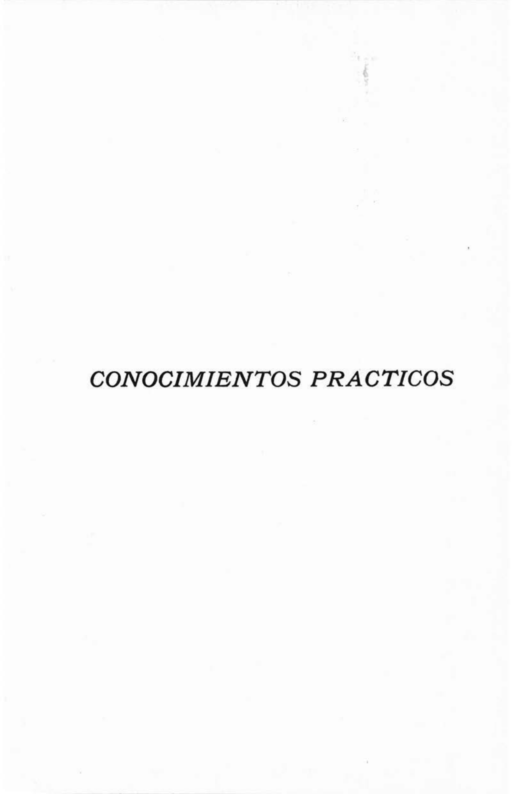
cuerdo que más vigorosamente nos ha hecho vibrar, ya que no hay más fuerte afecto que el del hogar, que es todo calor y sencillez. Y el hogar entre nosotros es el solar de nuestros padres, la reliquia enorme de arte que sincelaron—entre temblores de lágrimas y contenidos arrebatos de rabia—las razas aceradas de ayer, bajo el látigo bestial de encomenderos y soldados y con el dulce consejo de venerables misioneros.

Mientras podamos ser completamente mexicanos por otras calidades, en la más alta nobleza de esta aspiración, seámoslo por la tradición monumental; sepamos sentir hondamente las aspiraciones de nuestro pueblo y meditar la solución de sus desdichas, a la sombra cordial de un viejo muro que dibuja, en sus sinuosas aristas acariciadas por el simbólico limo, las dudas fugaces y las vigorosas aspiraciones de una raza inquieta.





Autorretrato de Francisco Díaz de León,
de la Escuela Nacional de Bellas Artes



CONOCIMIENTOS PRACTICOS



LA SALUD DEL CUERPO



IJO Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento. Génesis 1:29.

El alimento conveniente es uno de los factores principales para hacer un cuerpo fuerte y sano, y conservar las facultades y funciones de éste, armonizando así con las leyes de la naturaleza que aseguran los resultados más eficaces.

Los alimentos adecuados se determinan por su valor nutritivo, su facilidad para digerirse etc. Si se introduce un alimento inferior al sistema, empobrecerá la sangre y, por consiguiente, todos los tejidos del cuerpo se empobrecerán también. La salud de todo el cuerpo depende principalmente de la acción normal de los órganos de la digestión.

La sencillez en los alimentos

Dos o tres clases de alimentos en una comida son más saludables que una gran variedad. Pero debe haber variedad de una comida a otra. Si se toman muchas clases en una sola comida, es casi seguro que habrá combinaciones de alimentos que requieren tiempo diferente para la digestión. Algunas se digerirán rápidamente y la fermentación tendrá lugar antes de que las otras estén en condición para salir del estómago.

Es preciso preparar los alimentos con sencillez, sin especias o sazones ricas, puesto que tales alimentos estimulan el deseo para el tabaco y las bebidas fuertes. Dice Froebel, el gran pedagogo alemán: *Sea el alimento sencillo y solamente para nutrir, nunca de más ni de menos. No se debe tomar nunca el alimento tan sólo por comer, sino para dar mayor actividad al cuerpo y a la mente.* Aunque la comida en los países orientales se caracteriza por su sencillez la gente es notable por su robustez y su resistencia.

Una razón especial por la que nunca he tenido un solo día de verdadera enfermedad en toda mi vida, decía Roberto Colley, *fué*

que cuando era muchacho me alimentaba con harina de avena y leche, pan moreno, patatas y con un pedacito de carne, cuando se podía, volviendo luego a la avena.

Un comedor atractivo

El comedor es el lugar principal para las reuniones de la familia y debe tratarse de que sea tan atractivo, con una influencia tan patente para el desahogo y la alegría de los miembros de la familia, que cada uno sienta el deseo de dejar a un lado sus penas y gozar hasta el extremo del buen humor que tan necesario es a la existencia física.

La alegría y la sencillez de las cosas que nos rodean hacen agradable la comida y ayudan a la digestión. Las familias que no pueden proveer un comedor tan lujoso como desearan, pueden bien compensar esta falta con el buen humor y un ánimo esperanzado.

Lo esencial para tener un comedor alegre es: mucho sol y luz, aire fresco, unas plantas y unas flores frescas; en las paredes unos cuadros que armonicen, y sobre todo ésto, el aseo y el buen gusto en el arreglo de las cosas. No es necesario que el mobiliario sea costoso, basta que sea duradero y arreglado de tal modo que el servicio de la mesa sea fácil y de buen gusto.

Los estimulantes y los narcóticos.—Su peligro

Maldito sea el uso social que debilita a la juventud; malditos sean los compromisos que la apartan de la rectitud.—*Tennyson.*

Todos los estimulantes y todos los narcóticos son venenos. Un estimulante es cualquiera cosa que excita los nervios y hace sentirse más fuerte al individuo, pero que de hecho no aumenta en nada su energía. No es un alimento, no contiene nada que puede asimilarse, y, por consiguiente, no puede reponer las pérdidas del cuerpo.

Teóricamente debemos gastar sólo una quinta parte de la energía de nuestros cuerpos; y luego deberíamos reposar. Llegando a este punto la naturaleza nos marca el alto, pero por medio de los estimulantes engañamos a la naturaleza y ella entonces nos permite hacer uso de las fuerzas que tenemos en reserva. Los estimulantes hacen que el hombre trabaje por más tiempo, más le quitan la fuerza, apelando a la energía que tiene en reserva.

Un escritor ha dicho en forma epigramática, que *hacer uso de los estimulantes es como pedir dinero prestado; se tiene que satisfacer la demanda de ambos con intereses, y muy frecuentemente cuando el deudor no puede pagar. Un estimulante es como la moneda falsa; simula la construcción y lleva la destrucción. Aquel que se entrega a los estimulantes es como el hombre que está continuamente hipotecando su propiedad. Tan desastroso es lo uno como lo otro; concluirá el uno en quiebra física y el otro en una quiebra financiera.*



ORGANIZACION FAMILIAR EN LA CASA

POR ESTEFANIA CASTAÑEDA

ARA que una mujer alcance esta categoría espiritual, es preciso que se haya desarrollado por modo armónico en todos sentidos, que haya tratado de purificar su alma impregnándola de las virtudes más altas, así como la naturaleza ha coronado su vida con el dón más grande; es preciso que conozca la inmensa trascendencia de cada uno de sus actos, sellos de vida para los suyos y para su pueblo, porque la organización de la sociedad y de la nación funda sus esperanzas en el hogar.

A medida que se despierta el sér de su hijo, la conciencia de la madre verdadera se va ampliando, y quisiera tener inmensa fortaleza y corazón, no solo para abrigar todos los intereses, las ternuras, los dolores y las alegrías de la familia, sino para proteger el porvenir de la raza y extenderse hasta la humanidad. Entonces es cuando el espíritu impotente busca y presiente lo Absoluto, porque necesita de la divina inspiración para el cumplimiento del deber sagrado. Y de esa elevación de su alma le vendrá el propio perfeccionamiento, porque ella, miserable criatura, luchará asiduamente por corresponder al móvil supremo que puso en manos de la mujer *"la alimentación de la chispa sagrada, misteriosa que se halla latente en cada niño."* ¿A quién puede perjudicar tan alto sentimiento? no importa el Dios ni los dioses, lo indispensable es la purificación constante, la elevación infinita, el ideal de lo sublime..... y la madre, más que nadie, tiene necesidad de ese sostén.

En su diario, Margarita Fullner, una espiritual mujer, cuando se refería al nacimiento de su hijo, escribió: *"Ya soy madre de un ser inmortal, que Dios tenga piedad de mí y se digne guiarme!"*... Que la Sabiduría Suprema vea con misericordia a la mujer que va a dirigir una familia, a fundar una nueva raza que debe vivir *para*

siempre..... Si logra con perfección su santa tarea, ningún sacrificio será demasiado penoso, ningún estudio demasiado árduo....!

Esa plegaria de emoción intensa, elevada por una madre en el primer arranque de amor sublime, sólo puede provenir de aquella que al aceptar la misión de esposa consideró el matrimonio, no como un medio de adquirir posición social y riqueza, sino como un don que desciende de la Causa Suprema, porque el amor, la salud, el bienestar, no valen nada si no van unidos a una pureza de vida y a un conjunto de honrados propósitos, de nobles aspiraciones.

Si todas las madres hicieran un sacramento de su labor en la tierra, la faz de ésta cambiaría. Pero no es así. Y por eso el mundo declara que nuestra raza tiene que ser educada, que hay que formar el espíritu del hogar, dice que eso es cuestión de la maternidad.... y falta, sin embargo, educar a las madres......

La maternidad ideal, únicamente puede surgir del matrimonio ideal, de la comunión de dos espíritus en un nuevo hogar "destinado para todo lo que dos seres han consentido juntos, no lo que el uno consiente al otro, sino lo que los dos consienten para un objeto común......"

La Santidad del Matrimonio

Nadie, mejor que Proudhom ha definido en su verdadero espíritu lo que debe ser el matrimonio, ni ha tenido una concepción más alta de éste: *el sacramento de la justicia, el misterio vivo de la harmonía universal, la forma dada por la naturaleza misma a la religión del género humano.* La filosofía cristiana, al hacer del matrimonio un sacramento, santificó la vida del hogar para elevar su espíritu hacia los más nobles ideales, y dió un gran paso en la civilización humana enalteciendo a la mujer por medio de estas palabras: *compañera te doy y no sierva.* Sin embargo, todavía encontrámos hombres, entre los llamados cultos, que al considerar este punto aún se apoyan en los conceptos de Ischionaque y Xenofonte. (El matrimonio, bajo el punto de vista espiritual, fué el lado débil de la admirable civilización helénica; todo lo que sus leyes dicen respecto a esto, se relaciona con la higiene y crecimiento de la raza, pero la ignorancia fué uno de los mejores atributos de la esposa.) *Qué puede ella saber, dice el ateniense, si la tomé de quince años, y se la había tenido oculta, con el mayor cuidado, para que no pudiera aprender cosa alguna? ¿No es bastante tener una esposa que sepa nutrir al mayor número de hijos, hacerles vestidos y vigilar el trabajo de los sirvientes?* Y este falso concepto ha causado la ruina de muchas familias.

¿Es el hombre la única fuerza, la única espiritualidad capaz de regir los destinos del hogar, es a la esposa a quién le corresponde guiarlos, o son ambos espíritus los que deben compenetrarse en un sólo pensamiento, para la felicidad y progreso de todos, sin que ninguno haga abstracción de su personalidad? De la exacta contestación que se dé a esta pregunta, depende que el matrimonio sea

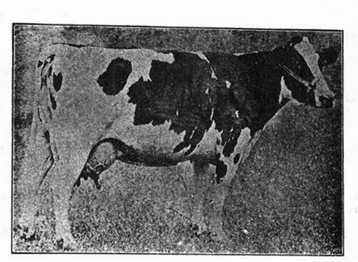
un gran bien o un gran mal, una dulce tranquilidad o una terrible turbación, una suave y santa vía de perfección constante que arrastra a los cónyuges ciegamente por peligrosos caminos.

Los que van a proseguir su vida unidos, sin tener la misma altísima concepcion de que la felicidad no descansa en cosas materiales, sino en el ideal, construyen los cimientos de una desdicha irreparable.

Pensad en lo fácil que sería la vida si en el corazón de cada hombre y de cada mujer estuviera oculto un ideal concreto del hogar, un objeto conocido hacia el cual tenderían todos los pensamientos, todas las palabras y hechos. Su impulso pondría todas las facultades al servicio de ese objeto, y eso sería la completa felicidad. Más desgraciadamente muchos matrimonios han sido organizados por impulsos de los sentidos, o por espejismo ilusorio que precipitó hacia él dos vidas que hoy cargan su cruz dolorosamente.

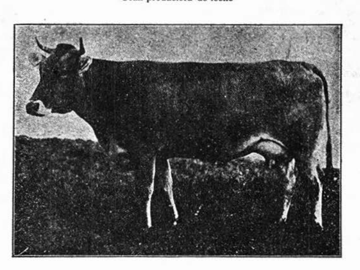
Saber que la existencia mútua es un lazo espiritual que ninguna materialidad debe destruir; saber que el fuego del hogar jamás ha de extinguirse, y que los hijos no pueden progresar sino en su calor y su luz; saber que la vida es sagrada y sólo debe surgir cuando es para que alcance progreso y felicidad; saber que el ser que nace no es *una cosa* sino un capullo de humanidad que lleva en sí los gérmenes de alteza de la misma; saber que el niño posée derechos naturales que tienen que ser respetados y la familia ha sido creada para el desempeño de altas misiones; esto es lo indispensable para los que aspiran a fundar un hogar, en el alto concepto de la palabra: Algo más que la casa y los padres y los hijos, porque *cuatro paredes no forman un hogar, ni la fortuna y posición social dan la paz. El hogar es la dicha, el bien y la harmonía.*





Variedad holandesa, raza de los Países Bajos

Gran productora de leche



Variedad Schwits (Suiza), raza de los Alpes

Vaca productora de leche en mayor cantidad que la Jersey y de mejor calidad que la holandesa



LA VIDA DEL CAMPO

La Maquinaria Moderna en la Agricultura

POR ERNESTO MARTINEZ DE ALVA (1)

Ingeniero Agrónomo e Hidráulico.--Jefe del Departamento de Estudios Agrícolas en la Dirección de Agricultura, México



UANDO el primer hombre ideó y puso en práctica el primer instrumento para labrar la tierra, que fué el arado, y que según se dice tuvo su origen en el Egipto (Africa), en tiempos muy remotos, el mundo dió un paso por la senda del progreso más importante que todos los hechos de armas de la época, puesto que quería decir, nada menos que ya el hombre se independía del lazo tan estrecho que lo obligaba con la tierra, permitiendo que pusiera, en su lugar, a la bestia. De entonces acá el buey, el caballo y los demás animales amaestrados para el tiro fueron los compañeros inseparables del campesino, quien empezó a sentir menos amarga su existencia y mejor pagados sus esfuerzos en la lucha con la Naturaleza.

Ese arado antiguo, que en sus primeros pasos no fué sino una rama de árbol encorvada y con una punta que arañaba la tierra, se ha ido perfeccionando lenta, muy lentamente a través de las edades y de los pueblos; pudiendo decirse que apenas los detalles eran los que cambiaban en su aspecto, sin que nadie se preocupara de investigar cuál era la mejor forma que deberían de tener las partes activas de dicho instrumento para que llenara mejor su objeto, hasta que en el siglo pasado, no muy lejos de la época en que vivimos, en Estados Unidos, el arado principió a cambiar de forma de una manera muy marcada y con una tendencia definida, habiendo llegado al punto en que actualmente lo tenemos, bastante perfeccionado, sin que por eso podamos decir que ya no puede ser modificado posteriormente para hacer mejor el trabajo o para disminuir el esfuerzo que se necesita para su tiro.

Del arado siguieron, por orden de fechas, la rastra que al prin-

(1) Con agrado contestará todas las consultas relativas a agricultura que se le dirijan.

cipio no era sino un marco de madera con clavos, una viga o una rama de árbol que al pasar sobre la superficie de la tierra labrada, la dejaba en condiciones mejores para la siembra. Pero a medida que la diversidad de tierras hizo ver la necesidad de hacer una rastra para cada una de estas tierras, se inventaron, y fueron puestas en el mercado, la rastra de discos, la rastra "Acme," la rastra de dientes movibles y muchas otras cuyo resultado en el trabajo es casi el mismo, dependiendo del estado de la tierra y de su construcción para que den el resultado deseado.

Las investigaciones que se hicieron respecto a la mejor manera de preparar las tierras, teniendo en cuenta las variaciones de las temporadas de lluvia y sequía hicieron pensar en que también se necesitaba no solamente rastrear sino apretar el suelo de manera de evitar que se *ventcara*, habiendo nacido el rodillo.

El rodillo es una máquina que sirve únicamente para apisonar, romper los terrenos y dar una superficie plana a la tierra, de los cuales ya hay una gran variedad en el mercado, encontrándose desde el simple de madera, de lámina, de fierro y de cemento, siendo éstos ó de una pieza ó de varias, reunidas.

Entre los cultivos que se hacen en la agricultura, están los llamados de escarda, que tienen dos objetos: primero, favorecer el desarrollo de una planta especial, y segundo, limpiar la tierra de las plantas nocivas a que da lugar el cultivo de trigo, cebada, etc., plantas no escardadas. Como el trabajo de escarda es uno de los más pesados y más costosos, se ideó una máquina que llenara el objeto y que hiciera el trabajo más barato de lo que resulta con obreros, habiéndose llegado a lo que hoy día llamamos cultivadoras. Las cultivadoras son máquinas que trabajan con pequeñas rejas que ejecutan una labor semejante a la que antes se hacía a mano. Estas cultivadoras pueden ser con ó sin ruedas, según la clase de cultivos a que se destinan y la superficie que hay que trabajar; pero cualquiera que sea, puede hacer muy buen trabajo y solamente la parte económica es la que hay que tener en cuenta.

Al aumentar las tierras en cultivo, vino la necesidad de buscar otra manera de hacer la cosecha de cereales que son más bien de cultivo extensivo que intensivo, y cuya cosecha es indispensable hacerla en un tiempo limitado, teniendo en cuenta las variaciones climatéricas, de allí resultó la invención de la segadora, que permite a un sólo hombre cortar más de lo que harían 40 o 50. Su perfeccionamiento es la combinación que engavilla al mismo tiempo que siega.

La trilla es una de las operaciones que importa al hacendado hacerla en el menor tiempo posible, debido a la fluctuación de mercados y a la necesidad en que casi siempre se encuentra de fondos al terminar el cultivo; si también se ve la conveniencia de tener los cultivos ya como productos realizables en cualquier momento, se comprenderá fácilmente que la trilla mecánica representa la solu-

ción del problema; así, pues, la trilladora mecánica constituye el último grado en la maquinaria agrícola, habiendo en la actualidad desde la pequeña trilladora de mano hasta aquéllas en la que entra el motor eléctrico, de vapor o gasolina para moverla, trillando de unas cuantas cargas hasta varios miles de ellas por día.

Debido a la gran extensión de las haciendas americanas, los industriales se vieron precisados a construir una máquina que fuera combinación de las dos anteriores, es decir, que corta trigo y trilla al mismo tiempo, obteniéndose la reducción correspondiente en el costo de trabajo y de transporte.

Recientemente fué puesta al mercado una nueva máquina de mecanismo semejante a las segadoras, pero que solamente corta la espiga de trigo, permitiendo una economía en trabajo y en transporte.

De las máquinas agrícolas siguen motores usados en la agricultura, los cuales sólo mencionaré por ser largos y entrar en mayores detalles. Los usados actualmente son los que utilizan el viento, el agua, el vapor, la fuerza expansiva de la gasolina y la electricidad. Cada uno de ellos ha sufrido profundas modificaciones en los últimos años, permitiendo más trabajo y menos costo de él.

Por fin, la última palabra en los motores que sirven al agricultor, y que apenas data de unos cuantos años, es el tractor, pudiéndose decir que en el transcurso de una docena ha sido perfeccionado a tal grado, que con grandísima ventaja sustituye a los animales y a las máquinas de vapor que antes se ocupan.

Entre las ventajas que presenta el uso de la maquinaria en los campos están las siguientes, que si únicamente esas fueran, serían las suficientes para que desde el pequeño propietario, hasta el más grande terrateniente se preocuparan por su empleo dentro de los límites económicos en que respectivamente se encuentran colocados.

Primera: Hay un gran error en creer que las máquinas han sido hechas para los grandes hacendados, para poner al pequeño agricultor en peores condiciones respecto al primero que aquellas en que antes se encontraba; no, las máquinas se hacen en la actualidad en todos los tamaños económicamente posibles, de tal manera que las hay para el que tiene unas cuantas hectaras hasta para el que tiene miles de ellas: Aquél, puede usar un arado de mulas y éste un tractor con seis, diez o doce rejas; y el que tiene una milpa pequeña puede usar la desgranadora de mano cuando el otro utiliza aquella movida por el tractor o por un motor eléctrico.

Si un hombre labra con pala, de veinte a veinticinco veces menos que lo que otro hace con un arado y un par de mulas, y el que desgrana a mano de diez a quince de lo que hace otro con una desgranadora, eso quiere decir que el trabajo es más barato, que los productos resultan menos caros. Este es el inmediato resultado del uso de las máquinas, no solamente en agricultura sino en todos aquellos trabajos en que se puede sustituir el trabajo humano por

el de las máquinas. Obtener productos del hombre y de la naturaleza, gastando menos energía, es lo que busca la ciencia moderna.

Segunda: Salvo la manera de ser de una parte de nuestro pueblo, principalmente aquella que habita a lo largo de ambas costas, el resto no solamente se contenta con trabajar para obtener lo que necesita indispensablemente para sustentarse, sino que persigue el mayor provecho de su vida y de su trabajo. ¿Qué haría el hombre que después de usar por muchos años una pala para hacer el cultivo de su campo, se encontrara un día poseedor de un arado y de su tiro correspondiente? Vería que en unas cuantas horas podría hacer el trabajo que antes requería un mes para hacerlo, que tendría mucho tiempo disponible para emplear en otras cosas, y PARA CONTINUAR LABRANDO. Ya entonces difícilmente se reduciría al cultivo de su pequeña parcela y emprendería la agricultura en un grado superior, al menos en extensión. Pero ya este paso es tan grande, de tanta importancia para su vida propia, para el país y para el mundo, que ya quisiéramos que cada uno de los que usan ahora la pala, la sustituyeran por un arado, usando éste lo más posible. Así, pues, el uso de las máquinas nos permite poner en cultivo *superficies mayores.*

Tercera: Cuánta gente tiene que trabajar la mayor parte del día para poder ganar el sustento para él y su familia, sin poder disponer de un instante de reposo y menos aún para que durante unos minutos pueda disfrutar de la compañía de su familia. Muchos millones de hombres trabajan así día con día, y así siguen pasando los meses y los años sin consuelo ni esperanza. Y si es que los hombres, con los antiguos sistemas de cultivo, trabajando al mismo tiempo que otros emplean la maquinaria más adelantada, tienen que agotarse para poder sacar un exiguo salario o rendimiento, mientras no se resuelvan a adoptar los nuevos métodos y las nuevas máquinas de cultivo.

Y la vida social, que es indispensable para la formación de una nación, es casi nula en nuestro país, siendo nula, totalmente cuando se vive en el campo; en México no se encuentran pueblos ni colonias, no más casas, y hasta los mismos pueblos no son otra cosa que reuniones de casas, dentro de las cuales cada familia vive una vida completamente aislada sin tener contacto con los vecinos. Y es que el hombre tiene que buscar primero el sustento y después la amistad de sus semejantes; y la mujer y los hijos, carentes de lo más indispensable tienen que trabajar en el hogar, sin que tampoco les quede tiempo para dedicarlo a su vida social.

Las máquinas y los sistemas modernos de cultivo, permiten al agricultor, de cualquier tamaño que sea su negocio, el disponer de parte de su tiempo para estrechar sus lazos de familia y las relaciones de sociedad, indispensables si se quiere adelantar rápidamente en todos sentidos.

Asunto de un artículo posterior será el tema de las ventajas

desarrolle en un ambiente nuevo, de trabajo, de esperanzas y de anhelos.

Largos años y siglos nuestros agricultores han estado cultivando su suelo, con penas y fatigas para arrancarle los frutos indispensables para la vida del hombre, sin preocuparse si del otro lado de las fronteras o más allá del ecuador hay otros seres semejantes a él que estén trabajando persiguiendo lo mismo, pero procurando que sus esfuerzos sean compensados más largamente; y así tenemos que en nuestro país el costo de la carga de maíz es tan elevado, que en muchas partes el agricultor siembra por no tener sus tierras ociosas; pero con la seguridad que los sudores de su frente y las congojas de su corazón, al terminar la cosecha, no serán recompensados. Y es que en esas regiones, han logrado que el maíz que ahí producen pueda ser enviado a través de esas distancias, consiguiendo todavía precios que pueden competir con los precios de costo en el país en que se consumen.

Muchos de los que leerán estas líneas sabrán por experiencia el trabajo que cuesta y la constancia que necesita tener un hombre desde el momento en que se prepara la tierra para el maíz hasta que se cosecha el grano; cada mata, cada planta tiene cuidados especiales, como si fuera un tesoro, y aun cuando el trabajo del hombre es barato en la mayor parte del país, es imposible que pueda pagar tanto trabajo y dejar utilidades.

Tenemos que comprender que el suelo que tenemos se nos dió para que lo trabajáramos y para que obtuviéramos de él todo lo más que posible fuera, y que si eso no hacemos, tenemos que resolvernos que otros hombres vengan a hacer lo que nosotros no hemos querido o no hemos podido. Espero que todos aquellos interesados en el cultivo de nuestro suelo privilegiado no permitirán que el pedazo de tierra en que viven sea más tarde propiedad de desconocidos que arrojarán de ahí a sus hijos o nietos.

Conocimientos elementales relativos a los aninales domésticos

POR EL DR. HERIBERTO RUIZ STANFORD

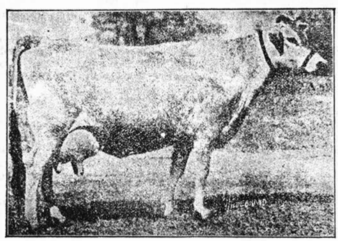
Invitado atentamente por el ingeniero Ernesto Martínez de Alba para escribir en el periódico EL MAESTRO, sobre temas relativos a Ganadería y Medicina Veterinaria desarrollados en una forma sencilla, clara y breve, condiciones que en verdad me serán difíciles de llevar a cabo pero que no obstante ello, dada mi buena voluntad, para contribuir en lo posible al desarrollo de la divulgación de los conocimientos elementales sobre estos temas, procuraré llevarlos a cabo hasta donde las circunstancias me lo permitan.

Mediante un plan preconcebido empezaré por desarrollar aque-

llos puntos relacionados con los animales que son más solicitados. bien sea que se cuente con un corto capital o con gran capital y co mo será prácticamente imposible hacer un desarrollo en conjunto de tan diversos problemas importantes, que comprenden cada una de las especies domésticas, habrá que tratar por separado, en artículos sucesivos, los diferentes problemas relativos a cada especie doméstica.

La vaca lechera

Por espíritu de orden, el presente artículo se limitará al conocimiento elemental de los principales caracteres de una vaca lechera. y posteriormente se tratarán los diferentes asuntos relativos a la alimentación, cuidados higiénicos, enfermedades, etc., etc.



Variedad Jersey de la Raza Irlandesa

En México, las llamadas razas lecheras que se explotan en ma yor escala en el país son: la Holandesa, (raza de los Países Bajos): la Suiza, raza de los Alpes y la Jersey, raza Irlandesa.

Cada una de ellas tiene sus caracteres propios, pero vamos a juzgar aquellos caracteres por decirlo así comunes que correspon den a las vacas lecheras.

La conformación general de la vaca lechera debe de ser más bien de un aspecto descarnado, la piel dúctil y untuosa y no pegada a los huesos. Pelo fresco y brillante, ojos vivos y de aspecto femenino, es decir, de mirada tranquila y apacible, el morro o sea la parte comprendida entre la nariz y labios, debe de ser húmeda, pues

su continua resequedad puede indicar alguna enfermedad; los cuernos deben de ser cortos, lisos y brillantes y de corto diámetro; las orejas, en general, deben de ser grandes pero finas, cubiertas de un vello suave y de un color amarillento en el interior de ellas.

El cuello proporcional al animal, debe de estar bien insertado o unido a la cabeza y al pecho.

El pecho y los lomos amplios, signo de una buena circulación y respiración, vientre voluminoso, signo de una buena confortación de los órganos internos. Caderas amplias, signo de una facilidad en sus partos y también de una holgura de la ubre. Miembros o patas, cortos y delgados, pezuñas lisas no rugosas.

La ubre, órgano que por sus caracteres nos indica de un modo claro la mayor o menor producción de leche, debe de ser de una conformación que por su extensión igualmente que por su estructura, tenga la forma de un disco lenticular regular en sus contornos. En general, la forma alongada es preferible a la esférica en el conjunto general de la ubre, y los cuatro gajos de que se compone la ubre deben de ser uniformes y bien distribuídos.

La ubre debe ser de una piel fina sin carnosidades, durezas o tumores, suave y untuosa y los pezones deben de ser uniformes sin verrugas o grietas. Generalmente en la parte posterior de la ubre suelen encontrase dos pezoncillos pequeños arriba de las tetas posteriores, indicio de que son buenas lecheras.

Las venas de las mamas y del vientre deben de ser desarrolladas y bien saltadas.

Por lo que respecta al tamaño de ellas, es preferible las más desarrolladas.

En los centros poblados se prefiere a la vaca Holandesa por su cantidad de leche, a la Jersey, por su calidad y la Suiza por tener unos caracteres intermediarios entre una y otra. La vaca Holandesa y la Suiza son de una osamenta (huesos) fuerte y gruesa, preferentemente la Suiza.

Estos son los conceptos generales que debe poseer una vaca lechera.

En el próximo número se tratará de la alimentación.

COMERCIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

COTIZACIONES EN EL MERCADO DE LA CAPITAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, CORRESPONDIENTES AL MES DE FEBRERO DE 1921

SERVICIO ESPECIAL PROPORCIONADO POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

	VENDEDOR (1)	VENDEDOR (2)	VENDEDOR (3)	COMPRADOR (1)	COMPRADOR (2)	COMPRADOR (3)
Aceite de ajonjolí, con fuego, kilo . . .. $	0.80	....	....	0.78	....	....
Aceite de ajonjolí, sin fuego, kilo	0.90	....	....	0.85	....	....

Aceite de algodón, kilo	....	....	....	....	....	....
Aceite de coco, de primera, kilo	1.15	....	....	1.10	....	....
Aceite de higuerilla, kilo	1.10	....	....	1.00	....	....
Aceite de linaza, crudo, kilo	1.40	....	....	1.30	....	....
Aceite de linaza, cocido, kilo	1.50	....	....	1.40	....	....
Aceite de nabo, kilo	1.10	....	....	1.00	....	....
Aceite de olivo, del país, kilo	1.20	....	....	1.10	....	....
Aguardiente de mezcal, litro	0.75	....	....	0.70	....	....
Aguardiente de tequila, litro	1.10	....	....	1.00	....	....
Aguardiente de uva, litro	2.40	....	....	2.30	....	....
Alcohol de 90 grados, caja, envase nuevo	18.50	21.00	24.00	18.00	19.00	23.00
Alcohol en barricas, litro	0.50	0.58	0.68	0.45	0.55	0.65
Alfalfa (semilla), de Atlixco, kilo	2.50	....	....	2.40	....	....
Almidón de maíz, kilo	0.35	....	....	0.30	....	....
Almidón de trigo, kilo	0.35	0.30	....	0.30	0.27	....
Ajo, kilo	0.60	....	....	0.50	....	....
Algodón del país, 46 kilos	40.00	36.00	34.32	....	....	....
Algodón extranjero, 46 kilos	33.00	33.00	29.00	....	....	....
Alpiste, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Añil, kilo	13.00	....	....	12.00	....	....
Arvejón, kilo	0.45	....	....	0.40	....	....
Arroz extra, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Arroz de primera, kilo	0.34	....	....	0.30	....	....
Arroz de segunda, kilo	0.24	....	....	0.20	....	....
Arroz cabezuela, kilo	0.15	....	....	0.12	....	....
Ajonjolí, semilla, kilo	0.30	0.31	....	0.28	0.29	....
Azúcar cubicada, kilo	0.70	0.65	....	0.65	0.60	....
Azúcar en pilón de hacienda, kilo	0.44	0.39	0.41	0.40	0.36	0.37
Azúcar granulada, de primera, kilo	0.43	0.37	0.39	0.38	0.35	0.37
Azúcar granulada, húmeda, kilo	0.40	0.36	0.36	0.36	0.30	0.34
Azúcar mascabado, kilo	0.22	0.28	....	0.20	0.24	....
Cacao de Ceylán, kilo	1.90	....	....	1.90	1.80	....
Cacao Java, kilo	2.00	....	....	1.80	....	....
Cacao Sánchez, kilo	1.25	....	....	1.15	....	....
Cacao Tabasco, kilo	1.90	....	....	1.80	....	....
Café planchuela, de primera, lavado	0.55	....	0.65	0.48	....	0.60
Café de primera, Córdoba, kilo	0.48	....	0.55	0.43	....	0.48
Café planchuela, Oaxaca, kilo	0.45	....	0.50	0.40	....	0.45
Café manchado, kilo	0.40	....	0.45	0.35	....	0.40
Canela de Ceylán, kilo	3.30	....	....	3.25	....	....
Cera de abeja, blanca, kilo	4.00	....	....	3.75	....	....
Cera de abeja, amarilla, kilo	3.50	....	....	3.20	....	....
Chía, kilo	0.60	....	....	0.50	....	....
Chile ancho, de primera, kilo	1.15	....	1.25	1.05	....	1.15
Chile ancho, de segunda, kilo	0.90	....	0.90	0.75	....	0.80
Chile cascabel, kilo	0.80	....	....	0.75	....	....
Chile chilpotle, mora, kilo	1.80	....	1.25	1.70	....	1.15
Chile chilpotle, meco, kilo	1.95	....	1.95	1.75	....	1.80
Chile mirasol, kilo	1.50	....	....	1.40	....	....
Chile morita, kilo	0.80	....	....	0.75	....	....
Chile mulato, kilo	2.75	....	....	2.50	....	....
Chile pasilla, de primera, kilo	1.25	....	1.40	1.15	....	1.25
Chile pasilla, de segunda, kilo	0.90	....	1.10	0.80	....	1.00
Chile piquín, kilo	1.30	....	....	1.25	....	....
Chile verde, serrano, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Chile verde, jalapeño, kilo	0.40	....	....	0.35	....	....
Chile verde, poblano, kilo	0.50	....	....	0.45	....	....

Cebolla delgada, kilo	0.10	....	....	0.09	....	....
Cebolla gruesa, kilo	0.15	....	....	0.12	....	....
Frijol bayo, gordo, kilo	0.25	....	0.23	0.22	....	....
Frijol bayo, menudo, kilo	0.20	....	0.20	0.18	....	....
Frijol negro, líquidado, kilo	0.29	....	0.29	0.27	....	0.27
Frijol colores, de primera, kilo	0.25	....	0.22	0.23	....	0.21
Frijol colores, de segunda, kilo	0.22	....	0.20	0.20	....	0.18
Guayule, kilo	1.60	....	....	1.50	....	....
Garbanza de primera, kilo	0.40	....	0.35	0.35	....	0.30
Garbanza de segunda, kilo	0.32	....	0.30	0.28	....	....
Grabanzo de primera, kilo	0.13	....	0.15	0.11	....	0.13
Garbanzo porquero, kilo	0.11	....	0.11	0.09	....	....
Haba blanca, de primera, kilo	0.10	....	....	0.08	....	....
Haba de segunda, kilo	0.09	....	....	0.06	....	....
Hule en greña, tasajo, kilo, varía	1.60	....	....	1.50	....	....
Ixtle de maguey, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Ixtle de lechuguilla, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Ixtle de palma, kilo	0.30	....	....	0.20	....	....
Harina del país, de primera, bulto	13.50	....	....	13.00	....	....
Harina del país, de segunda, bulto	12.50	....	....	12.00	....	....
Harina americana, bulto	....	....	....	....	....	....
Linaza, kilo	0.40	....	....	0.30	....	....
Mantequilla, kilo	2.40	....	....	2.30	....	....
Maíz de Querétaro, 150 kilos, carga	18.00	....	21.00	17.50	....	20.00
Maíz de Toluca, 150 kilos, carga	17.50	....	20.50	17.00	....	19.50
Maíz de Jalisco, 150 kilos, carga	....	....	18.00	....	....	17.50
Maíz de Veracruz, de primera, 150 kilos, carga.	23.00	....	....	21.00	....	....
Maíz de Veracruz, pinto, 150 kilos, Itsmo	....	....	....	....	....	....
Manteca de Sancocho, de primera, kilo	1.10	....	1.30	1.00	....	1.23
Manteca de segunda, kilo	1.05	....	....	0.95	....	....
Manteca americana, kilo	1.00	....	1.25	0.90	....	1.20
Nuez de Amacueca, kilo	0.50	....	....	0.40	....	....
Nuez de Castilla, kilo	0.55	....	....	0.50	....	....
Panela, kilo	0.23	....	....	0.21	....	....
Piloncillo de Pahuatlán, kilo	0.18	....	0.23	0.17	....	0.22
Papa nueva, blanca, kilo	0.22	....	0.25	0.20	....	0.22
Papa amarilla, kilo	0.45	....	0.50	0.42	....	0.47
Pimienta delgada, kilo	1.75	....	....	1.70	....	....
Pimienta gruesa, kilo	1.20	....	....	1.15	....	....
Pita de Oaxaca, kilo	2.00	....	....	1.90	....	....
Queso añejo, kilo	2.50	....	....	2.40	....	....
Raíz purga de Jalapa, kilo	1.20	....	....	1.10	....	....
Raíz zarzaparrilla, kilo	1.00	....	....	0.90	....	....
Sal de mar, tonelada	70.00	....	70.00	60.00	....	60.00
Sal de salinas, tonelada	75.00	....	75.00	65.00	....	....
Trigo de primera, 161 kilos	29.50	....	28.00	28.00	....	27.00
Trigo de segunda, 161 kilos	28.00	....	26.00	26.00	....	25.00
Vainilla de primera, kilo	12.00	....	15.00	11.50	....	12.00
Zacatón beneficiado, kilo	0.50	....	....	0.45	....	....

FORRAJES

Alfalfa seca, tonelada	$ 60.00	....	....	55.00	....	....
Alfalfa verde, tonelada	18.00	....	....	16.00	....	....
Cebada de primera, tonelada	120.00	....	....	112.00	....	....
Cebada de segunda, tonelada	108.00	....	....	105.00	....	....
Harinolina (pasta de algodón), tonelada	....	....	....	....	....	....
Paja, tonelada	40.00	....	....	35.00	....	....

Pasta de ajonjolí, tonelada	62.00	....	....	60.00	....	....
Salvado, tonelada	90.00	....	....	80.00	....	....
Zacate, tonelada	40.00	....	....	35.00	....	....

MADERAS

Avellano, metro cuadrado	$ 8.00		....
Caoba, metro cuadrado	8.50		....
Cedro colorado, metro cuadrado	4.50		....
Cedro blanco, millar de pies	220.00		....
Encino americano, de 1", metro cuadrado	10.00		....
Encino americano, de 2", metro cuadrado	10.50		....
Encino americano, de 3", metro cuadrado	12.00		....
Encino americano, de 4", metro cuadrado	15.00		....
Encino del país, metro cuadrado	6.00		....
Nogal, metro cuadrado	....		....
Ocote de primera, estufado, millar de pies	210.00		....
Ocote de segunda, estufado, millar de pies	150.00		....

RASTRO

Carneros en pié, kilo, varía de	$ 0.35	a	0.60
Carneros en canal, gordos, kilo	1.20	a	1.25
Carneros en canal, regular, kilo	1.15		....
Carneros en canal, flacos, kilo	0.95		....
Cerdos en pié, kilo, varía de	....		....
Cerdos en canal, gordos, kilo	1.05		....
Cerdos en canal, regular, kilo	1.00		....
Cerdos en canal, flacos, kilo	0.98		....
Chivos en pie, kilo, varía de	0.80	a	0.85
Chivos en canal, gordos, kilo	1.05		....
Chivos en canal, regular, kilo	1.00		....
Chivos en canal, flacos, kilo	0.90		....
Reses en pié, kilo, varía de	0.30	a	0.35
Reses en canal, gordas, kilo	0.70		....
Reses en canal, regular, kilo	0.65		....
Reses en canal, flacas, kilo	0.50		....
Cerda de cola de res, kilo	0.52		....
Cuernos, par	0.15		....
Huesos, tonelada	30.00		....
Pieles de res, frescas, kilo	0.75	a	0.85
Pieles de res, frescas, saladas, kilo	0.80	a	0.85
Pieles de res, secas, dulces, kilo	0.98		....
Pieles de res, secas, saladas, kilo	0.80		....
Pieles secas de borrego, con lana, la pieza varía de	3.50	a	4.50
Pieles frescas de borrego, con lana, la pieza varía de	3.50	a	4.00

VARIOS

Cal, tonelada	30.00		....
Cemento, tonelada	60.00		....
Gasolina, litro	0.22		....
Petróleo, litro	0.17		....
Clavo, kilo, varía según tamaño	1.50	a	2.00
Costal de raspa, de primera, carga	2.50	a	3.00
Costal de raspa, de segunda, carga	2.00	a	2.50
Costal de yute, nuevo, carga	1.50	a	1.70
Costal de yute, nuevo, carga	1.50	y	1.70
Costal de yute, usado, carga	1.30	a	1.50

Nota.—Las cotizaciones anteriores son tomadas, en parte, del "Monitor Comercial" y del "Boletín Financiero y Minero de México."

(1), (2) y (3) indican las cotizaciones de los primeros, mediados y últimos del mes.

ALADINO

SECCION DE LOS NIÑOS

POR ROSAURA ZAPATA



¿POR QUE?

¿Por qué cuando corremos mucho nos falta el aliento?

Una de las facultades maravillosas que el corazón posee, es la de reservarse, para un momento dado, cierta reserva de energías.

Trabaja regularmente, sin cansarse, mientras no ejecutamos algún ejercicio excesivo que lo altere, como por ejemplo: correr o nadar demasiado y entregarnos sin medida a los deportes. Entonces nos falta el aliento y esa falta, es la voz de alarma que el corazón nos da de que ya estamos haciendo uso de su reserva y debemos detenernos.

Algunas veces se contraen enfermedades del corazón por correr sin freno. Así como la caldera de una locomotora consume gran cantidad de aire, al correr, la sangre circula con más rapidez en los pulmones gastándole el oxígeno de que dispone.

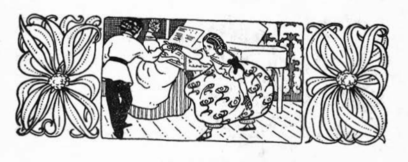
Correr sin medida, ni precauciones al detenerse es peligroso; se han dado casos de muerte repentina al cesar, bruscamente, de correr.

¿Por qué se caen las personas cuando se desmayan?

El desmayo es un fenómeno admirable. El corazón no envía al cerebro sangre en cantidad suficiente y éste cesa en sus funciones, ocasionando el desplome de la persona.

La primera providencia que tomamos cuando eso sucede, es la de levantar a la persona, lo cual es precisamente lo que no se debe hacer, pues la naturaleza, tan sabia en todas sus manifestaciones, pone al individuo en condiciones de salvarse, enviando la sangre del corazón al cerebro, con más facilidad y en cantidad necesaria. De otra manera, tiene el corazón que vencer la fuerza de gravedad que trata de atraer todo hacia el centro de la tierra, y en ocasiones como la citada le damos un trabajo ímprobo y a veces inútil.

Al caer una persona desmayada, al suelo, debemos levantarle los pies, para que de esa manera pueda afluír al cerebro mayor cantidad de sangre.



BAILE ESCOCES

Vivace. (♩= 136)

A

1 2 3 4

B

1 2 3

4 5 6 7 8

LAS FIGURAS DEL BAILE

1ª figura.—Con el brazo izquierdo levantado y doblado diagonalmente el antebrazo hacia la cabeza y la mano derecha en la cintura se extiende la pierna derecha hacia ese mismo lado y se le descansa sobre la punta del pié, al mismo tiempo se da un brinco sobre el pie izquierdo y se pasa la pierna derecha atrás de la izquierda, volviendo a poner los pies juntos, pasar la pierna derecha delante de la izquierda, pies juntos y repetir con brazo derecho levantado y mano izquierda en la cintura, extendiendo la pierna izquierda.





2.ª figura.—Con las manos en la cintura, brincar cruzando los pies.

3.ª figura.—Con los brazos entrelazados, se dan tres pequeños pasos comenzando con el pié derecho y dando al final de ellos un brinco con el mismo pié; sin detenerse, cambiar los brazos y dar los tres pasos, comenzando con el pié izquierdo y dando el brinco con el mismo pié.

Se repiten todas las figuras.

4.ª figura.—Brincar ocho veces sobre el pié derecho dando dos vueltas en su lugar (con los brazos levantados y en arco). Brincar ocho veces sobre el pié izquierdo, etc.

Se repiten las cuatro figuras terminando las parejas en posición de las diferentes figuras formando un cuadro plástico.



COLABORACION DE LOS NIÑOS

Cómo se Hacen los Espejos

Substancias necesarias para la fabricación:
Nitrato de plata, dos gramos.
Sal de rochela, dos gramos.
Agua destilada, 58 gramos.
Amoniaco, lo necesario para que quede transparente la solución
Cómo prepararse:

Se pone el nitrato de plata en un frasco, procurando que éste sea de un color obscuro; en seguida se le echan 29 gramos de agua destilada.

En otra botella se echan los 2 gramos de sal de rochela, junto con los otros 29 gramos de agua destilada y se agitan bien.

Se vierte el contenido de la botella que tiene la sal de rochela en la otra, quedando las substancias mezcladas de un color parecido al de la leche; después de haber hecho ésto, se vierte el amoníaco hasta que quede transparente.

En seguida se nivela un cajón o una mesa; después de que está nivelado se coloca el vidrio poniéndole una orillita de masilla para que no pueda tirarse el líquido; se vierte el líquido en el vidrio adonde le dé el sol.

Después que ya se ha secado, se le da una pintada de barniz o de cualquiera tinta de aceite para evitar que se pueda rayar.

De esta manera queda hecho el espejo.

CARLOS PINZON
Alumno de 6º año en la Escuela Anexa a la Normal de Saltillo



Señorita Directora de *Aladino*:

En nuestra escuela nos preocupamos mucho por el cultivo de las flores y de las legumbres; tenemos un jardincito sembrado de rosas y margaritas y además, cada uno de nosotros tiene un metro cuadrado para sembrar la verdura que quiera; yo sembré rabanitos porque esos dan muy pronto. En las ventanas de nuestro salón tenemos cajones y hemos sembrado ma'vones color de rosa. La profesora tiene una plantita de albahaca en su pupitre, y nosotras la cuidamos mucho, todos los días nos toca a una de nosotras regarla. Tenemos también unas grandes palmas en dos de los rincones de la pieza, y sobre el pizarrón, en la repisa que forma el marco superior de éste, hemos puesto unas macetitas con espárragos. Nuestra escuela está muy bonita, la invitamos a usted a que nos visite y dice mi profesora que se pondrá contenta cuando vea que hemos seguido sus consejos: de alegrar nuestra escuela, nuestro hogar y nuestra vida.

Atentamente su servidora.

MARIA J. ROSENDE
Escuela Particular I. Altamirano, Chih.

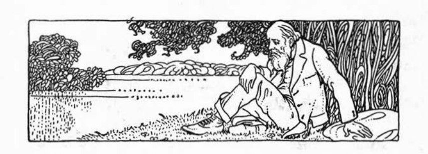
Queridos niños:

Con el fin de intensificar la labor educativa que hasta aquí ha venido haciendo nuestra Revista Infantil *Aladino*, pasa a formar parte de la Revista *El Maestro*, que con todos los elementos necesarios para hacer de ella una Revista ideal, nos ha invitado a que colaboremos juntos en la trascendental obra que se propone.

Aceptamos gustosos, seguros de que nuestra campo de acción será más vasto y *Aladino* podrá llegar sin dificultades a todos los niñitos.

La cooperación de ustedes nos será, como siempre, de gran valor y esperamos seguirla recibiendo.

Muy cariñosamente.



FABULAS DE ESOPO

El Sol y el Viento

Disputaba el viento del Norte con el sol sobre quién era más fuerte.

No queriendo ninguno de los dos reconocer la superioridad del otro, convinieron en someter a una prueba su relativo poderío. El primero de ellos que lograse despojar de su capa a un caminante sería el vencedor. El viento del Norte comenzó a soplar furiosamente acompañado de violentos chaparrones; mas, en vez de llevarse la capa del viajero, hizo que éste se abrigara más con ella.

Llegó entonces al sol la ocasión de dar pruebas de sí. Inmediatamente empezó a lanzar sus rayos sobre la cabeza del pobre hombre, con tal ardor, que le obligó a quitarse la capa y a sentarse sudoroso y macilento a la sombra de un árbol. Así el sol fué el vencedor

La Corneja y las Palomas

Habiendo llegado a oídos de una corneja que en cierto palomar vivían muy bien alimentadas unas palomas, se pintó de blanco para disfrazarse y se mezcló entre ellas como si fuera una de tantas. Las palomas no reconocieron a la intrusa mientras estuvo sin abrir el pico; pero un día, que olvidó cuál era su papel y chilló como una corneja que era, los palomos la echaron a picotazos del palomar.

Volvióse entonces afligida a la torre de la iglesia, más sus compañeras tampoco la reconocieron bajo aquel blanco plumaje y la hicieron huír de su compañía, y así la pobre corneja se encontró sin refugio.

Es inútil aparentar lo que en realidad no somos, pues tarde o temprano seremos descubiertos.



PAGINAS INFORMATIVAS

Nueva Orientación del Arte Nacional

POR ALFREDO RAMOS MARTINEZ
Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes

La nueva orientación desarrollada en estos últimos meses, comienza ya a dar sus frutos. La libertad y amplio criterio del nuevo programa, ha llevado a todos los talleres el entusiasmo y el estímulo; se han dejado las viejas rutinas apolilladas, mentirosas, y se han enfrentado con fé y amor a la naturaleza. ¡Frente a la vida, frente a la verdad!...

¿Cuáles son las tendencias de la nueva orientación? muy sencillas y muy claras: ¡Ir hacia la verdad! Compenetrarse bien de su misión, sorprendiendo por cuantos medios sea posible la naturaleza, la vida! ¡Pero siendo conscientes y prácticos, dejando para siempre todo prejuicio malsano, y entregándose sana y sinceramente a laborar. Que toda sensación encuentre eco en la producción; y que, de una vez por todas, este movimiento se emprenda con amor hacia el arte nuestro, el arte nacional tan bello y maravilloso!...

Todos sabemos que el arte es universal, que no tiene patria; pero en nuestro movimiento, en el caso que nos ocupa, es diferente: para llegar a hacer el arte verdadero, tenemos irremisiblemente que ir hacia lo nuestro, inspirándonos siempre, porque eso es lo que constituye nuestro medio ambiente.

Los franceses han hecho el arte francés; Italia el arte italiano; Holanda, el arte holandés, y así todos los grandes pueblos, han hecho el arte propio.

Pues bien; esto no significa mas que, esos grandes pueblos, han llenado su cometido: han sido sinceros intérpretes de su medio ambiente interpretando llenos de honradez, todo lo que los rodeaba; y de allí que, cada pueblo tenía que producir ese arte tan bello y tan fecundo!

Juzgados en el terreno amplio del arte, todos los grandes artistas son universales, pero pedagógicamente, deben de clasificarse por escuelas.

Hago estas ligeras observaciones, para poder comprobar el móvil de esta tendencia que me he propuesto: es necesario hacer el verdadero arte en nuestro país; y lo haremos... Soy un gran optimista porque considero que nuestro gran pueblo está verdaderamente dotado para las artes en general.

Partiendo de este principio, estudié detenidamente la manera de llegar en nuestra academia a la realización de las artes plásticas; y comprendí que era enteramente necesario dar paso franco a la libertad ampliamente entendida, a la luz y a la verdad.

Hoy todas las clases han sido convertidas en talleres libres; se ha dejado a los profesores toda su iniciativa, toda su libertad, para obtener así criterios distintos en la enseñanza, y para que los alumnos aprovechen el consejo que más esté de acuerdo con su manera de ser, con su temperamento; lo que les dará no dudo, la personalidad.

En esta labor todos los artistas, arquitectos, pintores, escultores y grabadores marcharán unidos por el

mismo ideal, y tendrán forzosamente que llegar al triunfo.

La instalación de la clase de las artes, será de gran trascendencia; ya se ven (y por la primera vez) a los arquitectos pintando del natural; y pintando como verdaderos pintores; con un criterio que ha sorprendido y entusiasmado a la dirección. Los escultores y pintores adquieren sólidas nociones de arquitectura, para completar su criterio. Salvador Escalante, fué el primer arquitecto que tuvo la fuerza y abnegación digna de elogio, de comprender esta labor, poniéndose en verdadera comunión con la naturaleza.

Otro grupo de arquitectos, Carlos Obregón, Carlos Tarditi, Manuel Escalante, Ernesto Buenrostro, José Villagrán, Pablo Flores, Fernando Dávila, etc., etc., obtuvieron magníficos resultados en su excursión a Querétaro, Morelia y Celaya.

En pintura, escultura y grabado, se sigue con entusiasmo el movimiento nacionalista.

De las últimas excursiones a los Estados, se ha notado verdadero adelanto en los discípulos de Montenegro y Argüelles. ¡Obras llenas de verdad, de frescura y sinceridad! ¡Ya se nota el entusiasmo del que encuentra su camino!...

La escuela de pintura al aire libre

En un maravilloso sitio de Coyoacán, se ha fundado la escuela de pintura al aire libre: allí impera también el verdadero amor al arte: Ya se palpan los resultados de esta pléyade de artistas nobles y convencidos!... ¡Es notable ver cómo se destacan las personalidades de unos y otros, y cómo van tomando fuerza en su visión y criterio! ¡Allí viven en comunión directa con la naturaleza su vida sencilla y fuerte!

Ha tomado tal magnitud ese esfuerzo, que me vuelvo optimista convencido.

Como conclusión diré que el problema que se va desarrollando es y será completamente práctico; porque es necesario que llegue a las multitudes abarcando todas sus manifestaciones, y huyendo para siempre de teorías falsas y rutinas malsanas, que no han hecho más que momificar generaciones, destruyendo y matando toda iniciativa.

Por eso necesitamos ser verdaderamente conscientes en nuestro deber: ponernos todos a laborar sin tregua, teniendo muy presente nuestro arte nacional.

¿Qué mayores bellezas podremos desear? ¡Nuestro cielo, nuestras ricas montañas, nuestras costumbres y toda nuestra vida, tan rica y pintoresca.

Invito a todos los artistas, a todos los enamorados del arte a colaborar en esta obra que más tarde será, no lo dudo, un espléndido contingente en la gran familia mexicana.



EN EL PROXIMO NUMERO DE LA REVISTA "EL MAESTRO"

ARTICULOS EDITORIALES

Antonio Caso

Agustín Loera y Chávez

PLATICAS INSTRUCTIVAS

La Vida de las Plantas

Carlos Pereyra

La Francia Rural

Abel Ayala

José Gorostiza Alcalá

Rodulfo Brito

Ricardo Olivares

SUGESTIONES SOCIALES

José Suirob

León Tolstoi

Mc. Laine

Manuel Gómez Morín

SECCION HISTORICA

Francisco García Calderón

Luis Castillo Ledón

Rafael Ramos Pedrueza

LITERATURA Y ARTE

Julio Torri

Máximo Gorki

Federico Mariscal

V. J. Jouve

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

La Salud del Cuerpo

Organización Familiar

Las Verdaderas Actividades Femeninas

Cursos prácticos de agricultura, avicultura, horticultura, ganadería e industrias agrícolas

SECCION DE LOS NIÑOS

Rosaura Zapata

SECCION INFORMATIVA

POEMAS

Alfonso Cravioto

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc. que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la dirección de "El MAESTRO", 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

El Gobierno publica esta Revista con positivo esfuerzo. Ni un solo ejemplar debe ser inútil. Si a usted no le sirve y no la da a quien pueda aprovecharla, deja sin utilizar dinero del Estado que es dinero del pueblo.

■

¿Sabe usted leer y escribir? Enseñe, pues, a los que no saben. Es un deber que le corresponde como mexicano y como hombre. Pida hoy mismo a la Universidad Nacional su nombramiento de Profesor Honorario.

■

¿Es usted padre de familia, maestro, obrero o simple ciudadano? A sus hijos, a sus alumnos o a sus amigos dígales siempre que deben aspirar a dos cosas: la honradez y el trabajo. Lo demás les será dado por añadidura.

■

Usted desperdicia diariamente por lo menos una hora. ¿Por qué no la utiliza en enseñar a leer o escribir? Si puede usted hacerlo debe hacerlo. Defrauda usted los intereses de su patria no dando a sus conciudadanos la instrucción que necesitan y esperan de quienes pueden dársela.

■

Si esta Revista no le interesa a usted recuerde que seguramente conoce a una persona a quien pueda interesarle y regálesela. De este modo contribuirá usted con algo a nuestra obra.

■

Hacendado, comerciante o particular: Sus peones, empleados o sirvientes necesitan instrucción. Son hombres con los mismos derechos de ustedes para procurar su mejoramiento.

■

Los educadores mexicanos deben crear en la juventud hábitos de acción. La acción es la vida. Ni un solo esfuerzo se pierde en el mundo y todos los hombres necesitan ser capaces de realizar un esfuerzo.

■

Un país es fuerte no por el número de sus abogados, médicos y poetas, sino por el de sus hombres de trabajo: campesinos, obreros, industriales, comerciantes honrados, etc. El florecimiento que éstos acarrean hará posible la general y efectiva labor de los primeros. No aspiremos a un título que nada vale, sino a trabajar en aquello para que hayamos nacido aspirando fuerte y decididamente a ser el mejor y más perfecto de los individuos de nuestro gremio. Prefiramos ser el mejor dulcero de la República, al peor abogado de la ranchería.

EL · MAESTRO



REVISTA · DE · CVLTVRA · NACIONAL

MEXICO



EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS: 1ª GANTE 3
Apartado Postal 105 bis   Teléfono Mexicana 2363 Neri

SUMARIO

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal.


REVISTA
EDITORIAL
INFORMA-
TIVA

EL MAESTRO

NUN. 2

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO

Talleres Gráficos de la Nación — Filomeno Mata Núm. 8

MEXICO, 1º DE MAYO DE 1921



REVISTA EDITORIAL INFORMATIVA



OTICIAS procedentes de España, consideran probable un viaje de S. M. Alfonso XIII a la América Latina, sin precisar si visitará nuestra República. No se obtuvieron estas informaciones en círculos oficiales, de modo que no puede darse como un hecho el viaje del monarca español. De verificarse éste, los beneficios que resulten de un acercamiento efectivo entre las Repúblicas Latinas y el Rey, serán de trascendencia en la vida política de la parte española de nuestro continente.

Enmedio de las orientaciones decididamente republicanas del mundo, Alfonso XIII es el único monarca apoyado en la simpatía de su pueblo por su sencillez democrática y su talento comprensivo.

De algunos años a estos días, el acercamiento de las Repúblicas hispano-americanas entre sí y con España a la vez, constituye no sólo un bello ideal de agrupación, sino una verdadera necesidad política ante los peligros comunes. La visita de don Alfonso XIII a la América no puede tener otro objeto distinto al de crear una corriente de mayor simpatía hacia el pueblo español y afianzar la unidad de aspiraciones y la fortaleza de nuestros pueblos.

No parece verdad, pero la hidalga sonrisa del Rey, los festejos, las recepciones, influirán más en los ánimos, que la áspera convicción de nuestras necesidades y las ceremoniosas caravanas de los diplomáticos. En los pueblos latinos la convicción penetra casi por los ojos.

Dificultades para los obreros mexicanos

Los trabajadores mexicanos residentes en el Sur de los Estados Unidos, se han visto en circunstancias verdaderamente penosas. La falta de trabajo en toda la Unión recayó con rudeza sobre nuestros compatriotas quienes, a pesar de sus excelentes cualidades de trabajadores, se encontraron desamparados debido a la presión ejercida por los obreros yanquis sobre las empresas y patronos.

Algunos actos de violencia se cometieron en las personas de nuestros conciudadanos, con motivo de dichas dificultades.

En los campos petroleros de Tampico, los obreros mexicanos se vieron también en circunstancias difíciles, ya no por la escasez de trabajo, sino por la marcada preferencia de las compañías en favor de arrivistas americanos y por vejaciones injustas y bochornosas.

En ambos casos, el Gobierno mexicano tomó enérgicas medidas para proteger a sus nacionales y principalmente dentro del país, donde son inconcebibles sucesos de esta naturaleza.

La Contra-revolución en Rusia

Con insistencia se publicaron cablegramas procedentes de Europa, informando acerca de una poderosa contra-revolución en Rusia. El derrumbe del Gobierno de Nicolás Lenine se dijo inminente y la prensa dedicó a este punto editoriales de inusitado regocijo. Pero no sucedió nada, ni era probable, pues en diversas ocasiones (la reciente guerra ruso-polaca, por ejemplo) Lenine demostró contar con fuerzas casi insopechables.

La situación de Rusia no nos es conocida, pues la multitud de intereses diversos empeñados en velarla, nos impide juzgar con certeza; pero parece tratarse de una verdadera transformación de los valores sociales, llevada a cabo con la violencia necesaria y que se impone a los espíritus, como todas las renovaciones, con dificultad.

Una contra-revolución no es improbable en Rusia, pues allí, como en todas partes, deben existir descontentos contra el régimen duro de Lenine; pero precisamente la rigidez de sus métodos gubernamentales lo defiende de cualquier tentativa contra-revolucionaria, ya sea motivada dentro o fuera de ese país.

Seguramente el gobierno sovietista no desconoce los peligros de una dictadura y sabe, de antemano, la manera de prevenirlos; pero si un movimiento llegara a derrocar este régimen no nos sería posible aclarar hasta qué punto debemos regocijarnos o lamentar la inconclusión de una obra, aparentemente perniciosa.

Los movimientos huelguistas y la política

Sucediéndose casi sin interrupción, las huelgas de estas últimas semanas, han patentizado el predominio de la política en las agitaciones obreras de la República. Convendría que los obreros reflexionaran en ello, en vista, sobre todo, de la prudencia que guarda nuestra clase media, ya que no deseamos referirnos a la pasividad de los millones de campesinos, ajenos a las demandas de nuestra marcha social, en la que sólo llegan a intervenir por excepción y por instinto.

Dificultades para el cumplimiento del Tratado de Versalles

Las manifestaciones de protesta (permitidas por los jefes militares franceses) contra la ocupación de territorio alemán, han venido produciendo, en la margen izquierda del Rhin, una corriente que sin duda aumentará los tropiezos del Tratado de Versalles. Lo

tardío de la liquidación de la guerra, desvanece, en favor de Alemania, las razones de justicia invocadas por sus adversarios. Berlín contesta con negativas y negativas a los cobros que se le hacen, comprendiendo quizá que choca al mundo oír que el vencedor exige dinero, por más que los hombres no conozcan una especie distinta de la metálica para saldar sus cuestiones. Si a lo dicho se agrega la actual orientación anticapitalista que anima a las masas europeas, se comprenderá desde luego que los Gobiernos Aliados se hallan, ante la sensibilidad universal, en una situación claramente difícil.

La Federalización de la Enseñanza

El Senado de la República aprobó el proyecto que funda la Secretaría de Instrucción Pública. Falta la aprobación de las Legislaturas de los Estados para realizar este proyecto, cuya trascendencia será incalculable.

Se desea dar a la enseñanza toda la amplitud e intensidad suficientes para impulsar nuestro país en rutas de progreso efectivo. La instrucción no se imparte como debiera y basta mirar, para comprobarlo, los pueblos y aún las capitales de provincia, dotados con tres o cuatro escuelas, malas desde sus condiciones higiénicas hasta el personal docente. Ante la multitud de niños, para quienes no bastan las escuelas; ante los adultos entorpecidos en la monotonía del trabajo o en el vicio de la holganza ¿no es necesario, absolutamente necesario, invertir los dineros de la nación en redimirlos, y con mayor razón si se dispone de grandes cantidades para otras cosas, menos indispensables?

Con objeto de instruír a nuestro pueblo, con toda eficacia, se propone la fundación de una nueva Secretaría de Estado, cuya capacidad alcance a la República entera; es decir: el Gobierno Federal, sin restar atribuciones a los Gobiernos locales, cooperará con ellos en una obra aducativa reconocida como la más importante de cuantas deban emprenderse en el país.

El licenciado José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional, ha hecho viajes a algunos Estados para estudiar las necesidades educativas de la República y exponer ideas sobre el establecimiento de la nueva Secretaría.

Si las Legislaturas locales comprenden la urgencia de instruir al pueblo mexicano, de una manera efectiva, aprobarán seguramente el proyecto de ley, aceptado ya por las Cámaras de la Unión.

Nuevo Presidente de los Estados Unidos

La Casa Blanca alojó desde marzo al nuevo Presidente de los Estados Unidos, señor Warren G. Harding. Con motivo de su toma de posesión se tocaron nuevamente las cuestiones referentes a México, en la prensa de ambos países.

Como de costumbre, se trata de impertinencias conducentes a la reforma de nuestra legislación petrolera y a determinar cier-

ta preponderancia de los intereses norteamericanos en nuestro país. A este respecto, México no puede dar preferencia a las pretensiones de una nación determinada, sino asegurar idénticas garantías a todos los extranjeros, como las dá a sus nacionales. Pero pretender, como se expresa en una carta del senador Fall, que ciertos artículos de nuestra constitución exceptúen de sus efectos expresamente a los ciudadanos americanos, es exigir una preferencia fuera de todo derecho. A pesar de estas discusiones, existen esperanzas de resolver satisfactoriamente las dificultades surgidas entre México y la Potencia del Norte.

Otro punto de interés, a propósito del nuevo Presidente americano fué, sin duda, la inquietud expresada en Europa acerca de la política internacional de Estados Unidos. Sabido es que en las postrimerías del Gobierno de Mr. Wilson, inconforme el Senado con las negociaciones de Versalles, la intervención de los americanos en el conflicto Europeo se redujo a un estado de incertidumbre. Y éste se volvió mayor, pues se tenían serios temores de que Mr. Harding adoptara una política en desacuerdo con las potencias aliadas.

Aún cuando no se define claramente la línea de conducta que norme los problemas internacionales de Estados Unidos, con motivo de las reparaciones el Secretario de Estado Mr. Huges dirigió una nota al gobierno alemán, expresando su conformidad con los aliados en hacer responsable a Alemania de los daños resultantes de la Guerra. Sin embargo, la nota de Mr. Huges pide indemnizaciones dentro de las posibilidades de pago de Alemania y en este punto disiente de la opinión de M. Briand, Primer Ministro de Francia, quien declaró en la Cámara de Diputados que Alemania debería pagar no sólo con sus ingresos, sino con las fuentes mismas de sus ingresos.

Por otra parte, la nota de Mr. Huges habla de un arreglo sobre *nuevas bases que permitirá a Alemania reanudar, llena de esperanzas, sus actividades productoras*, y en este punto disiente otra vez de la política aliada.

No sabemos todavía de qué manera, pero abrigamos la seguridad de que los Estados Unidos desempeñarán nuevamente un papel decisivo en la interminable contienda de Europa.

Serán Expulsados los Extranjeros Perniciosos

La Secretaría de Gobernación externó su propósito de terminar la campaña de injurias y falsedades que se lleva a cabo en contra de nuestra República, desde las columnas de la prensa extranjera. Desgraciadamente, los autores de tal campaña parecen ser individuos residentes en el país, quienes serán expulsados si continúan la asquerosa tarea de difamarnos.

Los antiguos Bancos vuelven al servicio público

Los bancos más antiguos de México abrieron nuevamente sus puertas al público. Es de esperarse que no se repita la actuación inmoral de estas instituciones en la política del país y se concreten a los asuntos bancarios.

Francia, interesada en los bancos de México, reconoció a nuestro Gobierno en cuanto éste permitió, bajo ciertas condiciones la reapertura de esas negociaciones.

La Diplomacia y la cuestión de Hungría

Como resultado de la guerra, un exceso de diplomacia se hace sentir en los asuntos interiores de casi todos los pueblos. En Hungría, un poderoso movimiento, no sabemos si nacional, pero en todo caso suficiente a realizarse, ha buscado la restauración de Carlos I. El Consejo de Embajadores envió su ultimátum, encareciendo el desagrado que tal hecho le causaría, y la misma Yugoeslavia manifestó su hostilidad. Los diplomáticos llegaron a exigir la salida de territorio húngaro del joven monarca. Suiza, no sin timidez consintió en darle un albergue temporal. Así es como la Gran Entente y la Pequeña han pesado sobre la voluntad del derruído imperio central, patentizando la vigencia de un sistema que viene a ser el extremo opuesto del feudalismo y que comprometerá, seguramente, la ya mermada libertad política de las naciones en los negocios de su intimidad.

Se Acabará el Petróleo

Un señor Arnold, geólogo, declaró que el petróleo mexicano se extinguirá muy pronto. Semejantes declaraciones causaron alarma entre los interesados, por lo intempestivas. Pero, con la misma intempestividad un pozo de enorme producción brotó en la región de Zacamixtle, para dar debida respuesta a las eruditas observaciones del señor Arnold.

Noticias posteriores, informan de nuevos yacimientos petrolíferos en Veracruz, Tabasco y Puebla, lo cual viene a aumentar las halagüeñas perspectivas de esa industria. Todo en el mundo es perecedero y muy probablemente se extinga el petróleo, cuando Mr. Arnold no pueda frotarse las manos en señal de su júbilo científico.

Costa Rica y Panamá

El reciente conflicto entre los dos pequeños Estados, ha ofrecido un sensible grado de interés para el Continente. Decisiva y rápida la acción de Washington, para mantener el laudo White, los pueblos de habla castellana cuentan con un dato más de los conducentes a formar criterio sobre el papel de la potencia del Norte en la vida internacional de América.

Un libro de Guillermo de Hohenzollern

El ex-Kaiser alemán editó, para obsequiar entre sus amigos, un libro referente a las responsabilidades de los gobiernos europeos en la última guerra. Las opiniones de Guillermo II, basadas en larga documentación, causaron alboroto en Francia e Inglaterra; a ésta culpa, muy principalmente, el novísimo escritor germano.

Creemos que después del desaguisado, es más importante corregirlo y no averiguar quiénes fueron los culpables. Más importante, sin duda, pero menos divertido.

Las elecciones en Cuba

Con motivo de las elecciones para Presidente en la República de Cuba, desembarcaron en Camagüey tropas americanas y tuvieron alguna fricción con civiles cubanos.

"The World's Work" publicó un artículo referente a las irregularidades electorales, en que se sugiere una intervención americana en Cuba. *Lo triste es así.*

Los Honores al Cadáver de Jesús Urueta

Los restos de Jesús Urueta, el prodigioso orador mexicano, muerto en la Argentina, donde residió como Ministro Plenipotenciario, llegaron a esta ciudad de México, la de sus magníficos triunfos.

Urueta significaba en la intelectualidad del país, uno de sus más nobles orgullos. Nadie como él sabía dar a la palabra su valor emotivo, su justo matiz, su purísima belleza.

La muerte, al incluír a Urueta entre sus elegidos, deja en México un vacío para todas las épocas y un lamento en los labios de quienes desearíamos eternizar la existencia de los ilustres varones, como ejemplos vivos y gloriosos de nuestra patria.

Los diplomáticos, el Gobierno, la prensa y las escuelas, dedicaron los más justos honores a los restos no sólo del orador, sino del eminente tribuno, parlamentario y hombre de rectos principios. Es un deber de pueblos sensatos honrar la memoria de sus grandes hombres.




HISTORIA



LA CONFIGURACION DE LA TIERRA

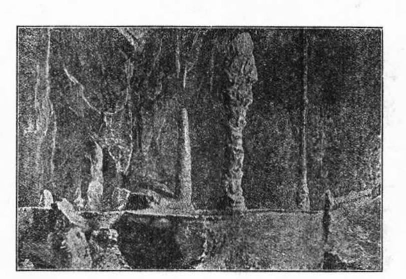


DESPUES de la formación de la luna, el enfriamiento de la tierra continuaría todavía, como en realidad continúa en este momento, formándose al final lo que llamamos la corteza terrestre; y como es realmente dura y seca, puede con toda razón llamarse corteza; la cual se extiende exactamente alrededor de la tierra, de modo que no debemos figurárnosla interrumpida por los océanos. Sin duda que en los sitios ocupados por éstos es más delgada y tanto más cuanto más profundos son; pero, sin embargo, la corteza de la tierra forma también el lecho de los mares, de suerte que todos los terrenos debajo del mar son en realidad una misma cosa.

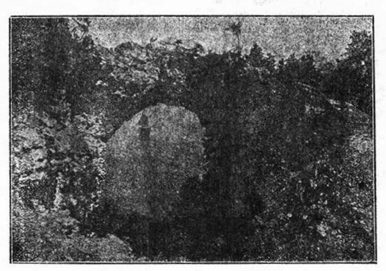
Ahora bien, la corteza terrestre no es igual y lisa. Se puede imaginar que si la tierra, cubierta de roca fundida, se enfriara gradual e igualmente, su superficie sería del todo lisa y regular; pero se debe recordar que mientras se verifica este enfriamiento, hay otros muchos agentes en acción que modelan la faz de la tierra. En determinada época, el instrumento más importante de este modelado puede ser el flujo del agua, mientras que en otra puede ser la acción del fuego; pero, de todos modos, el aspecto de la tierra no es una cosa constante, sino que ha cambiado siempre, y aún actualmente cambia de hora en hora. Aún sin salir del recuerdo de la presente generación, sabemos que el mar se ha desbordado y ha destruído una gran porción de la costa del Este de Inglaterra, y que hay lugares cerca de la costa meridional del mismo país, convertidos ahora en tierras altas y secas, situadas a bastante distancia del mar, que fueron antes puertos florecientes.

Aunque el asunto es bastante dificultoso debemos tratar de averiguar, por lo menos hasta cierto punto, las varias clases de fuerzas que han modelado y cambiado la superficie de la tierra en las diversas épocas; y ante todo, fijemos nuestra atención en un hecho que ha sido negado durante largo tiempo.

La historia de la corteza terrestre, aunque registra continuos cambios, ha sido en general, pacífica. Creíase antes que la historia



Canelones de piedra



Cómo el agua desgasta la tierra

de la tierra constaba de una serie de cataclismos, cada uno de los cuales producía un nuevo estado de cosas que persistía hasta que ocurría otra catástrofe. Ciertamente, es muy posible que hayan tenido lugar algunos grandes cataclismos; y quizá al impulso de algunas de esas fuerzas extraordinarias, débese la formación de la cordillera Himalaya.

Aún en nuestros días, si bien la tierra continúa enfriándose, quedan algunos volcanes en actividad, y se producen con cierta frecuencia pequeños terremotos; pero, no obstante, podemos estar seguros de que los cataclismos súbitos e ingentes no han desempeñado papel muy importante en la historia de la tierra, pues el cambio ha ido verificándose lenta pero incesantemente. Es sabido que una gota de agua cayendo sin cesar sobre una piedra llega a horadarla, y esta es la clase de fuerza que ha modelado durante tantas edades la faz de nuestro planeta: no un gran trastorno un día, y luego ningún cambio durante mil años, sino un gotear constante de cada día y de todo el día. Esta idea de la manera quieta, pero incesante, con que se ha formado la corteza terrestre, es una de las más importantes que debemos tener sobre esta materia.

Esto es cierto no sólo en este caso, sino generalmente en todos los efectos de la Naturaleza, habiéndolo reconocido los romanos al decir que: *la Naturaleza no da saltos*. Su modo de obrar es lento y seguro; aunque rara vez obra con precipitación, sin embargo, jamás descansa; y este es el modo de obtener éxito.

Bien, pues entre las fuerzas que han modelado la corteza terrestre debemos contar, ante todo, la misma fuerza de gravedad, porque hay que tener presente que la tierra se encoge constantemente y, a medida que el interior se contrae, se comprende que la parte exterior resultará demasiado grande para aquél, y no tendrá el suficiente sostén por debajo, a consecuencia de lo cual pueden ocurrir muchas cosas.

Por ejemplo, toda una gran parte de la superficie de la tierra puede empezar a desplomarse, bajarse o hundirse, y si continúa luego sumiéndose por bastante tiempo, el agua, como es natural, se precipitará sobre la parte hundida, de modo que lo que fué antes terreno enjuto puede convertirse en fondo del mar. Asimismo, a medida que la superficie de la tierra se contrae y no se halla suficientemente sostenida por debajo, puede naturalmente doblarse, es decir, puede hacer pliegues, y ¿quién no ve que uno de esos pliegues puede formar una larga cordillera de montañas?

Ahora bien, así como la superficie de la tierra se hunde en un lugar, puede sèr empujada hacia arriba en otro, formando pliegues: por lo tanto, del mismo modo que lo que era antes terreno enjuto puede convertirse en fondo del mar, así también el propio fondo del mar puede gradualmente ser levantado hasta volverse terreno enjuto, de lo cual nos ofrecen un ejemplo Inglaterra y el Oeste de la Península ibérica, que han estado sumergidos enteramente en

el fondo del mar, no una sino muchas veces. Se hace difícil, ¿no es verdad? el creer que más de la mitad de Europa y América estuvieron cubiertas de hielo, y que las cumbres del Himalaya y de otras cordilleras fueron en otro tiempo parte de lechos de océanos.

Otra de las grandes fuerzas que han hecho de la superficie de la tierra lo que es hoy, ha sido el calor o el fuego. Estamos completamente seguros de que el interior de la tierra es sumamente cálido, y si ahondamos en el suelo, hallamos que la temperatura va siendo más y más caliente a medida que vamos descendiendo; y cada vez que un volcán arroja lava líquida nos recuerda el terrible calor que está debajo de nosotros. Vivimos, pues, sobre una corteza que encierra un lago de fuego ardiendo, y esta corteza es muy delgada.

Si pegamos una hoja de papel sobre la superficie de un melón de tamaño regular, tendremos las proporciones relativas. Los sabios que estudian la constitución de las rocas pueden, sin gran dificultad, decirnos qué clases de piedras se han formado bajo la influencia del calor o fuego. La palabra latina para designar el fuego es *ignis*, y por eso estas rocas que están entre los más profundos yacimientos que conocemos, se llaman rocas ígneas, sirviendo este nombre muy bien para distinguirlas de aquellas partes de la corteza terrestre que se han formado bajo la influencia del agua, y por lo cual los llamamos partes acuosas, de la voz *aqua*, con que en el mentado idioma se designa el agua.

La acción del agua, pues, es una de las grandes fuerzas que han formado y todavía forman la superficie de la tierra y en nuestros días es la más importante de todas. En primer lugar, recordemos lo que sucede con un terrón de azúcar cuando lo echamos en un vaso de agua. El agua se mueve incesantemente y si consideramos su fuerza disolvente y cuánto se aumenta esta fuerza mediante el movimiento, comprenderemos que cada río, por ejemplo, influye en el cambio de la superficie de la tierra. Además, el agua puede también arrastrar cuerpos sólidos sin disolverlos, y luego, cuando llega el agua a un lugar en donde se mueve más despacio, esos cuerpos sólidos que están en suspensión en ella, se precipitan y amontonan en el fondo.

EL AGUA EN MOVIMIENTO ALTERA INCESANTEMENTE LA SUPERFICIE DE LA TIERRA

Ese es otro proceso con que el agua ha cambiado y cambia la superficie de la tierra, y en realidad no podemos hacer otra cosa mejor que describir la manera como el agua circula por la misma. Esta circulación se ha verificado desde que la tierra estuvo lo suficientemente fría para recibir el agua líquida en su superficie; y en el curso de este movimiento incesante, el agua ha formado y reformado el aspecto de la tierra. Empecemos por el agua del mar. Esta agua, como sabemos, es muy salada, lo cual nos da a com-

prender desde luego, que hay disuelta en ella una gran cantidad de materia salobre.

Como quizá se querrá saber de dónde procede ésto, trataremos de explicarlo brevemente. El sol evapora una gran cantidad de agua del mar haciéndola pasar al aire; pero lo que evapora es solamente el agua y no la materia salobre disuelta en élla. Si echamos un poco de agua en un platillo y la dejamos expuesta al aire, hallaremos que pasado algún tiempo se ha evaporado toda; y si la exponemos a los rayos del sol se evaporará mucho más aprisa. Ahora bien, si es agua del mar la que ponemos en el platillo, hallaremos que la sal ha quedado y forma una pequeña costra que el sol puede hacer pasar al aire.

COMO SE FORMAN LAS NUBES

El agua se evapora y pasa al aire por la acción del sol, del modo dicho, y si hay una gran cantidad de ella en la atmósfera puede llegar a formar nubes. Como el aire está siempre más o menos en movimiento, serán trasladadas por el viento en una dirección u otra, y muy a menudo serán transportadas de suerte que vengan a flotar sobre la tierra no ocupada por el mar. Enormes cantidades de agua procedentes del Océano Atlántico son transportadas por el aire de este modo hacia el Este, hasta que alcanzan el Occidente de Europa. Esta parte de Europa abunda en lluvias, sobre todo hacia el Noroeste, y la razón de esto está en que, cuando el agua ha sido llevada en el aire hasta allí, muy a menudo se enfría de modo que forma gotas que, más pesadas que el aire, caen luego sobre la tierra en forma de lluvia. Ahora bien, el agua de lluvia es agua dulce y, no obstante, era antes agua de mar, según vimos.

Ya sabemos que cuando el agua de lluvia cae sobre la tierra, su caída es determinada por la misma fuerza que determina la de la pelota que cae de nuestras manos; pero aún después de llegar a tierra debe continuar obedeciendo a la ley de gravedad, es decir, debe correr sobre la tierra hasta el nivel más bajo que pueda. Sencillamente, a causa de la ley de la gravedad, el agua procura siempre *hallar su propio nivel,* como solemos decir, por lo cual la lluvia forma pequeños arroyos y éstos se juntan y forman los ríos que corren al mar.

¿POR QUE RAZON EL MAR NO ESTA NUNCA ENTERAMENTE LLENO?

Hace ya mucho tiempo que fué esto observado por el autor del Libro del Eclesiastés, por lo cual dijo: *Todos los ríos corren al mar, y sin embargo, el mar no redunda; vuelven de nuevo al mismo lugar de donde proceden sus aguas.* Tenía razón. La causa porque el mar no se llena nunca, aunque todos los ríos afluyan a él, consiste en que el sol evapora constantemente agua del mar, de modo

que hay una circulación contínua en el agua del planeta, pasando del mar a la atmósfera y de ésta a aquél.

Dijimos que averiguaríamos pronto de dónde procede la sal del mar; proviene de los ríos, pues a medida que el agua fluye sobre la tierra en dirección al mar, arrástra consigo una gran cantidad de materia sólida que tiende a precipitarse en los lugares donde la corriente es más lenta. Mucho más importante es, sin embargo, el hecho de que a medida que va fluyendo, disuelve o funde toda clase de materia sólida que se halla en su camino, y si esto continúa verificándose por algún tiempo, el río conseguirá abrir un gran barranco o garganta en el terreno, y estos barrancos se encuentran en todas partes del mundo.

Pero ahora veremos que, aunque el agua está en constante circulación, en la forma expresada, no siguen la misma circulación las sales que el agua disuelve, ni la materia sólida que arrastra consigo, pues estos elementos no son evaporados de nuevo por el sol como lo es aquélla. Consiguientemente, todos los ríos acarrean parte del suelo hacia el mar, y es un hecho que el mar se pone cada año más salado, mientras que, cuando los mares se formaron en un principio, por la lluvia que caía del cielo a las partes más profun das de la tierra, sus aguas serían enteramente dulces.

Los que estudian estas materias se han servido de la salobridad del mar como medio para averiguar la edad de la tierra, pues pueden calcular la cantidad de sal que los ríos arrastran al mar y la que éste contiene y con estos datos, deducir cuántos años han estado los ríos fluyendo; y es interesante ver que los resultados que sobre la edad de la corteza terrestre se han obtenido por este procedimiento, no difieren mucho de los que se han encontrado por otros medios.

También influye el agua en la formación de una grandísima parte de las rocas y de otras clases de materia que hallamos en la corteza terrestre. Muchas de éstas han sido formadas por el mero movimiento del agua, comprendiéndose fácilmente, por ejemplo, que el mar y las mareas forman la arena, y naturalmente, si esta arena se comprime y conserva junta, tendremos la piedra arenisca. Sabemos también lo que son las chinitas; y las chinitas, lo mismo que la arena, se han formado y están constantemente formándose por la acción del agua. La arcilla y grava ordinarias se han formado también de este modo. Luego hay muchísimas clases de rocas—tales como los riscos gredosos de Dover, en Inglaterra—que se han formado realmente de restos de seres vivientes que existieron hace muchos años. Las rocas calizas se componen de la parte calcárea de los cuerpos de millones de estos seres diminutos, parecidos a los cristales que componen el azúcar y la nieve. Otra clase de roca ígnea, diferente del granito porque no está hecha de cristales (y la mencionaremos porque se usa para quitar de los dedos las man-

chas de tinta) se llama piedra pómez, y se formó por la acción de un fuego tremendo, hace muchísimos siglos, largo tiempo antes de que hubiese sobre la tierra sér viviente alguno.

LOS DOS HECHOS MAS IMPORTANTES QUE CONOCEMOS ACERCA DE LA TIERRA

Nuestra tierra es de tantísimo interés para nosotros, que debemos aprender los hechos principales acerca de ella, hechos que en realidad hemos ya descubierto, a pesar de que fueron desconocidos enteramente de los hombres más sabios de edades no muy distantes de la nuestra. La tierra es un globo más o menos redondo, con una costra fría y un interior caliente, y se mueve alrededor del sol. Estos son, evidentemente, los dos hechos más importantes acerca de la tierra, aunque cualquiera que hubiera dicho tales cosas hace 2,000 años, hubiese sido tenido por loco de remate, y sólo hace 300 años que uno de los más grandes hombres que han existido, fué encerrado en la cárcel por afirmarlas, y a otros muchos los apedreó e injurió en la calle la multitud escarnecedora.

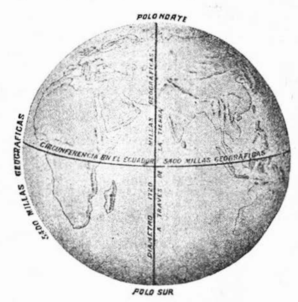
El primer hecho, pues, se refiere a la forma de la tierra, la cual no es perfectamente redonda, sino algo achatada en el Polo Norte y el Polo Sur y un poco ensanchada alrededor de su parte media. La línea que divide a nuestro globo en dos hemisferios o mitades iguales, una mitad al Norte y la otra al Sur, se llama Ecuador. Para comernos una naranja la solemos cortar por su ecuador. La forma de la mayor parte de las naranjas es bastante parecida a la de la tierra, sólo que en las naranjas es mayor que en la tierra el ensanchamiento del ecuador y el achatamiento de los polos.

EL MOVIMIENTO DE ROTACION DE LA TIERRA LA HACE ENSANCHARSE EN EL MEDIO

Sabemos que si la tierra se ensancha hacia el Ecuador, es porque gira, y a medida que gira, la materia de que está compuesta tiende más bien a lanzarse hacia fuera, del mismo modo que las gotas que caen sobre un paraguas son despedidas hacia afuera si lo hacemos girar. Tal es la explicación del ensanchamiento que forma la tierra hacia el Ecuador, aunque este ensanchamiento es muy pequeño, pues si fuéramos de un lado a otro a través de la tierra, partiendo de algún punto del Ecuador y marchando hasta llegar al lado opuesto, tendríamos que recorrer sólo unos 43 kilómetros más que si fuéramos desde el Polo Norte al Sur, también a través de la tierra. Esta distancia a través de la tierra es lo que se llama diámetro terrestre, y es de 1720 millas geográficas, unidad adoptada para las medidas usadas en Geografía y que equivale a 7420 metros.

Si fuéramos por la superficie de la tierra en lugar de ir a tra-

vés de ella, tendríamos que andar unas 5,400 millas geográficas, y esto se llama la circunferencia. Ahora bien, la tierra da una vuelta completa alrededor de sí misma en veinticuatro horas, y así resulta que todo el que está en el Ecuador se mueve a razón de unos 1,600 kilómetros por hora. Si la tierra girase mucho más aprisa de lo que gira ahora—si, por ejemplo, diera la vuelta en una hora en lugar de veinticuatro—las personas, los animales y cuantos objetos estuviesen en el Ecuador, serían arrojados hacia el espacio, como las gotas de agua del paraguas que se hace girar.



La tierra no es una esfera perfecta, ni permanece completamente derecha mientras gira por el espacio. Está achatada en la parte superior, que llamamos Polo Norte, y en la inferior, que denominamos Polo Sur. En el medio, y siguiendo la línea que llamamos Ecuador, se ensancha un poco. La inclinación del eje de la tierra origina la diferencia de las estaciones.

Si nos fijamos en un globo terrestre, de esos que se utilizan en las escuelas para explicar Geografía, observaremos que no está colocado en su armazón, derecho, pues el Polo Norte y el Polo Sur no coinciden con la vertical estando el globo bastante inclinado, como lo demuestra el grabado adjunto. Esta inclinación de la tierra mientras gira alrededor del sol, es muy importante, pues da lugar a la diferencia de estaciones; porque debido a esta inclinación, la mitad Norte de la tierra recibirá directamente los rayos del sol

durante una parte del año, que llamamos verano, pero no tan directamente durante la otra parte del año, que llamamos invierno.

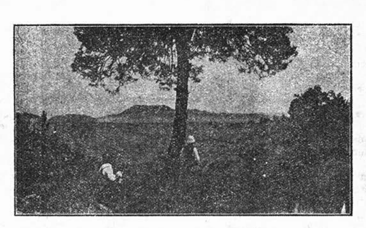
Esta es la razón de que el verano es caliente y el invierno frío. Pronto trataremos del modo cómo la tierra gira alrededor del sol, y veremos que algunas veces está más cerca de él que otras. Tal vez se piense que en el verano la tierra está muy cerca del sol, pero en realidad no es así. La distancia de la tierra al sol no tiene nada que ver con las estaciones, las cuales se deben enteramente, como hemos dicho, a la inclinación de la tierra.

Hay otro hecho muy interesante relativo a la inclinación de la tierra, y es que ésta no presenta tiempre la misma inclinación sino que durante miles de años se inclina más, y luego durante otros miles de años pierde bastante esa inclinación La tierra se balancea bastante al girar, del mismo modo que la peonza a la que se impide girar derecha, y por una razón muy parecida. Este balanceo o declinación de la tierra, se verifica muy lentamente, pues para un solo balanceo necesita cerca de 20,000 años.

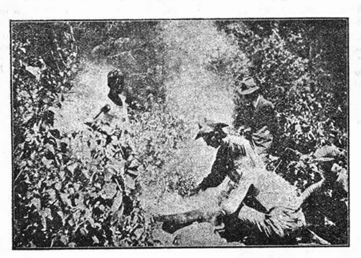
Si tenemos presente que las estaciones son debidas a la inclinación de la tierra, nos haremos cargo de que, en una parte del balanceo, la tierra puede hallarse tan inclinada que el invierno, por ejemplo, en el hemisferio Norte, sea muy frío y largo. Estudiando este balanceo de la tierra se llega a explicar sus edades pasadas en que, como sabemos, todo el hemisferio septentrional estaba cubierto de hielo.

Véamos ahora cómo se mueve la tierra alrededor del sol. No se mueve formando un círculo perfecto, sino una elipse, que es una especie de círculo algo achatado y esta es la razón porque algunas veces está más cerca y otras más lejos del sol. Tampoco se mueve siempre con la misma velocidad, sino que corre más rápidamente cuando está más cerca del sol, debiéndose esto a que, si la tierra no se moviese con mayor rapidez cuando está más próxima al sol que cuando está más lejana, sería atraída por él, de modo que iría a estrellarse contra su masa; y si se moviese tan rápidamente cuando está lejos como cuando está cerca, saldría de su órbita, esto es, se escaparía de ella para siempre.





Excursión a los volcanes de un grupo de jóvenes que forma parte de las Tribus Indígenas Mexicanas.



Preparando la comida en medio de la montaña.

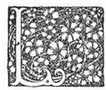


HISTORIA UNIVERSAL

POR WILLIAM SWINTON

Rasgos Generales de la Historia del Mundo

INTRODUCCION

A Historia puede definirse, de una manera general, como el archivo de la vida de la humanidad. Desde un punto de vista más especial, es la narración del origen y progreso de esos famosos pueblos cuyos hechos constituyen la historia de la civilización.

Su Relación a las Naciones

2. En este propio y superior sentido, la historia presupone razas que hayan avanzado más allá del estado natural o primitivo, y reunídose en comunidades políticas, o *naciones*; y esto la limita a esas naciones cuyas hazañas hayan influenciado a la *corriente general* de los asuntos mundiales y formando la condición del mundo tal como ahora le vemos.

Auxiliares de la Historia

3. En lo que respecta a la humanidad, en asuntos ajenos al estudio de las *naciones,* hay una gran variedad de valiosos e interesantes conocimientos, proporcionados por diversas ciencias, entre las cuales se cuentan la

Etnología, o la ciencia de las diversas razas o tipos de la humanidad; la

Arqueología, o la ciencia de las obras antiguas del hombre; la

Filogogía, o la ciencia del lenguaje.

Con ayuda de estas ciencias, es mucho lo que ha llegado a conocerse hasta ahora en lo que se refiere a la humanidad en sus primitivas etapas de progreso. En nuestros propios tiempos se ha hecho una gran cantidad de investigaciones sobre la condición de las razas primigenias; también se han emprendido interesantes estudios sobre los usos, costumbres, artes, idiomas y religiones de tribus salvajes.

Diferencia Entre la Antropologia y la Historia

4. Estas investigaciones pertenecen a la *Antropología,* que trata del hombre en su *historia natural,* más bien que a la Historia propiamente dicha, que es la que se refiere a las naciones, es decir, al hombre en la *civilización.*

La Raza Histórica Real

5. Considerando la historia como limitada a la serie de las principales naciones civilizadas, observamos que se ocupa únicamente de una gran división de la familia humana, a saber, de la Caucásica o raza blanca. A esta división pertenecía la población de todas las más antiguas naciones los egipcios, asirios y babilonios, los hebreos y los fenicios, los indostánicos, los persas, los griegos y los romanos. Por supuesto que las modernas naciones de Europa, así como también los estados fundados por *colonos* europeos, pertenecen a esta división etnológica. Por esto vemos que la historia, propiamente dicha, se refiere tan sólo a un tipo de humanidad superiormente desarrollado; porque, aunque la gran masa de la población del globo, durante todo el período registrado, pertenecía y pertenece aún a otros tipos de humanidad, sin embargo, los caucásicos forman la única raza verdaderamente *histórica.* De aquí que podemos decir que la civilización es el producto del cerebro de esta raza.

De los pueblos, fuera de la raza caucásica, que han hecho algún papel en la civilización, los chinos, mexicanos y peruanos quedan solos. Pero, aunque esas razas se elevaron considerablemente por encima del estado salvaje, su civilización fué estacionaria y no tuvieron señalada influencia en el progreso de la corriente general del mundo.

Sus Tres Divisiones

6. Los modernos eruditos dividen este tronco histórico—la raza caucásica—, en tres ramas principales:

I. La rama Aria o Indo-Europea; II. La rama Semitica; III. La rama Hamítica. Esta clasificacion es la clasificación *lingüística,* es decir, es una división basada en la naturaleza de los idiomas hablados por las tres familias de naciones; pero, al mismo tiempo, representa tres distintas civilizaciones.

Los Arios

7. La rama Aria es la división a la cual pertenecemos nosotros: incluye casi todas las naciones del presente y del pasado de Europa: los griegos, latinos, germanos o teutones, celtas y eslávos, juntamente con dos antiguos pueblos asiáticos: los indostanos y los persas.

Modo de probar su unidad

8. El testimonio de los idiomas prueba que las lenguas célticas, germánicas, eslavas, griegas y latinas pertenecen todas a una familia semejante y que comparten este parecido con el sanscrito, que era el idioma más antiguo de la India, y con el zend, el antiguo idioma de Persia. Es enteramente cierto que los antepasados de los persas y de los indostanos y los ancestros de todas las naciones europeas, fueron una vez un sólo

pueblo y vivieron juntos en alguna parte del Asia Occidental. Esto fué en un tiempo mucho muy anterior al principio de la historia registrada (porque nada sabemos de los griegos, latinos, germanos, celtas, etc., *como tales* hasta que los encontramos en *Europa*) pero, además, está probado por la evidencia del idioma, que su residencia original y asiento nativo fué Asia.

Semitas

9. La rama Semítica incluye a los antiguos habitantes de Siria, Arabia y los países del Tigris y el Eúfrates. La principal rama histórica representativa de la Semítica la constituyen los hebreos, fenicios, asirios y árabes.

Hamitas

10. La rama Hamítica no tiene sino un representante prominente: los egipcios. Es probable, sin embargo, que los antiguos caldeos pertenecieron también a esta raza.

Comparación de las razas

11. La historia del mundo civilizado es la historia de las razas Aria, Semítica y Hamítica. Es de interés saber que la raza a la cual pertenecemos nosotros, la Aria, siempre ha representado la parte principal en el gran drama del progreso del mundo. Las naciones Hamíticas, los egipcios y cal deos, aunque descubrían un tipo peculiar de civilización, se desarro llaron y permanecieron en cierto grado *aparte* del resto del mundo, sin tener considerable influencia en la corriente dominante de la historia. En cuanto a los Semitas, hay un motivo por el cual tienen el lugar más preponderante en la historia de la humanidad, a saber, el del desenvolvimiento religioso; porque las tres religiones que han enseñado a los hombres que no hay más que un sólo Dios—que son la Judía, la Cristiana y la Mahometana—, proceden en su totalidad de la rama Semítica. Pero, esto aparte, los semitas no representan un papel tan conspícuo en la historia como los arios o indoeuropeos. Nunca han sido mayormente progresistas. De una manera general han demostrado una disposición conservadora que en lo principal, les ha guardado en su nativa morada, en la pequeña faja de tierra que se extiende entre el Tigris, el Mediterráneo y el Mar Rojo. De este modo, procediendo de manera opuesta a los arios, no han sido colonizadores de nuevas naciones, y nunca han alcanzado un superior desarrollo intelectual, ni ese progreso en la libertad política, en las ciencias, en el arte y en la literatura, que es la gloria de las naciones arias.

Los Arios en la Historia

12. Si consideramos retrospectivamente la civilización presente de las naciones más adelantadas del mundo—nuestra propia civilización, la de Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, etc.—, encontraremos que gran parte de ésta se halla relacionada en línea directa e ininterrumpida con la romana. Los romanos a su vez, fueron herederos de los griegos. Ahora bien, todo esto es *Ario;* y cuando retrocedemos a la primitiva época de los Arios indivisos en Asia, comprendemos que esta raza debe haber estado aún entonces colocada en condiciones mucho muy por encima de los meros salvajes, que habían fundado buenos princi-

pios de gobierno, de vida social, de religión, y hasta de simples artes mecánicas. Así, pues, nos sentimos plenamente autorizados para declarar que los *Arios* son peculiarmente la raza del *progreso.* Por lo mismo, amplísima parte de la historia mundial debe, ante todo, tener en cuenta la cooperación con que las naciones arias han contribuído para el tronco común de la civilización.

Divisiones de este libro

13. En estos rasgos generales de la historia del mundo, consideramos, desde luego:

I. Los grupos de antiguas naciones orientales: 1. Los Egipcios; 2. Los Asiro-babilonios; 3. Los Hebreos; 4. Los Fenicios; 5. Los Indostanos; 6. Los Persas.

II. La Historia de Grecia.

III. La Historia de la Dominación Romana.

IV. La Historia de la Edad Media.

V. La Historia de los modernos estados y naciones europeos.

Períodos cronológicos

14. El período histórico, al comenzar con los primitivos Imperios del Oriente y al continuar progresivamente hasta los tiempos que alcanzamos, se divide habitualmente en dos distintas porciones, a veces en tres: Es decir, algunos historiadores hacen una doble división, la de la *Historia Antigua* e *Historia Moderna,* en tanto que otros la dividen así: *Historia Antigua, Historia de la Edad Media* e *Historia Moderna.* Como quiera que sea, la Historia de la Antigüedad termina con la caída de la Dominación Romana, en el siglo V, D. C. (*) (Caída del Imperio Romano de Occidente, 476 años D. C.). Así, pues, si aceptamos la *doble* división, la *Historia Moderna* empezará con la caída de Roma; pero si nos atenemos a la división *triple,* el intervalo desde el siglo quinto al siglo quince, habremos de considerarlo, en sí mismo, como un período, al cual llamamos *Medioeval,* y que comprende la historia de las Epocas Medias; en tanto que la historia *Moderna,* conforme a este método, habrá de limitarse a las centurias comprendidas entre la décimaquinta y la actual.

Naturaleza de las divisiones

15. Tales divisiones de períodos históricos en porciones son meramente arbitrarias, desde luego que la historia forma en realidad un todo ininterrumpido. Aceptaremos, por simple conveniencia práctica, la división triple, aunque tal vez sea más filosófica la división doble; porque, en tanto que nos imaginamos a las *épocas* como formando una corriente continua, la Dominación Romana puede también ser considerada como un receptáculo (*reservoir*), dentro del cual todas las corrientes de la historia se han reconcentrado y desde el cual han refluído, a su vez, las más amplias corrientes de la historia *Moderna.* Fué después del derrumbamiento de la Gran Dominación Romana, en el

---

* Las abreviaturas A. C. A. J. D. C. D. J. significan: Antes de Cristo o Jesucristo y después de Cristo o Jesucristo.

siglo quinto D. C. (cuando cayó el Imperio Romano de Occidente, bajo el ataque de los invasores Góticos, y de otras nuevas razas a las que se ha llamado negligentemente *Bárbaros del Norte*) que los modernos estados de Europa, es decir, España, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, etc., gradualmente fueron elevándose.

La Historia considerada como unidad

16. Sin embargo, en el más amplio sentido, la historia es una *unidad*: sus épocas no forman sino actos de un gran drama providencial; un concatenamiento de progreso procede de nación a nación y considerando a la humanidad como un todo, vemos que:

Un incesante afán de progreso circula a través de las Edades
Y los pensares de los hombres se dilatan ante el proceso de los soles.—Tennyson.

Sinopsis Analítica

I. Definición de la Historia. (Núm. 1.)

Antropología, Historia — Cómo se distinguen. (Núm. 4.)

II. Auxiliares de la Historia

Etnología, Arqueología, Filología — Cómo se definen. (Núm. 3.)

III. Divisiones de la Raza Caucásica

Rama Aria Indo-Europea (Núm. 7.): Indostanos. Persas. Griegos. Latinos. Germanos. Celtas. Eslavos.

Rama Semítica (Núm. 9): Hebreos. Fenicios. Asirios. Arabes.

Rama Hamítica (Núm. 10): Egipcios. Caldeos.

IV. Divisiones de la Historia (Núm. 13.)

1. Naciones Orientales.
2. Grecia.

3. Roma.
4. Edad Media.
5. Historia Moderna.

V. Períodos Cronológicos (Núm. 14.)

HISTORIA ANTIGUA, desde el período primitivo hasta la caída del Imperio Romano de Occidente, 476 D. C.
HISTORIA DE LA EDAD MEDIA, desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta finalizar la 15ª Centuria
HISTORIA MODERNA desde fines del siglo XV hasta la época actual

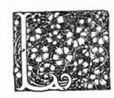




HISTORIA DE MEXICO

POR RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

INTRODUCCION



A Historia—ciencia porque narra verdades y arte porque expresa bellezas—es el pórtico de los estudios sociales y el gérmen del civismo; es la experiencia adquirida a través de los siglos, explica las transformaciones de las sociedades y de los pueblos y prevee los acontecimientos futuros, porque *en el pasado, se elabora el porvenir;* es también profundamente educadora, disciplina con harmonía, contribuye a la formación del carácter y a la lucidez del criterio y es indispensable para quienes deseen poseer alguna cultura.

La Historia Nacional, debe estudiarse más que con el cerebro con el corazón; su estudio constituye el cumplimiento de un deber filial para con la Patria; un deber de gratitud y de fervor. Ignorar la historia de nuestros padres, es una tristeza; ignorar la historia de nuestra patria, es una vergüenza. El conocimiento de la Historia de México, desarrolla vigorosamente el patriotismo, despierta las energías dormidas y hace florecer las virtudes cívicas, porque nos pone en contacto con séres superiores—héroes y mártires—ejemplarizándonos con su deslumbradora belleza espiritual. Nuestra historia es hermosa, en ella deberían inspirarse los poetas, noveladores y dramaturgos, pues muchos de sus episodios serían argumentos de poemas épicos, de libros emocionantes, de tragedias excelsas; muchas de sus escenas deberían inspirar monumentos, estatuas, cuadros evocadores. Nuestra historia es una fuente profunda, clara, inagotable, de esperanza, porque si nuestro pasado está colmado de grandeza, no tenemos derecho de desconfiar de nuestro porvenir. El poeta Zorrilla de San Martín ha dicho: *Los pueblos valen más por el conjunto de sus grandes hijos muertos, que por el conjunto de sus muchos hijos vivos.* Y esta es una elevada verdad. La memoria de los héroes ampara y defiende, como una muralla, como un escudo y genera una fuerza moral de maravillosa

potencia y eficacia! En el magnífico escenario de nuestra historia, aparecen figuras verdaderamente gloriosas; mártires, campeones, ciudadanos ejemplares, de todos tiempos, de todas edades y sexos; niños, como los cadetes de Chapultepec; hombres, en su potente virilidad; guerreros, como Cuauhtémoc, Morelos y Zaragoza, y civiles de impasibilidad heroica y firmeza inquebrantable, como el licenciado Verdad, Juárez y Ocampo; ancianos, como Hidalgo y Alvarez, *el patriarca del Sur*; mujeres, como Josefa Ortiz de Domínguez y Leona Vicario; apóstoles de inmensa bondad, como Francisco I. Madero. Las luchas contra naciones conquistadoras y contra partidarios tiránicos, han empapado, copiosamente, de sangre el territorio nacional; y de cada campaña, de cada combate, la patria ha irradiado más pura, más noble, más bella, fortalecida en el dolor, como el acero en la fragua.

Escribo este modesto resumen histórico, para el pueblo mexicano a quien amo profundamente, por estóico y humilde; y porque integra una multitud inmensa, anónima y heroica, siempre dispuesta al cumplimiento del deber y a la realización del sacrificio.

Divido estas *Nociones de Historia Nacional* en doce capítulos a fin de que su lectura sirva de meditación durante cada mes, evocándose las personalidades y los acontecimientos más interesantes; con la esperanza de que nuestras clases trabajadoras necesitadas de redención, encuentren en mi labor consuelos a sus penalidades y ejemplos de mexicanos ilustres que imitar.

I

LAS CIVILIZACIONES PRIMITIVAS

LA MAYA-QUICHE

La narración verídica y expresiva del pasado, constituye la historia; su estudio es indispensable para el complemento de una regular cultura; su conocimiento, eficazmente educativo, guía el criterio, explica la estructura social, acumula la experiencia pretérita para la elaboración del porvenir. La historia Patria fecunda las virtudes cívicas; su conocimiento salda una deuda de gratitud nacional; los ejemplos de los héroes y los mártires, ennoblecen el carácter y templan la voluntad.

El hombre en el antiguo y en el nuevo mundo, es contemporáneo, su existencia data de muchos siglos; pero el hombre *civilizado* emigró de Asia a Europa y América, llegando a ésta por el estrecho de Béhring, o a través del hundido continente *Atlántida*, que ocupó gran parte del mar Atlántico.

Los pueblos del mundo antiguo, han pasado por cuatro grandes períodos: PRIMERO: el de las cavernas. (Los habitantes en

plena barbarie refugiándose en las grutas, para salvarse de fieras y enemigos humanos). SEGUNDO: El de los ganados (la vida pas toril, cuidando los rebaños). TERCERO: El agrícola (el principio de la estabilidad, cultivando la tierra). CUARTO: El de las sociedades constituídas en poblaciones y nacionalidades.

Los pueblos de América saltaron del primer período al tercero, no pasaron por el segundo, porque los ganados perecieron en tiem pos remotísimos por el abandono y por las fieras; los hubo hasta que los castellanos los importaron.

Muchos pueblos han pasado por diversas edades: la de piedra, subdividida en pulida y labrada; la de los metales, subdividida en la del bronce, hierro, acero. Los pueblos de América se encontrabar al efectuarse la conquista en la edad de piedra labrada; pues aun que conocían los metales, nunca los aplicaron a la industria, únicamente a la joyería. La falta de ganados—bestias de carga y de tiro—y de los metales en la industria, armas ofensivas y defensivas, fueron causas poderosas, para la consumación de la conquista española. Los soldados de Cortés, cubiertos de hierro, con arcabuces y cañones, montando algunos corceles briosos, fueron casi inmunes a piedras y flechas, destrozando en cambio las masas de los indios cuyas imaginaciones impresionaron hondamente, al grado de creer dioses a los castellanos, por sus armaduras, caballos y armas de fuego.

Los pueblos más antiguos de América fueron los Maya-Quiché; su residencia, parte de la América Central y de los actuales Estados de Chiapas, Yucatán, Territorio de Quintana Roo y costas de Tabasco y Campeche; sus ruinas más notables, las de Itzamal, T'HO, Chichén-Izá, Uxmal y Mayapan, en Yucatán; Palenque y Ococingo, en Chiapas; Copán y Quirigua en la América Central. Las primeras migraciones se remontan aproximadamente a ocho siglos, A. J., T'HO, Itzamal, Chichén-Itzá; a cinco siglos D. J., Uxmal. El florecimiento de Mayapán a once siglos, D. J.

Estas ruinas evocan grandes ciudades; templos, palacios, fortalezas, construídas sobre altas pirámides; demuestran las facultades de aquellos pueblos para las artes plásticas, arquitectura, escultura, pintura; construcciones majestuosas, ornamentaciones admirables, bajo-relieves y estucos de gran primor; dibujos y coloraciones bellísimos, representando figuras humanas, animales y objetos varios, ejecutados con maestría, que comprueban el tempe ramento emotivo, la fantasía exhuberante de esa raza tropical.

Su religión representaba a muchas deidades para el pueblo; los iniciados creían en un sólo Dios, tenían el bautismo, penitencia, el matrimonio, la consagración sacerdotal y los ritos funerales. Todo esto constituía ceremonias complicadas y solemnes.

Gobernaban los sacerdotes y los nobles; los administradores de la riqueza pública se llamaban *Batabs*. Los guerreros llevaban

en andas a su jefe, tenían las armas defensivas y ofensivas de casi todos los pueblos pre-cortesianos; sus trofeos eran las mandíbulas descarnadas de sus enemigos; su moneda, granos de cacao, sellados por los administradores; afectos a deportes, principalmente al juego de pelota, y a danzas simbólicas; se casaban a los veinte años y el yerno, antes, trabajaba cinco años para el suegro. Conocían la astronomía; su siglo era de cincuenta y dos años, su año de dieciocho meses, su mes de veinte días; el gran siglo de trescientos doce años. A los niños les deformaban el cráneo comprimiéndoselos y les provocaban el estrabismo visual con una conchita atada al cabello, que oscilaba ante los ojos. No se conocen detalladamente los nombres de sus monarcas y jefes del sacerdocio. Cuando los castellanos llegaron, sólo quedaban ruinas de las grandes ciudades y pequeños señoríos, en luchas constantes.

II

EL REINO TOLTECA

La monarquía tolteca ofrece un vivo interés histórico y un elocuente ejemplo de belleza moral. El pueblo tolteca, perteneciente a la raza Nahoa, habitaba la región llamada Huehuetlapallan en donde hoy se encuentra el extremo sur de la Alta California.

Dos príncipes y cinco nobles, seguidos de numerosa muchedumbre, resolvieron emigrar buscando terrenos fértiles y climas benignos, saliendo de su antigua ciudad, el año de quinientos cuarenta y cuatro, Era Cristiana. Tardaron más de un siglo sus descendientes en llegar a Tollan (Tula hoy), habiéndose detenido algunos años en sitios de su agrado. Los toltecas eran altos y vigorosos; las mujeres, frecuentemente bellas y arrogantes; su virtud principal fué la sobriedad; su vida, sencilla, de una simplicidad encantadora.

Al principio gobernó la nobleza, después se fundó la monarquía; nueve reyes se sucedieron: Chalchiu Flanctzin, Ixtlacuechahuac, Huetzin, Tolépeuh, Nacoxoc, Mitl, tan querido que gobernó cincuenta y nueve años en vez de cincuenta y dos, por excepción. Huitlaltzin, su viuda, gobernando también por una excepción debido al recuerdo de su esposo; Tepancatlzin y Zopiltzin, cada uno debía durar cincuenta y dos años, substituyéndolo la nobleza si antes sucumbía, o entregando el reino al concluír su período. Estos reyes fueron patriarcales y paternales; aunque poco se dejaban ver del pueblo. El segundo formó el *Teamoxtli,* libro divino; el cuarto levantó sobre ruinas maya o totonaca las Pirámides de Teotihuacán, coronadas de templos, al Sol y a la Luna; su religión era espi-

ritual y poética; adoraban los astros y ofrendaban las flores, sacrificaban cuatro vírgenes al año a su deidad *Tlaloc;* el hombre que cometía el mayor crimen en el año, moría aplastado entre dos pie dras enormes; esta ejecución se llamaba *el encuentro de las piedras*.

Los toltecas eran agricultores, cultivaban el algodón, cereales y varias plantas textiles; tan industriosos que mucho tiempo *Tolteca* significó *artífice,* elaboraban telas de algodón, tapices y mantos, mosaicos de plumas de hermosos colores; sombreros de palma, objetos de pelo de conejo. En los bordados de sus ropajes, figuraba frecuentemente un alacrán de color azul; sobresalieron en la alfarería, en los trabajos de piedra y tecali, en la orfebrería, usando el oro y la plata, en la que engarzaban turquesas, esmeraldas y perlas; sus labores de obsidiana fueron admirables.

Las leyendas más poéticas son las siguientes: Los cuatro soles cosmogónicos: Primero, Sol de agua. Segundo, Sol de aire. Tercero, Sol de fuego y Cuarto, Sol de tierra, refiriéndose a grandes épocas y catástrofes como diluvios, huracanes, erupciones volcánicas, etc. El sol de tierra era el que alumbraba durante el período en que los toltecas emigraron de Huehuetlapallán y florecieron en Tollan y ciudades vecinas, Teotihuacán, Chololan, Talocan, Cuauhnahuac, Tollancingo, llegando la monarquía a una población de tres millones.

La leyenda de Quealzalcoatl, que representaba a un sacerdote o casta sacerdotal reformadora, que emigró a Yucatán en donde apareció con el nombre de Kukulcán; infiriéndose que fué o fueron náufragos de raza blanca llegados a Tollan y a Mayapán. Otra bella leyenda es la de *Xochil,* hermosa joven hija de Papatzin, quien ofreció el pulque al Rey Tepalcatzin; éste la sedujo, teniendo de ella un hijo bastardo, Topiltzin, quien al reinar, causó por su ori gen, la guerra civil, estallando también la extranjera. Los ejércitos de Jalisco, en unión del hambre y la peste, acabaron con la monarquía en el año de mil ciento dieciséis D. J. Los supervivientes emigraron a Yucatán.

III

LA MONARQUIA ACOLHUA

CHICHIMECA

La monarquía Chichimeca, constituye un vivo ejemplo de rápida transformación de un pueblo semibárbaro en civilizado, cambiando hasta el idioma, y representa en nuestra Historia la alianza con el Reino de Tlacopan y del Imperio Azteca, que efectuó la defensa de la Raza y de la Patria, contra la dominación castellana. Proceden los Chichimecas de Amecameca, cerca de Huehuetlapallán. El Rey Xolotl (su familia) gran parte de la nobleza y del pue

blo salieron de aquella ciudad, el año de mil ciento quince Era Cristiana, siempre buscando tierras fértiles y de clima suave y llegaron a Tenayuca año y medio después, fundando en esa ciudad, la capital de su monarquía.

Poco después de la llegada de los Chichimecas, vinieron otras tribus, más cultas, entre éstas las mandadas por Acolhua, y mezcladas por medio de alianzas dieron lugar a nueva nación; la que se llamó después Ocolhuacán; llegaron también las familias Nahuatlacas, de Aztlán, a establecerse cerca del país de Xolotl. Este creó un sistema político semejante al feudalismo europeo, en la Edad Media, concediendo tierras para la fundación de señoríos, a condición de respetar al rey. La capital se transladó a Texcoco. Hubo ocho reyes, dignos de elogio; Xolotl, Nopaltzin, Tlotzín, Pochotl, Quinatzín, Techotlatzin, Ixtlixochitl, Netzahualcoyot, Netzahualpilli. Netzahualcoyot, (por el asesinato de su padre Ixtlixochitl, consumado por orden de Tezosomoc, Señor de Atzcapotzalco, quien se rebeló contra el rey Ixtlixochitl, su padre) llevó una vida transhumante, desde los quince años, por selvas y montañas, hasta que por su discreción, política y energía, recuperó su trono, venciendo a Maztla (hijo del usurpador Tezosomoc). Y organizó la monarquía; hizo de Texcoco una ciudad tan adelantada que los castellanos la llamaron la *Atenas de Anahuac;* fué legislador, expidió ochenta leyes; fiilósofo, presintió un Dios único y misericordioso; poeta, su vida fué una epopeya, creó arengas elocuentes y versos inspirados; conquistador, acrecentó su monarquía y sometió señoríos rebeldes; arquitecto, levantó templos, palacios y diques, abrió caminos y canales; político, pactó alianza con el Imperio Azteca y creó, de acuerdo con éste, el Reino de Tlocpan; después de largo reinado, a los setenta años murió serenamente. El último rey, su hijo Netzahualpilli, heredó las facultades y virtudes de su padre; abdicó el trono y se consagró al estudio de la astronomía y a la meditación, viviendo largas temporadas en el campo muriendo en avanzada edad.

Después se fragmentó la monarquía; los cuatro hijos legítimos de Netzahualpilli corrieron la suerte que se verá al tratar la conquista. Esta civilización es tan semejante a la Azteca, que en el estudio de ésta se conocerán las dos.

IV

EL PUEBLO AZTECA

El pueblo azteca, última familia de las siete Nahuatlacas, procedente de Aztlán, situada en la Alta California o en la isla de Mexcala, en la laguna de Chapala (en esto varían las opiniones de los historiógrafos) tardó más de un siglo hasta la fundación de México, pues se detuvo muchos años en diversos lugares, durante su

larga peregrinación. Este pueblo se llama Azteca, por su procedencia de Aztlán; mexicano por su Dios Mexilli; Tenochca por su conductor y gran sacerdote, Tenoch. La capital se llamó por esto mismo Tenoxtitlán y se comenzó a construír el dieciocho de julio de mil trescientos veinticinco, al encontrarse un águila sobre un nopal, destrozando a una serpiente, sin que fuese obstáculo el gran lago que circundaba el tunal, como un islote.

Los antiguos mexicanos eran los más pobres de los aborígenes, los más humillados de sus vecinos; pero después, los más ricos y poderosos. Al principio gobernó la nobleza (casta sacerdotal y jefes militares), posteriormente se instituyó una monarquía electiva: hubo once reyes: Acamapilli, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Motecuhzoma-Ilhuicamina, Axacayatl, Tizoc, Ahuizolt, Moctecubzoma-Xocoyotzin, Cuitlahuac, Cuauhtémoc; los tres primeros, prudentes, serenos, verdaderos patriarcas, consiguieron salvar la nacionalidad de los peligros que la rodeaban; desde el cuarto hasta el octavo, grandes conquistadores; el noveno, Moctezuma II, afirmó las conquistas de sus antepasados, fué patriota, pero se convirtió en un tirano y degeneró en un pusilámine; los dos últimos, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, representaron la resistencia nacional, la defensa heroica y gloriosa con sus aliados, de la raza y de la Patria.

El pueblo Azteca se distinguió por su extremada religiosidad; desde el nacimiento hasta la muerte, todos los actos de la vida estuvieron sometidos a ceremonias religiosas; la mujer que moría de alumbramiento, se divinizaba; el bautismo era la consagración a la religión y a la Patria; la educación doméstica, espartana por su severa disciplina; las niñas eran adiestradas en las labores del hogar, siempre sometidas a sus padres, y a falta de éstos, a sus hermanos o parientes; y al casarse, a sus esposos. Se consagraban a la oración frecuentemente, levantándose a media noche a orar y asear sus casas; eran resistentes y desconocieron la pereza. Los hombres, desde niños, se consagraban a las ceremonias religiosas y ejercicios militares, crecían ágiles y fuertes, buscaban su alimento por sí mismos, esparcían granos de maíz en gran extensión y ellos recolectaban el cereal alimenticio; se les colgaba de los pies, sobre montones de chile tostado, hasta que casi se asfixiaban y se les punzaba con espinas de maguey, para castigarlos; al iniciarse la adolescencia, los nobles entraban al Calmecac, Instituto educativo, para estudiar religión, astronomía, historia, medicina, artes diversas; los que no pertenecían a la nobleza, entraban al Tepoxcalli, para aprender oficios, hombres y mujeres se casaban jóvenes o se consagraban al sacerdocio; pues había conventos para ambos sexos, en los que se llevaba una vida de constante plegaria y meditación; los hombres hacían penitencias terribles, se traspasaban las pantorrillas, los brazos y la lengua con púas y se pasaban por el orificio cordeles ásperos.

El Rey de México era el jefe de su ejército y de los ejércitos aliados, y tenían numerosos servidores y policías que aseaban y alumbraban las ciudades. El Tlaeocan era un cuerpo consultivo de doce ancianos, que cumplían diversas comisiones legislativas y administrativas, con aprobación del Rey. Los tributos de los pueblos conquistados, que eran cuantiosos, afluían a la capital Azteca, y la esclavitud, que era por voluntad y probreza temporal, por culpa y por guerra (los vencidos) fueron los nervios que dieron fuerza enorme al Imperio. Las tierras se cultivaban en común; el comercio y la industria florecieron con exhuberancia; había canales y caminos de tierra, correos, muchos templos y santuarios; los sacrificios humanos muy numerosos, en honor de los diversos dioses (Huizilopoxtli era el de la guerra, a quien se ofrecían aquellos sacrificios) atrajeron espectadores de todo el continente. Las monedas eran cañones de pluma de aves, llenas de oro en polvo, granos de cacao y mantas labradas. El imperio llegó a una gran prosperidad.

(*Continuará*).




TEMAS DIVERSOS



LA INTERNACIONAL DE LOS INTELECTUALES

Manifiesto del Grupo "Claridad"



L conflicto de fuerzas materiales ha seguido el conflicto de las ideas, que no es menos ardiente. Poco a poco reviste las mismas formas sangrientas. Pero es más importante todavía, más profundo, porque se remonta hasta las causas de todas las instituciones existentes.

Nos parece complejo porque lo abarca todo, pero es sencillamente una lucha a muerte entre el pasado y el porvenir. Se trata o de mantener o de rehacer totalmente, de un extremo al otro del mundo, el estatuto de la vida común.

Todos los cambios ocurridos en el transcurso de los tiempos, todas las realizaciones operadas, son la obra de los pensadores y de los artistas, inventores espirituales que ordenan el progreso.

La guerra ha hecho desplomarse a las apariencias, ha puesto de relieve las mentiras, los viejos errores, los sofismas hábilmente mantenidos que han ocasionado, en el pasado, el largo martirio de la justicia.

En el presente se impone la necesidad de organizar la vida social según las leyes de la razón.

Puesto que los asuntos humanos no son válidamente regulados más que por la inteligencia humana, pertenece a los intelectuales, ante todo, la intervención para preparar el reino del espíritu.

El interés general pone en acción, en adelante, cada interés particular y cada uno de nosotros está amenazado si las leyes del pasado dominan a las del presente.

Los intelectuales no permanecerán impasibles; no pueden.

Más aún que un deber moral, más que las exigencias imperativas del ideal, es la paz y la vida de todos los hombres lo que aho ra se ventila.

No es tiempo de discutir la misión de la ELITE, de limitar su destino al espléndido aislamiento. Es la hora de que cumpla su

deber humano; es tiempo para los que se preocupan de la belleza, de introducirla en la vida, imponiendo la verdad.

Algunos han dejado ya oir su voz, pero sus esfuerzos son vanos si permanecen dispersos. La obscuridad no se limita a un punto, lo llena todo. ¿Qué hombre puede pretender por sí solo crear la luz?

No hay recursos más que en la voluntad unida de los que saben. Existe un verdadero acuerdo entre los espíritus libres en este momento en el mundo. Pero para ser eficaz debe formularse. Levántense, pues, todos aquellos cuyo pensamiento fraterniza, para que todos se reconozcan. Funden, sin tardanza, a través de las fronteras, su inmensa familia. Su ideal no se realizará nunca si ellos no se deciden a realizarlo.

Para crear esta unión hemos lanzado nuestro llamamiento que ha tenido un gran eco. Escritores, sabios, artistas, han comenzado a agruparse.

No pretenden ni quieren formar un partido político; quieren formar una ENTENTE viva en torno de un ideal vivo. Su esfuerzo es necesario y el interés que les inspira es el del porvenir.

Trabajarán para preparar la República Universal, fuera de la cual no hay salud para los pueblos. Quieren la abolición de las barreras ficticias que separan los hombres, la aplicación integral de los catorce puntos wilsonianos, el respeto de la vida humana, el libre desenvolvimiento del individuo, limitado sólo por las necesidades de la comunidad viviente; la igualdad social de todos, hombres y mujeres; la obligación de trabajar para todo ciudadano válido, el establecimiento del derecho de cada uno de ocupar en la sociedad el puesto que merezca por su labor, sus aptitudes o sus virtudes; la supresión de los privilegios del nacimiento; la reforma, según todos los puntos de vista internacional, que es el punto de vista social absoluto, de todas las leyes que regulan la actividad humana: Trabajo, Comercio, Industria.

Nuestra liga propagará estos principios y los defenderá, convencida de que las reformas universales se efectuarán en la mayor calma, si son inspiradas por una ELITE que se esfuerce no sólo en activar su cumplimiento, sino en difundir el espíritu.

La acción del GRUPO CLARIDAD está asegurada por un COMITE DE DIRECCION que adopta todas las iniciativas y se hace el único responsable.

La lista de los adheridos a CLARIDAD no está cerrada, y queremos que no se cierre nunca. Llamamos amistosamente a nuestro lado a todos los que creen en el poder del pensamiento.

Añadiremos, que para formar parte de nuestro grupo no es necesario tener un nombre consagrado por el ejercicio de las letras o por la misión científica; el maestro que nos escribe desde una lejana aldea, el estudiante que medita, el joven socialista que se consa-

gra a la causa, todos aquellos cuya generosidad se dedique al sufrimiento y a la felicidad de los hombres, todos y todas pueden contribuír eficazmente a nuestro esfuerzo.

Solicitamos igualmente la adhesión de todas las agrupaciones animadas de ideas fraternales a las nuestras.

Aparte de los medios de propaganda proporcionados por las reuniones, las conferencias y la difusión de nuestros manifiestos, tendremos publicaciones.

Próximamente aparecerá una revista cuyo título será CLARIDAD, que constituirá nuestro primer órgano de combate.

Se constituirán, además, *Comités de Estudios* que investigarán y centralizarán los documentos relativos a los acontecimientos sociales, y permitirán que se conozcan en su verdad integral.

Para extender e intensificar nuestra acción, hemos comenzado a crear en diversas partes del mundo secciones de CLARIDAD y crearemos más.

Estas secciones dependerán del Comité Central y mantendrán con el mismo un contacto permanente de amistad y de ideas.

Esas secciones se desenvolverán, organizarán su propaganda y reclutarán sus adherentes según los mismos métodos.

EL GRUPO CLARIDAD se propone, en fin, *ser el lazo federativo que unirá todas las asociaciones formadas en el mundo con un objeto similar al nuestro.*

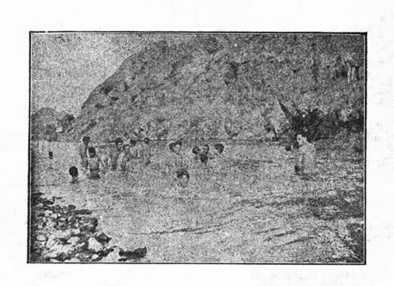
La fusión de todas estas agrupaciones constituirá la INTERNACIONAL DEL PENSAMIENTO, tan esperada por los que creen que la paz de los pueblos depende, sobre todo, de su acuerdo moral.

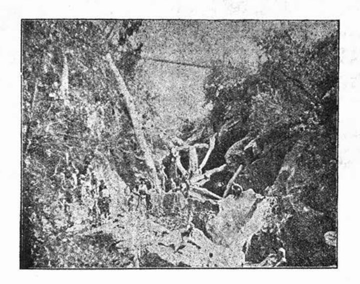
Esta institución no tendrá sólo una existencia abstracta; será una realidad viviente organizada. Como la INTERNACIONAL OBRERA, tendrá sus congresos y será un día una autoridad bastante fuerte para prevenir las grandes injusticias, para hacerse escuchar de los Poderes públicos y para participar verdaderamente a la realización armoniosa de un futuro mejor.

Por el *GRUPO CLARIDAD el Comité de Dirección.*

Anatole France, Henri Barbusse, V. Cyril, Roland Dorgelès, Georges Duhamel, Charles Gide, Henri Jacques, Laurent Tailhade, Raymond Lefebvre, Madeleine Marx, Charles Richet, Séverine Steinlen, Vallant-Couturier.







Escenas durante una excursión de las Tribus Indígenas Mexicanas



EL TRABAJO

Segunda Parte

El Trabajo Según la Biblia

POR EL MUJIK BONDAREFF

"Recolectarás tu pan, con el sudor de tu frente; polvo eres y en polvo te has volver." —Génesis, III, 19.



NTES de tratar según mis fuerzas, la cuestión del trabajo y de la pereza, debo decir quién soy. ¿No me parezco a aquéllos que enseñando a las gentes la dirección que es necesario seguir, el camino del bien, siguen éllos el del mal, y el más contrario a la equidad y el buen derecho?

Hasta la edad de treinta y siete años he servido como agricultor en casa de un *pomestchik* (1) del Don, llamado Tchernozuboff. Cuántos de mi clase han sido aniquilados por el trabajo, todo el mundo lo sabe. Más tarde, el pomestchik me hizo alistar como soldado, y mis cinco hijos, de corta edad, permanecieron bajo el mismo yugo, pesado, intolerable.

Cuando llegué a Siberia, en 1857, con mi mujer y dos niños, poseíamos por toda hacienda los vestidos que llevábamos, que por otra parte, nos habían sido dados por el Estado.

Pero después de catorce años he adquirido una casita con sus dependencias, de manera que soy en la actualidad, el igual del campesino acomodado, que ha pasado aquí toda su vida.

¿Y por qué medios he adquirido yo todo esto? Cultivando la tierra.

He aquí la cantidad de trabajo que yo puedo realizar. Cuando se siega el trigo, lo que dos buenos braceros apenas consiguen hacer, lo hago yo solo, a pesar de mis sesenta y cinco años; y el trabajo resulta bien hecho y las gavillas sólidamente atadas. Dios es testigo, lector, de que digo la verdad.

Esta es la razón, porque lo mismo que entre vosotros, en el

(1) Señor, Propietario

gran mundo, el grado superior se atribuye al general, en el nuestro, al buen agricultor.

Poseo, pues, la estricta justicia, el derecho de sentarme lo mismo que el general y en un igual sillón. ¿Qué digo igual? El general debe estar en pie delante de mí.

¿Por qué? preguntará el lector alarmado. Porque el general se come el pan que produce mi trabajo, mientras que la recíproca no es exacta; y esto es lo que ha de ser ampliamente justificado y explicado en lo que sigue.

Ya sabes ahora, lector, quién soy.

¿No tengo el derecho de hablar y de escribir sobre el trabajo y sobre la pereza? Lo tengo sin restricción y lo uso.

Si entre los argumentos y los razonamientos que siguen, se encuentran algunos inútiles, o quizás perjuidiciales, suplico que se les tenga como no expuestos. No han sido dictados por una mala intención; pero a causa de las debilidades de mi espíritu, me pueden haber parecido, equivocadamente, que tenían algún interés.

Vosotros, los de la clase elevada, escribís millares de libros. ¿Son menos inoportunos y menos perjudiciales? Y no obstante, son bien acogidos, aprobados y publicados.

Pero nosotros, los de la clase baja, escribimos por nuestra parte el presente librito, para todos los tiempos y en defensa nuestra, y sin duda vosotros lo despreciaréis, como muchos se lo han asegurado, porque carece de talento y de elocuencia. Eso constituirá la más grave injuria contra nosotros, e igualmente la más grave injuria contra Dios: yo sé, con la más completa certidumbre, que el cielo se pondrá del lado nuestro, si vosotros despreciáis el pan, es decir, la verdad.

¿Podrás tú negar la verdad, es decir, no comer? No. Dentro de una hora pondrás tu mano sobre ese árbol prohibido para tí, a saber, el pan producido por el trabajo de otro, y te lo llevarás. Esto merece que se reflexione.

Por eso, lector, te suplico que tengas piedad de tí mismo; preocúpate de esta cuestión todo que es preciso y entonces tendrás razón; y si algún otro se niega a examinarla, tú no serás el responsable.

¿Es acaso que yo espero, por el interés que me tomo, recibir una recompensa? ¿Acaso por eso trabajo, es decir, escribo? No. No espero por esto sino el castigo; los ricos me lo han asegurado.

Si dirigieras esos reproches, dicen ellos, a la clase inferior, recibirías una recompensa; pero como molestas y censuras a la clase rica, no podrás evitar el castigo, como no te es posible evitar la muerte.

Pero lo que acaso te salve, será que destruirán todo esto.

Es necesario dirigirse a un fin, he contestado yo.

Por la verdad que se profesa, es preciso hallarse dispuesto no tan sólo a sufrir, sino hasta recibir la muerte. Pero puede ser que la falta más grave esté de su parte, y que a ellos sea a quienes se aplique el castigo en todo su rigor; eso es lo que trato de demostrar en este libro.

He aquí lo que he contestado a los perezosos que me han predicho los más terribles sufrimientos:

Indudablemente podría convenirme hablar alegóricamente, pero no lo haré; que te moleste o no, tomo el camino recto.

Muchos ricos que han leído lo que he escrito, se han sentido ofendidos: *Tú escribes eso,* me han dicho, *no contra todo el mundo, sino contra mí únicamente.*

Yo te suplico lector, en nombre del Dios de verdad, que no pienses eso tú también. Escribo en nombre de todos los campesinos, y contra aquéllos, quiénes y cuantos quiera que sean, que no producen el pan que se comen, con el trabajo de sus manos.

Todo mi escrito se resume en dos palabras:

1.° ¿Por qué, según ordena el primer mandamiento, no recolectas tú el pan que te comes, y comes el pan producido por el trabajo del prójimo?

2.° ¿Por qué en los libros teológicos y en los libros laicos el cultivo del trigo y el cultivador, no son ensalzados, sino por el contrario, despreciados hasta el último grado?

Enunciar estas preguntas debiera bastar. Pero como entre vosotros se niega el trabajo manual en todos sus aspectos, me veo precisado a escribir extensamente sobre este punto.

Para terminar, te ruego lector, que no comas durante dos días, antes de juzgar mi libro.

Todo el género humano se divide en dos grupos: uno es noble y honrado, el otro humilde y despreciado. El primero viste ricamente, posee una mesa llena de manjares exquisitos y se sienta majestuosamente en el sitio de honor—esos son los ricos; pero el segundo, mal cubierto de ropa, extenuado por el uso de alimentación escasa y por penosos trabajos, con aspecto humillado y triste, permanece delante del primero de pie en el umbral—esos son los pobres campesinos.

La verdad de mis palabras está confirmada por la parábola del Evangelio: *Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino del más delicado y que se trataba bien y magníficamente todos los días. Había también un pobre llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de ese rico, y que estaba cubierto de úlceras; deseaba saciarse con las migas que caían de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus úlceras.* (S. Lucas XVI, 29-20)

Pues bien, yo me dirijo a mis compañeros, a los campesinos

que permanecen en el umbral. ¿Por qué nos quedamos siempre silenciosos delante de ellos, como los cuadrúpedos? Sin duda se debe callar delante de un hombre que tenga más méritos que nosotros, siempre que se sepa por qué, cuándo y hasta qué punto se debe callar, pero jamás debe el hombre humillarse hasta la bajeza y adorarle como un ídolo.

En nombre, pues, de estos últimos me dirijo a los primeros, y les digo: contestad a las preguntas que os voy a hacer.

1. Adán por infrigir la orden de Dios: *No pruebes los frutos del árbol prohibido,* perdió no tan sólo él, la dicha, sino que a la misma desgracia ha condenado a toda su raza, hasta la consumación de los siglos. Se desprende de aquí, que cometió la mayor de las impiedades, pero no se debe creer que su crimen consistiese en haber comido, propiamente hablando, el fruto prohibido, es decir, la manzana.

2. En seguida trató de ocultarse por entre los árboles de aquel jardín. Según la relación de la Escritura, *Adán y su mujer se ocultaron entre los laureles rosa.*

¿Pero de quién se ocultaban? Los hombres no existían aún. De Dios, seguramente.

¿Véis en qué demencia sume al hombre el pecado?

¿Es posible ocultarse de Dios? Se ve claramente que él comprendió su delito y esperaba recibir el castigo, y he aquí la sentencia inesperada que Dios pronuncia:

Por haber infringido la orden recibida, he aquí tu castigo. cosecharás tu pan con el sudor de tu frente, y volverás a la tierra de donde has salido.

3. ¡No debía haber derramado Adán lágrimas de reconocimiento por la inmensa misericordia con que Dios le trataba? ¿Qué era ese castigo comparado con el que esperaba recibir?

4. ¿Podemos creer ahora que Adán ha trabajado durante 930 años, y que ha comido su pan con el sudor de su frente, y que ha vivido del trabajo de sus manos, aunque fuese un hombre noble, según las ideas de su siglo, puesto que por él la humanidad se ha desarrollado, y es él el padre del género humano?

5. ¿Acaso deseó él la dominación o un poder cualquiera? No. Pues aunque en el Paraíso hubiera escuchado los consejos de la serpiente que le decía, como a su mujer: *Seréis semejantes a los Dioses si conocéis el bien y el mal,* es decir, viviréis como *pometschiks,* y seréis los más inteligentes y los más instruídos del mundo, a pesar de eso, habían perdido hasta tal punto el valor y la inteligencia, que procuraban ocultarse de Dios.

Siguiendo el consejo de la serpiente, Adán esperaba vivir en este mundo sin trabajar, pero fué condenado, por el contrario, a buscar su alimento con el sudor de su frente, y en vez de elevarse a la suprema categoría, perdió su residencia natal, y desterrado

de ella, apareció pobre y desnudo con las solas propiedades de su sér. Desde que la serpiente fué para él, un animal horrible, el deseo del odioso poder contribuyó a su pérdida, lo mismo que a la de su raza.

6. Esto es, ya lo ves lector, lo que ha resultado de ese sólo deseo,—poseer.

¿Y qué se ha de pensar del que posee, es decir, del que puede vivir a la sombra, con las manos blancas, y durante toda su vida comer el pan del trabajo de otro? La solución de este enigma no está al alcance de nuestra razón.

Yo sé que desde ahora mismo tienes una multitud de objeciones que oponer a mis ideas, pero no las critiques, te lo suplico, hasta que no hayas llegado al final.

7. ¿Ha pensado Adán, por un sólo instante por medio del dinero, que no existía aún, o por otros subterfugios, cualesquiera que sean, dar ese trabajo a manos extrañas y permanecer él en la sombra, percibiendo una parte de los productos, como un mendigo o un?.....

Así hacen hoy muchos, que encuentran que es un gran crimen tomar a otro un puñado de paja o un grano de trigo, y no consideran criminal tomar y comer el pan que otros han producido y el cual se sirve a su mesa.

8. Pero si nuestro padre Adán ha recibido, en proporción de su crimen, un castigo que ha aceptado gustoso, o en otros términos, si él ha vivido del trabajo de sus manos hasta el fin de su existencia, como se ha dicho: *Volverás a la tierra de donde has salido,* se vé que ya después fué inocente, y que pudo redimir su pecado para con Dios.

9. La Sagrada Escritura, dice: *Y entonces Adán tenderá la mano y comerá los frutos del árbol de la vida, y vivirá después eternamente.* Algunos suponen que esto se ha dicho literalmente, refiriéndose al árbol en que Cristo fué crucificado. Pero semejante suposición es arbitraria. ¿Puede admitirse que gracias a los méritos de otro, de Cristo, el hombre que no tiene ningún mérito, haya obtenido el perdón de sus pecados? Esto ha sido inventado con toda seguridad, para afirmarse en la esperanza de que, sin trabajo, durmiendo tranquilamente, se puede recibir la herencia de los bienes eternos. Pero si ese árbol se relaciona con la penitencia de Adán, es decir, con el trabajo del pan, entonces es una tarea muy penosa la que se nos ha impuesto.

¿No es, pues, más justa mi interpretación, según la cual, cuando Adán comerá el pan producido por sus manos, entonces solamente *vivirá* por los siglos de los siglos?

Supongamos, por ejemplo, que nadie tiende la mano hacia este árbol de la vida, es decir, hacia el trabajo del pan, como sucede a la mayoría de los hombres: en ese caso, ¿podrá vivir el mundo?

Se vé, pues, ahora claro y legítimamente, que nosotros los campesinos, estamos junto al árbol de la vida, y que vosotros, los que huís del trabajo estáis junto al árbol de la muerte. ¿Digo la verdad? Creo que tendréis que convenir en que mi conclusión es verdadera.

10. Así, pues, es evidente que si Adán ha podido redimir su crimen ante Dios por esta penitencia, sigue ésta teniendo el poder para que los pecados de los otros puedan ser redimidos.

Como el hombre durante su vida peca contra Dios, le está destinado este castigo: *Volverás a ser polvo.*

¿Es eso justo?

11. Y tú, la clase superior, que no eres más que una rama del mismo tronco, ¿por qué pues, durante toda tu vida, no quieres cumplir esa penitencia y por qué comes tantas veces al día? ¿No eres tú tan miserable como yo, y los campesinos, mis iguales?

Pero no, vosotros estáis por encima de nosotros, vosotros sois más inteligentes y más instruídos, y vosotros cometéis el mayor crimen para con Dios y para con el mundo.

Vosotros diréis: *Yo trabajo más que el campesino: con el auxilio de mi dinero, adquirido con mi trabajo, compro mi pan.*

Ya hablaremos de eso más adelante.

12. Se vé, por todo lo que se ha dicho, que es en vano que tratemos de cargar, sea a quien quiera, la redención de nuestros pecados, porque Dios sabía el tratamiento que debía ser prescrito a nuestras enfermedades, a nuestros pecados, y prescrito está por él; pero es preciso acoger ese tratamiento con un ardor sincero y no emplear pretextos distintos para no aplicarlo.

—¿Es verdad?

13. Pero si nosotros, la posteridad de Adán, hemos heredado su pecado, y por lo tanto la penitencia que le ha sido impuesta, y si nosotros nos hacemos culpables realmente, quizá más que Adán, porque éste no sabía todo lo que nosotros hemos podido aprender, no debemos pues, ni tratar de escapar al castigo, ni eludir por ningún medio la penitencia que Dios mismo impuso a Adán, lo mismo que a nosotros, su descendencia; y cada uno debe trabajar y ganar su pan por sus propias manos, sea lo que quiera, rico o pobre, y cualesquiera que sean su mérito y su posición, excepto en los casos excusables de enfermedad, vejez o carencia de fuerzas.

14. Sin duda, si no se examina atentamente el trabajo manual, la necesidad de ganarse su alimento y los propios méritos, el valor de todo esto puede parecer insuficiente para obtener la redención de la multitud de nuestros pecados y llegar limpios a los ojos de Dios.

—¿Porque si trabajas para tí, qué recompensa puedes esperar?

He dicho en los párrafos precedentes, y lo diré en los que si guen, cuál es esta recompensa.

Pero si los méritos de este trabajo no te parecen suficientes estarás poco dispuesto a cumplirlo, aún cuando un ángel bajase del cielo a explicarte su valor.

15. Ya véis pues, cómo Adán redimió su primer pecado. Pero otros afirman que fué condenado a pasar en el infierno cinco mil años y que allí estuvo hasta que Jesucristo le liberó.

Pero nó; esa es una interpretación absolutamente contraria a la ley. ¿Y por qué afirman lo que no está conforme con la ley? Para librarse de *esas ocupaciones abominables* y vivir como un pomestchik. Pero si es justo pensar que Adán debió su liberación al trabajo manual, nosotros pues, debemos trabajar en el mismo, asíduamente. ¿No es justo?

16. Me pregunto a veces, por qué Dios no ha prescrito a Adán, como penitencia, nuestras virtudes más apreciadas, como el ayuno, la oración, los sacramentos, etc., y le ha prescrito en cambio ese trabajo al cual los hombres instruídos no atribuyen ni reconocen ningún valor, sino que lo juzgan como un vicio capital. ¿Porqué sucede eso?

17. De todos los razonamientos que preceden, resulta que Adán pertenece a nuestra clase, a la clase inferior e ignorante; no sabía leer, ni escribir, ni hablar con elegancia. Dios le impuso la ocupación que convenía a su espíritu. Y él, como era pobre de espíritu, aceptó. Pero Dios ordena también ahora lo mismo a los instruídos por las Escrituras y la voz de la conciencia; y éstos ponen mil objeciones a las cuales Dios mismo no sabe qué contestar.

18. Hasta aquí no nos hemos ocupado más que de la penitencia de Adán, y debemos hablar ya de la penitencia de Eva. ¿No era Dios, capaz de crear desde el principio millones de personas? ¿Por qué creó únicamente a dos: marido y mujer, Adán y Eva? Evidentemente porque en la vida humana existen dos asuntos principales y dos deberes del mismo valor y de igual importancia: el primero, dar hombres al mundo; el segundo, trabajar con el sudor de la frente. Dios dijo a Eva: *Aumentaré los dolores de tu preñez y los lamentos* (¡qué sentencia tan terrible!); *parirás con dolor.*

Y dijo a Adán: *Recolectarás tu pan con el sudor de tu frente, y volverás a la tierra de donde has salido.*

19. Pregunto pues, por qué en la penitencia impuesta a la mujer, no hay ningún sentido oculto ni extraviado, ninguna alego ría, y por qué se cumple al pié de la letra, como Dios lo ha ordenado. La mujer que vive en una pobre choza y la Tzarina que se sienta en el trono y lleva su corona sobre al cabeza, tienen el mismo destino: *Paren con dolor.* No existe ninguna diferencia

entre ellas. No; y paren con tanto dolor que una y otra quedan medio muertas, y a veces mueren del todo.

¿Es verdad?

20. Pero la mujer superior podría decir: *No tengo tiempo para dar a luz; necesito ocuparme de los negocios urgentes del Estado; mientras que pariendo ocasionaría al Estado más pérdidas que benficios. ¿Y además, es que acaso me conviene ser la igual de la última campesina, de la mujitchka? Es preferible que alquile a precio de oro a otra mujer que dará a luz un niño por mí, o que compre un niño ya nacido, y me pertenecerá como si yo misma lo hubiese parido.* ¿Podría pensar ninguna mujer semejante cosa, y hacerlo, aunque lo pensase?





ORIENTACION OBRERA

POR JOSE SIUROB



UESTROS socialistas líricos y nuestros sindicalizados teorizantes, así como toda una caterva de leaders político-sociales que viven a costa de los trabajadores, se cansan de pintar el régimen ruso actual como el ideal supremo de las aspiraciones humanas, y para ellos la peor injuria sería negarles el carácter de bolsheviques que pomposamente se atribuyen. Está bien que muchas de las ideas puestas en práctica en Rusia deban ser propagadas por los que aspiramos a un régimen de equidad social, pero querer trasplantar aquí sistemas y procedimientos extraños a nuestro carácter, educación y medio social, es tan absurdo, que todo verdadero libertario debe en nuestros país, romper el prisma de colores en manos de los ingénuos o falsos apóstoles, e investigar con criterio científico cuál debe ser aquí la forma del movimiento.

Allá es la dictadura del proletariado, pero siempre una dictadura, y la mejor prueba es la contestación de Lenin a una comisión de comunistas españoles que lo interpelaron sobre cuándo se establecería en Rusia la libertad, a lo que contestó, que ellos jamás habían hablado de libertad, que ejercerían la dictadura del proletariado hasta que ésto fuere posible: probablemente treinta o cuarenta años, hasta acabar con la burguesía.

Ante estas palabras cabe preguntar: ¿vale la pena destruir un régimen de relativa libertad como el nuestro, cambiándolo por una descarada tiranía?

La dictadura allá, es consecutiva de lo prematuro del movimiento, pues el mismo Lenin en otras declaraciones ha confesado no contar con la enorme masa de los campesinos, que a lo menos constituyen el sesenta por ciento de la población, por eso han necesitado una fuerza prepotente para imponerse a las mayorías no preparadas para adoptar de su agrado las ideas que se trata de implantar.

Sabido de sobra es el hecho científico de que toda revolución

de principios, cualesquiera que fuesen sus postulados, sólo logra remover el obstáculo, pero jamás hace avanzar a un pueblo más allá de donde lo permite su preparación educacional.

Querer violentar una evolución, es en mi concepto, el error más grave de un libertario y también el más frecuente, y que más lo expone a fracasar en lo absoluto con esas derrotas tan dolorosas que descorazonan tantas voluntades y despistan a tantas poderosas inteligencias.

¿No se queja Gorki de enorme falta de preparación? Sus comentarios son una lamentación contínua, su aspiración suprema es ilustrar a la revolución, el problema no es hacer, sino saber hacer. Con la vida quisiera Gorki que la superproducción, los conocimientos científicos, las últimas leyes morales, las nuevas fórmulas del arte, los nuevos principios de asociación, fueran ya un tesoro escondido en todas las inteligencias y en todos los corazones. A la falta de esos factores atribuye la inestabilidad, los inéxitos, las vacilaciones, y aún los crímenes de aquel régimen, y estas consideraciones tan elocuentes, son una nueva enseñanza, una experiencia fehaciente, que seríamos hasta criminales o imbéciles si la desaprovecháramos antes de tomar una actitud.

Alguien en el régimen de Carranza, dijo que estábamos vacunados contra el bolshevismo, y al conjunto de hechos que sugirieron esta exclamación burguesa, yo llamaría no una vacuna, pero sí una escala, un puente tendido por las inteligencias más conscientes de nuestra revolución, entre nuestro pasado y nuestro porvenir.

Los artículos 3.º, 27 y 123 constitucionales, son un camino real que tenemos forzosamente que recorrer para llegar a la meta. No queremos hacer lo que los correligionarios de Rusia, quienes comenzaron por abolir la propiedad, suprimir la moneda y adoptar el sistema de racionamiento para fracasar en toda la línea por transacciones sucesivas, ya que primero cedieron reconociendo de nuevo la propiedad, después admitieron la venta de semillas y objetos y acabaron por fracasar en los racionamientos acarreando un enorme descontento y la emigración a los campos; así echaron los cimientos de una efectiva contrarrevolución con todos sus desastres, pues aún no vemos el epílogo de un movimiento, sublime como experiencia, pero de terribles consecuencias aún para los mismos proletarios.

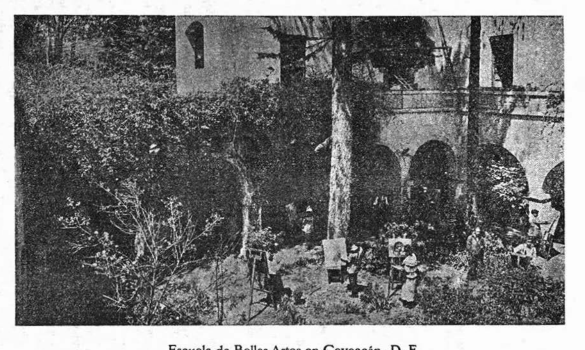
Veamos el caso más próximo de Yucatán y observaremos que, fuera del triunfo político electoral, que ha sido el triunfo de unos cuantos, la gran masa permanece aún en peores condiciones, pues con más ambiciones se vé menos satisfecha, y los problemas agrario, económico, industrial, educacional y aún político, van entenebreciéndose porque faltan cerebros que piensen antes de ejecutar. conciencias equilibradas, de rectitud moral a toda prueba y voluntades con valor suficiente para rectificar una obra, que siendo apa-

rentemente buena está resultando pésima por apresurada, violenta, inconsecuente con su medio, y falta de toda premeditación y base racional y científica. Esto no quiere decir que condenemos el esfuerzo, pero sí debe ser nuestra voz sincera un estímulo y un alerta, ya que el precio de este torpe intento ha sido la ruina económica de la península comprada a precio de varios cientos de cadáveres de proletarios.

Nuestros artículos constitucionales ya enunciados, bastan por hoy dentro de un gobierno democrático y honrado a llenar nuestros ideales libertarios del momento, dada nuestra actual preparación, y cuando hayamos dado tierras a la mayoría, cuando haya mos sostenido durante varios lustros las escuelas suficientes para la población, cuando nuestras masas de campesinos hayan aprendido a agremiarse y comprendan el por qué y el cómo de la lucha, mediante el ejercicio de sus derechos y la práctica de sus deberes, cuando hayan hecho lo que los primitivos cristianos, que en la obscuridad de las catacumbas robustecían su doctrina y sus anhelos, que en la controversia perfeccionaban su ideal, y en el trabajo sus músculos, entonces sí vayamos a la revolución social, que no será como la revolución francesa, un aleluya a la guillotina, sino una mera escaramuza en que las masas desbordantes de hombres libres venzan con sólo su presencia a los últimos y escasos obstinados en defender lo imposible.

Cuando a los indios les hayamos enseñado el español, dado tierras, enseñándolos a cultivarlas y les hayamos confirmado en nombre de la civilización el título de ciudadanos que hoy poseen sólo de nombre, cuando en una palabra, hayamos levantado de su nivel moral a esos seis u ocho millones de seres hoy esclavos del fanatismo y del capital, entonces podremos pensar en una nueva nivelación, haciendo subir a los de abajo y descender un poco a los que se pretenden llamar superhombres.

Y no es que se quiera que vayamos despacio, debemos ir a paso de carga, pero no como la carga de Napoleón en Watterloo que segó una sima con los cadáveres de sus granaderos, sino con ese movimiento decidido, armónico y seguro con que las civilizaciones poderosas estrechan el cerco al error, a la esclavitud del hombre por el hombre y a todos los viejos restos del pasado que existen dispersos en nuestras leyes, en nuestros métodos, en nuestras costumbres y que necesitan ser despedazados para que no obstruyan el camino del porvenir.



Escuela de Bellas Artes en Coyoacán, D. F.


LITERATVRA



BOLES

POR MAXIMO GORKI



E aquí lo que me refirió un día un amigo:

Cuando yo era estudiante en Moscú, habitaba la misma casa que yo una de *esas señoras*. Era polaca y se llamaba Teresa. Una morenaza muy alta, de cejas negras y unidas y cara grande y ordinaria que parecía tallada a hachazos. Me inspiraba horror por el brillo bestial de sus ojos obscuros, por su voz varonil, por sus maneras de cochero, por su corpachón de vendedora del mercado.

Yo vivía en la guardilla, y su cuarto estaba frente al mío. Nunca abría la puerta cuando sabía que ella estaba en casa, lo que, naturalmente, ocurría muy raras veces. A menudo se cruzaba conmigo en la escalera o en el portal y me dirigía una sonrisa que se me antojaba maligna y cínica. Con frecuencia la veía borracha, con los ojos huraños y los cabellos en desorden, sonriendo de un modo repugnante. Entonces solía decirme:

—¡Salud, señor estudiante!

Y se reía estúpidamente, acrecentando mi aversión hacia ella. Yo me hubiera mudado de casa con tal de no tenerla por vecina; pero mi cuartito era tan mono y con tan buenas vistas, y la calle tan apacible, que yo no acababa de decidirme a la mudanza.

Una mañana, estando aún acostado y esforzándome en encontrar razones para no ir a la Universidad, la puerta se abrió de repente, y aquella antipática Teresa gritó desde el umbral con su bronca voz:

—¡Salud, señor estudiante!

—¿En qué puedo servir a usted?—le pregunté.

Observé en su rostro una expresión confusa, casi suplicante, que yo no estaba acostumbrado a ver en él.

—Mire usted, señor... Yo quisiera pedirle un favor... Espero que no me lo negará usted.

Seguí acostado y guardé silencio. Pensé: Se vale de un subter-

fugio para atentar contra mi castidad, no cabe duda... ¡Firmeza, Egor!

—Mire usted, necesito escribir una carta... a mi tierra —dijo con acento extremadamente tímido, suave y suplicante.

Bueno —pensé— si no es más que eso, ¿por qué no?

Me levanté, me senté ante la mesa, cogí papel y pluma y le dije:

—Siéntese usted y dícteme.

Avanzó, se sentó llena de embarazo, y me miró con aire confuso.

—Bueno; ¿cuál es la dirección?

—Señor Boleslav Kachput, en Sventiani, camino de hierro de Varsovia...

—¿Quiere usted decirme lo que he de escribir?

—Escriba usted: Mi querido Boles... corazón mío... mi fiel enamorado... ¡que la Santísima Virgen te proteja!... Tesoro mío, ¿por qué no has escrito desde hace tiempo a tu palomita Teresa, que está muy triste?

Me costó gran trabajo contener la risa; aquella *palomita* tenía cerca de dos metros y medio de estatura y unos puños enormes, y era tan sucia, que parecía haber pasado la vida limpiando chimeneas sin lavarse nunca. Logré permanecer serio, y le pregunté:

—¿Quién es ese Boles?

—¡Boles, señor estudiante! —rectificó, visiblemente contrariada por mi deformación del nombre— Boles es mi novio.

—¡Novio de usted!

—¿Por qué, señor estudiante, se muestra usted tan asombrado? ¿Acaso yo, una muchacha, no puedo tener novio?

¡Ella una muchacha!

—¿Por qué no? Todo es posible. ¿Hace mucho tiempo que son ustedes novios?

—Más de cinco años.

—¡Caramba! —me dije.

En fin, acabé de escribirle la carta. Una carta tierna, tan amorosa, que yo hubiera con gusto ocupado el lugar de Boles si su corresponsal no hubiese sido Teresa, sino otra mujer de menos dimensiones.

—¡Se lo agradezco a usted de todo corazón, señor estudiante! Me ha prestado usted un gran servicio —me dijo Teresa saludándome—. ¿No podría yo, en pago, prestarle a usted otro a mi vez?

—No; se lo agradezco.

—¿No necesita el señor estudiante que le remienden la camisa o los pantalones?

Aquel mastodonte con faldas me puso colorado, permitiéndose tal suposición.

Nada suavemente, le contesté que no tenía necesidad de sus servicios.

Y se marchó.

Pasaron quince días. Una tarde estaba yo sentado junto a la ventana, pensando en el modo de abstraerme de mi propia persona. Me aburría terriblemente. Hacía mal tiempo; yo no tenía ganas de ir a ninguna parte, y me entregaba al autoanálisis. Esto no era muy divertido; pero yo estaba tan sin ánimos...

De pronto, la puerta se abrió; por fin llegaba alguien.

—¿El señor estudiante no tiene ninguna ocupación urgente? Era Teresa... ¡Diablo!

—No. ¿Por qué?

—Yo le agradecería al señor estudiante que me escribiera otra carta.

—Estoy a la disposición de usted. ¿La carta es para Boles?

—No; hoy es de él.

—¿Cómo?

—¡Qué estúpida soy! Me he explicado muy mal. Hoy no se trata de escribirme una carta a mí, sino a una amiga... Es decir, no a una amiga, sino... a un joven... No sabe escribir y tiene una novia... Se llama como yo: Teresa... ¿Ha comprendido usted?... ¿Tendrá la amabilidad de escribirle una carta a la otra Teresa?

La miré; parecía llena de confusión; sus dedos temblaban... A pesar de lo embrollado de sus palabras, empecé a adivinar...

—Escúcheme, señora le dije—: los Boles y las Teresas sólo existen en la imaginación de usted. Ha inventado usted esas mentiras para hacerme caer en su trampa. Pero usted se engaña. No tengo maldita la gana de entrar en relaciones con usted. ¿Me entiende?

Pareció de pronto extrañamente temerosa y confusa, y empezó a mover de un modo grotesco los labios, queriendo decir algo, pero sin decir nada. Yo la contemplaba, y pensaba que, a lo que parecía, me había equivocado un poco al atribuirle la intención de hacerme abandonar el camino de la virtud y que debía de ser otro su objeto.

—¡Señor estudiante!... —comenzó.

Pero no pudo terminar; de un modo repentino, brusco y como desesperado volvió la espalda y se marchó.

Yo me quedé de muy mal humor. Tras una corta reflexión, me decidí a ir a su cuarto para invitarla a volver al mío. Estaba dispuesto a escribirle todo lo que quisiera.

Al entrar en su cuarto, ví que estaba sentada junto a su mesa y con la cabeza entre las manos.

—¡Oiga usted! —le dije.

Siempre, cuando llego a este punto de mi narración, me asombro de mi estupidez... ¡Fué aquello tan tonto!

—¡Oiga usted! —le dije.

Se levantó bruscamente, se dirigió hacia mí, con los ojos brillantes; apoyó sus manos en mis hombros, y empezó a murmurar, o mejor dicho, a tronar con su bronca voz:

—¡Bueno! Supongamos que no hay, en efecto, ningún Boles... Que Teresa tampoco existe... ¿Qué le importa a usted? ¿Le cuesta tanto trabajo escribir unas cuantas líneas? Debía darle vergüenza... Tan joven, tan blanco. ¡Sí; no hay ni Boles ni Teresa,.sépalo usted! No hay más que yo... ¿Estamos?

—Permítame usted —le pregunté, estupefacto por sus palabras—. ¿De qué se trata entonces? ¿No hay ningún Boles?

—¡No!

—¿Y ninguna Teresa?

—Ninguna Teresa tampoco. Teresa soy yo.

Yo no comprendía ni una palabra. La miré atónito y me pregunté cuál de los dos se había vuelto loco.

Y ví que me alargaba la que yo le había escrito a Boles. ¡Demontre!

—Oiga usted, Teresa. ¿Qué significa esto? ¿Para qué quiere usted pedirle a los demás que le escriban cartas cuando ni siquiera ha echado ésa al correo?

—¿Pero a quién quiere usted que se la remita?

—¡A ese... a Boles!

—¡Pero si no existe!

¡Decididamente, yo no comprendía una palabra! No me quedaba más que irme. Y lo hubiera hecho al punto de no haberse empeñado ella en explicarse.

—¿Qué? —dijo enojada—. Ya le digo a usted que Boles no existe...

Y se pintó en su rostro una gran extrañeza de que no existiera.

—Sin embargo, debía existir. ¿No soy yo un ser humano como los demás? Claro que soy... En fin, ya sé lo que soy; pero no le hago daño a nadie si le escribo...

—Perdone usted. ¿A quién?

—¡Toma, a Boles!

—¡Pero si no existe!

—¡Jesús, María! ¿Qué importa que no exista? Yo me lo imagino. Le escribo, y me figuro que existe en realidad. Teresa soy yo; él me contesta... y luego, a mi vez, le contesto yo...

Entonces comprendí.

¡Me dió una vergüenza, experimenté un dolor, una pena! ¡Junto a mí, a tres pasos de mi puerta, vivía una mujer a quien nadie en el mundo le había dado muestras de afecto, y se había inventado un amigo!

—Mire usted —continuó—, usted me ha escrito una carta para Boles, yo se la doy a leer a otros, y cuando les oigo leérmela, me hago la ilusión de que Boles, en efecto, existe. Después suplico que me escriban una carta de Boles para Teresa, es decir, para mí. Y cuando me leen esta carta, no me cabe ya duda de que existe Boles, lo cual me hace la vida más llevadera.

—¡Diablo! ¡Vaya una historia! —me dije.

En fin, a partir de aquel día, comencé a escribir puntualmente dos veces por semana cartas a Boles y respuestas de éste a Teresa, que escuchaba ella llorando de emoción o más bien aullando broncamente. En pago de las lágrimas que le arrancaban las respuestas del Boles imaginario, me zurcía gratis los calcetines, las camisas y otras prendas.

A los tres meses, la metieron en la cárcel, no sé con qué motivo. Probablemente se habrá muerto ya...

El narrador sopló la ceniza del cigarrillo, miró pensativamente al cielo, y concluyó:

Sí, así sucede... Cuando más le persigue el destino, más ávidamente busca el hombre la felicidad. Pero nosotros no nos percatamos de ello, porque nuestros corazones están blindados por virtudes vetustas y lo vemos todo al través de la niebla que pone en nuestros ojos el contento de nosotros mismos, la convicción estúpida de nuestra impecabilidad...

Tras una breve pausa, agregó:

En fin, todo esto es estúpido y cruel. Se habla de los hombres encenagados. ¿Qué son los hombres encenagados? Ante todo, son seres humanos, con los mismos huesos, la misma sangre y los mismos nervios que nosotros. Y se nos habla de los hombres encenagados todos los días, desde hace siglos. Nosotros escuchamos y... no ¡es demasiado imbécil! En realidad, nosotros somos también hombres encenagados, caídos muy bajo, caídos en el fondo de nuestra convicción errónea de que nuestros nervios y nuestros cerebros son superiores a los de los demás, cuando toda nuestra superioridad consiste en que somos más cucos y sabemos hacernos los buenos mejor que los demás...

Pero basta de filosofías. Todo esto es tan sabido que da vergüenza hablar de ello.



Rabindranath Tagore



LA VUELTA AL HOGAR

POR RABINDRANATH TAGORE



HATIK Chakravorti era el cabecilla de la chiquillería de la aldea. Aquel día se le había metido en la chorla una nueva travesura. En la marisma del río había un troncón, que esperaba allí ser convertido en palo de barco. Y él decidió que entre todos empujaran el tronco y lo echaran al agua. El amo del tronco se pondría indignado al encontrase sin él, y ellos se divertirían con la bromita. Su proposición fué aprobada por unanimidad.

Pero en el mismo instante en que iba a comenzar la fiesta, Makhan, el hermano menor de Phatik, vino por allí vagando y se sentó en el tronco, ante toda la pandilla, sin chistar. Los muchachos se quedaron dudosos un momento. Uno lo empujó tímidamente, y le dijo que a ver si se levantaba; pero él siguió imperturbable. Parecía un joven filósofo meditando sobre la vanidad de los juegos. Phatik se puso furioso y le gritó: "¡Makhan, si no te quitas de ahí ahora mismo, verás la tunda que te doy!"

Makhan se movió un poquito, pero fué para ponerse más cómodo.

Ahora bien, si Phatik había de conservar su dignidad real ante los suyos, claro estaba que tenía el deber de llevar a cabo su amenaza. Mas le faltó valor en el instante supremo. Sin embargo, su magín encontró en el acto una nueva treta que desconcertara a su hermano y ofreciera a sus secuaces nueva diversión. Así, pues, chilló las órdenes necesarias para que echaran a rodar el tronco, con Makhan encima. Makhan lo oyó e hizo puntillo de honor el quedarse en su sitio, aunque sin reparar, como tantos que buscan fama terrena en otras cosas, el peligro que corría.

Los chiquillos empezaron a empujar el tronco, con toda su fuerza, gritando: "¡A la una, a las dos, a las tres, va!" Al decir ¡va!, el tronco rodó y con él la filosofía de Makhan, su gloria y lo demás.

Todos clamaban de júbilo hasta enronquecer. Phatik estaba un poco asustado porque sabía la que le esperaba. Makhan, por

su parte, se levantó de la Madre Tierra, ciego como el Destino y berreando como las furias, se arrojó contra Phatik, le arañó la cara, le pegó con las manos y con los piés, y luego se fué a casa llorando. Con lo que había terminado el primer acto del drama.

Phatik se secó la cara, se sentó en el borde de un barcaza hundida en la orilla del río y se puso a mascar un yerbajo. En esto, atracó un bote al muelle, y un hombre de mediana edad, con el pelo cano y el bigote negro, saltó a tierra. Vió al chico allí, sin hacer nada, y le preguntó dónde vivían los Chakravortis. Phatik, sin dejar de mascar, dijo: "¡Allí!" pero no era posible saber a dónde señalaba. El desconocido volvió a preguntarle. Phatik se puso a golpear la barcaza con los talones, y replicó: "¡Averígüelo usted!" y siguió mascando su yerbajo.

Pero en aquel instante llegó un criado de su casa y le dijo a Phatik que su madre lo llamaba. Phatik se negó a moverse. Mas en esta ocasión el criado era el amo, y cogiendo rudamente a Phatik, se lo llevó pataleando y forcejeando con impotente coraje.

Cuando Phatik entró en la casa, su madre le increpó enfadada: "¿Ya le has pegado otra vez a Makhan?"

Phatik, indignado, contestó: "¡Eso no es verdad! ¿Quién te lo ha dicho?"

Su madre le replicó: "¡No mientas, ya sabes que es verdad!"

Phatik dijo: "¡Te digo que no es verdad, y si no, pregúntaselo a Makhan!" Makhan tuvo a bien aferrarse a su primera acusación, y afirmó: "¡Sí, madre, Phatik me ha pegado!"

A Phatik se le acabó la paciencia. No podía soportar tal injusticia. Se echó sobre Makhan y le golpeó fuerte, gritándole: "¡Toma, toma, toma; para que otra vez no digas embustes!"

La madre se puso de parte de Makhan y se llevó de allí a Phatik, dándole en las manos. Entonces Phatik la empujó, y ella le dijo: "¡Asquerosillo, a tu madre?"

En este crítico momento entraba el desconocido del pelo cano, preguntando qué pasaba. Phatik estaba encogido y vergonzoso

La madre dió un paso atrás al ver al extranjero, y su ira se trocó, al punto, en sorpresa. Era su hermano el que llegaba. Le gritó: "Dada, ¿de dónde vienes?" Y al decirlo, se inclinaba al suelo, hasta tocar los piés de su hermano.

El se había marchado, a poco de ella casarse, a trabajar en Bombay. Mientras, ella se había quedado viuda. Luego Bishamber había vuelto a Calcuta y se puso a averiguar el paradero de su hermana. En cuanto lo supo, se apresuró a venir a verla.

Los días siguientes fueron de regocijo. Bishamber preguntaba sobre la educación de los dos niños. Ella le dijo que Phatik era un desastre: perezoso, loco, desobediente; pero que Makhan era bueno como el oro, sumiso como una oveja y aficionadísimo a la lectura. Entonces Bishamber le ofreció bondadosamente cargar

con Phatik y educarlo con sus hijos en Calcuta, a lo que la viuda accedió gustosa. Cuando su tío le preguntó a Phatik si quería irse con él a Calcuta, el niño se volvió loco de alegría y le contestó: "¡Ya lo creo, tío!" y de un modo, que se veía claro que lo decía de veras.

Fué un alivio grandísimo para la madre el quedarse sin Phatik. Le había tomado manía al muchacho, y nada se perdía con separar a los dos hermanos, que no se llevaban bien. Temía que el día menos pensado Phatik ahogara a Makhan en el río, que le abriera la cabeza en una pedrea, o alguna otra cosa por el estilo; pero, al mismo tiempo, le daba pena ver la impaciencia terrible de Phatik por irse.

Phatik, en cuanto se hubo resuelto lo de su marcha, preguntaba a su tío a cada instante cuándo se iban. Se pasaba el día nervioso y despierto la noche. Le regaló a Makhan, para siempre, su caña de pescar, su barrilete grande y sus bolas. Hay que confesar que en esto no pudo ser más generoso con su hermano.

Cuando llegaron a Calcuta, Phatik conoció a su tía, la cual no estaba muy contenta con este innecesario aumento de la familia. Le parecía que con sus tres hijos tenía más que sobrado; y traer ahora un zanganote de pueblo a la casa, era un trastorno terrible. ¡Verdaderamente que Bishamber debió haber pensado mejor en todo, antes de cometer semejante tontería!

En este mundo humano, no hay estorbo mayor que un muchacho de catorce años. No es decorativo ni útil, no se le puede querer como a un niño chico, y siempre está molestando. Si habla infantilmente, se le dice criatura; si contesta como un hombrecillo, impertinente. Diga lo que diga, fastidia. Además, está en el momento poco atractivo del desarrollo; crece demasiado para su ropa, con prisa indecorosa; la voz se le vuelve ronca, y gallea y se le quiebra; la cara se le pone de pronto angulosa y desagradable. Los defectos de la niñez se disculpan fácilmente, pero ¡qué difícil es tolerar los deslices inevitables de un muchacho de catorce años! El mismo se dá dolorosa cuenta de lo que es, y cuando habla con los mayores, es tan excesivamente atrevido o tan exajeradamente tímido, que parece avergonzado de su propia existencia.

Y, sin embargo, en esta edad es cuando el corazón de corazones de un adolescente anhela más que se reconozca lo que vale y se le ame, y el muchacho se vuelve esclavo ferviente de quien le muestra consideración. Pero nadie se decide a quererlo con franqueza, pues esto se tomaría como exceso de indulgencia, malo para el muchacho. Con que, entre réplicas y regaños, se le convierte en algo parecido a un perro vagabundo que ha perdido a su amo

El único paraíso para un niño de catorce años es su propia casa. Estar, como extraño, en casa extraña, es su peor martirio, mientras que lo más alto de su felicidad es ser mirado bondadosamente por las mujeres y no ser nunca desairado por ellas.

Para Phatik era una verdadera angustia sentirse huésped mal recibido de su tía, despreciado por esta señora ya de cierta edad, y lleno a cada instante de desaires. Si ella le pedía alguna vez que hiciese algo, se regocijaba el pobre de tal manera, que siempre se excedía; y su tía le tenía que decir que no fuese tan estúpido y que a vèr si adelantaba más en las lecciones.

La asfixiante atmósfera de abandono de casa de su tía, ahogaba a Phatik de tal manera, que sentía como si en realidad no pudiese respirar. El querría salir al campo y llenarse los pulmones respirando abiertamente. Pero no tenía campo adonde ir. ¡Por todas partes las casas y las murallas de Calcuta! Y soñaba todas las noches en su casa de la aldea, y anhelaba volver a ella. Se acordaba del hermoso prado donde se pasaba el día remontando su barrilete; de las anchas orillas del río por donde todo el día vagaba, cantando y gritando de alegría; del riachuelo donde se bañaba y nadaba cuando le daba la gana; de sus compañeros, de los cuales era déspota; y, sobre todo, se acordaba, día y noche, de aquella madre tirana que la tenía tomada con él. Era una especie de celo como el de los animales, un afán de estar ante un sér amado, una nostalgia indefinible de ausencia, un grito silencioso del fondo del corazón a su madre, como el berrido de un ternerillo en el crepúsculo. Un amor casi animal agitaba al muchacho tímido, nervioso, delgaducho, desgarbado, feo. Nadie lo podía comprender; pero aquéllo le iba minando el pensamiento sin parar.

En la escuela no había niño más atrasado que Phatik. Cuando el maestro le hacía alguna pregunta, abría la boca y se quedaba así, mudo, y como un burro demasiado cargado, sufría paciente todos los golpes que le caían sobre la espalda. Mientras los demás niños jugaban fuera, él se ponía triste junto a la ventana a mirar y a mirar los tejados de las casas lejanas. Y si veía niños jugando en alguna azotea abierta, su corazón le dolía de afán.

Un día, reunió todo su valor y preguntó a su tío: "Tío, ¿cuándo podré irme a mi casa?"

Su tío le contestó: "Espera que lleguen las vacaciones." Pero las vacaciones no eran hasta noviembre, ¡y faltaba tanto todavía!

Una vez, Phatik perdió su libro. Con el libro mismo le era difícil preparar su lección, pero sin él, le era imposible. Y día tras día, el maestro le pegaba sin compasión. Su estado llegó a ser tan lamentable, que sus mismos primos se avergonzaban de confesar su parentezco con él, y le motejaban y le hacían burla más que los otros niños. Al fin se decidió a decirle a su tía que había perdido el libro.

Ella plegó la boca con desprecio, y le dijo: "Pedazo de estúpido, ¿tú crees que puedo estarte comprando, con este familión, un libro cada semana?"

Aquella noche, al volver de la escuela, Phatik sintió mucho dolor de cabeza y escalofríos. Comprendió que iba a caer con calentura, y su único espanto era ser un estorbo para su tía.

Por la mañana, no se encontró a Phatik por niguna parte. Las buscas por el vecindario fueron inútiles. Había estado lloviendo a cántaros toda la noche, y los que salieron buscando al niño, volvían calados hasta los huesos. Por fin, Bishamber dió parte a la policía.

Al anochecer, se detuvo a la puerta de la casa un furgón. Todavía estaba lloviendo y las calles iban como ríos. Dos alguaciles sacaron a Phatik en brazos y se lo dieron a Bishamber. Estaba el niño mojado hasta los tuétanos, sucio de fango de los piés a la cabeza; su cara y sus ojos ardían de fiebre, y temblaba todo. Bishamber lo cogió en brazos y lo llevó adentro. Cuando su mujer lo vió. salió vociferando: "¡Valiente carga de niño! ¿No sería mejor que lo mandaras de una vez a su casa?"

Phatik oyó lo que decía ella y sollozó alto: "¡Tío, yo me iba a mi casa, pero me cogieron!"

La fiebre subió mucho, y toda la noche estuvo el niño delirando. Bishamber llamó al médico. Phatik abría mucho los ojos sangrientos por la fiebre, los fijaba en el techo, y decía confusamente: "Tío, ¿todavía no han llegado las vacaciones? ¿No puedo irme ya a casa?

Bishamber se secó las lágrimas, cogió en sus manos las manitas delgadas y ardientes de Phatik, y estuvo sentado a su lado toda la noche. El niño comenzó de nuevo a hablar entre dientes. Luego su voz se excitó, y gritaba: "¡Madre, no me pegues más! ¡Te estoy diciendo la verdad, madre!"

Al otro día Phatik recobró el sentido un ratito. Miraba por todo el cuarto, como si esperase que llegara alguien. Al fin, desengañado, hundió de nuevo la cabeza en la almohada y, dando un hondo suspiro, volvió la cara contra la pared.

Bishamber sabía bien lo que quería, e inclinándose sobre él le dijo bajito: "Phatik, tu madre va a venir."

Pasó aquel día. El médico se mostró preocupado y dijo que el niño estaba muy mal.

Phatik comenzó a gritar: "¡Tres brazas por la marca! ¡Cuatro brazas por la marca! ¡Por la marca......." Era lo que había oído al marinero del vapor del río, cuando gritaba la señal de la sonda. Y ahora él estaba sondando un mar sin fondo.

La madre de Phatik llegó al caer aquella tarde. Entró como un torbellino en el cuarto y comenzó a tirarse de un lado a otro, y a gemir y a gritar como una loca.

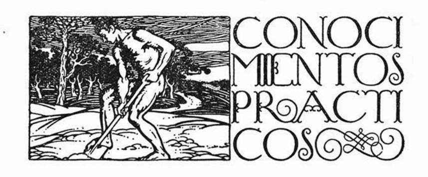
Bishamber procuraba tranquilizarla. Ella, sin hacer caso, se echaba sobre la cama del niño, gritando: "¡Phatik, hijo mío, hijo mío!"

Phatik se calmó un momento. Sus manos dejaron de dar golpes a un lado y otro. Y dijo: "¿Qué?"

La madre gritó de nuevo: "¡Phatik, hijo mío, hijo mío!"

Phatik volvió despacito la cabeza, y sin ver, dijo: "Madre, ya son las vacaciones."




CONOCI
MIENTOS
PRACTI
COS



LA SALUD DEL CUERPO

El Vegetarianismo



FRECUENTEMENTE se pide a los vegetarianos que expliquen por qué rechazan la carne como alimento. Y de muy buena gana lo harán; pero al mismo tiempo los comedores de carne deberían explicar ¿por qué eligen ellos la carne como alimento, en vez de las frutas, verduras y cereales, que Dios dió originalmente al hombre? La alimentación de carne es más bien una excepción que una regla; puesto que a lo menos tres cuartas partes de los habitantes de la tierra son vegetarianos.

NO ES UN CAPRICHO

El vegetarianismo no es una idea nueva; no es un capricho. El primer alimento que se dió al hombre fué de frutas, cereales y nueces. Más tarde, después de la caída de nuestros primeros padres, se agregaron las verduras a la lista de los manjares. No fué sino después del diluvio que se permitió el uso de la carne como alimento, y en ese tiempo la duración natural de la vida del hombre fué muy abreviada.

Al permitir el uso de la carne como alimento, el Señor puso ciertas restricciones en cuanto a su consumo, clasificándola, permitiendo el uso de ciertos animales limpios como alimento, y prohibiendo el uso de otros por ser inmundos. También dió instrucciones detalladas, prohibiendo comer la carne hasta no quitarle completamente la sangre. De esta manera se evitaron en parte las enfermedades, que aunque son comunes a todas las carnes, se hallan principalmente en la de los animales inmundos y en la sangre de todos.

ANTIGUOS VEGETARIANOS

Desde el principio de la historia hemos sabido de notables vegetarianos, hombres valientes y fuertes, cuyas vidas eran fecundas en pensamientos y acciones. Aún entre aquellas naciones que

comían carne, muchos de los más famosos poetas y hombres de Estado eran vegetarianos. Entre éstos se contaban: Pitágoras, el famoso escritor, que fundó una sociedad vegetariana, más de mil años antes de Cristo; Ciro el Grande, rey de Persia, que se crió con pan y agua, y quien con su ejército de vegetarianos conquistó todo el mundo conocido en esos tiempos; Séneca, el filósofo; Plutarco, el célebre biógrafo; Cicerón, el orador romano, y muchos otros cuyas vidas están grabadas en los hechos y en los recuerdos. Homero, el poeta griego, escribió hace más de tres mil años, que los discípulos de Pitágoras eran reconocidos como los más honrados y de mayor longevidad entre todos los hombres.

EL AGUANTE FISICO DE LOS VEGETARIANOS

Los hechos interesantes que exponemos en seguida, sobre el asunto del vegetarianismo, han sido tomados de Gautier, autor francés muy competente en materia de alimentos.

Según el señor J. Sinclair, los mensajeros de la India, que llevan despachos a grandes distancias, sólo comen arroz cuando hacen sus carreras de pueblo a pueblo, recorriendo una distancia por lo menos de veinte leguas (cien kilómetros) y no por una sola vez, sino diariamente, semana tras semana.

Los labriegos rusos que se mantienen de legumbres, pan negro, leche y puerros, trabajan de dieciséis a diociocho horas diarias y son por lo general más fuertes que los marineros americanos.

Los labriegos de Noruega, apenas conocen el sabor de la carne, y sin embargo, acompañan a los carruajes de los turistas a una distancia de tres a cuatro leguas, sin parar y sin descansar.

Los marineros y labriegos egipcios modernos, una gente que desde tiempos inmemoriales ha subsistido casi exclusivamente de melones, cebollas, habas, lentejas, dátiles y maíz, son notables por su fuerza muscular.

Los mineros de Chile son trabajadores de la mayor templanza; nunca comen carne, llevan en hombros cargas de cien kilos, con las cuales suben doce veces al día, escaleras verticales de sesenta a ochenta metros de altura.

El soldado turco es sobremanera frugal. Su bebida consiste únicamente de agua o limonada. Come arroz e higos y raras veces carne.

Es bien sabido que el vigor del turco es tan notable como es indisputable su valor. Los mozos de cordel de Salónica y de Constantinopla, que se alimentan de lo mismo que aquellos, son proverbialmente musculosos; de allí viene el dicho: *Fuerte como un turco.*

El fiolósofo Porfirio, escribiendo a su amigo Firmo, que había abandonado las doctrinas de Pitágoras, para volverse comedor de carne, le dice así: ¡No es entre los que se alimentan sencillamente

de legumbres, sino entre los comedores de carne, que se encuentran los asesinos, tiranos y bandidos!

ALIMENTOS DE CARNE ENFERMIZA

Los siguientes apuntes sobre este asunto se han tomado de las conferencias dadas por la doctora Kate Lindsay:

Todo alimento de carne se halla infectado por las materias que resultan de los tejidos gastados. Una condición enfermiza de los tejidos, causa un sabor peculiar en la carne. Cuando un animal se alimenta con la carne de otro, el olor de la carne de aquél se hace más fuerte. Esta es la razón por qué tiene olor tan fuerte la carne de los animales carnívoros, y explica también por qué un animal carnívoro raras veces se come a otro carnívoro, aunque padezca hambre. Los animales herbívoros, por supuesto, no se comen unos a otros; pero los carnívoros sí se comen a los herbívoros; la carne de éstos es de buen gusto. La carne de caballos alimentados con maíz, que contiene mucho azúcar, es por tanto dulce, y a tal grado, que por ese motivo desagrada mucho como alimento.

Los animales, lo mismo que la gente, están sujetos a desórdenes orgánicos. Su estructura es muy semejante a la nuestra, y por consiguiente, se hallan sujetos a los mismos cambios. A veces padecen de dispepsia, a veces de desórdenes en las funciones nerviosas y a veces se enloquecen. Los animales tienen hígado torpe y piel entorpecida; padecen de bronquitis y pulmones enfermos Los caballos tienen asma. Los animales a veces se sienten desganados y a veces tienen un apetito voraz. A veces vemos a un animal con la carne teñida de un color amarillento, resultado del hígado torpe. Cuando padece un animal del hígado, la bilis se derrama en el sistema, tal como sucede con la gente. Cuando se halla una persona con el hígado enfermo, se siente entorpecido y perezoso, porque los tejidos están envenenados por los desperdicios que debían haber sido eliminados por ese órgano. Esta misma condición se encuentra en los animales Con la mayor frecuencia, los caballos fogosos se entorpecen y se tiene que espolear o azotarlos para hacerles andar. Esto es porque su sistema se halla envenenado. Imagínese el efecto que producirá comer la carne de un animal en tal condición.

La carne de un animal es afectada por el alimento con que se nutre. La carne de un cerdo que se ha alimentado de podredumbre y cadáveres, es completamente inservible como alimento. Lo mismo acontece con las gallinas. La leche de la vaca es afectada por lo que come. Algunas clases de alimentos hacen que la leche sea inservible. Un francés hizo una vez el experimento de dar sabor a la carne de los animales vivos, alimentándolos con substancias que

contenían varios olores, y halló que podía dar a la carne cual quier sabor que él deseaba.

Los animales están propensos a desórdenes funcionales. Los que se destinan a las matanzas se encierran frecuentemente en pesebres o alcahaces, en donde el aire que respiran es sumamente impuro y, como consecuencia, su sistema se llena de impurezas; y la piel, hígado, riñones y pulmones, entorpeciéndose por falta de ejercicio, no cumplen con sus funciones de eliminar los desperdicios del sistema.

Estas substancias se acumulan y los animales engordan rápi damente. Esto es por qué los animales criados en el pesebre tienen un sabor tan marcado. Este sistema de engordar es un método para criar enfermedades. Cierto matancero dijo que no hay un cerdo, entre cien, que no tenga abscesos en el hígado.

Los animales también están sujetos a enfermedades contagio sas y, en verdad, a casi todas las enfermedades de que padece la gente. Están sujetos al cólera, la pulmonía, la escrófula, fiebre tifoidea y muchas otras clases de fiebre. Es casi seguro que la leche de una vaca que tiene la fiebre tifoidea esté infectada, principalmente porque los gérmenes se comunican por medio de los excretos que se introducen en la leche; pero hasta cierto grado puede comunicarse directamente. El uso de la leche así infectada es una de las causas más frecuentes de la fiebre tifoidea entre la gente La leche es uno de los vehículos más favorables para transmitir los gérmenes de la fiebre tifoidea.

Los animales están sujetos a la pulmonía. Muy expuestos están a las enfermedades. Tienen la costumbre de lamerse unos a otros y de esta manera se infectan mútuamente. Los pesebres de los animales afectados de pulmonía se infectan y si se pone a otros animales en esos pesebres, hay mucha probabilidad de que contraigan la enfermedad. La tisis es una enfermedad germinosa que en el principio no pasa de ser local, pero poco a poco afecta todo el organismo. Muy pocas veces se logra curarla. La séptima parte de toda la raza humana en los países civilizados muere de esta enfermedad. En Suiza una cuarta parte de los habitantes se mueren de ella. La tisis se debe probablemente más al uso de la carne de los animales que han padecido esa enfermedad que a cualquiera otra causa. Hay razón para creer que los gérmenes de la tisis pasan directamente de la vaca a la leche. Se ha sabido de casos en que las gallinas se han infectado con el esputo de un tísico. Los animales de buena raza son mucho más propensos a enfermarse que los otros, puesto que los mantienen más en los pesebres que a los otros, debilitándose ahí con la comida excesiva y por la falta de ejercicio, todo lo cual facilita el contagio.

EL VEGETARIANISMO ES DE SUMA IMPORTANCIA

Las razones por qué los amantes de la nutrición pura y sana

deben abandonar el uso de la carne, sobre todo en este siglo, están muy bien expuestas por la señora A. L. Colcord, en su excelente tratadito: *Un Amigo en la Cocina.*

Hélas aquí.

1. Vivimos en una época de enfermedades. Los animales se están enfermando de más en más. El uso de su carne, por lo mismo, tiende a aumentar las enfermedades en el hombre y consecuentemente a abreviar su vida.

2. Vivimos en una época de intemperancia. Las carnes todas son más o menos estimulantes; el uso de ellas, por consiguiente, tiende a aumentar ese mal.

3. Vivimos en una época en que se sobreharta la gente. Las comidas de carne son responsables por esto, en gran parte. Un escritor inglés muy conocido, hablando de la cocina, dice: Nadie negará que los alimentos que probablemente comemos con exceso son aquellos que no aparecen en la lista de los manjares vegetarianos, tales como la carne, la caza, el pescado, los huevos, etc., y parece que el arte culinario se esfuerza para tentarnos con éllos más allá de la satisfacción de nuestro apetito.

4. Vivimos en una época de vicio e inmoralidad. La alimentación de carne tiende notablemente a incrementar este terrible mal.

5. Vivimos en una época de violencia y exterminio. La costumbre de matar y comer los animales, tiende a destruír la sensibilidad y aumentar así la violencia y el crimen.

En muchos países no se permite que los carniceros formen parte de los jurados para juzgar a los reos acusados de homicidio.

COMO HACERSE VEGETARIANO

A veces se echa la culpa a los principios vegetarianos por lo que sólo ha resultado de las prácticas, la enseñanza descuidada y la falta de inteligencia de sus partidarios. Un extremista encuentra que puede mantenerse en vida y buena salud siguiendo una idea radical. Induce a otros a seguir su ejemplo y los resultados son desastrosos.

Habiéndose convencido que el principio es justo, mucha gente abandona completamente el uso de la carne, sin estudiar las necesidades del cuerpo ni proveer substitutos. Aún más, muchos que conocen el valor alimenticio de las nueces y de los alimentos preparados con ellas para substituír la carne, hacen el equívoco grave de comer grandes cantidades de estos aimentos que, aunque muy nutritivos, son algo difíciles para digerir y causan a veces graves enfermedades del estómago y de la piel.

Al cambiar la alimentación de carnes por la alimentación vegetariana, deben seguirse las sugestiones que damos a continuación:

1. No hay que seguir las sugestiones o las reglas arbitrariamente.

2. Estúdiense las necesidades del cuerpo, y elíjanse y combínense los alimentos para llenarlas debidamente.

3. Las reglas de alimentación no son aplicables a todos los casos. Cada cual debe estudiar sus necesidades individuales.

4. No deben hacerse los cambios ni muy a prisa ni muy radicalmente.

5. Evítense los estimulantes, los condimentos y todos los manjares muy sazonados, porque crean deseos para los alimentos de carne.

6. Adóptese un método sano y regular de vida para ayudar así a que la naturaleza se acomode al régimen nuevo y mejor.

7. Cómase de los mejores alimentos que se puedan conseguir, suceda lo que suceda, y sin preocuparse más.

8. No hay que adoptar un alimento escaso y mezquino. El cuerpo requiere grasa y albúmina. Estos elementos abundan en muchos alimentos que no son de carne.

9. Hay que perseverar con empeño.

NOTAS VEGETARIANAS

Antes del diluvio, cuando el hombre todavía se mantenía con los manjares que Dios le dió: las nueces, frutas y cereales, el término medio de la vida humana era cerca de mil años. Después del diluvio, cuando el hombre comenzó a alimentarse principalmente de carne, se abrevió mucho la vida.

He aquí el registro:

Noé vivió novecientos cincuenta años; su hijo Sem, seiscientos; su nieto Sala, cuatrocientos treinta y tres años; Rué, el biznieto de Sala, doscientos treinta y nueve años. Ya en los tiempos de David, el término medio de la vida del hombre había mermado a setenta años, y hoy en día el término medio es de cuarenta y dos años, o sea menos de la vigésima parte de la vida original del hombre. *Tomado de How to Eat to Live a Century.*

La carne de puerco no es alimento que se estima mucho en Escocia. Se dice que el Rey Jaime aborrecía la carne de cerdo casi tanto como aborrecía el tabaco. Decía: Si diera yo un banquete al diablo, le serviría un lomo de cerdo y una cabeza de merluza, y luego una pipa de tabaco para ayudar a la digestión.—*Walter Scott.*

Sí, es cierto que Agassiz recomienda a los autores que coman pescado, porque el fósforo facilita el desarrollo de los sesos. Hasta allí tiene usted mucha razón. Más en verdad no puedo aconsejarle en cuanto a la cantidad que usted debe comer, a lo menos con absoluta certeza. Si el escrito que usted me envía es una muestra ordinaria de su talento, me parece que un par de ballenas será todo lo que usted ha menester ahora; no quiero decir ballenas de las más grandes, sino ballenas medianas, de tamaño regular.—*Carta de Marcos Twain a un joven autor.*

La mala digestión es de temerse principalmente después de una comida de carne, porque muy pronto causa empacho y deja tras sí muchas consecuencias funestas. Mejor fuera acostumbrarse a no comer nada de carne, puesto que la tierra suministra lo bastante, no solamente para los alimentos, sino también para el gusto y el deleite.

El diario *London Daily Telegraph,* describiendo la gran batalla naval entre la Rusia y el Japón, dice: En cuanto a la cuestión de alimentos, es interesante notar que los japoneses sólo comían arroz.

El gasto de las bebidas en la Gran Bretaña, ha disminuído durante los cinco últimos años en 6.904,062 libras esterlinas (67.596,000 de pesos). Esto coincide, según dicen, con la marcada tendencia de abandonar la comida de carne.—*Physical Culture.*

Es un hecho bien conocido que una pierna de carnero causó una revolución en la política europea. Poco antes de la batalla de Léipzig, Napoleón el Grande se empeñó en comer carnero cocido, aunque su médico le advirtió que le haría daño. El cerebro del emperador se resintió de la mala pasada que le había jugado su colega el estómago; el monarca perdió el equilibrio, la batalla se perdió y se dió vueta a una nueva hoja en la historia.

Más de las dos terceras partes de los habitantes del mundo no comen carne; y los trabajadores que se abstienen de ella suelen ser los más fuertes.

Los labriegos de Irlanda se mantienen con patatas, los de Lancashire y Cheshire, que son los más guapos de Inglaterra, se alimentan principalmente con patatas y suero de mantequilla.

En la parte norte de Europa los soldados más vigorosos rara vez prueban la carne.

Las citas que siguen, tomadas de autores de reputación, sobre el asunto del vegetarianismo, aparecieron hace poco en la revista. *Australasian Good Health*:

He conocido a ciertos hombres que habían rogado a Dios, en vano, que les diera buena índole, y sólo mejoraron cuando sus médicos les vedaron el uso de la carne, pues no podían soportar tanto estimulante.—*Enrique Ward Beecher.*

El alimento natural del hombre, a juzgar por su estructura, consiste de frutas, raíces y legumbres.—*Cuvier.*

El mono, el animal que más se asemeja al hombre en su dentadura, se mantiene con frutas, cereales y nueces, y la gran semejanza entre ellos demuestra que el hombre desde el principio estaba adaptado a un alimento vegetal.—*Profesor Owen.*

Ningún fisiólogo disputaría con aquellos que sostienen que el hombre debía mantenerse con un alimento vegetariano.—*Doctor Spencer Thompson.*

Los dientes del hombre en nada se parecen a los de los ani-

males carnívoros; y al estudiar los dientes, las mandíbulas y los órganos de la digestión, vemos que la estructura del hombre es muy parecida a la de los animales frugívoros.—*Prof. Wm. Lawrence, F. R. S.* (*Miembro de la Soc. Real*).

Creo que no es mucho aventurar el decir que todos los hechos ligados con la organización del hombre, se inclinan a demostrar que él fué, en su origen, un animal frugívoro. Esta opinión se basa principalmente en la forma de los dientes y de los órganos de la digestión, así como también en el aspecto de la piel y la estructura general de los brazos y las piernas.—*Prof. Carlos Bell, F. R. S* (*Miembro de la Soc. Real*).

Es error muy vulgar creer que la carne, en cualquiera forma, es necesaria para la vida. Todo lo que sea necesario para el cuerpo humano puede hallarse en el reino vegetal. Me consta que muchos de los alimentos de carne que están en boga no son solamente un despilfarro extravagante, sino también la causa de serios males para todo aquel que los consume.—*Doctor Enrique Thompson. F. R. C. S.* (*Miembro de la Soc. Real*).

No he encontrado mejor remedio para aquellos que están completamente agobiados por enfermedades crónicas, que la abstinencia total de todo alimento de carne y de licores fuertes y fermentados. En el ejercicio de mi profesión, por unos treinta años, durante los cuales he aconsejado este sistema en tales casos, no me he engañado sino dos veces, logrando un restablecimiento en todos los demás.—*Doctor Cheyne.*

Convenimos francamente con los que abogan por el vegetarianismo que, en cuanto a la potencia de aguantar los trabajos físicos, hay abundantes pruebas de que su alimento nutre suficientemente.—*Doctor W. B. Carpenter.*

Los fisiólogos no necesitan ninguna prueba para demostrar que es muy fácil mantener la vida con los productos del reino vegetal, pues es el caso que la mayoría de la raza humana se empeña constantemente en demostrarlo, y mis estudios manifiestan que no solamente es posible, sino que es infinitamente preferible, y produce mayor potencia, tanto en el cuerpo como en el alma.—*Doctor Alej. Haig, F. R. C. P.*





LAS TRIBUS INDIGENAS MEXICANAS

POR JOSE U. ESCOBAR



UNA agrupación de muchachos que hace fecunda labor de porvenir.

Callada pero activa y eficazmente ha venido laborando en esta hidalga ciudad de México desde hace seis meses una entusiasta y culta agrupación de muchachos que lleva por nombre Tribus Indígenas Mexicanas. Creemos que esta sociedad de jóvenes está llamada a cumplir un alto destino y a resolver un arduo problema de nuestro medio social.

Las Tribus Indígenas Mexicanas desarrollan un programa semejante al de los Boy Scouts, pero genuinamente nuestro, sin sabor extranjero. Algo que palpita en el alma latina y noble del muchacho mexicano. En la actualidad hay establecidas en la ciudad de México cinco tribus indígenas: La Nahoa, la Texcucana, La Mexica, la Tarasca o Michoacana y la Tolteca. Cada una de estas tribus está formada por un contingente de 25 muchachos al mando de un jefe o cacique. Estas tribus desarrollan un programa altamente educativo.

Hemos suplicado al señor José U. Escobar, que fué quien ideó este programa, que nos escriba una serie de artículos explicando pormenorizadamente la organización de las Tribus Indígenas. Publicamos también algunas ilustraciones de las actividades de las Tribus.

Las Tribus Indígenas Mexicanas ofrecen a nuestra juventud un programa que no pertenece a institución ninguna. Un programa capaz de ser desarrollado en cualquier lugar donde haya un grupo de jóvenes y una persona interesada en guiarlos. El programa de las Tribus podrá indudablemente tomar un carácter nacional, pues es fácil establecerlo entre los jóvenes de todas las poblaciones de la República.

La matriz de las Tribus Indígenas Mexicanas está establecida en la 6.ª Calle de Balderas 79 de esta ciudad.



Ascensión en la región de las nieves

PALABRAS A LOS JOVENES

¿Qué son las tribus indígenas mexicanas?

Damos por sentado que eres un joven que admira el carácter varonil. Que anhelas llegar a ser un verdadero hombre. Que sabes que tienes una sola existencia de que disponer y deseas vivirla intensamente, formarte una personalidad, tener éxito, labrar una hermosa vida humana.

Te presentamos en estas páginas el programa de las Tribus Indígenas Mexicanas, para ayudarte a realizar tus más nobles anhelos, desarrollar tus facultades, convertirte en hombre equilibrado y capaz. de hacer posible que por medio de este programa cooperes con tu persona a realizar el lema de las Tribus Indígenas Mexicanas, que es: LA RECONSTRUCCION DEL ESPIRITU PATRIO POR MEDIO DE LA JUVENTUD.

Tu espíritu es una simiente de porvenir. Tu eres materia prima de la cual serán formados los hombres de mañana. Todas las naciones florecientes fundan su grandeza en el espíritu de la juventud; por esto existen actualmente en Europa, en la América del Norte, y en algunas repúblicas de la América Latina, sociedades juveniles como los Boy Scouts (Exploradores), los Tuxis del Canadá, los Muchachos Aguilas de Italia, dedicados especialmente a laborar en pro del mejoramiento del hombre joven.

Las Tribus Indígenas Mexicanas desarrollan un programa semejante al de los Scouts y al de los Tuxis. pero para nosotros poseen algo superior a estas beneméritas asociaciones, y es el hecho de que las Tribus Indígenas Mexicanas son algo genuinamente

nacional, algo que no está copiado o traducido de las instituciones de otras razas. El programa de las Tribus Indígenas Mexicanas está inspirado en la psicología del muchacho mexicano. Tienen las Tribus un espíritu que no ha sido plagiado del de otras naciones; algo genuinamente nuestro: nuestra leyenda, nuestra epopeya, la médula de nuestra raza, nuestra alma patria, nuestra historia.

Actualmente, si damos una mirada escrutadora sobre las condiciones sociales reinantes en nuestro país, encontramos que, exceptuando las escuelas, hay pocas instituciones que estén laborando sincera y eficazmente en pro de la juventud. Por eso es que el programa presentado por las Tribus Indígenas viene a llenar el vacío que desde hace tiempo se hace sentir entre nosotros y a ofrecer a cualquier joven bien dispuesto que anhele formarse una personalidad, un programa fecundo y viril que lo guíe en la difícil cuesta del perfeccionamiento propio.

En las Tribus Indígenas que en épocas pretéritas poblaron el suelo mexicano, encontramos palpables y vigorosas las virtudes de la audacia, la fortaleza, el valor, el ingenio abundante en recursos, que llevaba a sus guerreros y a sus sacerdotes a fundar ciudades, a triunfar de la hostilidad de sus enemigos y de las inclemencias de la naturaleza. Aquellos hombres fueron fuertes, sobrios, dueños de su voluntad, abnegados, artistas, valerosos, supieron poner en todos sus actos el espíritu de la lealtad, del compañerismo. No se trata en el programa de las Tribus Indígenas Mexicanas de hacer que el joven retroceda. No son un fin sino un medio. Al evocar las virtudes de la *raza de bronce* fundadora de nuestra estirpe, las Tribus Indígenas Mexicanas tratan de despertar en la juventud el espíritu de fortaleza que se apreste a combatir el enervamiento social, la injusticia, el vicio, la mentira y a formar patria nueva por medio de la educación, el altruísmo, el mejoramiento de la comunidad, la cultura, el amor a la naturaleza, a la vida noblemente vivida. La patria ofrece al joven, ancho campo para arduas pero fecundas empresas. Las Tribus Indígenas Mexicanas capacitan al joven para que vaya por la existencia en busca de servicios que prestar y buenas acciones que llevar a cabo.

El programa de las Tribus Indígenas Mexicanas es patriótico Brinda oportunidades para la vida campestre. Desarrolla la idea del gobierno propio. Educa el espíritu de grupo. Imparte disciplina.

El *Bravo* (*) que pertenezca a una Tribu cultivará su cuerpo. Practicará las actividades físicas que se traducen en salud y en vigor, amará la naturaleza, sabrá todo lo referente a la vida campestre, la montaña, el bosque, los arroyos y los ríos. Sabrá bastarse a sí propio y vivir al aire libre recibiendo la bendición de los rayos del sol, o familiarizándose con las constelaciones y el misterio en la quietud de la noche.

(*) Nombre que se da al que pertenece a una Tribu.

El *Bravo* cultivará su intelecto. Será amigo de la cultura, del arte, de la ciencia, enjoyará su mentalidad acaparando ideas y pensamientos nuevos, dominando cada día alguna verdad.

El *Bravo* cultivará la vida social. Estará siempre dispuesto a ser útil, a cooperar con los demás en toda buena empresa. Será siempre una ayuda para su hogar, un joven de entusiasmo y de acción para su escuela, o para la casa donde trabaje. Practicará las reglas del programa de las Tribus. Tratará de hacer mejor al mundo porque ha vivido en él.

El *Bravo* cultivará la vida del espíritu. Rendirá culto al Supremo Hacedor, respetará lo sagrado de la vida, normará su conducta con las leyes superiores de la existencia, pondrá su alma en armonía con las cosas eternas e infinitas.

Estos cuatro principios en la vida de un *Bravo* constituyen la ley del crecimiento a la cual están sujetos todos los seres vivos Las piedras no pueden crecer, están muertas. El joven para formar su personalidad deberá crecer en lo físico, en lo intelectual, en lo social y en lo espiritual.



El *Benjamín* de una tribu



En plena montaña



LA VIDA DEL CAMPO

La Alimentación de la Vaca Lechera

POR EL DR. HERIBERTO RUIZ STANFORD



L haber explicado en el número anterior, de una manera general lo relativo a los caracteres principales que debe tener una vaca lechera, es procedente considerar en este artículo, lo que se relaciona con un asunto de gran importancia, y fundamental, en el éxito de la producción leche, y es la ALIMENTACION.

Es y ha sido costumbre en nuestro país, dejar, o bien dar a nuestros animales, los alimentos de una manera absolutamente indebida, sin saber a punto fijo ni el por qué de las cantidades que se dan a los ganados.

Por lo que se relaciona a las vacas lecheras, dada su importante función económica, se las tiene bajo dos sistemas; el de la estabulación completa, o sea la permanecia continua en el establo, y el de la media estabulación, o sea una parte del día en el establo y otra en el campo. El primer procedimiento o sistema, se acostumbra generalmente en las poblaciones en donde los estableros carecen de terrenos adecuados para el pastoreo de sus animales; respecto al segundo sistema, es más ventajoso porque, además de que los forrajes verdes son más suculentos, la terrible enfermedad de la tuberculosis, no se generaliza como en los animales que llevan una vida de estabulación completa; en la media estabulación se debe dar a la llegada de los animales al establo, una corta ración llamada suplementaria.

La ración que se debe dar al ganado, según que esté en estabulación completa o a media estabulación, se comprende fácilmente que debe ser diferente.

En los países adelantados se ha llegado a conocer perfectamente las diversas composiciones en los alimentos, y se conoce qué forrajes son más alimenticios con respecto a otros. De estos estudios llevados a la práctica, se han establecido unas tablas para calcular las raciones que deben darse a los animales, según su

función económica, carne, leche, grasa, teniendo en cuenta la edad y el peso de las diversas especies domésticas.

Para aplicar las tablas mencionadas, se tienen que hacer cálculos que difícilmente pueden ser llevados a cabo por nuestra gente rural, o sea la gente de campo; pero los zootecnistas, o al menos los muy versados en asuntos de ganadería, hacen los cálculos y los reducen, de tal manera que ya presentan en una forma clara y precisa, las cantidades que hay que dar a los animales.

Las ventajas de dar la alimentación calculada, son las siguientes: Dar al animal lo que necesita, tanto para su sostenimiento como para su producción, y obtener en el menor tiempo posible el máximo de esa producción, sea leche, carne o grasa. La alimentación dada como es costumbre, adolece de los siguientes inconvenientes: el animal generalmente come más de lo debido, y en estas circunstancias los estómagos trabajan más, y por consiguiente, se cansan más y aprovechan menos, de donde resulta que los animales sujetados a esta alimentación irracionada, aprovechan menos y tardan más en alcanzar el máximo de su producción. Lo anteriormente dicho se puede comprobar formando dos lotes de animales, sujetando uno de ellos a la alimentación racionada, y al otro no.

El procedimiento de las raciones calculadas, generalmente es empleado en donde las poblaciones son más numerosas y la agricultura más intensa, tal como acontece en Estados Unidos, y principales naciones de Europa; en México es muy procedente alimentar a los animales de un modo científico, especialmente en aquéllos puntos muy poblados, y en donde existen por esta circunstancia, grandes y pequeños propietarios de vacas lecheras obligados por la falta de terrenos al sistema de la estabulación completa, y por lo que se relaciona a otra ventaja a más de las ya mencionadas, es la de que con la alimentación racionada no se desperdicia el forraje como acontece en casi todas partes, en donde se dá la alimentación *a bulto.*

Por lo que se relaciona a la vaca lechera, el problema de alimentación es trascendental y comprende varios puntos, desde la alimentación de las crías hasta la alimentación de las vacas en plena producción, y cada uno de esos puntos es de tal manera importante, que implica la necesidad de ser tratados en artículos especiales.

Por lo que hace al caso presente de la alimentación de la vaca lechera, y como un ejemplo práctico, expondré, ya una vez hecho el cálculo, la ración que debe darse a una vaca lechera, supongamos holandesa, y que produzca por término medio diez litros de leche diarios, y con un peso más o menos de quinientos kilos, teniendo en cuenta los forrajes que se produzcan en un clima análogo al del Valle de México.

Forrajes: Por día y por cabeza.—Ración calculada.—Estabulación completa:

Alfalfa verde. . . . . .30 kilos.
Salvado. . . . . 3 kilos.
Zacate, maíz (rastrojo). . . . . .10 kilos.

Abril 8 de 1921.

Algo que Interesa a los Agricultores de todo el País

POR EL ING. E. MARTINEZ DE ALVA

No hay trabajo cuyos fundamentos sean menos conocidos que el del agricultor; no hay trabajo, tampoco, que presente problemas tan variados y complejos como el que tiene por objeto proporcionar al hombre todo lo que necesita en sustento y vestido; cada minuto que pasa modifica la vida del agricultor, del que trabaja en el campo, y hay algunas temporadas en el año en que todos los ojos están interrogando al cielo constantemente, buscando los signos de su dicha o de su miseria.

Si examinamos una por una de las distintas partes, que al formar un todo constituyen lo que llamamos el cultivo del maíz, refiriéndome a éste por ser el cultivo más conocido en México, veremos que cada una de sus partes está formada por un conjunto de problemas a cual más desconocidos y que los técnicos se dedican a investigar:

La semilla.—¿Cuál es la que tenemos que escoger para tener las mejores plantas, las de mayor rendimiento, las más precoces y las más resistentes a las plagas a que están sujetas? y mientras llega la época de la siembra, ¿qué método es el que hay que seguir para estar seguro, de que sus propiedades no se alteren?

La tierra.—Para saber qué clase de tierra es la más apropiada para la semilla que tenemos, se necesita el concurso de muchos hombres, de conocimientos especializados, que dedican su vida entera a la investigación de esas condiciones, muchas de las cuales han escapado a la penetración de inteligencias privilegiadas. Y ya teniendo la tierra escogida necesitamos saber cómo tenemos que prapararla para que al depositar la semilla ésta encuentre lo necesario para que la planta que de ella ha de salir encuentre todos los elementos para su vida y desarrollo. Una lluvia, un día de sol fuerte, o un viento seco pueden modificar las condiciones de la tierra preparada y hacer surgir un nuevo problema.

La planta.—Desde que principia a brotar la planta del suelo, los problemas no por tener un aspecto visible dejan de ser menos obscuros y complicados que cuando la plantita está dentro de la tierra: la planta la vemos y ésta nos da indicaciones que nosotros tratamos de investigar en su origen; y esa época de la vida de la planta los ojos del agricultor están fijos, día con día, en la planta,

tratando de interpretar los signos exteriores que presenta; y el trabajo de los hombres de estudio está ahí para remediar las condiciones que rodean a la planta, para hacerle un medio favorable para su desarrollo. En la floración, que se efectúa en la época de los fuertes calores, sabemos que un día en que el sol brilla y en que ninguna nube intercepta sus rayos, hay peligro de que muchos de los granos no llenen; sucediendo lo mismo cuando una lluvia impide la fecundación de las flores hembras que más tarde serán los granos del maíz.

Maduración.—Cuando ya el maíz está hecho, los problemas varían de aspecto, pero no dejan de ser menos importantes: las lluvias y las plagas animales son sus principales enemigos, y esto también tiene que ser estudiado para ayudar al agricultor.

Cosecha.—El estudio de los métodos de cosechar lo mismo que el cuidado de la semilla después de esa operación, es asunto para otro grupo de hombres que tienen que cooperar con el agricultor, ayudándole para que pierda lo menos posible.

Por lo anterior, se comprenderá que si los estudios a que se dedica el personal de la Dirección de Agricultura en una sola de las plantas que se cultivan en el país, son tan laboriosos, el papel que desempeña en la organización del Gobierno, es por demás complejo y difícil; pues no solamente se ocupa en investigar todo lo señalado para el país en cada una de las distintas plantas, sino que también tiene que implantar nuevos cultivos, traer plantas nuevas y ensayar nuevas semillas. Estudiar la manera de vender los productos agrícolas y de asociar a los agricultores, es otro de sus trabajos. Mejorar las condiciones del obrero de campo, darle nuevos elementos de vida y enseñarle la manera de utilizar todo lo que ahora desperdicia y que al ser conocido representará una riqueza.

El estudio de nuestros animales domésticos, su mejoramiento y la introducción de nuevas razas que produzcan carne, leche y otros productos en condiciones más económicas, es trabajo para un departamento especial de la Dirección.

Y más aún, se ha preocupado por la introducción de maquinaria agrícola que permitirá aumentar los productos y aumentar las superficies bajo cultivo, tendiendo al mayor bienestar de la población trabajadora y al abaratamiento de la vida.

Es necesario, por tanto, que los agricultores en lo particular y el país en lo general, consideren que la Dirección de Agricultura ha sido fundada, no para gastar los fondos de la Nación, sino para ayudar al progreso del país, por la agricultura y la ganadería, únicas fuentes de riqueza verdadera; que esa oficina es del pueblo y de ella pueden reclamar todos los servicios inherentes a las funciones que trata de llenar; que al ayudar a la Dirección de Agricultura, se ayudan así mismos, permitiendo que más pronto se llegue a saber la verdad en los asuntos que se estén estudiando y que, en

cambio, esta Dirección tiene un cuerpo de hombres de estudio y de investigación que se encarguen de aconsejar a los agricultores y ganaderos respecto a los múltiples problemas que se les presentan, no necesitándose otra cosa que preguntar.

El Porvenir de los Frutales en México

POR JUAN BALME

Entre las diversas ramas de la Agricultura, que sin duda alguna será la fuente de mayor riqueza cuando se explote debidamente en nuestro país, el cultivo de frutales, debe considerarse como del más brillante porvenir, sobre todo, tratándose de las variadísimas especies tropicales, algunas de las cuales poseemos hasta en el estado silvestre, y cuyos exquisitos y abundantes productos, pueden obtenerse fácilmente en las muy fértiles tierras que en extensa zona poseemos.

Menciono antes, "sobre todo, tratándose de especies tropicales," no obstante que también son de porvenir y muy grande, las de zonas templada y fría, si se trata de producir para nuestro consumo o hacer cultivos anticipados, pero para los mercados extranjeros, las tropicales son las que más conviene producir, debido a que de ellas difícilmente pueden obtenerse producciones en Norte América, salvo en muy contados lugares abrigados de Florida y California, restándonos así competidores. No debe perderse de vista, que los mercados norteamericanos, Estados Unidos y Canadá, deben ser los mayores consumidores de nuestros frutos tropicales, tanto por nuestra proximidad como por las fáciles vías de comunicación, férreas y marítimas, y al tomarse en cuenta las enormes cantidades que consumen, debe alentarnos para plantar extensamente, sobre todo, especies seleccionadas, con las cuales nadie podrá hacernos competencia.

Una de las grandes ventajas que también podemos tener para surtir aquellos mercados, por tratarse de productos en algunas especies delicadas y susceptibles de descomponerse rápidamente, y que no admiten viajes largos, nuestro servicio rápido será debidamente aprovechado.

La prohibición o cuarentena que existe actualmente para nuestras frutas en aquellos mercados, no persistirá mucho tiempo, debido a la conveniencia que tienen aquellos países de introducir frutas que entran en una gran parte de la alimentación de su pueblo, y nuestras especies tropicales son de ellas.

Esa prohibición se debe más bien a nuestra falta de legislación adecuada, para el exterminio de plagas que agobian los vegetales en algunas partes del país, y el temor que tienen los Estados

Unidos de introducirlas, pero con el decreto reciente, promulgado por el ciudadano Presidente de la República, es de esperarse que se solucionarán pronto esas dificultades, y al estar en vigor la Ley de Plagas, no habrá ya demoras en la frontera, y podremos exportar fácilmente nuestros exquisitos frutos, que darán riqueza y prosperidad a las regiones que se dediquen a su interesante cultivo. Pueden cifrar en muchos millones nuestras exportaciones anuales, como lo ha demostrado palpablemente el plátano "Roatan," en Tabasco, en donde su exportación llegó a pasar de 1.000,000 de pesos mensuales.

Ciertamente entre las numerosas especies tropicales, hay algunas que ofrecen mayores ventajas o son más interesantes a dar a conocer que otras; por ese motivo, es indispensable antes de emprender el cultivo, hacer un debido estudio de éllas, analizando sus ventajas y proceder a una rigurosa selección, tanto en la buena calidad de los frutos, a sus resistencias en los empaques y viajes largos, como vista, etc., condiciones que un buen cultivador debe conocer, pues llegando a los mercados extranjeros en buen estado, con seguridad obtendremos cotizaciones muy elevadas, las que ni siquiera hemos pensado puedan conseguirse, cualidades que unidas a la grandísima ventaja de hacer obra patriótica, puesto que daremos a conocer nuestros productos, que son y deben ser considerados entre los mejores.

De las diferentes especies que dán magníficos resultados, y cuya exportación se ha ensayado con halagadores resultados, y obtienen una demanda siempre creciente en los principales mercados de Estados Unidos, citaré al mango *Mangifera Indica*, fruto que ha llegado a cotizarse hasta 1.50 dólar por pieza, o sean $3.00 de nuestra moneda, precio que muy difícilmente se conseguiría pagaran los consumidores mexicanos.

Son conocidas numerosas variedades en la India, de donde es originario, pero desgraciadamente aún son muy pocas las que tenemos en la República, puesto que apenas se conocen unas diez o doce, distinguiéndose entre ellas, las llamadas: manila, piña, fresa, injerto común, mango, etc., ciertamente pueden existir multitud de otras variedades, productos de hibridaciones naturales, debido a que en nuestra tierra caliente emplean únicamente como sistema de multiplicación el de vía gámica, o sea el natural, por medio de semillas.

Si este modo de propagación ha dado hasta hoy buenos resultados, a mi juicio debe seguirse únicamente por especialistas que procurarán la hibridación artificial, injertar y selección, y en el fruto será preferible para tener así seguridad de las variedades que se cultivan.

Pasan de 200 las variedades superiores clasificadas, cuyas formas, tamaños y sabores son de los más variados; para que se tenga una ligera idea de éllas, en seguida cito únicamente las me-

jores, cuya fama en Asia es bien conocida, y de las que se hicieron remisiones a los mercados europeos, con bastantes buenos resultados, habiéndose vendido frutas de la variedad *Alphonse,* en el mercado de Covent Garden, hasta una guinea pieza.

De maduración temprana

Aga Beg, Benares, Kanchamitha, Malgova, Sabza y Sukhtara.

De maduración a tiempo:

Alphonse, Anarva, Arbuthnet, Badani, Beauty, Begun, Khas, Begun Pasind, Bhaokhan, Bombay, Chittore, Dilpasind, Durgilal's Kerowa, Fernández, Heera Lal, Khurbooza, Kessenbhog, Bela, Nawab, Pasind, Pia-Posha, Safeda Benjnour y Toporari.

De maduración tardía:

Alfonza, Fuzi, Giant, Natijhul, León, Office Pasind, Strawberry, Uthadaman y Seedless.

Cultivando las distintas variedades anteriores, puede obtenerse producción durante todo el año. Hay frutas de algunas variedades que llegan a pesar más de un kilo, otras de tamaño menor son muy buscadas por los ricos sabores que poseen: fresa, piña, grosella, etc.

Muy pocas cifras se necesitan para demostrar el enorme rendimiento y los espléndidos resultados que obtendremos con ese frutal, pues tomando como término de comparación 1 árbol de ocho años de edad, que puede producir como mínimo de 150 a 200 frutos anuales; si plantamos variedades selectas nombradas antes y propagadas por medio de injertos, desde luego se verá el enorme rendimiento que pueden obtener nuestros agricultores, motivo por el cual considero al mango, entre los mejores frutos tropicales para exportación.

Nunca debe olvidarse que las riquezas de las naciones, descansan en su producción y exportaciones, y en cuestión de frutas. México, puede y debe ser superior a cualquier otro país, más tratándose de especies tropicales, que son las que tienen mayor aceptación en el extranjero.

A invitación del señor ingeniero Ernesto Martínez de Alva, empiezo con este artículo la serie que sobre frutales de porvenir y horticultura ofrecí en colaboración, y no dudo tendrá buena aceptación en nuestros progresistas agricultores, a los que con gusto facilitaré gratuitamente, cuantos datos se me pidan sobre asuntos hortícolas.

San Jacinto, D. F., abril de 1921.

COMERCIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

COTIZACIONES EN EL MERCADO DE LA CAPITAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, CORRESPONDIENTES AL MES DE MARZO DE 1921

SERVICIO ESPECIAL PROPORCIONADO POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

	VENDEDOR			COMPRADOR		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Aceite de ajonjolí, con fuego, kilo	$ 0.80	0.75	0.75	0.75	0.70	0.70
Aceite de ajonjolí, sin fuego, kilo	0.90	0.85	0.85	0.85	0.80	0.80
Aceite de algodón, kilo	....	....	....	....	....	....
Aceite de coco, de primera, kilo	1.05	1.10	1.10	1.00	1.05	1.05
Aceite de higuerilla, kilo	1.20	1.30	1.30	1.10	1.20	1.20
Aceite de linaza, crudo, kilo	1.10	1.20	1.20	1.05	1.15	1.15
Aceite de linaza, cocido, kilo	1.30	1.30	1.30	1.20	1.20	1.20
Aceite de nabo, kilo	1.10	1.10	1.15	1.05	1.05	1.10
Aceite de olivo, del país, kilo	1.40	1.30	1.30	1.30	1.20	1.20
Aguardiente de mezcal, litro	0.95	0.95	0.95	0.90	0.90	0.90
Aguardiente de tequila, litro	1.00	1.00	1.00	0.90	0.90	0.90
Aguardiente de uva, litro	1.20	1.20	1.20	1.10	1.10	1.10
Alcohol de 90 grados, caja, envase nuevo	24.00	24.00	24.00	23.00	23.00	23.00
Alcohol en barricas, litro	0.68	0.68	0.68	0.65	0.65	0.65
Alfalfa (Semilla) de Atlixco, kilo	1.90	1.90	1.90	1.85	1.85	1.85
Almidón de maíz, kilo	0.35	0.35	0.35	0.30	0.30	0.30
Almidón de trigo, kilo	0.30	0.30	0.30	0.27	0.27	0.27
Ajo, kilo	0.75	0.75	0.70	0.70	0.70	0.65
Algodón del país, 46 kilos	42.00	42.00	42.00	38.00	38.00	38.00
Algodón extranjero, 46 kilos	30.00	30.00	30.00	28.00	28.00	28.00
Alpiste, kilo	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40	0.35
Añil, kilo	13.00	13.00	13.00	10.00	10.00	10.00
Arvejón, kilo	0.45	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40
Arroz extra, kilo	0.40	0.40	0.40	0.35	0.36	0.36
Arroz de primera, klio	0.30	0.30	0.30	0.25	0.25	0.25
Arroz de segunda, kilo	0.24	0.24	0.24	0.20	0.20	0.20
Arroz cabezuela, kilo	0.12	0.12	0.12	0.10	0.10	0.10
Ajonjolí, semilla, kilo	0.31	0.31	0.31	0.29	0.29	0.29
Azúcar cubicada, kilo	0.65	0.65	0.65	0.60	0.60	0.60
Azúcar en pilón de hacienda, kilo	0.41	0.41	0.41	0.37	0.37	0.37
Azúcar granulada, de primera, kilo	0.39	0.39	0.39	0.37	0.37	0.37
Azúcar granulada, de segunda, kilo	0.36	0.36	0.36	0.34	0.34	0.34
Azúcar mascabado, kilo	0.28	0.28	0.28	0.24	0.24	0.24
Cacao de Ceylán, kilo	1.90	1.90	1.90	1.80	1.80	1.80
Cacao Java, kilo	2.00	2.00	2.00	1.80	1.80	1.80
Cacao Sánchez, kilo	1.25	1.25	1.25	1.15	1.15	1.15
Cacao Tabasco, kilo	1.90	1.90	190.	1.80	1.80	1.80
Café planchuela, de primera, lavado	0.65	0.65	0.65	0.60	0.60	0.60
Café de primera, Córdoba, kilo	0.55	0.55	0.55	0.48	0.50	0.50
Café planchuela, Oaxaca, kilo	0.50	0.52	0.52	0.45	0.48	0.48
Café manchado, kilo	0.45	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40
Canela de Ceylán, kilo	2.75	2.75	2.75	2.70	2.70	2.70
Cera de abeja, blanca, kilo	3.50	3.50	3.50	3.00	3.00	3.00
Cera de abeja, amarilla, kilo	3.00	3.00	3.00	2.75	2.75	2.75
Chía, kilo	1.80	1.80	1.80	1.70	1.70	1.70
Chile ancho, de primera, kilo	1.25	1.15	1.15	1.15	1.10	1.10

(1), (2) y (3) indican las cotizaciones de los primeros, mediados y últimos días del mes

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Chile ancho, de segunda, kilo	0.90	0.90	0.90	0.80	0.80	0.80
Chile cascabel, kilo	0.80	0.80	0.80	0.75	0.75	0.75
Chile chilpotle, mora, kilo	1.25	1.25	1.25	1.15	1.15	1.15
Chile chilpotle, meco, kilo	2.20	2.20	2.20	2.00	2.00	2.00
Chile mirasol, kilo	0.60	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50
Chile morita, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Chile mulato, kilo	3.80	3.80	3.80	3.30	3.30	3.30
Chile pasilla, de primera, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Chile pasilla, de segunda, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Chile piquín, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Chile verde, serrano, kilo	0.80	0.80	0.80	0.70	0.70	0.70
Chile verde, jalapeño, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Chile verde, poblano, kilo	0.80	0.80	0.80	0.70	0.70	0.70
Cebolla delgada, kilo	0.12	0.12	0.12	0.10	0.10	0.10
Cebolla gruesa, kilo	0.15	0.15	0.15	0.12	0.12	0.12
Frijol bayo, gordo, kilo	0.23	0.23	0.23	0.20	0.20	0.20
Frijol bayo, menudo, kilo	0.20	0.20	0.20	0.18	0.18	0.18
Frijol negro, sin liquidar, kilo	0.23	0.23	0.23	0.22	0.22	0.20
Frijol negro, liquidado, kilo	0.30	0.30	0.30	0.28	0.28	0.28
Frijol colores, de primera, kilo	0.21	0.21	0.21	0.19	0.19	0.19
Frijol colores, de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.18	0.18	0.18
Guayule, kilo	1.60	1.60	1.60	1.50	1.50	1.50
Garbanza de primera, kilo	0.40	0.40	0.40	0.38	0.38	0.38
Garbanza de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.16	0.16	0.16
Garbanzo de primera, kilo	0.15	0.15	0.15	0.13	0.13	0.13
Garbanzo porquero, kilo	0.11	0.11	0.11	0.09	0.09	0.09
Haba blanca, de primera, kilo	0.10	0.10	0.10	0.09	0.09	0.07
Haba de segunda, kilo	0.09	0.09	0.09	0.07	0.07	0.07
Hule en greña, tasajo, kilo, varía	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Ixtle de maguey, kilo	0.40	0.40	0.40	0.30	0.30	0.30
Ixtle de lechuguilla, kilo	0.32	0.32	0.32	0.30	0.30	0.30
Ixtle de palma, kilo	0.35	0.35	0.35	0.32	0.32	0.32
Harina del país, de primera, bulto	13.00	13.00	13.00	12.00	12.00	12.00
Harina del país, de segunda, bulto	12.00	12.00	12.00	11.50	11.50	11.50
Harina americana, bulto	14.00	14.00	14.00	13.00	13.00	13.00
Linaza, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Mantequilla, kilo	2.40	2.40	2.40	2.30	2.30	2.30
Maíz de Querétaro, 150 kilos, carga	21.00	20.00	22.00	20.00	19.50	21.00
Maíz de Toluca, 150 kilos, carga	20.50	20.00	21.00	19.50	19.50	20.00
Maíz de Jalisco, 150 kilos, carga	18.50	18.00	18.50	17.75	17.50	18.00
Maíz de Veracruz, de primera ,150 kilos	19.00	18.50	19.00	18.50	18.00	18.50
Maíz de Guerrero, 150 kilos, Itsmo	21.00	19.50	22.00	20.00	18.75	21.00
Manteca de sancocho, de primera, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Manteca de segunda. kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Manteca americana, kilo	1.15	1.15	1.15	1.08	1.08	1.08
Nuez de Amacueca, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0 45
Nuez de Castilla, kilo	0.55	0.55	0.55	0.50	0.50	0.50
Panela, kilo	0.23	0.23	0.23	0.21	0.21	0.21
Piloncillo de Pahuatlán, kilo	0.22	0.24	0.24	0.20	0.22	0.22
Papa nueva, blanca, kilo	0.25	0.25	0.25	0.22	0.22	0.22
Papa amarilla, kilo	0.50	0.50	0.50	0.47	0.47	0.47
Pimienta delgada, kilo	0.75	0.75	0.75	0.70	0.70	0.70
Pimienta gruesa, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0.45
Pita de Oaxaca, kilo	0.70	0.70	0.70	0.65	0.65	65
Queso añejo, kilo	1.40	1.40	1.40	1.30	1.30	1.30
Raíz purga de Jalapa, kilo	1.60	1.60	1.60	1.50	1.50	1.50

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Raíz zarzaparrilla, kilo	1.00	1.00	1.00	0.90	0.90	0.90
Sal de mar, tonelada	70.00	70.00	70.00	65.00	65.00	65.00
Sal de salinas, tonelada	75.00	75.00	75.00	70.00	70.00	70.00
Trigo de primera, 161 kilos	28.00	28.00	28.00	27.00	27.00	27.00
Trigo de segunda, 161 kilos	26.00	26.00	26.00	25.00	25.00	25.00
Vainilla de primera, kilo	22.00	22.00	22.00	20.00	20.00	20.00
Vainilla picadura, kilo	14.00	14.00	14.00	12.00	12.00	12.00
Zacatón beneficiado, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0.45
Zacatón sin beneficio, kilo	0.25	0.25	0.25	0.20	0.20	0.20

FORRAJES

Alfalfa seca, tonelada	40.00	40.00	40.00	38.00	38.00	38.00
Alfalfa verde, tonelada	20.00	20.00	20.00	18.00	18.00	18.00
Cebada de primera, tonelada	117.00	115.00	116.00	115.00	113.00	115.00
Cebada de segunda, tonelada	....	....	....	....	....	....
Harinolina (pasta de algodón), tonelada	....	....	....	....	....	....
Paja, tonelada	41.00	40.00	40.00	38.00	36.00	36.00
Pasta de ajonjolí, tonelada	70.00	70.00	70.00	65.00	65.00	65.00
Salvado, tonelada	100.00	110.00	....	97.00	100.00	....
Zacate, tonelada	50.00	42.00	....	45.00	38.00	....

MADERAS

Avellano, metro cuadrado	$ 7.00	....
Caoba, metro cuadrado	9.00	....
Cedro colorado, metro cuadrado	4.50	....
Cedro blanco, millar de pies	200.00	....
Encino americano, de 1", metro cuadrado	8.50	....
Encino americano, de 2", metro cuadrado	13.00	....
Encino americano, de 3", metro cuadrado	13.00	....
Encino americano, de 4", metro cuadrado	15.00	....
Encino del país, metro cuadrado	5.00	....
Nogal, metro cuadrado	....	....
Ocote de primera, estufado, millar de pies	220.00	....
Ocote de segunda, estufado, millar de pies	150.00	....
Oyamel, millar de pies	130.00	....

RASTRO

Carneros en pie, kilo, varía de	0.75	....
Carneros en canal, gordos, kilo	1.35	....
Carneros en canal, regular, kilo	1.20	....
Carneros en canal, flacos, kilo	1.10	....
Cerdos en pie, kilo, varía de	0.60	....
Cerdos en canal, gordos, kilo	1.18	....
Cerdos en canal, regular, kilo	1.12	....
Cerdos en canal, flacos, kilo	0.95	....
Chivos en pie, kilo, varía de	0.45	....
Chivos en canal, gordos, kilo	1.15	....
Chivos en canal, regular, kilo	1.05	....
Chivos en canal, flacos, kilo	0.95	....
Reses en pie, kilo, varía de	0.40	....
Reses en canal, gordas, kilo	0.87	....
Reses en canal, regular, kilo	0.72	....
Reses en canal, flacas, kilo	0.55	....
Cerda de cola de res, kilo	0.75	....
Cuernos, par	0.15	....
Huesos, tonelada	40.00	....

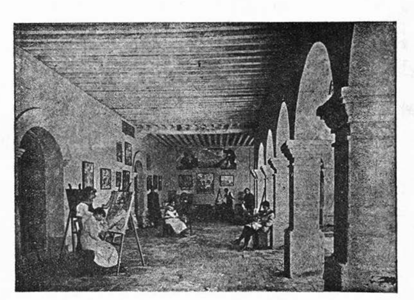
Pieles de res, frescas, kilo	0.70	....	
Pieles de res, frescas, saladas, kilo	0.70	....	
Pieles de res, secas, dulces, kilo	1.20	....	
Pieles de res, secas, saladas, kilo	0.70	....	
Pieles secas de borrego, con lana, la pieza varía	2.25	....	
Pieles frescas de borrego, con lana, la pieza varía	3.00	....	
Pieles frescas de chivo, la pieza varía de	3.50	....	
Pieles secas de chivo, la pieza varía de	2.25	....	

VARIOS

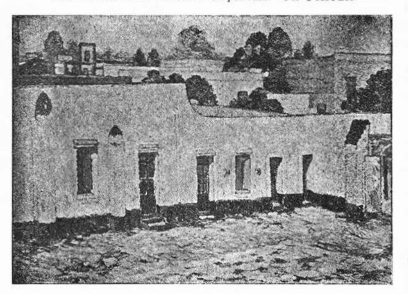
Cal, tonelada	80.00	....	
Cemento, tonelada	60.00	....	
Gasolina, litro	0.50	....	
Petróleo, litro	0.25	....	
Clavo, kilo, varía según tamaño	1.00	a	1.50
Costal de raspa, de primera, carga	1.90	a	2.00
Costal de raspa, de segunda, carga	1.60	a	1.70
Costal de yute, nuevo, carga	1.55	a	1.60
Costal de yute, usado, carga	0.90	a	1.00
Alambre de púas, rollo de 248 metros	25.00	....	
Jarcia torcida, kilo	0.60	....	

NOTA: Todas las consultas de Agricultura pueden dirigirse al Ing. E. Martínez de Alva.—Revista "El Maestro'



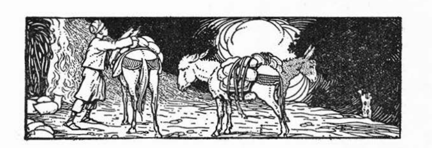


Escuela de Bellas Artes en Coyoacán.—Un Corredor



Cuadro de Emilio García Cahero


Aladino
Sección de los niños
por
Rosaura Zapata



ALI BABA

En el reino de Persia, en los Estados de Harún-Al-Raschid, había dos hermanos, uno de los cuales se llamaba Cassim y el otro Alí Babá. Como su padre les había dejado pocos bienes, y los había distribuído por iguales partes, parece que su fortuna debía ser igual; la casualidad, sin embargo, lo dispuso de otro modo.

Cassim se casó con una mujer, que poco después de la boda, quedó heredera de una tienda bien provista, de un almacén de género de buena calidad y bienes raíces. Con esto, Cassim se convirtió en uno de los comerciantes más ricos de la ciudad. Alí Babá, por el contrario, que se había casado con una mujer tan pobre como él, vivía en una humilde casita y no tenía otra ocupación para ganarse la vida y mantener a su familia, que ir a cortar leña en un bosque vecino y llevarla a vender a la ciudad, con tres asnos que tenía para este objeto.

Estando un día Alí Babá en el bosque, vió una gran polvareda que se elevaba en el aire y adelantaba hacia la parte en que él estaba. Miró con atención, y distinguió una numerosa cuadrilla de gentes de a caballo que iban a buen paso.

Aunque no se hablase de ladrones en el país, le ocurrió, sin embargo, a Alí Babá el pensamiento de que podían serlo aquellas gentes, y sin reflexionar lo que sería de sus asnos, sólo pensó en salvar su persona. Al efecto se subió a un árbol corpulento, cuyas ramas estaban tan unidas unas con otras, que desde allí podía ver sin ser visto.

Los de a caballo llegaron junto a la roca, en donde se apearon; y Alí Babá, que contó cuarenta, no dudó, en vista de su traza y equipo, que eran ladrones. No se engañó en su conjetura; éranlo en efecto. Sin hacer ningún daño en los alrededores, iban a ejercer sus latrocinios muy lejos y tenían allí sus reuniones, y lo que les vió hacer le confirmó en esta opinión.

Cada cual quitó la brida a su caballo, le ató, le puso al cuello un saco con cebada que llevaba a la grupa y cargó con su respectiva

maleta. A Alí Babá pareciéronle tan pesadas algunas, que juzgó que estaban llenas de oro y plata.

El más visible, cargado con su maleta como todos los demás, y a quien tuvo Alí Babá por el capitán de la cuadrilla, se acercó a la roca, muy cerca del árbol en donde se había refugiado, y pronunció con mucha claridad estas palabras: *Sésamo, abrete.* Luego que las hubo pronunciado, se abrió una puerta y después de haber hecho pasar a todas sus gentes delante de él y haber entrado todos, entró también él mismo y se cerró la puerta.

Permanecieron los ladrones largo tiempo en el interior de la roca y temiendo Alí Babá que saliese alguno de ellos o todos a la vez si dejaba su puesto para escapar, se vió precisado a quedarse en el árbol y aguardar con paciencia.

Se abrió, por fin, la puerta, salieron los ladrones y aún cuando el capitán había entrado al último, salió el primero; y después de haberlos visto desfilar delante de él, oyó Alí Babá que hizo se cerrara la puerta pronunciando estas palabras: *Sésamo, ciérrate.* Cada uno volvió a coger su caballo, le puso la brida, ató la maleta y montó. Cuando vió, por fin, el capitán que estaban todos dispuestos para marchar, se puso a la cabeza y volvió a tomar con ellos el camino por donde habían venido.

No bajó del árbol Alí Babá. Los estuvo mirando hasta que los perdió de vista. Como se acordaba de las palabras por las que el capitán de los ladrones había hecho abrir y cerrar la puerta, tuvo la curiosidad de experimentar si pronunciándolas él, producirían el mismo efecto. Descendió de su escondite, se presentó delante de la puerta y dijo: *Sésamo, ábrete,* y en el instante se abrió la puerta de par en par. Alí Babá contaba con encontrar un sitio tenebroso y obscuro; pero quedó muy sorprendido al ver un recinto muy claro, vasto, espacioso, abierto por manos de hombres, con una bóveda muy elevada; a la luz de lo alto de la roca, vió muchas provisiones de boca, fardos de ricos géneros apilados, telas de seda y de brocado, alfombras de gran precio y sobre todo, oro y plata acuñada en montones y en muchos sacos de cuero.

Alí Babá cerró la puerta y se dirigió al sitio donde estaban los sacos llenos de oro. Cogió los que podían cargar sus tres asnos y saliendo en su busca les puso encima la preciosa carga cubriéndola con varas y leña para ocultar lo que llevaba.

Hecho ésto tomó el camino de su casa y habiendo llegado a ella, llevó sus asnos a un patio, cerrando la puerta, tras de sí, con gran cuidado. Los descargó y llevó a su mujer los sacos llenos de oro. Esta se alarmó al ver tanto dinero y pensó que su marido lo había robado.

—Alí Babá ¿habrás tenido valor para... ? —Este le interrumpió.

—¡Calla, mujer, no soy ningún ladrón! y le hizo una relación detallada de su aventura.

—Será conveniente —dijo la mujer— que sepamos la cantidad de dinero que hay en estos sacos, y para ello, empezaré a contarlo.

—Estás loca, mujer, nunca acabarías si así lo hicieras; dejémonos de tonterías, al fin que no hay necesidad de que sepamos qué cantidad de dinero poseemos.

La mujer insistió y propuso a Alí Babá, le permitiera ir en busca de una medida pequeña, a la vecindad. A pesar de que su marido le aconsejara lo contrario, ella fué a la casa de Cassim su cuñado, que no vivía lejos. No estaba Cassim en casa y suplicó a su mujer que le prestara una medida por el momento. Curiosa, la mujer de Cassim, por saber qué era lo que podían sus parientes siendo tan pobres, tener en cantidad suficiente para pesar, se le ocurrio poner cera debajo de la medida y así lo hizo.

Volvió a su casa la mujer de Alí Babá, midió el oro y quedó encantada con la cantidad de que era dueña. La enterraron cuidadosamente y fué a devolver la medida.

No bien acababa de salir, cuando la mujer de Cassim vió la medida y encontró pegada en ella una moneda de oro. Admirada en extremo, contó a su marido, que en esos momentos llegaba, lo que había sucedido y le mostró la moneda pegada aún en la medida.

Lejos de alegrarse de la dicha que podía haber sobrevenido a su hermano, Cassim sintió morirse de envidia y se dirigió a la casa de Alí Babá.

—Eres muy reservado en tus asuntos, hermano mío —le dijo— ¿Cómo es que te dices muy pobre cuando mides el oro que posees?

—No te entiendo —contestó Alí Babá—, explícate.

—No te hagas el tonto —replicó Cassim, enseñándole la moneda—. ¿Cuántas monedas tienes semejantes a ésta que mi mujer ha encontrado en la medida que prestó?

Alí Babá comprendió que Cassim y su mujer eran dueños de su secreto y no vaciló en contarle su aventura, ofreciéndole obsequiarlo con la mitad de su tesoro.

—Acepto, —dijo Cassim—; pero además quiero saber el sitio en que está aquella riqueza y el medio para poder dar con ella.

Alí Babá, le instruyó completamente sobre lo que deseaba y le dijo las palabras de que debía servirse para que la puerta de la roca se abriera.

Sin dilación alguna, Cassim se dirigió a su casa y mandó cargar diez machos con grandes cofres. Tomó con ellos el camino indicado, llega a la roca y ante la puerta, pronuncia las palabras: *Sésamo, ábrete*. La puerta se abre, entra, y al punto se vuelve a cerrar; admirado por tanta riqueza como vió en la gruta, se le ofusca la memoria y olvidándosele las palabras consabidas, cuando llegó a la puerta, con todos los sacos que pudo llevar, en vez de *Sésamo*, dice: *Cebada, ábrete*, y la puerta permanece cerrada; *Sereno, ábrete*, exclama angustiado; la puerta no se abre.

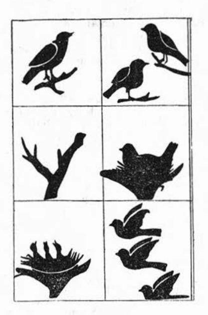
En ésto, vuelven los ladrones a su gruta y cuando vieron los machos cargados de cofres, avanzaron a todo escape.

Rodearon algunos la roca, y el capitán, yendo derecho hacia la puerta, exclamó encolerizado: ¡Sésamo, ábrete!

(Continuará.)

Historia de un Gorrión

Traducida del Inglés por Hilda López Aguirre, de Chihuahua



CAPITULO I

Me encontraba un día asomada a la ventana de mi cuarto y ví un gorrioncito que estaba parado en la rama de un árbol, cantando muy contento.

CAPITULO II

Al día siguiente lo volví a ver; pero en ésta vez ya no estaba solo, lo acompañaba una gorriona gordita y de pecho colorado. Juntos volaban de aqui para allá, probablemente en busca de un lugar para construir su nido.

CAPITULO III

Escogían una de las ramas del manzano y allí lo construyeron. Sobre tres huevecitos se sentó para darles calor la gorriona y no se separaba sino para ir en busca de alimento; entonces el gorrioncito ocupaba su lugar.

CAPITULO IV

Los huevos se rompieron al cabo de algunos días y salieron de ellos tres pajaritos que abrían el pico pidiendo qu comer.





BARTOLOME ESTEBAN MURILLO

Terminaba el año de 1617, cuando Bartolomé Esteban Murillo vino al mundo en una casita muy modesta de una calle de Sevilla, la calle de las Tiendas, situada en el antiguo barrio judío. Sus padres eran pobres; pero queriendo hacer de su hijo un hombre medianamente educado, lo enviaron a la escuela; pero él prefería vagabundear todo el día, correteando con los pequeños mendigos a quienes más tarde había de inmortalizar con su pincel.

Tenía todos los libros llenos de muñecos, que él decía eran retratos de sus compañeros. En el fondo, lo que al niño le gustaba era ésto: ser pintor, poder hacer cuadros como los que él veía en las iglesias. Los padres, al oír los elogios que todo el mundo hacía de las disposiciones del niño, le perdonaban sus correrías y comenzaron a sentirse orgullosos, haciéndose mil ilusiones y realizando toda clase de economías a fin de poder más tarde costearle una buena educación artística. Pero todos esos proyectos se desvanecieron al poco tiempo, pues una epidemia que asoló a Sevilla en esa época, puso fin a la vida de aquellos, quedando Murillo sin más compañía que la de una hermana.

Fueron recogidos ambos por un tío suyo, el cual, no encontrándose en buena situación, buscó y obtuvo con don Juan del Castillo, uno de los principales pintores de entonces, que admitiese a su sobrino en su taller, como discípulo; pero sin que tuviera que pagar honorarios.

En aquella época se acostumbraba que los discípulos molieran los colores, limpiaran los pinceles y otros mil detalles insignificantes al parecer; pero que formaban parte de la vida de los artistas. A la atención que prestaban en la preparación de los colores se debe el estado de conservación de las obras españolas. No era, pues, extraño, que los discípulos aprendieran ese punto tan delicado o más que otro cualquiera.

Hacía diez años que frecuentaba el estudio de su maestro, cuando éste tuvo que irse de su ciudad natal y establecerse en Cádiz. Murillo prefirió quedarse y como carecía de recursos para cubrir

tanto sus necesidades como las de su hermanita, se dedicó a hacer pinturas para venderlas en la feria que se celebraba todos los jueves. Para venderlas hizo una especie de barraca y allí se instaló con sus cuadros. La idea fué admirablemente bien acogida. El triunfo era completo; y no conforme con ésto, se puso a retratar a los muchachos que a esas ferias concurrían. Con esto creció su popularidad. Y ya él se creía un gran pintor, cuando el encuentro con un compa-



Bartolomé Esteban Murillo

ñero de los días en que aprendía en la casa de Castillo, le reveló lo mucho que aún tenía que aprender, pues este compañero llamado Moya, venía de Flandes, donde había estudiado con uno de los más grandes pintores de la época: Van Dyck.

Murillo era muy pobre y no podía viajar como su compañero; pero enterado de los éxitos de Velázquez en la Corte, resolvió ir a ver a ese gran artista para pedirle consejos.

Cumplió en breve plazo con un compromiso de entregar cierto número de pinturas y con el importe emprendió el viaje a pie a la Corte, no sin dejar bajo la custodia de unos amigos, a su hermana.

Al lado de Velázquez hizo grandes progresos y ya de regreso a su ciudad natal, pintó muchos cuadros en un convento que se hizo célebre gracias a Murillo. Este se dedicó a pintar asuntos religiosos, vírgenes ideales, llenas de gracia, lindos niños y graciósos angelitos, con un rico colorido.

En los museos de todas las partes del mundo se ostentan las maravillosas obras de ese artista, que ha sido glorificado por la posteridad.

Kindergarten en el Hogar

Damos como temas para el desarrollo del trabajo en el mes, los siguientes:

Hogar: Cambio en los vestidos.

Comunidad: Alumbrado en las calles.

Electricidad como productora de luz y fuerza. Los tranvías, el motorista, el conductor, su labor. Visita a una fábrica cuyas máquinas estén movidas por electricidad. Telégrafos. Teléfonos.

Naturaleza

Aspecto de la naturaleza en el mes. Viento.

Germinación: Pájaros, sus costumbres, nidos, etc.

Luz natural: Sol, luna, estrellas. Sombras.

Trabajo del mes

Conversaciones.

Dones

1er. Don

Nuestras pelotitas son, ahora, unos hermosos pajaritos que cantan alegremente en su jaula. (Reúnanse todos los palitos y atándose uno a otro, hágase uno grande en el que se atarán, atravesados, los otros palitos de la caja. En cada uno de los extremos cuélguese una pelotita.

Los niños caminarán en el círculo mientras en el piano se bordan unos trinos.

Abren sus brazos imitando el vuelo de los pájaros.

Brincan como los pajaritos lo hacen.

Simulan beber agua.

Con los brazos abiertos, siguen el vuelo por toda la clase.

En seguida verán qué pelotita les hace falta en su caja, y dando el nombre del pájaro a que se parece en color, la recoge y guarda.



Cántese *La Jaula.* (Cantos y Juegos, por R. Zapata).

2° Don

Con los cubos, las varillas y un cáñamo, podremos representar toda una línea telegráfica.

Con el cubo y el cilindro unidos por un cordón, tendremos un teléfono.

5° Don

Construir una fábrica.

6° Don

Un molino, aumentando el material cuatro cubos del 3er. Don para sostener las aspas.

7° Don

Superficies triangulares.

9° Don

Una pala.
Un rastrillo.
Una regadera.
Trabajo libre.

Arena

Con un punzón grueso picar sobre la arena húmeda, formando los agujeros para plantar árboles. Representar una calzada (10 agujeros a cada lado de la calzada). Preparar la tierra para la siembra. Hacer zurcos. Picar el contorno de un prado para sembrar legumbres. (Dar a cada niño, unos palitos para que limiten su prado.) Trabajo libre del niño siempre que se haga uso de la arena o cuando él lo solicite.

Barro

Expresión libre de las ideas del niño.

Costura

Coser el contorno de tres círculos dibujados en una tarjeta, y

Un Molino construído con material de los dones 3º y 6º

Una lámpara hecha con material del 7º don

que representan tres globos de colores (colores primarios: rojo, amarillo y azul).

Dibujo

Libre expresión de las ideas sugeridas al niño en pequeñas conversaciones.

Tejido

En telares hechos con marcos de pizarra y cintas de género, tejer con varillas del 8.º Don. (Fórmulas: 1—1 y 1—2.)

Observación de la naturaleza

Flores del mes: Amapola.

Excursiones al campo para llevar a cabo las observaciones y presenciar los trabajos de preparación para la siembra. Observación de la naturaleza en el campo, en la calle, en el jardín; aprovechar todos los instantes y las circunstancias para acercar al niño a la naturaleza. (*)

Material complementario para el mes

Arbolitos de papel de China.

Muñequitos de papel, estambre o raphia.

Estambres que ilustren los diferentes temas del mes. Semillas.

* Sembrar en el jardín en cajones o en macetas semillas de mastuerzo o manto



ECONOMIA DOMESTICA

Cereales para el desayuno

El cocimiento de los cereales se hace hirviéndolos o al vapor; en este último, el cocimiento es más uniforme y evita que se sequen como pasa cuando se usa una cacerola directamente en el fuego, la que hay necesidad de estar moviendo constantemente.

Receta para preparar avena

Avena, una taza.
Sal, una cucharadita.
Agua, tres tazas.

Se pone al fuego el agua con la sal en la parte superior del Baño de María. Cuando entra en ebullición, se le pone la avena, debiendo durar seis horas su cocimiento. Si se remoja la avena durante varias horas y se pone después al vapor, se emplearán tres horas en su preparación. Si no se emplea el vapor y se pone directamente al fuego, en una cacerola, debe estar remojándose durante la noche y al día siguiente bastará una hora de cocimiento.

Receta para preparar arroz (morisqueta).

Arroz, una taza.
Sal, una cucharadita.
Agua, tres tazas.

Póngase agua a hervir en una cacerola. Límpiese y lávese el arroz. Cuando hierva el agua, échese el arroz lentamente, de modo que no cese de hervir. Si los granos se agrupan en el fondo, sepáreseles con un tenedor.

Deben hervir con la cacerola tapada, a fuego manso, de veinte a treinta minutos, hasta que los granos se revienten entre el dedo pulgar y el índice. Agréguesele la sal cuando ya esté cocido. Cada grano debe ser blanco y suave.

Se sirve en vez de papas.


POESIA



EL Sol! El Sol! El Sol!......
Detrás de un arrebol
llegó aquel joven Sol.

Y el alba al encender
el gran faro del día
en la noche del Tiempo, todo lo desoía;
y yo volví a nacer.

Nubes en sol mayor
y olas en lá menor.

La vida era tan bella como el amanecer

Pareció que en el mar
se bañasen mil niños; así las olas eran
infantiles y claras de gritar.

Y una mujer pasaba
toda dominical.

La Habana, 1918.

A LUIS NORMA

ENCUMBRABA la tarde las estrellas primeras.
El silencio marino comenzaba a poner
graves, viejas, las cosas. Y en las naves veleras
se hacía luz en esa calma de anochecer.

Angelus aldeanos sentíanse.
Facilidades íntimas para encontrarse el sér,
se hallaban en la sombra llenas de pensamientos
y de almas de mujer.

Oh estos puertos antiguos sin comercio y sin modas!
Descoloridos de ocio, cansados de sentir
la eternidad del Tiempo y el idilio de todas
las lindas madrugadas con el nuevo zafir.

El mar durmió esa noche, como hacía muchos años
no había dormido. El viento, solía regresar.
Y pensé en Ella, aquella la de morenas manos
que alió sus dulces penas con mis gritos de mar.

Oampeche, 1915.

Carlos PELLICER





UNA MUJER

LLEGO una vez, cuando la vida abría
Su más profundo cáliz de emoción
Y poblaban canciones de alegría
El árbol yerto de mi corazón.

La amé por franca y por leal. Cabía
En una sola lágrima su amor,
Y el dolor de vivir la protegía
Como una espina el tallo de una flor.

Y era flor en verdad; como una tierna
Corola difundía a su redor
Quietudes vesperales de cisterna
Y floridos aromas de candor.

Pero esencia de flor no es nunca eterna
Ni humana dicha, ni terreno amor......

CANCION

CABECITA rubia que me amaste un día,
cabecita loca que fingiste ser
más que una muñeca de juguetería
tanto como un alma, más que una mujer.

Esta tarde añoro lo que me decía
una vez tu boca, tu boca cruel.

Yo soy el secreto de tu poesía,
tu canción es bella porque sólo es mía,
tu amor es abeja porque el mío es miel....

Cabecita rubia pues desde ese día
ni amo, ni pienso, ni sufro, ni sé,
vuélveme el encanto de mi poesía,
vuélveme los lirios de mi antigua fe,
cabecita loca que no fuiste mía,
boca sonriente que me fuiste infiel!

Jaime TORRES BODET





LA FACHADA DEL SAGRARIO

Del libro en prensa
"El Alma nueva de las Cosas viejas"

EN las pálidas noches el Sagrario dibuja
miríficos encajes con su fachada bruja
que entre las asperezas del tezontle *se ve*
como grácil espuma de oleajes de fe;
como si entre las piedras, en místico convenio,
sacudiera sus alas un arcángel de genio
y dejara disperso, con suavidades sumas,
el milagro albeante de sus nevadas plumas,
surgiendo de pilastras, enredado con frutas,
o prendiendo sus copos en prístinas volutas,
y erigiendo su tierna complicación sencilla
de anhelos agitados, en frágil maravilla.

¡Oh fachada, con manos invisibles deshojas
magnificencia dulce de eucarísticas hojas
de gardenia y magnolias; alabastros sutiles,
y aristocracia suave de caricia en marfiles,
y eres un gran ensueño de arte y de religión
vuelto joyel de nácar y casa de oración!

Y la fachada triunfa sobre la vasta plaza
como nívea custodia que levanta la raza,
para que su cascada de joyas esculpidas
mueva en fuerza creyente las almas adormidas;
y por eso entre espumas el Sagrario se eleva
con todos los temblores que hay en la raza nueva.

Sus frontones se rompen como rota esperanza
de ascensional impulso que hasta el cielo no alcanza;
y en sus múltiples quiebras y ondulaciones varias
se cruzan y enmarañan las luchas necesarias
para alcanzar el goce de verdadera luz
y ascender hasta el triunfo de la elevada cruz;
la cruz que para abajo ve piedra que palpita

con la tragedia inmensa de una raza que agita
toda la costra ruda de su áspera conciencia
para amoldarla al fruto de una nueva creencia;
y por eso tanto hablan esos frontones rotos,
esos nidos innúmeros de misterios ignotos;
y por eso el Sagrario, con sus cristalerías
en que tiemblan los vinos de las avemarías,
torrente es a ocasiones que encrespado se ve
o es grácil como espuma que riza ondas de fe.
Y en las pálidas noches, su nieve y sus marfiles,
de aristocracias suaves y elegancias sutiles,
son como un gran ensueño de arte y de religión
vuelto joyel de nácar y casa de oración!

A HERNAN CORTES

¡OH padre de la raza! Padre a pesar de todo,
que entre flamas de incendios y volcanes de lodo
y furias desatadas de un vértigo dantesco,
formidable te yergues y te alzas gigantesco
sobre el dolor y el crimen, y el mal y la desgracia,
como fuerza celeste, como genio de audacia,
aventando a los siglos con arrogancia fatua
tus púgiles arrestos: semillas de tu estatua.

Gentilhombre de presa que hasta el Anáhuac vino
convirtiendo en espadas lámparas de Aladino,
fuiste reja de arado que todo lo desgarra
para que alcen los trigos su cosecha bizarra,
tormenta del estrago que si arrasa y si inunda,
con cólera de rayos ozoniza y fecunda,
y en el deslumbramiento de tu mágica hazaña
clavas a martillazos nuestro amor para España.

Quizás en el futuro, cuando venga el olvido
de tus crímenes grandes, te alzarás redimido
olímpico en tus gestas, radiante en el pavés,
culminando en el valle otra vez y otra vez,
mas la flecha sublime de Cuauhtémoc herido,
reventando en el aire su crugiente silbido
y desbordando en llamas su cólera rugiente,
también dirá a los siglos, con voz omnipotente
con que la entraña misma de esta tierra gritó:
que te obsolvió la Historia, pero los indios ¡no!

Alfonso CRAVIOTO

Para que usted continúe recibiendo esta Revista y se haga acreedor a ella, bastan dos pequeños esfuerzos:

1º Que usted haga que la lean todos los de su casa y diez personas más, entre sus amistades que no hayan tenido la suerte de recibirla.

2º Que desde luego piense en decir a la Dirección de "EL MAESTRO" *(1ª de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D.F.), por una simple tarjeta, carta o estudio, cuál fué el artículo, la idea o el dato del texto de la Revista que le ha sido más útil e interesante; o qué es lo que cree que le hace falta a esta publicación para hacerla verdaderamente interesante y útil.*

■

Esta Revista está hecha para las MAYORÍAS, *pero tiene interés para* TODOS *y debe interesar a todos. En consecuencia los espíritus cultos han de leerla a través de sus refinamientos, con generosidad espiritual, entendidos que un país y una cultura no se improvisan y que ellos están más obligados que nadie a contribuir con su exquisita penetración a la educación popular, ayudando* A LOS MÁS *a entender y sentir lo que ha sido exclusiva ventaja de unos cuantos.*

■

La gran mayoría de nuestros semejantes no sabe leer y escribir y la culpa la tenemos los que sí sabemos. Así como usted recibe esta Revista, que el Gobierno le ofrece para su cultura personal, usted debe brindar a sus semejantes la instrucción que ellos le reclaman. Apresúrese a solicitar a la Universidad Nacional su nombramiento de Profesor Honorario y con él, o sin él, enseñe a leer a cuantos no sepan.

■

Los obreros, los campesinos, los empleados, todos los trabajadores tengan presente que de nada les sirve obtener, día a día mejores sueldos y mayores ventajas en sus labores si no saben dar buen empleo a sus salarios. Que a cada aumento de sus sueldos, y a mayor rendimiento de su trabajo, corresponda una nueva necesidad en la vida, que perfeccione sus comodidades y los aproxima —en una existencia sencilla y sana— al hombre civilizado. ¡Que no se mejoren los jornales si sólo sirven para fomentar vicios y asegurar la holganza de los hijos!

■

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familar y social, etc., que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la dirección del "MAESTRO," 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

La fortaleza de un pueblo arranca de la con ciencia de su propio valer, y un ignorante no puede estimarse; dé usted a cuantos le rodean y sin desfallecimientos ni dudas, una parte de lo que tiene, enseñándoles a leer y escribir. Así cumplirá usted con un sagrado deber y contribuirá a consolidar nuestra nacionalidad.

■

Sin duda es usted contribuyente a los gastos públicos. En su carácter de contribuyente, le interesa calificar el uso oficial que de su dinero se hace. Las páginas de esta Revista aparecen merced a una porción de las cifras que usted paga al Erario. Usted debe mirar si esa aplicación que se da a algo de su dinero corresponde a las necesidades nacionales, a la necesidad de luz que experimenta la mayoría de las conciencias de sus compatriotas.

■

Por ocupado que tenga usted su tiempo, dispondrá de algún rato de descanso. En esas pausas de su trabajo, acompáñese de EL MAESTRO. *En los jardines de la capital de su Estado o en la alameda de su pueblo, hará usted bien en leer estas páginas y en comentarlas con sus paisanos. Para todos tienen algo de interés.*

■

No por el nombre que lleva, es esta una revista pedagógica. Pretendiendo ser una revista popular, mal podría ser técnica, en ninguna de sus ramas. Todo lo de carácter estrictamente profesional se aleja de ella. No enseña nociones escuetas, porque tiene como fin de su enseñanza la vida misma, diaria y corriente, y si trata de elevar la personalidad de cada uno de sus lectores, se encamina a tal propósito con palabras sencillas, usuales. Busca el mayor bien de los mexicanos por medio de la familiar conversación que con ellos entabla.

■

No queremos provocar y fomentar exclusivamente ideas. Queremos también el cultivo de los hondos sentimientos patrios. Hasta hoy ha habido quizá un exceso de ideas en el esfuerzo por la cultura. Nosotros anhelamos que se despierten, se vigoricen y se extiendan los sentimientos de amor a la nacionalidad, únicos que pueden salvarnos.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana

Todos los canjes de libros y revistas, pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México D. F.

El Maestro

Revista de Cultura Nacional

Num 3
MCMXXI
México

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez
OFICINAS: 1ª GANTE 3
Apartado Postal 105 bis — Teléfono Mexicana 2363 Neri

SUMARIO

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.


EL
MAESTRO
REVISTA DE CVL-
TVRA NACIONAL
NVM III 1° DE JVNIO DE MCMXXI
MEXICO

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación. — Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, 1º DE JUNIO DE 1921



UN MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE

EL Presidente de la República hizo transmitir a nuestros representantes en el extranjero, un mensaje en que expresa los propósitos del Gobierno respecto a puntos capitales de su política nacional e internacional.

Considera oportuno la actual Administración del Gobierno, dar a conocer que, con el propósito de conquistar para México el justo prestigio que le corresponde entre las demás naciones, rige su conducta por los preceptos de la Moral y el Derecho. Y enumera una serie de hechos para demostrarlo.

Son estos: El establecimiento de un Gobierno popular que trajo consigo la pacificación del país sin recurrir a la violencia para realizarla.

La moralización administrativa, cuyos resultados, en unos cuantos meses, dan amplitud suficiente a los ingresos para cubrir y sobrepasar los egresos.

Una gran hospitalidad para los hombres de negocios extranjeros, a quienes se ayuda en el establecimiento y desarrollo de sus empresas; pero evitando se constituyan privilegios ilegítimos.

La iniciación de un período extraordinario de sesiones en las Cámaras de la Unión, durante el cual se reglamentará el Art. 27 en lo referente al petróleo, sin menoscabo de los intereses nacionales.

El pago de reclamaciones por daños causados durante la revolución y el arreglo satisfactorio de la deuda del Gobierno con los Bancos.

NUEVOS ATENTADOS DE JUAN VICENTE GOMEZ

VENEZUELA sigue sufriendo la férula de Juan Vicente Gómez. Una de las clases más vejadas por él ha sido la estudiantil, cuyos congresos y centros de toda índole ha clausurado y, prácticamente, abolido. Ahora, acaba de reducir a prisión a sesenta estudiantes.

Al conocerse en esta capital el atentado, los alumnos de las diversas Facultades se reunieron en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. convocados por el

Congreso Estudiantil. Durante la reunión, pronunciaron viriles discursos los señores Carlos Pellicer, Luis Enrique Erro, Ernesto Urtusástegui y Juan Espejel, condenando con toda la energía de sus palabras la abominable conducta del dictador venezolano.

De la Escuela Preparatoria los estudiantes se dirigieron en masa a las oficinas del Cable, donde depositaron este mensaje: "Estudiantes mexicanos protestan atentados del Gobierno de Venezuela en las personas de los estudiantes, y piden a la juventud de Colombia levante su voz ante el atentado de Juan Vicente Gómez."

En el recorrido por las calles de la ciudad, pronunciaron arengas otros jóvenes universitarios y varios redactores de la prensa diaria.

LA CAUSA DE LAS REVOLUCIONES

EN una entrevista que concedió el señor Presidente de la República a los representantes de la prensa, entre otras preguntas se le hizo una referente a la revolución que, según ciertos periódicos extranjeros, debió efectuarse el 5 de Mayo.

El general Obregón declaró que no hacen las revoluciones los políticos, sino los pueblos, hostigados por sus malos gobiernos.

Además, dijo, éstos cuando administran contra la corriente popular, tienen tiempo suficiente para ver llegar las revoluciones que tratan de derrocarlos; y añadió que no ve tales síntomas, por la sencilla razón de no haber gobernado contra la voluntad popular, ni cometido actos que justifiquen una revolución del pueblo para derrocarlo.

Aún cuando la sencillez de estas declaraciones no necesita de comentario alguno, es curioso el contraste con el criterio de otros gobiernos, los de Huerta y Carranza por ejemplo, que atribuían el descontento interior a intrigas del extranjero y no a sus propias deficiencias.

HARDING Y LA CUESTION DE LAS REPARACIONES

EN nuestro número anterior marcábamos el difícil proceso de las reparaciones exigidas a Alemania. Las últimas semanas han subrayado el arduo problema que significa para los aliados los cobros en metálico. Alemania pidió al Presidente Harding se constituyese en árbitro. La rápida y breve contestación del Ejecutivo americano, rehusando el arbitraje e indicando la conveniencia de que se reanudaran las negociaciones, ha demostrado que la Casa Blanca no se considera tan desvinculada de los Aliados como hubiera podido pensarse. La cuestión, por tanto, sigue en el mismo carril, si bien empeorada con la reprobación que los Ministros George y Briand han hecho de las nuevas proposiciones de pago. Ni un sólo marco se rebajará del monto de la liquidación de la guerra, según declaraciones oficiales, y ya se anuncia la ocupación de otras zonas de territorio alemán. Si las ofertas alemanas son definitivamente rechazadas, Inglaterra participará en la ocupación de los campos carboníferos de Westfalia. Y mientras en el Reichs-

tag los oradores afirman que Alemania está sobrepasando los límites de su capacidad, los aliados manifiestan que si se aceptaran las ofertas del 24 de abril, cobrarían la séptima parte del costo de la guerra, y la quinta parte de la deuda que fijó el tratado de Versalles.

Al cerrar esta nota, sabemos que el Senado americano, por mayoría de votos, aprobó concertar la paz con Alemania, por separado.

LAS CALUMNIAS A MEXICO

EN un banquete ofrecido a los excursionistas de St. Louis, que visitaron nuestra república en viaje de recreo, el Presidente Obregón condenó con energía la actitud de un grupo que trabaja por desacreditar a nuestro país en los Estados Unidos.

Dijo el señor Presidente que ese grupo, cuyos trabajos se pagan con nuestra propia riqueza, trata de impedir, con su campaña de falsedades, que nuevos hombres de negocios se den cuenta de nuestra verdadera situación e inviertan sus capitales en el país. Semejante conducta no sólo es perjudicial e innoble para con nosotros, sino que daña por otra parte, los intereses americanos, impidiéndoles desarrollarse con amplitud. Los enemigos de México lo calumnian para ser únicos en la explotación de nuestras riquezas.

El señor Presidente aseguró a los excursionistas de St. Louis que México tiene una mano para brindarla a los hombres de moralidad y trabajo, y otra para expulsar a los malos extranjeros. Terminó indicándoles que debían llevar una impresión exacta de nuestro país y propagar la verdad y la confianza en esta república desconocida y calumniada.

CONGRESO PANAMERICANO DE ESTUDIANTES

EL mes de septiembre del año en curso se efectuará en esta capital el Congreso Panamericano de Estudiantes. A tal acuerdo se llegó en las juntas preliminares de Nueva York. El delegado de Chile propuso que por ser México el país más calumniado del Continente, el Congreso se celebrará aquí, en señal de rectificación y de protesta. Los estudiantes norteamericanos acogieron la muestra de simpatía que nos dedicó el delegado chileno y, en definitiva, fué adoptada la determinación de que damos cuenta.

LA ESTATUA DE BOLIVAR EN NUEVA YORK

UN acto de trascendencia para los países de habla castellana ha sido la erección en Nueva York, de la estatua de Bolívar.

El tributo rendido por la Unión Americana al Libertador, no puede menos que complacer a nuestros pueblos hispanos, para quienes tuvo el Presidente Harding palabras de franca amistad, al descubrirse el monumento.

Sobre lo que la erección de la estatua del gran venezolano significa como acto de justicia al genio, las palabras de Harding vienen a iniciar una política más amistosa hacia nuestras repúblicas que, por desgracia, no son

comprendidas con exactitud en los Estados Unidos.

El único descontento de la gloria del Libertador debe ser el odioso Juan Vicente Gómez, que pasea el asco de su persona sobre la desdicha de Venezuela.

I R L A N D A

LA secular cuestión de Irlanda se agrava cada día. Los funcionarios de la Corona han llegado a plantear el problema en términos secamente disciplinarios, diciendo que la Gran Bretaña no puede consentir en el *asesinato* de su policía. En cambio, los irlandeses acentúan su actitud de emancipación política y religiosa. Próximamente entrará en vigor el Home Rule, con un Lord católico a la cabeza.

EL SINDICALISMO EN ESPAÑA

EL asesinato de dos abogados, defensores de un leader sindicalista, ha provocado las más recientes agitaciones de la fiebre política en España. Don Alejandro Lerroux pronunció un violento discurso contra las autoridades de Barcelona, atacando a la monarquía por su sistema de represión del sindicalismo. Dijo que el Gobierno necesita patentizar que no es indiferente a los crímenes que ponen fin a la vida de los particulares, y pidió a los abogados de España protesten duramente por los asesinatos cometidos en sus colegas, que en el ejercicio de su profesión defendían a sindicalistas acusados.

El discurso de Lerroux fue ruidosamente aplaudido.

El Conde de Romanones y el señor Prieto protestaron también invocando el nombre de la Libertad, por la situación lamentable de Barcelona, y declararon que la política del gobierno es contraria a la ley y sumamente perjudicial para el país. Fué de tal tono el discurso de Lerroux, que oficiosamente la policía secreta ha cuidado de su persona.

OPERARIOS SIN TRABAJO

POR desgracia, la escasez de trabajo para las clases populares ha continuado. En Sonora, especialmente, millares de operarios han sido afectados por la interrupción de las actividades mineras. Las últimas irregularidades en el servicio de transportes, encadenándose con las leyes económicas de la organización social vigente, han redundado en perjuicio de los obreros.

CONGRESO CONSTITUYENTE EN CENTROAMERICA

DANDO cumplimiento al Pacto de Unión de San José de Costa Rica, las asambleas legislativas de las repúblicas centroamericanas han estado designando sus respectivos diputados al Congreso Constituyente de la misma Unión. Concurrirán diez diputados por cada una de las repúblicas. Sólo faltaba la aprobación de Guatemala, para que el Congreso iniciara sus sesiones; mas habiéndola otorgado ya, será la capital de ese país el asiento del Constituyente de Centroamérica.



ARISTOCRACIA PULQUERA

POR JOSE VASCONCELOS



ODO el que haya recorrido los campos de nuestro país, puede dar fe de la enorme diferencia que existe entre los fuertes y sobrios campesinos del Norte o los vigorosos indios del Sur y las costas, frente a la población de la Mesa Central, que vive en una gran parte de Hidalgo y de Puebla, en el Distrito Federal y parte del Bajío y casi todo el Estado de México: la zona del maguey.

Los jefes revolucionarios saben de sobra, que para reclutar gente había que ir al Norte, al Sur, a las costas, pero era inútil intentar reclutamientos en las cercanías del Distrito Federal, porque los hombres de esta zona, en su mayoría, no sirven para soldados. Para convencerse de ello bastaba acercarse a las chozas de la región en que se cultiva el maguey inquiriendo por el nombre de un poblado o la dirección de un camino. Invariablemente, salía a responder un hombre de cuerpo bajo y de mirada opaca que apenas balbuceaba una respuesta torpe; un hombre que se desayuna con pulque y sigue bebiendo pulque todo el día y da pulque a sus hijos. Sin embargo, y esto es un peligro enorme para el país, la zona del maguey es la más poblada, y la más mal surtida de alimentos, no porque no sea fértil sino porque los valles y los montes y las hondonadas y los llanos, y hasta la curva de las lomas, se hallan invadidos por el maguey.

En todos los lugares civilizados del mundo, el Gobierno cuida de vigilar la calidad de la leche, la calidad de los alimentos de uso común, en ninguna parte del mundo es más mala la leche ni más cara que en la zona del maguey; en ninguna parte es más escaso el pan y en ninguna parte es mayor el hambre; un hambre tan desaforada, y tan perversamente disimulada que cada vez que se deba

te la cuestión del pulque, se ha recurrido a médicos que en nombre de una falsa ciencia, declaran que el pulque es alimento, que no es malo para el *indio*, para el *pueblo*, como si el indio y el pueblo tuvieran intestinos diversos del resto de los hombres.

México es el país donde el pueblo come menos y bebe más. En nuestras ciudades de la Mesa Central no hay fondas humildes ni alimentos limpios. El hombre del pueblo que tiene diez centavos no puede comprar un vaso de leche, pero sí puede comprar un vaso de pulque.

La revolución ha pretendido varias veces acabar con el pulque, pero los hacendados han triunfado de la Revolución y siguen fabricando pulque. Los hacendados culpan al pueblo que consume pulque, pero no reconocen que el crimen es de ellos, desde el momento en que convierten en tierras de maguey las tierras que podrían dedicarse a pastos o a la siembra del maíz.

Recién establecido el nuevo Gobierno, se ordenó el cierre de las pulquerías y cantinas, por lo menos el día en que son más nocivos, el domingo; pero el dinero de los pulqueros hizo que los jueces, con pretextos que sólo entran en la cabeza de un curial, se pusieran del lado de los pulqueros y condenaran a la sociedad, sometiéndola de nuevo a la borrachera obligatoria; borrachera obligatoria porque el hombre del pueblo no puede dejar de tomar pulque, ya que es esa la única bebida que tiene a mano, la única barata, la única que puede usar a discreción. Absolutamente la única, porque los municipios descuidados no proporcionan, comunmente, ni agua potable suficiente. Sólo el carro del pulquero invade libremente todos los caminos, todas las calles, todos los expendios, porque sólo los pulqueros tienen dinero para fomentar su comercio maldito.

El negocio del pulque es un negocio tan pingüe que sólo el fisco percibe por contribuciones poco más de un mil doscientos pesos diarios, en sólo la ciudad de México. Los hacendados perciben sumas enormes que ni siquiera invierten en el país, pues para ellos la patria es como una colonia donde habita el administrador, mientras ellos la hacen de *rasta cueros* empeñados en copiar los usos de lo más degradado y corrompido de la sociedad europea.

¿Quiénes son esos hombres? ¿Quiénes son los culpables del mal del pulque? La industria del pulque no es una industria extranjera, es una industria típicamente mexicana, más bien dicho típicamente otomí, y los dueños de la industria pulquera no son precisamente otomíes y si lo son reniegan de su origen. Los jefes de las industrias pulqueras son de rancio abolengo en los fastos del agio. Sus nombres son nombres que jamás se han ilustrado por su participación en nuestras nobles luchas cívicas o en guerras extranjeras. Jamás se han hecho célebres por su pericia en las letras o en las artes. Débiles de corazón y repletos de oro siempre están listos

para adular al primero que triunfa en las turbias viscisitudes de nuestra política.

Cortesanos de todo el mundo, la historia no los conoce por ningún hecho grande, por ningún gesto noble, y el pueblo que los ve faltos de méritos, pero dueños de bienes cuantiosos, los designa recordando la casa en que habitan: esta es la casa de los *fulanos,* se dice, y así son conocidos por el mal gusto y la extensión de sus propias moradas, y también por el agio que ejercen en las casas que alquilan.

Tan sólo por esto son conocidos los que entre ellos se reputan aristócratas. Sus obras son los tinacales donde fermenta el pulque. Haciendo todo esto llevan siglos y sin embargo son ellos los *amos* y si pasa el tiempo y no se toman medidas justas, nuestro pueblo tendrá que volver a hablarles como antes, con el sombrero en la mano. A ellos, familias sin gloria, pergaminos de maguey, aristocracia pulquera. Mientras subsistan no será posible educar, no será posible salvar a la población del centro de México.





Simón Bolívar

Boceto de Saturnino Herrán

(Cortesía de la "Editorial México Moderno")


HISTORIA



SIMON BOLIVAR

POR FRANCISCO GARCIA CALDERON



OLIVAR es el más grande de los libertadores americanos: es el Libertador. Supera a unos en ambición, a otros en heroísmo, a todos en actividad multiforme, en don profético, en imperio. Fué, en medio de gloriosos generales, de enemigos caudillos, el héroe de Carlyle: *fuente de luz, de íntima y nativa originalidad, virilidad, nobleza y heroísmo a cuyo contacto todas las almas se sienten en su elemento......* Ante él cedían todos los poderes. A veces—escribía su adversario el general Santander—me acerco a Bolívar, lleno de venganza y al sólo verlo y oírlo me he desarmado y he salido lleno de admiración. El pueblo con infalible instinto, lo endiosa, comprende su misión heroica. El clero lo exalta y en la misa de las iglesias católicas se canta la gloria de Bolívar entre la Epístola y el Evangelio.

Es estadista y guerrero, critica la oda de Olmedo sobre la batalla de Junin, determina la forma de un periódico, traza planes de batalla, organiza legiones, redacta estatutos, da consejos de diplomacia, dirige grandes campañas: su genio es tan rico, tan diverso como el de Napoleón. Cinco naciones que ha libertado del dominio español le parecen estrecho escenario para su acción magnífica; concibe un vasto plan de confederación continental. Reúne en Panamá a los embajadorés de diez repúblicas y sueña ya en una liga anfictiónica de estas democracias que influya en los destinos del mundo.

Nació Simón Bolívar en Caracas el 24 de julio de 1783, de noble familia vascongada. Viajó en su juventud por Europa, con su maestro Simón Rodríguez, austero mentor; leyó a los clásicos latinos, a Montesquieu, a Rousseau, a Holbach, a Spinoza, a los enciclopedistas. Juró en Roma, en el Aventino, ante aquel maestro,

como Aníbal en la edad antigua, consagrar su vida a la libertad de su patria. Su patria fué la América.

Era nervioso, impetuoso, sensual, rasgos del criollo americano; activo y constante en sus empresas, como heredero de vascos tenaces, generoso hasta la prodigalidad, valiente hasta la locura. Tenía la actitud y la fisonomía de los caudillos; frente alta, cuello enhiesto, mirada luminosa que impresionaba a amigos y enemigos, andar resuelto, elegante ademán. Individualidad forjada para la acción, sin tardanzas ni veleidades; figura y genio de Imperator. Después de sus largos viajes cumplió el juramento de Roma. De 1812 a 1830. batalla contra los españoles y contra sus propios generales, infatigable en su obra libertadora. Dos temibles jefes españoles, Boves y Morillo, llevan a Venezuela la *guerra a muerte*........ Bolívar los combate, ayudado por Bermúdez, Arismendi, Piar, Ribas, Mariño, Páez, etc., tenientes alternativamente dóciles y rebeldes a su acción guerrera. Lo acompaña asimismo desde 1818 una legión de seis a ocho mil ingleses, entre oficiales y tropas, que la mayor parte desaparecen en la guerra. Prepara desde las Antillas diversas expediciones; lo nombran jefe supremo, presidente provisorio, director de la campaña: dudan de él sus generales, envidian su prestigio, conspiran contra su autocracia. Bolívar continúa la guerra en medio de la anarquía colombiana: aniquila a los españoles en el Orinoco y toma a Angostura (1817), que erige en capital provisoria; en Boyocá (1819), y ocupa a Bogotá; en Carabobo (1821), y entra victorioso a Caracas; en Bomboná y Pichincha (1822), y conquista el Ecuador y entra en Quito.

El Perú llama al Libertador, Al *gran Bolívar, al héroe de América*...... Impulsado por su genio acepta la súplica peruana. No ignora los peligros de esta empresa el caudillo colombiano: son veteranas las tropas españolas, han vencido durante catorce años, tienen recursos en la sierra y los aliados colombianos y peruanos les son inferiores en experiencia del terreno y en cohesión. El negocio de la guerra del Perú requiere una contracción inmensa y recursos inagotables, escribía el Libertador a Sucre. No olvida tampoco que *la pérdida del Perú produciría necesariamente la de todo el Sur de Colombia*. El Congreso de Lima le concede *la suprema autoridad militar en todo el territorio de la República*. Dos grandes batallas, Junín y Ayacucho (1824), destruyen el poder español y aseguran la independencia de toda la América. En Junín dirige Bolívar una carga de caballería que decide la victoria. Sigue una lucha cuerpo a cuerpo, sonoro choque de sables, sin un tiro. Sucre es el héroe de Ayacucho: combina el admirable plan de batalla. Son 6,000 los patriotas y 9,000 los realistas, es superior la artillería española a la de los aliados. Empieza el fuego de los enemigos que descienden de las lomas, se aproximan las dos líneas de batalla. La noche sirve de tregua a los combatientes; oficiales de ambos ejércitos conversan en fraternales grupos antes del próximo

combate. En la mañana del 9 de diciembre, una carga de caballería del general Córdoba, *a paso de vencedores,* dispersa los batallones realistas. Interviene entonces la reserva de los españoles, flanquea la izquierda de los patriotas. Reanimada la línea peruana, es completo el triunfo. Capitula el ejército español; se entregan catorce generales; abandonan el Perú sus antiguos dominadores. La América es libre. Bolívar elogia el heroísmo de Sucre, *padre de Ayacucho, redentor de los hijos del sol.* Lima endiosa al Libertador, lo declara padre y salvador del Perú, presidente perpétuo. Después de esta victoria, varias acciones secundarias en Alto Perú, la toma de Potosí, la destrucción y muerte del general Olañeta en Tumusla; la rendición del fuerte Callao, donde se conservan los penates de España, y la dominación del Pacífico, terminan la magna obra militar de Bolívar. Esa obra militar es, por su extensión, su trascendencia y las dificultades vencidas, de las más grandes que realizara soldado alguno.

Sus últimos años son melancólicos como un lento crepúsculo del trópico; antiguos y obscuros guerrilleros realistas pasados a los patriotas se levantan; Córdoba se insurje; Páez, Santander, conspiran contra su poder; sucesivamente se le confiía la primera magistratura y se le despoja de ella; se le ofrece una corona y se reniega de su autocracia. Muere el Libertador en Santa Marta, abandonado y trágico, en la desierta costa colombiana, frente al mar, como Napoleón en la áspera isla sajona, a los cuarenta y siete años de edad, el 17 de diciembre de 1830.

Bolívar es general y estadista, tan grande en los congresos como en las batallas. Es superior a todos los caudillos como político. Es un tribuno. Es el pensador de la Revolución; redacta constituciones, analiza el estado social de las democracias que liberta. anuncia con la precisión de un vidente el porvenir.

Enemigo de los ideólogos, como el primer cónsul; idealista, romántico, ambicioso de síntesis en las ideas y en la política, no olvida las rudas condiciones de su acción. Su latino ensueño parace templado por un realismo sajón. Quiere, discípulo de Rousseau, *que la autoridad del pueblo sea el único poder que exista sobre la tierra.* Para la democracia anárquica busca inquietantemente un poder moral. En 1823 pensaba: *La soberanía del pueblo no es ilimitada; la justicia es su base y la utilidad perfecta le pone término.* Es republicano; *desde que Napoleón* (a quien tanto admiraba) *fué rey*—decía,—*su gloria me parece el resplandor del infierno.* No quiere ser Napoleón, ni menos Iturbide, a pesar del servil entusiasmo de sus amigos. Desdeña las glorias imperiales para ser soldado de la independencia. Analiza profundamente los defectos de una futura monarquía en las antiguas colonias españolas.

En la conferencia de Guayaquil (1822) representó San Martín la tendencia monárquica; Bolívar el principio republicano. Su

oposición era irreductible—dice un historiador argentino—, porque perseguían: el uno, la hegemonía argentina; el otro, la colombiana; la primera que respeta la individualidad de cada pueblo, y sólo por excepción acepta intervenciones; la segunda que pretende unir a diversos pueblos *según un plan absorvente y monocrático*. Este antagonismo exigía un término superior de acuerdo, una síntesis, porque la doctrina colombiana produjo, como reacción, la prematura formación de inseguras democracias, y la teoría argentina favoreció la indiferencia, el egoísmo y el aislamiento de naciones unidas por la raza, la tradición y la historia.

El genio, el orgullo aristocrático, la ambición de Bolívar lo llevan a la autocracia. Ejerce la dictadura, cree en los beneficios de la presidencia vitalicia. En la República—enseñaba—el ejecutivo debe ser el legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. Estas mismas ventajas son las que deben confirmar la necesidad de atribuír a un magistrado republicano una suma mayor de autoridad que la que posee un príncipe constitucional. No olvida los peligros de una presidencia autoritaria. Lo inquieta la anarquía, que crece, *la feroz hidra de la discordante anarquía*, como una vegetación viciosa, ahogando su obra triunfal.

Aterrado contempla las contradicciones de la vida americana: el desorden trae la dictadura y ésta es enemiga de la democracia. *La continuación de la autoridad en un mismo individuo*—escribe el Libertador—*frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos*. Pero también: *La libertad indefinida, la democracia absoluta son los escollos donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas*. Libertad sin licencia, autoridad sin tiranía; tales son los ideales de Bolívar. En vano lucha por ellos, entre generales ambiciosos y pueblos desordenados. Comprende antes de morir, la vanidad de su esfuerzo, *los que han servido a la Revolución*— exclama—*han arado en el mar*...... *Si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América*. Denuncia la miseria moral de estas nuevas Repúblicas con la crudeza de los profetas hebreos: No hay buena fe en América ni entre los hombres, ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las constituciones, libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía; la vida, un tormento.

Este pesimismo, que fué el credo de su madurez, se fundaba en el implacable análisis de los defectos americanos. Comprendió la originalidad y los vicios del nuevo continente. *Nosotros somos* —decía—*un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares; nuevos en casi todas las artes y las ciencias, aunque, en cierto modo, viejos en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América como cuando, desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses, situación o corporaciones*...... *Ni nosotros ni la generación que nos suceda*—pensaba

en 1822—*verá el brillo de la América que estamos fundando. Yo considero a la América en crisálida; habrá una metamórfosis en la existencia física de sus habitantes; al fin habrá una nueva casta de todas las razas que producirá la homogeneidad del pueblo.*

Mientras los doctores fabricaban utopías, imitaban en improvisados estatutos la constitución federal de Estados Unidos, legislaban para una democracia ideal, Bolívar estudiaba las condiciones sociales de América. *No somos europeos*—escribe— *no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles; americanos por nacimiento y europeos por derecho, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vió nacer, contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Tengamos presente*—agrega—*que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte; que más bien es un compuesto de Africa y América, que una emanación de la Europa, pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana (árabe), por sus instituciones, por su carácter.*

El Libertador propone formas políticas nuevas, adecuadas a un continente original por su territorio, su raza y su historia. Defiende la autoridad tutelar. *Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y de la guerra.* Execra el federalismo y la división del poder ejecutivo. *Abandonemos las formas federales que no nos convienen*—decía— *semejante forma social es una anarquía regularizada, o más bien, la ley que prescribe implícitamente la obligación de disociarse y arruinar el Estado con todos sus individuos.... Abandonemos el triunvirato del poder ejecutivo, concentrándolo en su presidente, confiriéndole la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos a nuestra reciente situación.*

Da altas lecciones de sabiduría política: *Para formar un gobierno estable, se requiere la base de un espíritu nacional que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente: mezclémosla para unirla; nuestra constitución ha dividido los poderes: enlacémoslos para unirlos. Se debe fomentar la inmigración de las gentes de Europa y de la América del Norte, para que se establezcan aquí, trayendo sus artes y sus ciencias. Estas ventajas, un gobierno independiente, escuelas gratuitas y los matrimonios con europeos y angloamericanos, cambiarían todo el carácter del pueblo y lo harían ilustrado y próspero. Nos faltan mecánicos y agricultores que son los que el país necesita para adelantar y prosperar.*

En los escritos de Bolívar se halla el mejor programa de reformas políticas y sociales para la América. Fué el primer sociólogo en románticas democracias.

Su epopeya se compone de cerca de quinientas acciones de guerra, libradas por él mismo o por sus tenientes y colaboradores: Taguanes, Araure (1813); Carabobo 1.º, San Mateo (1814); Angostura (1817); Carabobo (1818); Pantano de Vargas, Boyacá (1819); Carabobo (1821); Bomboná (1822); Ibarra (1823); Junín (1824), son sus grandes triunfos militares. La carta de Jamaica (1815), el proyecto constitucional de Angostura (1819), el estatuto de Bolivia (1825), el Congreso de Panamá (1826), son sus admirables creaciones en el orden político. Congregar a las divididas naciones de América en permanente asamblea; oponer a la Europa la América, al poder sajón del Norte una fuerza latina en el Sur, factor necesario del equilibrio continental; trabajar en favor de la unidad, de la síntesis, fué el proyecto de la frustrada asamblea de Panamá.

La carta de Jamaica es una profecía que la dócil realidad cumple en el último siglo.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mexicanos—dice el Libertador—, *imagino que intentarán al principio establecer una República representativa en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo, que si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá, probablemente, una monarquía, que al principio será limitada y constitucional, y después, inevitablemente, declinará en absoluta.* La presidencia de Porfirio Díaz, el imperio de Iturbide y de Maximiliano, apoyados por el partido monárquico; la misma dictadura de Juárez, los poderes que las constituciones mexicanas confieren al jefe del Estado, confirman las predicciones de Bolívar.

Los Estados del Istmo de Panamá hasta Guatemala formarán una federación. Perduró ésta hasta 1824, y hoy vuelven lentamente a ella las Repúblicas centroamericanas. Panamá era, para el Libertador, el emporio del universo: *Sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos convencionales de Europa, América y Asia, y traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la Tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.*

La Nueva Granada se unirá con Venezuela si llega a convenirse en formar una República Central, cuya capital será Maracaibo, o una nueva ciudad que con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se forme entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. Bolívar mantuvo unidas a Nueva Granada y Venezuela hasta 1830; nuevos caudillos como el general Mosquera, quisieron restablecer aquella federación, y hoy es el empeño de los políticos del Ecuador, de Venezuela y de Colombia.

En Buenos Aires habrá un gobierno central en que los militares llevarán la primacía, por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Es la historia argentina, hasta el advenimiento de Rosas, la lucha de los caudillos, la anarquía del año 29. *Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía o una monocracia.* En efecto, un grupo plutocrático domina en Buenos Aires, y sobre el caudillaje se levanta la monocracia de Rosas.

Chile está llamado, por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes de sus virtuosos moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena.... No alterará sus leyes, sus usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas. La larga estabildad de la nación aracuana, la homogeneidad de su población, la eficaz duración de su carta política, el carácter conservador de sus instituciones, el desarrollo firme y lento de Chile, hasta la guerra del Pacífico y la revolución de 1891, realizan plenamente los vaticinios de Bolívar.

Encierra el Perú *dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad. Se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas. Aunque estas reglas serían aplicables a toda América, creo que con más justicia las merece Lima. No tolerarán allí los ricos la democracia, ni los esclavos y libertos la aristocracia; los primeros preferirían la tiranía de una sóla, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer siquiera un orden pacífico.* La evolución del Perú demuestra la profundidad de esta profecía: el salitre y el guano han creado, por medio de escandalosos monopolios, estériles fortunas privadas que corrompen y enervan a la clase dirigente. Un confuso mestizaje mantiene la anarquía. La oligarquía acepta a los dictadores militares que defienden la propiedad y traen la paz. Desde 1815, cuando la América era un dominio español, anuncia Bolívar, atento al espectáculo de las fuerzas sociales en conflicto, no sólo las inmediatas luchas, sino el desarrollo secular de diez naciones. Es un magno profeta. Hoy, después de un siglo, obedece el continente a sus predicciones, como a un conjuro divino.

En Angostura el Libertador entrega a la meditación de los colombianos un proyecto de constitución. Sus bases son el gobierno republicano, la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud y de los privilegios. En ese notable ensayo se concilian las teorías de Montesquieu, de Rousseau y de Bentham, el realismo inglés y el entusiasmo democrático de Francia. El poder legislativo se compone de dos cáma-

ras; la primera, de elección popular; el Senado, hereditario, según la tradición sajona, formado por los libertadores que fundarán la aristocracia de América. El presidente es a manera de rey constitucional; sus ministros, responsables, gobiernan. El poder judicial adquiere estabi'idad e independencia. Una nueva autoridad, el poder moral, completa este cuadro político. Es, en la República del Libertador, mezcla original del areópago ateniense y de los censores romanos; se encarga de la educación, de la moral y del cumplimiento de las leyes; *castiga los vicios con el oprobio y la infamia y premia las virtudes públicas con los honores y las glorias.* Bolívar tendía al despotismo intelectual y moral; este tribunal impondría las buenas costumbres. Más tarde el Libertador, obligado por la terrible realidad del medio, condena los textos de Bentham en las universidades de Colombia y acepta como instrumento de gobierno el catolicismo. El artículo 9.° del proyecto de Angostura dice que *la ingratitud, el desacato a los padres, a los maridos, a los ancianos, a las instituciones, a los magistrados, a los ciudadanos reconocidos y declarados virtuosos; la falta de palabra en cualquier materia, la insensibilidad con las desgracias públicas o de amigos y parientes inmediatos, se recomiendan especialmente a la vigilancia de ese Poder Moral,* que podría castigarlos *hasta por un sólo acto.*

Era la tiranía paternal sobre sentimientos, conducta y pasiones.

Bolívar crea con provincias de la Argentina y del Perú una República, el Alto Perú, que se llamará Bolivia, en recuerdo de su fundador; la dá un estatuto político, la Constitución boliviana, que quiere imponer inútilmente al Perú y a Colombia. Es el desarrollo de las ideas expuestas en el ensayo de Angostura, y define su ideal de República. Es casi una monarquía en que el poder no es hereditario. El presidente debe ser vitalicio e irresponsable, *porque en los sistemas sin jerarquía se necesita, más que en otros, un punto fijo, alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas.* Contra la anarquía, un jefe vitalicio; contra la tiranía, poderes independientes: el judicial, elegido por el congreso entre los designados por los colegios electorales; el legislativo, compuesto de tres cámaras, de tribunos, senadores y censores. Los primeros duran cuatro años en sus funciones, los segundos ocho; los últimos son vitalicios, *ejercen una potestad política y moral,* constituyen el *Poder Moral.* Con este sistema original evitaba el Libertador la anarquía política, la disolvente ambición de los caudillos; constituía dos fuerzas estables en inciertas democracias: los censores y el presidente vitalicio; adaptaba a la República la unidad y la permanencia, caracteres de la monarquía constitucional.

Comprendieron pronto los generales que esa Constitución era

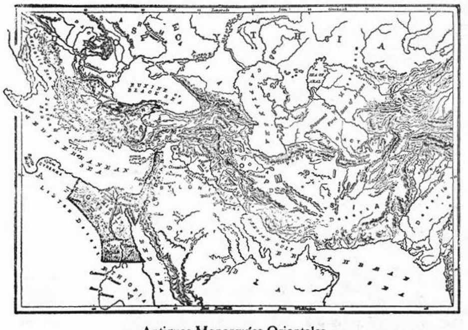
una amenaza a su ambición, y se levantaron contra ella en Bolivia, en el Perú y en Colombia.

Rodean a los campeones de la independencia, brillantes caudillos como O'Higgins, los Carrera, Güemes, La Mar, Santander, Páez, Córdoba, Anzoátegui, Mariño, Cedeño, Urdaneta, Salom, Piar, Santa Cruz, Montilla, Sucre, admirable éste como héroe y como estadista. Pero sobre émulos, caudillos y tenientes, se levanta, encina entre árboles menores, según la clásica imagen, Bolívar, Libertador de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, y fundador, en suma, de la independencia Sudamericana. *El Continente ha sido libertado por él—,* dice el mismo Mitre, historiador que le es tan adverso.

Fué el genio de la Revolución americana, creador, capitán y profeta. Sentía en sí *el demonio de la guerra.* Como las grandes almas atormentadas, desde Sócrates, obedecía en sus impetuosas campañas a una divinidad interior.

En sus actos y en sus discursos, en su inquietud, en su dignidad y en su fe, hay una insólita grandeza. Trabaja para la eternidad; acumula sueños y utopías; vence a la tierra hostil y a los hombres anárquicos; es el superhombre de Nietzsche, el personaje representativo de Emerson. Pertenece a la ideal familia de Napoleón y de César; sublime creador de naciones, más grande que San Martín y más grande que Washington.





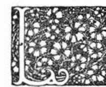
Antiguas Monarquías Orientales



HISTORIA UNIVERSAL

Las Antiguas Monarquías Orientales

ESBOZO GEOGRAFICO



AS antiguas civilizaciones orientales que deben ser consideradas en esta sección, comprenden las monarquías de Egipto, Asiria y Babilonia, Judea, Fenicia, India y Persia.

Area Histórica

2. Con la sola excepción de Egipto, el asiento de todas las naciones orientales estaban en Asia. Y de esta gran división del globo hay que observar que sólo una pequeña parte tiene alguna conexión con la historia propiamente dicha. El Asia histórica es, en realidad, el Asia Suroeste.

Asia Septentrional

3. Toda esa parte del Asia que se extiende al Norte de la llanura de Altai, es comparativamente un terreno eriazo. Era casi totalmente desconocida en la antigüedad.

Asia Central

4. El Asia Central, que se extiende entre los paralelos 50° y 40° de latitud norte,—conocida por los escritores antiguos con el nombre de *Escitia*,—es una región de vastas planicies. Careciendo de terrenos laborables, es únicamente un país de pastos. Siempre ha sostenido una gran población, pero es una población de nómades, sin habitaciones fijas e ciudades, y sin ninguna otra forma de asociación política que el gobierno patriarcal. Según esto, las razas de esta región no han representado parte alguna en la historia, excepción hecha de las razas mongoles o tártaras, habitantes de las grandes estepas, las que aveces han hecho incursiones y conquistado países civilizados.

5. El teatro real de la historia asiática, a saber, el Asia Sudoccidental, puede subdividirse en tres regiones: 1, la del Oeste del Eufrates; 2, los valles del Eufrates y Tigris; 3, la región entre los Montes Zagros y la cuenca del Indus inclusive.

División del Asia Occidental

6. Al Oeste del Eufrates tenemos: 1. La Península del Asia Menor, asiento de varias nacionalidades (de las cuales la más importante es la de Lydia) y de varias colonias griegas; su historia está, sin embargo, relacionada tanto con Europa como con Asia. 2. Siria, colindante con las playas orientales del Mar Mediterráneo, y que comprende tres partes distintas: (1) la Siria propiamente dicha; (2) la Fenicia, incluyendo la estrecha faja de costa entre el Líbano y el mar; (3) Palestina, al Sur de Fenicia. 3. La península de Arabia que se alarga hacia el Sur. Esta última es comparativamente de poca importancia en la historia antigua.

Primera Región

7. En las cuencas del Tigris y el Eufrates había varias divisiones territoriales: 1. Armenia o la región montañosa entre el Asia Menor y el Mar Caspio. 2. Asiria propiamente dicha, que se extiende al Este del Río Tigris y al Oeste de los Montes Zagros. 3. Babilonia, que comprende la gran llanura aluvial entre el curso inferior del Tigris y del Eufrates, y se prolonga hacia el Oeste hasta el Desierto Sirio. 4. Caldea, el país que está en la cabeza del Golfo Pérsico y que se prolonga hacia el Oeste desde las aguas inferiores del Eufrates hasta el Desierto Sirio. 5. Mesopotamia, o el distrito comprendido entre los dos grandes ríos. 6. Susiana, incluyendo el país que se extiende a lo largo del Tigris al Oeste de Babilonia.

Segunda Región

8. No hay que suponer que estos territorios fueran asiento de distintas naciones. Podemos decir que tres grandes monarquías rigieron en los valles del Tigris y el Eufrates, hasta la época en que estos territorios fueron absorbidos por Persia (6°. Siglo A. C.). Estos fueron los reinos Caldeo, Babilonio y Asirio; y de éstos, el último, en la cúspide de su poder, dominó en casi toda la región entre los Montes Zagros y el Mar Mediterráneo.

Naciones de la Segunda Región

9. La altiplanicie del antiguo Irán (Persia) se extiende al Este de la cadena de montes Zagros, que la separaba de las cuencias del Tigris y el Eufrates. Al Norte, hacia el Mar Caspio, estaba Media; al Sur, y llegando hasta el Golfo Pérsico, estaba la antigua Persia propiamente dicha. Mucho más hacia el Este, y prolongándose hasta el Sur, estaba la península de India, que forma el límite oriental de la antigua civilización asiática.

División Oriental

Civilización y Geografía

10. Las primitivas naciones registradas en la historia surgieron en las tres llanuras aluviales del Nilo, del Tigris y el Eufrates, y del Indus. Este hecho se debía enteramente a causas físicas. En un primitivo estado de sociedad, la población puede agruparse en naciones únicamente en regiones en donde un fértil suelo produce alimentación abundante. Ahora bien, las tres cuencas aluviales que acabamos de citar, se distinguían por su extraordinaria fertilidad. Aquí la naturaleza produce espontáneamente importantes artículos



Mapa de las primeras regiones históricas

alimenticios. tales como dátiles, arroz, etc., que, siendo de fácil cultivo y produciendo inmensas utilidades, hacen posible una gran población. Consiguientemente, encontramos que en estos países los hombres han adoptado habitaciones fijas (un gran adelanto sobre el estado pastoril o nómada) y se han organizado en asociaciones políticas desde una época muy anterior a la registrada por la historia.

Cuna de las Naciones

11. Como las condiciones físicas que favorecen a la formación de la sociedad humana, en lo que respecta al Viejo Mundo, se encuentran solamente en las planicies aluviales del Asia Sudoccidental (comprendiendo Egipto), como las naciones primitivas aparecen en estas regiones, y como la Filología prueba que todas las razas europeas vinieron del Asia

Occidental, podemos considerar con seguridad que *aquí* fué, si no la cuna de la raza humana, al menos la cuna de la *civilización.*

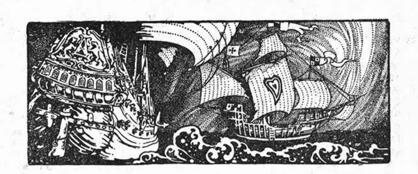
Origen del Hombre

12. Empezaremos con estas naciones primitivas del hombre civilizado. La historia propiamente dicha no trata del origen de la raza humana, ni de sus primeros asientos y primitiva distribución. La historia comienza cuando comienzan los primeros registros. De aquí que debamos dejar a la revelación y a la ciencia la consideración de la humanidad primitiva, y emprender nuestros estudios con esas antiguas naciones orientales, que aparecen en el escenario de los asuntos humanos, cuando empiezan sus registros históricos.

El Primitivo Teatro Histórico

13. Cuando se alza la cortina de la antigüedad—digamos en la 23.ª centuria A. C.—hemos descubierto a nuestra consideración las venerables figuras de dos civilizaciones: la del Valle del Nilo y la de Caldea. Y más allá de esta estrecha región, lo demás del mundo se halla envuelto para nosotros en impenetrable obscuridad.





HISTORIA DE MEXICO

POR RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

V.

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



L doce de octubre anualmente se celebra la Fiesta de la Raza. Desde niños, escuchamos de labios de nuestros padres y primeros maestros, la narracción sencilla, en plática familiar del descubrimiento de América; y en verdad que esa fiesta, no sólo es de la raza, es también, la fiesta del hogar.

Durante el siglo quince, en que renacieron las ciencias y las artes, que estaban aletargadas, la nación portuguesa inició grandes viajes y exploraciones marítimas, costeando el Africa; el protector de los marinos exploradores, fué el generoso príncipe don Enrique el navegante, y el descubrimiento más importante antes del de América, el del cabo de Buena Esperanza en el litoral africano, fué el realizado por Bartolomé Díaz. Europa, buscaba un camino más corto y seguro que el conocido para las Indias orientales, en donde se encontraba el país de las especias, en el extremo del Asia.

Cristóbal Colón apareció, entonces, abrigando el proyecto de abrir aquél camino; formaba parte de una familia honrada y humilde, en Génova; estudió en la Universidad de Pavia hasta los catorce años y comenzó a viajar llegando hasta la Isla de Islandia; se casó en Portugal con doña Felipa Moñiz de Palestrello hija de un marino, cuyos apuntes, observaciones y mapas sirvieron a Colón, quien después de estudiar y meditar mucho su proyecto lo presentó a los soberanos de Génova, Venecia, Inglaterra y Francia, siendo desechado. En Portugal trató con el Rey don Juan II, sin llegar a un convenio. El Rey no quiso ceder a aquel *aventurero* un pe-

dazo de su cetro y envió en secreto, aprovechando los datos de Colón, una expedición. que fracasó volviendo a Portugal.

Colón se presentó en España, fué recomendado a la Reina Isabel y en las Juntas de Salamanca, convocadas para escucharlo, se rechazó su proyecto; pero en el seno de las mismas Juntas, un grupo de sabios apoyó a Colón y por fin los Reyes católicos, Fernando e Isabel, se constituyeron en aliados de su proyecto; pero como estaban consagrados a la lucha con los moros y al anhelo de la unificación de la Monarquía española, no tuvieron elementos que ofrecerle. Más tarde, triunfante y unificada España, Colón recibió alientos y esperanzas; la reina ofreció sus joyas, si no había dinero; Colón al fin lo llegó a obtener sin tal extremo. Nadie quería tripular las carabelas; fué preciso confiarlas a un grupo de prisioneros; los hermanos Martín y Alonso Yáñez Pinzón, proporcionaron y mandaron aquellas.

Por fin, después de siete años en España y de dieciocho de abrigar su gran propósito, firmadas las Capitulaciones entre los Reyes y Colón, en Santa Fe, las carabelas *La Pinta, La Niña* y la *Santa María* salieron del Puerto de Palos, el veintitrés de agosto de mil cuatrocientos noventa y dos, ante una multitud asombrada. El viaje fué largo y lleno de peligros; tempestados, sublevaciones, angustias constantes...... En las primeras horas del doce de octubre de mil cuatrocientos noventa y dos una hoguera en el horizonte, en medio de las tinieblas, señaló la primera tierra americana, la isla de Guananí, a la que arribaron los tripulantes, quienes exploraron varias islas y recogieron indios y productos de la tierra. Colón volvió a España, dando cuenta de su descubrimiento; realizó en total cuatro viajes; del tercero volvió a España encadenado y murió casi olvidado, anciano y en posición modesta, el veinte de mayo de mil quinientos seis, sin sospechar que había descubierto un mundo nuevo, ya que juzgó tierras de Asia todas las que exploró

VI.

CONQUISTA ESPAÑOLA

Resultado del gran descubrimiento, fué la exploración del litoral del Continente y el aprovechamiento de sus plantas medicinales desconocidas (la quina salvó muchas víctimas) y riquezas fabulosas, derramándose en el Antiguo Mundo. Resultado, también aunque indirecto, fué la conquista de América, realizada por Cortés, Pizarro, Almagro, Valdivia y otros capitanes.

A México, llegó la expedición de Francisco Hernández de Córdova, en mil quinientos diecisiete, con ciento diez hombres en dos navíos. procedentes de Cuba, costearon Yucatán y Campeche; los castellanos desembocaron en Potonchan y destrozados por los in-

dios del cacique Moscob se reembarcaron, pereciendo casi todos a consecuencia de las heridas, inclusive el capitán; se salvaron solamente Antón de Alaminos y Bernal Díaz del Castillo. En mil quinientos dieciocho la expedición de Juan de Grijalva con doscientos españoles en cuatro navios, costeó Yucatán, Campeche y parte de Veracruz hasta San Juan de Ulua, de donde hostilizada y maltrecha por indios de todas las costas, retornó a Cuba. Ambas expediciones fueron enviadas por el Gobernador de aquella Isla, don Diego de Velázquez.

El mismo encargó a Hernán Cortés, extremeño de modesta y noble familia, la tercera expedición; pero le retiró el mando antes de que saliese de Cuba, asustado de la audacia del capitán; este reunió cerca de sescientos osados castellanos y doscientos indios y salió de Cuba, en mil quinientos diecinueve, costeó Yucatán, rescató al español Gerónimo de Aguilar, prisionero desde cinco años antes, de un cacique maya (cuyo idioma conocía) por haber naufragado cerca de esas costas; exploró los litorales de Campeche y Tabasco sosteniendo combates con fortuna, contra los indios; en Tabasco le obsequiaron veinte esclavas, entre ellas la Malintzin, quien fué su amante, sirviéndole de intérprete (pues conocía el maya y el nahualt) y de espía en muchas ocasiones; llegó después a Veracruz, fundando allí la primera ciudad española; se hizo nombrar en escritura oficial, jefe de la expedición, compuesta de once navios, dieciseis caballos, catorce cañones y cerca de ochocientos individuos (doscientos eran indios isleños).

Recibió presentes de Moctezuma, dejó a Juan Escalante con cien hombres y marchó al interior; derrotó a los totonaca, con quienes pactó alianza; derrotó a los tlaxcaltecas, con quienes se alió después, en septiembre de mil quinientos diecinueve; efectuó una gran matanza en Cholula, temiendo una conspiración; entró a México, el ocho de noviembre siguiente, recibido de paz por Moctezuma, a quien poco después capturó. Velázquez envió a Pánfilo de Narváez con mil doscientos españoles, en dieciocho navíos, contra Cortés. Lo batió este en Zempoala y después de una escaramuza, las tropas de Narváez, se pasaron a Cortés, sobornadas por el oro que repartió a los jefes, y con aquellas volvió a México, encontrando a los indios sublevados por la matanza de los nobles en el templo mayor, ordenada por Alvarado, segundo de Cortés; Moctezuma y los reyes de Texcoco y Tlacopan, fueron asesinados.

Cuitlahuac, décimo emperador, sitió a los españoles en su cuartel y los destrozó la noche del treinta de junio de mil quinientos veinte, *Noche triste,* cuando intentaron salir por la calzada de Tlacopan, siendo alcanzados en Otópam, en donde escaparon milagrosamente, llegando a Tlaxcala poco después. Cuitláhuac, murió; su reinado fué corto y glorioso. Cuauhtémoc fué el último emperador azteca. Cortés fundó la Villa de Segura de la Frontera, emprendió

la campaña de Tepeaca; aisló a los aztecas y sus aliados; construyó trece bergantines con los restos de sus naves hundidas en Veracruz, enviándolos a los lagos; tomó Texcoco y Tlacopan; puso sitio a México, prolongado durante setenta y cinco días. Cercado por mil castellanos y ciento cincuenta mil indios, Cuauhtemoc resistió con heroísmo inaudito; pero vencido al fin, el Imperio Azteca, hecho escombros, entre montañas de cadáveres, cayó en poder de Cortés el trece de agosto de mil quinientos veintiuno.

VII.

LA EPOCA VIRREINAL

Sobre las ruinas de Tenoxtitlán, se levantó la capital de la Nueva España. La conquista con las armas, en nombre de la civilización, no puede justificarse; la conquista espiritual, realizada por los misioneros y sabios, prodigando héroes y mártires del cristianismo y de la ciencia, es la única que sancionan los pueblos dignos.

Los soldados de Cortés, buscaron oro, sólo encontraron muy poco en relación con su deseo. Se recurrió entonces a un procedimiento criminal que Cortés no sugirió, pero sí toleró; dar tormento a Cuauhtemoc, Tetepalquetzalzin Rey de Tlacopan y según algunos historiadores a varios señores de la nobleza de los reinos aliados, quemándoles los pies y las manos. El martirio fué estéril para arrancar confesiones a los héroes; fué fecundo para agigantar a quienes lo sufrieron; Cuauhtemoc, particularmente, por su estoicismo y entereza sobrehumanos, encarnó todas las grandezas, todos los heroísmos. Casi todas las civilizaciones del territorio que hoy ocupa la República, eran semejantes a la azteca; las principales nacionalidades fueron: la monarquía de Chimalhuacán en Jalisco, el Reino Tarasco en Michoacán, los Zapoteca y Mixteca en Oaxaca. Numerosos pueblos y tribus vivían en torno del imperio azteca; los otomíes, mazahuas y matlazingas en el Centro del país; los ulmeca, tolonaca y xicalanca, al Este; los pimas, opotas, yaquis, mayos, tarahumares, etc., al norte.

Varios capitanes fueron a conquistar: Orozco a Oaxaca, Montejo a Yucatán, Mazariego a Chiapas, Olid a las Hibueras (Honduras) y al pasar por Cuba, varios partidarios de Velázquez le inclinaron a la rebelión. Cortés envió a Francisco de las Casas, con soldados españoles y aliados indios, para someterlo, consiguiéndose después de algunas peripecias capturarlo y tras breve juicio, decapitarlo; pero ignorando esto Cortés, intentó, al frente de castellanos y de indígenas, la sujeción del sedicioso, y partió a las Hibueras, llevando a Cuauhtemoc, Coanacoch y príncipes de los aliados; en Izancanac, Tabasco, cansado de sus reales prisioneros y

con pretexto de una conspiración, los mandó colgar de un árbol en una selva tropical, el veinticinco de febrero de mil quinientos veinticinco, cometiendo un nuevo crimen.

Cortés, antes de su salida, dejó en México, a los oficiales reales, Estrada, Albornoz, Salazar y Chirinos y alguacil Rodrigo de Paz. Gobernando Salazar y Chirinos, asesinaron a Paz, encarcelaron a los otros y haciendo creer que Cortés había muerto, se dedicaron al pillaje. Cortés, volvió y castigó a los sublevados, marchando después a España, para disculparse del cargo de rebelión, que intentaron probarle tres jueces de residencia enviados por el Rey Carlos V: Cristóbal de Tapia, reembarcado por fuerza en Veracruz y los licenciados Ponce de León y Aguilar, muertos poco después de su llegada a México.

Después se establecieron dos audiencias, para gobernar la Nueva España; la primera, pésima, presidida por Nuño Beltrán de Guzmán, cruel conquistador de Jalisco y Michoacán, la segunda excelente, por el Obispo don Sebastián Ramírez de Fuenleal; en esta figuró el ilustre Vasco de Quiroga. Los primeros franciscanos, cristianizaron a los indios. Fray Pedro de Gante, fué un santo a quien debe citarse entre los primeros conquistadores espirituales; vinieron luego los domínicos, los jerónimos, agustinos, jesuítas; se fundaron ciudades, se levantaron templos se establecieron conventos de frailes y de monjas. En mil quinientos setenta y uno se fundó la inquisición la catedral, tardó dos siglos en construírse.

En mil quinientos treinta y cinco, se instituyó el Virreynato; hubo sesenta y cuatro virreyes; los más notables enviados por la Dinastía de Austria, fueron Antonio de Mendoza y los dos Luises de Velasco; los más importantes enviados por la Dinastía de Borbón: Acuña, Bucareli, el segundo Conde de Revillagigedo, todos modelos de honradez, energía y cultura, grandes benefactores de Nueva España.

La base de la organización social fué el municipio que regía en las ciudades y pueblos; la de la organización política, el virreynato; la de la organización judicial, las audiencias, instituyéndose una en México, y otra en Guadalajara, capital de la Nueva Galicia; la del comercio, dependió del consulado, dirigido por un cónsul. En España había dos instituciones, relacionadas con los asuntos de América; El Supremo Tribunal de las Indias, para todos los asuntos de éstas, con excepción de los mercantiles, que dependían de la Casa de Contratación de Sevilla. Varios establecimientos educativos se fundaron. Colegio de Santa Cruz Tlaltelolco, Colegio de niñas de San Juan de Letrán, Real Universidad Pontificia, San Ildefonso, Vizcaínas, Academia de San Carlos, Minería y otros. Fundáronse también, hospitales, asilos, casas de beneficencia pública y privada.

Hubo varias conspiraciones. La del Marqués del Valle, hijo de Cortés, para hacerse rey (siglo XVI); la de Villena (siglo XVII),

para levantarse la Colonia apoyada por los portugueses. La llamada de los machetes, en el siglo XVIII, encabezada por Pedro de la Portilla; todas fracasaron. Hubo rebeliones de negros, en el siglo XVI, y de indios en Tepehuanes, Topia, Guadalcázar y Oaxaca, en el siglo XVII; en Nayarit y Yucatán en el siglo XVIII Conflictos entre el poder civil y el eclesiástico en los siglos XVII y XVIII, y expulsión de los jesuítas en el siglo XVIII. Los ingleses y franceses y los piratas asolaron las costas de las Antillas y de México; los primeros, destrozaron las escuadras española y francesa, a fines del siglo XVIII.

México producía en esa época, veinte millones de pesos anuales; de estos se gastaban en presupuesto oficial, de nueve a diez millones, el resto se enviaba a España; existían seis millones de habitantes y grandes ciudades y regular cultura. Fueron notables mexicanos: en el siglo XVI, Bartolomé de Medina, minero, y Terrazas poeta; en el siglo XVII, Sigüenza y Góngora, Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, literatos; José y Luis Juárez, Sebastián de Arteaga, pintores; en el siglo XVIII: los Coras, escultores; Zendejas y Cabrera, pintores; Tres Guerras, Arquitecto; León y Gama, Alzate, Gamboa, Velázquez de León, sabios; Ochoa y Navarrete, poetas.

VIII.

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

La emancipación de los Estados Unidos de Norte América del dominio de Inglaterra; la Revolución Francesa proclamando los derechos del hombre · y la invasión de tropas napoleónicas en España, relacionada con la prisión del Rey Carlos IV y el Infante Fernando VII, llevados de España a Bayona (Francia) fueron las causas externas de nuestra Independencia; la interna, esencial, la desigualdad social; los españoles predominaban en todos los órdenes de la sociedad, con perjuicio y humillación de los nativos, criollos, mestizos, indios; la agricultura, el comercio y la industria, estaban monopolizados también por los españoles. Las *Leyes de Indias,* relativamente indulgentes, se infringieron siempre; los indígenas tenían el carácter de *menores de edad,* tutoreados siempre.

En septiembre de mil ochocientos ocho fueron aprehendidos los precusores de la emancipación nacional, Lics. Francisco Primo Verdad Ramos, Azcárate, Cristo, Fray Melchor Talamantes y el Virrey Iturrigaray; éste fué enviado a España; Verdad Ramos fué asesinado en la prisión; Talamantes murió en Ulúa, poco después de su captura; Azcárate y Cristo, estuvieron presos algunos años Este fué el primer intento de independencia, realizado con valor civil heroico, en el Ayuntamiento de la ciudad de México.

En septiembre de mil ochocientos nueve, se descubrió en Valladolid (Morelia) una conspiración en favor de la Independencia. Los principales jefes, Quevedo, Michelena, García, Obeso y otros, fueron encarcelados. En septiembre de mil ochocientos diez, estalló en Dolores (Guanajuato) la lucha armada por la emancipación; Hidalgo, Allende, Aldama, y Jiménez, fueron los caudillos más notables; fué en la alborada del dieciseis de septiembre de aquel año, el nacimiento de la Patria; un grupo de hombres heroicos (menos de veinte) sin ejército, ni recursos, inició la redención de los mexicanos; de Dolores pasaron a Atotonilco, en donde Hidalgo tomó por bandera una imagen de la Virgen de Guadalupe; llegaron a Guanajuato y tomaron la ciudad; el grupo heroico se había transformado en un ejército de cincuenta mil insurgentes.

Hidalgo se dirigió a Valladolid en donde decretó la abolición de la esclavitud, marchó sobre México y fué detenido en el Monte de las Cruces por Trujillo, a quien derrotó; pero no tomó la capital del virreynato que estaba sin guarnición sino que se dirigió al norte siendo destrozadas sus tropas por Calleja, en Aculco. De este lugar marcharon: Allende a Guanajuato, Hidalgo a Valladolid, freccionándose el ejército insurgente. Guanajuato fué tomado por Calleja antes de la derrota de los insurgentes en el puente de Calderón (Guadalajara), para cuya resistencia se unieron Hidalgo y Allende; aquéllos se dirigían a los Estados Unidos, cuando traicionados por Elizondo, fueron capturados en Acatita de Baján (Coahuila) después de rechazar el indulto virreynal en Saltillo; conducidos a Chihuahua fueron fusilados los principales jefes del movimiento insurgente, en junio y julio de mil ochocientos once.

Rayón, desde Saltillo, con tres mil hombres, consumó una retirada gloriosa, hasta Zacatecas, batiendo al enemigo, se fortificó luego en Zitácuaro, en donde fundó una Junta de Gobierno y se internó en la sierra, porque Calleja tomó Zitácuaro.

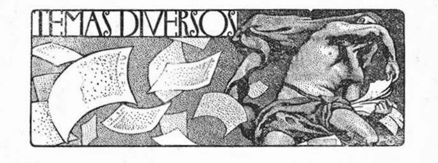
Mientras, el cura don José María Morelos, a quien Hidalgo encargó de la sublevación del Sur, organizaba un aguerrido ejército y se adueñaba de las plazas del actual Estado de Guerrero, pasando al de Puebla y al de Morelos, de victoria en victoria; sosteniéndose durante setenta y cinco días en Cuautla, contra Calleja, con denuedo ejemplar, hasta el dos de mayo de mil ochocientos doce, en que rompió audazmente el sitio; continuó su marcha triunfal hasta Oaxaca de donde pasó a Chilpancingo y ahí instituyó el primer Congreso Mexicano, a quien entregó la suprema autoridad; pasó después a Michoacán, en donde promulgó la primera Constitución Política. (Apatzingán, 1814). Sufrió algunas derrotas y fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec, el 22 de diciembre de mil ochocientos quince. Sus principales colaboradores fueron: Matamoros, fusilado en Morelia, 1814; Galeana, muerto combatiendo en Coyuca (Guerrero) 1814; Nicolás Bravo, generoso hasta perdonar a trescientos prisio-

neros, después de saber que su padre Leonardo Bravo, fué ejecutado en México; Vicente Guerrero, Ignacio Ayala, Mier y Terán, Rosa ins, Trujano.

El Congreso se disolvió; algunos jefes se indultaron y otros fueron capturados; muy pocos pudieron luchar por la independencia. Un episodio breve y esplendoroso reanimó la lucha. Francisco Javier Mina, joven y liberal español, que en su patria había combatido gloriosamente contra los franceses y contra la tiranía de Fernando VII, desembarcó en Soto la Marina (Tamaulipas) en abril de mil ochocientos diecisiete, con trescientos voluntarios extranjeros; dejó a Sardá con sesenta hombres en aquella población y se internó, derrotando a los realistas en el Valle del Maíz, Peotillos, Marqués del Jaral y Pinos. Se unió al insurgente Pedro Moreno en el Fuerte del Sombrero; derrotaron a Ordóñez y Castañón, auxiliaron a la guarnición que de aquel fuerte pasó al de Los Remedios; y después de intentar tomar Guanajuato sin conseguirlo, fué capturado en *El Venadito* y fusilado frente a Los Remedios (noviembre de 1817). Pedro Moreno murió en *El Venadito* cuando se intentó capturarlo; el padre Torres, colaboró activamente en esta campaña.

Vicente Guerrero llegó a contar con sólo cinco soldados, rechazó el indulto virreynal y fué el héroe de la perseverancia, su bravura no tuvo límites, su abnegación fué inagotable; Iturbide, enemigo primero y partidario después de la Independencia, se unió a Guerrero en Iguala; la bandera insurgente fué la tricolor, símbolo de unión, religión, independencia; las tropas enemigas casi en su totalidad se unieron a las insurgentes. El último virrey español don Juan O'D onojú también se adhirió al Plan de Iguala, modificándolo en detalles, en Córdoba. El veintisiete de septiembre de mil ochocientos veintiuno, el ejército insurgente entró triunfante a la capital de la Nueva España, consumándose la independencia nacional.




TEMAS DIVERSOS



LA REVOLUCION VENEZOLANA

POR HORACIO BLANCO FOMBONA

Palabras escritas para ser leídas en la «Sociedad Pro-Venezuela» de la ciudad de México.



ARA justificar la guerra de emancipación, se alegaban, en Caracas, entre otros, los desaciertos de las autoridades españolas en el Virreinato de Nueva España no sólo porque eran autoridades españolas, contra las cuales iban entonces los venezolanos, sino porque aquellos alegatos constituían la voz de la gran patria hispanoamericana, que daba sus primeros vagidos. Más tarde, en carta famosa propone esta pujante nacionalidad, a Bolívar, que venga a México a cumplir con su deber de libertador de hispanoamérica; no le ocurre pensar con estrecho criterio provinciano que no nació en Sonora o en Yucatán, sino en Caracas, aquel a quien se le hacía, con esa invitación, tan alto honor. Y es que la verdad de la patria hispanoamericana, antes que en los estudios de políticos y de literatos, ha estado en el corazón de nuestros pueblos. Pasando por sobre muchas páginas de Historia que así lo atestiguan, lleguemos en nuestros días a este caso de noble solidaridad revolucionaria: México no tiene ambiciones imperialistas, ni exceso de capital que anhele mercados favorables en donde colocarse; nuestro ubérrimo suelo y nuestro subsuelo riquísimo, que es oro, que es petróleo, que es carbón, que es cobre, que es hierro, despiertan en México satisfacción, mas no apetito. Sin embargo, José Vasconcelos, un gran espíritu y una fuerte mentalidad, el doce de octubre pasado, el Día de la Raza, sintió sobre su conciencia el dolor del pueblo venezolano, enfermo aún de tiranía; y desde una tribuna tan alta como lo es la Rectoría de la Universidad, recordó al pueblo de México, el deber moral

de llevar los postulados de la democracia, triunfantes como aquí, hasta las márgenes del Yuaire. Y no fué, no, una voz perdida en el desierto; cayó como el buen grano en la tierra de sembradura. La prensa dió calor a la idea, y esta Sociedad, que integran eminentes personas no nativas de Venezuela le ha dado vida.

La democracia mexicana no está satisfecha, hasta no hacer extensivos, sus postulados, a la patria de Sucre: último reducto de los regímenes feudales en nuestra América Latina. Es, por otra parte, la necesidad de universalizarse, una de las características de toda gran revolución social. La revolución francesa ayer y la revolución rusa hoy, no nos dejarán mentir.

Nosotros los venezolanos tenemos que realizar, llenos de tacto y de firmeza, la revolución en Venezuela. No debemos olvidar que no necesitamos la guerra, sino la revolución; que años atrás fuimos tristemente célebres por nuestras guerras, hechas siempre entre dos tiranos que se combatían encarnizadamente en el campamento para proceder idénticamente en el Capitolio. Es en la Venezuela de Castro y de Gómez en donde tenemos que actuar; es en el momento histórico que ha hecho posibles a Castro y a Gómez.

La guerra, parece, han de comenzarla los hombres con "historia política"; los exministros y expresidentes de Estado de Gómez y de Castro; los que se han manchado con el peculado y con sangre en esas dos tiranías. La revolución nace, pues, en pecado original

Las guerras fracasaron ayer en Venezuela porque ellas llevaron continuadamente al poder tiranos, no principios. Nuestro pueblo, creyendo que el daño estaba en las guerras, aspiró a la paz Y al cabo de veinte años hemos visto que también la paz ha fracasado en Venezuela. Es que la guerra y la paz, por sí solas, no significan nada. Tienen solamente el valor de los ideales que a través de ellas se imponen.

Pero hoy nuestro pueblo tiene más conciencia que ayer. Antes le bastaba ver en contra de la tiranía a un hombre, por fea que fuese su historia, para creerlo revolucionario. Hoy dice que los que fungen de directores de la oposición y los del gobierno son todos lo mismo. Esta afirmación, no absolutamente cierta, no señala un escepticismo suicida sino un sentido crítico despierto Por ello hay que tener más fe hoy que ayer en el pueblo venezolano

La revolución que vamos a comenzar es la misma que hace más de medio siglo ha sido traicionada por cuantos la invocaron Cipriano Castro al alzarse en armas en 1899, le habló al pueblo el lenguaje de la revolución: "nuevos hombres, nuevos ideales y nuevos procedimientos." Este su programa fué traicionado a los pocos meses de llegar al poder.

¿Por qué creyó Venezuela lo que le dijo Castro? ¿Este hombre no había atentado, como presidente del Tachira, contra el principio de alternabilidad republicana, al apoyar el continuismo

inconstitucional de Andueza Palacio? Otro error, funesto para el país, fué rodear a Gómez para salir de Castro. Gómez era, decían los "prácticos," "la revolución sin sangre." ¿Pero Gómez pudo, por ventura, ser nunca la revolución? No. De Castro no era que quería el pueblo salir, sino de los tiranos; y Gómez no podía sino traicionar la idea revolucionaria. ¿No tenía Gómez, columna del castrismo, su tanto por ciento de presos en las cárceles? ¿No era el monopolizador de muchas industrias nacionales? ¿No tenía millones fraudulentamente adquiridos? ¿No era solidario y corresponsable de aquellos nueve años de tiranía?

Hoy queremos que con Gómez desaparezca el régimen que él representa. Con tal fin se desencadenará la guerra. ¿Quién garantiza el triunfo de la revolución? ¿Serán los exministros y expresidentes de Estados, de Castro y de Gómez, que viven en un amable turismo que ellos llaman destierro, gozando de crecidas fortunas ilegalmente adquiridas? De seguro que no son estos señores los que garantizarán el triunfo del ideal revolucionario. Pero Gómez, Castro y sus exministros y expresidentes de Estados no son todo el país. Son apenas los hombres, como ellos mismos dicen: "con historia política." La gran mayoría que no ha figurado en alta escala en los últimos veinte años; la juventud nacida a la conciencia pública bajo las tiranías gemelas de Gómez y de Castro: he ahí quien debe garantizar el triunfo efectivo de la revolución venezolana.

El pueblo hasta hoy no se ha hecho sentir. Ha servido a los caudillos, no a las ideas. Los caudillos lo han traicionado siempre; por eso hoy anhela servir a las ideas y no a los caudillos. Sólo el pueblo, no traicionará, triunfante, a la revolución. Si la guerra es breve, cosa improbable, puede que haya, simplemente, un cambio de mandatarios, y los intereses nacionales seguirán buscando su equilibrio en una inquietud que muchos no comprenderán; si la guerra es larga, que es lo más posible, los verdaderos hombres representativos de la revolución venezolana serán creados por ella misma, como sucede con todo gran movimiento social.

El instinto de perfectibilidad de los pueblos nos hace arraigar no la esperanza, sino la convicción de que ésta de Gómez será la última tiranía tolerada por el pueblo venezolano. La revolución ha madurado en la conciencia colectiva. Y la América Latina acorrala a Venezuela con un círculo día a día más estrecho de libertades públicas. La prensa latinoamericana combate a Gómez tan unánime como desinteresada y calurosamente, como si se tratara de una afrenta para cada una de las diferentes nacionalidades de Latinoamérica.

El dinamismo de la vida nacional venezolana reserva, entre sangrientos y heroicos esfuerzos, un triunfo más para la democracia.

Gómez hiede a muerto. En Venezuela, la influencia de los caudillos que luchan por intereses personales y no por principios no dura más de doce años. Gómez ha llegado a ese máximum fatal; por eso políticamente hiede a muerto. Por más que encarcele y que asesine, no asesinará ni encarcelará a los que lo han de derrocar.

Debemos los venezolanos oponernos a que en la revolución que nos toca fraguar crezcan los gérmenes fatales de una nueva dictadura.

Los políticos venezolanos, los que obtuvieron poder y riqueza a la sombra de las tiranías; los que han visto sucederse un dictador a otro dictador, y han visto al pueblo soportar pacientemente una dictadura tras otra dictadura; los que han visto triunfar una y otra vez hombres y no principios, no tienen fe en los principios, sino en los hombres; en el pueblo, sino en el dictador; no buscan hombres puros, sino hombres "con historia política," así sea esta historia la del dolo, la de la traición, la del asesinato, la de la complacencia cortesana. ¿Qué puede renovar esta agrupación cerrada de hombres corrompidos, entre los cuales no tienen cabida sino aquellos que han dado pruebas de "practicidad," es decir, de maleabilidad? ¿Cómo pueden dar paso al triunfo de un ideal revolucionario ante el cual ellos son necesariamente reos?

Y, sin embargo, ¿cómo excluírlos cuando ellos constituyen—ignorarlo sería imperdonable—una fuerza nacional? Todo los hace fuertes: su "historia política," sus nexos en el país, su dinero, su capacidad ya política, ya militar; su experiencia. Son fuertes, son temibles, ¿verdad? Pero más fuerte y más temible es la voz de una época; más fuerte y más temible es un porvenir que empieza a hacerse presente; más vale y más pesa un ideal al cual le ha llegado su hora de realización.

El pueblo venezolano no debe dejarse ganar por un escepticismo originado en el constante triunfo, a través de todos los movimientos del mismo grupo "práctico." Un ideal empieza a realizarse cuando se empieza a creer ciegamente en él. Los movimientos en que ha salido una y otra vez traicionado el ideal revolucionario, pueden considerarse como precursores. La muerte, el largo destierro, la larga prisión, en una palabra: el dolor de innumerables venezolanos a través de diferentes dictaduras, no se ha perdido; él ha dado forma a un estado de conciencia del cual ha de surgir la verdadera revolución venezolana.

¿Y la agrupación de los *prácticos?* Unos, por practicismo para no perecer, habrán de renovarse acatando el sentimiento general; y los que no puedan renovarse, políticamente tendrán que perecer.

Cuenta el país con otro factor que se cree el más sano, el más puro, y que es uno de los más funestos: aquellos hombres que son

generalmente estimables en su vida privada; que ven los males nacionales con una indiferencia de extraños; que nunca han hecho un esfuerzo en favor de una buena causa ni contra una causa inicua, porque *ellos no se inmiscuyen en política,* que quieren vivir sin deberes ciudadanos, al margen de la vida nacional, y que, sin embargo, se constituyen en severos jueces para los actos de los otros que tienen para toda idea nueva una sonrisa irónica y escéptica que como en descargo de su inacción, creen o simulan creer que el país no tiene enmienda, que está irremisiblemente perdido. Y esos hombres, que sirven de lastre a todas las tiranías, que no tienen fe en nada nacional, creen, sin embargo, en la eficacia de la intervención extranjera. Ese elemento *honorable* es el más corrompido; ese elemento *sano* es el más enfermo; ese elemento *inactivo* es el que más hace en daño del país. El no va a la guerra y se queja, no obstante, de que hombres incultos, que lo sacrifican todo a una causa, asciendan por medio de la guerra. El no lanza una idea, no hace un esfuerzo, no expone un centavo. Su única función social es censurarlo todo y censurar a todos desde la superioridad de su abstención.

Toca a las nuevas generaciones imponer a la revolución venezolana por la palabra y por la acción, en la paz y en la guerra.

Cuidar amistades que pueden ser útiles, silenciando verdades a unos parecerá que es ser práctico; a nosotros se nos antoja que es ser traidor. Los hombres que encarnan el porvenir no deben temerle a los hombres que encarnan el pasado; al contrario: los hombres del pasado deben temerles a los hombres del porvenir





Iglesia de San Francisco, Pátzcuaro.
Por Alfredo Ramos Martínez



LA IRRESISTENCIA AL MAL

POR JOSE VASCONCELOS

Fragmento de un viejo diario, dedicado a Ezequiel Salcedo, en respuesta de su discurso en Pachuca contra la sumisión al mal.



STAMOS en las Vegas del Bravo; mañana dieciséis daremos el brinco; nos hemos repartido en distintos ranchos para evitar contratiempos. La soledad del campo aclara mis idéas y reorganiza mi fuerza. Me ha preocupado mucho en los últimos meses, un obscuro problema digno de Juliano el Apóstata: la necesidad y la justicia de ciertas venganzas frente al mandamiento cristiano de perdonar las ofensas.

Grandes espíritus, Euripides entre otros, han reconocido la necesidad de que la ofensa sea vengada para que la deslealtad y el mal no queden impunes. Esta vida es lucha desencadenada de las fuerzas del mal contra el bien que padece agobiado y solo. Debe pues confesarse que no se tiene el derecho de perdonar. La fuerza del bien cumple su misión plenamente sólo cuando humilla y destruye el mal. Una palabra santa es palabra que lacera, es como el fuego que purifica, pero quema. La verdad desgarra y lastima la hipocresía, y de hipócritas todos tenemos algo.

La venganza como reparación, es un deber y una parte de la justicia. Si el poder del bien no destruye y no castiga entonces el mal, puesto en acecho, acabará por alzarse imperiosamente, mientras el bien se torna en complacencia, timidez e hipocresía. Sea pues, vengador el brazo del justo, sea firme, destructor y resplandeciente el verbo del idealista: he aquí la defensa de la venganza.

Pero encima de todo esto viene la doctrina cristiana predicando bondad, piedad, no sólo para el bueno sino también y principalmente para el malo: Cristo es el Redentor y su obra se aplica precisa

mente a lo perverso, a lo perdido. ¿Cómo podremos evitar que el perverso se sirva de esta bondad para escarnecer el bien y hacer triunfar el mal? ¿Cómo sabremos si el poner la otra mejilla, lejos de ser sublime, se convierte en abyecto?

Creo que la regla es ésta: Si tu enemigo es más fuerte que tú lucha y véngate y gasta todo tu sér en consumar la venganza. Y tan pronto como estés a punto de obtenerla, medita. En el instante en que seas tú el más fuerte, en ese mismo instante comienza tu obligación de perdonar. Bien seas más fuerte por el brazo, por la cabeza o por el corazón, tan pronto como tu fuerza rebose en triunfo, ya no aniquiles, levanta contigo al vencido y entona el himno de la vida en el Señor.





MANIFIESTO A LOS INTELECTUALES Y ESTUDIANTES DE LA AMERICA LATINA

POR ANATOLE FRANCE Y HENRI BARBUSSE



ON fervorosa esperanza nos dirigimos a la magnífica falange de escritores, artistas y estudiantes que anhelan renovar los valores morales sociológicos y estéticos de los jóvenes pueblos de la América Latina. Al mismo tiempo que les enviamos nuestro saludo fraternal, como trabajadores del pensamiento, queremos expresarles lo que de ellos esperamos, para servir mejor, conjuntamente, a la obra enaltecedora de estimular una revolución en los espíritus, conforme a los ideales que ya alborean en la nueva conciencia de la humanidad.

El cataclismo colosal que acaba de asolar el viejo continente, desbordando sobre el mundo entero las desgracias que son sus consecuencias lentas y crónicas, ha provocado la meditación de muchos hombres sobre la tragedia de la vida social. En presencia de tantos crímenes y ruinas, los que se consagran a las obras de la imaginación y del razonamiento han comprendido que es necesario mezclar a sus preocupaciones intelectuales el anhelo de ser útiles a la humanidad, vibrando al unísono de sus más legítimas aspiraciones de justicia y cooperando en todos los esfuerzos colectivos que expresan una saludable voluntad de renovación.

La realidad obliga a repudiar los viejos principios que han conducido a las sociedades al borde de los más terribles abismos, creando una situación que parece sin salida; todo lleva a creer que eran injustas y artificiosas las verdades intelectuales y morales afirmadas para justificar las instituciones que servían la ley de los más violentos, permitiendo que algunos hombres ociosos explota-

ran masas considerables de sus semejantes y que ciertos países oprimieran a otros con escarnio de sus derechos autonómicos. Ese desequilibrio social que gobernantes sin escrúpulos pretenden llamar orden, es en realidad caótico desorden, en que el trabajo del brazo y del cerebro es objeto de explotación abusiva por parte de especuladores indignos. Esa fórmula es monstruosa en sí misma. En el engranaje social contemporáneo, el dinero, que debiera representar al trabajo, se ha convertido en una potencia mágica y devoradora, que vive de vida propia, conduce y tuerce el Estado, se infla a expensas de todo y contra todos prospera. Nuestra época es, en la acepción más completa de la palabra, una época de parasitismo económico. El bienestar de los individuos y la vida de los pueblos está a merced de ese régimen monstruoso; todas las miserias, todos los sufrimientos, todos los despojos, todas las guerras, tienen sus raíces en las voracidades que se derivan de la in justicia económica.

No debemos contentarnos con reconocer la iniquidad de ese estado de cosas; nuestro deber de intelectuales y de artistas es hacerlo comprender a todos. También en esos dominios hay que amar la verdad y mostrarla sinceramente; los que con su ignorancia o su indiferencia permiten la fructificación del mal, deben comprender que su pasividad es tan nefasta como la culpa misma. No basta afirmar que el remedio a los sufrimientos voluntarios de los hombres está en el advenimiento de un orden social en que reinarán universalmente la cooperación y la justicia; conviene hacer compartir esa creencia a los demás, porque es preciosa y bienhechora. Las ideas son los resortes invisibles de los actos humanos; enseñando a pensar bien preparamos la acción rectilínea.

Para esta obra de renovación intelectual y moral invitamos a los hombres habituados a trabajar en los dominios más nobles de la actividad consciente y reflexiva. Hemos fundado el Grupo ¡Claridad! con el objeto de difundir, como una religión experimental, el amor por las doctrinas que pongan al desnudo los males pasados y que muestren cuáles son los principios de justicia, de verdad y de belleza que nos alientan a buscarles remedio.

Nuestro movimiento no tiene las limitaciones que traban a los partidos políticos, a las academias preceptistas, a las capillas artísticas. Toda inquietud de renovación y toda esperanza de justicia convergen a nuestra obra. Por eso hemos hallado eco simpático en todas partes del mundo; se han manifestado buenas voluntades doquiera, llenas de fe en nuestro esfuerzo.

Anhelamos tener en la América Latina un magnífico haz de amigos actuantes, que sean dignos de ella y de nuestro gran objetivo. Estamos seguros que este llamado será oído por una minoría selecta y clarividente, por lo mejor de la juventud que estudia y sueña, por todos los intelectuales y artistas que confían en la posi-

bilidad de mejorar la sociedad humana, sin olvidar que esa obra reclama mucha energía y voluntad, fuerte adhesión y disciplina.

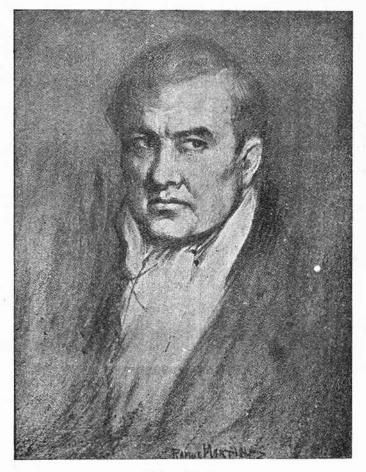
Los que nos honran atribuyendo algún valor y alguna eficacia a nuestros trabajos, pónganse resueltamente en contacto con nosotros, envíennos sus nombres y sus adhesiones. Necesitamos conocernos y contarnos para orientar nuestra acción.

En todas las ciudades de esa América conviene crear secciones locales, confederadas en el orden nacional, continental e internacional, para que la inspiración y la solidaridad recíprocas multipliquen los resultados de cada una y hagan converger todos los esfuerzos hacia los ideales comunes.

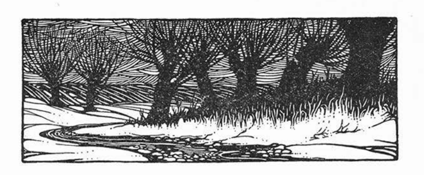
La experiencia del Grupo ¡Claridad! en el viejo continente desde hace un año, nos ha permitido llegar a constituir un organismo prestigioso y práctico, mediante revisiones y perfeccionamientos sucesivos; ello nos induce a ofrecer nuestra cooperación para sembrar en vuestra América el nuevo espíritu que está renovando a la humanidad y para buscar los medios de difundirlo entre los hombres capaces de poner su inteligencia al servicio de ideales desinteresados.

¡Libres camaradas americanos: venid a nosotros!





Rubén Darío



EL TRABAJO SEGUN LA BIBLIA

POR EL MUJIK BONDAREFF

(Continuación)

21. No es posible hacer eso, ni variar el orden establecido por Dios.

Reune todos los tesoros del mundo y dálos por un niño. Este no será tuyo a pesar de eso. No te pertenecía antes, ni te pertenecerá después tampoco. ¿De quién es pues? De la madre que lo ha dado a luz. Lo mismo sucede con el pan que con el niño. El hombre puede librarse del trabajo del pan, comprar con el dinero una libra; pero ese pan es de otro y sigue siendo de otro. Pertenece al que lo ha producido con su trabajo.

Pero, así como Dios ha decidido que no se puede librar la mujer de alumbrar por el dinero o por cualquier otro medio, lo mismo el hombre debe, con el trabajo de sus manos, procurarse el pan necesario a su alimentación, a la de su mujer y de sus hijos. No puede librarse de esta obligación ni con el dinero, ni por ningún otro medio, cualquiera que sea su posición o su mérito.

22. Ninguna especie de animales, ni los pájaros, ni los reptiles, nada de lo que vive en los aires o en la tierra, se separa del destino que Dios le ha trazado; y tú, hombre, el más inteligente y el más instruído de los seres, ¿por qué eres el único en apartarte? ¿Qué contestarás a esto? Necesitarás recurrir de nuevo a tu mentira: *Trabajo más que el campesino y compro el pan con el dinero que he ganado en mi trabajo.* Abandona esa contestación, que es la mas falsa de cuantas existen. Porque todo lo que existe en el mundo puedes comprarlo con dinero, todo, menos el pan.

23. Le pregunto una vez más ¿por qué no hay ningún sentido equívoco en la penitencia impuesta a la mujer; por qué cuando se trata de la mujer, todo se cumple al pie de la letra, en tanto que la penitencia del hombre no es más que una alegoría? ¿Qué excusas,

qué pretextos podréis presentar que no sean otros tantos engaños? *Ese mandamiento,* dirá el hombre instruído e inteligente, *no indica que sea necesario que yo trabaje mi campo con el arado, la hoz o la azada. Gano mi pan con el sudor de mi frente, y basta.* Y el hombre sencillo, el hombre ignorante como yo, creerá que tiene razón, y que un hombre como ese, es perfecto. Pero por tercera vez pido una respuesta a esta pregunta: ¿Por qué en la penitencia de la mujer, todo es literal, en tanto que en la del hombre, todo es símbolo y alegoría?

24. Dios dijo a la mujer, según la Escritura: *Aumentaré tus dolores y tus suspiros;* está claro, no hay aquí ningún sentido equívoco. Los dolores de la maternidad son tan grandes, que es imposible describirlos, y se les comprende únicamente por sentimiento. *Tus deseos serán los de tu esposo y él te dominará.* Y todo sucede como dice la Escritura. ¿De dónde proviene, pues, que los deberes de la mujer y del campesino se cumplan literalmente, y el tuyo, el de la clase instruída, sea alegórico?

25. ¡Cuánto siento carecer de elocuencia! Comprendo todo el valor de toda la verdad de este razonamiento, y por carecer de elocuencia, no puedo expresar lo que siento, y mi pensamiento se obscurece y debilita. Pero me sostiene la esperanza de que si el oro se reconoce en medio del fango, con más razón lo será el pan que nos es más conocido y más precioso que el oro.

26. Dios ha dicho a la mujer: *No trabajarás para ganar tu pan, pero alumbrarás con dolor.* ¿Por qué, pues, nuestras mujeres trabajan? Lector, entretanto encuentras la contestación, he aquí la mía:

Los que coméis el pan de nuestro trabajo, sois en Rusia muy cerca de treinta millones; y si nuestras mujeres no trabajasen, ¿qué sucedería? Una cosa nada más; que todos moriríamos de hambre. Por donde se descubre cierta y manifiestamente que nuestras mujeres trabajan por vosotros; vosotros os coméis el fruto de su trabajo. No me asombraré nunca bastante de que no temáis la justicia de Dios. ¡Pero ya me olvidaba que compráis vuestro pan con el dinero!

¿Pensáis seriamente que esto os pueda servir de excusa?

27. He oído decir que ciertas mujeres toman un veneno para no tener hijos o que los matan después de haberlos tenido. Pregunto yo ¿qué castigo merecen esas mujeres por haber desconocido y violado el mandamiento de Dios?

¿No es, pues, el mismo castigo el que debían sufrir los hombres que han desconocido y violado el mandamiento que Dios les ha dado? ¿Qué se puede decir si no que no deben comer, ya que no han trabajado? Pero, no, comen muchas veces por día, con avidez; sin eso no podrían vivir.

28. Pero la mujer que ha hecho perecer el fruto de sus entrañas,

hace penitencia toda su vida; desde el fondo de su alma, suspira y pide perdón a Dios; hasta sus últimos días ayuna y reza.

Por todo esto, parece ser que obtendrá de Dios la gracia por el pecado cometido, por la violación del mandamiento que se relaciona con ella.

¿Pero tú, lector, te arrepientes; tú, que toda la vida estás comiendo el pan de los trabajos de otro? ¿Pides perdón a Dios y a los hombres? No, al contrario, no piensas nunca, te fías únicamente en tu dinero, haces buena vida y te crees en paz con Dios.

29. La mujer, que es más débil que el hombre, tiene trazado por Dios un camino inevitable; lo mismo nosotros, la clase inferior, que somos más débiles por la inteligencia, tenemos también un deber inevitable.

Pero tú, que eres más inteligente y más instruído que nosotros, está convenido que procedas como lo haces; si quieres, no lo cumples, porque lo puedes exigir de otros en tu lugar.

Puesto que sabes cómo librarte del trabajo del pan y a quién encargar de ese cuidado, se puede juzgarte sin gracia; porque tú no procedes así por ignorancia. Mientras que yo, durante toda mi vida he comido mi propio pan y he alimentado a los otros con mi trabajo, he dado prueba sin duda, de poca inteligencia, pero he merecido por lo mismo, la gracia de Dios.

30. Se pregunta, ¿por qué el verdadero sentido de este mandamiento que está por encima de todos los otros, no es conocido de los hombres?

No veo de esto más causa que la siguiente:

Si fuesen los campesinos los que dieran la explicación de la ley, la enseñarían entonces en su verdadero sentido y con todo su alcance. Entonces, todos los Tzares y todos los Reyes y todos los Príncipes de este mundo, reconocerían que el primer deber y el más santo, es el de trabajar con sus manos. Entonces la clase inferior, la que está hoy oprimida, podría tomar aliento y todos llevarían sobre su corazón la llave de toda la ley: *No desees para tu prójimo lo que no desees para ti.*

31. Porque son esas gentes que apenas si saben cómo nace el trigo, los que han explicado y explican la ley, ¿sucede que las han desconocido y olvidado completamente?

Porque delante de este mandamiento todas las prácticas religiosas fáciles de ejecutar y que no piden ningún trabajo, perderían su fuerza actual e irían declinando.

En fin, porque lo más importante es que aquel que enseñe y explique la ley, deba demostrarla por todas partes con su ejemplo y ponerse él mismo a la obra, mientras que ordinariamente sus manos son muy blancas e incapaces de ninguna labor de este género.

Por todas estas razones, este mandamiento se ha dejado medio muerto, o por mejor decir, se le ha metido vivo en una tumba y

no saldrá jamás por tí y tú por él hasta la consumación de los siglos.

32. Si este mandamiento, el primero que Dios ha anunciado, y que engendra todas las virtudes y del cual derivan todos los bienes eternos, terrenales y celestiales, si este mandamiento, digo, fuera aceptado y comprendido, se apreciaría mucho el trabajo del trigo, porque se ha visto a los padres dar esta orden a los hijos: *A punto de morir llévame al campo del trigo para que mi alma se separe allí de mi cuerpo, y en ese mismo campo, entierra mis restos.*

¿Qué es lo que sucede ahora?

Aquéllos que trabajan no esperan de Dios ninguna recompensa; los que viven del trabajo de otro, no esperan ningún castigo.

33. Si este mandamiento, lo repito, fuera aceptado y compren dido, ¿qué auxilio no llevaríais vosotros a los agricultores para el trabajo del trigo?; se haría de tal modo, que lo que hoy produce uno produciría entonces cinco.

¿Pero, cómo hacemos aceptar esta ley? Si somos nosotros los que nos alejamos de ese mandamiento, vosotros tenéis el derecho de forzarnos a respetarlo, pero siendo vosotros quienes os alejáis de ese mandamiento, o mejor del que lo ha ordenado, como el hijo pródigo del Evangelio se aleja de su padre, entonces, ¿quién es el que os puede forzar?

Porque nosotros no somos para vosotros más que ceros sin unidades, como ciertos poderosos nos llaman. (1)

¿Y por qué nos rebajáis hasta ese punto?

Unicamente, porque somos nosotros los que os alimentamos.

34. Dios hubiera podido encontrar, seguramente, otro medio para fecundar la tierra, y hacerla producir trigo, pero nos ha impuesto este trabajo como penitencia a nuestros pecados. En otros términos, no pudiendo vivir el hombre sin pecar y sin trabajar para su alimentación, por medio del trabajo, nos ha permitido Dios redimirnos de nuestros pecados.

Pero vosotros, descuidando un remedio tan precioso, y como ya lo hemos dicho, enterrándole en una tumba para que ninguno de los habitantes de la tierra lo pueda encontrar, habéis decidido que se pueda llegar a la salvación con la sola fe en Dios.

Satanás también cree que hay un solo Dios, y lo obedece, como podemos ver en el libro de Job. (II. 1-3).

Porque vosotros, colocáis el trabajo del pan en el número de las virtudes secundarias, y hasta esto mismo, con frecuencia no os atrevéis a hacerlo, porque de la cabeza hacéis el rabo, y esto vosotros mismos no lo juzgáis conveniente.

---

(1) Podría creerse que es invención nuestra, y que nadie nos llama así. Pero es un nombre que hemos oído muchas y muchas veces. He aquí lo que se puede contestar:

Todos vosotros, sois 1 (la unidad) y nosotros 0 (cero). Pero como nosotros estamos unidos a vosotros, es necesario juntar esos dos términos, uno y cero, lo cual da por resultado 10: es decir, que nosotros somos nueve contra uno.

Seréis severamente castigados por Dios y no obtendréis ninguna gracia porque, después de millares de años, habéis olvidado ese mandamiento y de un sér vivo habéis hecho un muerto.

Leed todos los libros del mundo y no encontraréis en ninguna parte que el trabajo del pan o el campesino sean estimados. Se les coloca en el último término. No se ve reflexionar que el campesino es a quien hay que dirigirse para comprar el pan, y que todo depende de su buena voluntad. Reflexionadlo ahora.

35. Todos los crímenes que se cometen en la tierra, robos, asesinatos, engaños, concusiones, etc., todo proviene únicamente de que ese mandamiento está oculto a los hombres.

El rico hace todo lo posible para evitar esa ocupación odiosa, el pobre para desembarazarse de ella. Pero explicad a los hombres la importancia y virtud de este mandamiento e inmediatamente todo crimen cesará para siempre, y los hombres se verán libres de la pobreza y de las miserias, porque cada uno se esforzará por cumplir el mandamiento de Dios.

Hace cincuenta años, me acuerdo bien, los impuestos de dinero eran de cuatro rublos por persona y los derechos de aduana insignificantes y el fisco estaba satisfecho.

Hoy, los impuestos en dinero son de treinta y cinco rublos por persona y, en general, han aumentado en diez veces más en todo lo imponible; el número de las materias imponibles ha aumentado casi en su doble; y no obstante, se quejan siempre de que es muy poco, de que los impuestos no son bastante elevados. De aquí que pueda preverse, que dentro de cincuenta años aumentaréis los impuestos hasta cien rublos por persona y arruinaréis absolutamente a las gentes.

¿Y por qué? Porque todos quieren vestir con elegancia, pero sin trabajar.

¿De dónde se sacará todo esto?

Evidentemente de aquellos que no pueden decir nada, ni hacer nada para defenderse. Por todos lados, por arriba y por abajo, por dentro y por fuera, nos ofendéis de una manera insoportable. De ahí viene que el pueblo se haya convertido actualmente en engañoso intrigante; gusta del dolo; así que, no teniendo que percibir del fisco ni un solo kópek, probará que se le deben, no cinco mil, sino diez mil, y se le darán. ¿No es así?

En los últimos días de marzo de 1883, me enteré de que la pena corporal, es decir, que el verdugo había sido restablecido de nuevo. Tal noticia me hizo temblar. Como con una hacha mellada se parte la carne, así procede el verdugo. Es preferible mil veces la muerte a semejante martirio.

Además, me he resignado por algún tiempo preguntándome con qué fin es mejor que el verdugo cumpla su obligación: Por ninguno, me he contestado a mí mismo.

Si no existe otro medio, si no existe otra posibilidad de obligar a los hombres a hacer el bien, entonces, es preciso, a pesar nuestro, consentir en que se derrame la sangre.

Pero hay un medio. Un remedio decisivo contra los crímenes, y es la ley más antigua que Dios ha promulgado. Pues no es en vano el que Dios no haya impuesto ningún otro deber antes que el trabajo y que no haya ordenado evitar otro vicio que el alejamiento de ese trabajo.

Se desprende de aquí que el trabajo abraza todas las virtudes, mientras que la pereza y el ocio, por el contrario, producen todos los vicios. Si, pues, entre los agricultores nace un malhechor, es únicamente porque no observa esta ley.

Conviene no perder de vista que todos los otros trabajos son también meritorios, pero después de el del pan, es decir, cuando se ha alimentado el hombre con el pan ganado con sus manos.

Vosotros habéis permitido al verdugo azotar a los hombres, ¿pero a qué hombres? A vosotros solos, evidentemente. El verdugo no toca a los ricos. Estos tienen para defenderse: primero los amigos, segundo la elocuencia, tercero el engaño y cuarto, y sobre todo, el dinero. Nosotros no tenemos nada de eso.

Seguramente, nada podrá impedir que el rico expíe su crimen, si el asunto llega a oídos de la autoridad superior, pero si sucede de otro modo, el asunto queda ahogado desde el principio.

El Deuteronomio dice: *Los regalos cierran los ojos de los jueces.*

Entre todas las súplicas que os quiero hacer, he aquí la que más me nace del corazón: No despellejéis a los pobres para evitar la molestia a los ricos. Y si despellejáis empezad por la cabeza y no por la cola. No sabría expresaros mejor mi súplica, pero tomad en consideración mi argumento contra nuestra costumbre de derramar la sangre humana.

No es ley, sino la ilegalidad lo que protege a aquel que os defiende contra los crímenes. Es preciso que el verdugo desaparezca y que su mismo nombre sea desconocido en el universo entero.

36. ¿Pero entonces, qué dirá el pueblo bajo? He aquí a uno o a otro que puede vivir del trabajo ajeno, ¿por qué no he de poder vivir yo?

Voy, pues, a matar, a robar, a realizar concusiones, quiero vivir a mi vez como un pomestchic, con las manos en los bolsillos, quiero mandar y no obedecer. Porque no con un trabajo honrado conseguirás poseer casas de piedra.

Un trabajo honrado no te enriquecerá, pero te encorvara; si no vendes tu alma al diablo, no llegarás a enriquecerte.

Y tú mismo eres, quien en seguida le juzgas y le destierras a Siberia, cuando tú mismo has sido la única causa de todo mal.



LA ESCUELA DEL DIABLO

POR EL DR. AD FERRIERE

Prólogo de un Libro Notable

Versión del prólogo de la reciente obra del Dr. Ferriere: «Transformons l'Ecole: appel aux autorités» por Juan Ramón Uriarte.



STO es una historia verdadera.

Un día apareció un diablo sobre la tierra, y notó con disgusto que todavía se encontraban hombres que creían en el bien. Y como el diablo no carece de perspicacia, en el acto observó que sus habitantes presentaban ciertos rasgos de carácter común. Eran buenos porque creían en el bien; felices, porque eran buenos; serenos y ecuánimes, porque eran felices. Según su criterio, el demonio dedujo que no todo marcha bien en el mejor de los mundos. Y pensó en los medios para cambiarlo todo en la tierra.

La infancia es el porvenir de la especie, se dijo. Comencemos por la infancia.

Y se apareció a los hombres bajo la forma de un enviado de Dios, de un reformador de la sociedad.

—Dios—declaró—reclama la mortificación de la carne. Se trata de comenzar desde la infancia. La alegría es pecado. Las risas, blasfemia. Los niños no deben, pues, conocer la alegría ni las risas El amor maternal es un peligro: afemina el alma de los jóvenes. Es menester alejar al hijo de la madre a fin de que nada sirva de obstáculo a su comunión con Dios. Es preciso que la juventud sepa que la vida es dolor. Abrumadle de trabajo (en latín *tripalium*, tres estacas, instrumento de tortura). Abrumadle de fastidio. Desterrad todo lo que puede provocar interés. Sólo es bueno el trabajo desinteresado. El placer en la labor, perdición.

Así habló Satanás. La multitud se posternó hasta tocar con su frente la tierra.

—Queremos salvarnos, exclamó.

—¿Qué debemos hacer?

—Crear la escuela.

Y de acuerdo con las indicaciones del diablo, se fundó la escuela.

El niño ama la naturaleza, y se le aprisca en salas cerradas. Gusta de jugar, y se le hace trabajar. Siente placer en emplear su actividad en algo, y se hace que ésta no tenga ninguna finalidad. Goza con la movilidad, y se le obliga a estar inmóvil. Quiere tocar las cosas, y se le pone en contacto con ideas. Le agrada valerse de sus manos y se le pone en juego con su cerebro. Anhela hablar, y se le constriñe al silencio. Quisiera razonar, y se le hace memorizar. Intenta investigar, y se le sirve hecha la ciencia. Le place seguir su fantasía, y se le pliega a la del adulto. Pretende regocijarse, y se inventan los castigos. Gusta de ser útil libremente, y se le enseña a obedecer ciegamente. *Simul ac cadaver.*

El diablo se rió satisfecho.

Muy pronto el régimen rindió sus frutos. En poco tiempo los niños supieron adaptarse a esas condiciones de vida artificial. Al principio, las madres lamentaron hondamente la separación, la pérdida de sus hijos. Se les dijo: "Así es como debe ser." Los padres también se dolieron de que sus hijos ya no pudiesen ayudarles en la casa o en el taller, y se les persuadió que los niños estarían mejor y harían más en la escuela. Los niños sintieron, por su parte, la separación de sus padres y pensaron que ya no gozarían más de las dulzuras del hogar, porque el deber escolar ocuparía todo su tiempo. No se les dió ninguna razón; se les obligó.

Entonces, supieron lo que jamás hubieran aprendido sin este régimen Supieron disimular, engañar, mentir. La escuela inscribía en el cuadro de honor al pequeño santo de valor negativo, y le hacía fuerte en temas para convertirse en funcionario de Estado. La escuela se esforzaba en someter, dominar, a los niños por medio de castigos, de temor. Trataba de retener con deberes suplementarios al alumno que calificaba de incorregible, porque desbordaba de alegría de vivir y de vitalidad. Estigmatizaba de perezoso al que su temperamento impelía a vagar por los floridos senderos de su imaginación. Condenaba como pecados los sanos instintos de defensa de los espíritus fuertes.

Hubo un momento en que la escuela del diablo parecía que iba a dar sus resultados. Satán se creía victorioso. Tomándolo por un santo, todos los maestros de escuela le rindieron culto, y trabajaron por matar el alma de los niños, por estrangular su espontaneidad, por abrumar su memoria, por falsear su razón y por atracarlos de ciencia libresca, la ciencia inútil. No olvides que el diablo exclamara:

El desinterés, el deber por el deber, el esfuerzo por el esfuerzo —¿El fastidio por el fastidio?

—¡Vaya!—se dijeron los más listos de los muchachos que, oído a la puerta y ojo de la cerradura habían visto y comprendido todo.

Y después se vió esto: conforme a los deseos del diablo una buena parte de la humanidad se marchitó, degeneró. Llegó a ser prudente, pasiva, *desinteresada* de todo. La salud no pudo resistir más aquél régimen de inmovilidad, de silencio, de aire encarcelado, viciado, de horas de trabajo dividido, fragmentado, de estudios sin interés de la negación sistemática de toda espontaneidad. Con la salud también se iba la dicha. Se hacía la labor cotidiana como se arrastra una cadena penitenciaria. Olvidábase el precepto de San Pablo: "Sed joviales siempre." Se gemía, se extenuaba en el trabajo o se buscaba en falsos placeres el olvido, del tedio de la vida, placeres que consumen el espíritu y que sólo dejan un copo de ceniza sucia y seca.

Más salud, más felicidad. Más amor, más bondad. Como el espíritu, el alma llegó a ser seca y gris. En ella el odio sembró sus zarzas. Y para tales gentes, Dios no existía más. Esto era natural, porque Dios sólo mora en las almas sanas.

Mas, el aula de la escuela no estaba completa. Aún le faltaba el prestigio de las cárceles: las grandes llaves, los pesados cerrojos, la inmoralidad, la podredumbre.... Pero el diablo había formulado mal su plan. Se vió a escolares huír a los bosques, subirse a los árboles y hacer muecas al *enviado de Dios*. Se les vió librarse del mal, llegar a ser fuertes, prácticos, ingeniosos, perseverantes. Recuperaron la salud que no teme el esfuerzo, la alegría que ensancha el pecho, la posesión de sí mismo que conduce al placer de ser una personalidad propia.

Entonces el diablo cesó de reir. Rechinando los dientes, amenazando con los puños, vociferó: "Maldita ralea." Y desapareció. Y con él, la escuela que había tan sabiamente imaginado.

Lector: si aún encuentras *boites* (1) según el viejo modelo, sacude al maestro en su cátedra, despiértalo y díle que los tiempor nuevos han llegado; que representa un anacronismo; que abandone la escuela o se convierta. Pueda ser que hagas un servicio, pero no dudes que lo haces positivamente y más grande a los millares de rapaces que se agitan deseosos de vivir y que exlamarían si supiesen latín:

Primum vivere, deinde philosophari.

Pues bien: vivir antes que todo.

¡Qué diablo!

(*) *Boite* en la jerga de los escolares europeos, significa colegio de internos. Conservamos el vocablo por su expresibilidad casi intraducible —N. del T.



Escuela de Bellas Artes

Cabeza de Estudio del alumno Nicolás Puentes


LITERATVRA



EL FARDO

POR RUBEN DARIO



LLA lejos, en la línea como trazada con un lápiz azul, que separa las aguas y los cielos, se iba hundiendo el sol, con sus polvos de oro y sus torbellinos de chispas purpuradas, como un gran disco de hierro candente. Ya el muelle fiscal iba quedando en quietud; los guardas pasaban de un punto a otro, las gorras metidas hasta las cejas, dando aquí y allá sus vistazos. Inmóvil el enorme brazo de los pescantes, los jornaleros se encaminaban a las casas. El agua murmuraba debajo del muelle, y el húmedo viento salado, que sopla de mar afuera a la hora en que la noche sube, mantenía las lanchas cercanas en un continuo cabeceo.

Todos los lancheros se habían ido ya; solamente el viejo tío Lucas, que por la mañana se estropeara un pie al subir una barrica a un carretón, y que, aunque cojín cojeando había trabajado todo el día, estaba sentado en una piedra y, con la pipa en la boca, veía triste el mar.

—¡Eh, tío Lucas! ¿Se descansa?

—Sí, pues, patroncito.

Y empezó la charla, esa charla agradable y suelta que me place entablar con los bravos hombres toscos que viven la vida del trabajo fortificante, la que da la buena salud y la fuerza del músculo, y se nutre con el grano del poroto y la sangre hirviente de la viña.

Yo veía con cariño a aquel rudo viejo, y le oía con interés sus relaciones, así, todas cortadas, todas como de hombre basto, pero de pecho ingenuo. ¡Ah, conque fué militar! ¡Conque de mozo fué soldado de Bulnes! ¡Conque todavía tuvo resistencias para ir con su rifle hasta Miraflores! Y es casado, y tuvo un hijo, y....

Y aquí el tío Lucas:

—Sí, patrón; hace dos años que se me murió!

Aquellos ojos, chicos y relumbrantes bajo las cejas grises y peludas, se humedecieron entonces.

—¿Que cómo se murió? En el oficio, por darnos de comer a todos: a mi mujer, a los chiquitos y a mí patrón, que entonces me hallaba enfermo.

Y todo me lo refirió, al comenzar aquella noche, mientras las olas se cubrían de brumas y la ciudad encendía sus luces; él, en la piedra que le servía de asiento, después de apagar su negra pipa y de colocársela en la oreja y de estirar y cruzar sus piernas flacas y musculosas, cubiertas por los sucios pantalones arremangados hasta el tobillo.

El muchacho era muy honrado y muy de trabajo. Se quiso ponerlo a la escuela desde grandecito; ¡pero los miserables no deben aprender a leer cuando se llora de hambre en el cuartucho!

El tío Lucas era casado; tenía muchos hijos.

Su mujer llevaba la maldición del vientre de los pobres: la fecundidad. Había, pues, mucha boca abierta que pedía pan, mucho chico sucio que se revolcaba en la basura, mucho cuerpo magro que temblaba de frío; era preciso ir a llevar qué comer, a buscar harapos, y para eso, quedar sin alientos y trabajar como un buey.

Cuando el hijo creció, ayudó al padre. Un vecino, el herrero, quiso enseñarle su industria; pero como entonces era tan débil, casi un armazón de huesos, y en el fuelle tenía que echar el bofe, se puso enfermo y volvió al conventillo. ¡Ah, estuvo muy enfermo! Pero no murió. ¡No murió! Y eso que vivían en uno de esos hacinamientos humanos, entre cuatro paredes destartaladas, viejas, feas, en la callejuela inmunda de las mujeres perdidas, hedionda a todas horas, alumbrada de noche por escasos faroles, y donde resuenan en perpetua llamada a las zambras de echacorvería, las arpas y los acordeones, y el ruido de los marineros que llegan al prostíbulo, desesperados con la castidad de las largas travesías, a emborracharse como cubas y a gritar y patalear como condenados. ¡Sí! entre la podredumbre, al estrépito de las fiestas tunantescas, el chico vivió, y pronto estuvo sano y en pie.

Luego llegaron sus quince años.

El tío Lucas había logrado, tras de mil privaciones, comprar una canoa. Se hizo pescador.

Al venir el alba iba con su mocetón al agua, llevando los enseres de la pesca. El uno remaba, el otro ponía en los anzuelos la carnada. Volvían a la costa con buena esperanza de vender lo hallado, entre la brisa fría y las opacidades de la neblina, cantando en baja voz alguna *triste* y enhiesto el remo triunfante que chorreaba espuma.

Si había buena venta, otra salida por la tarde.

Una de invierno había temporal. Padre e hijo, en la pequeña

embarcación, sufrían en el mar la locura de la ola y del viento. Difícil era llegar a tierra. Pesca y todo se fué al agua, y se pensó en librar el pellejo. Luchaban como desesperados por ganar la playa. Cerca de ella estaban; pero una racha maldita les empujó contra una roca, y la canoa se hizo astillas. Ellos salieron sólo magullados; ¡gracias a Dios!, como decía el tío Lucas al narrarlo. Después, ya son ambos lancheros.

Sí, lancheros; sobre las grandes embarcaciones chatas y negras; colgándose de la cadena que rechina pendiente como una sierpe de hierro, del macizo pescante que semeja una horca; remando de pie y a compás; yendo con la lancha del muelle al vapor y del vapor al muelle, gritando: ¡hiiooeep!, cuando se empujan los pesados bultos para engancharlos en la uña potente que los levanta, balanceándolos como un péndulo; ¡sí! lancheros; el viejo y el muchacho, el padre y el hijo; ambos a horcajadas sobre un cajón, ambos forcejeando, ambos ganando su jornal, para ellos y para sus queridas sanguijuelas del conventillo.

Ibanse todos los días al trabajo, vestidos de viejo, fajadas las cinturas con sendas bandas coloradas, y haciendo sonar a una sus zapatos groseros y pesados, que se quitaban al comenzar la tarea, tirándolos en un rincón de la lancha.

Empezaba el trajín, el cargar y descargar. El padre era cuidadoso: —Muchacho, que te rompes la cabeza! ¡Que te coge la mano el chicote! ¡Que vas a perder una canilla!— Y enseñaba, adiestraba, dirigía al hijo, con su modo, con sus bruscas palabras de obrero viejo y de padre encariñado.

Hasta que un día el tío Lucas no pudo moverse de la cama, porque el reumatismo le hinchaba las coyunturas y le taladraba los huesos.

¡Oh! Y había que comprar medicinas y alimentos; eso sí.

—¡Hijo, al trabajo, a buscar plata; hoy es sábado!

Y se fué el hijo solo, casi corriendo, sin desayunarse, a la faena diaria.

Era un bello día de luz clara, de sol de oro. En el muelle rodaban los carros sobre sus rieles, crujían las poleas, chocaban las cadenas. Era la gran confusión del trabajo que da vértigo, el son del hierro, traquetos por doquiera, y el viento pasando por el bosque de árboles y jarcias de los navíos en grupo.

Debajo de uno de los pescantes del muelle, estaba el hijo del tío Lucas con otros lancheros, descargando a toda prisa. Había que vaciar la lancha repleta de fardos. De tiempo en tiempo, bajaba la larga cadena que remata en un garfio, sonando como una matraca al correr con la roldana; los mozos amarraban los bultos con una cuerda doblada en dos, los enganchaban en el garfio, y entonces éstos subían a la manera de un pez en un anzuelo, o del

plomo de una sonda, ya quietos, ya agitándose de un lado a otro, como un badajo, en el vacío.

La carga estaba amontonada. La ola movía pausadamente de cuando en cuando la embarcación colmada de fardos. Estos formaban una a modo de pirámide en el centro. Había uno muy pesado, muy pesado. Era el más grande de todos, ancho, gordo y oloroso a brea. Venía en el fondo de la lancha. Un hombre, de pie sobre él, era pequeña figura para el grueso zócalo.

Era algo como todos los prosaísmos de la importación, envueltos en lona y fajados con correas de hierro. Sobre sus costados, y en medio de líneas y de triángulos negros, había letras que miraban como ojos. Letras en *diamante* —decía el tío Lucas—. Sus cintas de hierro estaban apretadas con clavos cabezudos y ásperos; y en las entrañas tendría el monstruo, cuando menos, linones y percales.

Sólo él faltaba.

—¡Se va el bruto!—dijo uno de los lancheros.

—El Barrigón—agregó otro.

El hijo del tío Lucas, que estaba ansioso de acabar pronto, se alistaba para ir a cobrar y desayunarse, y anudándose un pañuelo de cuadros al pescuezo.

Bajó la cadena danzando en el aire. Se amarró un gran lazo en el fardo, se probó si estaba bien seguro, y se gritó ¡Iza!, mientras la cadena tiraba de la masa, chirriando y levantándola en vilo.

Los lancheros, de pie, miraban subir el enorme peso, y se preparaban para ir a tierra, cuando se vió una cosa horrible. El fardo, el grueso fardo, se zafó del lazo, como de un collar holgado saca un perro la cabeza; y cayó sobre el hijo del tío Lucas, que entre el filo de la lancha y el gran bulto, quedó con los riñones rotos, el espinazo desencajado y echando sangre negra por la boca.

Aquel día no hubo pan ni medicinas en casa del tío Lucas, sino el muchacho destrozado, al que se abrazaba llorando el reumático, entre la gritería de la mujer y de los chicos, cuando llevaban el cadáver al cementerio.

Me despedí del viejo lanchero, y a pasos elásticos dejé el muelle, tomando el camino de la casa y haciendo filosofía con toda la cachaza de un poeta, en tanto que una brisa glacial, que venía de mar afuera, pellizcaba tenazmente las narices y las orejas.




CONOCIMIENTOS PRACTICOS



LA SALUD DEL CUERPO

El Arte de Comer

LA MESA DEL COMEDOR



XTIENDASE sobre la mesa un mantel de lino, limpio y bien asentado. Se la adorna con un ramillete de flores o una planta escogida. Se debe poner con cuidado y buen gusto el servicio de mesa, porque hay una influencia de refinamiento en una mesa bien ordenada. Esto es cosa muy necesaria en la familia, y cuando los hijos crezcan y dejen el hogar, nunca lo olvidarán. La vajilla, el cristal y la porcelana brillantes que manifiestan el cuidado con que se lavan y pulimentan, también realzan la belleza y la frescura de la mesa, y todos estos son incentivos para la urbanidad y buen comportamiento. Si el mantel está sucio y la mesa puesta con descuido, la pieza desaseada y todo en desorden, hay poca tendencia a la cultura y las buenas maneras. Si por lo contrario, todo está bien ordenado, cuanto hay en el hogar puede ejercer una influencia educativa.

FUERA CON LAS PENAS

La alegría es la mejor de las medicinas. A la hora de la mesa que se dejen a un lado las penas y las vejaciones: arrójense la ansiedad y la inquietud; que se expulsen el temor y el dolor; y que se llene el alma con pensamientos halagüeños. Si llega uno a la mesa cansado, excitado, disgustado, apesarado o muy violento, el alimento más bien hace mal que aprovecha. El estado desordenado de los nervios desarregla todo el sistema, disminuye la corriente de los fluídos gástricos y la digestión se retarda.

Dése tiempo para comer. Los mejores alimentos, si se toman a prisa, pueden empachar el sistema y atraer enfermedades.

LA REGULARIDAD

La regularidad en las horas de comer es tan esencial para la salud del cuerpo como los buenos alimentos. Ya sea que uno coma dos o tres veces al día, debe comer a horas fijas, dejando que pase por lo menos una hora después de la digestión, para que el estómago descanse, antes de volverlo a recargar. Generalmente el estómago requiere cinco horas para terminar la digestión.

El hábito de la regularidad debe cultivarse desde la infancia. Debe enseñarse a los niños la regularidad en las horas de comer y que no tomen nada entre comidas. Esta regla debe aplicarse a las criaturas más tiernas, lo mismo que a los de mayor edad. Las irregularidades que suelen acostumbrarse son, indudablemente, la causa principal de la gran mortandad entre los infantes, debido a los desarreglos de los órganos digestivos, según se ve en los registros de fallecimientos.

NUMERO CONVENIENTE DE COMIDAS

Si la digestión es lenta, basta con dos comidas diarias, pues parece que el estómago no tiene el tiempo suficiente para bien digerir más. Algunas personas cuya potencia asimiladora se ha debilitado por las enfermedades, requieren más alimento del que pueden obtener en las dos comidas; para tales personas una tercera comida ligera será benéfica.

Si se acostumbran tomar tres comidas al día, deben ordenarse de tal modo que la última se tome tres o cuatro horas antes de acostarse, a fin de que el estómago tenga tiempo para concluir su tarea. Si se quiere conservar el estómago sano, es menester darle horas regulares de trabajo y de descanso.

COMIDAS DEMASIADO FRECUENTES

El estómago puede educarse, y se le puede enseñar a que exija alimentos varias veces al día; pero ceder a estos apetitos es lo mismo que ceder a cualquier otro vicio. Se sabe de un caso referido por un alemán prominente, de una joven de dieciocho años que comía por costumbre doce veces al día, consumiendo así una cantidad enorme de alimentos.

El hecho de sobrecargar los órganos digestivos produce una condición febricitante del sistema, cuyo resultado es la dispepsia y una larga lista de enfermedades consiguientes.

Trátese al estómago cuerdamente, dándole el alimento conveniente a las horas que más convenga, dejándole tiempo suficiente para el descanso.

COMER A DESHORA

El hábito de comer entre las horas asignadas para las comidas es uno de los males del día, sobre todo, entre los niños. Esta mala costumbre induce a la dispepsia. Si se introduce más alimento al estómago, mientras que se está haciendo la digestión, toda la cantidad tiene que retenerse allí hasta que se complete la digestión del conjunto. Al permanecer demasiado tiempo en el estómago, los gérmenes emprenden su tarea cuyos resultados son la fermentación y el estómago agrio; y si se persiste en la costumbre, la enfermedad es inevitable. Si a los niños se les enseña desde el principio a tomar los alimentos solamente a horas fijas, esta costumbre es tan fácil de adquirirse como la de comer seis u ocho veces al día. El agua y el jugo de las frutas son las únicas cosas permisibles entre comidas.

COMER CON EXCESO ES MUY PERJUDICIAL

El pecado de estos tiempos es la glotonería y el comer con exceso, y la cosecha de esta siembra es la indigestión, la dispepsia, el reumatismo, la tisis y otras enfermedades que acortan la vida. Una de las causas que incitan a comer con exceso es la gran variedad de manjares que se ponen en la mesa. Aquel que sucumbe a las exigencias del apetito y come demasiado, debilita sus fuerzas y fomenta la inclinación para las bebidas fuertes.

Adquirimos fuerza y salud por la cantidad de alimento que podemos digerir, y no por la cantidad que comemos. Si se come más de lo que se puede asimilar, vienen los trastornos, porque el sobrante es atacado muy pronto por los gérmenes y luego comienzan la fermentación y la descomposición.

CANTIDAD QUE CONVIENE COMER

La cantidad de alimentos que se requiere depende de la edad, las costumbres, la ocupación y la condición física del individuo Aquél que se ocupa en trabajos físicos, necesita más alimentos que una persona ocupada en trabajos sedentarios, y por eso puede digerirlos más fácilmente.

Debe tomarse bastante alimento de la clase conveniente para surtir las necesidades del sistema. Si tiene uno que dedicarse a un trabajo mental muy fuerte, sin ningún ejercicio físico, es mejor disminuir la cantidad de alimento, puesto que será imposible que bajo tales condiciones, los órganos digestivos hagan la cantidad de trabajo acostumbrado. Muchos yerran en esto y luego se admiran cuando sufren una indigestión.

Uno que es joven y vigoroso y que aún está creciendo, requiere más alimento que uno de edad más avanzada, puesto que no sólo tiene que reponer los gastos diarios en su sistema, sino también

suministrar el material necesario para el crecimiento y desarro llo físico. Mientras más se avanza en la vida, menos alimento se necesita. Por regla general las personas de mayor edad son menos activas, su poder para digerir y asimilar se entorpece y no deben comer más de lo que fácilmente pueden digerir sin sobrecargar el sistema. Como no se pueden dar reglas especiales, cada cual debe estudiar su propia condición física y juzgar por sí mismo en cuanto a la cantidad de alimento que le conviene tomar. Es mejor levantarse de la mesa con un poco de apetito que sobrecargar el estómago con más de lo que se puede digerir. Es peor tomar ali mento con exceso, que desperdiciarlo. Nunca debe comerse ni un poquito más de lo que se necesita, sólo por no dejar el bocado en el plato.

COSTUMBRE DE COMER DEMASIADO APRISA

Si el tiempo para comer es limitado, más vale disminuir la cantidad que comer muy aprisa. Si uno no se da tiempo para mas ticar suficientemente, el alimento pasa al estómago en pedazos. sin la saliva necesaria para la digestión perfecta, y el jugo gástri co es impotente para elaborarlo. Si uno está propenso a comer a prisa, más vale tomar un alimento duro y seco porque esto ase gurará por lo menos alguna masticación. Un poco de alimento tomado como se debe, nutrirá el cuerpo dos veces más que la mis ma cantidad tragada sin masticar.

NO SE DEBE BEBER EN EXCESO DURANTE LAS COMIDAS

Mucha agua o líquido de cualquiera clase, tomado al tiempo de comer, disminuye las secreciones de las glándulas salivales e inclina a masticar poco. Beber para hacer pasar el alimento a fuerza de líquido, es uno de los males que resulta de la comida arrebatada. Se debe comer despacio para dejar que la saliva se combine con el alimento y lo humedezca, y entonces habrá menos deseo para beber. Siempre que se condimente mucho los alimentos es casi indispensable tomar alguna clase de bebida para aplacar la irritación que ellos causan. Cuando se toma alimento muy seco. no hay inconveniente en beber un poco de líquido cuya tempera tura no estorbe la digestión. No obstante, el mejor tiempo para beber es una o dos horas antes o después de comer. *Hay horas para comer y horas para beber, pero esas horas no deben ser nunca las mismas.* El deseo de tomar agua a las horas de comer, es frecuen temente sólo un vicio.

COMBINACIONES ACERTADAS DE LOS ALIMENTOS

Dos principios importantes deben regir en la combinación de los alimentos:

Primero, la combinación debe ser tal que pueda suministrar al cuerpo los elementos nutritivos apropiados y en la proporción debida.

Segundo, los alimentos deben combinarse de tal modo que haya acuerdo en el proceso digestivo. El alimento que se digiere en el estómago no debe mezclarse con el alimento que requiere una larga digestión intestinal. Combínense los alimentos que se digieren juntos y en poco más o menos tiempo. Las substancias albuminosas, con la excepción de la caseína, se digieren en el estómago. Los alimentos almidonosos se digieren en la boca y en los intestinos.

Al estómago se le puede acostumbrar a digerir la carne, la leche y el pan, pero es completamente imposible hacerle digerir todas las substancias alimenticias al mismo tiempo. Esto es tan imposible como querer hacer trabajar a un hombre como herrero, obligándole a hacer ejercicios militares, simultáneamente. Si mezclamos demasiados alimentos, seguro es que estamos metiéndonos en dificultades. Toda clase de pan se digiere bien con los cereales. Todas las frutas se digieren bien con las nueces; pero la carne se combina mal con casi todos los demás alimentos. Una dieta exclusiva de carne es de mucha más fácil digestión que una dieta mixta. Esta es la razón por qué una multitud de gente que ha sufrido de indigestión, se siente aliviada cuando se limita exclusivamente a una dieta de carne. Un alimento exclusivo de leche mejorará frecuentemente a un enfermo. Algunas personas que se alimentan exclusivamente con pan se sienten mejor porque el estómago puede digerir cada uno de estos alimentos tomados aislada mente, pero no puede digerir sus combinaciones.—*London Good Health.*

La leche y las manzanas requieren casi el mismo tiempo para digerirse y son por eso una buena combinación. El hecho de que las frutas sean ácidas no es razón para que no deban de comerse con leche. El ácido simplemente cuaja la leche pero no la agria. Sólo separa el suero de la caseína. En lugar de dificultar su digestión, la facilita. Al tomar ácidos con la leche se impide la formación de cuajos duros y grandes en el estómago.—*Doctora Kate Lindsay.*

El elemento albuminoso en los guisantes, en las habas y en la leche es la caseína, que se digiere principalmente en los intestinos, formando así una combinación excelente.

Las legumbres y las frutas ácidas hacen la peor combinación de alimentos.

Los cereales y la leche, los cereales y las frutas, los cereales y

las carnes o huevos, cereales y legumbres se consideran como buenas combinaciones. Los cereales, frutas, dulces y leche, y carne y legumbres son combinaciones regulares.

Las frutas y legumbres, leche y verduras; y leche y carne son malas combinaciones.

Las frutas ácidas no deben comerse con alimentos almidonosos, puesto que el ácido impide la digestión del almidón.

No es posible dar reglas arbitrarias, que se acomoden a todos los casos, en esto de combinar los alimentos. Lo que es bueno para uno es veneno para otro.

NOTAS

Habéis de venir a la mesa contentos y con la perspectiva de descanso, y disponer de tiempo suficiente para comer. La alegría hace correr más libremente la sangre, y cada celulilla que tiene que ver con la digestión trabajará con buena gana.—*Rossiter.*

A la hora de la mesa desechad todo cuidado y pensamiento molesto. No os apresuréis y comed más bien despacio y contentos con el corazón lleno de gratitud para con Dios por todas sus bendiciones.—*La señora E. G. White.*

Lo menos que uno cuide del estómago, mejor será. Si vivís en temor constante de que os va a hacer mal la comida, así resultará. Olvidáos de vuestras cuitas y pensad en cosas halagüeñas.—*Christian Temperance.*

El ayuno de vez en cuando es higiénico. Da al estómago oportunidad para acabar con sus tareas. La costumbre de comer durante un día a la semana sólo un poco de fruta, es el mejor preservativo contra los dolores de cabeza, un estado nervioso, los resfríos y el insomnio.

Levantándose a las cinco y almorzando a las nueve; comiendo a las cinco y recogiéndose a las nueve, se vive hasta los noventa y nueve.—*Dicho francés.*

Hay médicos quienes aseguran que los disgustos de familia causan tanta dispepsia como los alimentos malsanos. Cuando llega uno a la mesa apesadumbrado, descontento e iracundo, los nervios trastornan todo el sistema a tal grado que atrasan la digestión. Esta no es una idea nueva pero bien vale la reiteración.

Uno de los mejores remedios contra la obesidad consiste en comer de una sola cosa en cada comida. No importa tanto lo que sea, ya una sola clase de fruta, ya una sola clase de cereal; la receta es: *Comed solamente de una cosa en cada comida*

A no ser que uno tenga una cita perentoria para su propio entierro, ¿qué necesidad hay de comer a prisa?—*Horacio Fletcher*



APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA

POR JOSE ARTEAGA

I



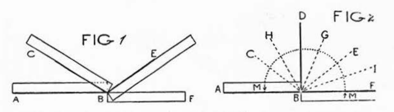
SEGURAMENTE no hay labor manual alguna, ni artefacto producido por el obrero, desde las complicadas piezas de una locomotora hasta el sencillo utensilio doméstico producido por el humilde alfarero, en cuya confección no entren como elementos utilísimos y muchas veces indispensables, algunos conocimientos de Geometría.

Para corresponder al esfuerzo de los que con el trabajo de sus manos enriquecen el haber social, procuraré exponer algunas nociones de Geometría que por su sencillez y aplicación inmediata sean de verdadera utilidad.

Para la mayor eficacia de este trabajo me propongo contestar, hasta donde esto me sea posible, las preguntas y consultas que los lectores de *El Maestro* se sirvan hacerme, siempre que resulten de utilidad general.

Imaginate, lector, que caminas a un lugar o sitio a que te propones llegar; una casa, por ejemplo, de cuya puerta estas ya muy cerca, vas derecho a ella y, de pronto, te llama desde otro lugar próximo un amigo, dejas de caminar hacia la puerta de la casa para ir a donde tu amigo está. Caminabas en una dirección y luego has caminado en otra dirección. Si diriges tus palabras y tu mirada a quien está frente a ti, al hablar a tu amigo que está a tu derecha o a tu izquierda cambias la dirección de tu mirada.

Siempre que puedas darte cuenta de que dos direcciones son distintas, dirás que forman un ángulo.



¿Puedes decir si los rayos del sol te llegan en el transcurso del día con una misma o con distintas direcciones?

Es muy fácil saber si dos direcciones son diferentes; pero es muy útil saber cuánto vale la diferencia. Para mayor claridad puedes estudiar los cambios de dirección fijando por medio de una regla y de un lápiz distintas direcciones en un papel.

Toma una regla y traza una línea apoyando en ella la punta del lápiz, de A a B, Fig. 1. Puedes muy bien mover luego la regla apoyándola sobre el lápiz cuya punta se detuvo en la extremidad B de la línea trazada. Después de mover un poco la regla traza otra línea B C.

La regla estaba primero en B A, después en B C.—Cambió de la dirección B A a la dirección B C.

Se dice que la nueva dirección B C forma con la dirección anterior B A, el ángulo A B C.

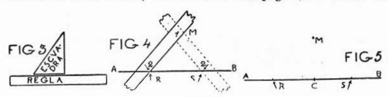
De la misma manera, si la regla va de B A a B E el ángulo trazado es A B E. Si va de B C a B E el ángulo es C B E.

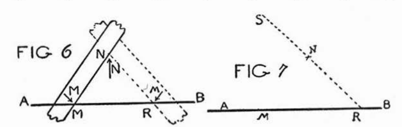
Los ángulos se nombran por medio de tres letras de las que la del centro corresponde al vértice.

Si en la regla se fija un punto M y al hacerla girar como antes se marcan en el papel varios ángulos y el camino que el punto recorre, se tendrá la figura 2. La línea o huella que deja en el papel el punto M, es una circunferencia.

Cuando la regla está en B F, prolongación de A B, el punto M ha dado media vuelta. Cuando está en B D a la mitad del recorrido anterior, el punto M ha recorrido un cuarto de vuelta. Se dice que la recta B D es perpendicular a B A. Las líneas B A y B D están a escuadra.

Los muros de tu habitación se cortan, casi siempre, a escuadra. Las calles de la ciudad, las orillas de esta página, los bordes de





la mesa, las puertas, una multitud de objetos están limitados por líneas que se cortan a escuadra. Es pues, muy útil, poder trazar una perpendicular a una línea dada.

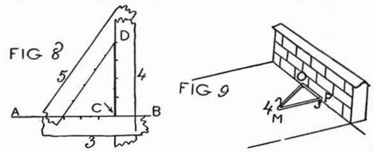
TRAZADO DE PERPENDICULARES

Si se tienen a mano una regla y una escuadra basta colocar el borde de la regla sobre la línea a la cual se quiere llevar una perpendicular; colocar la escuadra apoyada en la regla, Fig. 3, haciendo pasar uno de estos bordes por donde se quiere trazar la perpendicular y marcar ésta con el lápiz.

Si no se tienen dichos útiles, no se pueden usar, o no se opera sobre el papel, puede procederse así:

I.—Sea por trazar por el punto M una perpendicular a A B Fig. 4 Se toma una tira de papel fuerte, y apoyándola en M se marca sobre ella en 1 y en 2 el punto M y el punto en que la recta cruza a la tira. Se marca sobre A B el punto R y moviendo en seguida la tira sin que la marca 1 deje de coincidir con M, se hace que el punto 2 vaya a coincidir con algún punto de la recta A B que se marcará S. Hecho esto se obtendrá la Fig. 5. Marcando la mitad de la distancia R S en C y uniendo los puntos M C se tendrá la perpendicular.

II.—Si el punto M está sobre la recta A B se coloca la tira de papel de manera que pase por M, como se ve en la Fig. 6, y marcan

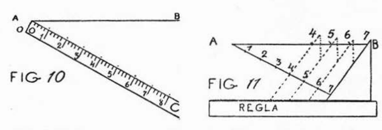


do en ella dicho punto y también en ella y en el papel otro punto cualquiera N, se hace girar la tira, de manera que los puntos N no dejen de coincidir hasta que el punto M de la tira vuelva a caer sobre A B en un punto que se marcará R. Se obtiene así la Fig. 7 Uniendo R y N por una recta que se prolongará hasta S, de manera que la distancia N S sea igual a N R, los puntos M y S unidos darán la perpendicular.

III.—Puede procederse de esta otra manera. Tómense tres tiras de papel en las que se han marcado 3, 4 y 5 partes iguales, respectivamente, y colóquense las tiras como se ve en la Fig. 8. La línea C D es perpendicular a A B.

IV.—Si se quiere llevar una perpendicular a un muro, a una cerca o vallado, o a cualquiera otra marca sobre el terreno, se hace como sigue:

Se toma una cinta de medir o un cordel dividido en doce partes iguales, se fija bien sobre el muro la división 3 de la cinta, Fig. 9 en el punto P donde debe caer la perpendicular. Se extiende la



cinta de manera que apoye bien sobre el muro desde la división 3 hasta el O. Se hace coincidir sobre un mismo punto del muro, la división O con la división 12 de la cinta y extendiendo ésta de manera que quede igualmente tensa en todas sus partes, se marca sobre el terreno el punto M correspondiente a la división 4 de la cinta. La línea P M es la perpendicular buscada.

Por cualquiera de los procedimientos indicados puede el lector si no tiene una escuadra, construirse una para mayor facilidad y exactitud en sus dibujos.

DIVISION DE UNA RECTA Y DE UN ARCO DE CIRCUNFERENCIA EN PARTES IGUALES

Los rayos de una rueda están repartidos a distancias iguales. Los dientes de un piñón están cortados también regularmente y de manera que quepa cierto número de ellos en la rueda. Si se quiere decorar un objeto redondo, si se quieren marcar a distancias iguales los remaches de un tanque, etc., es necesario poder dividir con facilidad una circunferencia en partes iguales; pero, por razo

nes semejantes, es preciso, a veces, dividir una línea recta también en partes iguales. Para dividir la línea A B, Fig. 10, en un número cualquiera de partes iguales, siete, por ejemplo, basta apoyar una

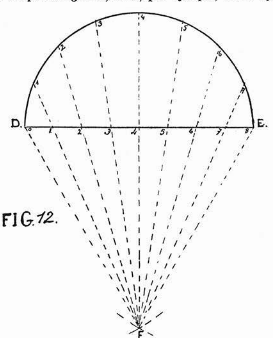


FIG. 12.

regla en la dirección A C y marcar por medio de dicha regla, que supongo está dividida en partes iguales, las divisiones necesarias sobre la línea A C.

Se obtiene así la Fig. 11. Se coloca entonces una escuadra de manera que uno de sus lados vaya de la extremidad B de la línea a la última división marcada. Se coloca una regla de manera que apoye convenientemente sobre otro borde de la escuadra y resbalan do ésta sobre la regla ocupará distintas posiciones como se ve en la misma Fig. 11. Basta marcar los puntos en que el borde de la escuadra va cortando a la línea A B (7, 6, 4, 5, etc., en la Fig.) para tener la línea A B dividida en partes iguales.

DIVIDIR UN ARCO

Sobre el diámetro D E (Fig. 12) de la circunferencia que se trata de dividir, se trazan divisiones iguales, tantas como sea ne

cesario. Se apoya un compás en D y con la distancia D E se traza un arco hacia abajo de la línea. Con la misma distancia D E y apoyando el compás en E se traza otro arco que cortará al anterior en el punto F. Uniendo el punto F con los puntos de división llevados sobre el diámetro D E por medio de líneas que se prolonguen hasta el arco, éste quedará dividido en partes iguales, tantas como divisiones hay en D. E.





LA VIDA DEL CAMPO

Jarabes de Azúcar y su Clarificación

POR JOSE DE BARRO



AJO la palabra de jarabe de azúcar comprendemos la disolución del azúcar en agua. Este líquido se usa por lo general, tanto en la preparación de conservas (compotas) como en jaleas, frutas escarchadas, cubiertas, elaboración de licores y en otras diferentes preparaciones que se dan a las frutas al conservalas.

La fabricación de jarabes exige grandes precauciones, pues de esto depende por lo general el aspecto de nuestro producto.

El fabricante de conservas deberá procurar presentar sus productos hasta donde sea posible de la misma calidad, por tal razón es necesario preparar los jarabes de la misma manera que los anteriores que haya hecho.

Hay diferntes clases de jarabes causados por la diferencia en graduación de azúcar.

El jarabe común se prepara de modo que por cada litro de agua se calculen dos kilos de azúcar. La disolución del azúcar se hace por calor lento, pero mejor es usar en la preparación de los jarabes un aerómetro (dencímetro) de Gaylussac, según el cual deberá tener un buen jarabe 1261°, que corresponderá al mismo tiempo a 30° del pesa jarabes de Baumé, en caliente y a una temperatura de 15° centígrados, el mismo líquido pesará, según el dencímetro de Gaylussac 1362° o sean 35° del pesa jarabe Baumé.

Por medio de la calefacción es posible aumentar la densidad del líquido.

Prácticamente puede también determinarse si un jarabe está en su punto, si al apretar una gota de este líquido entre los dedos, al desprenderlos forman un hilo algo resistente.

Para obtener un buen jarabe debe usarse el azúcar bastante limpia de primera calidad.

En vista de que muy frecuentemente no es posible obtener una azúcar completamente blanca, describimos a continuación el modo de clarificar los jarabes.

La manipulación de la clarificación de los jarabes, consiste en la propiedad que posee la albúmina (substancia que se encuentra en la clara de huevo) de coagularse por el calor y forma una sustancia a la cual se adhieren las sustancias extrañas que existen en el líquido, las cuales se acumulan en la superficie del jarabe bajo la forma de espuma durante la calefacción, la que fácilmente se quita por medio de una espumadera.

El procedimiento de clarificación consiste en lo siguiente: se separa la clara de un huevo, la cual se bate en una pequeña cantidad de agua, mezclándose después esta solución con el líquido que servirá para la preparación del jarabe. Después se añade el azúcar y se somete poco a poco a la ebullición. Como ya mencionamos, la albúmina se cuaja y sobrenada. Al notar el principio de la ebullición deberá sostenerla en estado lento, pues de otra manera es difícil llevar a cabo la separación de la espuma.

Prácticamente hemos notado que la clarificación por medio de la clara de huevo es deficiente, pues quedan siempre pequeñas cantidades de suciedad que alteran su clarificación completa.

OTRA MANERA DE PREPARAR Y CLARIFICAR EL JARABE

El jarabe se hace con la misma proporción de azúcar y agua, como antes hemos mencionado, o sea para un litro de agua dos kilos de azúcar.

Lo mejor es usar para este fin agua destilada y si no hay tal, el agua deberá ser cuando menos bien filtrada. Para hacer la mezcla de agua y azúcar se empleará una coladera de cobre estañado o peltre; también servirá el aluminio. La mezcla será removida constantemente para que el azúcar sea disuelta antes de que entre en ebullición. Se espuma con una espumadera, haciendo esta operación hasta que marque el jarabe 30° Baumé en estado caliente. En caso de que nuestro jarabe llegue a marcar un grado mayor del indicado, le agregaremos agua hasta obtener el grado indicado. Una vez obtenida la graduación que se controla con el sacarímetro Baumé se colará el líquido en estado caliente por una franela o por un filtro, usando para este fin el carbón animal. El carbón animal deberá añadirse cuando el líquido todavía se encuentra sobre el fuego. Esta última operación puede excluirse, pues bastará una filtración simple.

Con el fin de obtener un jarabe transparente y claro, se le agregan 100 gramos de ácido cítrico por 100 kilos de azúcar en el momento en que se empieza a notar la ebullición. Si se desea evitar

una recristalización del azúcar se agregará un poco de glicerina. Preferimos el uso del ácido cítrico sobre la clara de huevo, pues ésta se descompone con el tiempo y da al jarabe un sabor desagradable.

Respecto a la conservación de los jarabes deseamos mencionar que deberán usarse únicamente recipientes de vidrio y nunca de madera, para envasarlos.

Los jarabes mal preparados fácilmente entran en fermentación, siendo por este motivo por lo que muchas veces nuestras conservas entran en descomposición.

El método más práctico para conservar el jarabe es someter las botellas llenas de jarabe y entaponadas herméticamente a la esterilización por medio del baño maría.

MODO DE RECONOCER LA DENSIDAD DE LOS JARABES PRACTICAMENTE

En grandes explotaciones la densidad del jarabe de azúcar se determina por medio de dencímetros o sacarímetros pesa jarabes, de Balling o Baumé, pero domésticamente es fácil reconocer las diferentes densidades, o podemos decir, los diferentes puntos, por medios prácticos.

Un jarabe preparado de antemano y puesto sobre el fuego, por la evaporación obtiene más concentración

Para poder determinar la concentración del jarabe prácticamente, se divide en 8 puntos.

1. *Sábana.* Este grado se reconoce cuando sacando la espumadera del jarabe sale revestida de una capa ligera, formando un triángulo prolongado al caerse de ésta

2. *Hilo.* Si se continúa la ebullición del jarabe y llega a un grado de concentración que al comprimir un poco entre los dedos y separarlos forma un hilo delgado, es señal que tiene el grado de hilo.

3. *Perlado.* Cuando el hilo antes mencionado es más grueso y resistente y que al reventarse forma una especie de bolita en cada uno de los dedos compresores.

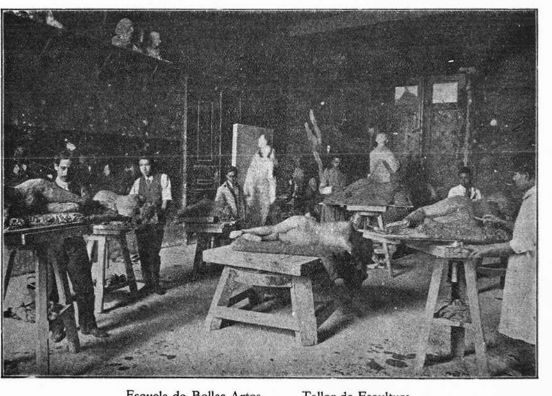
Concentrado. Cuando introduciendo en ella una espumadera ésta queda por la densidad del jarabe, parada.

5. *Escarchado.* Que se reconoce cuando introduciendo una pequeña cantidad en agua fría, al sacarlo se encuentra duro y al mascarlo no se pega.

6. *Cristalizado.* Cuando ya se nota la cristalización del azúcar y el jarabe tiene coloración blanca y seca.

7. *Caramelo claro.* Cuando el azúcar toma color ligeramente amarillento.

8. *Caramelo obscuro.* Cuando toma coloración roja obscura, y si se sigue adelante la calefacción, se quema el caramelo.



Escuela de Bellas Artes   Taller de Escultura



COMERCIO DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

COTIZACIONES EN EL MERCADO DE LA CAPITAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS, CORRESPONDIENTES AL MES DE ABRIL DE 1921

SERVICIO ESPECIAL PROPORCIONADO POR LA DIRECCION GENERAL DE AGRICULTURA

	VENDEDOR			COMPRADOR		
	(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
Aceite de ajonjolí, con fuego, kilo . . .. $	0.80	0.80	0.85	0.75	0.75	0.80
Aceite de ajonjolí, sin fuego, kilo	0.85	0.85	0.95	0.80	0.80	0.90
Aceite de algodón, kilo	1.00	1.00	1.00	0.90	0.90	0.90
Aceite de coco, de primera, kilo	1.15	1.15	1.15	1.10	1.10	1.10
Aceite de higuerilla, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Aceite de linaza crudo, kilo	1.40	1.40	1.40	1.30	1.30	1.30
Aceite de linaza, cocido, kilo	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Aceite de nabo, kilo	1.10	1.10	1.10	1.00	1.00	1.00
Aceite de olivo, del país, kilo	1.20	1.20	1.20	1.10	1.10	1.10
Aguardiente de mezcal, litro	0.75	0.75	0.75	0.70	0.70	0.70
Aguardiente de tequila, litro	0.90	0.90	0.90	0.80	0.80	0.80
Aguardiente de uva, litro	2.00	2.00	2.00	1.90	1.90	1.90
Alcohol de 90 grados, caja, envase nuevo......	24.00	26.00	25.00	23.00	24.50	24.50
Alcohol en barricas, litro	0.68	0.70	0.73	0.65	0.66	0.70
Alfalfa (semilla), de Atlixco, kilo............	2.50	2.50	2.50	2.40	2.40	2.40
Almidón de maíz, kilo	0.35	0.35	0.40	0.30	0.30	0.35
Almidón de trigo, kilo	0.31	0.31	0.35	0.29	0.29	0.32
Ajo, kilo	0.60	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50
Algodón del país, 46 kilos	32.28	32.28	32.28	31.00	31.00	31.00
Algodón extranjero, 46 kilos	26.68	26.68	26.68	25.00	25.00	25.00
Alpiste, kilo	0.40	0.40	0.40	0.35	0.35	0.35
Añil, kilo	13.00	13.00	13.00	12.50	12.50	12.50
Arvejón, kilo	0.45	0.45	0.45	0.40	0.40	0.40
Arroz extra, kilo	0.42	0.42	0.42	0.38	0.38	0.38
Arroz de primera, kilo	0.35	0.35	0.35	0.28	0.28	0.28
Arroz de segunda, kilo	0.26	0.26	0.26	0.24	0.24	0.24
Arroz cabezuela, kilo	0.19	0.19	0.19	0.12	0.12	0.12
Ajonjolí, semilla, kilo........................	0.32	0.34	0.34	0.30	0.32	0.32
Azúcar cubicada, kilo	0.65	0.55	0.55	0.60	0.50	0.50

(1), (2) y (3) indican las cotizaciones de los primeros, mediados y últimos días del mes.

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Azúcar en pilón de hacienda, kilo	0.46	0.42	0.42	0.44	0.40	0.40
Azúcar granulada de rímera, kilo	0.44	0.40	0.39	0.42	0.38	0.38
Azúcar granulada de s gunda, kilo	0.43	0.38	0.38	0.41	0.36	0.36
Azúcar mascabado, kilo	0.42	0.32	0.30	0.40	0.28	0.26
Cacao de Ceylán, kilo	1.90	1.90	1.90	1.80	1.80	1.80
Cacao Java, kilo	2.00	2.00	2.00	1.80	1.80	1.80
Cacao Sánchez, kilo	1.25	1.25	1.25	1.15	1.15	1.15
Cacao Tabasco, kilo	1.90	1.90	1.90	1.80	1.80	1.80
Café planchuela, primera, lavado	0.65	0.65	0.65	0.60	0.60	0.62
Café planchuela, Córdoba, k.'	0.55	0.51	0.48	0.50	0.48	0.46
Café planchuela, Oaxâca, kilo	0.54	0.48	0.46	0.48	0.47	0.45
Café manchado, kilo	0.50	0.46	0.43	0.45	0.43	0.42
Canela de Ceylán, kilo	2.75	2.75	2.75	2.70	2.70	2.70
Cera de abeja, blanca, kilo	4.00	4.00	4.00	3.50	3.50	3.50
Cera de abeja, amarilla, kilo	3.50	3.50	3.50	3.00	3.00	3.00
Chía, kilo	0.60	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50
Chile ancho, de primera, kilo	1.15	1.15	1.30	1.10	1.10	1.20
Chile ancho, de segunda, kilo	0.90	0.90	0.90	0.80	0.80	0.80
Chile cascabel, kilo	0.80	0.80	0.90	0.75	0.75	0.80
Chile chipotle, mora, kilo	1.25	1.25	1.20	1.15	1.15	1.15
Chile chilpotle, meco, kilo	2.20	2.20	2.40	2.00	2.00	2.25
Chile mirasol, kilo	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Chile morita, kilo	0.80	0.80	0.80	0.75	0.75	0.75
Chile mulato, kilo	3.80	3.80	3.50	3.30	3.30	3.30
Chile pasilla, de primera, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Chile pasilla, de segunda, kilo	1.10	1.10	0.90	1.00	1.00	0.80
Chile piquín, kilo	1.35	1.35	1.35	1.30	1.30	1.30
Chile verde, serrano, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Chile verde, jalapeño, kilo	0.40	0.40	0.40	0.35	0.35	0.35
Chile verde, poblano, kilo	0.50	0.50	0.50	0.45	0.45	0.45
Cebolla delgada, kilo	0.10	0.10	0.10	0.08	0.08	0.08
Cebolla gruesa, kilo	0.15	0.15	0.15	0.12	0.12	0.12
Frijol bayo, gordo, kilo	0.23	0.24	0.23	0.21	0.21	0.21
Frijol bayo, menudo, kilo	0.20	0.22	0.20	0.18	0.18	0.19
Frijol negro, sin liquidar, kilo	0.23	0.23	0.23	0.22	0.22	0.22
Frijol negro, liquidado, kilo	0.30	0.30	0.29	0.28	0.28	0.27
Frijol colores,, de primera, kilo	0.21	0.24	0.22	0.19	0.20	0.20
Frijol colores, de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.18	0.18	0.18
Guayule, kilo	1.50	1.50	1.50	1.40	1.40	1.40
Garbanza de primera, kilo	0.35	0.35	0.35	0.30	0.30	0.30
Garbanza de segunda, kilo	0.20	0.20	0.20	0.16	0.16	0.16
Garbanzo de primera, kilo	0.15	0.15	0.15	0.13	0.13	0.13
Garbanzo porquero, kilo	0.11	0.13	0.13	0.09	0.09	0.09
Haba blanca, de primera, kilo	0.10	0.12	0.12	0.09	0.11	0.11
Haba de segunda, kilo	0.09	0.11	0.11	0.07	0.09	0.09
Hule en greña, tasajo, kilo, varía	1.60	1.60	1.60	1.50	1.50	1.50
Ixtle de maguey, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Ixtle de lechuguilla, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Ixtle de palma, kilo	0.30	0.30	0.30	0.20	0.20	0.20
Harina del país, de primera, bulto	14.00	15.00	16.00	13.00	14.00	15.00
Harina del país, de segunda,. bulto	13.50	14.00	15.00	12.50	13.50	14.00
Harina americana, bulto	14.00	14.00	17.00	13.00	13.00	15.00
Linaza, kilo	0.40	0.40	0.40	0.30	0.30	0.30
Mantequilla, kilo	2.40	2.40	2.40	2.30	2.30	2.30
Maíz de Querétaro, 150 kilos, carga	26.00	23.00	21.00	24.00	21.50	20.00
Maíz de Toluca, 150 kilos, carga	25.00	22.00	21.00	23.50	21.00	19.00

	VENDEDOR			COMPRADOR		
Maíz de Jalisco, 150 kilos, carga	20.00	20.00	19.00	19.00	19.00	18.00
Maíz de Veracruz, de primera, 150 kilos	....	21.00	21.00	....	20.00	20.00
Maíz de Guerrero, 150 kilos. Itemo	....	24.00	24.00	....	22.00	21.00
Manteca de Sancocho, de primera, kilo	1.10	1.12	1.10	1.05	1.10	1.05
Manteca de segunda, kilo	....	....	....	....	....	....
Manteca americana, kilo	0.95	0.82	0.85	0.90	0.80	0.80
Nuez de Amacueca, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Nuez de Castilla, kilo	0.55	0.55	0.55	0.50	0.50	0.50
Panela, kilo	0.23	0.23	0.23	0.21	0.21	0.21
Piloncillo de Pahuatlán, kilo	0.24	0.24	0.24	0.22	0.22	0.22
Papa nueva, blanca, kilo	0.32	0.32	0.25	0.30	0.30	0.22
Papa amarilla, kilo	0.60	0.60	0.50	0.50	0.50	0.45
Pimienta delgada, kilo	1.75	1.75	1.75	1.60	1.60	1.60
Pimienta gruesa, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Pita de Oaxaca, kilo	2.00	2.00	2.00	1.80	1.80	1.80
Queso añejo, kilo	2.50	2.50	2.50	2.40	2.40	2.40
Raíz purga de Jalapa, kilo	1.20	1.20	1.20	1.15	1.15	1.15
Raíz zarzaparrilla, kilo	1.00	1 00	1.00	0.90	0.90	0.90
Sal de mar, tonelada	70.00	70.00	70.00	60.00	60.00	60.00
Sal de salinas, tonelada	75.00	75.00	75.00	65.00	65.00	65.00
Trigo de primera, 161 kilos	34.00	36.00	38.00	32.00	34.00	35.00
Trigo de segunda, 161 kilos	30.00	33.00	33.00	28.00	30.00	30.00
Vainilla de primera, kilo	12.00	12.00	12.00	10.00	10.00	10.00
Vainilla picadura, kilo	8.00	8.00	8.00	6.00	6.00	6.00
Zacatón beneficiado, kilo	0.50	0.50	0.50	0.40	0.40	0.40
Zacatón sin beneficio, kilo	0.25	0.25	0.25	0.20	0.20	0.20

FORRAJES

Alfalfa seca, tonelada	60.00	60.00	60.00	58.00	58.00	58.00
Alfalfa verde, tonelada	18.00	18.00	18.00	16.00	16.00	16.00
Cebada de primera, tonelada	118.00	118.00	130.00	115.00	115.00	126.00
Cebada de segunda, tonelada	113.00	113.00	113.00	110.00	110.00	110.00
Harinolina (pasta de algodón), tonelada	....	....	....	....	....	....
Paja, tonelada	40.00	45.00	45.00	36.00	40.00	40.00
Pasta de ajonjolí, tonelada	75.00	75.00	75.00	67.00	67.00	67.00
Salvado, tonelada	110.00	110.00	115.00	100.00	100.00	105.00
Zacate, tonelada	42.00	42.00	42.00	38.00	38.00	38.00

MADERAS

Avellano, metro cuadrado	$ 8.00	....
Caoba, metro cuadrado	8.50	....
Cedro colorado, metro cuadrado	4.50	....
Cedro blanco, millar de pies	220.00	....
Encino americano de 1", metro cuadrado	10.00	....
Encino americano de 2", metro cuadrado	10.50	....
Encino Americano de 3", metro cuadrado	12.00	....
Encino americano de 4", metro cuadrado	15.00	....
Encino del país, metro cuadrado	6.00	....
Nogal, metro cuadrado	....	....
Ocote de primera, estufado, millar de pies	210.00	....
Ocote de segunda, estufado, millar de pies	150.00	....
Oyamel, millar de pies	140.00	....

RASTRO

Carneros en pie, kilo, varía de	0.40	a	0.70
Carneros en canal, gordos, kilo	1.40		....

Carneros en canal, regular, kilo	1.20		....
Carneros en canal, flacos, kilo	1.00	a	1.10
Cerdos en pie, kilo, varía de	0.30	a	0.35
Cerdos en canal, gordos, kilo	1.12	a	1.15
Cerdos en canal, regular, kilo	1.10	a	1.12
Cerdos en canal, flacos, kilo	1.02	a	1.05
Chivos en pie, kilo, varía de	0.85	a	0.90
Chivos en canal, gordos, kilo	1.10	a	1.20
Chivos en canal, regular, kilo	1.05	a	1.10
Chivos en canal, flacos, kilo	0.90		....
Reses en pie, kilo, varía de	0.30	a	0.35
Reses en canal, gordas, kilo	0.88		0.90
Reses en canal, regular, kilo	0.70		0.75
Reses en canal, flacas, kilo	0.60	a	0.65
Cerda de cola de res, kilo	0.52		....
Cuernos, par	0.15		....
Huesos, tonelada	30.00		....
Pieles de res, frescas, kilo	0.75	a	0.85
Pieles de res, frescas, saladas, kilo	0.80	a	0.85
Pieles de res, secas, dulces, kilo	0.98		....
Pieles de res, secas, saladas, kilo	0.80		....
Pieles frescas de borrego, sin lana, la pieza, aría de	3.50	a	4.50
Pieles frescas de borrego, con lana, la pieza, aría de	3.50	a	4.00
Pieles frescas de chivo, la pieza, varía de	4.50	a	4.75
Pieles secas de chivo, la pieza, varía de	3.75	a	4.00

VARIOS

Cal, tonelada	30.00		....
Cemento, tonelada	60.00		....
Gasolina, litro	0.50		....
Petróleo, litro	0.40		....
Clavo, kilo, varía según tamaño	1.50	a	2.00
Costal de raspa, de primera, carga	2.00	a	3.00
Costal de raspa, de segunda, carga	1.50	a	2.25
Costal de yute, nuevo, carga	1.40	a	1.60
Costal de yute, usado, carga	1.30	a	1.40
Alambre de púas, rollo de 248 metros	22.00		....
Jarcía torcida, kilo	0.70		....




Aladino
Sección de los niños
por
Rosaura Zapata





ITSU es una niñita japonesa nacida en Tokio, la capital del Japon. Este país está muy distante del nuestro, al otro lado del Océano Pacífico, y formado por un grupo de islas cuyo conjunto da la apariencia de una libélula o caballito del diablo.

El Japón tiene un gran número de ciudades importantes, unidas entre sí por todos los medios de comunicación hasta hoy conocidos: ferrocarriles, vapores, aeroplanos, correos, telégrafos, teléfonos, etc. Cuenta con innumerables fábricas y sus escuelas se encuentran por millares en todo el Imperio.

Pues bien, ese gran país es la patria de Mitsú. Vive con su familia muy cerca de la falda del Fugi-Yama, la montaña sagrada de los japoneses.

Su casita está construída con material muy ligero, y en el interior de ella las habitaciones están divididas por medio de biombos.

Cuando Mitsú era muy pequeña, la cargaba su hermana mayor, atada a la espalda, y con ella a cuestas corría al campo a jugar con sus amiguitas. Más de una vez la hermana cayó al suelo, recibiendo Mitsú el golpe consiguiente; la hermana se levantaba del suelo, sonriente, con la carga, que sonriente permanecía también.

A Mitsú, como a todos los niños japoneses, le afeitaron la cabeza, siendo muy pequeña, para que el pelo le saliera con fuerza. Con su cabecita afeitada, su kimono largo, igual al de su mamá, y sus zapatitos de madera, Mitsú se ve graciosísima.

En el interior de la casa se despoja de sus zapatos y se calza las sandalias, hechas de palma.

En las mangas de su kimono carga sus juguetes, cuando va al kindergarten.

¡No se imaginan ustedes lo bonito que es el kindergarten de Mitsú!

En un jardín sombreado por los cerezos y ciruelos, juegan los pequeñuelos, sentados en sus esteras, modelando en barro, tejiendo

o dibujando; esto último constituye su ocupación favorita. En la mesa de arena representan sus campos, sus aldeas, y sobre todo, su Fugi-Yama, el orgullo de los japoneses, desde cuya cumbre se ve, en todo su esplendor, el sol naciente que surge de los mares.

En los días de fiesta, Mitsú va con su mamá, en la *yiurikisha* (grabado), a recorrer los campos hermosamente cultivados, los frutales en flor, los sembrados de lirios, camelias y azaleas. En el mes de noviembre es el encanto de todo niño japonés ir a la exposición de los crisantemos, que es una verdadera maravilla de colores.

A Mitsú le gusta visitar el palacio imperial, cuyas salas son de cristal y están tapizadas con brocados de seda.

Visita, con frecuencia, los templos y los sepulcros de los *Shogunes* (antiguos jefes del Gobierno), que forman uno de los grandes espectáculos de la pintoresca ciudad, con sus grandes avenidas de cerezos.

La maestra de su kindergarten lleva a Mitsú y sus compañeritos a frecuentes excursiones por los campos sembrados de té, por los plantíos de arroz, aun cuando a estos últimos no pueden entrar, porque el terreno está lleno de agua, y se limitan a ver de lejos la labor de los campesinos.

Con su maestra visitan también las fábricas de seda, de alfarería, de objetos de cobre, laca, bambú, que forman la industria del país.

Es de verse al día siguiente, en el kindergarten o en la escuela, las fábricas en miniatura o los campos visitados la víspera y representados tal y como la mente de los pequeños los ha retenido.

Los niños japoneses tienen muchos días festivos; pero los principales son: el día de las muñecas para las niñas, y el de las banderas para los niños.

La fiesta de las muñecas tiene lugar el día 3 de marzo. Las niñas se visten con sus más bonitos kimonos y fajas, y tienen el aspecto tan alegre como las flores y las mariposas.

En ese día exhiben las jugueterías las más ingeniosas muñecas. casitas para ellas, y los muebles más indispensables.

En todas las casas, son expuestas ese día las muñecas guardadas de generación en generación.

Mitsú cuenta con una antigua y rica colección, y se pone feliz al ser visitada por sus amiguitas que vienen a contemplar sus muñecas. Después ella va en compañía de las demás a visitar las otras casas.

Al terminar el día, se guardan las muñecas, reservándose algunas para jugar con ellas.

El día 5 de mayo celebran los niños su fiesta de las banderas. En las casas adonde hay varoncitos, ponen en la puerta un pez hecho de papel y colocado de tal manera que esté moviéndose cons-

tantemente con el aire. Las tiendas se llenan de juguetes propios para niños: tambores, cornetas, cañones, etc.

Toda la ciudad está engalanada con banderas, y en las procesiones que los niños organizan abundan éstas, arcos y flechas, así como también las imágenes de soldados, héroes y luchadores.

El simulacro de combate, que constituye su juego favorito en este festival, trae a la memoria las luchas de las tribus rivales, durante los remotos tiempos del feudalismo.

El vuelo de la cometa, y la danza de la peonza, que se efectúa de una manera realmente científica, son grandes pasatiempos, en los cuales toman parte hombres de edad provecta.
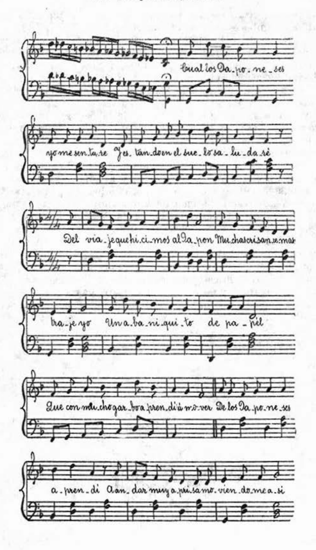
Mitsú tiene varios hermanos a los cuales les inculcan sus padres la creencia de que el más alto honor que puede caberles es morir por su emperador y por su patria; y al mismo tiempo los preparan, robusteciendo su cuerpo y dotándolos de gran resistencia mediante un admirable sistema de gimnasia.

Mitsú ayuda a su madre en los quehaceres de la casa y a dulcificar la existencia de los demás en el hogar.

Al lado de aquélla, prepara los alimentos, barre la casa, cose, y cuando la hora del descanso llega, extiende las esteras, las colchonetas, coloca en su sitio las almohadas de madera, pone los biombos, y hecho todo esto, da las buenas noches a su familia con dos o tres caravanas, y se acuesta a dormir, hasta otro día en que el sol naciente surge del mar, inundando de luz la montaña sagrada del Fugi-Yama.



UN VIAJE AL JAPON





JUEGOS

UN VIAJE AL JAPON

Si es posible se vestirá a las niñas con el kimono japonés adornándolas con crisamtemas, llevando en la mano un abanico. Representarán lo indicado en el verso. Movimiento rítmico con abanico.

JUEGO JAPONES.

Los niños forman un círculo, quedando fuera de él uno de los jugadores. Comienzan a andar y el que quedó fuera toca a alguno de los del círculo. Este corre a darle alcance; pero poniéndose la mano en el sitio en que fué tocado; si lo logra,tiene el primero que recorrer el círculo en la misma forma y quedar otra vez en su puesto anterior.

MOVIMIENTO RITMICO.

GUIRNALDAS.

Los niños salen al salón llevando una guirnalda de flores en la mano y con pasos lentos y marcados.

Se saca al frente el pie derecho, y se eleva el cuerpo sobre la punta del pie izquierdo y se levanta la guirnalda hacia el frente del cuerpo (cuatro veces).

Extensión perpendicular de los brazos dando una vuelta en su lugar. Con el pie al frente, inclinar el tronco hacia adelante, bajando las guirnaldas y levantarlas con extensión del tronco hacia atrás.

Numerados los niños de antemano, pasarán los 1 a formar otro círculo dentro del primero frente a frente.

Levantar las guirnaldas y unirlas en lo alto por parejas.

Unirse cuatro niños con la mano derecha por medio de dos guirnaldas, dobles cruzadas y dando medias vueltas con paso de

vals, llevarán el compás con movimientos del antebrazo izquierdo (de dentro a afuera).

En parejas con la guirnalda al frente y arriba, harán movimientos de derecha a izquierda, dan una vuelta al salón y saldrán.

AL TAPETE.

Se pone un pequeño tapete en el centro del salón y en sus lados se dibuja una línea con gis, para evitar que se mueva del lugar.

Los niños, asidos por las manos, forman un círculo, debiendo estar el tapete en el centro de él.

El círculo estará formado por dos partidos llamados: rosas y gardenias y cada partido constará de ocho niñas. Al comenzar la música dan dos o tres vueltas llevando el compás y tratando cada jugador de hacer entrar a su contrario al tapete. Las rosas y las gardenias se colocarán, alternadamente en el círculo. La niña que toque el tapete con los pies, pierde y sale del juego. El partido que tenga más jugadores al terminar el juego, es el victorioso.

Variantes: Puede jugarse también entre niños y niñas; o solamente niños, cambiando únicamente el nombre a los partidos.





(Continuación)

Cassim al ver entrar al capitán se arrojó sobre él, sable en mano, logrando derribarlo: pero no pudo escapar de los demás ladrones que le quitaron inmediatamente la vida.

Entraron los ladrones en la gruta y al ver los sacos que Cassim tenía preparados para llevarse, comenzaron a deliberar sobre la manera de que se valdría ese individuo para poder entrar a su gruta. Nada sacaron en limpio; pero decidieron tener más precauciones en lo sucesivo y dejar a Cassim para que sirviera de ejemplo a los que quisieran imitarlo. Tomada esta resolución la ejecutaron y marcháronse.

La mujer de Cassim estaba inquieta por su tardanza y al ver que llegaba la noche y su esposo no llegaba, resolvió ir a ver a Alí Babá. Este le ofreció, salir en su busca, tan luego como amaneciera. Y así lo hizo

Con sus tres asnos se encaminó al bosque, pensando en lo que podría haber ocurrido a su hermano.

Presentóse ante la puerta de la roca y pronunció las palabras; se abrió ésta y Alí Babá pudo convencerse del triste fin de su hermano Lo metió cuidadosamente en un costal y lo puso sobre uno de los asnos, cargando los otros con sacos llenos de oro.

Al llegar a su casa, hizo entrar a los asnos que llevaban el oro y él se dirigió con el otro a la casa de su cuñada. Llamó a la puerta y le abrió una esclava llamada Morgiana. Era ésta muy ingeniosa para salir avante de las situaciones difíciles, y a ella pensó Alí Babá, pedir ayuda en este caso.

—Morgiana, aquí está el cuerpo de tu amo; se trata de hacer pasar su muerte por muerte natural y darle sepultura. Es un secreto inviolable.

Contó después Alí Babá a su cuñada todo lo sucedido y le propuso que fuera a vivir al lado de ellos para todo el resto de su vida, asegurándole riqueza y bienestar. Aceptó la viuda de Cassim y quedó en la misma casa para acompañar a Morgiana y esperar los acontecimientos Esta se dirigió a casa de un boticario de la

vecindad, pidiéndole medicinas para su amo que se encontraba enfermo.

Al siguiente día volvió a verlo, diciéndole que su amo estaba gravísimo, al grado de no poder ya ni hablar, y empezó a llorar desesperadamente.

Como Alí Babá y su mujer iban muy entristecidos a hacer frecuentes visitas a la casa de Cassim, no causó admiración al vecindario, oír por la noche los lamentos de su mujer y principalmente de Morgiana, que anunciaban que Cassim había muerto.

Al otro día, al amanecer, Morgiana fué en busca de un zapatero remendón y poniéndole una moneda de oro en la mano, le dijo que necesitaba de sus servicios; pero a condición de que se debía dejar vendar los ojos al llegar a cierto sitio.

Babá Mustafá opuso alguna resistencia al principio, pero cuando Morgiana, poniéndole otra moneda, le aseguró que no era un caso contra su conciencia, se dejó conducir vendado a la casa de Cassim. Al llegar a la habitación en que éste yacía, le quitó la venda de los ojos y le dijo:

Babá Mustafá, te he traído aquí para que cosas los miembros que tiene desprendidos ese cuerpo. No pierdas tiempo, que se te pagará con largueza.

Al terminar su trabajo, fué vendado de nuevo Babá Mustafá y conducido al camino de donde se le trajera.

El hermano de Alí Babá fué puesto en un ataúd y enterrado con toda la ceremonia del caso.

Entretanto, los ladrones volvieron a la gruta, y grande fué su sorpresa al encontrarse sin el cuerpo de Cassim y conque varios sacos con oro les hacían falta.

—Estamos perdidos—dijo el capitán. Hay alguien que conoce nuestro secreto y si no nos damos prisa a descubrirlo, nuestras vidas y nuestras riquezas peligran. Es necesario que uno de ustedes se disfrace de viajero extranjero y trate de descubrir si alguien habla del hombre que degollamos, quién era y adónde vivía.

—Yo me encargo de la comisión—dijo el más atrevido de la banda. Se disfrazó y partió y se encaminó a la ciudad.

Al llegar a ella, como era muy de madrugada, se encontró conque sólo una tienda estaba abierta y hacia ella se dirigió. Era la tienda de Babá Mustafá.

—Buen hombre—le dijo—muy temprano empiezas tu tarea; no es posible que veas bien, siendo tan anciano; aun en pleno día dudo que tengas bastante buena vista para coser.

—Tengo excelente vista, y así tan viejo como ves, acabo de coser un cadáver en una pieza a media luz.

(Continuará.)



LEYENDA JAPONESA



IVIA, hace muchos años, en una aldea de las costas del Japón, un muchacho llamado Urashima Taró, listísimo en el manejo de la caña y el anzuelo.

Cierto día salió a pescar en su barca. Apenas si soplaba el viento, y el muchacho, contagiado de esa pereza, dejaba que se alejara su barca, y pescaba.

Después de larga espera, sintió un tirón, recogió la cuerda, y grande fué su sorpresa al ver que había pescado una tortuga de colosales dimensiones.

Urashima, al verla, se acordó de que su madre le había contado que esos animales vivían hasta mil años.

—¡Cómo va a ser posible!—dijo—que yo mate esta tortuga, cuando todavía puede vivir novecientos noventa y nueve años. Seguro estoy de lo bien que me sabría; pero no quiero ser cruel.

Y diciendo esto, quitó el anzuelo de la tortuga arrojándola al mar.

Poco después sucedió que el muchacho se quedó dormido en su barca.

Sucedió entonces que una mujer muy bella surgió de los mares, y acercándose a Urashima, le dijo al oído:

—¡Soy la hija del dios del mar! El me envió a ti en forma de tortuga para probarte. Ya ví que eres bueno y vengo a ofrecerte mi mano de esposa y a llevarte, si así lo quieres, al Palacio del Dragón, donde podemos vivir más de mil años.

Urashima aceptó, y su barca tomó el rumbo del Palacio del Dragón, donde el dios del mar vivía reinando sobre todos los dragones, tortugas y peces. Todos estos seres, vestidos en traje de ceremonia, salieron a recibirlos, y más tarde la hija del dios del mar se casó con el pescadorcito Urashima, teniendo la ceremonia un fantástico esplendor.

Urashima estaba encantado. El palacio en que vivía era de coral, las hojas de los árboles, de esmeralda, cargados de rubíes, amatistas y topacios.

En los días de fiesta, los dragones se ponían sus capas de oro, y los peces se cubrían de escamas de plata.

En medio de aquel esplendor, Urashima sentía la nostalgia de su terruño; ansiaba ver una sola vez más a sus padres.

Un día comunicó sus tristezas a la esposa y le rogó le permitiera ir a verlos, con la promesa de que regresaría a su lado.

La hija del dios del mar lloró desconsoladamente al oír esa suplica; pero al fin se apiadó de él, y dándole una cajita de laca atada con un listón, le dijo:

—Vé, esposo mío, a ver a tus padres; pero regresa pronto a mi lado. Lleva esta cajita siempre cerca de tu corazón. No la abras nunca, pues si lo hicieres, nos separaríamos para toda la eternidad.

Urashima prometió no abrirla jamás, y se despidió de su esposa.

Tomó su barca, y después de mucho navegar, llegó a su país. las casas eran diferentes, los árboles habían sido cortados, y hasta los mismos habitantes le parecían transformados.

Luchaba por encontrar la choza de sus padres, y para ayudarse en sus pesquisas preguntó a algunos pescadores, quienes le miraban asombrados y nada le contestaban.

Hubo entre ellos uno que le dijera: —¿Pero está usted loco? ¿Urashima Taró? ¿Usted pregunta por Urashima Taró?.... ¡Hace más de trescientos años que murió ahogado! En aquel cementerio está su tumba y las de sus antepasados.

Tomó, insensible, el camino del cementerio, y apenas si pudo distinguir en las lápidas que cubrían las tumbas los nombres grabados en ellas. ¡Había transcurrido tanto tiempo!

Desilusionado y triste, sólo pensó en regresar al Palacio del Dragón, donde lo esperaba su esposa cariñosa.

Repentinamente le vino la idea que bien pudiera ser que allá en el mar, en el país encantado donde viviera, el transcurso de un día equivaliera a un siglo, y que los trescientos años de que le hablara el viejo pescador fueran los tres que él se soñara en compañía de la hija del dios del mar.

Estaba en esas reflexiones, cuando sintió entre sus manos la cajita que aquélla le diera, y pensando que tal vez allí estuviera el secreto del misterio, resolvió abrirla. Lo hizo así, y de la cajita de laca salió una pequeña nubecilla casi transparente, que flotando en el aire se dirigió al mar.

Urashima gritaba angustiado, pero la nubecilla desapareció.

Recordó lo que su esposa le había dicho, y pensó que no volverían a verse más. Su felicidad estaba destruída.

Sus cabellos encanecieron, la cara se le llenó de arrugas, y la sangre se le heló en las venas, y Urashima se desplomó al peso de trescientos años.



ECONOMIA DOMESTICA

Menús "Aladino"
Sencillos y sanos.

DESAYUNO.

Fruta.

Avena.
Huevos revueltos.
Leche.
Pan tostado

COMIDA.

Sopa de espinacas.

Filete con zanahorias.
Papas al horno.
Coliflor al gratín.
Pastel de manzana.
Café.

CENA.

Consomé.

Carne fría.
Budín de tapioca.
Ensalada de betabel.
Café o té.

SOPA DE ESPINACAS O ACELGAS.

3 tazas de caldo.
400 gramos de espinaca.
1 taza de leche.
2 cucharadas de mantequilla.
⅓ taza de harina.
Sal, pimienta.

Lávense y pónganse a cocer las espinacas en agua hirviendo, añadiéndoles sal y ¼ de cucharadita de carbonato; píquense y pásense por un cedazo de alambre, póngase el caldo y cuando hierva, añádasele la leche espesada con la harina y la mantequilla, sal y pimienta. Se sirve con tiritas de pan tostado.

FILETE.

Límpiese y quítese la grasa a un trozo de filete de 1 kilo. Se fríe con mantequilla o manteca, dorando la carne por ambos lados. Se pone al horno añadiéndole jitomate asado y molido, sazonado con sal y pimienta.

Tiempo de cocimiento: 30 minutos.

ZANAHORIAS.

1 docena zanahorias.
2 cucharadas azúcar.
1 cucharada mantequilla.
½ cucharadita sal y pimienta.

Lávense, ráspense y córtense en tiras las zanahorias, póngaseles a hervir en poca agua y sin sal, durante tres cuartos de hora; cuélense, quitándoles la poca agua que tengan. En una sartén se pone la mantequilla, el azúcar, la sal y la pimienta; sacúdanse sobre el fuego, hasta que se derritan; añádanse las zanahorias ya que queden bien cubiertas. Sírvanse calientes.

PAPAS AL HORNO.

Escójanse las papas de tamaño mediano, ráspense y remójense en agua fría durante media hora. Pónganse en el horno caliente 45 minutos o hasta que estén suaves.

Las papas cocidas en horno caliente son más fáciles de digerir que preparadas de otra manera.

COLIFLOR AL GRATIN.

Quítense las hojas exteriores de la coliflor y córtese el tallo; remójese en agua fría, con la cabeza hacia abajo. Cuézase en agua hirviendo y sal, con la cabeza hacia arriba, durante veinte minutos: colóquese la coliflor en una cacerola de loza refractaria, se le sirve encima la salsa, luego el queso y pan rayados y se pone al horno por unos minutos.




POESIA



LA SUAVE PATRIA

Proemio

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo
para cortar a la epopeya un gajo.
Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.
Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.
Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Primer Acto

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo las garzas en desliz
y el relámpago verde de los loros.
El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.
Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela

que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.
Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.
Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.
Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.
¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?
Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.
Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.
Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.
Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de ámor prueben de tí
la picadura del ajonjolí.
¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!
Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático;
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.
Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crugir los esqueletos en parejas,
oigo lo que se fué, lo que aún no toco
y la hora actual con su vientre de coco,
y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

Intermedio

CUAUHTEMOC

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.
Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de responsos llena el victorial
zócalo de ceniza de tus plantas.
No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro enmedio del suplicio:
tu cabeza desnuda se nos queda,
hemisféricamente, de moneda.
Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

Segundo Acto

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío;
tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.
Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.
Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.
Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.
Te dará, frente al hambre y al obús,
un higo San Felipe de Jesús.
Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.
Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de tí, el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.
Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado densc
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tirito, dejas que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.
Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.
Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.
Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el AVE
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.
Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz; la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
la carreta alegórica de paja.

Ramón LOPEZ VELARDE

24
Abril
1921



ORACION POR UN NIÑO QUE JUEGA EN EL PARQUE

¡INFANTILIDAD, secreto de la vida, no le abandones nunca! Tú que viertes el olvido y el descuido: ten piedad de sus futuros cuidados!

¡Fantasía, madre de suma benevolencia! que transformas el sórdido jardincillo de arrabal en selva encantada: encanta su camino!

¡Paz interior, la de sonrisas puras y ojos lucientes y asombrados, mana siempre para él asombro y luz!

¡Infantilidad, embriaguez de almas claras! Apártalo del fastidio mortal, del cruel análisis que conduce a las riberas de la nada, del desfallecimiento y del torcedor del recuerdo!

Julio TORRI

CANCION DE JEAN RICHEPIN

HABIA un pobre muchacho,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Había un pobre muchacho
Que amaba sin que fuese amado.

Ella dice: a mi perro trae,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Ella dice: a mi perro trae
Luego el corazón de tu madre.

Y busca a su madre y la mata,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Y busca a su madre y la mata,
Le arranca el corazón y escapa.

Cuando corría, resbaló,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Cuando corría resbaló:
Por tierra rodó el corazón.

Mientras el corazón rodaba,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Mientras el corazón rodaba,
Oyó que el corazón hablaba.

Y el corazón decía llorando,
Y lon lon ler, y lon lon la,
Y el corazón decía llorando:
—Mi hijo, ¿te has hecho daño?

Traducción por Julio TORRI





LAS SOMBRAS TRANSPARENTES...

Los Colegios

¿QUIEN fué el primer maestro, anónimo, del mundo,
que congregó en el tedio del viaje vagabundo
la errátil caravana de fieros trogloditas;
y borbotando su alma dulzuras inauditas
encima de los odios, del mal y las venganzas
las revirtió sobre ellos en dádiva clemente,
al fondo de los siglos sembrando la simiente
de fuerzas y de amores, ensueños y esperanzas?

Nadie recuerda el nombre del genio de aquel día;
nadie tampoco el nombre del que siguió al primero,
quien lo escuchó en las sombras y recogió el venero
sorbiéndolo en los labios del alma en que fluía....

Pero bastó que alguno sus ojos levantase
para que alzaran los suyos, juntamente;
bastó que alguna mano la fuente les mostrase,
para buscar los otros aquella misma fuente;
y que se abriera una alma como una flor, al cielo,
para que cada espíritu sintiese el mismo anhelo
de abrirse ante los astros también: fué suficiente!....

Mas cuántos siglos fueron precisos que cruzara
desde la cuna límpida de aquella noche clara,
antes de que al tramarse sobre su propia tela,
su nebulosa de ansias en una se fijara
y alrededor de un núcleo de amores, condensara
el corazón piadoso de la primera escuela!....

Y al fin hé aquí los nobles Colegios, ya fijados,
Dispersos en el mundo, por campo o montañas

y humildes y arrogantes, entroncan sus entrañas
en ansia igual. ¡Espíritus do el nuestro se refleja!
Somos nosotros mismos en ellos proyectados;
la imagen de nuestra alma que fluye y que nos deja....

En ellos cada siglo modela su contorno;
cada dolor imprime su mueca en la penumbra;
y cristaliza el Arte las joyas que vislumbra,
y su tropel de síntesis la Ciencia gira en torno.

Pero los siglos mudan; de hipótesis la Ciencia;
el hombre de dolores; de máscaras el Arte;
y aun el misterio, duro, sacude la conciencia.
Tal el soplo del viento sacude un estandarte.

Tan sólo sus impulsos persisten, inmutables.
Sobre la norma estéril, la Ciencia, que vacila;
sobre la humana forma cuyo dolor oscila,
se yerguen los Colegios, nobles e infatigables.

¡Ved cómo desafiando contraria tolvanera
perdura en la tragedia su fe, que no fracasa!
¡Creyéraseles puentes, salvando la ribera
del tiempo y de la muerte, que siguen con serena
virtud, mientras la onda se desenvuelve y pasa!....

Los Maestros

En ellos los Maestros, con fiebre redentora
y hacia las almas jóvenes la frente revertida,
acendran en panales su miel consoladora
libada en las sangrientas adelfas de la vida!

¡Oh, Génios! ¡Oh, Maestros! Vosotros que sois sabios;
vosotros los modestos; junto con los decanos,
los que aún lleváis la joven sonrisa entre los labios:
todos los que fundidos en ansias fraternales
os oponéis al yugo de la materia inerte,
erguidos en los campos de vuestros ideales
como una gran muralla de amor, contra la Muerte!....

¡Seguid purificando vuestra labor austera
seguros de que el lauro mejor es vuestro aliento,
pues más augusto y noble que ahondar la sementera,
que cosechar los frutos o erguir la propia palma,
es el hacer fecundo el vasto erial del alma
con la impalpable reja de luz del pensamiento!....

Pero mejor acaso que proseguir buscando,
que descubrir más leyes o analizar más lumbres,
es revertir vuestro oro sobre las muchedumbres
sedientas, y otorgarles la luz que están ansiando.

Bajad vuestros tesoros hasta esos inferiores:
los palacios de sombra en donde no hay amores;
los rincones humildes del alma, que no han visto
ni levantarse un astro ni agonizar un Cristo;
allá donde la curva del ideal se trunca,
y en cuya sombra eterna, cual ciega en su camino,
la Vida aguarda y pide, más que de pan o vino,
la dádiva de amores que no ha bajado nunca!....

Para infundir el soplo de luz que a ellos les falta
y transfundir su vida de subconsciente, en alta,
más que la Ciencia, el Arte, o el bien de ellos manado,
vale más un inmenso, un desinteresado
amor!.... Seguid para ello del sol el rastro aurino;
es ese vuestro símbolo. ¡Símbolo del divino
amor sin horizontes, sin leyes y sin tasa!

¡Ser como el sol, que cruza rasgando la penumbra;
que vivifica a todos, en tanto que él se abrasa,
y alumbra eternamente sin ver a quién alumbra!....

Mayo de 1921.

MI LAMPARA

EN la quietud interna yo conmigo converso
junto a la luz... Mi lámpara es un bouquet *ardiente...*
Como una mariposa, mi espíritu se siente
afín de su éter fúlgido y flota en él, disperso.....

Así comprendo a solas el íntimo universo
de mi existencia: el ansia de un hálito impaciente;
mis libros y mis horas, mis manos en la frente,
y sobre la materia la insinuación de un verso....

M I L A M P A R A

De mi apacible mundo reflejo yo en la vida
la síntesis suprema: mi alma va encendida
y llena de los íntimos fulgores de las cosas....

¡Cómo la noble lámpara y mi alma, son iguales!
Ella, que es sólo un alma de ideas luminosas,
y mi alma una lámpara de ardientes ideales....

Joaquín MENDEZ RIVAS



*Toda la Prensa de la República, y aun la del extranjero, puede ser nuestra eficaz aliada reproduciendo libremente los textos de "*EL MAESTRO,*" que considere útiles e interesantes, o bien señalando honradamente las deficiencias de nuestra labor. Nosotros tomaremos de donde se hallen, las ideas nobles, los pensamientos bellos, el ritmo sincero de todos los espíritus que pugnen con fe por la conquista de un verdadero mejoramiento universal.*

Los mexicanos tenemos fama de tristes. ¿Por qué hacer de la vida un poema doliente? Con ponderación salpiquemos de sonrisas las horas del trabajo, hagamos amable la vida del hogar. Comencemos a ser fuertes amando la sana alegría.

*¿Desea usted una lectura evidentemente sana para los suyos? Proporciónseles "*EL MAESTRO.*" Porque no cuestionamos en él ningún punto de los que dividen a la familia mexicana, y porque no ventilamos ningún punto discutible del orden moral, sino meros tópicos de categórica utilidad.*

Cuando logren verdadera personalidad cada una de nuestras clases sociales, los problemas de la República se reducirán a su menor expresión. Nosotros, usando de la más sincera perseverancia, trabajamos por aproximar esa personalidad a los componentes del pueblo, ofreciéndoles las perspectivas de cordialidad, honradez y luz en que hemos de caminar.

Nadie cree hoy que el entendimiento solo pueda resolver las dificultades humanas. Por eso, en estas páginas, al lado de la actividad mental, desarrollamos la del corazón, aplicando una viva simpatía y una cálida fe a las interrogaciones grandes y pequeñas que se levantan en el camin. de la nacionalidad.

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc., que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la Dirección de "EL MAESTRO," 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

La constancia con que le enviamos "EL MAESTRO," persuadirá a usted de que estamos convencidos de la utilidad de su lectura. Una carta o una tarjeta de usted nos afirmarán en esa idea y nos estimularán en la tarea de publicar un órgano de educación social, como juzgamos que es éste.

■

Pensamos que en el año en que México alcanza un siglo de vida independiente, es buen signo la existencia de una revista que se redacta sin prejuicios, se reparte gratis y circula hasta en el más humilde municipio. "EL MAESTRO" es, sin duda, un dato halagüeño en el balance de los cien años de autonomía de la República.

■

En los anales de nuestra publicidad, no tiene precedente el esfuerzo de circulación que significa esta revista. A lo ya realizado, puede usted añadir nuevos éxitos, en la inteligencia de que haciendo circular "EL MAESTRO," se convertirá usted en un factor, quizá modesto, pero evidentemente real, del porvenir de su patria.

■

Muy fácil es decir que determinado artículo o determinada sección de "EL MAESTRO" no interesa a todos los lectores. Precisamente como nuestro fin es que TODOS lean, necesitamos insertar cosas DIVERSAS, desde las nociones rudimentarias hasta los más avanzados frutos de la civilización, aun a riesgo de romper a veces la unidad de la revista.

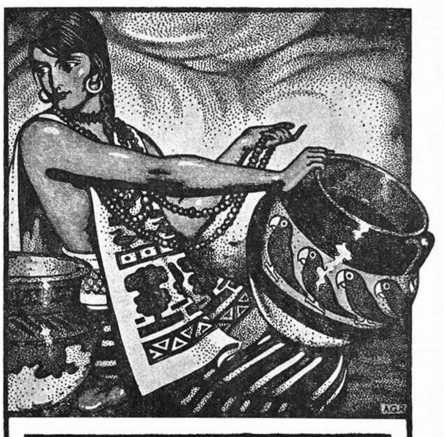
■

Si el lector abriga el propósito de hacer familiares a sus hijos las bases del engrandecimiento de México, debe infundirles el hábito de reflexionar sobre esta revista. En ella aprenderán los lineamientos de la vida individual y la perspectiva probable en que se desenvolverá la marcha de la República.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana.

Todos los canjes de libros y revistas, pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D. F.



EL MAESTRO

REVISTA DE CULTURA NACIONAL

NUM IV MEXICO MCMXXI

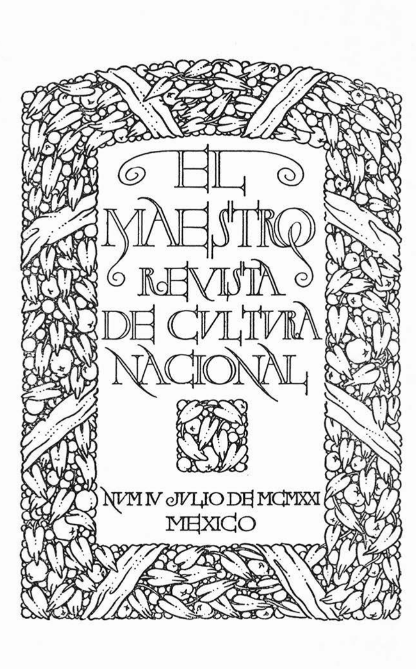
EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

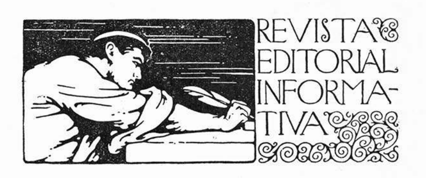
DIRECTORES:
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez
OFICINAS: 1ª GANTE 3
Apartado Postal 105 bis Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 2363 Neri

SUMARIO

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus páginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.


EL
MAESTRO
REVISTA
DE CULTURA
NACIONAL
NUM IV JULIO DE MCMXXI
MEXICO

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación. — Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, JULIO DE 1921



EL CONFLICTO DE SILESIA

LA paz de Europa ha sido puesta en peligro nuevamente, con motivo de la insurrección polaca en la Alta Silesia.

En esta provincia hubo de celebrarse un plebiscito, conforme al Tratado de Versalles, para decidir su pertenencia a Alemania o a Polonia y, siendo el resultado dudoso, los polacos optaron por usar de la fuerza, a fin de adueñarse de los distritos industriales de la provincia.

Lloyd George, Primer Ministro de Inglaterra, en un discurso que pronunciara con tal motivo en el Parlamento, dijo que Polonia no debiera sentirse autorizada para quebrantar la paz europea, ya que su propia libertad se desprende del Tratado de Versalles, al cual debe toda clase de respetos.

Propuso Lloyd George, para solucionar el conflicto, que se enviaran tropas aliadas a la Alta Silesia o se permitiera al gobierno alemán usar de sus propias fuerzas.

El discurso de George causó la más desastrosa impresión en Francia, donde la prensa injurió al Ministro inglés con sonoros epítetos, pues, según la opinión francesa, partidaria decidida de Polonia, el gobierno inglés apoya a los alemanes y los incita a armarse, contra lo expresamente estipulado en el pacto de Versalles.

De donde se deduce que el dicho Tratado se interpreta según el ánimo de cada quien, y la situación es actualmente ininteligible: Inglaterra manda ejércitos a Silesia; los italianos combaten contra los polacos y arman a los alemanes; Francia se dispone a invadir la región del Ruhr, y un conflicto, sin importancia, pone en peligro el Tratado de Versalles y la existencia de la Entente.

Ante tan diversas actitudes, no podría decirse cuantos móviles de predominio se ocultan bajo el pretexto de respetar un Tratado.

NO SE FIRMARA UN TRATADO

CONTESTANDO un mensaje de Mr. K. A. Bickel, gerente general de la Prensa Asociada, referente a la firma de un protocolo con los Estados Unidos, anterior al reconocimiento de nues-

tro gobierno, el señor Presidente de la República envió interesantes declaraciones para ser publicadas en periódicos de Norte y Sud-América.

Transcribimos algunos conceptos del Presidente: "Es mi opinión que no debe existir Tratado previo al reconocimiento, pues los derechos y las obligaciones de México, como los de los demás países, están establecidos con toda precisión en el Derecho Internacional, y no es necesario un Tratado para que México reconozca las obligaciones, estableciéndolas nuevamente."

"Además, México no exige la reanudación de las relaciones con aquellos países que todavía dudan de la estabilidad de su Gobierno y de sus firmes propósitos para cumplir con todas sus obligaciones, y ellos podrán tomar todo el tiempo que su previsión e intereses exíjanles para reanudar dichas relaciones cuando lo crean conveniente."

UNA CARTA DEL PRESIDENTE BRUM

EL Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Baltasar Brum, envió una carta autógrafa al Presidente de México, reconociendo nuestro gobierno.

El doctor Brum, a más de la cortesía protocolaria, tiene frases de sincera amistad para nuestro país. Dice la carta en uno de sus párrafos: Felicito a Vuestra Excelencia por la prueba de confianza que con esta elección le ha dado la Nación Mexicana, y en respuesta a su referida carta, tengo la satisfacción de significarle que mis sentimientos corresponden enteramente a los que Vuestra Excelencia me manifiesta, cuando me expresa sus ardientes y firmes propósitos de cultivar y estrechar las francas y cordiales relaciones que ligan felizmente al Uruguay con esa República hermana, cuyos destinos rige Vuestra Excelencia, que, para ese fin tan alto y provechoso a los intereses de nuestros dos países, puede contar, desde ahora, con mi concurso decidido.

LA DELICADA SITUACION IRLANDESA

LORD Robert Cecil sugirió un proyecto para convertir a Irlanda en reino independiente, llevando al trono al Príncipe de Gales. Según este proyecto, Irlanda tendrá autonomía fiscal y autorización para sostener ejército, reservándose el Rey de Inglaterra la capacidad de suspender la Constitución irlandesa en caso de guerra.

A este propósito, Eamon de Valera, Presidente de la República de Irlanda, declaró que la única posibilidad para arreglar las dificultades con Inglaterra, sería el reconocimiento de la nacionalidad irlandesa y su pleno derecho a gobernar por sí misma y hacerse representar ante los demás gobiernos del mundo.

Dijo de Valera estar dispuesto a que Irlanda permanezca neutral en caso de encontrarse Inglaterra en algún conflicto internacional y que admitiría también que la Gran Bretaña declarara una especie de Doctrina Monroe con respecto a Irlanda, a fin de protegerla contra agresiones del exterior; pero que los irlandeses rehusarán de manera sistemática el establecimiento de una

monarquía en su territorio, pues sus aspiraciones son claramente republicanas.

Esta controversia hizo concebir esperanzas en una resolución satisfactoria de las dificultades irlandesas; pero el Primer Ministro inglés insiste en su política de represalias, y ordenó el envío de nuevas tropas a Irlanda, para asegurarse contra posibles desórdenes.

SE PIDIO LA LIBERTAD DE POLITICOS VENEZOLANOS

UNA nueva protesta contra el despotismo de Juan Vicente Gómez se formuló en Nueva York, con motivo del descubrimiento de la estatua de Simón Bolívar, al dirigir todos los presidentes de los comités latino americanos una solicitud de libertad para los políticos presos en Venezuela.

"Desearíamos—dice el mensaje—que con tan elevado motivo recibiera el mundo la noticia de haberse puesto en libertad a los prisioneros políticos en la patria del Gran Libertador, para cerrar con tan plausible acto estas fiestas, y pedimos a usted que así se haga."

Ignoramos si así se hizo.

EL MEMORANDUM DEL GOBIERNO AMERICANO

EL Encargado de los Negocios de Estados Unidos, Mr. George T. Summerlin, entregó al señor Presidente un memorándum de su gobierno. El texto de esta nota no se dió a conocer al público.

Informes cablegráficos de la prensa, decían que Mr, Summerlin trajo consigo un borrador de cierto Tratado, que los Estados Unidos estiman debe ser firmado desde luego por México. En este tratado—agregan los informes—se da la manera de evitar las dificultades y controversias motivadas por nuestro artículo 27 constitucional, pues se sabe que el Gobierno mexicano se negaría a declararlo insubsistente.

Los periodistas solicitaron del señor Presidente se les proporcionaran detalles acerca de su entrevista con Mr. Summerlin; pero se les dijo que nada se podía añadir a lo declarado con anterioridad sobre el mismo asunto, referente a la firma de un Tratado.

Más tarde se supo que el Tratado propuesto tiene un doble carácter comercial y político, no pudiendo ser aceptable para México, ni aún después de otorgado el reconocimiento.

ESTUDIANTES PENSIONADOS

POR cada una de las Escuelas de Medicina, de Bellas Artes y Nacional Preparatoria, fué designado un alumno para continuar sus estudios en España, gozando pensiones del Gobierno y de la Junta Española de Covadonga.

El Congreso Local Estudiantil designó al estudiante Luis Enrique Erro, quien, percibiendo igual pensión, representará en Madrid a la Federación Estudiantil de México. Los otros tres jóvenes designados, son: Tomás P. Iglesias, Adalberto Carrillo Gariel y José Medrano. Aprovechando esta circunstancia, los estudiantes mexicanos dirigieron saludos al Rey Alfonso y a la juventud española.

INVITACION A LAS UNIVERSIDADES NORTEAMERICANAS

PARA corresponder las consideraciones que se dispensan en los Estados Unidos a los estudiantes mexicanos, nuestro Gobierno ha invitado a los profesores de español de las Universidades norteamericanas, para que visiten el país durante sus vacaciones de verano.

Se dará a los viajeros toda clase de facilidades para estudiar en nuestra Universidad Nacional o visitar simplemente la República, estudiando sus costumbres.

La invitación de México demuestra no solamente que sabe corresponder las deferencias, sino que, a pesar de nuestras nacientes instituciones educacionales, se puede enseñar algo interesante a los universitarios del extranjero.




HISTORIA



HISTORIA UNIVERSAL

Egipto

BOSQUEJO HISTORICO



GIPTO es el país en el que encontramos por primera vez gobierno e instituciones políticas establecidos. Egipto, en sí mismo, puede no haber sido la *nación* más antigua, pero la Historia Egipcia es, ciertamente, la *historia* más antigua.

Sus monumentos, registros y literatura, superan en antigüedad a los de Caldea e India, las dos naciones que más se le acercan en antigüedad.

El por qué de su antigüedad

15.—Es natural suponer que las riberas del Nilo han sido uno de los primitivos asientos de la sociedad humana, porque la condición ya mencionada como más favorable para la formación de naciones—a saber, alimentación barata y abundante—se presentaba en esa región en un grado notabilísimo.

Su geografía física

16.—El Egipto, propiamente dicho, ha sido considerado desde los tiempos más remotos como *El Regalo del Nilo.* Este poderoso río, que tiene sus fuentes desde las regiones montañosas de Abisinia y los grandes lagos del Africa ecuatorial, forma en Egipto una faja de tierra de cultivo extendiéndose en medio del desolado desierto. En su desbordamiento anual (debido a la copiosísima abundancia de lluvias en las montañas abisinias) el Nilo a causa de sus inmensos depósitos de lodo, renueva anualmente el suelo de esta faja, de tal manera que el único trabajo de sus habitantes consistía en hacer fructificar lo que la naturaleza les presentaba.

17.—En Egipto crecen las palmas datileras de una manera

espontánea, suministrando a la gente un artículo de alimentación abundante y barato. La fertilidad del suelo contribuía también, con exigua labor, a la producción de grandes cosechas de cereales (especialmente el *ahourrah,* una especia de maíz), y los *graneros de Egipto* eran los abastecedores de todos los pueblos del Mediterráneo, durante las épocas de escasez.

Plantas alimenticias

18.—La baratura de la vida en Egipto dió por resultado una gran multiplicación de la población. Un escritor griego, Diodorus Siculus, quien viajó por esas regiones hace diecinueve siglos, dice que cuando un niño llegaba a la edad viril no costaba más que veinte dracmas (menos de cuatro dólares de nuestra moneda), y hace notar este hecho como una causa de la densidad de población en el Egipto.

Resultados sobre la poblacíón

19.—Las fuentes de documentación respecto del antiguo Egipto derivaban, hasta el presente siglo, de las narraciones de los historiadores griegos y muy en particular de la de Herodoto, (*) quien viajó por Egipto en el siglo V, A. C., así como de algunos fragmentos de una historia escrita en griego por Maneton, sacerdote egipcio, en el siglo III, A. C.

Fuentes de información

20.—Pero en los tiempos modernos nuestro conocimiento de la tierra antigua se ha extendido considerablemente por el descubrimiento del arte de la lectura de inscripciones que los egipcios de la antigüedad grabaron con gran profusión sobre sus edificios y monumentos, especialmente sus obeliscos; pintaron al fresco en los interiores de sus tumbas, y aplicaron sobre casi todos los objetos de uso o de arte. Estas escrituras eran del carácter llamado *jeroglífico,* que es un término griego que significa grabados sagrados, o escritura sacerdotal. Ahora bien, el conocimiento de la lectura de éstos desapareció con la decadencia de Egipto, y *jeroglífico* llegó a ser sinónimo de todo lo que es misterioso.

Las nuevas fuentes

21.—Fué un accidente interesante lo que condujo al descubrimiento de este misterio. Durante la expedición de los franceses a Egipto, bajo Napoleón, a fines del siglo pasado, un ingeniero al cavar los cimientos de un puente, cerca de la boca Roseta del Nilo, encontró una tabla de piedra, como de tres pies de longitud, en la cual estaba una inscripción en tres diferentes caracteres. Esta era la famosa *Piedra Roseta.* Uno de los tres textos (el más bajo) era griego y, por supuesto, fué inmediatamente traducido; el texto de la parte superior estaba escrito en caracteres místico-jeroglíficos; el texto in-

Interpretación de los jeroglíficos

(*) Herodoto, llamado el padre de la historia, nació en Halicarnaso, Colonia griega de Caria, (Asia Menor), 484 A. C.

termedio era de un carácter al que desde luego se le llamó *demótico* (*demos*, el pueblo) es decir, la escritura popular. Se sacó una copia de esta inscripción y circuló entre los investigadores, y después de largos e ingeniosos esfuerzos llegó a descubrirse el alfabeto de los jeroglíficos de tal manera que ahora estos grabados son leídos con facilidad y certeza, y ha llegado a esparcirse una nueva corriente de luz sobre la historia del antiguo Egipto.

Nota sobre la Piedra Roseta.—El texto griego, cuando fué traducido, mostró que la inscripción era una ordenanza de los sacerdotes decretando ciertos honores a Ptolomeo Epifanes, con motivo de su coronación, 196 A. C. (Ptolomeo Epifanes fué uno de los soberanos de ascendencia griega que gobernaron a Egipto en tiempos de la conquista de Alejandro, cuya duración se extendió desde la 4.ª hasta la 1.ª Centuria A. C.) Contiene una orden de que el decreto sea inscrito en letras sagradas, (jeroglíficas), letras del país (demóticas) y letras griegas: esto para conveniencia de la población mixta de Egipto bajo sus gobernantes griegos. Era natural concluir que los tres textos eran el mismo en substancia y, según esto, se hicieron diligentes esfuerzos para descifrar los jeroglíficos con auxilio del griego. La primera clave se obtuvo al advertir que ciertos grupos de los carácteres jeroglíficos estaban encerrados en anillos ovales, y que estos grupos correspondían, en su posición relativa, con ciertos nombres propios, tales como Ptolomeo, etc., del texto griego. La siguiente línea presenta unos cuantos de los carácteres con un grupo encerrado en anillo oval. (Las palabras y grupos de palabras se leen de derecha a izquierda.)



Ptolomeo, eterno favorito de Phtah   del Rey de Egipto   la estatua   levantando

Por comparación del grupo, que con sólido fundamento se juzgó fuese el nombre de Ptolomeo, con otro grupo (encontrado en otra piedra) que se supone representa el nombre de Cleopatra, se llegó a lograr el primer gran adelanto. Los grupos son como sigue,



Se supone significar Ptolomeo



Se supone significar Cleopatra

Ptolomeo en griego es **Ptolemaios**, y Cleopatra es **Kleopatra**. Ahora bien, si los caracteres jeroglíficos fuesen **signos-letras**, los caracteres 1, 2, 3, 4, en Ptolemaios deberían corresponder respectivamente con los 5, 7, 4, 2, en Kleopatra (siendo la primera letra de Ptolemaios la quinta de Kleopatra, etc.); por medio de otros grupos ha llegado a descifrarse todo el alfabeto y, finalmente, se ha probado que, por este alfabeto fonético, podían ser resueltos los caracteres y grupos dentro del lenguaje cóptico de Egipto, que es ya comprendido por los eruditos. No debe olvidarse que la gran obra de investigación la hizo principalmente el sabio francés Champollion.

22.—Los egipcios no eran *africanos*, en el sentido en que com-

prendemos ese término, sino que pertenecían a la raza caucásica

Raza egipcia

Además, no eran ni arios ni semitas, de aquí que los eruditos les apliquen una designación especial, a saber: Hamitas, o Khamitas (*) Tenían más acentuada semejanza con los antiguos caldeos que con cualquier otro pueblo asiático; ambos pueblos mostraban un admirable instinto de construcción, y el idioma egipcio parece ser una especie de primitivo semítico. De aquí que algunos eruditos crean que los egipcios hubieran originariamente inmigrado al Valle del Nilo, desde la planicie *aluvial* en la extremidad del Golfo Pérsico; pero, si tal fuese el caso, los egipcios deberían haber salido de Asia en un período anterior a la profunda división habida entre arios y semitas que encontramos en los tiempos históricos.

Principio de la historia de Egipto

23.—El origen de la civilización egipcia se oculta en las sombras de la antigüedad; pero con ayuda de ciertos hechos esclarecidos, podemos establecer por lo menos un punto de partida aproximado. De esta manera, se sabe que Moisés visitó Egipto en el siglo XX° A. C. y que entonces encontró allí la existencia de una floreciente monarquía. Ahora bien, ya en ese remoto período se habían construído las Grandes Pirámides, y modernos investigadores están de acuerdo



El Campo de las Pirámides de Gizeh

en que tales estructuras habían sido erigidas por reyes de la cuarta dinastía, en una época no muy posterior a mediados del XXV° siglo A. C. Es evidente, dados tales monumentos, que la civilización de Egipto, en estos lejanos tiempos ya era en muchos respectos de un orden más avanzado. Y de aquí que debamos buscar su origen mucho más atrás. Pero, ¿desde *cuánto* tiempo atrás? Según el historiador nativo Maneton, veintiséis dinastías de reyes gobernaron el país desde Menes, el primer rey de la primera dinastía, hasta la conquista de Egipto por los Persas, en el siglo VI A. C.

El advenimiento de Menes se coloca por algunos investigadores (como Bunsen) en 3906; otros lo consideran en una época bastante posterior como en 2700. Después de esa fecha no podemos entrar en consideraciones y sin duda sería del todo correcto decir que

(*) Khamé (literalmente la Tierra Negra), era el nombre vernáculo de Egipto.

Egipto era ya un país civilizado tres mil años antes de la Era Cristiana.

24.—La historia de Egipto desde la primera dinastía (2700 A. C.) hasta la destrucción de Egipto por los Persas (525 A. C.) puede dividirse en tres períodos, a saber:

Los tres períodos

I. Primer Período (o período del Antiguo Imperio), desde los tiempos primitivos (es decir 2700 A. C.) hasta 2080.

II. Segundo Período (o período del gobierno de los Hicsos), desde 2080 hasta 1527.

III. Tercer Período (o período del Nuevo Imperio) desde 1527 a 525.

25.—El Primer Período empieza con la primera dinastía (2700 A. C.) y termina por los años 620; pero no puede decirse que la historia auténtica de Egipto comience hasta la cuarta dinastía, como a mediados del siglo XXV°. Y ciertamente la época de la cuarta dinastía es la más notable durante el conjunto de este Primer Período; porque fué la era de los constructores de pirámides. Maneton atribuye la construcción de la Gran Pirámide en Gizeh, cerca de Menfis, a *Cheous* (el *Cheops* de Herodoto); y es un hecho interesante el de que en el interior de esta estructura haya sido encontrado un jeroglífico real, nombre que los eruditos convienen en leer Shufu (o sea Csheops). El centro del poder egipcio estaba entonces en Menfis, en el Bajo Egipto, en donde una monarquía centralizada gobernaba a todo el país; y es manifiesto que en esa época los egipcios habían hecho considerables progresos en las artes de la vida. Antes de la terminación del Primer Período, sin embargo, Egipto se disgregó en reinos realmente separados, siendo el más poderoso el de la monarquía que gobernaba en Tebas, en el Alto Egipto. Este dejó al país en condición tan débil, que fué invadido por un enemigo extranjero, a saber, los Hicsos, o Reyes Pastores. Y con su conquista de Egipto (2080 A. C.) se cierra el Primer Período, o Antiguo Imperio.

Primer Período caracterizado

26. El Segundo Período es la era que abarca el gobierno de los Hicsos, o Reyes Pastores, y perdura por un espacio de tiempo como de cinco siglos (2080-1525 A. C.). Créese que los Hicsos habían sido una raza nómade, ya de Siria o ya de Arabia. Al penetrar al Bajo Egipto, destruyeron la monarquía vernácula de Menfis, y después conquistaron el Reino Tebano del Alto Egipto. El completo establecimiento de su dominio fué como hasta 1900 A. C., y después de esto sigue el período más obscuro de la historia egipcia. (*)

Segundo Período

(*) Fué durante el gobierno de una de las dinastías de los Reyes Pastores cuando Abraham visitó Egipto, —probablemente en 1,900 A. C.,— y estaban todavía reinando cuando Jacob y sus hijos se establecieron en el país, 1,706 A. C.

Tercer Período

27.—La restauración de la independencia de Egipto por la expulsión de los *Pastores,* nos introduce al Tercer Período, o el del Nuevo Imperio. Este continuó como por dos mil años (1525-525 A. C.); pero se le debería dividir en dos edades: el gran Siglo y el Siglo de la decadencia.

El gran Siglo

28.—La expulsión de los Hicsos se debió al valor de un príncipe Tebano (*) quien encabezó una gran insurrección nacional, y recibió como recompensa la suprema autoridad sobre todo el país, derecho que fué heredado por sus sucesores. Egipto, entonces, llegó a ser un gran poder centralizado, con Tebas por capital. El período más espléndido de la historia egipcia fué desde la decimoctava a la vigésima dinastía, como tres siglos (1525-1200 A. C.). (**)El arte egipcio alcanzó su más alta perfección, y se construyeron los grandes templos-palacios de Tebas. Los egipcios emprendieron algunas veces expediciones extranjeras: Etiopía, Arabia y Siria fueron invadidas, cruzaron el Eufrates, y una porción de Mesopotamia se anexó al Imperio Egipcio. Jefe de estos reyes belicosos fué Ramsés II, el *Sesóstris* de los escritores griegos.

El Siglo de la decadencia

29.—Desde la vigésima dinastía en adelante, Egipto declinó por espacio de seis centurias, hasta que finalmente fué conquistado por los persas, bajo Cambises, 525 A. C. En 332 Egipto cayó bajo el dominio de Alejandro el Grande, quien fundó en sus costas la nueva capital y centro literario y mercantil llamado Alejandría. Uno de sus generales, de nombre Ptolomeo, recibió Egipto como un fragmento del dividido imperio de Alejandro, 325 A. C. De allí en adelante, y por espacio de tres siglos, la dinastía griega de los Ptolomeos gobernó en las riberas del Nilo, hasta que ascendió al trono la reina Cleopatra, última de la línea Ptolemeica. Esta, al ver su territorio invadido por los romanos, se dió la muerte por sí misma, y la venerable tierra llegó a convertirse en provincia romana, en el año 30 A. C.

CIVILIZACION EGIPCIA

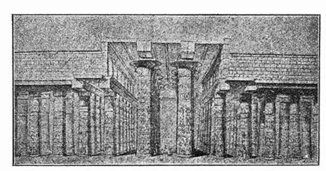
30.—En su *gobierno* fué Egipto una monarquía hereditaria,

(*) N. de la R. Seti I, que según Dury "levó hasta Armenia sus armas victoriosas, construyó el gran salón de Karnak y abrió un canal del Nilo al mar Rojo."

(**) A la cabeza de la decimoctava dinastía supónese que debe haber estado aquel Faraón que no conoció a José. El éxodo de los israelitas de Egipto créese haber tenido lugar 1,320 A. C., durante el reinado de Menefitah cuarto rey de la decimanona dinastía, el Faraón cuyo corazón fué endurecido, y quien fué sepultado en el Mar Rojo.

pero el régimen monárquico tomó una forma peculiar, debido al extraordinario poder de la clase sacerdotal. A diferencia de los soberanos orientales, un Faraón Egipcio estaba muy lejos de ser el dueño indiscutible de sus propias acciones: sus obligaciones públicas, así como sus diarios hábitos de vida, quedaban sujetos a prescripciones religiosas; de tal manera que la clase sacerdotal formaba el poder *oculto detrás del trono.* En otro respecto, un Rey Egipcio difería de un Déspota Oriental: su poder sobre la vida y propiedad de sus súbditos era limitado estrictamente por la ley, más nada dejaba a sus caprichos y pasiones. El derecho para promulgar nuevas leyes residía, sin embargo, en el Soberano.

Gobierno



Corte Transversal de la Sala Hipóstila de Karnak

31.—El empleo o posición de la vida de cada hombre era fijado por una institución llamada *casta.* Conforme al sistema de casta, cada individuo, en vez de encontrarse en aptitud para abrirse paso y reunir su propia fortuna en el mundo, tenía su lote señalado desde antes de su nacimiento y era lo mismo que había sido su padre. De estas castas o rangos había tres grandes divisiones: la de los sacerdotes, la de los soldados y la de las órdenes inferiores.

Casta

32.—Los sacerdotes constituían el orden más rico, el más poderoso y el más influyente. No hay que suponer, sin embargo, que la palabra moderna *sacerdote* dé la verdadera idea de esta casta. Sus miembros no se limitaban a oficios religiosos, sino que formaban una orden *que comprendía muchos oficios y profesiones.*

Sacerdotes

Estaban diseminados por todo el país, poseyendo exclusivamente los métodos de lectura y escritura y todo el *stock* o provisión del conocimiento médico y científico. Su ascendiente, tanto directo como indirecto, sobre el alma del pueblo, era inmenso porque

prescribía ese detalladísimo ritual religioso, bajo el cual debía sujetarse la vida de todo egipcio, sin exceptuar la del mismo rey.

33.—Después de la importancia del orden clerical o sacerdotal, estaba la casta militar, que contaba como 400,000 hombres. A cada individuo de esta casta de soldados se le asignaba una porción de tierra (6½ acres) libre de todo impuesto; pero no podía inmiscuirse en ningún arte u oficio. Esas tierras de los sacerdotes y soldados eran consideradas como propiedad privilegiada, en tanto que el resto del suelo como propiedad del rey, quien lo rentaba a los cultivadores, recibiendo de ellos una quinta parte del producto.

Guerreros

34.—Separadas ampliamente de los clérigos y militares, había varias castas no privilegiadas. Estas eran la de los *labradores,* la de los *artesanos* y la de los *guardas de ganado,* incluyendo cada casta muchos trabajos y ocupaciones. La casta inferior era la de los guardas de ganado, y los miembros más bajos de esta casta eran los porqueros, a quienes no se les permitía la entrada en los templos. Todas las castas, con excepción de la de los sacerdotes y la de los soldados, concordaban en esto: en que estaban privadas de derechos políticos y no podían poseer tierras.

Castas inferiores

35.—El efecto de este sistema de castas era malo. Fué una de las causas principales de la decadencia de la nación. Redundó en el decaimiento del progreso y adelanto; aniquilaba la ambición personal; producía una torpe uniformidad.

Efecto de las castas

36.—Es sabido que la población del Antiguo Egipto era por lo menos de cinco millones y tal vez haya sido de mucho más. Como la alimentación era barata y abundante, debido a que se le obtenía fácilmente, la raza aumentó con suma rapidez. De aquí que hubiese una gran parte del pueblo, de la cual pudieron obtener utilidades los gobernantes, empleándola en cualesquiera otros menesteres que deseasen. Este hecho explica el por qué de la facilidad con la cual se construían grandes obras públicas, obras que, como las pirámides, eran inútiles; requiriendo sin embargo, el trabajo de centenares de miles de hombres durante años.

Población

31.—Herodoto refiere que el Egipto contenía 20,000 poblaciones habitadas. Las dos ciudades más famosas eran Menfis y Tebas. Menfis estaba como a doce millas del vértice del Delta. Difícilmente se encuentran ahora vestigios del lugar; pero todavía se ve su gran necrópolis en Gizeh. Allí están las Grandes Pirámides y la Esfinge y millares de millares de tumbas de cantera labrada. El viajero que hoy contempla las ruínas en Karnak y Luxor, observa templos sostenidos por columnas

Ciudades

y estatuas de un tamaño tan colosal, que parecen obra de manos gigantes.

Arquitectura

38.—En algunas ramas del arte, principalmente en arquitectura, los egipcios alcanzaron grandes progresos. Parece, efectivamente, que la raza poseía un admirable instinto constructor. El rasgo distintivo de la arquitectura egipcia es la inmensidad y sublimidad. Avenidas de colosales esfinges y líneas de obeliscos conducen a estupendos palacios y templos, primorosamente esculpidos, y conteniendo salones de deslumbrante y solemne grandeza; en los cuales podrían caber nuestras más vastas catedrales.

Las pirámides

39.—Las pirámides fueron designadas como sepulcros de los reyes. Las tres grandes pirámides de Giseh son las más celebradas; pero en la margen izquierda del Nilo se erigen setenta de ellas justamente más allá del campo cultivado, en la proximidad de Menfis. La mayor de las tres grandes pirámides es de 450 pies de altura; tiene una base cuadrada de 764 pies, y abarca un área de más de 13 acres, dos veces la extensión de cualquier otro edificio del mundo. La segunda pirámide tiene un tamaño poco menor y la tercera es como de la mitad. En la construcción de estas obras, por tan largo espacio de tiempo, la tarea parece no haber intimidado en grado alguno a los egipcios. Los enormes bloques de piedra, a menudo de 1,600 toneladas de peso cada uno, eran transportados por centenares de millas sobre narrias. Sábese de un caso en que 2,000 hombres emplearon tres años en llevar una sola piedra desde la cantera a la estructura, en que habría de ser colocada.

Escultura

40.—En la escultura los artistas aspiraban a lo colosal, más nunca alcanzaron lo bello. Una notable peculiaridad de la escultura egipcia consiste en que, aun cuando los monumentos primitivos revelan un considerable grado de habilidad artística, esta habilidad nunca llegó a progresar. La explicación de esto se encuentra en la conexión del arte egipcio con la religión egipcia. Los artistas estaban aherrojados por estrictas reglas, y les estaba prohibido condescender con su genio inventivo.

Pintura

41.—La pintura egipcia no llegó a alcanzar verdadera excelencia. Las mejores muestras, tal como se ven en los frescos de los interiores de los sepulcros, despliegan brillantez de colorido y a menudo gran aliento y vivacidad; pero el dibujo es muy descuidado, sin desarrollar observancia de la perspectiva ni aun de las más simples leyes de la visión. Debería establecerse que en esta rama del arte intervenía también la religión para limitar el gusto y la fantasía del pintor, al proscribir positivamente ciertos colores en la representación de los cuerpos y ropajes de los dioses.

42.—El arte de la escritura se practicó más extensamente por los egipcios que por ninguna otra nación contemporánea. Las pirámides y monumentos, aún del período primitivo, tienen inscripciones; y se tenía la costumbre de marcar cualquier objeto de uso u ornamento. Para los manuscritos se fabricaba un excelente material de las hojas de la planta *papyrus,* de donde procede nuestra palabra *papel.* Existen fragmentos de manuscritos sobre papyrus, de las primitivas dinastías tebanas, 2000 A. C.

Arte de la escritura

43.—La traducción de los libros sagrados de los egipcios muestra que su religión engloba algunas grandes concepciones, entre otras la de la inmortalidad del alma y la de la existencia de un Dios invisible. Los diversos atributos y manifestaciones de la Deidad eran, sin embargo, representados en varias formas y, aún cuando por los sacerdotes y otros hombres instruídos éstas fueran consideradas como meros símbolos, venían a ser para el ignorante divinidades separadas y objetos de culto. De esta manera, el sistema religioso de los egipcios era muy complicado, siendo tan grande el número de los dioses que todos los días del año era consagrado uno. El culto de Osiris y de Isis era el más generalmente difundido.

Religión

44.—Una de las más sorprendentes peculiaridades de la religión egipcia era el honor rendido a las bestias. El perro, el gato, el ibis y el buho eran tenidos en reverencia en todo el territorio; a otros animales se les rendía culto únicamente en ciertos distritos. Los más altos honores se le concedían al Buey Apis en Menfis, así como a la ternera Mnevis en Heliópolis. Los animales sagrados eran guardados en los templos, se les daba asistencia con el mayor cuidado y, cuando morían, se les embalsamaba; si una persona mataba un ibis o un buho, fuese intencionalmente o no, se le condenaba inmediatamente a muerte. El culto al animal recibió extraordinaria extensión en Egipto debido a la influencia abrumadura de la casta sacerdotal. Ultimadamente, era una de las causas principales del envilecimiento del pueblo.

Culto de los animales

45.—La práctica de embalsamar los cuerpos de los difuntos estaba relacionada con las peculiares ideas religiosas de los egipcios. La razón original del embalsamamiento era la creencia de que el día del juicio el alma habría de reunirse con el cuerpo: de aquí el cuidado que se tenía para preservar al cuerpo de la corrupción, y de aquí también los grandes afanes que se mostraban para ornamentar los interiores de los sepulcros de cantera labrada, desde luego que, mientras el cuerpo reposaba en la tumba, se tenía la creencia de que no estaba del todo inconsciente.

Embalsamamiento

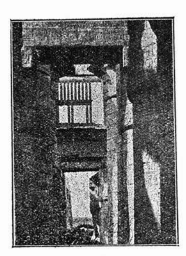
46.—Los egipcios eran versados en las maneras más refi-

nadas del arte mecánico. En la pulimentación y tallado de las piedras preciosas, en la manufactura del vidrio, en obras de porcelana, en la perfumería y en la tintorería, en todo lo cual alcanzaron gran destreza; cultivaban el lino, del cual hacían hermosas telas (siendo el género de lino su usual artículo de indumentaria); forjaban en metales, desde el período más primitivo que se ha registrado; pintaban sus muros y techumbres con hermosos modelos que todavía imitamos, y en la producción de artículos de uso y ornamentación habían alcanzado tal destreza, que el arte moderno no ha estado en aptitud de superar.

Artes y manufacturas



Un Sarcófago



Claraboya de la Sala Hipóstila de Karnak

47.—Es sabido que los egipcios tenían conocimientos en algunas ciencias, especialmente en geometría, aritmética, astronomía y medicina. Pero a tal conocimiento difícilmente se le podría llamar *ciencia,* en el moderno sentido de esa palabra: conocían verdades más bien como cosas positivas y de observación que como determinaciones de la ley. Por ejemplo, el filósofo griego Pitágoras aprendió de los sacerdotes egipcios el *hecho* de que *el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma del cuadrado de los otros dos lados;* pero fué el mismo matemático griego quien descubrió la demostración de este principio. En la exactitud de las observaciones astronómicas los egipcios fueron superados por los caldeos. Su geometría apenas si excedía a la de un agrimensor.

Ciencia

Resúmen

48.—La gran característica de las instituciones egipcias fué su inamovilidad. Este carácter estacionario se advierte en el gobierno, en la sociedad, en el arte y en la educación egipcios. Egipto en sí mismo era una *momia.*

RESUMEN CRONOLOGICO

Primer Período o Antiguo Imperio	Principio de la historia de Egipto con la primera dinastía de Maneton.	2700
	Cuarta dinastía, o período de los Constructores de las Pirámides.	2450
	Fin del Antiguo Imperio por la invasión de los Hicsos.	2080
Segundo Período o Imperio Medio	Conquista del Bajo Egipto por los Hicsos	2080
	Subyugación completa de todo el país....	1900
	Visita de Abraham a Egipto.	1920
	Establecimiento en Egipto de Jacob y sus hijos.	1706
	Expulsión de los Hicsos	1525
Tercer Período o Nuevo Imperio	Renovación de la Independencia de Egipto bajo una dinastía tebana.......	1525
	Las tres centurias más brillantes de la historia de Egipto.	1500--1200
	Exodo de los Israelitas.	1320
	Egipto conquistado por los Persas bajo Cambises.	325
Ultimos Acontecimientos	Egipto conquistado por los griegos bajo Alejandro.	332
	Principio del gobierno de los Ptolomeos (o reyes griegos de Egipto) después de la disgregación del Imperio de Alejandro.	323
	Egipto se convierte en provincia romana después de la muerte de Cleopatra....	30





HISTORIA DE MEXICO

POR RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

IX

LA ANARQUIA Y LAS PRIMERAS GUERRAS EXTRANJERAS



OS elementos conservadores enemigos de la Independencia Nacional, en 1810, fueron partidarios de ella en 1820; no para que las clases oprimidas, indios y mestizos, se redimiesen, sino para conservar sus privilegios sin peligro de que la Constitución Liberal que volvió a regir en España por el pronunciamiento del pueblo en 1820, se los arrebatase. Entonces se vió, gracias a la habilidad política de aquellos elementos, formarse un Imperio, aprovechándose los sacrificios de todos los héroes y mártires que se levantaron con un ideal republicano; una aristocracia que tuvo por cimiento la sangre y los huesos de los combatientes salidos de las clases más humildes; un triunfo del Partido Conservador, utilizando la lucha de once años, sostenida con todos los heroismos y martirios del Partido Liberal. Después de breve regencia, Agustín de Iturbide fué Emperador. El Partido Liberal—los hombres de la revolución—se levantó; Iturbide disolvió el Congreso; poco después abdicó desterrándose a Europa. La República triunfó implantando el régimen liberal democrático, eligiéndose a Bravo y Victoria, Presidente y Vicepresidente respectivamente. Iturbide volvió a México, se le aprehendió juzgándosele conforme a un decreto que él desconocía, que lo condenaba a muerte si pisaba tierra mexicana y fué fusilado en Padilla, Tamaulipas, en diecinueve de julio de mil ochocientos veinticuatro.

Bravo, aturdido por un grupo de políticos, se rebeló contra

Victoria y vencido fué desterrado al Ecuador. En el segundo período fué electo Presidente, el general Gómez Pedraza; Guerrero, su rival, en la contienda cívica, desconoció con sus partidarios dicha elección, juzgando que al obrar así evitaría a su patria la reconquista española, contra la que Gómez Pedraza no había tomado medidas radicales. El Congreso amedrentado por la fuerza militar, declaró Presidente a Guerrero; la reconquista se intentó en efecto en 1829; pero fué rechazada enérgicamente, derrotándose al Brigadier español Isidro Barradas, quien con cuatro mil hombres y muchos elementos de guerra, intentó desembarcar en Tampico, obligándosele a reembarcarse rumbo a España. El Partido Conservador se valió de Bustamante, Vicepresidente de Guerrero, para rebelarlo contra éste, llegándose a la infamia de pagar $50,000.00 al genovés Picaluga, quien traidoramente capturó a Guerrero en Acapulco y lo entregó a tropas de Bustamante, fusilándosele en Cuilapa, Oaxaca, el catorce de febrero de mil ochocientos treinta y uno. El pueblo a su vez se sublevó contra Bustamante, quien vencido, reconoció como Presidente a Gómez Pedraza, terminando pocos meses después el período presidencial.

En mil ochocientos treinta y tres, fueron electos Santa Anna Presidente y Gómez Farías, Vicepresidente. Este gobernó como interino porque Santa Anna se retiró a su hacienda; Gómez Farías inició reformas liberales que provacaron la indignación del clero y los conservadores, quienes al grito de *Religión y Fueros*, se rebelaron contra Gómez Farías. Santa Anna volvió a la Presidencia poniéndose del lado de los conservadores; las reformas liberales se deshecharon y se inició el régimen centralista que debía quedar vigente en 1837, causando el descontento en varios Estados de la República y la separación de Texas, que provocó la guerra con los Estados Unidos del Norte.

X

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

A principios de mil ochocientos treinta y seis, Santa Anna con seis mil hombres, invadió Texas para dominar la insurrección, derrotando a los rebeldes; pero sorprendido en las riberas del río San Jacinto, fué capturado y para salvar su vida ordenó a Filisola, su segundo, que se retirase sin dañar al enemigo, al que hubiese podido destruir; reconoció, sin facultades para ello, la Independencia de Texas y regresó a México. Fué electo Presidente en 1837, el general Bustamante, realizándose la aspiración conservadora del Centralismo; todo este período hasta 1844, en que se volvió al régimen federal, fué de anarquía, de pronunciamientos, motines y venganzas, teniendo lugar en 1838, la primera guerra

con Francia llamada de *los pasteles,* porque esa nación reclamaba el pago de $600,000.00 (cuya deuda no estuvo nunca justificada) y $60,000.00 por pasteles destruídos en un motín. Su escuadra bombardeó Veracruz, bloqueando todos los puertos de la República; en Veracruz Santa Anna, atacando a los franceses que se reembarcaron, perdió una pierna, haciendo olvidar sus inconsecuencias y responsabilidades.

En 1844 fué electo Presidente el general don José Joaquín Herrera; los Estados Unidos reconocieron la independencia de Texas, preparando su anexión y se inició la guerra que comenzó, militarmente, a principios de 1846; Herrera se había consagrado a organizar la defensa nacional y puso a las órdenes del general Paredes Arrillaga, seis mil hombres bien armados para guarnecer el interior y la frontera; Paredes Arrillaga se sublevó usurpando la presidencia con el intento de establecer una monarquía Los generales Arista y Ampudia batieron a los invasores, quienes a las órdenes del general Zacarías Taylor, avanzaron derrotando a las tropas mexicanas en Palo Alto, la Resaca de Guerrero, Matamoros y Monterrey. El general Trias, opuso quinientos voluntarios al coronel Doniphan, pero fueron destrozados en el Sacramento (Chihuahua).

Santa Anna fué electo Presidente después de haber derrotado a Paredes Arrillaga, dejó en la presidencia al Vicepresidente Gómez Farías, y con dieciséis mil hombres fué a batir al enemigo. venciéndolo en la Angostura (Coahuila), aunque sin fruto por falta de persecución. Los invasores cambiaron a Taylor por Winfield Scott, tomando Tampico y Veracruz; destrozaron en Cerro Gordo, Veracruz, el ejército de nueve mil hombres a las órdenes de Santa Anna; avanzaron sobre Puebla indefensa y despedazaron a las tropas mexicanas en Padierna, Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec, penetrando a la capital de la República el quince de septiembre de mil ochocientos cuarenta y siete.

Esta guerra costó a los Estados Unidos ciento cincuenta millones de dólares y veinticinco mil hombres; habiendo invertido cien mil en la invasión, entregando a México dos millones y medio de pesos, cancelando la deuda anterior, a cambio de la Alta California, Nuevo México y Texas, territorio que hoy comprende también el de Arizona, según los tratados de Guadalupe Hidalgo y Querétaro, celebrados en mil ochocientos cuarenta y ocho. Los principales generales norteamericanos fueron: Taylor, Worth, Twigs, Patterson, Phillow y Quintman. Los mexicanos: Ampudia, Arista, Santa Anna, Valencia, Morales, Bravo, prisionero en Chapultepec; H. León, muerto en defensa de la Patria, así como los coroneles Peñuñuri, Balderas y Xicotencatl; los cadetes de Chapultepec cayeron prisioneros, distinguiéndose algunos que fueron heridos y otros que murieron heroicamente. Las causas de las

derrotas del ejército mexicano fueron: la inferioridad del armamento, la falta de recursos pecuniarios, las rivalidades de algunos elevados jefes, en contraste con el heroísmo y la abnegación de los oficiales y clases de tropa.

XI

LA REFORMA.—LA INTERVENCION FRANCESA.—EL IMPERIO

A principios de mil ochocientos cuarenta y ocho, las fuerzas norteamericanas evacuaron el territorio nacional. Se sacrificó una parte de éste, para no perder totalmente la nacionalidad. El país exhausto fué regido provisionalmente por Peña y Peña y Arista; el general Herrera fué electo y, al finalizar su período entregó el poder al general Arista; la oposición no tardó en manifestarse y una rebelión en Jalisco, proclamando el plan del Hospicio, y en la nación entera más tarde, dió el triunfo al Partido Conservador quien trajo a Santa Anna del destierro, estableciendo la dictadura más inmoral de la historia moderna. A los once meses se inició la Revolución liberal en Ayutla, y después de poco más de un año, arrojó al dictador al destierro y el general Comonfort, Presidente Provisional, y luego electo, dirigió la política nacional, castigando a los reactores después de vencerlos en Puebla y en Zacapoaxtla. En 1856, se decretó la desamortización de los bienes del clero, quedando éste con el carácter de acreedor hipotecario.

El cinco de febrero de mil ochocientos cincuenta y siete, se proclamó la nueva Constitución, en la que tomaron parte ilustres mexicanos, y en diciembre del mismo año el Presidente Comonfort desconoció esa Constitución, por considerarla demasiado avanzada. Los reaccionarios a pesar del servicio, desconocieron a Comonfort y llevaron a la Presidencia al general Zuloaga Los liberales, desconfiando de Comonfort, se agruparon en torno de Juárez, a quien correspondía la presidencia de la República por ocupar la de la Suprema Corte de Justicia. Durante los años de 1858, 1859 y 1860, se verificó la guerra de Reforma, llamada así por las reformas sociales que escribió en sus banderas: separación de la Iglesia y el Estado, libertad de cultos, secularización de cementerios, nacimientos, matrimonios y defunciones, inscritos en el Registro Civil; nacionalización de todos los bienes del clero para evitar que se fomentasen cuartelazos y motines en favor de la Iglesia. La batalla de Calpulalpam ganada por el general González Ortega contra el general Miramón, cuyo ejército fué destrozado. dió el triunfo al Partido Liberal, entrando Juárez triunfante a la capital de la República a principios de 1861, después de haber estado a punto de ser fusilado en Guadalajara por unos traidores, salvándolo la elocuente palabra de Guillermo Prieto. Durante la

lucha estableció su Gobierno en Veracruz y tuvieron lugar episodios terribles y heroicos, entre ellos el fusilamiento de muchas víctimas de la ferocidad de Márquez, en Tacubaya, el once de abril de 1859. Los principales jefes reaccionarios fueron: Zuloaga, Márquez, Miramón, Mejía, Woll, Osollo, Cobos y Lozada; los reformistas: Zaragoza, Degollado, Valle, González Ortega, Parrodi Vidaurri y Rojas.

Durante el año de 1861, el Partido Conservador, vencido consiguió la Intervención Europea a su favor, firmándose los Tratados de Londres. A principios de 1862, tres escuadras, la inglesa a las órdenes de Dunlop y Wyke, la española de Prim y la francesa de Saligny, llegaron a Veracruz reclamando la suspensión de pagos por parte de México; $600,000.00 sustraídos de la Legación Inglesa; el asesinato de varios españoles y varias deudas a Francia. Los jefes español e inglés, penetrados de que el Gobierno de Juárez no era responsable de los actos contra las naciones que representaban, regresaron a Europa. El ejército francés, compuesto de seis mil hombres, se internó en territorio nacional y no obstante la palabra de honor del representante del gobierno francés, de retroceder si se rompían las hostilidades, avanzó sobre Puebla, defendida por Zaragoza al frente de cuatro mil hombres, siendo destrozado el ejército francés, el cinco de mayo de 1862. Un año después, se tomaba esa ciudad tras una resistencia y capitulación heroicas y Juárez peregrinaba de la capital hasta El Paso del Norte, invadido el país por treinta y seis mil franceses a los que acompañaba el ejército de mexicanos traidores.

En mayo de 1864, Maximiliano de Austria llegó a Veracruz y estableció su Imperio en la capital de la República, la lucha continuó formidable; los franceses sólo eran dueños del terreno que pisaban. En 1867, terminaron su evacuación, quedando solo los imperialistas que fueron vencidos en Querétaro, capturándose a Maximiliano con sus generales Miramón y Mejía, a quienes se fusiló en el cerro de las Campanas el diecinueve de junio de 1867. En julio siguiente, triunfante la República, el Presidente Juárez instalaba su Gobierno en la capital. Los principales jefes franceses fueron: Lorencez, Forey, y Bazaine; los republicanos, Zaragoza, Escobedo, Díaz, Corona, Régules, Berriozábal. Francia perdió novecientos millones de francos y veinticinco mil hombres. México, en mil doscientas acciones de guerra, setenta y tres mil republicanos y doce mil imperialistas.

XII

LA EPOCA CONTEMPORANEA

Juárez, en la presidencia, disminuyó el ejército, fundó escuelas, preparatorias, comercio, artes y oficios para ambos sexos;

creo el Ministerio de Gobernación; presentó la iniciativa para la expedición de códigos: de procedimientos, civiles y penales, contrató los primeros ferrocarriles, cables y telégrafos, procuró levantar el nivel de la raza indígena y cuando comenzaba a cosechar los frutos de su obra inmensa, lo sorprendió la muerte la noche del dieciocho de julio de 1872. Su vida es un ejemplo de firmeza y perseverancia. Hasta los doce años fué pastor en la sierra de Ixtlán, Oaxaca; a esa edad se dirigió a la capital del Estado; fué abogado, catedrático y Director del Instituto de Ciencias, Gobernador del Estado, Diputado al Congreso de la Unión, Ministro de Comonfort, Presidente de la Suprema Corte de Justicia y de la República. Sus obras principales fueron la Reforma, la defensa contra la intervención francesa, el derrocamiento del Imperio de Maximiliano y la reconstrucción nacional. Tuvo dos errores: iniciar el Tratado Mac-Lane-Ocampo con los Estados Unidos, inconveniente para México, y que por fortuna no se realizó, y reelegirse para el último período. Estos errores demuestran que Juárez no fué infalible ni perfecto; pero no impiden que sea acreedor al título de Benemérito de las Américas y salvador de la República Mexicana.

Sebastián Lerdo de Tejada, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, pasó a Presidente de la República por ministerio de la Ley. Su gobierno se caracterizó por un extremado radicalismo, persiguiendo al clero, expulsando a las Hermanas de la Caridad y combatiendo las asociaciones religiosas sin cesar; su antinorteamericanismo, fué también implacable; se negó a permitir la entrada de capital y empresa norteamericanas, exclamando: *entre la fuerza y la debilidad el desierto,* significando que no debían estar comunicados los Estados Unidos con México; fuera de estas tendencias, extremadas, continuó la obra de Juárez. En 1876 intentó reelegirse; el general Porfirio Díaz, con la mayoría del ejército, lo impidió, derrotando a los lerdistas en Tecoac. Lerdo se dirigió a los Estados Unidos. El licenciado José María Iglesias, Presidente de la Corte de Justicia, debió ocupar la Presidencia declarada nula la elección en favor de Lerdo, y se opuso, sostenido por fuerzas leales de Guanajuato, al Plan de Tuxtepec, que daba la presidencia a Porfirio Díaz; pero batidos por fuerzas de éste, se dirigió a los Estados Unidos, volviendo después a su patria, consagrándose a la vida privada, sin aceptar jamás puesto alguno del gobierno de Díaz; fué un modelo de civismo por su honradez y respeto a la Ley.

La presidencia de la República quedó en poder del general Porfirio Díaz, hasta mayo de 1911. Durante su administración de treinta y cinco años (durante cuatro años gobernó el general don Manuel González, asesorado por el general Díaz, siendo esos cuatro años de orgía oficial, de inmoralidad inaudita) se realizaron

muchas obras materiales y el país adquirió crédito en el extranjero: pero en cambio el civismo se atrofió por completo. El capital extranjero gozó de una extrema protección, y en varios casos los derechos de los extranjeros se antepusieron a los de los mexicanos; así se explican algunos grandes honores que recibió el general Díaz de otras naciones y que tal vez no se hubiesen prodigado a Juárez ni a sus colaboradores. Llevó también el principio de respeto a la autoridad a un grado extremo, permitiendo y tolerando arbitrariedades a veces criminales; prestó decidido apoyo al capital, con mengua de las clases media y humilde, ahondando así la división de clases en todos los Estados de la República.

Económicamente pudieron solventarse algunos créditos y quedar sobrantes en los presupuestos; pero dada la prolongada época de su administración y la paz duradera causada por el agotamiento de las grandes luchas de Reforma y contra la intervención y el Imperio, la situación financiera del país pudo y debió ser mucho más favorable, si los impuestos se hubiesen repartido con mayor equidad y no en la forma injusta en que se hizo porque pesaban sobre las clases inferiores, pagándose contribuciones irrisorias por los grandes capitalistas extranjeros y por los opulentos terratenientes mexicanos.

La sexta reelección del general Díaz agotó la paciencia del pueblo, provocándose en 1910, el movimiento revolucionario encabezado por el gran demócrata don Francisco I. Madero, que triunfó a los seis meses, más por la opinión pública que por la fuerza armada.

Después de un breve interinato del ciudadano licenciado Francisco León de la Barra, como Presidente de la República, subió al poder por elección casi unánime, a fines de 1911 Madero quien gobernó con una generosidad extremada; fué un verdadero apóstol del ideal democrático; pero un débil Presidente de la República. El ejército federal se sublevó, primero en la capital y después en toda la República, asesinando a Madero y Pino Suárez, Presidente y Vicepresidente de la República, y a varios de sus más adictos.

La Cámara y el Senado (salvo algunos viriles representantes del pueblo) así como la Suprema Corte, dejaron impune el atentado, reconociendo al principal culpable Victoriano Huerta, usurpador y traidor, con el carácter legal de Presidente de la República. Estos hechos dieron motivo a que en el Norte de la República se iniciara la Revolución Constitucionalista, para restablecer el imperio de la Ley, la cual, una vez triunfante llevó a la presidencia de la República al Primer Jefe de ella don Venustiano Carranza, (reformándose la Constitución de 1857, en Querétaro, en 1917).

El primero de mayo de 1917, comenzó el período constitucional y el señor Carranza inició una política opuesta a los ideales

revolucionarios; el pueblo mexicano sufrió resignadamente la decepción provocada por el jefe del movimiento reivindicador; la rapiña oficial llegó a un grado indecible: al acercarse el final del período presidencial el señor Carranza se propuso imponer la candidatura del señor ingeniero Ignacio Bonillas, falta en absoluto de popularidad, para continuar gobernando por medio del candidato oficial. Se hostilizó al Partido Liberal Constitucionalista, sostenedor de las aspiraciones revolucionarias y a su candidato para la Presidencia de la República, general Alvaro Obregón, a quien apoyaba el pueblo. Se entabló una lucha cívica entre ambas candidaturas; apoyada la primera por elementos oficiales y la segunda por la opinión pública.

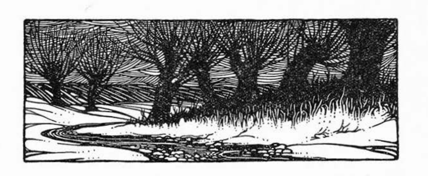
La labor del Partido Liberal Constitucionalista, preparó el movimiento reivindicador despertando la dignidad cívica en todas las conciencias revolucionarias. La violación a la soberanía del Estado de Sonora fué la chispa que provocó la conflagración nacional y en un mes, el Gobierno imposicionista del señor Carranza, fué derrocado, nombrando la Cámara al señor don Adolfo de la Huerta, Gobernador de Sonora, Presidente interino de la República, tomando posesión el primero de junio de mil novecientos viente.

Se distinguió este movimiento por la clemencia con los vencidos; y el interinato Presidencial, por la honradez administrativa.

Efectuadas las elecciones para Presidente, resultó triunfante, por inmensa mayoría, el general Obregón, sobre su contrincante, único, el ingeniero Alfredo Robles Domínguez y tomó posesión el primero de diciembre de mil novecientos veinte, iniciando el período que debe terminarse el treinta de noviembre de mil novecientos veintitrés.

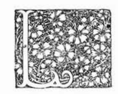



TEMAS DIVERSOS



MEJORES MAESTROS

POR ABEL AYALA



A acción de la sociedad por la educación de la juventud, se traduce en agrupar a los niños y jóvenes bajo la dirección de un hombre o una mujer que recibe el nombre de maestro.

2.—Ni las autoridades, ni las leyes, ni el dinero, ni los edificios, ni los libros y muebles educan: son instrumentos más o menos adecuados para realizar la obra educativa. Los éxitos y fracasos corresponden únicamente al maestro. Si el maestro es competente, los resultados pueden aproximarse a los ideales y esperanzas de la sociedad, así como a las necesidades de la misma sociedad. Si el maestro es incompetente, entonces la legislación es vana; el dinero invertido en las escuelas, derrochado; el tiempo y la oportunidad del niño y del joven, malogrados; las esperanzas de los padres, frustradas; y la sociedad defraudada en sus sacrificios para preparar un futuro más humano y más justo.

3.—En los pueblos que quieren gobernarse por sí mismos, en las repúblicas, en las democracias, es esencialísimo que todos sus miembros sean educados, esto es, que sean humanos y justos; y ésto sólo puede esperarse si los encargados de la educación, los maestros, son celosa y escrupulosamente seleccionados, viniendo a ser, por esta razón, la selección del magisterio una de las funciones de mayor importancia del Gobierno.

4.—Si en una sociedad, democracia o república se tiene éxito en la educación, está asegurada su salvación; si fracasa en ésto, fracasa en todo y ha de dar lugar muy pronto a otra forma de organización menos dependiente de la inteligencia, virtud, habilidad y cordialidad de todo el pueblo.

5.—Los maestros de niños y de jóvenes, deben ser hombres y

mujeres de actividad natural, con abundante vitalidad equilibrada, y fuerte organización nerviosa, positivos y agresivos mejor que negativos y pasivos. Deben ser hombres fuertes, hombres altos, hombres de anchas espaldas, hombres tostados por el sol y mujeres como ellos.

6.—Deben ser hombres y mujeres honrados, intelectualmente honrados; amadores y buscadores de la verdad; anhelosos de encontrar la verdad donde quiera que exista y enseñarla, suceda lo que suceda; sabiendo que la verdad y sólo la verdad puede dar fuerza y libertad; sabiendo que la verdad es sagrada aunque sea nuevo su descubrimiento y que la falsedad y la mentira son falsas y mentirosas, aunque sean tan antiguas como se quiera, y aunque estén enlazadas íntimamente con nuestra vida social, política, cívica, industrial, económica, religiosa y aunque sean queridas y veneradas, y aunque halaguen nuestros sentimientos.

7.—Deben ser industriosos, duros para el trabajo, ansiosos de dar su tiempo y energía para poder guiar a sus discípulos con seguridad, a la fuente del saber y a través del camino de la vida.

8.—Deben ser hombres y mujeres fraternales, de amplísimo criterio, las ventanas del alma siempre abiertas para apreciar la verdad, la belleza, y la bondad dondequiera que se encuentren; y pacientes con los errores, caídas y fracasos de los demás.

9.—Deben ser hombres y mujeres de alta cultura, lectores de grandes libros, amadores de lo mejor en arte, sensibles a las bellezas y sublimidad de la naturaleza, deseosos de la compañía de hombres y mujeres de cultura y valer verdaderos.

10.—Deben ser hombres y mujeres demócratas, con la completa apreciación de la dignidad y del valer humano de cada raza y cada individuo, incapaces de aceptar para ellos lo que otros hombres y mujeres no podrían obtener en iguales términos.

11.—Deben de conocer bien las materias que han de enseñar, no como discípulos que apenas comienzan a tratar de entender y recordar, sino como maestros cuyos conocimientos deben ser extensamente analíticos y sintéticos.

12.—Deben ser capaces de hablar como que tienen criterio propio y no como simples repetidores. Deben poseer un inteligente concepto de los principios fundamentales a la educación, y esa habilidad en enseñar que sólo se adquiere por la experiencia consciente guiada por las lecciones de la Historia de la Educación.

13.—No deben ser servidores por tiempo, asalariados, sino devotos en alma y cuerpo a su labor, que es labor constructora de un futuro de progreso y bienandanza para la sociedad y la materia.



INDIGENISMO Y EUROPEIZACION

POR ADOLFO SALAZAR



ESPUES de una temporada de orientalismo agudo y de más largo tiempo aún de orientalismo más tranquilo—y más convencional—, comienza a quererse en la música un color *occidental* que no sabemos todavía con claridad qué es lo que sea, pero que no nos ilusiona demasiado si lo que se entiende por *occidental* en música es poco más o menos el *color europeo* con que se distinguieron siempre las consecuencias del germanismo musical.

Precisamente este exceso de europeización fué lo que provocó la reacción orientalista. Los pueblos que tenían música de un color propio se resistían bastante bien a la intrusión germánica. Esta se verificaba en los planos pretendidamente superiores de la actividad artística de cada país; es decir, que los músicos *soi-disants* sabios, debían serlo por hacer música alemanizante. No así los compositores de menor cuantía, que se refugiaban en la música popular. Tenidos en menos, gozaban, en cambio, de los beneficios de la inmunidad. Y, por eso, cuando los efectos de la inoculación germana se dejaron sentir con violencia y cuando, para antídoto de ella, se pregonó el *nacionalismo,* fueron aquellos músicos menospreciados quienes se convirtieron en modelos para la gente que vino después.

Tal fué lo ocurrido en Rusia. Munich y Leipzig se habían colado en la vida musical rusa con grandes aires de plancheta; pero la reacción fué fuerte y aquellos músicos rusos que hacían *música para cocheros* limpiaron bien el ambiente viciado. Como abrieron las puertas de Oriente, todo un mundo nuevo de color, de melodía, de ritmos se derramó por su país como una avalancha, y tan grande, que no sólo los inundó a ellos sino que se extendió por toda Europa, tan beneficiosamente como un desbordamiento del Nilo

Estas curas de exotismo son remedios admirables, pero son remedios heroicos: a vida o a muerte. Hay que reaccionar pronto; si no se sucumbe. Y Europa, después de asimilarse todo ese orientalismo, se afirmó vigorosamente en un retoñar simultáneo del arte musical de cada una de esas naciones.

Y por eso se habla ahora—como consecuencia de ese impulso—de buscar algo que pueda considerarse como típicamente occidentalista.

No sin peligro, porque el exagerado creerá necesario para mostrarse *occidentalista* el abominar del orientalismo anterior y caerá en un cerebralismo seco y frío, casi peor que el germanismo aquel que aborrecía. El occidentalismo nuevo paréceme que lleva malas trazas. Ya lo examinaremos en otra ocasión. Pero por el momento pensamos: ¿y si este movimiento hacia Occidente fuese tan vivo que impulsase a los músicos más allá del Atlántico? Pues he aquí una nueva cura de exotismo que podría volver a atemperarnos.

—Siempre y cuando que América fuese considerada como cosa exótica y no como la sucursal de Europa. . (Artísticamente, a lo menos).

Ahora bien, habría que decir a los americanos: Si nosotros hemos de ir a buscaros, haced el favor de no venir a nuestro encuentro. Americanizaos bien vosotros mismos, evitad las inoculaciones europeas.

Yo creo que esto lo sienten ya algunos músicos del doble continente. Hay aún muchos que con la cara negra y los rasgos aztecas se ponen cuello planchado y fabrican música europea. ¡Qué error profundo! ¡Como si no fuera mucho más interesante ser negro o ser azteca! Mientras que Darius Milhaud hace un coktail de ritmos del *quartier chocolat* neoyorquino y de machichas auténticamente negro-brasileñas, pues hay cada Coleridge Taylor que sueña con los ciclismos franckistas y canta a Hyawatha con un romanticismo alemán que da tristeza. ¡Si a lo menos nos hubieran sabido hacer un romanticismo longfellowiano, menos mal! Para el norteamericano de los Estados interiores, una música basada en las costumbres aviejadas de esos Estados podría ser un buen descubrimiento. Encontrar hoy la sensibilidad de hace un siglo y sus modas, ¡qué cosa interesante!

Más aún los negros auténticos, cuya música es prodigiosamente sugestiva. (Desde Dvorak hasta nuestros días de cabaret, el negrismo nos ha enviado buenas cantidades de *color* a los europeos). Mayor confianza tenemos en Henry T Burleigh y en Will Marion Cock, con sus *espirituales,* tan llenos de carácter y de fuerza—alegría y nostalgia en rara y exquisita proporción—que en compositores como Charles-Martín Loeffler, que ponen en música a Maeterlinck (La Morte de Tintangiles), siquiera Loeffler sea, con Parker-Carpenter y alguno más, un compositor muy distinguido.

El peor de los males musicales de los Estados Unidos es su furiosa importación. Sus revistas de comercio musical dan vértigos a fuerza de retratos, reclamos, bombos zepelinescos y la más absoluta vaciedad en el fondo. Aunque desfila por todos sus Estados una tropa de virtuosos de toda calaña, la labor de un Kurt Schindler, por ejemplo, haciendo cantar música regional, música negra, música de todos los países de Europa que tienen algún carácter—España, Escandinavia, Rusia, Irlanda....—es mucho más sana y más fecunda. Si la iniciativa cundiese por el interior de la gran República podríamos ver multiplicados ejemplos análogos a la colección de *Viejas canciones inglesas en los Appallachias del Norte* y a colecciones de música indígena.

•

Esa riqueza indígena parece ser extraordinariamente grande en México. Algunos escritores como Manuel M. Ponce han hecho estudios interesantes que nos informan de los bailes y tonadas que llegaron de Europa hacia el siglo XVIII se aclimataron allí, mientras que se perdieron o poco menos en España. Tal el *jarabe* descendiente probable de nuestro *zapateado* o de las *seguidillas* manchegas, mientras hacia la costa, los *danzones, tangos* y *guajiras,* parecen haberles llegado de Cuba. La vida musical de México es hoy bastante activa. Conocemos los nombres de muchos compositores y críticos. Escriben música y escriben artículos que parecen destinados a demostrar que allí no se les pasa nada de lo que ocurre en Europa. ¡Lástima que esta preocupación les distraiga en su interés de lo que queda quieto allá al fondo de su tierra! En los libritos que escriben leemos mucho sobre Beethoven, sobre Chopin, sobre Mussorgsky inclusive, junto a una constante loa a la música universal. El día que la señorita Alba Herrera Ogazón pueda añadir a su interesante historia del arte musical mexicano un capítulo dedicado a los *músicos autóctonos* (Passez le mot...) nos alegraremos vivamente.

¡Y cómo debe sonar esa manigua antillana! Cuba y Santo Domingo tienen una riqueza espléndida en música indígena, de un carácter y de una originalidad potentemente acentuada, algunas de cuyos acentos no nos son desconocidos a las gentes de Europa, si bien se hayan ido desvirtuando a lo largo de nuestras costumbres coloniales. Ni Persia ni Arabia tienen más vivos colores ni más deliciosas inflexiones, ni ritmos más insinuantes, ni timbres instrumentales más llenos de sugestiones. Un músico genial y sin educación sofística podría crear con ellos algo tan rico y tan espléndido como un Borodine o un Rimsky.....

Las Repúblicas Centrales reconstruirían a buen seguro una prehistoria musical si estudiasen los instrumentos indígenas encontrados, y aún hoy se vigilasen las costumbres musicales de sus indios. La música incásica, de la que algo se ha recogido, está lle-

na de interés, y las descripciones que se nos hacen de sus danzas y de sus instrumentos populares. En el Perú, algunas colecciones de *Yaravíes* quiteños han servido a compositores españoles, y creemos que algunos de su país. En cambio en Santo Domingo, junto a la *media tuna* y al *punto y llanto,* acompañadas por *cuatro* (guitarras pequeñas), al aristocrático *galerón* y al *zapateo,* diferente del de Cuba, se encuentra aún en vigor los *areitos* típicamente indios.... También la *danza* de Santo Domingo, aun semejante a la habanera, conserva su original irregularidad rítmica. Muchos músicos dominicanos—la educación musical en Santo Domingo fué con la universitaria la más antigua de América—ensayaron a llevar la *danza* al terreno artístico, y muchos nombres sobresalieron en ese empeño, llevando la *danza tropical* a México, a Cuba (donde cedió su puesto al *danzón* de ritmo más monótono y elemental) y a Colombia, donde se mezcló con el *bambuco* (otro pariente cercano de la Habanera), a las *cumbias* características de los negros de la costa, a los *pasillos* y demás típicas canciones de los llanos y a los ligeros *torbellinos* netamente colombianos y uno de los más claros ejemplos del primitivismo constructivo en la música popular.

Algunas muestras de la música cultista de Chile han figurado en programas dedicados exclusivamente a músicos argentinos. Hoy es probablemente la Argentina la República que más trabaja, por asimilarse en sus producciones *de arte* el canto pampero; pero es, creemos, la más pobre en melodía popular. *Gatos* y *vidalitas* animan la ya abundante cantidad de música debida a artistas del país que alternan en los programas de la Sociedad Nacional de Música de Buenos Aires, quienes siguen ávidamente el movimiento de renovación musical de Europa y vigilan el rumbo de las nuevas tendencias. Y como éstas son francamente contrarias a los viejos dogmatismos, a los anquilosados criterios y a los formulismos caducos es seguro que la mejor lección que sacarán de ello será la de comprobar que es dentro de la misma América donde sus musas tienen el refugio. Para ellos y para nosotros, entre la decrépita Euterpe de nuestras longitudes y la virgen musa cobriza inca, azteca o araucana, la elección no parece dudosa.





EL TRABAJO SEGUN LA BIBLIA

POR EL MUJIK BONDAREFF

(Continuación)



A ves ahora, lector, cuánto mal existe en ese mal, en el alejamiento del trabajo del pan. Ves también lo que pueden hacer las manos blancas y el bien que hacen brotar de la tierra las manos sucias. Ves, en fin, el bien que resultaría de la revelación de este mandamiento.

¿Los buenos escritores, se han preocupado algo para explicar y enseñar este mandamiento? Debieran haber demostrado cuán útil es observarlo, y cuánto es el mal que trae el apartarse de él. Debieran haberle extendido por medio de los libros, y por la palabra en todas las ceremonias religiosas, para exhortar a todo el mundo al trabajo del pan. Hubiera valido esto mil veces más que fundar el culto, sobre los trabajos y méritos de Cristo, es decir, de otro, y de despojarse a sí mismo de la tarea prescrita por Dios.

Todo esto, es sencillo y fácil, pero hubiera sido necesario, primeramente que el escritor y el predicador contribuyesen con su persona y diesen el ejemplo. ¿Pero cómo obligar a trabajar a gentes que experimentan el mayor cansancio al llevarse el pan a la boca?

38.—Si yo fuese, en efecto, un hombre que huye del trabajo, que no ha visto nunca como se trabaja, y si me pusiera a exponer a otros tales opiniones, todos tendrían entonces el derecho, a guisa de contestación, de escupirme a la cara, y de alejarse de mí muy ofendidos. Y si hasta el presente, he sido considerado por todos como un hombre estimable, luego tendrían el derecho de tratarme como a un cualquiera.

He aquí por qué, hasta hoy, los escritores no han dicho nada, he aquí por qué, no dicen y no dirán nada de ese mandamiento, hasta la consumación de los siglos.

Adán ha cometido un crimen; Dios le ha castigado con relación a la grandeza de su falta, como vemos en la Sagrada Escritura. Está, pues, en paz con Dios. ¿Por qué, pues, la tradición quiere que esté encerrado en el infierno por cinco mil quinientos años?

¿El Nuevo Testamento hace alusión a este destierro? No. ¿De dónde viene, pues, esta leyenda? Si eso fuera verdad, al imponerle la penitencia del trabajo, Dios hubiera engañado a Adán con una promesa irrealizable, Dios hubiera mentido. Pues si ese trabajo no era de ninguna utilidad para Adán, si después de haber sufrido todas las fatigas durante su vida, después de la muerte no encuentra más que los tormentos del infierno, todos exclamarán: *¿Esta es también la recompensa que Dios nos reserva por nuestro trabajo?* Si esto es verdad, ¿qué es lo que hay que hacer? ¿Cómo proceder? ¿Cómo es preciso vivir? ¿Robando y matando?.....

Por eso inventas tú en seguida las leyes, tienes necesidad de verdugos, marcas a los hombres con el hierro candente, los envías al destierro, las mujeres quedan viudas y de los huérfanos haces a su vez esclavos designados para el vicio y para el crimen.

¿Pero de quién es la culpa?

Evidentemente de aquel que ha ocultado y oculta la ley del trabajo.

39.—Si existiese en el mundo un hombre capaz de ejercer sobre vosotros el poder que tenéis sobre nosotros, éste os pudiera permitir—aunque con pena, y apretando los dientes—que no trabajáseis para conseguir vuestro pan. Pero vosotros estimuláis los deseos de los campesinos y mostrando el ocio de vuestra vida, quitáis el vigor de manos de aquellos que se esfuerzan en hacer ese trabajo; lejos de ayudarles, el espectáculo de vuestro ocio les impide adelantar en su tarea y los impulsa a cometer crímenes. No os puede gustar semejante influencia ¿no es verdad?

¡Qué lástima que tal hombre no exista! Así les oiréis exclamar: Dios está en el cielo y el Tzar está lejos.

40.—Puede verse por lo que precede, y lo que seguirá, que el hombre que come el pan que ha trabajado, es dichoso en esta vida y será bendecido en la futura.

Pero lo contrario sucede siempre a aquel que come el pan que han trabajado los otros. Ninguna otra virtud les puede socorrer, porque han decapitado la Ley de Dios, o en otros términos, porque han desobedecido el principal mandamiento, y la obediencia a los otros no puede servirles como remedio.

41.—Todos los objetos, todos los productos que existen sobre la tierra, se compran y se venden por su precio, ni más caro, ni más barato de lo convenido, y a cada mérito se le atribuye su recompensa.

Todo el mundo quita algo a su semejante y nadie debe nada a nadie. Pero, sin embargo, nuestra obra, es decir, nuestro pan, se nos quita por nada: a nosotros, no se nos paga, ni se nos recompensa. ¿Por qué nuestro trabajo no ha de ser pagado? preguntarás tú, lector. ¿Acaso tendré que repetir diez veces la misma cosa?

42.—En nombre de Dios te suplico que me digas, en conciencia, si tú trabajarías por tu pan durante treinta días, en diversas épocas del año. ¿Por qué te parece eso imposible? ¿Por qué no quieres, o por qué no puedes? Contéstame sinceramente. ¿No puedes, o no quieres hacerlo?

43.—El trabajo del pan es un deber sagrado para todos nosotros y no debemos presentar excusa alguna para evitarlo. Cuando más instruído es el hombre, mejor debe dar el ejemplo de ese trabajo; no pretextar ningún impedimento ni huirle jamás.

44.—¿Necesito invocar, aquí, las pruebas teológicas, porque deseo tu salud? No; más bien porque la teología, solamente, ofrece razones en favor de ese trabajo.

Y en segundo lugar, porque las gentes de nuestra clase, creen firmemente en Dios, en la vida futura y en las Sagradas Escrituras. Y al oir estas palabras se precipitarán, como gentes que mueren de hambre y de sed, hacia ese género de trabajo y hacia todo los otros géneros.

45.—Entonces, la noche obscura se convertirá para ellos en día clarísimo; el tiempo lluvioso, en tiempo sereno; el frío se cambiará en calor y la vejez caduca en juventud floreciente.

He aquí porque entresaco de las Sagradas Escrituras los argumentos que contienen; pero no es a tí a quien me dirijo. ¿Pero quién será el que lea estos artículos? Porque tú, no tienes el derecho de leerlos. ¿Será necesario llamar a los campesinos para que los lean ellos mismos? Eso es imposible, pues procediendo así cometeríais una gran falta.

46.—Según el proverbio, no es fiesta todos los días, pero en desquite, todos los días son cuaresma.

En otros términos, nosotros debemos, siempre, enseñar a impulsar a los demás a ser agradables a Dios y útiles a la sociedad. Pero ha llegado nuestra vez de no enseñar ni aconsejar a los otros, si no únicamente de hacernos esta pregunta:

¿Por qué enseñáis a los otros cuando no podéis enseñaros a vosotros mismos? Se dice también en el mismo sentido: *Amontonáis grandes pesos y los cargáis sobre las espaldas de los hombres, pero vosotros mismos, no queréis mover un dedo.* Es preciso darse a sí mismo el ejemplo de la virtud, y animar después a las gentes a cultivarla, porque el falso golpe de hoz, corta la hierba y rompe el instrumento contra la piedra.

47.—¡Oh, vosotros que pertenecéis a las altas clases de la sociedad, reflexionad sobre esto!

Si todos nosotros, los campensinos de las diferentes partes del mundo huyéramos como vosotros hacéis, del trabajo del pan, entonces, todo el universo no tardaría en morir de hambre. ¿Admitiréis que nosotros demos de nuestra conducta razones parecidas a las vuestras?

Nosotros no nos acostamos nunca, diréis vosotros, trabajamos sin cesar; no nos comemos el pan gratis, sino que lo compramos con el dinero ganado con nuestro trabajo, y damos al campesino el precio que nos exige. Comemos el pan con el sudor de nuestra frente.

Pero si nosotros trabajásemos, ¿de dónde sacaría el dinero la gente pobre? Nosotros les damos el dinero, y ellos nos dan el pan Una mano lava a la otra y las dos lavan la cara. Nosotros vivimos para ellos y ellos viven para nosotros. No podemos gobernar a los otros y dirigirles y al mismo tiempo trabajar con nuestras manos.

El mandamiento dado a Adán se aplica no tan sólo al trabajo del pan, sino también en todas nuestras ocupaciones. Lo mismo que no se puede vivir sin pan, no se puede vivir tampoco sin las cosas en que nosotros nos ocupamos. Dios ha querido, al crear el mundo, que los unos trabajasen en una cosa y los otros en otra. El hombre no reune dinero más que para desembarazarse de ese trabajo ingrato. En fin, en una palabra, no me es posible dividirme y ocuparme de muchos asuntos a la vez. No tengo reposo, noche y día estoy ocupado, ni siquiera me queda tiempo para comer el pan ya preparado. Si todos nosotros trabajásemos en el pan entonces el universo perecería necesariamente.

Tengo mucho dinero y consigo grandes ganancias sin trabajar. ¿Y queréis vosotros que vaya al campo a torturarme por treinta kopeks al día? Me tratarían de necio. Prefiero, pues, trabajar el dinero en mi casa.

Pero si todo el mundo debe trabajar, que empiecen aquellos que son cien veces más ricos que yo.

48.—He aquí los pretextos y las objeciones que oponéis a la Ley. He aquí las razones por las cuales, vosotros, que pertenecéis a las clases superiores, os evitáis el trabajo del pan. Si todos nosotros, los campesinos, empezáramos a abandonar este trabajo, alegando los mismos motivos que vosotros, ¿admitiríais una tal justificación viniendo de nosotros?

No; pero gracias al poder absoluto, nos ahogaríais, a nosotros y a todas nuestras razones.

Pero yo os pregunto: ¿Por qué reconocéis legítimas vuestras excusas?

Reunid un grupo de hombres pertenecientes al gran mundo que malgasta sus pensamientos en las vanidades de aquí abajo, y preguntadles qué contestación debéis dar a ésta pregunta.

49.—No se puede vender ni comprar el pan, ni hacerlo objeto

de tráfico. No se puede, con el pan, amontonar riquezas, porque su precio está fuera de los límites de la razón humana. Unicamente en ciertos casos muy legítimos por lo demás, se debe dar gratis: por ejemplo, a los hospitales, a las casas de huérfanos, a los presos, a los países arruinados por una mala cosecha, a las personas desprovistas de todo medio de vida, después de un incendio, a las viudas, a los huérfanos, a los enfermos, a los viejos y a los que no tienen domicilio.

50.—Este mandamiento es ignorado del mundo, como ya lo hemos visto más arriba, y como lo veremos luego. Hubieran podido colocarle entre las virtudes de menor importancia, y hacer así, de la cabeza cola, pero ni siquiera le han concedido este honor.

La misma naturaleza impulsa al labrador a cultivar el bien de los bienes, es decir, el pan.

Pero sino contento con advertir que es el bien por excelencia, pudiese penetrar los profundos misterios de la naturaleza, entonces, se realizaría todo lo que ha sido expuesto en el artículo precedente. No se iría pidiendo uno al otro, *dame pan*, sino que se diría *toma de mi pan;* y no creo que hubiese un sólo hombre en el mundo que quisiese comer el pan cosechado y preparado por otro.

¿Pero qué hacer en la actualidad? Has hecho desaparecer ese mandamiento, como se sepulta una piedra en el fondo del mar, de modo que su mismo nombre no existe ya, y que su recuerdo se ha desvanecido sobre la faz del mundo. Pero Dios juzga entre vosotros y nosotros.

51.—He aquí las objeciones que me ha hecho un rico. ¿Cómo puedes afirmar que está prohibido comprar y vender el pan, traficar con él, y reunir una fortuna con este tráfico? Además de lo que los historiadores nos cuentan, vemos en las Sagradas Escrituras que en aquella época se compraba y se vendía el pan, se traficaba con él y que a pesar de eso, no se pecaba contra Dios. Tu sostienes, además, que no se puede cambiar el pan por dinero, y que es absolutamente preciso trabajar con nuestras manos. Eso es un absurdo evidente. Abraham, Isaac, Jacob y otros padres del género humano, eran ricos y tenían en sus casas esclavos, hombres y mujeres. De ahí puede deducirse que no eran ellos los que trabajaban, y que comían el pan producido por el trabajo de otros; y sin embargo, no han sido culpables a los ojos de Dios.

52.—Y lo que prueba mejor aún lo falso de tus aserciones es que los dos grandes legisladores Moisés y Jesucristo, no han hablado de ese mandamiento. Cuando Moisés ha escrito: *Cosecharás tu pan con el sudor de tu frente,* ha entendido por esas palabras todas nuestras ocupaciones. Tal debe ser su sentido, si se considera que el mismo Moisés, ha vivido durante cuarenta años en la corte del rey de Egipto, Faraon, sin trabajar. Durante los cuaren-

ta años que siguieron fué pastor en casa de Jethro, su suegro, en el país de Madyan; pero no trabajó en el pan. Durante noventa años más guió a los israelitas por el desierto, sin trabajar ni ha trabajado nunca, pues. Sin embargo, Dios lo ha recibido, amado y colocado sobre los demás profetas; y según tú, Moisés era un parásito.

53.—Lo mismo ocurre con Jesucristo. Es el verdadero Dios, el creador del cielo y de la tierra, y él y no otro ha sido quien ha juzgado a Adán en el Paraíso; pero en vez de decir: *Cosecha el pan con el sudor de tu frente* ha dicho en el Evangelio: *Mirad los pájaros del cielo, no siembran, ni riegan, no amontonan el trigo en los graneros y Dios los mantiene.*

¿En verdad, no se ve, por estas palabras que el trabajo del pan no conduce a nada saludable, y que no tiene en la vida ninguna utilidad? En una palabra, es el trabajo más inútil, y Dios lo ha impuesto a las gentes ociosas.

54.—Además, nombradme a un trabajador del campo a quien Dios haya admitido en el cielo por su trabajo. Se ignora si los profetas eran ricos, pero no se sabe tampoco que fueran pobres. Pero como sus libros han sido aprobados, se puede deducir que eran ricos, porque el libro de un hombre pobre no será aprobado: sea cualquiera su utilidad.

De esto testimonia Sirach, hombre inspirado por Dios, cuando dice: *El rico ha dicho una tontería y todo el mundo calla, y sus palabras se elevan hasta las nubes; pero el pobre habla razonablemente, y lejos de asentir, se le pregunta quién es.*

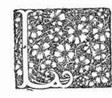
Sí, Jesucristo llamó a los pobres *sus hermanos*, pero sólo quería animarles por temor de que se desesperasen. Lo que lo prueba. es que él mismo entró siempre en las casas de los ricos y jamás en las de los pobres.





LA ILUSTRACION DE LAS MASAS

POR DIONISIO MONTELONGO, JR.



A Rectoría de la Universidad Nacional ha destruído la vieja y carcomida trama en que se bordó por tanto tiempo la educación del país, y no tiene embarazo en llamar a las cosas por su nombre, sustrayéndose a la tendencia de los funcionarios públicos a ocultar la verdad.

Los hombres del poder, antes de llegar a él, son sostenedores, a veces, de grandes ideas de justicia; pero obtenido, o las olvidan o transigen uniéndose con la clase social más poderosa, aún en contra de la justicia misma. Así los gobiernos se solidarizaron con las minorías capitalistas, de la misma manera que la tendencia actual es ir hacia las masas en busca del apoyo del poder privado, de acuerdo, en esta ocasión, con los principios de la moral y de la democracia, bajo cuyo sistema se rigen nuestras instituciones. Más ¿quién es el desprejuiciado que reconoce este movimiento? Todo mundo lo ve, lo siente, lo vive; pero lo calla. Muchos intelectuales lo esconden cuanto más pueden en el laberinto de sus dialécticas, ofreciendo el espectáculo de pensadores pusilánimes o interesados.

Las multitudes rompen estrepitosamente con las grandes construcciones no sólo del orden material sino también del espiritual. Esto origina que los pensadores estratificados, encontrándose sin mentalidad moderna, consideren cualquiera pretensión de las masas como atroces atentados a derechos considerados inatacables, a la manera como los estudiantes de matemáticas conforme a los postulados de Euclides, se escandalizan cuando H. Poincaré afirma que sus axiomas geométricos son verdades sagra-

das en tanto subsisten como convenciones; y Lobachefski inventa, ¡horror!, una geometría en que la suma de los ángulos de un triángulo es menor que dos rectos, y en que por un punto se pueden trazar varias paralelas a una recta dada.

El movimiento es real, es justo, es moral, es cristiano; pero es violento, arrollador, colérico, con todas las nerviosidades y los grandes excesos que se observan en las reacciones contra las injusticias largamente soportadas, a veces no comprendidas sino hasta que un luminoso cerebro las delata al mundo. *El camino de la verdadera civilización sólo se encuentra arrancando de las conciencias el pensamiento de que es lejítimo construir lujo y refinamiento sobre la miseria de las multitudes......* (J. Vasconcelos). Nadie de moralidad cristiana se atreverá a negar esto; mas pocos tienen el valor de sostenerlo; sin embargo, hoy las multitudes ya no esperan que su defensor surja de fuera de ella, ni parecen inclinadas a una religiosa resignación, sino que reclaman su parte de felicidad en la tierra y lo hacen ejercitando todo su poder.

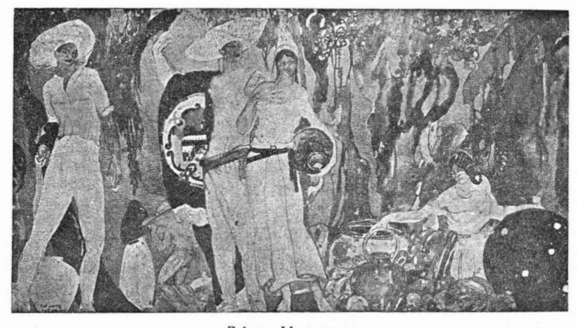
He aquí el momento de la necesaria, de la urgente y rápida labor educativa. Nuestros políticos son lo suficientemente interesados y ambiciosos para halagar siempre a las multitudes, patrocinarlas y acatar sus exigencias, no importa que sean absurdas. De ellos no debe esperarse la verdad científica, sino la afirmación oportunista y convencional, creadora de votos. Su intuición les revela que no serán más directores de multitudes, sino instrumentos de ellas. Y si éstas se dirigen por móviles no racionales aun en los países donde la instrucción ha llegado a las más escondidas capas de la sociedad, debemos esperar que las nuestras han de llegar a pedir y hacer hasta su propia muerte, llevadas en el vuelo y en la ceguera de un frenesí reivindicador. No a evitar esto, porque la inconciencia de las multitudes es algo inseparable de ellas; pero sí a atenuarlo, es a lo que debe tender la rápida labor universitaria en contra del analfabetismo; y la cultural, en contra de esas terribles falsedades antisociales de que pronto se hacen fanáticas las masas.

La prosperidad del país radica en la resolución del problema espiritual de la formación del alma patria, que despierte en el mexicano la conciencia de los deberes para con la colectividad; está en hacer que cada individuo tenga confianza en sí mismo, que engendra la convicción de contribuir con el propio perfeccionamiento al adelanto de nuestra sociedad, y que destruye la vida y la ocupación provisionales, creadoras de la falsa esperanza en el advenimiento de una época en que se trabajará poco y se obtendrán grandes riquezas; está en la renovación y saneamiento del espíritu, que producirá en todo el que cumpla una función social, especialmente en los hombres del Estado, la idea de que no se está laborando para sí no sólo para el presente, sino para todo un pue-

blo que habrá de recibir en sus generaciones futuras, las consecuencias desastrosas de actuaciones egoístas y perversas; que arraigará en ellos la convicción de estar haciendo la Historia de la Patria. ¡Cuántos se verán asombrados a sí mismos reprochándose cómo han podido ignorar esto! Hace falta una inyección de vida espiritual a nuestro pueblo, que antes de haber sentido con pureza el amor patrio, ya se siente con ímpetu para borrar las fronteras y declarar que no hay más patria que la humanidad, ignorando que nuestro país no puede representar nada digno en esa gran colectividad mientras valga poco en sí mismo.

Nada se realizará mientras los mexicanos no se agrupen con la fe del ciudadano romano para cooperar a la conservación y prosperidad del Estado, lo cual sólo se obtendrá cuando la gran mayoría del país esté en condiciones de recibir y emitir ideas generales; cuando el niño y el hombre se den cuenta de que con su ocupación diaria contribuyen a la gran obra social.





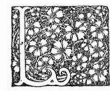
Roberto Montenegro

Friso Decorativo



LA GUERRA SANTA

POR JOSE JUAN TABLADA



A Guerra Santa moderna, las únicas Cruzadas en que podemos batallar nosotros, los hombres contemporáneos, deben tener por objetivo la conquista de la Energía Solar.

Georges Claude, que acaba de lograr la síntesis industrial del amoniaco, ha ganado una batalla napoleónica para el bienestar, no sólo de los franceses, sino de toda la humanidad.

Arrancar el ázoe del aire atmosférico y el hidrógeno de la electrolisis del agua, son conquistas más significativas para la felicidad humana que todas las de la Roma Cesárea.

La *lucha por la existencia,* disculpa anticientífica de tanta infamia individual y colectiva, puede ser una ley zoológica inferior pero no humana.....

La verdadera ley humana es la lucha por la subsistencia, no *del hombre contra el hombre,* sino del hombre contra la naturaleza, para aprovechar todos sus inagotables tesoros potenciales de energía solar, suficientes para hacer vivir en la Jauja de una perfecta abundancia, no sólo a la población actual de la Tierra, sino a dos billones más....

Por medio de esas captaciones de fuerzas perdidas, transformaciones de energía o síntesis químico-industriales, acabará para siempre sobre el torvo Planeta el imperio de la Guerra y sobrevendrá el reinado del Amor.

La Edad de la Energía Solar, superior a la Edad de Oro, será la Edad de Diamante de la Tierra.....

La Arcadia no es sólo una posibilidad científica, sino una aurora—color de Angelus—que ya se presiente, al otro lado del cárdeno crepúsculo de la Guerra.

Ya concluye el viejo ciclo carnicero de los Hombres de Carne y apunta el que anuncian con inauditas voces arcangélicas los Hombres-Espíritu o mejor dicho: los Espíritus contingentemente humanizados, desde la pesada bruma de esta vida pequeña que es como albúfera pantanosa, al borde de los Océanos Infinitos......

New York, junio, 1921.




LITERATURA



RAMON LOPEZ VELARDE

POR AGUSTIN LOERA Y CHAVEZ



LAMADO por la Universidad Nacional, Ramón López Velarde vino a esta Revista como uno de sus redactores fundadores. Lo traían sus grandes méritos literarios y sus inagotables virtudes, de las que, por si alguna es preciso mencionar —para conocimiento de nuestros lejanos lectores— la bondad era el resumen de todas, y como el ánfora siempre colmada de los más puros y exquisitos licores. Leal y sincero de corazón y espíritu, sujetó su vida, su arte y sus relaciones sociales, a las más estrictas y distinguidas manifestaciones que le dictaba su ingénita honradez, ungiendo todos sus actos de una noble suavidad siempre fiel al bellísimo verso que nos transparenta la nobleza de aquella diáfana personalidad,

Mi corazón leal se amerita en la sombra...

Pero no por eso se crea que lo animó siempre una condescendencia convenenciera y gazmoña. Muy al contrario su lealtad era de una inquebrantable honradez. Jamás transigió por acomodaticia debilidad, por fórmula burguesa o doméstica urbanidad, con las pequeñeces o las miserias que sórdidamente acechan a cuantos pesan un grano más en la común balanza del mérito. Y López Velarde representaba por su luminoso talento y rara virtud, una montaña con rotundas suavidades de cumbre y entrañas de los más valiosos veneros.

Puntualizar sus méritos literarios aquí, nos parece ocioso. Lo consagró su obra en el momento de su producción y lo ha impuesto la fatalidad que nos lo arrebata. Los tres primeros números de

"EL MAESTRO", llevaron la eurítmia voladora de su obra póstuma, en un artículo de análisis sano y encantador ambiente y un maravilloso poema que sintetiza la expresión de su arte al cantar a la *"Suave Patria"*, que tanto amaba, en frases de un profundo y refinado simbolismo y con la honda y genial comprensión de nuestro México, al que da —con la videncia de legendario zahorí—, el seguro de su inmortalidad en la conservación perenne de sus virtudes ancestrales, de sus frescas costumbres, de su idealidad quijotesca y vibrante, de su vigor en el sufrimiento, y del amor imperecedero por el enorme y caliente hogar de los abuelos.

Ramón López Velarde pasó a ser un símbolo el 19 de junio de 1921.





VALIA

POR LEONIDAS ANDREIEV



ALIA, sentado a la mesa, leía. El libro era muy grande, la mitad de grande que el propio Valia, con enormes líneas negras y dibujos que ocupaban páginas enteras. Para ver la línea superior, Valia tenía que estirar el cuello casi al ancho total de la mesa, ponerse de rodillas en la silla y, con su dedito, retener las letras, porque se perdían fácilmente entre tantas otras y era muy difícil encontrarlas después. Gracias a estas circunstancias no previstas por los editores, la lectura, no obstante el agudo interés de lo que se relataba en el libro, avanzaba muy lentamente. Se contaba allí la historia de un muchacho muy fuerte, que se llamaba Bova y que cogía a los otros muchachos por los brazos y por las piernas, separándoselos inmediatamente del cuerpo. Esto era terrible y, al mismo tiempo, chusco, y Valia, viajando con todo su cuerpecito a través del libro, estaba muy emocionado e impaciente por saber en qué pararía aquello. Pero se le había prohibido leer: mamá entró con otra mujer.

—¡Aquí esta!—dijo la mamá, cuyos ojos estaban enrojecidos por las lágrimas vertidas, según toda evidencia, muy recientemente; al menos, entre sus manos apretaba nerviosamente un pañuelo blanco de encaje.

—¡Valia, hijo mío!—exclamó la otra mujer y, después de abrazarle, empezó a cubrirle de besos las mejillas y los ojos, apretándole muy fuerte contra sus labios menudos y duros. No sabía acariciar como mamá: los besos de mamá eran siempre dulces, efusivos, mientras que aquella mujer le incomodaba con sus caricias.

Valia las aceptaba con disgusto. Estaba descontento de que se le hubiera interrumpido en su lectura, tan interesante; por otra

parte, aquella mujer desconocida, alta y delgada, de dedos secos, en los que no había ni una sortija, no le acababa de complacer. Se desprendía de ella un olor desagradable, un olor de humedad o de algo podrido, mientras que mamá olía siempre a perfumes muy finos.

Finalmente, aquella mujer dejó tranquilo a Valia, y mientras él se enjugaba los labios, le examinó con una mirada rápida, como si quisiera fotografiarle. Su naricita chata, sus espesas cejas de persona mayor, que cubrían sus negros ojos, y todo su aire serio y grave, recordaron, sin duda, algo a aquella mujer, pues se echó a llorar. No lloraba, tampoco, como mamá: su rostro permanecía inmóvil y solamente las lágrimas corrían rápidamente una tras otra, como si rivalizaran en rapidez.

Habiendo acabado de pronto de llorar, lo mismo que había empezado, preguntó:

—Valia, ¿no me conoces?

—No.

—Y, sin embargo, vine a verte dos veces. ¿No te acuerdas?

Quizá hubiera venido, y hasta dos veces, quizá nunca había estado allí; Valia no sabía nada. Además, no tenía para él ninguna importancia que hubiera venido o no aquella mujer desconocida. Pero le impedía leer con sus preguntas.

—¡Yo soy tu madre, Valia!

Muy sorprendido, buscó a mamá con la mirada, pero mamá no estaba allí.

—¿Es que puede haber dos mamás?—dijo—. Dices tonterías.

La mujer se echó a reír, pero aquella risa no gustó a Valia: se veía bien que no tenía gana alguna de reír y que lo hacía a propósito para engañarle.

Durante algún tiempo estuvieron los dos callados.

—¿Sabes ya leer? ¡Eso es bueno!

El no respondió.

¿Qué es lo que lees?

—¡La historia del rey Bova!—contestó con una serena dignidad y con un respeto evidente para el gran libro.

—¡Ah!— Eso debe ser muy interesante. Cuéntame esa historia, te lo ruego.—pidió humildemente la mujer.

Y había de nuevo algo falso en aquella voz, a la que ella procuraba dar las notas dulces que tenía la de mamá, pero que aun así era aguda y desagradable. Había igualmente algo falso en todos sus movimientos. Se colocó mejor sobre la silla y aun extendió el cuello, preparándose a escuchar atentamente a Valia; pero cuando éste, de mala gana, se puso a contar la historia, ella se abismó en sus pensamientos y quedó sombría como una linterna apagada. Valia se ofendió por sí mismo y por el rey Bova, pero, queriendo ser galante, acabó la historia apresuradamente.

—¡Eso es todo!—dijo.

—Pues bien, hasta la vista, mi querido niñito—dijo la extraña mujer empezando de nuevo a apretar sus labios contra el rostro de Valia—. Pronto volveré otra vez. ¿Estarás contento de verme?

—Sí, vuelve si quieres—contestó él galantemente. Y con la esperanza de que se fuera antes—: ¡Muy contento!

Se marchó. Pero tan pronto como Valia encontró en el libro la palabra en que se había quedado, vió entrar a mamá. Le miró y se echó a llorar también. Que la otra mujer llorara, se comprendía: probablemente, lamentaba ser desagradable y enojosa; pero, ¿por qué lloraba mamá?

—Oye—la dijo con aire pensativo—. Aquella mujer me ha disgustado terriblemente. Dice que es mi mamá. ¡Como si un muchacho pudiera tener dos mamás a la vez!

—No, querido, eso no pasa nunca, pero te ha dicho la verdad; es verdaderamente tu mamá.

—Y tú, ¿qué es lo que eres?

—Yo soy tu tía.

Este fue un descubrimiento inesperado, pero Valia le recibió con una indiferencia imperturbable: si se empeñaba en ser su tía, ¿por qué no? Le daba absolutamente lo mismo. Las palabras no tenían para él la importancia que para las personas mayores. Pero su exmamá no lo comprendía y se puso a explicarle cómo era que antes había sido su mamá y ahora no era más que su tía.

—Hace mucho tiempo, mucho tiempo, cuando tú eras todavía muy pequeño.....

—¿Así?—y levantó su mano a veinte centímetros de la mesa.

—No; todavía más pequeño.

—¿Como nuestro gatito?—preguntó Valia lleno de alegría.

Hablaba de su gato blanco, que le habían dado recientemente, y que era tan pequeño que se colaba fácilmente, con sus cuatro patitas, en un platillo.

—Sí.

Tuvo una risa feliz, pero en el mismo instante tomó su aire grave habitual, y con la condescendencia de un hombre que se acuerda de las faltas de su juventud, observó:

—¡Qué mono debía yo ser entonces!

Pues bien, cuando él era aún pequeño y mono, como su gatito, aquella mujer le había llevado allí, y le había regalado, para siempre.... igual que a un gatito. Y ahora, cuando ya era grande e inteligente, le quería recobrar.

—¿Quieres irte a tu casa?—preguntó la exmamá. Y se puso roja de alegría cuando Valia dijo, resueltamente y con aire grave:

—No, no me gusta.

Y se puso a leer de nuevo.

Valia creía terminado el incidente, pero se engañaba. Aquella

mujer extraña, de rostro lívido como si la hubieran chupado toda su sangre, llegaba no se sabe de dónde y luego desaparecida otra vez, perturbó toda la casa, expulsó de ella la tranquilidad y la llenó de angustia sorda. Mamá-tía lloraba frecuentemente y preguntaba a Valia si la quería abandonar; papá-tío se pasaba sin cesar la mano sobre el cráneo calvo, levantándose sus crasos cabellos blancos y, cuando mamá no estaba delante, le preguntaba también si quería ir a casa de aquella mujer.

Una noche, cuando Valia estaba ya en la cama, pero sin dormirse todavía, el expapá y la exmamá hablaban de él y de aquella mujer extraña. El expapá hablaba con una voz baja y enfadada, que hacía temblar ligeramente los cristales azules y rojos de la gran araña.

—¡Estás diciendo sandeces, Nastasia Filipovna! No tenemos el deber de devolver el niño. En interés suyo no le tenemos. No se sabe de qué vive esa mujer desde que fué abandonada por..... aquel..... en fin, yo te digo que el niño perecería en casa de aquella mujer.

—Pero ella le ama, Grischa.

—¿Y nosotros no le amamos? Razonas de una manera extraña, Nastasia Filipovna. Se diría que querías desembarazarte del niño.

—¿No te da vergüenza decir eso?

—Te pido perdón. Reflexiona fríamente, tranquilamente. Una mujer cualquiera echa al mundo un niño y, para desembarazarse de él, le regala; después, vuelve y declara: *puesto que mi amante me ha abandonado, me aburro y quiero recobrar el niño. Puesto que no tengo bastante dinero para frecuentar los teatros y los conciertos, me voy a divertir con mi niño.* No, de ningún modo. Se engaña usted, señora. No lo tendrá.

—Te equivocas, Grischa: sabes bien que está enferma, abandonada de todo el mundo.....

—¡Ah, Nastasia Filipovna! ¡Un santo perdería la paciencia contigo! Pero tú olvidas que se trata del porvenir del niño. O quizá eso te importa poco, que sea un hombre honrado o se haga un canalla. Y yo estoy seguro que en casa de esa mujer se hará un pícaro, un ladrón, un canalla y.... un canalla.

—¡Grischa!

—No, te lo ruego. ¡Me pones fuera de mí! Hallas siempre un placer en decir sandeces. *Está abandonada de todo el mundo....* Y nosotros, ¿no estamos solos? ¡No, no tienes razón! ¿Por qué diablos me habré casado contigo? Te haría falta por marido un verdugo.....

La mujer que no tenía corazón se echó a llorar. El marido la pidió perdón, demostrándola que había que ser bestia como un

asno para hacer caso de las palabras de un idiota como él. Poco a poco, ella se tranquilizó y preguntó:

—¿Y qué dice M. Talonsky?

El se enfadó de nuevo.

—Pero, ¿quién te había dicho que es inteligente? ¿Sabes lo que me ha declarado? Que todo depende del punto de vista del tribunal..... ¡Vaya un descubrimiento! ¡Cómo si nosotros no supiéramos, sin él, que todo depende del tribunal! Naturalmente, él no tiene mucho qué perder: pronunciará un discurso ante los jueces, y hasta la vista..... ¡Ah, si yo tuviera autoridad, ya les ajustaría bien las cuentas a todos esos bribones de abogados!

En este momentó mamá cerró la puerta del comedor y Valia no oyó el fin de la conversación. Permaneció aún mucho tiempo sin dormir, en su lecho, rompiéndose la cabecita por comprender quién era aquella mujer extraña que quería llevársele y perderle.

Al día siguiente, esperó toda la mañana a que la tía (así llamaba ahora a la exmamá) le preguntara si quería irse a casa de su madre. Pero no se lo preguntó. El tío tampoco le preguntó nada, pero ambos miraban a Valia como si estuviera gravemente enfermo y en vísperas de morir, acariciándole y comprándole grandes libros, con láminas de colores.

La mujer extraña no vino más, pero a Valia le parecía que le estaba espiando detrás de la puerta, y en cuanto atravesara el umbral, le cogería y le llevaría a un lugar negro y horrible, lleno de monstruos malos que escupirían fuego. Por la noche, cuando el expapá trabajaba en su despacho y la mamá hacía media, Valia leía sus libros, en los que las líneas se habían hecho más pequeñas y menos espaciadas. Reinaba un silencio que cortaba el ruido de las páginas vueltas o la tos del expapá, que llegaba de su despacho. La lámpara, con pantalla azul, proyectaba su luz sobre el tapete de terciopelo, pero los rincones de la alta habitación permanecían envueltos en las tinieblas misteriosas. Allí, en aquellos rincones, había grandes tiestos de flores, de hojas y raíces fantásticas, que trepaban hacia fuera y semejaban serpientes luchando entre sí. A Valia le parecía que entre ellas se movía alguna cosa grande y negra.

Seguía leyendo. Ante sus ojos pasaban bellas imágenes tristes que evocaban la piedad y el amor, pero aún con más frecuencia, el miedo. Valia compadecía a la pobrecita hada del mar que amaba tanto al hermoso príncipe, que abandonó por él a sus hermanas y el océano profundo y tranquilo; pero el príncipe no sabía nada de aquel amor, porque el hada del mar era muda, y se casó con una alegre princesa; se festejaba la boda, la música tocaba sobre el bajel, y todas sus ventanas estaban profusamente iluminadas, cuando la pequeña hada del mar se arrojó, buscando la muerte, en las

ondas obscuras y frías. ¡Pobrecita hada del mar, tan dulce, tan triste, tan buena!.....

Pero con más frecuencia aún, Valia veía hombres monstruosos, horriblemente malos. Volaban hacia alguna parte. en la noche negra, con sus alas agudas, el aire silbaba sobre sus cabezas y sus ojos brillaban como carbones encendidos. Les rodeaban otros monstruos, y pasaba algo horrible: una risa cortante como un cuchillo, largos gemidos lastimeros, vuelos curvos como los de los murciélagos, danzas salvajes a la luz lóbrega de las antorchas, cuyas lenguas de fuego estaban envueltas en nubes rojas de humo; sangre humana y cabezas de muertos, blancas, con barbas negras.... Todo esto eran fuerzas tenebrosas y terriblemente malas que procuraban perder al hombre, espectros malévolos y misteriosos. Llenaban la atmósfera, se escondían entre las flores, cuchicheaban entre sí, señalaban a Valia con el dedo. Le espiaban a través de las puertas de un cuarto obscuro, reían y esperaban a que se acostara para cernirse sobre su cabeza. Miraban desde el jardín por las ventanas negras y lloraban lastimeramente con el viento.

Y todas estas fuerzas malvadas, terribles, tomaban la forma de la mujer que había venido a ver a Valia. A la casa venían muchas personas, y Valia no se acordaba de sus rasgos; pero el rostro de aquella mujer se había grabado en su memoria. Era largo, delgado, amarillo, como el de un muerto, y tenía una sonrisa engañosa, fingida, que dejaba ver dos arrugas profundas en los extremos de la boca. Si esta mujer le cogiera, Valia se moriría.

—Escucha—dijo una vez Valia a su tía, fijando en ella su mirada, que cuando hablaba, se clavaba siempre en los ojos de su interlocutor—. Escucha; ya no te voy a llamar tía, sino mamá...., como antes. Es una tontería que esa otra mujer sea mi mamá. Mi mamá eres tú, y no ella.

—¿Por qué?—preguntó, roja de alegría, como una joven a la que se acaba de decir un galanteo.

Pero junto a la alegría, tenía también miedo por Valia. Se había hecho tan raro, tan tímido..... Tenía hasta miedo de dormir solo, como había sido su costumbre hasta entonces. Con frecuencia lloraba, y soñaba durante la noche.

—¿Por qué?—repitió.

—No te lo podría decir. Pregúntalo más bien a papá. El también es mi papá, y no mi tío—dijo resueltamente.

—No, mi pequeño Valia, era verdad: aquella mujer es tu mamá.

Valia reflexionó un poco, y respondió, imitando al tío:

—¡Encuentras siempre un placer en decir sandeces!

Nastasia Filipovna rió. Pero antes de acostarse habló largamente con su marido, que gruñó como un tambor turco, tronó contra los abogados y las mujeres que abandonan a sus hijos, y después los dos fueron a ver cómo dormía Valia. Contemplaron largo

rato al muchacho dormido. La llama de la bujía que Gregorio Aristarjovich llevaba en la mano, oscilaba y daba al rostro del niño, blanco como la almohada en que descansaba su cabeza, un aspecto fantástico. Parecía que sus ojos negros, de largas pestañas, miraban severamente, exigiendo una respuesta y amenazando con grandes desgracias, mientras sus labios conservaban una sonrisa extraña, irónica. Se diría que misteriosos y malévolos espectros se cernían, sin ruido, sobre aquella cabeza de niño.

—¡Valia!—dijo en voz baja Nastasia Filipovna, asustada.

El niño suspiró profundamente; pero no se movió, como si estuviera encadenado por un sueño de muerte.

—¡Valia, Valia!—repitió el marido con voz trémula.

Valia abrió los ojos, los cerró y los volvió a abrir de nuevo, y saltó sobre sus rodillas, pálido y asustado. Echó sus delgados brazos desnudos como un collar de perlas, alrededor del cuello de Nastasia Filipovna, escondiendo la cabeza en su pecho, y cerrando bien los ojos, como si temiera que se abrieran ellos solos, susurró:

—¡Tengo miedo, mamá! ¡No te vayas!

Fué una mala noche. Cuando Valia se quedó, al fin, dormido, tuvo un acceso de asma; se ahogaba, y su pecho, blanco y grueso, se alzaba y se bajaba bajo las compresas de hielo. No se calmó hasta el alba, y Nastasia Filipovna se fué a dormir con el pensamiento de que su marido no sobreviviría a la separación del niño.

Después de un consejo de familia, en el que se decidió que Valia debía leer lo menos posible y ver a otros niños con más frecuencia, se empezó a traer a la casa muchachos y muchachas. Pero Valia no quería a aquellos niños, brutos, escandalosos, alborotadores y mal educados. Rompían las flores, desgarraban los libros, saltaban por encima de las sillas, se pegaban como pequeños monos a quienes se hubiera abierto la jaula. Valia, grave y pensativo, les miraba con una extrañeza desagradable, iba donde Nastasia Filipovna y la decía:

—¡Lo que me cargan!— ¡Me gusta más estar contigo!

Por las noches, leía de nuevo, y cuando Gregorio Aristarjovich, furioso porque se diera a leer a los niños aquellas historias diabólicas, trataba dulcemente de quitarle el libro, Valia, sin decir nada, pero resueltamente, apretaba el libro contra sí. El otro acababa por dejarle, y se ponía a reprochar amargamente a su mujer:

—¡A eso se llama educar un niño! No, Nastasia Filipovna; tú estarás, quizá, en tu puesto educando gatitos; pero niños, no. Le has mimado tanto, que ni siquiera te atreves a quitarle el libro, No hay más que decir ¡una gran educadora!

Una mañana, estando Valia en el comedor con Nastasia Filipovna, entró Gregorio Aristarjovich como un rayo. Tenía el sombrero caído sobre la nuca y el rostro cubierto de sudor. Desde el umbral de la puerta gritó regocijado:

—¡Hemos ganado el pleito! ¡Hemos ganado!

Los brillantes de las orejas de su mujer temblaron, y dejó caer sobre el plato el cuchillo que tenía en la mano.

—Pero, ¿es de veras?—le preguntó, sofocada por la emoción.

Su marido puso el gesto serio, para inspirar más confianza; pero un instante después olvidaba su intención y se echaba a reír alegremente. Luego, comprendiendo que el momento era demasiado sólemne para reír, se puso grave, cogió una silla, colocó al lado su sombrero y se aproximó a la mesa con la silla. Después de mirar severamente a su mujer, guiñó un ojo a Valia, y entonces solamente empezó a hablar:

—Afirmaré siempre que Talonsky es un abogado genial. Ese no permite que se la den..... ¡Oh, no, honorable Nastasia Filipovna!

—Así, pues, ¿es verdad?

—¡Tú siempre escéptica! ¿No te lo estoy diciendo? El tribunal ha desestimado la petición de Akimova.

Y señalando a Valia, añadió con un tono oficial:

—Y la ha condenado a pagar las costas.

—¿Esa mujer no me llevará ya?

¡Ya lo creo que no! ¡Ah! Mira: te he comprado libros.....

Se dirigía al vestíbulo a buscar los libros, cuando un grito de Nastasia Filipovna le detuvo en seco: Valia se había desmayado, reclinando su cabeza en el respaldo de la silla.

La felicidad reinó de nuevo en la casa. Como si un enfermo grave que hubiera habido en ella se hubiera restablecido por completo, todo el mundo respiraba alegremente. Valia no tuvo ya relaciones con espectros malévolos; y cuando los pequeños monos venían a verle, era el más emprendedor de ellos. Pero hasta en los juegos fantásticos ponía su seriedad habitual, y cuando jugaba a los pieles rojas creía deber suyo ponerse completamente desnudo y teñirse desde la cabeza hasta los pies. En vista del carácter serio que iban tomando los juegos, Gregorio Aristarjovich pensó si debía tomar parte en ellos. Como oso demostró un talento mediocre; pero tuvo un gran éxito, muy merecido, en el papel de elefante de las Indias. Y cuando Valia, silencioso y severo como un verdadero hijo de la diosa Cali, se sentaba sobre sus hombros y golpeaba suavemente con un martillito su cráneo calvo, parecía verdaderamente un pequeño príncipe oriental que reina despóticamente sobre los hombres y los animales.

Talonsky procuraba insinuar a Gregorio Aristarjovich que Akimova podía pedir la revisión del pleito por el tribunal de casación, y que este nuevo tribunal podía decidir de otra manera; pero a Gregorio Aristarjovich no le cabía en la cabeza que tres jueces pudieran anular el veredicto pronunciado por otros tres jueces, puesto que las leyes son las mismas. Cuando el abogado insistía, Gre-

gorio Aristarjovich se enfadaba, y se servía de un argumento supremo:

—Pero, ¿no es usted el que nos defenderá ante el nuevo tribunal? Entonces no hay nada qué temer. No es verdad, Nastasia Filipovna?

Ella reprochaba dulcemente al abogado sus dudas, y el otro sonreía. A veces, se hablaba de aquella mujer, que había sido condenada a pagar las costas, y se la llamaba siempre *pobre*. Desde que no se podía ya llevar a Valia, no inspiraba a éste aquel miedo secreto que envolvía su rostro como un velo misterioso y desfiguraba sus rasgos. En la imaginación de Valia era ya una mujer como todas las demás. Oía decir frecuentemente que era desgraciada, y no podía comprender por qué; pero aquella pálida faz, de la que parecía que habían chupado toda la sangre, se hacía para él más simple, más natural y comprensible. La *pobre mujer*, como se le calificaba, comenzaba a interesarle; se acordaba de las otras pobres mujeres de las que había leído en sus libros, y experimentaba hacia ella una piedad, mezclada con ternura tímida. Se la figuraba sola en una habitación negra, llena de miedo y llorando sin cesar, como lloraba el día de su visita. Hasta lamentaba haberla contado tan mal entonces la historia del rey Bova.....

Se vió que tres jueces podían no estar de acuerdo con lo que habían decidido otros tres jueces: el tribunal de casación anuló el veredicto del tribunal anterior, y la madre de Valia adquirió el derecho de llevárselo a su casa. El Senado confirmó el veredicto del tribunal de casación.

Cuando aquella mujer vino a llevarse a Valia, Gregorio Aristarjovich no estaba en casa: se había acostado en la cama de Talonsky, enfermo de rabia y de dolor. Nastasia Filipovna se había encerrado en su cuarto con Valia, que estaba ya dispuesto para el viaje. La criada condujo a Valia donde le esperaba su madre, que era en el salón. Llevaba Valia una pequeña pelliza y zuecos demasiado altos, que embarazaban sus movimientos; un gorro de piel cubría su cabeza. Debajo del brazo llevaba el libro que contenía la historia de la pobrecita hada del mar. Su rostro estaba pálido y su mirada era seria.

La mujer alta y delgada le estrechó contra su mantón usado, y se enjugó las lágrimas.

—¡Cómo has crecido, mi pequeño Valia! Estás desconocido—bromeó con una triste sonrisa.

Valia, después de ajustarse su gorro de piel, la miró, no a los ojos, como tenía por costumbre, sino a la boca. Esta boca era demasiado ancha, pero de dientes finos; las dos arrugas que Valia había notado cuando la primera visita de su madre, estaban en su

sitio en los extremos de la boca; pero se habían hecho aun más profundas.

—¿No te enfadas conmigo?—le preguntó.

Pero Valia, sin responderla, dijo simplemente:

—Ea, vámonos.

—¡Mi pequeño Valia!—se oyó en el cuarto donde se hallaba Nastasia Filipovna.

Apareció en el umbral, con los ojos henchidos de lágrimas y los brazos extendidos, se lanzó hacia el niño, se arrodilló ante él y le puso la cabeza sobre el hombro. No decía nada; solamente los brillantes temblaban en sus orejas.

—¡Vamos, Valia!—dijo severamente la mujer alta, cogiéndole del brazo—. Nuestro sitio no está entre gentes que han martirizado tanto a tu madre.... ¡Sí, martirizado!....

Se sentía el odio en su voz seca. La hubiera ocasionado placer haber dado con el pie a la otra mujer, que permanecía arrodillada junto a Valia.

—¡No tienen corazón! ¡Querían quedarse con mi único hijo!—dijo con cólera y tiró de Valia hacia sí.

—¡Vamos, no seas como tu padre, que me abandonó!

—Sea usted para él una buena madre—gimió Nastasia Filipovna.

Los trineos avanzaban suavemente y sin ruido, llevándose a Valia de la casa tranquila, con sus bonitas flores, su mundo misterioso de bellos cuentos, infinito y profundo como el océano, con sus ventanas cuyos cristales estaban sombreados por las ramas de los árboles. Pronto la casa se perdió en la masa de las demás casas, parecidas como letras, y Valia no volvió a verla. Le pareció que atravesaban un río cuyas orillas estaban formadas por filas de linternas encendidas, tan próximas las unas a las otras como las perlas de un hilo. Pero cuando se acercaban a aquellas linternas, las perlas se espaciaban, separadas por intervalos obscuros, mientras que tras ellos formaban un solo hilo iluminado. Le parecía entonces a Valia que no avanzaban, y permanecían en el mismo sitio. Todo cuanto le rodeaba se convertía para él en un cuento de hadas: él mismo, aquella mujer, que era su madre y le apretaba contra sí con su mano negra, y todo lo demás que veía.

Tenía fría la mano en que llevaba el libro, pero no quiso pedir a su madre que le desembarazara de él.

Hacía calor en la pequeña habitación sucia donde se condujo a Valia. En un rincón, junto a una cama grande, había otra pequeña; hacía mucho tiempo que Valia no dormía en camas semejantes.

—¿Tienes frío? Espera, vamos a tomar el té. ¡Qué encarnadas tienes las manos!.... Bien; ya estás aquí, con tu mamá. ¿Estás contento?—preguntó con la sonrisa mala de una persona a quien se hubiera obligado toda su vida a reír bajo los golpes de los palos.

Valia, con una franqueza que a él mismo le asustó, dijo tímidamente:

—No.

—¿No? ¡Y yo que te había comprado juguetes! Mira, allí, en la ventana.

Valia se acercó a la ventana y se puso a examinar los juguetes. Había miserables caballos de cartón, con piernas feas y gruesas, un clown con un gorro encarnado, gran nariz y cara atontada y sonriente, delgados soldados de plomo que, habiendo levantado una pierna, quedaron en esa postura para siempre.

Hacía mucho tiempo que Valia no se divertía con juguetes; le eran completamente indiferentes; pero, por cortesía, no lo dió a entender a su madre.

—Sí, son bonitos esos juguetes.

Pero ella había notado la mirada que el niño había dirigido a la ventana, y le dijo, con la misma sonrisa desagradable y falsa:

—Ya ves, querido mío: yo no sabía lo que te gustaba. Además, hacía ya mucho tiempo que te los había comprado.

Valia calló, no sabiendo qué responder.

—¡Estoy sola, Valia; sola en el mundo! No tengo a nadie a quien pedir consejo.... Creí que te gustarían.

Valia seguía callado. De pronto, ella se echó a llorar con lágrimas ardientes, que se precipitaban unas tras otras, y se arrojó sobre la cama, que produjo un ruido lastimero. Por debajo de su falda se veía un pie, calzado con una bota grande y usada. Apretándose con una mano el pecho y las sienes con la otra, fijaba una mirada triste, y repetía sin cesar:

—¡No le han gustado! ¡No le han gustado!

Valia, con paso firme, se acercó al lecho, puso su manita roja sobre la gran cabeza huesosa de su madre, y dijo, con el aire grave habitual en él:

—¡No llores, mamá! Yo te querré mucho. Los juguetes no me interesan, pero te querré mucho. Voy a leerte la historia de la pobrecita hada del mar, ¿quieres?....





Roberto Montenegro

Vendedora de Pericos

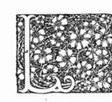

CONOCIMIENTOS PRACTICOS



LA SALUD DEL CUERPO

Caprichos de una Epidemia

POR HARRY ELLINGTON BROOK



AS enfermedades epidémicas, conforme a la moderna dirección médica, dan lugar a asombrosos comentarios sobre la bobería carneril de la raza humana, y nos recuerdan que no hemos aventajado gran cosa a los chinos, quienes dan tamborazos para espantar al dragón que se traga al sol, al producirse un eclipse.

Cuando escribo esto (18 de octubre de 1918), la influenza española está en pleno auge. Los teatros, las escuelas y los mitines de toda especie han sido clausurados. Han llegado hasta prohibirse las reuniones más sencillas. Se ha exigido a los almacenes de departamentos que no hagan ventas especiales, así como evitar que se aglomere la clientela en busca de gangas en efectos de indumentaria, desde $20.00 a $19.99. El departamento de libros de consulta de la biblioteca pública ha sido clausurado, pero se permite que los libros circulen libremente. Los vehículos de las calles tienen que ser fumigados, no obstante que el Consejo Superior de Salubridad Pública de Nueva York, desde hace mucho tiempo ha considerado esta práctica como inútil, mas no por eso deja de aglomerarse la multitud horas enteras, echándose el aliento unos a otros. Los cafés pueden no tener música, pero están atestados de público y los patrones siguen sentados detrás del mostrador para atender a la clientela. Se ha publicado un aviso especial para precaverse del polvo, en tanto que son sacudidas las alfombras frente a los prados. Se previene a la gente no dar la mano, y que no trate con los que tienen los ojos enrojecidos.

El Comisario de Salubridad de Nueva Nork ha aconsejado el uso de velos de gasa, como absoluto preventivo contra la influenza, y dice que sería necesario expedir una orden para que todo mundo los adoptase en Nueva York. A pesar de todo, esas bacterias son tan minúsculas que unicamente se las puede distinguir de un grano de polvo con ayuda del microscopio. Son tan pequeñas que penetran por los tejidos del cuerpo, al hacer su benéfica labor de letrineras. Los velos, con las bacterias que no han penetrado y que cuelgan de ellos, serán llevados a casa y sacudidos en *cualquier lugar retirado.*

¿Y respecto de las barbas? Son sitios de alimentación prolífica para las *chinches.* Es cierto que no hay muchos que las usen hoy en día, y los doctores han indicado que se deben llevar de tal manera que fácilmente se puedan desprender los microbios.

Lo que sigue es un despacho de Pomona., Cal.: "Van a establecerse en las iglesias y teatros de Pomona *guardas de estornudar,* para evitar la difusión de la influenza."

"Los guardas se estacionarán en diversos puntos de los edificios para descubrir al que estornude."

"Cuando oigan estornudar a una persona, tendrán la obligación de pedirle que abandone inmediatamente el edificio y se procederá de igual manera si la persona sofoca el estornudo en el pañuelo."

"Se han estacionado vigilantes en las escuelas públicas y se ha establecido un hospital de prevención."

"Ha habido únicamente unos cuantos casos de influenza en Pomona."

Creería yo que la gente nerviosa habría de evitar estos servicios. Espero que no habrá algún muchacho mal intencionado que perpetre la vieja broma práctica de esparcir rapé entre los devotos.

Como he dicho, no se puede establecer cuarentena contra el aire. A fin de evitar los *gérmenes* de la respiración tendría usted que encerrarse herméticamente en una cámara, provisto de un enérgico antiséptico. Entonces tendría usted que morirse.

Ha sido preparado un nuevo suero para prevenir el caso, aunque, por supuesto, no ha habido tiempo de estudiarlo, y se ha declarado que es una nueva enfermedad. El inventor del suero nos dice que debe hacerse uso de él mientras no haya defunciones. Esto, hasta cierto punto, es alentador.

Muchos de los casos registrados como de influenza española lo fueron de simple influenza o de fríos agravados, que son comunes en esta época del año.

La ignorancia y el temor gobiernan todavía a la raza humana. *El Christian Science Monitor* dice con toda verdad:

"Algún día llegará a ver el mundo que lo que llama contagio es un contagio mental, y que lo que llama infección es la infección

de un espíritu a otro. La práctica médica ortodoxa reconoce actualmente esto en toda su amplitud, pero se retrae de las consecuencias lógicas de su propia admisión y se empeña en guarecerse en una casa a la mitad del camino, que está construída en parte fuera del espíritu y en parte fuera de la materia. Todos los que han presenciado los destrozos de enfermedades tales como el cólera en el Oriente, deben comprender con exactitud lo que esto significa. El enfermero europeo, que va a cumplir con su deber, descuidado totalmente de las consecuencias, se mueve en los campos del cólera con perfecta inmunidad de la enfermedad. Pero los nativos, espantados por la misma enfermedad, se postran casi cuando son atacados por ella, ya sea en su casa o en la calle, convencidos, por la precipitación del choque y por la confusión de su miedo, de que ha llegado el momento en que es inútil para ellos tratar de escapar."

Pocas personas diferencian las enfermedades *epidémicas* y las *contagiosas*. Una enfermedad se covierte ocasionalmente en epidémica, pero no sucede lo mismo con el contagio o infección, como generalmente se ha entendido. Enfermedades como la sífilis, o enfermedades de la piel, pueden comunicarse por contacto físico actual, pero no se puede *atrapar* una enfemedad por la presencia de alguien que la tenga.

Si aconteciese tal cosa como *contagio* o *infección*, ¿cómo, entonces, podría explicarse que haya tantos que escapen? Estos gérmenes, a los cuales nos enseñan los doctores a tenerles tanto miedo, son omnipresentes. Mientras que se excluya a otros de una casa, un doctor, tal vez portando una larga capa negra y una barba descuidada, entra y sale con toda libertad. ¿Cómo es que él no atrapa la enfermedad? *¡Oh!* —podría decirse—, *Es que él toma sus precauciones*. De ninguna manera. ¿Qué precauciones puede tamar que no las pueda tomar también cualquiera persona inteligente? ¿Cómo puede evitar llevarse algunos de esos gérmenes en la ropa o en la barba? O aún cuando no lo haga, las puertas y ventanas pueden abrirse casualmente, y unos pocos de millones o billones de estos gérmenes, escapar con facilidad. No se puede establecer cuarentena contra el aire. Como escribía yo hace unas cuantas semanas:

"Las enfermedades epidémicas se presentan cuando las condiciones atmosféricas son favorables para su desenvolvimiento. La salud y la enfermedad dependen de las condiciones atmosféricas más de lo que generalmente se supone. Hay un antiguo decir popular inglés: *Cuando el viento sopla del oriente, nunca es bueno ni para las bestias, ni para la gente*. Todos sabemos cuán contentos y alegres nos sentimos cuando la atmósfera está de una manera y cuán deprimidos y decaídos cuando está de otra. Cuando prevale

en determinadas condiciones atmosféricas, las personas cuya sangre contiene impurezas están propensas a un ataque violento de alguna enfermedad, que toma diversas formas, según las condiciones prevalecientes, en tanto que están exentas las que tienen pura la sangre. Un experto puede augurar cuando habrá de presentarse una epidemia de viruela, observando las condiciones atmosféricas.

En un documento leído hace algunos años, ante la Sociedad Médica del Condado de San Francisco, el Dr. W. H. Kellog, de San Francisco, decía:

"La verdad del caso es que hay factores que representan una parte en la preponderancia de enfermedades infecciosas que no comprendemos en toda su amplitud. De otra manera no tendríamos esos ejemplos de apaciguamiento de epidemias, frente al descuido de precauciones por parte de las autoridades y de la difusión de infecciones a pesar de la más vigorosa e inteligente oposición."

Realmente es así. Como he dicho muy a menudo, toda la teoría de epidemias, contagio e infección es una superstición médica, más digna de la Edad Media que del Siglo XX. Por ejemplo, si algo que verosímilmente pueda ser causa de infección, es el papel moneda viejo, que ha pasado por millares de manos y bolsillos, limpios y sucios, inclusive los de individuos que sufren más o menos de lo que se conoce como *enfermedades infecciosas,* ya que la gente no se apresta a quemar con la misma facilidad la moneda que los vestidos viejos. Sin embargo, en el Departamento del Tesoro en Washington, en donde los empleados están constantemente manejando enormes cantidades de monedas viejas y sucias, antes de proceder a su destrucción, esto no ha llegado a producir enfermedad alguna.

Además, si las enfermedades se trasmitieran de esta manera, los trapos viejos serían los mejores trasmisores. Para probar esta teoría deberíamos dirigirnos a las casas de traperos de Alejandría, Egipto. Los andrajos llevados allí son el desecho de vestidos de los nativos, la mayor parte de los distritos del interior, en donde casi siempre existen algunas formas de enfermedad infecciosa. Sin embargo, los funcionarios de salubridad británicos nunca han encontrado la más ligera prueba de que ninguna de las mujeres y niños consagrados a manejar esos andrajos hayan contraído enfermedades.

Las epidemias debidas a las condiciones atmosféricas seguirán su curso hasta que o cambien éstas o se hayan consumido por sí mismas por falta de material; es decir, por la eliminación de aquellos cuya sangre esté tan sobrecargada de materia dañada, y su fuerza de resistencia tan reducida por los irregulares métodos de vida, que estén incapacitados para sobreponerse a tales influencias.

Todos esos métodos de *control* y *stamping out* no tienen más efecto que el que pueda tener una mosca en las revoluciones de una rueda. Por supuesto que llega el tiempo en que cesa una epidemia. Entonces las autoridades médicas reclaman el crédito por haber conseguido *hacerla desaparecer.*

En todas las instrucciones que se han dado, nunca he visto nada con respecto al preventivo únicamente seguro, a saber, conservar la sangre en condiciones convenientes por la alimentación y la eliminación. Se le dice al pueblo que *coma abundantemente de toda clase de alimentos, pero no con exceso,* lo que equivale tanto como a decir: *coma lo que le parezca que le prueba a usted.*

El hecho más importante radica en considerar que la enfermedad viene de adentro y no de afuera. Si se vive convenientemente nunca se contrae una enfermedad.

Uno de los Consejeros de Los Angeles declaró que la ciudad había cometido un error al haber adoptado un reglamento que da a las autoridades de salubridad facultades para obrar, cuando la ley del Estado suministraba a la autoridad todo lo necesario. Y tenía sobrada razón. A esto debería añadirse, como lo he demostrado recientemente, que el actual sistema de los consejos de salubridad es manifiestamente contrario al interés público, desde luego que los beneficios médicos vienen de la enfermedad y no de la salud.

Una epidemia da a los consejos de salubridad una ocasión para poner de manifiesto su autoridad. Es a ellos lo que una guerra a los oficiales del ejército prusiano: una oportunidad para adquirir fama y lograr la promoción. Durante la llamada epidemia de *parálisis infantil* un médico de Los Angeles, que era miembro del Consejo de Salubridad del Estado, me dijo: "Bueno, usted sabe que nosotros debemos esparcir de una sola vez la alarma entre el pueblo."

Conservad vuestra sangre en buenas condiciones, y estaréis inmunes de esta y de otras enfermedades. Antes que nada, sacudíos de todo temor ya sea inspirado por autoridades médicas o sugestionado por vuestra propia conciencia. Acordaos de que estos gérmenes son omnipresentes e inevitables. Son bacineros benéficos y no hacen su aparición hasta que ha llegado a establecerse una enfermedad. Si dudáis de mis palabras sobre esto, leed lo que se ha dicho respecto del asunto por una eminente autoridad médica, el Dr. Alejandro M. Ross, miembro de la Sociedad Real de Inglaterra, del Colegio de Médicos y Cirujanos de Quebec y Ontario, Profesor de Higiene y Saneamiento del Colegio Higiénico de Médicos y Cirujanos de San Luis, Vicepresidente de la Asociación de Higienistas de América, miembro de la Novena Sección del Congreso Médico Internacional, miembro de la Asociación Britá-

nica, Francesa y Americana para el Progreso de la Ciencia, etc etc.:

"Yo les acuso de haber alentado la superstición y el embuste por la teoría de los gérmenes de la enfermedad. No discuto la existencia de microrganismos infinitesimales; pero ellos son el resultado y no la causa de las enfermedades. Son beneficiosos; su genuino trabajo consiste en limpiar los desaguaderos de nuestro cuerpo. Siempre que hay decaimiento, pus o descomposición estos pequeños salvavidas están haciendo su obra de neutralización, de saneamiento y purificación. Ellos se alimentan de la materia estéril y decadente. Son benéficos auxiliares para un importante fin."

En cuanto al tratamiento, el 99 por ciento se recobrarían en el término de una semana, por el método natural, y no habrá *complicaciones*. Consérvese al paciente en el lecho, con los pies calientes, y la cabeza fresca. Destápense los intestinos con ayuda de una jeringa. Suprímase absolutamente toda alimentación. Esto es esencial. Un poco de agua, con unas cuantas gotas de zumo de fruta, cuando se tenga sed. Compresas húmedas y frías en torno de la garganta, cubiertas con un lienzo seco, y lávese la garganta frecuentemente con agua fría. Lo mismo en torno del pecho, si está afectado. Para abatir la fiebre, pasése rápidamente la esponja con agua fresca, frotando en seguida con la mano. Gargarismos con zumo de limón.





APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA

La Superficie de un Terreno

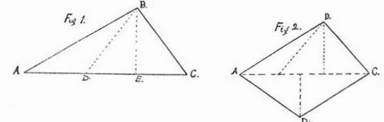
POR JOSE ARTEAGA



L obrero que adquiere un lote para construir su casa puede medir la superficie del terreno con mucha facilidad. Si todas las líneas que lo limitan se cortan formando ángulos rectos, (a escuadra) se mide el largo, se mide el ancho y se multiplican una por otra, dichas medidas. El producto es la superficie. Si el largo y el ancho se han medido en metros, el resultado serán metros cuadrados: si se han medido en pies resultarán pies cuadrados.

Si el terreno tiene la forma de un tríangulo se mide así:

El lado mas largo, A C. (Fig. 1) se toma como base. Se coloca el *cero* de la cinta en el vértice B; se mide B C y sin que el punto *cero* deje de coincidir con B se lleva la marca de la cinta correspondiente a C, hasta que quede sobre el lado A C en un punto D. Se marca la mitad de C D en E.



Hecho lo anterior se mide A C, (*la base*): se mide B E, (*la altura*). Multiplicando la longitud de la base (medida de A C) por

la longitud de la altura (medida de B E) se tiene un producto cuya mitad es la superficie buscada.

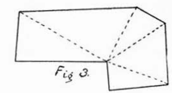
Ejemplo:

Longitud de A C igual a 35'50 M.
Longitud de B E igual a 12'25 M.

	35'50
	× 12'25
	177'50
	710'0
	7100
	3550
Producto de A C×B E igual a	434'8750
Mitad del producto igual a..........	217'4375

La superficie buscada vale 217 metros, 43 decímetros y 75 centímetros cuadrados.

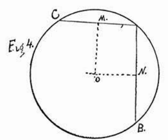
Si el terreno tiene la forma de un cuadrilátero como en la (Fig. 2), se divide por medio de una diagonal en dos triángulos y cada uno de ellos se mide como queda anteriormente explicado. Sumando la superficie de un triángulo con la de el otro se tiene la superficie del cuadrilátero.



Por irregular que sea la forma del terreno se puede siempre subdividir en triángulos (Fig. 3), y medir la superficie de cada uno. La suma de las superficies de los triágulos da la superficie total.

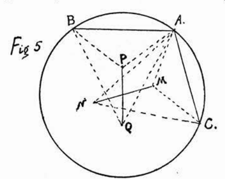
El obrero que busca el centro de un eje, o de una pieza redonda de madera; el que desea ajustar un fondo, o una tapa a un tinaco, el que desea dividir en partes iguales un objeto cualquiera de forma circular, se encuentra a veces con la necesidad de encontrar el centro del círculo. Para encontrarlo se hace lo siguiente:

Desde un punto A, de la circunferencia se trazan dos cuerdas A B y A C, (Fig. 4). Se toman los puntos M y N a la mitad de A B y A C. Por M, se traza una línea a escuadra con A C y por N otra línea a escuadra con A B. Las líneas trazadas se cortan en un punto que es el centro del círculo.



Si se quiere conocer el centro de un terreno de forma circular, (torre, plaza, pista de un circo, etc.,) es muy práctico proceder como sigue:

Se fijan tres puntos B A C, (Fig. 5) sobre la circunferencia, por medio de clavos largos y fuertes. En el clavo del centro, A, se fija el cero de una cinta de medir: en el C se apoya bien una división par (8^{mt} por ejemplo), con la condición de que la longitud de cinta sea mucho mayor que A C. Se tiende la cinta, y se fija en el terreno un punto M, colocando un clavo en el lugar correspon-



diente al número de la cinta cuyo valor es la mitad del número apoyado en C (4 en este ejemplo), cuidando de que la cinta quede igualmente tensa en sus dos partes A M y C M. De igual manera, apoyando en C otra división *par* de la cinta, ($12,^{mt}$ por ejemplo) se fija un punto N colocando otro clavo en el lugar correspondiente

a una división igual a la mitad de la apoyada en C. Se marca la línea M. N.—De la misma manera, valiéndose de los puntos A y B se fijan los puntos P y Q. La línea P Q corta a la M N en el centro buscado.

Conocido el centro del círculo, si se quiere encontrar su superficie, se mide el radio y se tendrá

radio × radio × 3'14 =
= Superficie del círculo

Ejemplo: Si el radio vale 3 mt. 25

3'25	10'56
× 3'25	× 3'14
16'25	42'30
65'0	105'6
975	3168
10'5625	33'1590

El círculo tiene................. 33'1590 mt.
33 metros, 15 decímetros, 90 centímetros cuadrados.

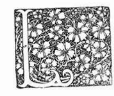




LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD

POR SOTERO PRIETO

(Primer Artículo).



OS trabajos de Alberto Einstein han conmovido, hasta sus cimientos, la Astronomía y la Física. Pero no veremos derrumbarse edificios tan sólidos: subsistirán, sin duda, sobre bases más firmes; algunos de sus conceptos fundamentales quedarán radicalmente modificados, y otros conservarán el alcance que ya tenían.

La Mecánica clásica, creada por Newton, seguirá teniendo un papel importantísimo, aunque no el mismo que desempeñó en los dos últimos siglos. En vez de considerarla como un conjunto de leyes y de resultados rigurosamente verdaderos y suficientes para explicar los movimientos de los cuerpos materiales, la Mecánica de Einstein reconoce a la de Newton como una *primera aproximación* en el estudio del movimiento; aproximación muy interesante por su sencillez y la precisión en verdad notable que se obtiene aplicándola a muchos casos particulares. La Mecánica newtoniana es casi rigurosamente exacta mientras se trata de *movimientos lentos* (y entre éstos quedan comprendidos los de los proyectiles de artillería y aun el de la Tierra en su órbita), pero se aleja considerablemente de la realidad cuando se estudia el movimiento de los electrones, que alcanzan velocidades de *cien mil* y *doscientos mil* kilómetros por segundo.

Por otra parte, es imposible abordar, ni superficialmente, la Mecánica relativista, sin conocer antes los principios de la Mecánica newtoniana.

•

En la Mecánica clásica, además de los *movimientos relativos,*

es decir, los de unos cuerpos con respecto a ótros, se consideran los *movimientos absolutos* de los mismos cuerpos, que son sus movimientos *reales* en el *espacio.* El *espacio* tiene aquí una realidad y existencia independientes de los cuerpos que en él se encuentran. Los puntos de este *espacio* están sometidos, en sus mutuas relaciones, a los principios bien conocidos de la Geometría *euclidiana.*

Además del *espacio absoluto,* la Mecánica newtoniana emplea un *tiempo universal* y *absoluto.* La noción de *simultaneidad* tiene carácter indiscutible.

Me explico. Los sucesos que se desarrollan en dos o más lugares del universo forman cadenas (A, B, C, D,....; A', B', C', D',......; A'', B'', C'', D'',......;) que pueden ser independientes unas de otras; es decir, que si el suceso A, engendra en el mismo lugar al suceso posterior B, y éste al C. etc., bien pueden todos estos acontecimientos quedar sin influencia alguna sobre los fenómenos A', B', C', D',.... que se presentan en algún otro lugar, (por ejemplo, en otro planeta o en otro sistema planetario), lo mismo que sobre los fenómenos A'', B'', C'', D'',.... Pero a pesar de la ausencia de toda liga causal, se considera evidente que en todos esos lugares se desarrollan fenómenos o sucesos *coexistentes* o *simultáneos.* Si los choques A, A', A'' no fueron simultáneos, el choque A, lo fué de algún suceso anterior o posterior con respecto al A' (pongo por caso, de la explosión B') y también, quizá, del suceso C''. Los tres acontecimientos A, B', C'' fueron simultáneos y esto excluye la posibilidad de que A, A', B'', también lo hayan sido. La simultaneidad tiene un carácter absoluto.

Si yo golpeo la mesa con la mano, no pretenderé que mi acto influya en todos los fenómenos que se están desarrolando en el universo, pero tengo la íntima certeza de que en el mismo instante *algo* acontece en cada lugar de la tierra, o de cualquier planeta o sistema planetario, a consecuencia de causas muy agenas a mi esfuerzo muscular. Cualesquiera que sean las dificultades prácticas para averiguar cuáles son precisamente los acontecimientos simultáneos, lo esencial es admitir que la simultaneidad de dos o más sucesos no está sujeta a convención alguna.

Hasta podría imaginarse que un ritmo o latido universal marcara simultáneamente en todas partes *instantes* espaciados con regularidad. Este ritmo universal no podrá resultar del aumento y disminución periódicos del brillo de una estrella, porque tales variaciones no se perciben instantáneamente en todo el universo: la luz invierte un segundo para recorrer 300,000 kilómetros, y si en algunos lugares las variaciones de brillo de la estrella son observadas con un retardo de varios días, en otros, el retardo podrá ser de años o de siglos. Imagínese, aunque no se encuentre el modo de realizarlo, algún agente que hiciera llegar sin retardo alguno, a todos los ámbitos, un ritmo cualquiera: se tendría así un *reloj*

universal que permitiría valuar *intervalos de tiempo* en todas partes con la *misma unidad* y decidir. también, si dos o más acontecimientos son simultáneos o sucesivos.

La Teoría de la Relatividad rechaza los conceptos de *espacio* y de *tiempo* absolutos. Para Einstein no hay un *espacio* independiente de los cuerpos que en él existen. No hay propiedades geométricas intrínsecas de ese espacio vacío: son las relaciones mutuas de los cuerpos *materiales* las únicas que pueden considerarse como reales.

La igualdad o desigualdad de dos distancias, o longitudes, carecen de sentido absoluto. No hay distancias *intrínsecamente* iguales: si varios observadores colocados en sistemas diversos hacen mediciones cuidadosas, pueden llegar a resultados contradictorios; uno de ellos encontrará que dos distancias son iguales, otro dirá que la primera distancia es menor que la segunda y, por fin, un tercer observador comprobará que la segunda es menor que la primera. La igualdad sólo es *relativa;* depende esencialmente del sistema particular en que se hace la comparación, y si varios sistemas se mueven diversamente, en cada uno de ellos se llegará a cierto resultado, y ninguno de ellos tiene privilegio para que su operación pueda considerarse como *la perfecta*: todas las operaciones pueden ser buenas.

La simultaneidad de dos sucesos también es *relativa*: para un observador son simultáneos y para otro no lo son. Un observador puede encontrar que el suceso A, es anterior al A', y un segundo observador puede afirmar que el A', es anterior al A. Y no se piense que alguno de ellos está en lo justo y los demás equivocados: las afirmaciones de todos son aceptables, aunque no con carácter absoluto. Todas ellas son relativas.

La trasmisión sin retardo a todo el universo, de algún ritmo, es no sólo impracticable, sino imposible teóricamente, porque ni siquiera tiene sentido absoluto, dentro de la Teoría de la Relatividad, la siguiente afirmación: *en este mismo instante algo está sucediendo en cada lugar del universo.*

Los triunfos de la nueva Teoría son brillantes, y a ellos me referiré en el Segundo Artículo. Por ahora quiero hablar de una experiencia capital llevada a cabo hace 33 años por el físico norteamericano Michelson, que constituyó, quizá, el apoyo más sólido para elaborar la Física relativista. Las comprobaciones posteriores han venido a constituir apoyos todavía más fuertes.

La noción de *velocidad absoluta* de un cuerpo en el espacio llegó a tener un sentido preciso y positivo para los físicos del siglo

XIX. El espacio está ocupado por una sustancia llamada *éter* que trasmite las radiaciones luminosas con una velocidad uniforme de 300,000 kilómetros por segundo. Los movimientos del *éter* son de amplitud excesivamente pequeña y los cuerpos materiales se mueven sin provocar en él movimientos de conjunto. Aceptadas estas ideas, no tiene nada de absurdo hablar de la *velocidad* de un cuerpo en el espacio medida con respecto al *éter*. Hasta podría aceptarse el *éter* como sistema principal de referencia, para considerar así como *absolutos* los movimientos de los cuerpos con respecto a él, y como *relativos* los de unos cuerpos con relación a otros.

La Tierra se mueve en su órbita con la velocidad de 30 kilómetros por segundo, poco más o menos; y su velocidad con respecto al *éter* sería esa misma si el Sol estuviera inmóvil, pero si el Sol y todo el sistema planetario se mueve en el *éter*, la velocidad absoluta de la Tierra *en algunas épocas del año* debe ser superior a 30 kilómetros por segundo.

La velocidad de la luz, medida en la Tierra, no será la misma en todas las direcciones y, en una dirección dada, la velocidad no tendrá el mismo valor en los dos sentidos opuestos. Es posible prever la influencia que la velocidad de la Tierra en el *éter* tiene sobre todas aquellas velocidades aparentes de la luz medidas en la Tierra.

Es fácil darse cuenta, con un problema sencillo, de la marcha que seguirían los rayos luminosos en un *éter* fijo, en cuyo seno se movieran los cuerpos materiales.

.B
.A

Dos ejércitos A y B, sobre un camino recto trazado de Norte a Sur caminan hacia el Norte con la velocidad de *un kilómetro por hora*. La distancia constante que los separa es de *diez kilómetros*. Desde A párte hacia B un correo con una velocidad de *diez kilómetros por hora*. ¿Cuánto tiempo tarda en alcanzar al ejército B? Indudablemente $\frac{10}{9}$ de hora, es decir: 1 h. 6 m. 40 s. Si desde B, el correo marcha hacia el Sur, encontrará al otro ejército después de $\frac{10}{11}$ de hora, es decir: 54 m. 33 s. La analogía con el problema óptico es notoria: el *camino* que recorren los ejércitos y el correo tiene el mismo papel que el *éter* fijo; el correo es el rayo luminoso; y los dos ejércitos, separados por una distancia invariable, representan dos puntos de la Tierra que se mueve en el *éter*. El contraste entre las velocidades es muy grande: la velocidad de la luz en el *éter* es de 300 000 kilómetros por segundo y la del coreo, en el camino sobre la tierra firme, es de 10 kilómetros por hora; la velocidad de la Tierra en el *éter* es de 30 kilómetros por segundo, y la del par de ejércitos sobre el camino es de un kilómetro por hora.

Si fuera posible medir la velocidad de la luz en dos sentidos opuestos, la diferencia entre ambas velocidades permitiría calcular la de la Tierra en el *éter*. Pero las determinaciones precisas de tal

velocidad, con observaciones puramente terrestres, sólo se han llevado a cabo con rayos luminosos que hacen un recorrido completo de *ida y vuelta.*

Supóngase que al Oriente de A marcha un tercer ejército C, con una velocidad constante de un kilómetro por hora y hacia el Norte. La distancia A C es constantemente de diez kilómetros.

B

A C

¿Cuánto tiempo tarda un correo para ir en línea recta desde el ejército A hasta el C? El correo recorre la hipotenusa de un triángulo cuyo cateto mayor es de 10 km.; el cateto menor es igual a la décima parte de la hipotenusa, porque el correo camina diez veces más rápidamente que los ejércitos. El tiempo que invierte el correo es por consiguiente $\sqrt{\frac{10}{99}}$ h.= 1.005 038 h., es decir 1 h. 0 m. 18 s.

Partiendo simultáneamente de A, los dos correos, para alcanzar los dos ejércitos B y C, y retroceder inmediatamente, tardarían en hacer su recorrido *exactamente dos horas,* si los tres ejércitos estuvieran en reposo; pero animados de la velocidad de un kilómetro por hora el resultado es diferente. El primer correo, en el recorrido A—B—A tarda 2h. 1m. 13s., y el segundo correo, en el recorrido A—C—A, 2h. 0m. 36s.

El primero invierte 37 segundos más que el segundo correo.

Si en la Tierra se compara el tiempo que un rayo luminoso tarda en recorrer de ida y vuelta una recta paralela a la velocidad de la misma Tierra, con el tiempo que invierte en hacer el recorrido análogo de otra recta *exactamente* igual y perpendicular a la primera, es de esperarse que el primer tiempo resulte mayor que el segundo; es decir, que la velocidad *aparente* de la luz debe ser *menor* en la dirección del movimiento de la Tierra que en la dirección transversal.

El habilísimo físico Michelson con ayuda de su interferómetro comparó las dos velocidades, y a pesar de que la sensibilidad del aparato era suficiente para que se percibiera una diferencia mucho menor que la prevista, *el resultado de la experiencia fué negativo*: la velocidad aparente de la luz resultó la misma en las dos direcciones. La velocidad de la Tierra no tiene influencia alguna sobre los fenómenos ópticos observados en el mismo planeta.





Roberto Montenegro

Vitral para la sala de conferencias y conciertos de la Universidad Nacional

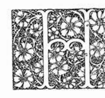


LA VIDA DEL CAMPO

En qué consiste el sistema de ventas de núcleos

Cursos por correspondencia

POR EL INGENIERO CONTRERAS

E aquí una forma especial que se usará en la primavera próxima para la venta de núcleos, que viene a perfeccionar la labor de la Dirección en el Ramo de Apicultura.

Anteriormente la venta de núcleos al público, se hacía de acuerdo con el interés del aficionado, es decir, se vendía un núcleo a la persona que lo solicitaba, mediante giro postal por valor de $6.50, $8.50 y $15.00 según la clase de reina que escogían. De esta manera salían al público año por año, cientos y cientos de núcleos, cuyo desarrollo y prosperidad estaba fuera del control de esta Dirección. En lo sucesivo, se adoptará el siguiente sistema: a los mismos precios que antes y por turnos de fechas en las solicitudes respectivas, se remitirán a los interesados los núcleos que deseen; junto con los núcleos se enviarán instructivos, diagramas, índices y una lista con la nomenclatura propia de la materia. Si el interesado sostiene una correspondencia continuada y sucesiva sobre el desarrollo de sus núcleos, tiene oportunidad de aprender en corto tiempo la industria de una manera práctica. Teniendo en cuenta lo sencillo y elemental de esta industria, se puede comprender la efectividad de estos cursos cortos por correspondencia, si se considera que queda restringida al número de los núcleos vendidos, o mejor dicho al total de las personas que alcancen en suerte el turno en sus pedidos.

Las ventajas que se obtienen por este medio son las siguientes: se aprovecha el mayor número de los núcleos distribuídos; se tiene

un control perfecto de su desarrollo; se vende un núcleo en su justo precio; se mantiene un interés constante por parte del aficionado, y si a esto se agrega que al final del curso aquel tiene derecho a reembolsarse de cerca de la mitad de lo que le costó el núcleo con la simple devolución de un panal obrado, se completa ese interés y esa conveniencia que sirven de base al sistema. Complementando así la obra de la Dirección, se logran mayores frutos, porque la propaganda no queda limitada a la simple venta.

La Sección de Pequeñas Industrias Zootécnicas tiene estudiados todos los problemas que puedan presentarse al interesado; ha palpado todas las dificultades con que tropiezan los aficionados; ha presenciado los numerosos fracasos que han experimentado y está en aptitud de remediar los males, haciendo así una obra propia, adecuada, eficaz y perfectamente de acuerdo con las condiciones psicológicas dominantes en el medio.

Solicite usted detalles y quedará convencido de la efectividad del sistema una vez que se haya interiorizado de su organización.

Docilidad de las abejas

¿Sabe usted lo que significa atacar con alevosía, premeditación y ventaja?

Alevosía porque ejecuta un acto sobre seguro; premeditación porque va precedido de una reflexión juiciosa y ventaja por la superioridad con que usted procede al tratar las abejas en las condiciones que le vamos a explicar.

Cuando las abejas han sido objeto de un encierro un tanto prolongado, como sucede al transportarlas a alguna distancia, se encuentran tan pacíficas que es muy fácil manejarlas, sin tener que recibir picaduras ni percibir siquiera intentos de hacerlo por parte de ellas. Basta para que usted se convenza con que le digamos que no es necesario el ahumador y muchas veces ni el velo. Le vamos a explicar a usted por qué: en primer lugar el traqueteo del transporte; en segundo lugar la confinación a que van sujetas, pues muchas veces la ventilación de que disponen no es suficiente, porque se ponen en los carros de express junto con otros bultos que obstruyen la circulación del aire; en tercer lugar la desorganización que sufre el núcleo al separarlo de su caja; en cuarto la sed que llevan; en quinto la falta de luz, y por último, hasta lo hinchado de su abdomen les impide hacer uso de su aguijón, pues por la desorganización misma que han sufrido, el resultado inmediato es el atascamiento de su buche.

¿En estas circunstancias, no cree usted obrar con alevosía, premeditación y ventaja al destapar un núcleo como los que envía esta Dirección? Convénzase de la superioridad en que se encuentra usted sobre el grupo de abejas y verá que no hay absolutamen-

te razón para que usted les tema. Nada más que la comparación es brusca, quizá demasiado gráfica, pues como usted comprende no se trata de atacarlas; que ellas lo considerarán así estando en condiciones normales de libertad es un caso, y otro el que estén imposibilitadas para defenderse, o para contestar ese supuesto ataque.

Bueno, para que usted proceda todavía con más ventaja puede hacer su manipulación con la confianza que se requiere armándose de velo y ahumador y entonces comprenderá que no hay razón para que se les tema.

Extracción de la Esencia de Naranja

POR JOSE DE BAND

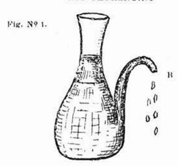
La extracción de la esencia de naranja puede verificarse por dos métodos, o sean: 1.°, por medio de la destilación; 2.°, por medio de presión.

1.° *Por medio de la destilación.* Las diferentes partes de los vegetales, de las que deseamos obtener esencias, deben ser en primer lugar, preparadas.

La destilación de las materias se llevará a cabo en alambiques comunes de cabeza de moro.

Los alambiques pueden ser calentados por fuego directo, baño maría y vapor.

VASO FLORENTINO



A: Aceite esencial
B: Escape de la agua

Para la extracción de aceites esenciales, los alambiques comunes son los únicos que pueden servir, pues los alambiques complicados como los contínuos, no darán resultado.

La destilación de las esencias comunes se verifica de tal manera que los productos una vez triturados y sometidos a una corta maceración en agua (un día) en la proporción de uno de materia prima por tres a cuatro de agua, se introducen en la cucúrbita (re-

ceptáculo) del alambique sobre un doble fondo para que no se queme la substancia; en caso de no haber doble fondo se adaptará una canasta apropiada la que se podrá sumergir o levantarse a voluntad, procediendo después a la destilación.

Una vez entrando el agua en ebullición en el alambique, y comenzada su vaporización, los aceites volátiles son arrastrados hacia el serpentín donde por la refrigeración que allí reciben, por el contacto exterior del agua fría con el serpentín, se licuan y salen mezclados con el agua por el orificio del mismo.

La separación del agua, del aceite esencial de la naranja, se verifica por medio del vaso florentino. Fig. No. 1.

Una vez terminada la destilación, o sea, cuando una tercera parte del líquido que se introdujo en el alambique ya pasó por el serpentín, se suspende. La esencia que se encuentra en el vaso florentino se separa fácilmente del agua por medio de una pipeta.

Con el fin de aumentar la temperatura de ebullición del agua, al introducirla con la materia prima de la que deseamos obtener las esencias, podemos agregar un 2% de sal.

Esto es de recomendarse especialmente en los lugares elevados sobre el nivel del mar, en donde la temperatura de ebullición es más baja de 100° C., obteniendo por la agregación de la sal, mayor temperatura de ebullición en el agua, ésta al entrar en ebullición, arrastrará fácilmente las partículas de los aceites esenciales.

La sal debe ser bien disuelta en el agua, pues sólo así tiene efecto sobre la ebullición.

2.° *Modo de obtener las esencias de naranja por medio de presión.*

Por medio de la presión se obtienen las esencias de cortezas ricas en materias grasas y olorosas, por ejemplo, la extraída de las cortezas de naranja, lima y limón.

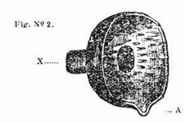
El procedimiento consiste en triturar bien las cortezas e introducirlas en un costal que tenga las dimensiones propias para poder someterlo a la prensa.

En vista de que por prensas comunes el aceite esencial se obtiene difícilmente por falta de presión, por lo general, se aplican las prensas hidráulicas en esta operación. El líquido que sale contiene además de la esencia, una cierta cantidad de agua y materias grasosas.

El líquido obtenido de la presión se pone en un recipiente para su reposo, y después se decanta su parte superior, separando de esta manera el aceite del agua.

Hablando de la naranja, lima, limón, etc., y de las demás frutas del género citrus, en las cuales el aceite esencial únicamente se encuentra en las cortezas como ya mencionamos arriba, éstas deberán ser cosechadas en estado algo verde, antes de su maduración, pues es el momento en que encierran mayor cantidad, en proporción, de la sustancia de que tratamos. Una vez cosechadas las frutas se mondan. De las naranjas se puede obtener el aceite esencial

tanto por medio de restilación como por medio de presión, y además, hay un aparato sencillo denominado con el nombre de *ecuella*, Fig. No. 2, el cual consta de un recipiente de lámina de zinc de 20 a 25 centímetros de diámetro, teniendo en su borde un pico o gollete A., para dar salida al aceite. El aceite es recogido en un tubo que está adaptado al fondo del recipiente y tiene unos 10 a 15



Ecuella o recipiente propio para la extracción del aceite esencial de la corteza de la naranja y limas

centímetros de longitud, por 1½ de diámetro, y cerrado en su parte interior, X. El recipiente en su interior está provisto de unas púas dispuestas concéntricamente, de una longitud de 1½ centímetros por 2 milímetros de diámetro en su parte inferior. Estas púas sirven precisamente para rasgar las celdillas de los tejidos de las cortezas de las naranjas en donde se encuentra encerrado el aceite esencial.

Es suficiente pasar en diferente sentido los frutos sobre las púas para que escurra el aceite, que es recogido en un tubo de menor diámetro. Una vez lleno éste se pone el producto en filtros de manguera u otros, para limpiarlos de sus impurezas. El aceite obtenido por el procedimiento de la destilación, no es tan fuerte en su aroma como el obtenido por estos métodos.

El mejoramiento de terrenos salitrosos

POR L. E. MENDOZA VARGAS

Examinada la muestra de tierra que dejó el señor X, resulta que es arcillosa fuerte pero cargada de sales alcalinas de las dos clases de las que forman el salitre blanco y el salitre negro (álcalis blanco y negro). En este concepto y por la comparación que se ha hecho con los tipos de tierras salitrosas, podemos considerar el terreno como bastante salitroso o de grado alcalino muy fuerte con 0.8% y en él sólo pueden cultivarse con ventaja, el primer año, la remolacha, la avena y algunos pastos.

Lo que acabamos de decir se comprueba con lo que asegura

respecto a siembras de maíz y frijol que se han hecho y las cuales no han tenido éxito, pues los granos de maíz no han germinado y cuando esto ha sucedido, la planta se amarilla y muere al poco tiempo de nacida; con las de frijol sólo se ha conseguido producir follaje, pero no fruto.

Hay varios sistemas para mejorar esta clase de terrenos. Por lavados continuos; por los encalados o los enyesados; por la aplicación de materia orgánica ya sea por medio de las estercoladuras, por los abonos verdes, y por los cultivos de plantas resistentes a la alcalinidad.

Para los terrenos de la Ladrillera no puede emplearse el sistema de lavados por no disponerse de agua corriente en bastante cantidad.

El sistema de enyesado tal vez sea el preferible debido a la clase de salitre existente, que en su mayor parte está formado por el álcali negro; aplicando antes de cada siembra el yeso en polvo en la cantidad de 6,000 kilogramos por hectara es probable se consiga corregir la alcalinidad. Para favorecer la acción del yeso, conviene, además, dar estercoladuras fuertes de 40 a 50 toneladas por hectara, y si esto no es posible, usar los abonos verdes que se sembrarán en primavera para enterrarse por medio de labores profundas. Pueden sembrarse las vezas de las dos clases cracca y villosa; estas se sembrarán en primavera y se enterrarán por medio de labores profundas de arado en estío o en otoño.

Para el mejoramiento de los terrenos salados por medio de cultivos especiales, sólo se puede cultivar con ventaja durante los dos primeros años remolacha forrajera en combinación con cultivos de cebada y vezas (vicia villosa) para abono verde; en el tercer año se puede sembrar alfalfa mezclada con cebada.

Nota: El Ing. Ernesto Martínez de Alva, Jefe del Departamento de Estudios Agrícolas en la Dirección de Agricultura, contestará con agrado las consultas relativas a esta sección.




Aladino
Sección de los niños
por
Rosaura Zapata



FERNAN CABALLERO



ECILIA Bohl de Fáber, *la dulce abuelita Cecilia* que dedicó su vida a la literatura, a los niños y a los pobres, es conocida en el mundo de las letras con el pseudónimo de Fernán Caballero. Nacida en Suiza, pasó sus primeros años en aquel ambiente de tranquilidad y de belleza; fué educada más tarde en la ciudad de Hamburgo, trasladándose después a España donde pasó casi toda su vida. Murió en Sevilla el año de 1887, a la edad de 91 años, habiendo sido notable escritora, una mujer muy caritativa y una admirable ama de casa.

Sus *Narraciones Andaluzas* le dieron gran notoriedad, y para coronamiento de su gloria, escribió una notable colección de cuentos para los niños. El cuento de la cucarachita Doña Móndiga que todos conocemos no es sino el suyo de *La hormiguita* transformado a través de la imaginación popular....

Buena y virtuosísima, ved a continuación como la describe otro gran escritor español: el P. Luis Coloma. Dice él así:

"En tiempo en que la conocí, contaba ya Fernán Caballero más de sesenta años y era entonces una viejecita pequeña, que no conservaba más restos de la espléndida hermosura de su juventud que una boca roja y fresca cual si tuviera quince años, y una dentadura blanca, igual y limpia como las teclas de un piano. Tenía los ojos azules muy alegres y algo papujados, la tez nacarada, con algunas arrugas: los cabellos, blancos sobre su primitivo color, que era dorado, llevábalos formando cocas con dos risitos sobre las sienes, de aquellos que llamaban *nenes* en tiempo de las peinetas de teja y los trajes de medio paso. Su porte era de gran dama, y sus modales medidos, reposados y elegantes. Vestía ordinariamente de negro con gran sencillez; pero con suma pulcritud y esmero. Solía decir "las jóvenes se arreglan para parecer bien y las viejas debemos arreglarnos para no parecer mal."

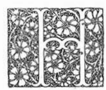
El pobre fué su constante preocupación y en aliviar sus penas empleó la mayor parte de su vida, dedicandoles su talento e influencia para mejorar sus condiciones morales y materiales.

Se le encontraba siempre en su gabinete leyendo siempre algún libro colocado en un atrilito giratorio, y trabajando al mismo tiempo con primorosa habilidad en hacer calceta, que luego daba a los pobres. Así recibía a todo el mundo, desde el infeliz que iba a implorar su auxilio hasta los personajes más encumbrados que llegaban a prestarle el homenaje de su admiración y respeto.

Cuéntase que en cierta ocasión llegó a visitarla un personaje inglés, el que, al verla trabajando con las agujas como la mujer más humilde de Triana, quedó admirado y en el ardor de su entusiasmo pidióle, como un recuerdo, la calceta que en esos momentos tejía, mas Cecilia, con la gracia andaluza, que no le abandonó, contestóle que aquellas eran muy bastas; pero que ella le haría otras más finas y se las daría como un recuerdo. Hízole, en efecto, con finísimo hilo unos diminutos calcetines, que el inglés se llevó a su país encantado de la amabilidad de Fernán Caballero.






ABIA una vez una hormiguita tan primorosa, tan hacendosa, que era un encanto. Un día que estaba barriendo la puerta de su casa se halló un ochavito. Dijo para si:

—¿Qué haré con este ochavito? ¿Compraré piñones? No, que no los puedo partir. ¿Compraré merengues? No, que es una golosina

Pensólo más, y se fué a una tienda donde compró un poco de arrebol, se lavó, se peinó, se aderezó, se puso su colorete, y se sentó en la ventana. Ya se ve; como que estaba tan acicalada y tan bonita, todo el que pasaba se enamoraba de ella. Pasó un toro y la dijo:

—Hormiguita: ¿te quieres casar conmigo?

—¿Y cómo me enamorarás? —respondió la hormiguita.

El toro se puso a mugir; la hormiguita se tapó los oídos con ambas patas.

—Sigue tu camino —le dijo el toro— que me asustas, me asombras y me espantas.

Y lo propio sucedió con un perro que ladró, un gato que maulló, un cochino que gruñó, un gallo que cacareó. Todos causaban alejamiento a la hormiguita; ninguno se ganó la voluntad hasta que pasó un Ratonpérez que la supo enamorar tan fina y delicadamente que la hormiguita le dió su manita negra. Vivían como tortolitos, y tan felices, que de eso no se ha visto desde que el mundo es mundo.

Quiso la mala suerte, que un día fuese la hormiguita sola a misa, después de poner la olla del puchero que dejó al cuidado de ratonpérez, advirtiéndole como tan prudente que era, que no menease la olla con la cuchara chica, sino con el cucharón; pero el ratonpérez hizo, por su mal, lo contrario de lo que le dijo su mujer: cogió la cuchara chica para menear la olla, y así fué, que sucedió lo que ella había previsto. Ratonpérez, con su torpeza, se cayó en la olla, como en un pozo y allí murió ahogado.

Al volver la hormiguita a su casa, llamó a la puerta: Nadie

respondió ni vino a abrir. Entonces se fué a casa de una vecina para que la dejase entrar por el tejado; pero la vecina no quiso, y tuvo que mandar por el cerrajero que le descerrajase la puerta. Fuese la hormiguita en derechura a la cocina; miró la olla y allí estaba, ¡qué dolor! el Ratonperez ahogado, dando vueltas sobre el caldo que hervía. La hormiguita se echó a llorar amargamente.

Vino el pájaro y la dijo:

—¿Por qué lloras?

Ella le respondió:

—Porque Ratonperez se cayó en la olla.

—Pues yo, pajarito, me corto el piquito.

Vino la paloma y le dijo:

—¿Por qué, pajarito te has cortado el pico?

—Porque el Ratonperez se cayó en la olla, y que la hormiguita lo siente y lo llora.

—Pues yo, la paloma, me corto la cola.

—Dijo la fuente clara:

—¿Por qué tú, paloma, cortaste tu cola?

—Porque el Ratonperez se cayó en la olla, y que la hormiguita lo siente y lo llora, y que el pajarito cortó su piquito y yo, la paloma, me corto la cola.

Pues yo, fuente clara, me pongo a llorar.

Vino la Infanta a llenar la cántara.

—¿Por qué, fuente clara, te pones a llorar?

—Porque el ratonperez se cayó en la olla, y que la hormiguita lo siente y lo llora, y que el pajarito se cortó el piquito, y que la paloma se cortó la cola, y yo, fuente clara me pongo a llorar.

—Pues yo, que soy infanta, romperé mi cántaro.

Y yo, que lo cuento, acabo en lamento, porque el Ratonperez se cayó en la olla, ¡y que la hormiguita lo siente y lo llora!





LA COMPAÑERA DE JUEGOS

(Cuento)

Entre el grupo de niños que acostumbraba jugar en el parque, diariamente, había cundido una noticia.

El pequeño Carlos oyó decir a su padre, el Gran Mayordomo del Palacio Real, que los reyes habían dispuesto buscar para la princesa, su hija, un compañero de juegos y que precisamente esa mañana iba a llevarse a cabo la elección, enviando, para el objeto un mensajero que presenciara los juegos en el parque.

Todos los niños estuvieron de acuerdo en seleccionar, con cuidado, los juegos de ese día para que tuvieran mayor lucimiento, y el mensajero del rey quedara complacido.

—Según oí decir, el niño o la niña elegido para compañero de juegos de la princesa deberá vivir con ella en el palacio, usar vestidos iguales a los de la princesa y participar de sus fiestas y diversiones,—dijo Carlos.

Pensativos se quedaron todos al escuchar aquellas palabras y sin duda que cada uno anhelaba ser el escogido.

Una de las niñas, la más pequeña de todos ellos, llamada Adelita, se apartó del grupo para dejar, en un prado cercano, la muñeca que traía en brazos.

De regreso ya para reunirse a sus compañeros, distinguió a lo lejos, una niña que estaba sentada al pie de un árbol.

Se dirigió hacia ese lugar y preguntó a la niña quién era y cómo se llamaba.

—Soy Estela—contestó sonriendo la niña.

—¿No querrías—repuso Adelita—venir a jugar con nosotros? Mis compañeros preparan, para hoy, unos juegos muy bonitos. ¿Quiéres tomar parte en ellos? Estela se puso de pié y dando su mano a Adelita aceptó ir adonde jugaban los otros niños. Estos, al ver a la niña extraña preguntaron a Adela quién era.

—Es Estela—fué la contestación de Adela—una niña que me

encontré sentada al pie de aquel árbol, muy sola, sin quien jugara con ella y la invité a que participara de nuestros juegos.

—Pero, ¿no comprendes que va a echar a perderlos? Nunca los ha jugado y hoy que debemos lucirnos lo vamos a hacer muy mal—interpeló uno del grupo.

—Está bien—dijo Adela—ustedes sigan jugando; ella y yo jugaremos aparte.—Y tomando a la niña de la mano se la llevó al prado adonde había dejado su muñeca. Con ésta jugaron a las mamás, a las visitas, a las comiditas y a la escuela.

De improviso y cuando estaban más entretenidas se presentó ante ellas un individuo portando el traje de la servidumbre de palacio y el que inclinándose ante Estela, preguntó:

¿Su Alteza no está fatigada?

—No,—contestó la niña—pero quiero presentarle, cuanto antes, a mis padres, a Adelita, la compañera que he escogido para mis juegos.

Los demás niños se habían acercado y escuchaban con el mayor asombro las palabras de la princesa, pues era ella la niña que sola y sin con quien jugar, estaba sentada al pie de un árbol.





FLORES EMBLEMATICAS

Cuando Napoleón el Grande invadió Prusia, gobernaba a la sazón, la reina Luisa, mujer hermosísima y de gran valor. Luchó valientemente contra el invasor; pero al fin fué vencida por éste, teniendo que escapar con sus tres hijitos para evitar ser capturada.

Un campo de acianos fué el refugio de la infortunada reina y de su criaturas, las que al verse en aquel desamparo comenzaron a llorar amargamente.

La reina Luisa temerosa de que alguien escuchara sus lamentos tomó unas florecitas de aciano y empezó a tejer con ellas, coronas y collares para los pequeños príncipes. Los distrajo de esa manera y no lloraron más.

Algún tiempo después, Guillermo, el mayor de los tres niños, derrotó al sobrino de Napoleón y habiendo sido declarado primer emperador de Alemania, adoptó la flor de aciano como emblema de su patria.

Acerca de la rosa existen varias leyendas.

Se cree que, en su origen la rosa fué blanca.

Según la leyenda oriental, la sangre de Mahoma la hizo cambiar de color, convirtiéndola en rosa roja.

En el mito griego, Venus al ir corriendo en persecución de Adonis tropezó con una rosa y una de las espinas de ésta la hirió en un pie, su sangre dió a la flor color y perfume.

La tradición cristiana nos dice que una rosa blanca brotó al pie de la cruz y que la sangre del redentor cayó sobre sus pétalos tiñéndolos de rojo.

La rosa fué el emblema de la casa reinante de Inglaterra, por varios siglos.

Había en la época de Enrique VI dos familias que se creían con derecho al trono: los Tudor y los York.

El rey fué atacado de una afección cerebral y se nombró al duque de York jefe del Protectorado en Inglaterra.

Al recobrar Enrique VI la razón, reclamó el trono, que el duque de York se negó a entregar, apoyado por un buen ejército que lo sostenía.

Se libraron las primeras batallas entre los dos partidos y comenzó la guerra que durante treinta años sostuvieron tenazmente.

El símbolo de la casa de Enrique VI, era una rosa roja y el de la de su contrario, una rosa blanca.

La guerra se llamó por ese motivo *Guerra de las dos rosas.*

Triunfó la rosa roja y Enrique Tudor ocupó el trono con el nombre de Enrique VII. Casó con una dama de la casa York y después de la boda, la rosa roja y la blanca fueron injertadas a un solo pie y a la rosa que resultó se le llamó *Rosa Tudor.*

La flor de lis es el emblema de Francia, y según cuenta la leyenda en los momentos en que el Rey Clodoveo, fundador de Francia, recibía las aguas del bautismo, un ángel descendió del cielo poniendo entre sus manos una bandera del color azul, en cuyo centro, brillaba reluciente, un lirio de oro.

Irlanda ostenta como emblema, un trébol.

Según la tradición, San Patricio, el patrón de los irlandeses, se valía de esa simpática hojita para explicar el misterio de la Trinidad.

Cuéntase que el trébol jamás es tocado por la serpiente.

Leyenda del *No me olvides.*

Caminaban, cierta vez, un niño y una niña por las orillas de la barranca que servía de lecho a un río.

Contentísimos iban recogiendo las florecitas que encontraban a su paso para tejer con ellas, una corona. De repente, la niña fijó su vista en una florecita azul que crecía a la orilla del agua y exclamó—¡Qué preciosa florecita! Yo quisiera adornar con ella mi corona.

—La tendrás—le dijo el niño—voy a traerla. Y empezó a descender por la empinada barranca, asiéndose, de los arbustos que en ella había. Logró llegar con mil trabajos hasta el lugar donde estaba la flor; con una mano se detenía de una rama y con la otra arrancó la plantita; pero haciendo tal esfuerzo que la rama que le servía de apoyo se rompió.

El niño, con la florecita en la mano, cayó al agua, y a medida que se alejaba del lugar en que la niña lo veía angustiada, gritaba con todo su aliento: ¡No me olvides!

No me olvides llamó a esa flor la niña y desde entonces, es conocida con ese nombre en todo el universo.



JUEGOS AL AIRE LIBRE

Volantín

Los niños forman doble círculo colocándose de dos en dos con la cara hacia el centro del círculo. Los del centro forman un círculo unidos de la mano, los de atrás colocan sus manos en los hombros de sus compañeros. La música consta de dos partes la primera de siete compases; la segunda de ocho.

Durante A. los niños deslizan el pie izquierdo hacia la izquierda (B) unir el pie derecho al izquierdo, etc., hasta 7 compases, durante el sexto y séptimo se marcan los pasos. En estos últimos compases el tiempo se acelera ligeramente.

Del primero al cuarto compás se siguen deslizando hacia la izquierda con el tiempo de los compases seis y siete, se ejecuta el mismo paso descrito en la primera parte, pero en doble tiempo, es decir, dando cuatro pasos en vez de dos.

Del compás cinco al ocho repetirse hacia la izquierda, al terminar B. los niños cambian de lugar rápidamente, aquellos que estaban atrás pasan al frente, los del frente atrás.—Se repite todo el juego.
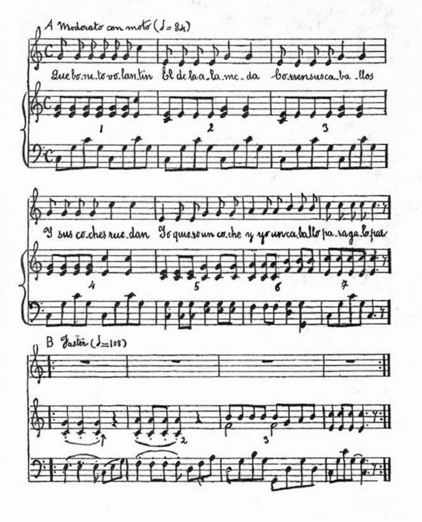
Museo Zoológico

Se venda a uno de los niños y se le dá una regla para que toque a alguno de los compañeros que pasan corriendo cerca de él. Si logra tocar a alguno, éste debe imitar el mugido de la vaca; el maullido del gato, el ladrido del perro, etc. Si el niño vendado le reconoce, se quita la venda y se la pone al niño a quien tocó.

El Conejo y el perro

Los niños forman un círculo, el cojincito o bolsa llena de frijoles representa el conejo y otro el perro. Uno de los niños tiene en sus manos el conejo y el otro el perro. La profesora indica cuando deben partir pasando por las manos de todos los niños. El niño en cuyas manos se encuentren los dos cojines pierde.

EL VOLANTIN


A Moderato con moto (♩= 84)
Que bo-ni-to vo-lan-tin El de la a-la-me-da Co-rren sus ca-ba-llos
Y sus co-ches rue-dan Yo quiero un co-che y yo un ca-ballo pa-ra ga-lo-par
1
2
3
4
5
6
7
B Faster (♩= 108)
1
2
3



COLABORACION DE LOS NIÑOS

Leyendo la revista *Aladino* que se recibe en la escuela *Ignacio Allende,* de la cual soy alumno, hoy envío a la señorita directora este humilde trabajo obsequiando los deseos de la niña María Peón de Orizaba, a quien doy repetidas gracias y mi sincera felicitación por su trabajo, pues me ha gustado mucho.

Soy natural de la ciudad de La Paz, capital del Distrito Sur de la Baja California.

Si salimos a pasearnos por su tranquila bahía observamos que tiene una vista hermosísima, altos cocoteros y esbeltas palmeras adornan su costa, destacándose sus casas como blancas gaviotas y los molinos de viento, por lo cual la mayor parte de los viajeros le llaman la ciudad de los molinos.

Su muelle es de regular tamaño, en él pueden atracar vapores de regular calado; por su construcción y estado de conservación es el mejor que tenemos en la costa del Pacífico

El hotel principal en que el viajero puede alojarse es el *Hotel Pacífico.*

La Paz tiene una extensión regular.

Sus calles son rectas aunque polvosas, debido a que carecen de empedrado, la mayor parte de sus casas son de color blanco y de un piso, excepto las del comercio *La Torre Eiffel, La Perla de la Paz* y el Palacio Municipal.

El número de habitantes es poco, pues ascienden a cinco mil, dedicándose a la curtiduría de pieles, otros al buceo de perlas y la pesca.

Los principales edificios que tiene son: la casa de Gobierno, el Palacio Municipal, el Teatro Juárez y el Hospital Salvatierra.

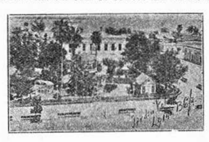
Como paseos tenemos el Jardín Velasco y el muelle, contando con algunos ranchos cercanos como *El Zacatal, La Carbonera, Chametla,* etc., a los cuales se puede ir en media hora en automóvil.

Las escuelas que tiene, son: una de párvulos, dos superiores.

dos elementales, dos mixtas, una nocturna, una comercial, una normal mixta y una industrial.

El comercio es de regular escala, estando la mayor parte en poder de extranjeros, pues las casas mexicanas que tenemos son: *La Perla de la Paz, La Torre Eiffel* y la casa del señor Felipe R. Cota.

Hay una pequeña planta de luz eléctrica y hace poco se instaló la inhalámbrica que es de mucha importancia, supuesto que nos pone en comunicación con el centro de nuestro país.



De los pueblos que tenemos en el distrito y a que podemos ir a pasearnos, en primer lugar tenemos: Mulegé que es muy pintoresco, de allí nos traen los famosos dátiles;.Todos Santos, San José y San Bartolo, tienen plantación y fabricación de caña de azúcar, San Antonio también es pintoresco y se cosecha naranja muy dulce; de los Dolores, tenemos un vino exquisito y es el mejor que se fabrica en el país, y de Bahía Magdalena el aceite de tortuga que nos traen.

Olvidaba decir que la casa que produce el ganado que tenemos en nuestro territorio es la más apreciable en toda la América del Norte, esto es debido a que el ganado aquí se alimenta de orégano, damiana, salvía y otras hierbas que lo nutren y le dan buen sabor a la carne.

La empresa que venga a trabajar en cualquier ramo (minería, agricultura, comercio, etc.) creo no perdería, pues nuestro terruño es rico, sólo faltan capitales que lo exploten.

Si algún día piensa venir a esta apartada región de nuestra Patria le agradeceré me avise para ir al muelle a recibirla, y si no estoy aquí, no importa, pues la característica de los habitantes de esta región es la hospitalidad.

Se despide su amigo que desea progrese en sus estudios.

Manuel Rodríguez.


POESIA



LA PALABRA DEL VIENTO

(Del libro en prensa "La Palabra del Viento")

"Noches bajo los árboles!...
Leopoldo DE LA ROSA

*MIENTRAS vaticinaban las brisas en la fronda
los versos que el poeta un día ha de cantar,
se me filtró en el alma una emoción más honda
que el pavor de la noche y el asombro del mar.*

*Rebasaba la vida el premioso momento
que era sutil augurio y rara evocación....
¡Ay del que nunca ha oído la palabra del viento
a la hora en que el monte abre su corazón!*

*Se sumaba el prestigio de la ilusión pasada
a la infinita angustia de lo que ha de venir,
y era un afán recóndito la tierra fatigada
en la misericordia de un cielo de zafir.*

*Sentí que mi conciencia venía de lejanos
siglos, y que el mañana, lo mismo que el ayer,
en el voraz minuto se estrechaban las manos
como la noche en fuga con el amanecer.*

*Y el viento comentaba el signo de la estrella
con el velado timbre de un cuento familiar,
y en su rumor dejaba la imperceptible huella
de lo que ya no existe, de lo que va a pasar.*

Sentí que mil centurias forjaban mi destino,
que era forzado huésped de un mundo en senectud,
y que a mis ojos tristes se ofrendaba un camino
donde ensayaba el vuelo un ave de inquietud.

Y quiso asir mi mano en el fugaz momento
al par mis ansias todas y mi futura acción,
y comprendió mi espíritu la palabra del viento...
¡y el corazón del monte latió en mi corazón!...

EL MINUTO INCIERTO

La madrugada fría
hecha de incertidumbre,
—sol en infancia y noche en agonía,—
añora la costumbre
de estar en cama hasta las dos del día
o al amparo materno de la lumbre.

La niebla pára el vuelo
de todo ímpetu sano ..
Velado el monte y entoldado el cielo,
parece que nos lleva de la mano
un hastío profundo,
un vago desconsuelo
del mundo.

Nos invade una ola
de pavor, de cansancio... Pesimista
divagación conturba el alma sola,
que en medio de la bruma se contrista...
Y el dolor se pregunta
si ha de quedar sobre la helada pista
la voluntad difunta.

La hora se aletarga
en una procesión de formas lentas,
evanescente y larga...

Vida, que te amedrentas
en el minuto hostil, vamos a cuentas:
¿ha de surgir el hálito dormido

cuando de nuevo el sol su lumbre clave
sobre el campo aterido?...

Una voz sepulcral dice al oído:
¡quién sabe!...

EL VIAJE DE LA MUERTE

MIENTRAS duerme la nave y mi angustia vigila
fascinada en la noche resonante y secreta,
de otro barco que cruza, la medrosa silueta
sobre el gris horizonte se destaca y perfila.

Ha pasado... lo he visto... Sorprendió la tranquila
majestad de su marcha mi inquietud de poeta,
y tembló ante mis ojos la vislumbre indiscreta
de una luz en el mástil como insomne pupila.

Al huír de mi vista, como bólido errante
cuya cauda fosfórea resplandece un instante
sobre el tono acerado de la líquida alfombra,

mi pavor visionario presintió dos destinos
que en su viaje a la muerte por ignotos caminos
se atisbaron un punto en mitad de la sombra.

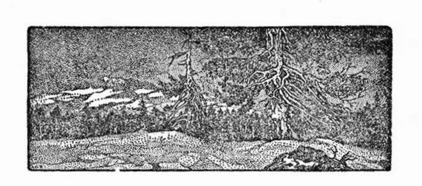
(Noche en el mar, septiembre de 1920).

Enrique GONZALEZ MARTINEZ





Roberto Montenegro
El chico de la naranja



OCTUBRE

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento el arado, paralelamente
abría el aza oscura; y la sencilla
mano abierta, dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente

Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno;

A ver si con partirle y con sembrarlo,
la Primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Ramón JIMENEZ





BALADA DE LA LUZ SUMISA

ALARGA el día en matinal hilera
tibias manchas de sol por la ciudad.
Se adivina casi la primavera
como si descendiera
en lentas ráfagas de claridad.

La luz, la luz sumisa,
(si no fuera
la luz, la llamaran sonrisa)
al trepar en los muros, por ligera,
dibuja la precisa
ilusión de una blanda enredadera:
¡Ondula, danza, y trémula se irisa!

Y la ciudad con íntimo candor,
bajo el rudo metal de una campana
se va dando a la dulce vida de la mañana
y en gajos de color
se deshilvana.

Pero Nuestro Señor
puso en el día
esencia de dolor
y agudos clavos de melancolía.
Porque sus ráfagas, al descender
en vuelos de canción,
se clavan como labios de mujer
sobre los sensitivos sueños del corazón.

Tibias manchas de sol por la ciudad dispersas
acongojan la vida,
y al bogar
la luz inculca en las pupilas tersas
una sonámbula inquietud de mar.

¡Si ayer vimos la luna desleída
sobre un alto silencio de montañas!
Si ayer la vimos derramarse en una
indulgencia de lámpara afligida
y duele desnatar en las pestañas
el oro de la luna......

1921.

José GOROSTIZA ALCALA



Nos asusta la consideración de un esfuerzo sistemático y potente que supere a lo que lograron hacer nuestros padres y a lo que hemos realizado nosotros. Tal es la fuerza de la inercia diaria. La triste condición de nuestra gran masa popular, tiene, entre otras, esta causa. Luchar, luchar vivamente contra las costumbres de la vida actual fácil y precaria, destruir los obstáculos físicos y arrollar, si es preciso, organizaciones, feudalismos, tiranías de hábitos. Aspiremos conscientemente a algo más de lo que somos. Que una luz nueva ilumine nuestras actividades.

■

*Si por alguna circunstancia no puede Ud. ser colaborador de "*EL MAESTRO*" con sesudos artículos y largos estudios, envíenos* tópicos *breves para estas páginas. Anote en su cuaderno de bolsillo toda idea que se le ocurra en sus horas de trabajo, en los momentos de meditación o de descanso, y si considera que puede ser fundamentalmente útil a sus semejantes, refiérala a la gran familia mexicana o al coro universal de los humildes. Escríbala entonces sin literatura ni rebuscamientos y envíenosla, seguro de hacer un bien.*

■

El primer deber con nuestros semejantes es comprenderlos. Y el primer acto de acercamiento lo realizaremos haciéndolos partícipes de una leve ración de cultura. Descubrámosles el alfabeto, y ellos, antes que nosotros lo supongamos, comprenderán el bien y la belleza.

Póngase Ud. hoy mismo a enseñar a leer y escribir a cuantos le rodean y aun ignoren este elemento rudimentario de civilización, y pida usted a la Universidad Nacional su nombramiento de profesor honorario.

■

Todos hablamos de la Patria con un romántico entusiasmo, sin comprender que esa Suprema Entidad necesita del esfuerzo común de todos, desinteresado, noble y fuerte. Próximos a celebrar el Primer Centenario de vida libre, pensemos en un homenaje personal, sencillo y grandioso que no sea el festejo frívolo, la holganza viciosa, ni el oropel del cohete. ¿Qué se le ocurre a usted de provechosa utilidad para sus semejantes — humildes e ignorantes — que contribuya a establecer los vínculos de disciplina y amor en esta tierra mexicana?

■

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc., que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la Dirección de "El MAESTRO," 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

Cada uno de los habitantes de un país es una célula de su vida que no puede permanecer inactiva. La evolución individual traerá consigo el engrandecimiento de la Patria. Dediquemos una parte de nuestro tiempo a educarnos y a educar a nuestros allegados, teniendo en cuenta que toda enseñanza es de utilidad en la vida práctica.

■

A los países latinos, especialmente a los de América, los ha perdido la fantasía. Obremos más y teoricemos menos. Las teorías que no se llevan a la práctica son perjudiciales y son ridículas.

■

La aspiración más noble de cualquier individuo es conquistar el aprecio de sus compatriotas. Asimismo el norte de un país debe ser el hacerse al respeto y consideración de los otros. Esto lo consigue engrandeciéndose intestinamente, y su engrandecimiento depende de la cultura aislada y colectiva de sus habitantes.

■

El orden es la ayuda más eficaz de cualquier empresa para llegar al éxito. Distribuyamos nuestro tiempo en el trabajo y en la distracción; esto fortalecerá nuestros nervios y nos hará optimistas. Para un espíritu sediento de saber, la mejor distracción es la lectura de obras buenas y amenas. Nosotros nos encargamos de indicar, a cuantos nos lo soliciten, los libros que deben adquirir.

■

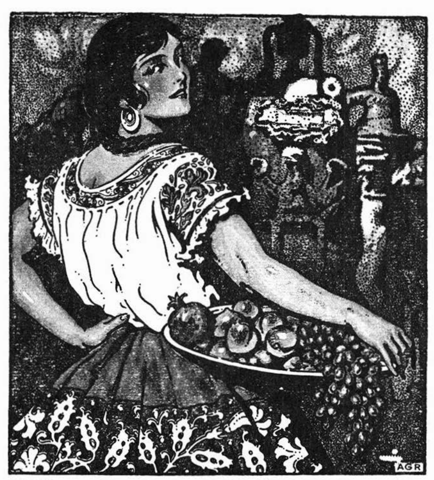
¿Ha calculado Ud. el esfuerzo que realiza el Gobierno para hacer esta Revista, redactada con propósito de estimular a todos, con un fuerte sacrificio de dinero y gran acopio de energías y que llega a Ud. sin haber aun tenido necesidad de solicitarla?

Corresponda Ud. a este impulso de quien piensa en su mejoramiento, haciendo que todos los de su casa la lean y mediten, y que llegue a manos de las personas que Ud. conozca y que no hayan tenido la suerte de recibirla.

■

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantía de progreso y purificación humana.

Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D. F.



EL·MAESTRO

REVISTA·DE·CULTURA·NACIONAL

NUMS. V Y VI MEXICO ~ MCMXXI

EL MAESTRO

Revista de Cultura Nacional

DIRECTORES:

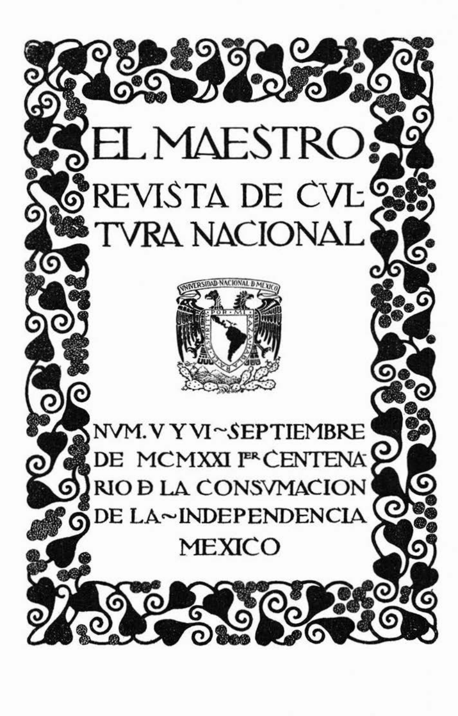
Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez

OFICINAS: 1ª GANTE 3

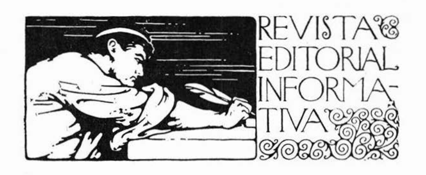
Apartado Postal 105 bis Teléfs. Ericsson 1-16-30. Mex. 2363 Neri

Registrado como artículo de 2a. clase con fecha 29 de agosto de 1921

SUMARIO


EL MAESTRO
REVISTA DE CVL-
TVRA NACIONAL
VNIVERSIDAD NACIONAL D MEXICO
POR MI
NVM. V Y VI ~ SEPTIEMBRE
DE MCMXXI Ier CENTENA-
RIO D LA CONSVMACION
DE LA ~ INDEPENDENCIA
MEXICO

DEPARTAMENTO UNIVERSITARIO
Talleres Gráficos de la Nación.—Filomeno Mata Núm. 8
MEXICO, SEPTIEMBRE DE 1921



EL LICENCIADO CASO PORTADOR DE UN MENSAJE

DON Antonio Caso, uno de los más claros talentos de México, fué nombrado embajador a los festejos del Centenario de la Independencia del Perú. Aprovechando la circunstancia de ser el conducto uno de los maestros más estimados por nuestra juventud escolar, la Federación de Estudiantes mandó un mensaje a sus compañeros peruanos, concebido en estos términos:

"La Federación de Estudiantes de México a la Federación de Estudiantes del Perú: Hace ya mucho tiempo que, para fortuna nuestra, se habla sinceramente de la unión completa y fraternal entre los pueblos de habla española, ligados ya de modo natural por comunidad de tradiciones, de ideas, y de sentimientos.

Para los estudiantes en particular, es una verdadera obligación creer y propagar el hispano-americanismo, sobre todo para los de la República del Perú y de México, porque son estos los exponentes más firmes de la cilivización española en el Sur y en el Norte del continente de Colón.

Por eso, una vez más, hermanos, os reiteramos nuestra estima, y en ocasión del viaje de uno de nuestros más queridos maestros, el licenciado Antonio Caso, os enviamos este mensaje de paz y de amor, excitándoos a la realización de todos nuestros bellos ideales de trabajo y de unión."

Por breves informaciones cablegráficas hemos sabido de las actividades de Don Antonio Caso en el Perú y de sus triunfos que son, simultáneamente, de él y de México.

OPINA EL C. PRESIDENTE ACERCA DE LA CRISIS PETROLERA

EN una entrevista concedida por el señor Presidente a los representantes de la prensa, se le preguntó si juzgaba que las compañías de petróleo suspendieron sus trabajos, en vista de obligar al Gobierno a derogar los decretos que gravan la exportación. El señor Presidente opinó que se trataba de ejercer presión sobre los gobiernos mexicano y americano; y contestando una nueva pregunta, dijo que no deben derogarse los decretos, pues siendo causa de la depreciación del petróleo el exceso de producción, es hasta

beneficioso reducir las exportaciones, ya que de seguirse vendiendo a bajo precio nuestro petróleo, el país resentiría más tarde la carencia de este combustible.

Además, opinó el señor Presidente que los precios reaccionarán forzosamente y será costeable la exportación, pagando los derechos que ha fijado el gobierno.

BARCOS DE GUERRA EN TAMPICO.

CON facultades para proceder como creyeran conveniente, fueron enviadas a Tampico dos unidades de la marina de guerra americana, con el objeto de proteger los intereses de sus nacionales, en caso de verse amenazados. El Secretario de la Marina, Mr. Denby, protestó que el envío de barcos a Tampico no tenía ningún carácter internacional. Nuestro gobierno, considerando que compete a él únicamente, y no a otros gobiernos, la protección de los intereses de nacionales y extranjeros en nuestro territorio, dispuso el envío de tropas a Tampico.

Días después el Departamento de Marina dió órdenes a sus barcos para abandonar el puerto. Al notificar lo anterior, el Secretario Denby dijo que la orden fué expedida de acuerdo con el Departamento de Estado.

PROTESTA DEL SENADOR LA FOLLETE

EL senador por el Estado de Wisconsin, Mr. Robert La Follete, presentó una protesta ante el Senado Americano contra el posible empleo de fuerzas armadas en los campos petroleros de México, y pidiendo al Presidente que diera a conocer al Senado todos los documentos relacionados con nuestra situación, y muy especialmente las órdenes dadas a los oficiales de la Marina.

Mr. La Follete pidió al Senado que declarara que ningunas tropas serían desembarcadas en territorio mexicano, ni se podría emprender cualquier otra acción militar, sin autorizarlo expresamente la Alta Cámara.

CRITICAS A LA POLITICA DE ESTADOS UNIDOS

EL más importante diario de Buenos Aires, "La Nación," dedicó un artículo a la situación de México con respecto a los Estados Unidos.

Critica duramente el articulista la actitud del gobierno norteamericano, pues no existe precedente en el derecho internacional que justifique la exigencia de que México deba firmar un tratado en pago de su reconocimiento.

Reproducimos algunos conceptos del periódico argentino:

"En estas condiciones es difícil encontrar la manera de salvar el peligro de un grave conflicto que muy posiblemente ha de sobrevenir y cuya primera consecuencia será la vuelta de México a ese estado de anarquía que su actual gobierno desterró con tantas dificultades.

"Las responsabilidades son demasiado serias para ser tomadas a la ligera: porque es bien difícil resignarse a creer que esos intereses privados, de los que tanto se habla, relacionándolos con este problema, sean tan poderosos que puedan jugar con

los destinos de un pueblo que por sus desgracias merece más bien la consideración y ayuda fraternal de otras naciones."

ALEMANIA INTENSIFICA SU COMERCIO CON MEXICO

SEGUN declaraciones de algunos funcionarios del Departamento de Estado, en Washington, Alemania trata de intensificar su comercio con México y se halla entregada al envío de numerosas mercancías a nuestro país.

Agregan estas declaraciones que el desarrollo en gran escala del comercio alemán en México hace temer a los fabricantes europeos que la competencia sea perjudicial a sus intereses, dadas las condiciones favorables en que las casas alemanas hacen sus ventas.

LA ALIANZA ANGLO-JAPONESA

HA sido motivo de largas discusiones la renovación, por un año más, de la alianza anglo-japonesa. Los más serios temores se manifestaron en la prensa francesa de que tal alianza sea contraria a los Estados Unidos, en lo futuro, ya que entre este país y el Japón pueden surgir dificultades en el Pacífico.

El "Manchester Guardian," periódico inglés, al comentar el asunto aconseja una política amistosa hacia los Estados Unidos como base de las cuestiones internacionales de Inglaterra y se manifiesta, así mismo, contrario a la alianza anglo-japonesa.

Iguales temores se manifestaron en Canadá, que el diario Hochi Shimbun, de Tokio, cree desaparecerán al convencerse de que la alianza no afecta a la América del Norte.

Sir Austin Chamberlain, líder gobiernista, declaró en la Cámara de los Comunes que Inglaterra no tomará parte en una alianza contra los Estados Unidos, ni aceptará cláusulas por medio de las cuales tuviera que obrar en contra de ese país.

La posible renovación de la alianza anglo-japonesa ha sido causa de largas controversias, pues nadie acierta a determinar su verdadero alcance y trascendencia en la política internacional.

NOTICIAS DE RUSIA

LA agencia oficial de informaciones rusas expidió un informe sobre la junta celebrada en Moscou por el Comité Central Ejecutivo; pero sin confirmar la versión que circuló con insistencia, según la cual el Primer Ministro Lenine había presentado una iniciativa dando facilidades a todos los capitalistas en Rusia.

Lenine definió su nueva política diciendo que tendía a conceder cierta libertad a los pequeños productores y campesinos, manteniendo en manos del gobierno los transportes y las grandes industrias.

El informe transcribe las declaraciones de Lenine relativas a que la situación económica de Rusia es más halagadora, contando con el anuncio de una buena cosecha.

—Informes de Moscou participan la inauguración, en dicha ciudad, del Tercer Congreso de la Tercera Internacional Socialista, donde se encuentran representados numerosos países. El Congreso espera resolver asuntos

de gran importancia para los comunistas de todo el mundo.

—Por un cablegrama procedente de Riga, se sabe que el primer Ministro Nicolás Lenine estudiaba tres decretos cuya promulgación debió efectuarse ya.

El primero autoriza la entrega de depósitos y la reapertura de cuentas de cheques en los Bancos Cooperatistas del Estado; el segundo limita las facultades del Cuerpo Inquisitorial bolchevique a los casos de abierta rebeldía, bandidaje y conspiraciones. Los demás serán juzgados por tribunales comunes. El último decreto abole el derecho de tránsito.

—En una entrevista que concedió al corresponsal de "Le Petit Parisien" M. Leonidas Krassin, jefe de la Comisión de Comercio y Trabajo de Rusia en Inglaterra, declaró que estaba asegurada la rehabilitación de Rusia bajo la nueva política de Lenine, permitiendo la cooperación de los capitalistas.

Agregó M. Krassin que los capitalistas deseosos de explotar la riqueza natural de Rusia, obtendrían sus fines y que la necesidad de elementos directivos en su país, sería una garantía para los intereses extranjeros.

MATANZA DE NEGROS EN TULSA

EN la ciudad de Tulsa, Oklahoma (E. U. A.) perdieron la vida nueve blancos y sesenta y cinco negros, a propósito de una apasionada disputa por cuestiones de raza. Cerca de cien heridos resultaron por ambas partes y el barrio negro de la ciudad fué reducido a escombros. Las pérdidas se calcularon en varios miles de dólares. Se decretó la ley marcial en la ciudad y las guardias nacionales patrullaron las calles, principalmente en los puntos considerados como estratégicos.

JAPON DA FACILIDADES A LOS ESTADOS UNIDOS

UN mensaje de Tokio nos pone en conocimiento de que el Japón está dispuesto a zanjar sus dificultades con los Estados Unidos, respecto a la Isla de Yap, cediendo el control del cable a éstos, y conservando para sí el mandato sobre la isla.

El barón de Uchida, Ministro Japonés de Relaciones, dió a entender lo anterior en una declaración que publica el "Ksensaikai;" pero no parece probable un arreglo sobre esas bases, pues se iría a una internacionalización de la Isla, que puede no convenir a los Estados Unidos.

LA CONFERENCIA DEL DESARME

EL Presidente Harding, de los Estados Unidos, se dirigió a Inglaterra, Francia, Italia y el Japón, para que estas potencias se pongan de acuerdo en celebrar, en Washington, una conferencia con objeto de discutir la limitación de armamentos.

Sugiere Mr. Harding, además, que todos los problemas relativos al Pacífico y al Extremo Oriente, se traten en la misma conferencia del desarme.

Inglaterra recibió la invitación con beneplácito y sucesivamente fué aceptada por las demás potencias, no sin algún recelo por parte de Francia y el Japón.

OBREROS SIN TRABAJO EN LA REGION PETROLERA

COMO consecuencia de haber suspendido sus exportaciones las compañías de petróleo, fueron cesados cerca de cinco mil obreros que se encuentran en situación angustiosa.

Se calcula en un treinta por ciento el número de los cesados. La mayor parte de las compañías redujeron su exportación al mínimo y algunas suspendieron las perforaciones.

Con objeto de protejer a los obreros sin trabajo, el ciudadano Presidente de la República se dirigió a los Gobernadores de Tamaulipas y Veracruz, manifestándoles que debían exigir a las compañías de petróleo el pago de indemnizaciones a los obreros cesados, conforme lo indican nuestras leyes.

NO SE DEBEN CAPTURAR ENEMIGOS CON EL ENGAÑO

COMO se tuviera conocimiento en la Presidencia de la República de que jefes militares con mando de fuerzas en la frontera, pretendían capturar a los conspiradores de Texas por medio de engaños, el C. Presidente giró el siguiente mensaje:

"Esta Presidencia ha tenido conocimiento de que algunos jefes militares de la frontera tratan de desarrollar planes para capturar a los conspiradores que se encuentran del otro lado de la línea divisoria, simulando defecciones para hacerlos cruzar la línea y capturarlos después.

Como el procedimiento anterior es altamente reprobable, debe la Secretaría de Guerra dirigirse a todos los jefes de guarnición de las ciudades fronterizas, prohibiéndoles terminantemente ejecutar actos de traición, porque ellos menguarían el prestigio de nuestro ejército y el de la actual administración."

LA PRIMERA REFORMA A LA CONSTITUCION

LA primera reforma a la Constitución de 1917, creando la Secretaría de Instrucción Pública con jurisdicción federal, fué promulgada el 20 de julio en toda la República y por bando solemne.

Se espera que muy en breve principie a funcionar la mencionada Secretaría, pues la ley orgánica se encuentra ya en el Congreso, y posiblemente, cuando circule este número de EL MAESTRO, haya sido aprobada.

LA SITUACION ESPAÑOLA EN MARRUECOS

LAS fuerzas que guarnecen las posiciones españolas en Marruecos, sufrieron un descalabro de consideración, al ser atacadas por los moros. La situación se estima como de suma gravedad.

El gabinete presidido por el señor Allendesalazar hubo de presentar su renuncia, en vista de los acontecimientos y el señor Maura se encargó de constituir el nuevo gabinete.

Cablegramas de Nueva York señalan como de mayor cuidado la división entre los partidos españoles, que los sucesos de Marruecos; pues se teme una posible acción de los elementos comunistas y un relajamiento de la disciplina en el ejército.

Los últimos informes sobre el par-

ticular dan a conocer la firme seguridad que tiene el gobierno en dominar la situación.

COSTA RICA RECHAZO EL TRATADO

INFORMA un cablegrama de San José de Costa Rica que, tras una discusión acalorada, el Congreso General rechazó el Tratado que se firmó en esa ciudad, creando la Federación de las Repúblicas Centroamericanas.

El Comité de la Unión Centroamericana ordenó que se izara a media asta su bandera, y que se le colocara un lazo negro en señal de duelo. La noticia de haber sido rechazado por Costa Rica el pacto de la unión, causó enorme sensación en las otras repúblicas de Centroamérica, pues es un obstáculo más para el logro de los ideales unionistas.

SE RETIRAN DE SANTO DOMINGO LAS TROPAS AMERICANAS

EN un manifiesto expedido por el Contralmirante Robinson, Gobernador militar de Santo Domingo, anuncia la intención de su gobierno de ordenar el retiro de las tropas y la esperanza de que esto sea dentro de ocho meses.

El Contralmirante Robinson entregará el Poder Ejecutivo cuando los dominicanos elijan, legalmente, un Presidente, y el Congreso de Santo Domingo ratifique el convenio de la evacuación.

Es de notar la importancia que tendrá tal acontecimiento, pues inaugura una política de respeto por parte de los Estados Unidos. Y sin embargo, nos preguntamos si ya dentro de este camino, no sería más leal ordenar el retiro incondicional e inmediato de las tropas. Porque abrigamos dudas acerca de que los dominicanos deseen ejercer un acto de libertad, como elegir su Presidente, cuando la presencia de tropas extranjeras está significando la falta de toda libertad.

CONFERENCIA CON LOS LIDERES DE IRLANDA

DAVID Lloyd George, Primer Ministro de Inglaterra, envió cartas a Eamon De Valera, líder de los republicanos irlandeses, y a Sir James Craig, Primer Ministro de Ulster, declarando que el gobierno inglés ansía un arreglo entre los diversos partidos contendientes e invitándolos a celebrar conferencias.

Como resultado de esta invitación, se acordó un armisticio y los señores De Valera, George y Sir James Craig tuvieron varias juntas en la ciudad de Londres.

Parece no haberse llegado a resolución alguna, pues el líder De Valera no estaba dispuesto a transar, como se desprende de estas declaraciones: "Los informes de la prensa dan la impresión de que yo he venido haciendo algunas demandas de transacción. No he hecho más que una demanda, la única demanda que tengo derecho a hacer, esto es, la autonomía de la nación irlandesa."



CUANDO EL AGUILA DESTROCE A LA SERPIENTE

POR JOSE VASCONCELOS



NA vez más, celebra la patria mexicana su aniversario como nación independiente; una vez más, en las almas mexicanas florece la gratitud para los creadores de una nueva soberanía; una vez más, en esta noche del quince, se reunirán las gentes, en todos los poblados del país azteca, para vitorear la libertad, para repetir, como es costumbre hacerlo, aquel grito heroico que en la boca de Hidalgo, se hizo símbolo de aspiración que se resuelve a vencer. ¡Viva la Libertad!

¡Oh noche clásica, en nuestros ritos patrios, cuántos recuerdos avivas en el corazón del ausente! ¡Inolvidables noches, en que rodeados de todo lo que amamos, nos enternecía meditar en la suerte de una patria dulce y bella; bella con la belleza de las cosas que acaso nunca se realizan. De eso nos hablaba aquel rumor, de júbilo momentáneo y vacilante, después de que la campana sonaba, a las once, y el Presidente (sombrío cacique), repetía por fórmula: ¡Viva la Libertad!, y subían al cielo por la ancha plaza, los cohetes y las luces feéricas, y arriba las estrellas parecían contribuir a la fiesta con su temblar prometedor. Poco después la multitud se dispersaba; volvíamos al hogar silencioso, a la vida sumisa del siguiente día y de todos los demás días, apacibles, pero faltos del impulso, del vuelo insustituible de la libertad... Y hoy como ayer, sigue siendo un mito la libertad... Hoy como ayer, volverán los ciudadanos a sus hogares opulentos o sórdidos, con aquel viejo peso en las almas.

¡Extraña patria, en tu seno espléndido, a la sombra de tus mon-

tes y bajo tus cielos diáfanos, anida y se propaga la serpiente. Por eso, tus águilas, en lucha constante, se hunden en los valles y las persiguen y las cazan, y muchas veces sucumben. Caen por tierra envenenadas con mordisco artero, y entonces, todas las serpientes alzan sus viles cabezas vencedoras e insolentes!

¡Qué honda fué la visión del vate de la leyenda mexicana, al presagiar a la raza, imperio feliz, allí *donde el águila destroza á la serpiente*. Pero se equivocaron los mexicanos, se equivocaron también los hijos de la República, buscando tierra de promisión, por los valles y los montes; el sitio de la leyenda, ha de buscarse en las conciencias. Y sólo tendremos patria y raza y noble imperio sobre una hermosa zona del mundo; así que en nuestras almas, el águila destroce a la serpiente!

*

En el santo paisaje de Anáhuac, que invita a la más alta piedad, hay no sé qué escondido terror que enfría e inquieta los ánimos, como un soplo de la serpiente; y al mismo tiempo las nobles montañas y los vastos cielos, despiertan los más adormidos impulsos heroicos. E igual contraste palpita en el corazón de los hombres y en el seno de la raza.

¡Oh Patria doliente! En cada aniversario debemos afirmarte lealtad, pero no devoción ciega y tolerante, sino la firme y muy intransigente del que dándote amor te exige nobleza.

¡Patria, que vives en la conciencia de tus hijos de hoy, no permitas que rubor alguno, encienda el rostro de los que en ti piensan! No te des a los malvados; sufre que te mantengan presa y dolorida, pero jamás consientas, ¡nunca! ni a los tiranos de afuera ni a los tiranos de adentro. Que tu dedo, en el último aliento, señale a los matricidas. Y reclama, y sigue reclamando lo que tus hijos ansían, lo que tus hijos exigen, lo que aún a tus malos hijos ha de hacer buenos, la completa, la santa, la justa, la inviolable libertad.

Una Patria no ha de ser tan sólo un nombre, es preciso que represente un conjunto de virtudes. No se debe, jamás, ir contra la patria, pero sí es legítimo apartarse de la patria, si sus malos miembros la tornan criminal e injusta, si el bien y la libertad llegan a ser, en su suelo, imposibles.

¡Patria mexicana, es trágico tu signo; en tu historia se combina el monótono pavor con el milagro! Después de la Colonia cruel, mezquina, dolorosa, sombría, un maravilloso sueño se hace acción en el esfuerzo de los héroes fundadores: Hidalgo, Morelos, Mina, Bravo, Guerrero: ¡Aparición fugaz de águilas magníficas!

Pero ellos no fueron sino simiente; otros aprovecharon sus

sacrificios y desvirtuaron sus empresas: Iturbide es presagio de Huerta. Largos años prevalecen la discordia y la ruina, la opresión y el crimen. Y cuando más irremediable parecía el quebranto, nace de las secretas fuentes del bien, de los inmaculados fondos que conserva la raza, otra docena heroica que se llama Ocampo, Lerdo, Prieto, Ramírez, Juárez; todos abnegados, firmes, buenos y libres. Algunos de ellos, vencedores en nobles lides, pudieron repetir con orgullo, la noche del quince, el grito sagrado de Dolores: Mexicanos ¡Viva la Libertad!

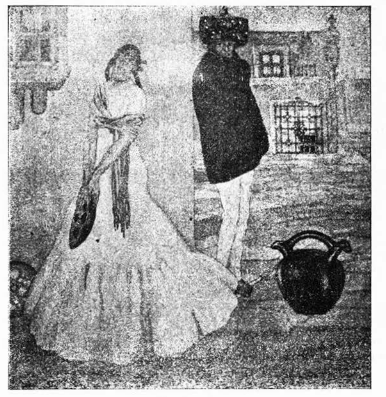
Pero pasaron sin dejarnos sucesión ciudadana, sin consolidar instituciones y prácticas, y un nuevo letargo oprobioso dura largos y fatigosos lustros, mientras el fondo noble de la raza permanece, si no estéril, impotente. Pero otra vez el milagro encarna en Madero. Fueron de esperanza y gloria unos cuantos días libres y después de ellos el águila sucumbe; vuelven a triunfar la envidia y la traición, la discordia y el rencor. Los Huerta y los Carranza destrozan a la Patria!

¡Oh Dios de las naciones cuyos elegidos deben ser los buenos, si no te propones que en este mundo reine el crimen, a fin de que así lo abandonen las almas, haz brotar la raza de los varones fuertes! Danos otra legión de héroes de la Independencia, de reformadores del 57 y pónlos a orientar la sociedad!

Pueblo atormentado, confusa aglomeración que sufre y se ilusiona y yerra: vuelve a poseer confianza! Concentra y purifica tu aspiración; piensa que todo ideal logrado aparece primero en la conciencia; quiere el bien, exígelo, y pronto nacerán tus héroes. Reconócelos y aclámalos, si pueden decir con verdad: Ni mis manos ni mi conciencia se han manchado de sangre.

Cuando así sea y llegue la dulce noche del quince, nuestro tierno amor patrio no estará amargado por el luto, ni por la duda que suscitan los ideales incompletos. Entonces podremos bendecir la Patria y jurar, más resueltos que nunca, la defensa de un ideal puro. Y el pabellón de tricolor radiante ondeará en nobles manos; y en su centro, sobre inmaculada blancura, volará un águila nueva, un águila que ya no lucha con la serpiente, pues la ha destrozado y sólo atiende a la tranquila majestad del firmamento inmenso.

El artículo anterior fué publicado en el año de 1916 en Lima, cuando el país estaba distraído por la lucha de carrancistas, villistas y zapatistas. Como el deseo que se expresa al fin del artículo de una patria con unidad y libre se ha cumplido, hemos creído de interés publicarlo en este número de "EL MAESTRO."



En Acecho
Dibujo de Gabriel Fernández Ledesma

Fot. Lupercio.)


HISTORIA



COMO SE ECHARON LOS CIMIENTOS DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO

POR JOSE M. LUIS MORA (1)



La administración del virrey don José de Iturrigaray, y la ocupación de la España por los franceses, es una de las épocas más memorables de la historia de Méjico, como que en ella se desplegaron los sentimientos nacionales a favor de la independencia, se radicó el odio contra los españoles, que después ha producido tantos males, y se abrió para no cerrarse jamás, la discusión sobre la gran cuestión de la independencia y los derechos político-civiles de los mejicanos.

Don José Iturrigaray, hombre de una mediana reputación militar en su patria, favorecido del príncipe de la Paz, y de consiguiente, del rey Carlos IV, fué nombrado virrey de Méjico y tomó posesión del gobierno a fines de 1802: su grado en la milicia era el de teniente general, su edad algo avanzada, su familia se componía de doña Inés de Jáuregui, su esposa, que sin ser joven, tenía todas las gracias y atractivos de su sexo; de algunos niños, y de una porción muy considerable de allegados, todos deseosos de hacer una fortuna rápida. La inmoralidad que la conducta de Godoy había sistemado en España, no podía dejar de ser imitada al otro lado del Atlántico: Iturrigaray, como funcionario público, vendía todas las operaciones de la administración para convertirlas en provecho propio y aumentar sus riquezas: como persona privada toleraba en su familia cuanto podía produ-

(1) De la obra México y sus Revoluciones.

cir la corrupción de las costumbres públicas, y esta indiferencia daba impulso y fomentaba la disolución de la corte.

La administración de Iturrigaray en México fué modelada en un todo por la de su favorecedor en España. El país había llegado en aquella época al más alto grado de prosperidad que ha tenido nunca: la riqueza multiplica los deseos de gozar y los medios de conseguirlo, y cuando estos deseos no están limitados por las leyes de la decencia y el ejemplo de los que mandan en un gobierno absoluto, su resultado necesario es la corrupción de costumbres. La virreina se puso inmediatamente en comunicación con las principales familias de Méjico, con el doble objeto de ser, como fué, obsequiada con regalos cuantiosísimos, y con el de satisfacer su propensión natural y dominante de proporcionarse todo género de diversiones: bailes, paseos, jamaicas, tertulias frecuentes, numerosas y lucidas, en palacio daban un tono y brillo hasta entonces desconocido a la corte de Méjico, y hacían de esta ciudad el centro de la disipación y del placer, lo que dió ocasión a que la virreina, lo mismo que su familia fuesen acusadas de faltas, que si no fueron probadas, tampoco han sido desvanecidas. Esta conducta no podía menos de ser muy chocante a unos hombres como lo eran en su mayor parte los españoles avecinados en el país, que nacidos los más en su patria en una condición muy oscura, tenían la sencillez y severidad de costumbres propia de las pequeñas poblaciones, y la intolerancia que ella produce contra los vecinos de las cortes. Como, además, en Nueva España estaban en posesión de dar el tono a la sociedad; el verse despojados de este género de influencia por la virreina y su corte no fué de las menores causas por las que concibieron contra ella una violenta aversión, que a su vez desfogaron del modo más duro tratándola hasta con vilipendio.

El virrey, enteramente entregado a los intereses de Godoy y a los adelantos de su fortuna, sin pararse en medios, por reprobados que fuesen, se hizo a la vez una multitud de partidarios y enemigos, según que favorecía las miras de unos u ofendía el orgullo de los otros: fuertemente sostenido en la corte, a nadie debía temer, y podía hacer cuanto quisiese. Los mejicanos ricos tenían ya por entonces el mayor empeño en destruir el influjo preponderante de los españoles, y se dedicaron a lograrlo por el favor del virrey, por grados militares, empleos y puestos distinguidos que se les vendían por su dinero, y sin los cuales no podían ser admitidos en la gracia de Su Excelencia, ni hacer un papel brillante en su corte. Claro es que el virrey no tenía en esto otras miras que sus adelantos de fortuna, y que hubiera favorecido de la misma manera a los españoles, si hubiesen sido en lo general tan dóciles como lo fueron los mejicanos para desprenderse de su dinero; pero

la economía característica en ellos y la posesión en que se hallaban por centenares de años de entenderse directamente con la metrópoli sin hacer mayor aprecio de los virreyes, les hacía desdeñar la protección de Iturrigaray, y afectar un cierto género de menosprecio por todos aquellos que se procuraban sus adelantos a la sombra del virrey.

De esta manera se marcaron ya más claramente los partidos de mejicanos y españoles *(criollos y gachupines)* que existían anteriormente, y tomaron gran vuelo los odios recíprocos, que no han podido extinguir los desastres de más de veinte años de mutuas hostilidades. Iturrigaray, desde su llegada a México, puso todas las gracias y empleos de la administración en subasta pública, para rematarlos en el que más diese por ellos: los grados militares, los puestos públicos, inclusos hasta los de menos importancia, como los estanquillos, el reparto del azogue para el beneficio de las minas, y hasta la preferencia en las contratas de papel para las fábricas de cigarros, todo fué vendido por precios muy altos. La virreina, sus camareras, los maridos de éstas, y todos los que componían la familia, eran los agentes de estas sórdidas maniobras que se hacían con una publicidad escandalosa, y acabaron de arruinar la poca moralidad que había entre los mejicanos, acostumbrando a los depositarios de la autoridad al vicio más destructor de la administración que es la venalidad, y a los particulares a especular sobre ella, sin riesgo y sin pudor. Acaso la poca delicadeza que han manifestado muchos de los funcionarios públicos en los gobiernos establecidos a virtud de la independencia, ha tenido su origen en este ejemplo pernicioso. Los hechos referidos están comprobados de una manera auténtica en la causa de residencia formada a Iturrigaray por el Consejo de Indias, en la que se le probó haber recibido por estos sórdidos manejos la enorme cantidad de doscientos setenta y siete mil doscientos ochenta y nueve pesos.

Entre las causas que más contribuyeron a fomentar el disgusto de los mejicanos a la dominación española, una de ellas fué la real cédula de amortización para la consolidación de vales reales, por la que se mandaba que todos los capitales de capellanías y obras pías ingresasen en el tesoro real, previniéndose los exhibiesen ejecutivamente los que los reconocían a censo. La mayor parte de los labradores y propietarios de fincas rústicas y urbanas eran tenedores de cantidades inmensas, y como todos a la vez y casi a un tiempo, debían redimirlas, ninguno podía aprontarlas sino a costa de inmensas pérdidas y de costosos sacrificios. Este mal efectivo reunido al facticio de los clamores de un clero fanático, que por entonces no dejaban de obrar su efecto en un pueblo supersticioso, acabaron de despopularizar al gobierno español en Méjico. El virrey no dejaba de conocer el desafecto que pesaría sobre él por

la ejecución de esta real orden; pero los compromisos que tenía con Godoy, su único y verdadero apoyo en la corte, lo obligaron a cerrar los ojos a cuanto podía venir sobre él, y como las órdenes que tenía para recoger estos capitales y remitirlos a España eran terminantes, no vaciló en cumplirlas exigiendo ejecutivamente su entrega a los tenedores de ellos. Muchos de éstos, entre los cuales se hallaba don Gabriel Yermo, eran españoles poderosos, quienes sobre las antiguas prevenciones desfavorables al virrey, debidas a su conducta venal, concibieron contra él, por estos nuevos procedimientos la más violenta aversión. Los enemigos de Iturrigaray, que después de su deposición lo fueron sólo los españoles de Nueva España, pretendieron hacerle un cargo legal por el cumplimiento de esta orden, sin advertir, que por ruinosa que fuese, al virrey sólo le tocaba ejecutarla, hallándose como se hallaba con las prevenciones más terminantes y decisivas para proceder a ello sin demora; pero el espíritu de partido siempre es injusto, por él los españoles pretendieron hacer cargos a Iturrigaray por el cumplimiento de su obligación, y los mejicanos se afanaron para convertir en virtudes o negar, ya que no se pudiese otra cosa, su venalidad y peculado.

En este estado se hallaban las cosas cuando llegaron a Méjico la noticia y las órdenes relativas a la causa del Escorial, formada contra el príncipe Fernando por sus padres, los reyes, e impulsada por Godoy. Si éste no apreciaba como debía las consideraciones a que es acreedor el heredero del trono, Fernando se manifestó poco delicado en el cumplimiento de los deberes que tenía para con sus padres, como hijo y como súbdito. El virrey, a pesar de sus empeños y compromisos con Godoy, no se atrevió a publicar oficialmente, como se le mandaba, estas riñas y desavenencias escandalosas, presagio seguro de la próxima disolución del gobierno de la Península, y que podían ser de funestos resultados para la metrópoli en el estado de agitación en que se hallaba México. Pero las precauciones que se tomaron no pudieron producir el efecto que se deseaba, las noticias traspiraron, y el público de Méjico al entenderlas quedó asombrado de la escandalosa inmoralidad de la familia real, y concibió por ella y por el gobierno de su metrópoli el más profundo y desdeñoso desprecio.

Mientras los reyes se obstinaban en mantener a su lado al favorito detestado de la nación, y Fernando no cesaba de conspirar, Bonaparte, emperador de los franceses, ocupaba militarmente toda la España, prevaliéndose del permiso que se le había dado para el tránsito de sus tropas a Portugal. La corte de Carlos IV no podía ya desconocer las miras del jefe de los franceses, que eran ya patentes hasta a las clases más ínfimas del pueblo. Este levantaba la voz contra un gobierno que por condescendencias indis-

culpables y sin haber hecho el menor ensayo de sus fuerzas, lo había entregado de luego a luego a sus enemigos. Carlos, demasiado embarazado por lo difícil de su posición, no hallaba a quién dirigirse: sus mentidos aliados venían indudablemente a deponerlo; sus súbditos se hallaban en el último grado de irritación que produce el despecho, y lejos de esperar nada, debía temerlo todo de su furor. Entonces Godoy le sugirió que a ejemplo del rey de Portugal, se trasladase con su familia a América y eligiese para su corte a Méjico. Pero el caso no era el mismo, ni las circunstancias igualmente favorables a la evasión. La corte de Portugal se hallaba en un puerto y mantenía sus relaciones, aunque de un modo secreto, con Inglaterra. Así es que podía salir del territorio del reino la familia real por sorpresa, y evitar de esta manera la oposición que era de presumirse hiciesen a semejante paso los portugueses, cuando llegasen a entenderlo; y la protección de la Inglaterra, dueña de los mares, la ponía a cubierto de cuanto pudiesen intentar sus enemigos. Con nada de esto podía contar la famliia real de España, situada en el centro del reino, no le era posible moverse hacia las costas sin llamar la atención de sus vasallos; enemiga de la Inglaterra, lejos de contar con su apoyo, debía temerlo todo de ella, si por una desgracia, que no era nada remota, caía en poder de alguna de tantas escuadras inglesas que cruzaban en bloqueo casi continuo los puertos todos de la península: últimamente, en el seno mismo de la familia había quien vendiese los secretos de los reyes, pues el príncipe Fernando nada omitía para desacreditar a sus padres, con el fin ya bien conocido de obligarlos a descender del trono y abrirse paso para él.

Ninguna de estas dificultades calculó Godoy en su aturdimiento, ni menos trató de allanarlas. La corte se hallaba en el sitio real de Aranjuez, y todo se dispuso para una pronta marcha a Sevilla. La noche del 17 de marzo de 1808 la plebe de Aranjuez, excitada por los partidarios de Fernando, que lo eran todos los enemigos de Godoy, se amotinó contra éste, con objeto de evitar la salida de la familia real, y este movimiento fué secundado en Madrid al día siguiente. Carlos, en la sorpresa de un tumulto, que por más que se disimulase, no podía dejar de conocer era contra su persona, no sabía qué partido tomar: de pronto protestó que no insistiría en el viaje ni abandonaría a sus vasallos; pero el alboroto seguía, y a ejemplo de Madrid se propagaba rápidamente por todos los puntos de la Península. Entonces no faltó quien le sugiriese como único recurso, la idea de renunciar la corona en su hijo Fernando, lo que verificó el día 19, con lo cual todo se puso tranquilo.

Fernando había sido reconocido sucesor de Carlos *para después de sus días*, por las cortes del reino; era manifiesta la violencia hecha al rey padre, que él mismo confirmó el día 21 inme-

diato, protestando haber cedido a la fuerza y ser nula su abdicación; el Consejo de Castilla, que había dado muestras de resistir al reconocimiento de lo hecho, había sido igualmente violentado, y el emperador de los franceses, cuyas tropas ocupaban todas las plazas fuertes de la península, daba indicios bien claros de no aprobar nada de lo hecho. Fernando y sus cortesanos se veían sumamente embarazados con estas y otras dificultades que los rodeaban, y sus recursos, lo mismo que los de sus partidarios, eran por entonces tan reducidos, que no les ocurrió otro medio de salir de ellas que recabar de cualquier modo el reconocimiento de Bonaparte. Ningún género de humillaciones se omitió para el efecto, y el nuevo rey se prestó ciegamente a todas ellas, abatiéndose hasta salir a recibirlo personalmente a las fronteras de su reino, y no habiéndolo encontrado, pasar a Bayona para pedirle humildemente lo tratase como rey y le diese una esposa de su mano y elección.

Si a los españoles no les hubiese cegado el odio contra Godoy, bien podían por estas muestras haber conocido lo que sería con el tiempo su predilecto Fernando; pero entonces los embriagaba el gozo de haber sacudido el yugo pesado e indecoroso del favorito, y en nada fijaban menos la atención que en los males que les amenazaban. Cuando Napoleón tuvo a Fernando en su poder, no se ocupó sino en apoderarse de los reyes, padres y demás miembros de la familia. Poco trabajo le costó el lograrlo, y ya reunidos todos, por su orden los fué haciendo renunciar a su favor los derechos con que se hallaban a la corona de España. En Fernando encontró alguna resistencia, pero en el rey Carlos ninguna, pues el despecho concebido contra la conducta de su hijo, lo hacía respirar venganza y sacrificarlo todo al placer de verlo depuesto de un trono que había tomado por asalto, hollando las canas y la autoridad de su padre.

Las noticias del motín de Aranjuez y de la exaltación de Fernando llegaron a México en junio de aquel año, en la Pascua de Pentecostés, época en que las principales familias de la capital salen a divertirse a un lugar de recreo inmediato, conocido anteriormente con el nombre de San Agustín de las Cuevas, y hoy con el de Tlálpam. El virrey se hallaba con su familia en este pueblo, y allí recibió las gacetas de Madrid, en que se refería todo lo ocurrido. Los españoles cuentan mil anécdotas, probablemente fabulosas, para acreditar el disgusto de Iturrigaray y de su esposa. Es verdad que ellos todo debían temerlo con la caída de su protector; pero es igualmente cierto que, aun sin esta circunstancia, el caso era tal, que debía causar mil embarazos a cualquiera que se hallase en su puesto. Un cambio tan repentino, hecho por un motín que no había terminado en la destitución del favorito, sino que se había extendido hasta la deposición del monarca en los momentos en

que éste se hallaba amenazado de perder su corona por la invasión de los franceses, era como a pocos pasos lo acreditaron los sucesos, de subsistencia muy precaria, y nadie que no estuviese ciego como lo estaban entonces los españoles de Méjico, podía desconocer la necesidad de proceder con circunspección en materia tan delicada; sin embargo, la excitación del virrey fué una de las cosas que se hicieron valer contra él cuando fué acusado de infidencia. En dos días no se hizo demostración ninguna en México para celebrar los cambios ocurridos en Madrid; pero los partidarios de Fernando, que no dejaba de tenerlos, y los enemigos de Godoy que lo eran todos, empezaron a dar muestras de descontento, de modo que el virrey se vió ya precisado a dar testimonios públicos de adhesión al nuevo monarca, publicando su exaltación y celebrándola con las demostraciones de estilo.

Todo esto se hizo el 14 de junio, y el 23 del mismo mes empezaron a llegar las noticias que justificaron los temores del virrey, haciendo ver lo poco o nada que se podía contar con las nuevas ocurrencias. La traslación de casi toda la familia real a Bayona, el nombramiento de Murat para lugarteniente general del reino, el motín del 2 de mayo de la plebe de Madrid, y la protesta de Carlos IV contra su abdicación, no dejaron la menor duda de que toda la España se hallaba sumida en la anarquía; y el virrey, que todo debía temerlo de la consolidación del nuevo orden de cosas, viendo renacer sus esperanzas, tuvo la indiscreción de chocar con los sentimientos entonces dominantes, inculcando dudas que, aunque fundadas, eran extemporáneas, sobre la subsistencia de la familia de Borbón en el trono. Dentro de muy pocos días el éxito confirmó estos anuncios , pues el 15 de junio llegaron las renuncias de todos los que componían la familia real a favor de Napoleón. Este suceso provocó un Acuerdo tenido por el virrey, y en él se determinó dar por nulas e inválidas semejantes renuncias, y no reconocer otra dinastía que la de los Borbones.

Pero Iturrigaray, que no veía claro el horizonte y quería quedar bien puesto y sin compromiso con el que triunfase, no se resolvía a dar pasos decisivos en el caso, y quería guardar una conducta media muy difícil en tales circunstancias, especialmente para hombres de escasos recursos como él lo era, así es que sin resolverse a nada, se contentaba con oponer dificultades para todo.

Entre tanto, los mejicanos, viendo dislocada la máquina del gobierno de su metrópoli, rotas y esparcidas las piezas que la componían y enredado al virrey con el Acuerdo sobre el partido que se debería tomar, hallaron la mejor oportunidad para instalar en su patria un gobierno supremo que, aunque con el carácter de provisional, estableciese de hecho la independencia, acostumbrase al

pueblo a gobernarse por sí mismo y lo familiarizase con la idea de vivir separado de España, sin necesitar de ella para nada. El proyecto era plausible, y las circunstancias no podían ser más favorables: se había hecho un sentimiento popular el odio a la dominación de Bonaparte, no se dudaba que la España sucumbiría a sus fuerzas colosales, y así la consecuencia precisa era la separación de Méjico, cubierta con el velo de conservar la Nueva España para Fernando VII.

Los españoles y el Acuerdo, que fueron los primeros en declararse, por actos públicos, contra las renuncias a favor de la dinastía de Bonaparte, se hallaban envueltos en esta red que ellos mismos se habían formado sin acertar a salir de ella, y los mejicanos se aprovecharon de su embarazo, aunque no supieron sacar todo el partido que les ofrecían las circunstancias.

El Ayuntamiento de México, que tenía sus visos de autoridad popular y sus pretensiones de representar, aunque supletoriamente, a toda la Nueva España, por ser la municipalidad de la capital, fué la autoridad que se eligió para comprometer al virrey a entrar en el proyecto. Eran miembros de esta corporación los licenciados Azcárate y Verdad, el primero muy versado en la legislación española, y el segundo hombre de una inmensa lectura y de una instrucción política cual permitían las circunstancias de aquella época. Como Azcárate era visita de palacio, se encargó de persuadir al virrey sin descubrirle todo el proyecto, la necesidad de dar algunos pasos extraordinarios para *salvar el reino de la invasión de los franceses y conservarla a Fernando VII,* y poco a poco le sugirió la idea de crear un gobierno *supremo* provisional, lisonjeándo su vanidad con la oferta de ponerlo al frente de la nueva administración.

Cuando hubo logrado hacerlo caer en el lazo, se convino entre los dos que en un día festivo el Ayuntamiento se presentase formado en palacio, y pusiese en manos del virrey una representación que abrazase los puntos concertados. Azcárate propuso el pensamiento a sus compañeros los regidores que se reunieron a tratar de él, pero tuvo la indiscreción de externar más de lo que convenía, algunos puntos delicados en el proyecto de representación que presentó para que se dirigiese al virrey, de lo que resultó que algunos regidores se alarmasen, y fué necesario reformarlo hasta dos veces. Así se presentó al virrey la representación con el aparato convenido, y éste la pasó a voto consultivo del Acuerdo. Cuando los oidores vieron que se suscitaban dudas sobre la subsistencia legal de las autoridades todas y se trataba de revalidarlas popularmente, entraron en grandes cuidados, y rebatieron con empeño, aunque moderadamente, estas ideas, prometiendo que cuando lle-

gase el caso, ellos mismos promoverían la reunión de los representantes del reino, y alegando varias razones para persuadir que no era tiempo ni había todavía necesidad de hacerlo. Pero no se olvidaron de hacer al Ayuntamiento el justísimo reclamo de arrogarse la representación de todo el reino, y declarar los deseos de sus habitantes, cuando apenas había tiempo para poder informarse de los de los lugares más inmediatos. El virrey trasladó el voto del Acuerdo al Ayuntamiento, y en este estado se hallaban las cosas cuando llegó a México el 29 de julio la noticia de la insurrección de España, con lo que se trastornó en parte el plan de los mejicanos, y tomaron aliento los españoles. Fué tal el júbilo de éstos, que en tres días no sólo hicieron, sino que obligaron a hacer a los demás, las mayores y más extravagantes locuras.

En vano se hubiera buscado en tales días, orden ni concierto en las operaciones y porte de los habitantes de la ciudad: masas inmensas en que fraternalizaban las primeras con las ínfimas clases, se movían en todas direcciones gritando *viva Fernando VII y muera Napoleón,* sin cuidarse siquiera de saber a punto fijo qué era lo que motivaba este movimiento. Las campanas sonaban a discreción de la multitud: se quemaban cohetes, bombas y cámaras, se disparaba la artillería, todos se metían en las casas ajenas, y se obligaba a salir al virrey a los paseos y parajes públicos, acompañado solamente de la multitud: por todas partes se erigían pendones con el retrato de Fernando, todos lo traían en el pecho o en el sombrero, y se hallaba en todas las puertas, balcones y demás parajes públicos. Por el contrario, con ciertos simulacros que se llamaban de Bonaparte o de Godoy, se cometieron las más soeces e indecentes tropelías: aquí los queman, allá los azotan: en una palabra, hacen con estos maniquíes cuanto puede inspirar la barbarie y brutalidad de una plebe desenfrenada. También fué obra de estos días la creación de los *voluntarios de Fernando VII*, en que se filiaron los dependientes de las casas españolas de comercio, que después fueron los principales instrumentos de la deposición y arresto del virrey: las cosas volvieron al orden común al cabo de tres días, más por el cansancio y fastidio de los actores que por las providencias de la autoridad pública.

Desconcertados hasta cierto punto los proyectos de los mejicanos por la insurrección de España, se puede decir que se rehicieron por ella misma, pues fué tal la anarquía en la península, que ni las provincias de que se componía podían entenderse entre sí, ni mucho menos con las colonias de América. El territorio español, pésimamente dividido, presentaba una monstruosa desigualdad en sus secciones políticas. Sin embargo, cada una de ellas se constituyó en soberana, erigiendo una junta tumultuaria, com-

puesta en su mayor parte de las clases más ínfimas del pueblo. Estas juntas no sólo depusieron a las autoridades constituídas a pretexto de ser hechuras de Godoy y sospechosas de afecto a los franceses, o como entonces se decía de *traición*, sino que fomentaron los asesinatos, haciendo fuesen arrastradas por las calles y muertas a palos o pedradas las personas más recomendables, sobre ligerísimas sospechas y aun tal vez sin ellas; estas juntas, sin embargo, eran las que querían los españoles de Méjico fuesen obedecidas como autoridad legítima, y reconocidas como representación del soberano. Mas no era esta sóla la dificultad para prestarles obediencia, sino que la exigían varias a un tiempo; así es que casi sucesivamente llegaron a México comisionados de la de Sevilla, y pliegos de la de Oviedo con semejante solicitud.

Los mejicanos, irritados de que se pretendiese someter a todo un reino en que se conservaba el orden público y se observaban las leyes a estos abortos de la anarquía peninsular, se dirigieron privadamente al virrey, para que convocase una junta de notables y en ella se acordase la formación de un gobierno provisional que, a imitación de los de España, aunque por medios más legales, ejerciese la soberanía en ausencia de Fernando. El Ayuntamiento de Méjico en una representación del 5 de agosto, pidió esto mismo y se desistió de la pretensión de representar a todo el reino, en vista de la justa reconvención que sobre esto se le había hecho en el voto consultivo del Acuerdo. El virrey se convino desde luego en la reunión de la junta; pero por vía de formalidad consultó de nuevo al cuerpo de los oidores que, como debía presumirse, se negaron segunda vez a cuanto el Ayuntamiento pedía, pero la junta era ya cosa resuelta, y así se convocó para el 9 de agosto, en que se verificó entrando a componer esta reunión los elementos más hetorogéneos y opuestos. La Audiencia y el Ayuntamiento, el Tribunal de Cuentas, el Cabildo Eclesiástico, el Consulado y la Inquisición, empleados, títulos, clérigos, personas particulares y hasta frailes, fueron llamados para discutir y deliberar sobre materias que ignoraban y que ni aun se les habían indicado en el oficio citatorio, pues sólo en la comunicación dirigida al Acuerdo se había hecho una reseña de los puntos sobre que debería tratarse. La sesión se abrió por la lectura de las representaciones del Ayuntamiento y votos del Acuerdo, y en seguida el síndico Verdad, excitado por el virrey, tomó la palabra, sentando por principio, que disuelto como se hallaba el gobierno de la metrópoli, mientras éste se rehacía, el pueblo, origen y fuente de la soberanía, debía reasumirla para depositarla de nuevo en un gobierno provisional, con el objeto de llenar el hueco que por la ausencia del rey resultaba en la administración pública, para proveer a los medios de subsistencia del virreinato meji-

cano y a su defensa contra las agresiones exteriores, tan temibles en el estado en que se hallaban las cosas.

Una proposición tan absoluta y resuelta, y una proclamación tan decisiva de los derechos de México como nación, jamás oída hasta entonces en la colonia, puso en completa alarma a los oidores que se habían puesto al frente de la causa de la metrópoli. Todos se apresuraron a impugnarla; y aunque lo hicieron con moderación y decencia, el ardor que manifestaban no pudo menos de hacer patente el temor de que se hallaban poseídos. Prado y Obejero, hombre grosero y brutal e inquisidor de Méjico, fué uno de los que se declararon contra la soberanía nacional; pero su ignorancia era tan profunda que no pudo alegar razón ninguna, y sólo se arrojó a decir, aunque con toda la arrogancia y grosería de que sólo es capaz un inquisidor, que era doctrina herética. El síndico Verdad, que aunque contaba con la oposición, no la temía tan decidida ni mucho menos un ataque tan brusco como el de Prado, se desconcertó completamente, de modo que cuando el oidor Aguirre le preguntó cuál era el pueblo en que había recaído la soberanía, le contestó que las autoridades constituídas, lo cual dió gran ventaja al oidor, pues demostró hasta la evidencia que éstas no eran ni podían llamarse pueblo en ningún sentido.

El Acuerdo promovió y sostuvo con calor el reconocimiento de la junta de Sevilla u otra cualquiera que representase al cautivo Fernando; pero se demostró que ninguna de las que existían entonces en España tenía esta representación, puesto que se habían erigido sin autorización del monarca y carecían de sus poderes. Por este motivo y por una resolución concebida de antemano, Iturrigaray protestó no reconocer a la junta de Sevilla ni a otra ninguna, mientras no estuviese expresamente autorizada por el rey, ofreciendo, sin embargo, todo género de auxilios para repeler la invasión de los franceses; la aquiescencia de los concurrentes a lo dicho se tuvo por resolución de la junta, y así se anunció al público insertándola, además, en el acta.

Lo que da más idea de la incertidumbre y fluctuación del virrey en orden al partido que podría tomar es que todavía en esta junta consultó si se reconocería al duque de Berg, asegurando que todavía era tiempo de hacerlo; pero los dos partidos, ya bien clasificados de mejicanos y españoles, estaban perfectamente de acuerdo en el punto capital de no reconocer las renuncias ni la nueva dinastía. De aquí es que todos levantaron la voz contra semejante propuesta, y se resolvió unánimemente reconocer la dinastía de Borbón y el orden de sucesión establecido en las leyes, declarando que todas las autoridades establecidas debían tenerse por legales y subsistentes, y que *no se reconocerían otras juntas en clase de*

supremas, que las que estuviesen inauguradas, creadas, establecidas y ratificadas por la Católica Majestad del señor don Fernando VII o por los que tuviesen sus poderes legítimos.

Así concluyó la junta, en la cual se agriaron los ánimos, se clasificaron los partidos que antes de mucho tiempo debían hacerse la guerra más desastrosa, y se echaron los cimientos de la independencia de la colonia.





EL PADRE

POR MANUEL GUTIERREZ NAJERA



O fué Hidalgo un genio para la guerra, como lo fué Morelos; ni un batallador, como los Galeana; pero ese humilde cura párroco, de alma y cabellos blancos, fué el primero que oyó el quejido de los opresos, como se oye en un confesionario la confidencia del dolor. A ese curato de Dolores fué el indio desvalido en busca del buen sacerdote que había de socorrerle. Y aquel insigne cura bautizó la libertad.

Sentimos amor a todos los grandes insurgentes; pero de ellos, ninguno es más querido que ese viejecito de canas inmaculadas; a él volvemos la mirada en los conflictos, a él solamente le llamamos padre.

Y es padre, no por la investidura sacerdotal, es padre por el amor que nos tuvo. Sus manos fueron hechas para bendecir, y bendijeron a una nación recién nacida. Es padre en el sentido altísimo de este vocablo: en el que expresa un absoluto desinterés y un infinito amor.

Gloria del clero humilde, del que pena en villorrios y cortijos es el que en Dolores alzó el estandarte de la libertad. Iturbide podrá representar un ejército bizarro: Hidalgo encarna todo un pueblo. Iturbide se unió a la causa de la independencia cuando ésta era rica y vencía. Hidalgo la abrazó, levantándola del suelo, cuando muy niña, se moría de hambre y de sed y de frío. Iturbide fué emperador. Fué Hidalgo fusilado.

¡Oh, qué buen cura de almas! ¡Cómo quisiéramos revivirlo para besar sus canas! Es como el padre ya muerto, como el padre que nos quiso tanto y al que no podremos enseñarle ya la hermosa

nieta. ¿Cómo sacarle del sepulcro, cómo despertarle, cómo decirle: Tú que tanto sufriste por nosotros, ve el hogar que hemos formado?

Llegó la libertad a esa parroquia de Dolores como pidiendo limosna. Llegó recomendada por una buena y noble dama, por la corregidora Domínguez. Fué indigente, desnuda casi, al curato hospitalario. Y allí la dieron pan y besos. Allí la Virgen de Guadalupe le prometió la victoria.

Morelos fué el hombre de la energía y del valor; Hidalgo, el de la bondad y la fe. Aquél fué el héroe; éste es el Padre.

¿No os parece oír como un rumor de confesión llegando a los oídos del cura Hidalgo? Se confesaba la nación entera, y al confesarse, en desahogo de su corazón, decía penas sufridas y perennes congojas y nobilísimos anhelos.

Mientras los primates le perseguían y anatematizaban, ese cura que pedía limosna para dar limosna, ese que oía el azote y escuchaba la voz lastimera e imprecante del pobre indio; ese tuvo amor y tuvo compasión, y tuvo fe.

Fué sacerdote en el excelso significado de esta palabra.

¿Quiénes suavizaron la condición del mexicano en la época de la conquista? Las Casas, los buenos misioneros españoles. ¿Quién nos dió patria? Un cura: Hidalgo.

Esos que de cerca oyen latir el corazón del pueblo; esos que han padecido en la misión, en el curato pobre, en la cabaña de adobes y carrizos, esos son los que nos han hecho beneficios.

La bondad no bajó de lo alto: subió de la masa obscura y olvidada.

Padre Hidalgo: tus canas reflejan, en la obra de nuestra Independencia, el misterioso resplandor del alba.





MORELOS Y SU OBRA POLITICA

POR ALFONSO TEJA ZABRE



L escribir la vida de un gran mexicano, sin recurrir a falsedades adulatorias, se corre casi siempre el peligro de chocar con arraigados fanatismos populares. Las muchedumbres se empeñan en creer a sus héroes semidioses sin debilidades humanas, y el osado que se aparta de prejuicios y desdeña las leyendas, es señalado como iconoclasta.

Por fortuna, ningún sentimiento patriótico puede ser ofendido al contar la existencia de Morelos. Para él, la dura verdad es la mejor reveladora de su alma superior. Algunos detalles admitidos ligeramente por varios historiadores, ciertas frases que se le atribuyen sin fundamento, escenas teatrales en las que se le hace figurar, eso es lo único que la verdad histórica rechaza, y que, para los espíritus equilibrados y de buen gusto, no quitan ni aumentan un solo ápice a la grandeza de Morelos.

Para llamarlo héroe, sin que intervenga en este homenaje el solo deseo patriótico, no basta reconocerle las cualidades personales que nadie ha podido negar. Si se confiesa que fué un hombre extraordinario, un hombre superior, un carácter formidable y un valor constante y consciente, es preciso también, para consagrar su calidad heroica, que la obra de la Independencia de México, a la que dedicó sus esfuerzos, sea juzgada como una grande y alta tárea política y social.

Este juicio, que para todo mexicano contemporáneo tiene valor de axioma, no siempre ha sido aceptado, ni por todos es tenido como tal. El partido español de 1810, enemigo natural de la Inde-

pendencia, tuvo por continuadores, cada vez más escasos y vergonzantes, a los llamados conservadores, reaccionarios, absolutistas o amigos del orden. No pretendo referirme con estas palabras a ningún partido de política militante, porque las banderías de este género se guían más por intereses que por principios ideales. Quiero designar a los hombres que encuentran reprochable la Independencia, porque ofende sus creencias sociológicas.

La separación de México y España repugnó a los que veían en la Nueva España un país anexo a la metrópoli, sin nacionalidad propia; más que una colonia, una provincia integrante del Estado español. Este modo de ver necesita, para sostenerse, la supresión absoluta de la raza indígena y de las castas. Los conquistadores no extinguieron por completo las poblaciones aborígenes, y la supervivencia de tribus numerosas que no parecen conservar huella del dominio español, tiene que crear al país necesidades y formas de vida muy propias y especiales.

Los aborígenes, los mestizos, los criollos desarraigados de España, formaron un nuevo núcleo de civilización, y el mejor comprobante de la existencia de un nuevo espíritu nacional fué la misma guerra de Independencia, sostenida con tal tenacidad, que no puede comprenderse más que como síntoma de una honda necesidad social.

Se reprocha a la Independencia haber déstruído un régimen secular organizado pacientemente, que tuvo por resultados una paz de tres siglos y un progreso en desarrollo lento y firme, sin substituirlos por una nueva organización estable y duradera. Lo que el sistema colonial tuvo de bueno, se reconoce cada día con mayor claridad; pero sería ilusorio creer que semejante organismo merecía perpetuarse sin más evolución que la que trajeran los tiempos de un modo espontáneo.

Las transformaciones del mundo moderno han sido ineludibles. Si las instituciones democráticas, el espíritu de igualdad, el odio a los privilegios y a los gobiernos absolutos y el deseo de libertad religiosa, comercial, política e individual, son algún día calificados como errores y tenidos por un fracaso de la humanidad, la Independencia de México y sus campeones serán condenados juntos con todas las empresas y los hombres que el mundo civilizado tiene ahora por dignos de veneración.

Por último, la revolución de 1810 es acusada de anárquica y destructora y de estar mancillada por la sangre, los saqueos, los incendios y la devastación que trajo consigo. Los crímenes que obscurecen la Independencia son innegables, y de semejantes delitos son igualmente responsables insurgentes y realistas. Tampoco se puede negar la tendencia anárquica y desordenada que se imputa a la insurrección, más sensible que nunca al iniciarse, cuando Hidalgo

llevó sus turbas informes hasta las puertas de México y al fracaso del puente de Calderón.

Lejos de ocultar o disculpar estos excesos, debemos buscar como atenuante la honrada confesión. Debemos lamentar que entre las filas insurgentes tuvieran lugar bandoleros y criminales, y que los malos instintos tuvieran tan ancho campo para desarrollarse entre el forzoso desorden.

Pero aunque se lleguen a juzgar como aplicables los cargos que se han hecho a la guerra de Independencia, de todos los caudillos insurgentes, don José María Morelos es a quien menos puede señalarse como culpable. No es menoscabar la gloria de Hidalgo el comparar sus hazañas con las de su continuador. La paternidad histórica de Morelos corresponde a don Miguel Hidalgo, y del mérito que la patria reconoce al primero, toca una buena parte al Cura de Dolores. Sin embargo, cuando se pasa del estudio de la primera época de la revolución, obra exclusiva de Hidalgo, a la segunda época, que está llena con el nombre de Morelos, no se puede menos que comparar las hordas innumerables de aquél, que llevaban en su seno gérmenes de anarquía y la destrucción hasta de ellas mismas, con los pequeños y compactos ejércitos que sirvieron al genio de Morelos para realizar inmensas hazañas.

El primer período de la Independencia tiene como características el ímpetu desordenado, la destrucción estéril, las matanzas con proporciones de catástrofe, toda la confusión de un movimiento revolucionario nacido antes de tiempo y todo el aspecto sangriento de una guerra popular, con choque de clases y conflicto de razas.

La presencia de Morelos pareció encauzar el tremendo torbellino revolucionario. En el curso de su biografía veremos cómo por su influjo los planes políticos se hicieron más amplios, definidos y sinceros; las operaciones militares alcanzaron magnitudes napoleónicas, y la destrucción de vidas y riquezas, si no se transformó en actos laudables, cuando menos adquirió un carácter de obra provechosa, de justicia, represalia y defensa.

Si la herencia moral que Hidalgo dejó a Morelos fué inmensa, prácticamente no recibió el caudillo del Sur más que la desilusión y el prestigio del primer fracaso y la ayuda indirecta de las guerrillas dispersas en el país. Con menos elementos que los que Hidalgo encontró para iniciar la lucha, Morelos la continuó: sin armas, toda su primera campaña fué un constante empeño por adquirirlas; sin oficiales ni soldados, supo crear ejércitos y formar un núcleo de jefes como el país no ha vuelto a tener; sin sólida instrucción, fué gran político y gran militar, porque tuvo genio, valor y patriotismo.

Por eso le corresponde un sitio eminente en la asamblea de los semidioses nacionales. Si para tales hombres existieran la vanidad y la soberbia, el gusto por las competencias y las comparaciones

que aflijen a los simples mortales, Morelos tendría tal vez el derecho de ocupar el lugar supremo y recibir los dictados cesáreos: héroe máximo, augusto, legislador, victorioso, el primero y más alto de los mexicanos. Porque tuvo el genio, que faltó a Hidalgo; el prestigio militar, que nunca conoció Juárez; la victoria, que negó a Degollado sus laureles; la muerte luminosa y tremenda en las aras de la patria, que no fué concedida por el Destino ni a Juárez ni a Zaragoza para coronamiento de sus vidas heroicas. Pero seguramente el mismo Morelos rechazaría los honores de una supremacía semejante. El hombre que desdeñó el título de Alteza y prefirió ser llamado Siervo de la Nación, el que antes de morir reconoció a Hidalgo como su maestro, aceptaría, sin duda, mejor que la soledad olímpica de un trono imaginario, la compañía de sus hermanos en patriotismo y en grandeza, todos reunidos y equiparados, porque su magnitud no tiene medida; iguales, porque alcanzaron los cien grados de la inmortalidad; a la misma altura, para que, honrándose mutuamente, sus nombres broten unidos y vivan juntos en la conciencia nacional.

*

Morelos no parece haber tenido al principio la idea de reunir un Congreso Constituyente, ni un poder legislativo propiamente dicho. Mucho menos creyó que de tal asamblea naciera una Constitución como fué la de 1814, ni que el poder nacido de esta manera resultara en oposición con el primero y fundamental de sus propósitos.

El deseo de organizar un centro coordinador del caos revolucionario no podía ser más justo y racional. Fuera del núcleo acaudillado directamente por Morelos y mantenido coherente por su fuerza y su prestigio militar, no tenía la causa insurgente más elementos relativamente organizados que los de don Ignacio Rayón. Este representaba entre los independientes un reflejo de la autoridad de Hidalgo, y su carácter de Ministro y presidente de la Junta Suprema lo hacía como heredero del mando. Prácticamente su autoridad era desconocida con frecuencia y siempre limitada, porque su poder militar nunca alcanzó proporciones brillantes. No tenía firmes cualidades guerreras, ni la capacidad y el empeño de su hermano don Ramón Rayón fueron suficientes para permitirle realizar una campaña con fruto ni obtener sólidas ventajas por hechos de armas memorables. Tanto por esta deficiencia militar como por un probable recelo en contra de Morelos, por temor de perder su dudosa investidura, Rayón no fué para el héroe de Cuautla un auxiliar constante y útil.

La forma de Gobierno adoptada por la Constitución de 1814, que Morelos declaró posteriormente, y con mucha razón impracticable, fué la causa de que los fracasos del caudillo se hicieran más graves y de que se fomentaran la incoherencia y la debilidad de la revolución.

En cambio, el segundo propósito de Morelos fué cumplidamente satisfecho. El nombre de Fernando VII figuraba en el programa independiente desde el 16 de septiembre de 1810. Ahora nos parece incompatible el nombre del rey Fernando con las ideas de libertad e independencia, y este claro antagonismo ha dado pábulo a la sospecha de que Hidalgo, en vez de tomar el nombre real con el propósito de sostener la causa de la dinastía, lo hizo con el deseo de no chocar abiertamente con los prejuicios, tradiciones, fanatismos y creencias del pueblo de la Nueva España, acostumbrado a figurarse al rey como armado de potencias divinas, y tan reunidos su nombre y sus intereses con los de Dios, que no podía desconocerse a Fernando VII sin insultar a la divinidad.

Es, sin embargo, más verosímil suponer que no fué una simulación de político a la alta escuela la que hizo a Hidalgo invocar el nombre del Rey. La Independencia, como todas las magnas obras sociales, no fué tarea de un solo hombre, ni idea que saliera completa y redonda de un solo cerebro. La Independencia, para el licenciado Verdad y para el fraile peruano Talamantes, era una simple mutación política, casi puramente de personas, y sin modificar profundamente el régimen. Para Hidalgo, el pensamiento de transformación fué más lejos: sin tocar los privilegios dinásticos, pretendía substituir el gobierno de los europeos por el gobierno de los americanos; pero sin alterar el funcionamiento de la firme y pesada máquina colonial. Si a esto se agrega la situación personal del Rey de España en aquella época, vista con error y exageración por los mexicanos, así como el miedo a la herejía francesa, se puede ver como posible el grito de guerra insurgente: ¡Viva la Independencia! ¡Viva Fernando VII!

La idea revolucionaria parece haber pasado por un período de transición después de la muerte de Hidalgo y antes que Morelos asumiera de hecho la jefatura del gran movimiento. Aunque don Ignacio Rayón se titulaba presidente de la Junta Gubernativa de las Américas, nunca se atrevió a negar la autoridad del Rey, y en carta dirigida a Morelos sostuvo la necesidad política de continuar usando el nombre de Fernando VII, procurando de hecho la Independencia.

Para Morelos, esta conducta contradictoria y engañosa, aprobada por la Junta de Zitácuaro, nunca fué agradable. Pretendió con insistencia suprimir el uso del nombre del Rey, y sólo pudo lograrlo por medio del Congreso.

Suprimió así el disfraz de la insurrección, que, de propósito sincero en Hidalgo, había pasado a ser un engaño para los pueblos, porque la idea de Independencia, siguiendo su evolución natural, era ya en el pensamiento de Morelos nueva nacionalidad, nuevos hombres, nuevo régimen. Su espíritu honrado y severo no gustaba de ocultaciones y falsedades políticas. Quería que el pueblo se diera cuenta de la empresa que tanta sangre y tanto dolor costaba, y que se fuera fortificando el alma de la nacionalidad naciente.

La revolución alcanzó su grado máximo en el terreno de las ideas, cuando el país pudo oír estas palabras: "El Congreso de Anáhuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo, de la América Septentrional, por las provincias de ella, declara solemnemente, a presencia del Señor Dios, árbitro moderador de los Imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inexcrutables de su providencia, que, por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que, en tal concepto, queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español; que es árbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior......" (1) "La soberanía dimana inmediatamente del pueblo...las leyes deben comprender a todos, sin excepción de privilegiados.... como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso serán tales, que obliguen a la constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto." (2)

Ya no era la colonia humilde que invocaba con fidelidad al rey desterrado y preso, sino la patria mexicana, la república nueva, que iniciaba su vida propia cortando viejas ligaduras políticas y sociales. En este sentido, Morelos puede considerarse como el revolucionario más adelantado, profundo y audaz, y ni la misma consumación de la Independencia realizó sus ideales de un modo completo. Para encontrar los verdaderos continuadores de su obra, se necesita llegar hasta los reformadores de 1860, y las mismas generaciones contemporáneas tienen todavía algo que destruir y mucho que reconstruir, de acuerdo con los inmensos proyectos del gran guerrero.

El Congreso de Chilpancingo cumplió, pues, los deseos de su iniciador, desenmascarando a la revolución y constituyendo de un modo formal la personalidad de la nación.

*

Asimismo, el cuarto propósito de Morelos fué satisfactoriamente cumplido, porque tanto el propio Congreso como el generalísimo,

(1) Acta de Independencia.
(2) Sentimientos de la Nación.

en uso de la autoridad emanada de aquél, publicaron las disposiciones que contienen los principios fundamentales de la revolución: abolición de la esclavitud, supresión de las castas y distribución equitativa de los impuestos.

En cambio, la asamblea legislativa produjo algo que estaba fuera de la previsión y de los deseos de Morelos: la Constitución de 1814.

Morelos desaprobó esta Constitución categóricamente, al confesar, ante el Tribunal de la Inquisición, que la rechazaba "por impracticable, y no por otra cosa." Esto es decir claramente que no la juzgó herética, como los inquisidores se empeñaron en probar, ni desautorizó la parte de ella que se ocupa sólo de principios generales, ni sus adiciones y complementos, que son verdaderas exposiciones doctrinales, rasgos líricos de patriotismo y utopías sociales; sino simplemente que juzgó imposible establecer el gobierno proyectado por dicha Constitución.

Esa forma de gobierno imaginada por los constituyentes de 1814, con su complicada división de poderes y su despotismo parlamentario, tenía que parecer absurda a Morelos y, además, inoportuna en los momentos de su aparición. La revolución de Independencia había encontrado a su hombre, al hombre que la comprendía y que la amaba y al único capaz de hacerla triunfar íntegramente. La causa insurgente ya tenía su caudillo, nacido a la vida pública entre las convulsiones de la guerra, que desarrolló su genio con el calor revolucionario y templó en el mismo fuego su corazón de acero. Y cuando el paladín quiso consolidar su poder y concentrar todas las energías dispersas, vinieron los clérigos y los abogados, los músicos y los líricos de la revolución, y estorbaron el impulso de su brazo armado con el mecanismo de una constitución imposible.

Y, sin embargo, los constituyentes de Apatzingán no merecen reproches, porque obedecieron a su conciencia patriótica, y su espíritu era el fruto de la cultura de su tiempo, obscurecida por el sistema colonial, que hizo de los libros materia de contrabando, y de la Nueva España un claustro intelectual.

Morelos tenía que desaprobar la Constitución por impracticable, por inoportuna y, además, por ser obra de imitación que repugnaba a sus ideas originales. Una vez llamó monos de los españoles a los miembros de la Junta de Zitácuaro, por su tendencia imitativa. Y en una proclama dada en Tlacosautitlán, el 2 de noviembre de 1813, con el título de *Breve Razonamiento que el Siervo de la Nación hace a sus Conciudadanos, y también a los Europeos*, escribió estas frases, en las que dejó su huella personal, reconocible por la llaneza casi brutal del estilo: "Somos libres por la gracia de Dios, e independientes de la soberbia tiranía española, que con sus Cortes extraordinarias, y tan extraordinarias, y tan fuera de razón.....

Europeos, ya no os canséis de inventar gobiernitos. La América es libre, aunque os pese.... Os he hablado con palabras sencillas e inteligibles: aprovechaos de este aviso, y tened entendido que, aunque muera el que os lo da, la Nación no variará de sistema por muchos siglos."

Morelos se titulaba comisionado para la reconquista y nuevo gobierno de la América, y al decir nuevo gobierno, pensaba no sólo en la destrucción total del antiguo régimen, sino en la erección de un sistema original, adaptado a las costumbres y necesidades del país.





EL SITIO DE CUAUTLA

POR HERIBERTO FRIAS

PRIMERA PARTE



DESPUES del sangriento e infructuoso ataque de las granadas tropas realistas contra el convento fortificado de San Diego, tan bizarramente defendido por don Hemenegildo Galeana, comprendió el Brigadier Calleja que la toma de Cuautla no era una bicoca. Por una parte, fortificada con admirable genio, por otra, contando con una guarnición de gente brava, ruda y fanática por la causa que defendía, dirigida por jefes inteligentes y de una intrepidez a toda prueba, tuvo que convencerse el caudillo español de que con otro asalto como el de San Diego se quedaría sin tropas y sin gloria, abandonado en país enemigo.

Era, pues, necesario establecer un sitio en toda forma para reducir la villa en un cerco de fuego donde tendría fatalmente que entregarse después de unos cuantos días.

Como las órdenes del virrey eran de que terminantemente y de un solo golpe se apoderase de Cuautla, tuvo que darle parte del desastre, aumentando las proporciones de las fuerzas del enemigo, dándole cuenta de que tenía que habérselas con una guarnición de doce mil hombres, con treinta piezas de artillería y formidables líneas de reductos. Terminó su comunicación pidiendo numerosos refuerzos, municiones, víveres, material de sitio, ingenieros y artillería gruesa para demoler fortificaciones, encareciendo la necesidad de arrasar Cuautla, sacrificando para ello todo el ejército si necesario fuera.

Pero Venegas no contaba con más fuerzas disponibles.... Bas-

tante se había atrevido con desguarnecer todo el interior, retirando el deseminado ejércitó del Centro y todo el Oriente, debilitando Puebla. En tal conflicto ordenó que el ejército que de esa ciudad había salido a las órdenes de Llano para caer sobre Izúcar, ejército llamado del Sur y que constaba de dos mil hombres más trescientos dragones con que se le reforzó de México, abandonase sus operaciones y al instante partiera a incorporarse al de Calleja a marchas forzadas, para poner sitio a Cuautla.

Muy oportunamente para el brigadier Llano le llegó ante Izúcar semejante orden, pues no había podido en varios ataques tomar la población vigorosamente defendida por el padre Sánchez y el capitán Vicente Guerrero.

En efecto, el día 23 de febrero la columna realista avistó Izúcar, situándose en el punto dominante del Calvario desde donde la bombardeó durante dos horas, tras cuyo tiempo lanzó dos columnas de ataque. Pero Guerrero y Sánchez con sus tiradores y honderos en las alturas, hicieron tal resistencia, que llegó la noche sin que hubiesen podido trasponer las trinchera los realistas. Al día siguiente 24, se repitió el asalto, pero sin éxito alguno, teniendo que retirarse las columnas al Calvario, después de prender fuego a algunos barrios que ocuparon sin poder sostenerse en ellos. Desde el campamento realista continuó la artillería arrojando granadas bien dirigidas, aun en la noche gracias a la roja luz del incendio que iluminaba los campos con resplandores infernales......

En estas circunstancias recibe Llano la orden de incoporarse a Calleja en Cuautla, y al instante se pone en marcha, rodeando por la falda del Popocatepetl, hasta aparecer en el Oriente de aquella población en el rumbo opuesto a las posiciones del jefe del ejército del Centro, el día último de febrero, no sin ser perseguido de cerca por los insurgentes a quienes abandonó un cañón y varios prisioneros.

Morelos, entretanto, activaba los trabajos de fortificación; abría más fosos; practicaba más caminos secretos y aspilleraba por todas partes los nuevos, edificando reductos avanzados y puestos para las exploraciones y reconcimientos, saliendo todas las noches diversas guerrillas a caballo y a pie a hostilizar por rumbos opuestos al enemigo, destruyéndole las obras que ejecutaba en el día, al grado de obligarle a tener siempre sobre las armas la mayor parte de su gente, lo que la fatigaba de un modo atroz, dando lugar a constantes escaramuzas y combates que a veces llegaban a ser largos y encarnizados. Multiplicaba el insurgente sus sorpresas a toda hora, haciendo fingidas alarmas, demostraciones generales que le obligaban a reconcentrar sus fuerzas, desamparando los puntos lejanos por donde entraban a la plaza provisiones y refuezos.

Habiendo sabido Morelos que Llano venía a unirse con Calleja,

trató de impedir esta reunión, enviando al coronel Ordiera con trescientos hombres a disputar el paso al enemigo en la barranca de Tlayaca donde caería en segura emboscada. Por desgracia los exploradores de Calleja advirtieron la salida de los insurgentes y el jefe realista ordenó a sus numerosas tropas que sorprendieran a aquellas durante su marcha, lo que se ejecutó al punto, dispersándolos y acuchillándolos por completo, sin que ni un solo hombre pudiera volver a Cuautla.

Con el poderoso auxilio de Llano descansó Calleja, emprendiéndose al momento ya con toda seguridad las operaciones de contravalación.

Hacía el Poniente, en terrenos de la hacienda de Buenavista, instaló su Cuartel General y en torno de éste el depósito del parque, la proveeduría y los hospitales, rodeado todo de sólidas obras de fortificación y campamentos para las tropas de reserva que Calleja tenía siempre a la mano. Líneas de trincheras y sólidos espaldones, unidos por caminos cubiertos por donde vigilaban partidas de caballería, ligaban los reductos y baterías. En el extremo oriental, tras el río, estaban las posiciones de Llano que contaba con los batallones de Asturias, Lovera y Mixto y los escuadrones de Puebla y Tulancingo, los que se extendían hasta el Calvario, punto muy cercano a la plaza, por lo que allí se construyó un buen reducto, con abundante artillería, dominando todo el Norte. Un profundo barranco por donde corren aguas azufrosas, llamado del *Agua Hedionda*, se pasaba por medio de sólido puente y caminos practicables que se abrieron con la mayor actividad por entre las faldas de las lomas. Inútil es agregar que Morelos correspondía a estas obras de amenaza de los sitiadores con las que él ejecutaba en torno del recinto de Cuautla, estorbando las del enemigo a fuerza de astucia, estableciendo frente a sus reductos ostencibles, encrucijadas y profundas fosas en ramificaciones varias. Mandó construir un gran reducto en el espeso platanar cerca de la margen del río, frente a las obras de Llano, que a su vez defendía la codiciada corriente.

Entretanto, es decir, del día 1.° de marzo al 9, Galeana, cuyo espíritu esencialmente belicoso no podía estar quieto un instante, tenía en jaque a los realistas, molestándoles de continuo con sus tenaces algaradas y aventureras expediciones, ejercitando la briosa caballería insurgente, toda costeña pura, intrépida y gallarda en el embestir, la que dió constante ejemplo de alegría en sus regresos a la plaza, derrotada o vencedora, viviendo en perpetua fiesta.

Galeana fué el único jefe que después del asalto de San Diego, sabiéndose que Calleja estaba anonadado, optó en la Junta de Guerra convocada por Morelos, por atacar al jefe realista en su

mismo campamento, operación temeraria, loca empresa, que por fortuna no se ejecutó.

El cura Matamoros solía también divertirse en expediciones parciales, amando con pasión el peligro, pero era mucho más sensato, medía las distancias; exploraba al enemigo, lo engañaba con diversas demostraciones y sólo cuando estaba seguro de ser superior y, de estar bien secundado por sus subalternos, acometía una operación siguiendo los consejos de Morelos. Los hermanos Bravo eran una pléyade de audaces patriotas, bondadosos, altivos, inteligentes y todos unidos de corazón para sacrificarse por la causa de la patria independiente y libre.

Sumisos a las órdenes del caudillo del Sur, fueron sus tenientes más fieles y dignos, más desinteresados y heroicos, hechos de un temple extraño de antiguo acero de Esparta, del buen acero terrible, de que estuvieron hechas las almas inmortales de sus caudillos épicos!

Por fin, el día 10 de marzo, quedaron cerradas las líneas exteriores que apretaban a Cuautla, dándose la última mano a los espaldones y parapetos de las baterías; listos los caminos abiertos para el tránsito de la caballería, bien apuntados abuses y cañones, rompiéndose el fuego sobre la plaza con la mayor solemnidad a los gritos de *¡Viva España! ¡Viva el Rey!* al son de las cajas de guerra y de los clarines de los cuerpos de Asturias y Lovera.

Las bombas y granadas empezaron a caer incesantemente sobre el centro de la población, produciendo al principio intenso pánico en sus habitantes que huían despavoridos...... más luego, por advertencias de los jefes, aprendieron a desafiar los efectos de los explosivos proyectiles, echándose en tierra, para levantarse después de la explosión, llevando a Morelos los trozos de hierro que sembraban el suelo.

La guarnición insurgente, por su parte, economizó metódicamente sus municiones..... Sólo cuando había masas compactas que ofrecieran carne segura a sus cañones, rugían las baterías de la plaza..... o para sostener ataques o hacer demostraciones diversas...... a veces también cuando las guerrillas aventureras atraían algunas fuerzas enemigas, se las dejaba llegar a los puestos de ocultos subterráneos, desde donde surgían los pequeños cañones ametralladores barriendo estruendosamente con los enemigos. Los mejores tiradores solían divertirse también con el pequeño *Niño* que muy rara vez erraba su caza..... Allá, en las cúspides de las torres, tras las altas paredes de Buena Vista o en los merlones de los reductos avanzados, había constantemente magníficos tiradores de fusil, amén de innumerables indios honderos o flecheros que hacían excelente carnicería en el enemigo, inquietándolo muy seriamente.

Y así fueron pasando los primeros días, rabiosos los realistas

de ver que en la villa lejos de principiar el desaliento cundía la algazara, las fiestas a todas horas; fandangos y danzas al son de guitarras y arpas, cohetes y repiques, canciones alegres al calor del aguardiente, mientras allá se batían otros que luego iban a ser relevados por los del jolgorio al que regresaban ennegrecidos y ensangrentados, muchos moribundos, algunos ya cadáveres.... Más no por eso se aplacaba la fiesta; nadie debía hablar de reveses ni de tristezas, bajo pena capital..... Los que morían peleando eran enterrados como gloriosos bienaventurados, cubiertos de verdes ramajes, palmas y flores, a los cánticos entusiastas y al eco de las dianas entre salvas y repiques......

En las constantes salidas nocturnas para sorprender los reductos enemigos, de súbito, a la hora de las descargas, sonaban músicas y cantos.... y escuchábanse voces de hermosas mujeres que animaban al combate gritando vivas a la *América independiente*, a la Virgen de Guadalupe, y mueras a los viles amos, a los *gachupines* despóticos, a quienes declaraban su odio en el fragor del combate en aquella tierra de las libres montañas surianas!

Calleja, a los cuatro o cinco días, quedó estupefacto...... Jamás, jamás, ni aun después del fracaso de su vigoroso asalto sobre San Diego, pudo creer que hubiese tal civismo, tan indomable valor y tan inverosimil energía, no ya en las tropas de Morelos hechas al fuego y a la carnicería, sino en aquel pueblo de Cuautla, tan tranquilo, tan contento, tan alegre y hasta burlón y sarcástico después de un constante bombardeo, día y noche, después de atroces privaciones y sufriendo la muerte, las enfermedades, el hambre y las eipdemias, viviendo en perpetua algazara. ¡Aquello era inaudito!..... Respondían con carcajadas a las explosiones de las bombas, con cantos de alegría recibían sus muertos queridos y bailaban bebiendo y charlando en frascas delirantes, mientras los compañeros de facción se batían allá lejos!.....

¿Dónde se había admirado semejante espectáculo?.....

Era que el gran Morelos impuso su sereno espíritu en aquel pueblo de cuya flaqueza dependía su perdición.... Meditó el plan político de aprovechar el carácter festivo y altanero de aquellas gentes del Sur para iniciarles eterna alegría, predicándoles no solo la conformidad con su suerte, sino el entusiasmo por los éxitos en los combates contra sus enemigos los déspotas.... ¡no importaba la muerte!..... ¡Felices los que mueren en la lucha por la tranquilidad de sus hermanos y de su querida tierra que solo Dios podía quitarles!

Estas vehementes palabras de heroismo y libertad en un pueblo acostumbrado a las maravillas de la naturaleza, en un pueblo gentilmente orgulloso, fueron fecunda semilla de valor y entereza,

de franca y serena alegría, aún después de las más terribles catástrofes......

Niños, mujeres, ancianos, jóvenes, veían a Morelos siempre magnífico y altivo, dando ejemplo de calma y completa seguridad en la victoria, disponiendo incansable sus huestes, nombrando las faginas para las obras de reparación, dictando órdenes, dirigiendo arengas a los que lanza a batirse.... ya montando a caballo para reconocer al enemigo o llevar a los suyos a la refriega.... ya para visitar sus líneas, o si no para conducir alegres partidas a las huertas donde se baila o se merienda cerca del tiroteo.... Y al admirable incansable benévolo, al par que majestuoso, fulgurantes sus ojos soberbios, todos le aclamaban con todo su corazón, sintiéndose capaces de sufrir las mayores miserias y los más infernales sufrimientos por seguir bajo sus triunfales banderas......

Por eso es tan explicable la estupefacción de Calleja ante aquella Cuautla que resiste no sólo impávida, sino alegre y burlona su apretado cerco y constante lluvia de fuego y hierro con que la despedaza sin tregua, encerrada y abandonada a sí misma, sin víveres y amenazada de segura ruina.

No; Calleja no pudo comprender los milagros del genio que sigue la inspiración de las grandes causas de la humanidad, sugestionando, conmoviendo, arrebatando las masas.... Hijo y representante de un pasado de frivolidad y despotismo, significando la rutina conservadora de los antiguos vicios de dominación por herencia y atavismo, sólo tiene el legendario valor hispano para batirse y el necesario talento militar de entonces para triunfar, con tropas disciplinadas, armadas e instruídas, de las huestes ardientes que luchan por la libertad......

Tuvo que resignarse el jefe realista a prolongar el sitio por más tiempo—dos o tres semanas según creía—pidiendo con más urgencia nuevos refuerzos, víveres y municiones, y sobre todo gruesa artillería para batir las obras de defensa de los sitiados que, lejos de ser demolidas, se perfeccionaban y aumentaban más y más, sin que las partidas realistas lograran nunca impedir los trabajos del enemigo.

Nunca hubo un sólo instante en que dejase de haber lucha, tiroteo, algarada o sorpresa por algún punto de las líneas....... a todas horas los insurgentes acosaban a los realistas......

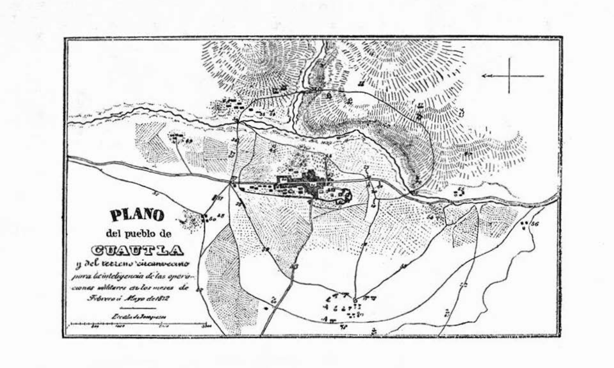
Todo lo esperaba Calleja de la artillería que le enviaría el virrey para abrumar la población con el fuego, abriendo brecha por todas partes, lo que le permitiría entrar a los escombros de Cuautla...... Pero mientras no recibiera los grandes cañones, morteros, granadas, herramientas de zapa y otros pertrechos, tendría que permanecer encerrando al indómito Morelos, sobre cuya casa en vano mandaba tirar constantemente con granadas. Todas res-

petaron al héroe, con gran rabia del general español cuya gloria se desvanecía ante la genial entereza y talento de un cura de pueblo, improvisado caudillo que le desafiaba socarronamente, de igual a igual, tras los muros de inexpugnable villa, donde las columnas realistas, con sus fieros y aguerridos batallones, se habían estrellado, colmando los fosos con su roja sangre!

Explicación del plano que representa el bloqueo y ataques

de Cuautla de Amilpas, hoy de Morelos

1.—Habitación del General Calleja.
2.—Id. del Cuartel Maestre.
3.—Id. del Mayor General de Infantería.
4.—Id. del Mayor General de Caballería.
5.—Parque.
6.—Procuraduría.
7.—Hospital.
8.—Columna de Granaderos.
9.—Batallón de Guanajuato.
10.—Escuadrón de Lanceros de Meneso.
11.—Batallón de la Corona.
12.—Regimiento de Caballería de S. Luis.
13.—Patriotas de S. Luis.
14.—Regimiento de Caballería de S. Carlos.
15.—Escuadrones de Lanceros de Zaragoza y Armijo.
16.—Id. de México.
17.—Id. de España.
18.—Camino de comunicación con las baterías de Buenavista.
19.—Batería del Coronel Gordoncillo.
20.—Camino cubierto.
21.—Batería del Capitán Murga.
22.—Parapeto de una trinchera en el camino de Cuautla al de Coahuixtla.
23.—Batería la más avanzada que se situó al fin del sitio.
24.—Espaldón de los morteros.
25.—Puente de comunicación al campo del Brigadier D. Ciriaco del Llano.
26.—Batallón de Asturias.
27.—Escuadrón de Tulancingo.
28.—Batallón mixto.
29.—Escuadrón de Dragones de Puebla.
30.—Batallón expedicionario de Lovera.
31.—Reducto en que se situaron primeramente los morteros.
32.—Otro id. para avanzada de infantería.


PLANO
del pueblo de
CUAUTLA
y del terreno circunvecino
para la inteligencia de las opera-
ciones militares en los meses de
Febrero á Mayo de 1812

33. -Camino abierto de comunicación en una profunda barranca llamada «El agua hedionda.»
34.—Batería de agua de Juchitengo.
35.—Espaldón para infantería.
36.—Otro id. para avanzada de sesenta granaderos.
37.—Reducto del Calvario.
38.—Espaldón que de noche se sostenía con infantería y artillería.
39.—Camino de comunicación del reducto del Calvario a la habitación del General Calleja.

PUNTOS OCUPADOS POR LOS SITIADOS EN EL PUEBLO

40.—Plaza de S. Diego.
41.—id. de Santo Domingo.
42.—Hacienda de Buenavista.
43.—Santa Bárbara.
44.—Reducto del Platanar.
45.—Bosque de árboles frutales.
46.—Reducto de los insurgentes para favorecer la entrada del agua.

PUNTOS EXTERIORES FUERA DE LA CIRCUNVALACION

47.—Lomas de Zacatepec.
48.—Pueblo de Amalcingo.
49.—Hacienda de Guadalupita.
50.—Id. de Santa Inés.
51.—Camino Real de México.
52.—Id. por donde el ejército pasó para establecer el sitio, levantando el campo de Cuautlixco, donde estuvo cuando Calleja fué rechazado por Morelos el 19 de febrero de 1812.
53.—El Hospital.
54.—Bosque a las inmediaciones de Coahuixtla.
55.— Hacienda de Coahuixtla.
56.—Id. de Mapaxtlam.
57.—Escuadrón de lanceros de retén.
58.—Guerrillas.
59.—Puente de comunicación.
60.—Avanzadas de caballería de 25 hombres de día, y de noche de 50.

*

SEGUNDA PARTE

Resuelto Morelos a resistir en Cuautla hasta el último extremo y empezando a escasear los víveres al grado de que el hambre selló siniestramente los rostros de sus habitantes, determinó que los jefes que habían permanecido fuera, introdujesen un buen convoy, escoltado por las guerrillas deseminadas en las montañas del Sur.

El cura Tapia, el capitán Larios y don Miguel Bravo fueron comisionados con tal objeto, logrando reunir ochocientos hombres y cuatro cañones, con cuya fuerza se situaron en el rancho de Mayotepec, en espera del convoy que harían entrar en Cuautla.

Calleja, que ejercía activa vigilancia, supo a tiempo la reunión de las fuerzas insurgentes y al instante envió al valiente batallón español de Lovera al mando del mayor José Enríquez y cuatrocientos dragones. Bravo, sabiendo que va a ser atacado por fuerzas muy superiores en número y calidad, se sitúa en una altura y resiste con entereza la embestida del enemigo; pero éste envuelve la posición, atacando también por otro punto; y tienen que retirarse los insurgentes, con grandes pérdidas, yendo a situarse por entre las escabrosidades y barrancas de *Mal País,* cerca de Ozumba.

Desde este punto los independientes a su vez podían interceptar los convoyes o refuerzos que pasaban al campo de los realistas, molestándolos intensamente.

Así, el 18 de marzo, detuvieron algún tiempo el que conducía el teniente Andrade. Hubo un reñido combate en el que, gracias al denuedo de los sirvientes del hacendado Yermo, obtuvieron el triunfo, salvando al fin el convoy español.

El jefe realista, que vió amagadas sus comunicaciones con México, tuvo que desprender fuerzas respetables para perseguir a Bravo y a sus compañeros.

Mandó Calleja sus numerosos heridos y enfermos a Chalco, escoltados convenientemente, logrando a fuerza de tropas a su regreso, batir a los insurgentes, destrozándolos por completo.

Donde no estaba el genio de Morelos para infundir ánimo y valor en los más duros trances, la derrota era segura para los independientes, quienes tenían que batirse con malas armas y sin disposición táctica alguna contra militares hábiles y bien armados, que luchaban con plena conciencia de su superioridad, lo que, como es bien sabido en milicia, proporciona siempre la victoria.

De este modo Calleja se quitó los molestos enemigos de fuera de Cuautla, pudiendo dedicarse a las operaciones del acedio, sin inquietud, y Morelos, al contrario, tuvo que sufrir la nueva des-

consoladora de que sería ya imposible que la villa tuviese víveres en mucho tiempo.

Para consumar la miseria de la población de Cuautla, ideó Calleja cortar el agua de Juchitengo, que la surtía, terraplenando la zanja y dando otro rumbo a la corriente. Esta operación la ejecutó el batallón de Lovera y miles de indios zapadores de los que había gran número en el campo sitiador.

Morelos comisionó a Galeana con los más valientes de sus secciones a romper la *Toma del Agua*, no obstante el fuego de los batallones de Llano, que la defendían desde la opuesta margen del río.

Más como diariamente, para surtirse de agua, era preciso tomarla tras un combate encarnizado, Galeana hizo levantar un fortín alto y sólido, bien claraboyado frente a la *Toma del Agua* para impedir que el enemigo la obstruyese, y sostener con los fuegos del reducto el aprovisionamiento del precioso líquido que siempre llegaba a Cuautla con sabor de sangre y olor a pólvora.

Recia fué la refriega; toda una acción de armas casi campal hubo que darse para efectuar la obra temeraria del levantamiento del reducto... Galeana, como siempre, peleó en las primeras filas, en tanto que los trabajadores iban alzando la útil fortificación.

Para llegar al reducto se construyó también un alto y extenso espaldón, que iba del bosque que ciñe a Cuautla por el Oriente, al mencionado fortín.

Calleja dispuso tomarlo a sangre y fuego, una noche en que no hubiese gran número de defensores.

Escogió cien granaderos de los más bravos, todo el batallón de Lovera y ciento cincuenta *Patriotas de San Luis*, célebres por su arrojo.....—¡qué triste que esos mexicanos hayan servido contra la causa de su patria!—para dar furibunda embestida contra el audaz reducto, construído a los ojos de los mismos realistas. El ataque lo encomendó al coronel Andrade, quien con todo arrojo cayó sobre el reducto; siendo recibido con una granizada de balas y estentórea gritería, voces de sarcasmo e insultos.... La columna vaciló, sin atreverse a llegar al pie de la fortificación, mohina y maltrecha...... En la plaza se festejó dignamente el suceso y al siguiente día, por contestar el saludo nocturno de los realistas, los insurgentes acometieron su reducto del Calvario, poniendo en aprieto a sus defensores.

Morelos reparaba todas las brechas que causaban las incesantes granadas anemigas; se reconstruía lo derribado; se volvían a poner los techos de las chozas que se habían incendiado, cambiaba de lugar las baterías para desconcertar al enemigo y combinaba pequeñas cargas de caballería por sorpresa en los puestos avanzados.

Sin embargo, Calleja se obstinaba, herido su orgullo de jefe

irresistible, en arrebatar el agua a la ciudad, y entonces en el gran calor del verano, la sed,—la infernal y maldita sed,—causaba espantosas fiebres, súbitas demencias y rabias inauditas en sus habitantes que chupaban el lodo hediondo amasado en sangre, de las calles! Entonces Morelos organizaba expediciones conquistadoras del gran líquido, cruzadas contra la sed del vecindario, el que a veces acompañaba a los osados luchadores hasta a pocos pasos del lugar del combate, celebrando con grandes júbilos sus triunfos, entonado himnos al agua comprada al precio de la sangre de los valientes!

Sería alargar indefinidamente este vago esbozo de la épica resistencia de Cuautla, referir los episodios aislados de heroismos en hombres, mujeres, ancianos y niños.... Y era el acto de mayor arrojo, de más bravura ir a los asaltos sobre el Calvario, aparte de las constantes demostraciones y de fingidas amenazas que diariamente hacían con la más estruendosa algazara, al retirarse prontamente las fuerzas después de hacer poner sobre las armas a las tropas realistas de los puestos vecinos.

Una de esas noches la embestida fué tan ruda, tan a fondo y encarnizada que los insurgentes abriéronse paso, penetrando al interior del fuerte recibidos a quemarropa por el fuego de los *granaderos* que lo defendían....

Allí, no obstante prodigios de valor del jefe hispano De la Viña, se adueñaron los insurgentes de varios cañones, parque y víveres, que había en torno de la posición a la que intentaron defender los cuerpos de Llano; el acto de más bravura era considerado como la cosa más natural...... Y como por otra parte la desgracia y las privaciones eran iguales para todos, nadie se lamentaba ni había palabras de piedad..... ¡Tan sólo en todas las miradas fulguraban relámpagos de noble cólera!

Sobre el Calvario, una de las posiciones más importantes de los sitiadores, desde donde su artillería dominaba con sus fuegos la plaza, siguieron frecuentes los asaltos de los sitiados y muchas veces pusieron en alarma a todas las líneas activas. En varias ocasiones Morelos, acompañado del siempre fiero Galeana, cuya intrepidez era ya proverbial, de Matamoros no menos indómito, de los Bravo, Aguayo y otros jefes y aun simples vecinos, muchos de ellos casi niños, intentó serios ataques.

Aguayo sostiene uno de aquellos asaltos, arrojando al reducto granadas de mano, después de lo cual carga a la bayoneta alejando a los enemigos, para entrar luego al fortín donde en la lucha había muerto el capitán Gil Riaño, hijo del intendente Riaño que había perdido la vida en la toma de Granaditas.....

Pero el combate, con su terrible estruendo de estampidos de cañones, fusilería y metralla, con sus gritos roncos que tanto animaban a los insurgentes, había llamado la atención de Calleja y

Llano quienes tuvieron que enviar refuerzos...... Los dragones realistas cortan los convoyes conquistados que van hacia Cuautla, hay nuevo combate.... llegan los batallones españoles..... y los insurgentes tienen que retirarse abandonando lo tomado.... pero tocando dianas de triunfo, cantando alegremente, haciendo lanzar cohetes en la villa desde cuyas torres volaron las entusiastas salvas del bronce en sonoros repiques marciales!

Todas las mañanas había fiestas en el pueblo; unas veces por celebrar una victoria, otra por honrar dignamente el sacrificio de los patriotas que habían perecido, durante un combate infausto...... Ya porque se habían hecho prisioneros enemigos o porque se recibían noticias de próximos auxilios y también porque los niños hacían proezas desde sus puestos..... Mientras el hambre era más espantosa, Morelos trataba de que hubiese más regocijos generales, grescas, bailes, fandangos, jamaicas, y verbenas por todos los alrededores, despreciando el constante tronar de las bombas, el espectáculo rojo del incendio y la gritería eterna de las refriegas renovadas a cada momento con la mayor calma por los soldados independientes, como si se tratase de ir a relevar a una guardia en plena paz!......

La palabra del caudillo vibraba más y más entusiasta, siempre tranquilo con los vecinos de la villa, ardiente, inspirado, soberbio y altivo con los de sus tropas que lo adoraban, hablando a todos de esperanza, meditando nuevos y audaces proyectos, inspeccionando cuanto ordenaba, ordenando cuanto era necesario.

Llegó un instante en que el hambre fué espantosa, delirante y fantástica..... No parecían hombres, sino espectros amarillos y verdinegros los que cruzaban por las plazas requemadas por el incendio, ensombrecidas por la sangre reseca, acribilladas por el hierro enemigo..... y veíanse cadáveres abiertos por el vientre o con el cráneo hecho pedazos, tendidos a la largo de los muros o a veces amontonados en informes carnazas hediondas en los rincones, pudriéndose al sol, abandonados..... ¡Ay! ¡abandonados, porque los vivos no tenían tiempo de enterrar sus muertos con el quehacer de batirse y de matar o hacerse matar!.......

¿Quién pensaba en los que morían cuando los que aun vivían escuchaban el trueno de los obuses de Llano o de las baterías del Calvario?..... Por eso cuando había tregua y descanso se procedía a ir enterrando cadáveres al son de vivos repiques sonoros, con toda la pompa ínclita de los héroes que bajaban al sepulcro coronados por la gloria de abnegación, bendecidos por la patria!......

Los niños, los mismos niños se acostumbraron a tan sublimes horrores; a tan siniestras hecatombes y a lobregueces tan alegres en aquella ciudad épica donde se había refugiado el génio-águila de la libertad...... ¡Morelos!......

Allí, en fuerza de prodigarse el heroismo, los niños, familiarizados con el fuego, la sangre, la noche y la muerte, se agigantaron tranquilamente. Sus tiernas pupilas, hechas para las lágrimas que secan los besos maternales, fulminaban extrañas maldiciones y tuvieron rayos de ira, cuando sentían venir las avalanchas de devastación, incendio y miseria del campo enemigo, hacía el cual solían ir, dispuestos a sellar la tierra natal con sus gentiles cuerpecitos!...... Allí los niños se hicieron épicos......

El caudillo insurgente alentó la formación de una compañía llamada de Niños Emulantes...... la que iba a todas las batidas o sorpresas, los combates de demostraciones, a los reductos donde se resistía, y a las torres o alturas, para que vieran estos niños cómo se observaban los movimientos de las tropas sitiadoras en sus lejanas posiciones, enseñándoseles también a tirar con buena puntería, cazando presas realistas.

*

EL FIN DEL SITIO DE CUAUTLA

Días de espantosa desolación, de hambre, miseria y peste iban desfilando angustiosamente sobre la erguida Cuautla, sin que se lograra abatir su fiera guarnición, dispuesta a la muerte.

Morelos creía segura la victoria, si él podía resistir hasta el principio de la estación de lluvias, durante la cual los sitiadores se verían obligados a levantar el campo, pues no soportarían las enfermedades que se desarrollarían, ni podrían operar ya ningún movimiento sobre la plaza.

Así es que lo que le urgía era hacerse de provisiones que sostuvieran a sus debilitadas aunque siempre entusiastas tropas, cuya entereza sabía sostener a la misma altura que la suya.

No desmayaba jamás el caudillo de Cuautla, soñando en la victoria aun en el colmo de la desesperación del hambre...... Hizo salir a Matamoros con otros jefes para que fuesen en demanda de víveres... Las líneas sitiadoras enemigas fueron arrolladas tras sangrienta refriega, desapareciendo los insurgentes por entre las quiebras de las montañas, prometiendo auxiliar la plaza lo más pronto posible.

Y bajo el fuego de las baterías, el hambre horrible reinó en Cuautla... y hubieron de comerse con avidez los más inmundos animales, los cueros de las tiendas y las suelas del calzado!

Henchidos de enfermos y heridos estaban todos los lugares de abrigo, todo lo que no pudiera servir para cuartel o fortín.

La única esperanza que alentaba a Morelos era la llegada de Matamoros, Bravo y otros jefes con un vasto convoy conducido por tropas valientes y disciplinadas, dispuestas a morir por salvar del hambre a la heroica Cuautla.

Matamoros recorre en efecto con una audacia maravillosa todas las poblaciones y haciendas cercanas levantando gente costeña, a la que anima con entusiasmo, unido a Bravo, y cuando reune las provisiones requeridas se comunica con Morelos combinando su entrada para la mañana del 27 de marzo, situándose él en la Barranca de Tlayacac, desde donde se dirigirían por el rumbo del fortín de la Toma del Agua, rompiendo las líneas sitiadoras del Agua Hedionda.

El vigilante Calleja, entre cuyos méritos militares sobresalía su gran alcance de vista y de observación, al tanto siempre de los menores movimientos del enemigo, supo el atrevido intento de Matamoros, lo dejó acercar sin molestarlo hasta cerca de Amexingo, a retaguardia de las líneas de Llano, al Oriente de Cuautla, colocando una batería bien oculta y disponiendo que el grueso de las fuerzas de aquél estuvieran emboscadas.

Al amanecer asoman las avanzadas de Matamoros que se baten al punto; éste no retrocede y avanza con sus dos mil hombres, embistiendo al frente lo que creyó simples secciones de vigilancia; pero comprometido, tiene que soportar los fuegos de flancos de la batería realista y las descargas cerradas de los tiradores de Lobera; se verifica una lucha desesperada y terrible, soportando el fuego mortífero toda la división de Matamoros en espera de que Morelos acuda a distraer al enemigo y poder abrir paso al deseado convoy..... No pudo, sin embargo, sostenerse por mucho tiempo, y, viéndose amenazado en su retirada, antes que perder todo, tuvo que emprenderla precisamente cuando el jefe insurgente acometía al batallón Lobera fogueando su retaguardia.... Tan impetuosa fué la embestida de los de la plaza, anhelando abrir camino al convoy, que el combate se generalizó y sólo pudieron volver a sus puestos los de Lobera a fuerza de bayoneta calada, tras de la más sangrienta de las luchas!...

De nuevo desaparecía la esperanza de auxilio de la heroica villa... y esta vez era para siempre... ¡Se había realizado el último desastre!

Que no sorprendan estos fracasos de refuerzo en una población sitiada como Cuautla, en las circunstancias de la revolución por la Independencia...

¿Qué tropas constituídas, hechas al fuego, bien armadas y disciplinadas, podrían efectuar una operación tan arriesgada en campaña, cual es la de socorrer una plaza sitiada?..... Bien se conciben todos los innumerables elementos con que cuenta el sitiador, sobre todo de vigilancia, amplitud y elasticidad de sus operaciones, moral de sus tropas, para que se comprenda lo atrevido que es el hecho de forzar sus líneas para introducir un convoy... Sólo fuerzas veteranas e impávidas pueden servir para tal aventura... ¿Qué extraño que las bandas de valientes costeños, reunidas por Matamoros y Bravo, no pudiesen abrirse paso, incapaces de orden y tacto en el ataque, o de sangre fría y serenidad en la retirada, sin aplanamiento tras ésta, ni obediencia o disciplina en los momentáneos éxitos?......

Bien probado estaba que era inútil el arrojo, el impulso del valor y toda la legendaria bravura suriana...... ¡Nada se lograría sin el espíritu de cohesión, armonía y unidad del elemento militar, sabio y firme, que era el que desbarataba los pelotones improvisados!

Calleja, más y más desesperado cada día, quedaba estupefacto al notar que tras de cada revés, su enemigo se erguía con mayor audacia desafiando a sus tropas con su inconcebible resistencia en aquella población que parecía vivir de puro milagro.

Diariamente enviaba cartas al virrey ponderándole en todos los tonos las durezas del sitio, lo rudo y encarnizado de los combates y la inagotable energía de los habitantes que festejaban alegremente todos los sucesos, no obstante la peste, el hambre y la sed!

Jamás se hubiera imaginado tal bravura, semejante entereza y un heroísmo tan sin límites, como el de aquella guarnición, fanática por su jefe y por la gloria de la causa que defendía!

Al fin, fatigado el mismo terrible Calleja ofrece a Morelos, Galeana y don Leonardo Bravo, un ejemplar del bando de perdón que a los insurgentes habían ofrecido las Cortes de España.

Morelos contestó en el dorso del pliego:

¡Otorgo igual gracia a Calleja y los suyos!

¡Frase espartana, síntesis de toda la sencilla grandeza de un alma firme!

El cerco realista siguió apretando la ciudad y cada día y noche se multiplicaron los asaltos a los puestos avanzados.... encarnizándose de un modo espantosísimo la obstinada disputa de un palmo de terreno.

Los insurgentes de Morelos mientras más abatidos, exangües y debilitados, más furia nerviosa ostentaban...... aullaban de rabia; precipitábanse a lo más recio de las refriegas en las expediciones sobre los reductos, especialmente contra el del Calvario, siguiendo a los soldados de caballería en sus reconocimientos y

aun a las mismas columnas mixtas de empuje, cuando se proyectaban los albazos... sorpresas impetuosas, cargas atroces, en que se hacían poner sobre las armas a todas las fuerzas enemigas....

Iban en tanto transcurriendo los días y bien pronto entraría la estación de lluvias que sería mortal para las tropas sitiadoras, compuestas de gente de tierra templada, que no podrían resistir semejante situación en *Tierra Caliente*, quedando aniquilada toda la expedición por las enfermedades y pestes de las aguas... Calleja, cada vez más sombrío, llegó a juzgar imposible tomar Cuautla, y con toda la rabia de su orgulloso espíritu militar, más de una ocasión meditó el plan de retirada para levantar el sitio de la rebelde Cuautla, donde tantos amigos valientes y firmes colegas habían perecido...

¡Aun el indulto llegó a ofrecer al jefe insurgente, rebajándose Calleja en su gran orgullo, y sin embargo, tuvo por respuesta olímpica frase que debió rebotar en su alma como un ingente ariete de bronce!

¡Morelos no capitularía nunca, ni habría de entregarse!... ¡Cuautla entonces tendría que caer anonadada por el hambre, hecha pedazos por el fuego de los realistas!...

El 1.° de mayo, cuando ya el hambre y la miseria, la peste, la desolación, la podredumbre y la rabia loca se enseñoreaban de aquellos montones de escombros que sotenían piezas de artillería y espectros; después de setenta y dos días de sitio, sin un refuerzo, sin ningún auxilio; cuando ya no hubo cueros que comer, y se agotaron después de los gatos y perros, las ratas, los ratones, las lagartijas y las iguanas; cuando las yerbas y raíces enfermaban, y se mascaba la madera verde de los árboles... henchidos de heridos y enfermos las casas, las plazas, los salones y los conventos, las torres y las escaleras... cuando ya no hubo tiempo para enterrar los cadáveres ni aun en masa, ni en grandes montones como en los últimos días; cuando la única distracción y alegría consistía en ver desde cerca los combates contra los realistas, llevando las flores—que no podían ser comidas—a sus ensangrentados cuerpos... cuando ya era un cementerio defendido por sombras aquel siniestro caserío de Cuautla; cuando tamaños panoramas rojos tuvo ante sí Morelos, optó por salir con sus valientes de la heroica plaza, dejándola desierta...

¡No les entregaría una población; les abandonaba un cementerio épico, donde los mismos realistas plantarían enormes antorchas... las antorchas del incendio de la villa que habría de ser arrasada vilmente como la rebelde y bella Zitácuaro!

El general insurgente convino, en junta de guerra, abandonar cautelosamente la villa, saliendo con todas las fuerzas de la guarnición entre el fortín enemigo del Calvario y el camino del pueblo de Amelcingo hacia el Nordeste, burlando su vigilancia para de-

jarlo plantado y sin ventaja alguna ante un montón de ruinas que significarían el eclipse de la estrella militar de Calleja.

Reúnense las tropas insurgentes en la plaza de San Diego bajo la vigilancia de Morelos y sus jefes... Las órdenes se han ejecutado con asombrosa precisión y con el mayor aplomo y silencio... ¡los que han sido bravos bajo el fuego y la metralla, van tranquilos a desfilar a la luz de la luna, desafiando la vigilancia de los batallones enemigos; con cautela y serpenteando por entre las sinuosidades y asperezas de los caminos, entre cercas y antiguos baluartes, parapetos, espaldones y reductos que aun exhalan olor de pólvora y sangre!

A las dos de la mañana se puso en marcha la compacta y negra columna.... Y he aquí que van desfilando lentamente, precedidas por los exploradores inteligentes de los montes surianos, muchachos de astucia admirable que casi se arrastran y suelen ver y escuchar desde leguas—las bravas tropas de la guarnición de Cuautla bajo la severa y tranquila inspección de Morelos que lo ha dispuesto todo con matemática precisión.

¡Una de sus más grandes victorias fué sin duda la de poder reprimir su tristeza, teniendo que abandonar aquella población tremendamente heroica, donde siempre el triunfo le fué propicio, halagado por el heroísmo de los valientes hijos de las montañas o de las bravías costas del Grande Océano!...

Galeana, el siempre intrépido caudillo que se reía del peligro y juraba no conocer lo que pudiera significar el miedo, mandaba la mitad de la infantería, lo mejor naturalmente y más bien armado, puesto que debían abrirse paso a fuego, lanza y bayoneta, empujando las líneas enemigas con todo brío y sin el menor movimiento vacilante... Seguían los mejores jinetes lanceros que debían contener el impulso de los infantes, continuando a todo galope para abrir ancho espacio a la multitud de vecinos o peones mal armados...tras éstos iba el famoso "Niño" y otras dos piezas de artillería... Desfilaban luego los dragones escoltando a los heridos, enfermos, mujeres, niños y ancianos que marchaban en mulas, carros pequeños, asnos y caballos... Cerraba toda esta gruesa impedimenta que toleró la humanidad de Morelos, el resto de la infantería,—fuerte y dura retaguardia,—bien armada y dispuesta al combate... La flor y nata de la caballería insurgente, los más bravos, robustos y audaces jinetes de las escoltas de Galeana y Morelos completaban el cierre último del ejército... Los jefes principales con los hombres de su confianza iban intercalados, prontos a ponerse al frente o a los flancos de la columna en marcha... Esta siguió el cauce del río; mas al llegar ante un zanjón, después de dejar a su izquierda, a lo lejos, el reducto enemigo del Calvario; cuando plantaban las viguetas para improvisar un puente, fueron detenidos por el

¡*Quién vive!* de un centinela realista... No obstante que éste fué muerto al punto de un pistoletazo, a partir de ese momento se extendió la alarma en el campo realista que envió súbitamente a toda brida sus escuadrones para cortar la retirada a Morelos... y en vano hizo milagros el campeón insurgente; en vano se agrupó con los más bravos y astutos jefes para resistir y dejar el camino abierto a su exangüe ejército!...

Fué acorralado, estrechado y abatido entre las cercas de los caminos, por las veredas o barrancos o por las vías que iban a serpentear entre los cerros... A la luz de la luna menguante, hubo espantosas matanzas. Los realistas, dueños al fin de la victoria contra la rebelde Cuautla, ejercían atroces venganzas, sobre todo abatiendo los indefensos habitantes que marchaban entre las columnas...

Morelos estuvo a punto de perder la vida mil veces en aquella desastrosa retirada, en la que sin embargo pudo salvar buena parte de su guarnición... Obligado a entrar en las filas de sus valientes, rodeado por la abnegación y el heroísmo, burló al fin la persecución de las tropas de Calleja, las que en su rabia incendiaron la heroica Cuautla, no sin entrar a saco hasta en sus mismos templos.

Don Leonardo Bravo que fué uno de los que lucharon con más brío durante la terrible salida, defendiéndose con desesperación, acosado por la caballería realista que al fin lo capturó, fué llevado prisionero, siendo tratado de una manera brutal e inicua ¡cual si fuese un bandido!.......

¡Como siempre el cruel Calleja olvidó en su fácil triunfo sobre aquella Cuautla donde hubo de estrellarse su talento militar y su arrojo, olvidó la legendaria caballerosidad española, tratando como a un canalla cualquiera al noble prisionero enemigo que merecía atenciones y respeto por sus canas, su valor y la bondad de su corazón!.......

¡Qué lección habría de recibir el rencoroso jefe realista, de la nobleza insurgente, cuando el hijo de aquel héroe que iba a ser agarrotado en México, perdonara a los trescientos prisioneros que haría, en venganza del vil trato que los españoles dieron a su padre!

Cuautla fué el más grande pedestal de gloria para Morelos, haciendo llevar su nombre, como una esperanza de futuras victorias, a todos los insurgentes que se multiplicaban en el Norte y Centro de la Colonia.

Si no se hubiese retrasado la estación de lluvias, Calleja habría tenido que levantar el sitio, haciendo cambiar el giro de las futuras campañas.

Por otra parte Ignacio Rayón, que operaba cerca de Toluca, no intentó nada para ayudar a Morelos o para llamar seriamente

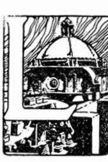
la atención del Gobierno Virreinal en rumbo opuesto, para que debilitase el ejército sitiador...... El caudillo, abandonado a sus propias fuerzas, nó encontrando colaboración en aquel militar tan prudente y acertado, tuvo que sucumbir a la fatalidad de las enormes fuerzas que le abrumaron con el hambre y la miseria..... Y aun así no se rinde al enemigo, sino que lo burla, escapando de su formidable cerco para ir a llevar con su alma inspirada y alta, nuevos triunfos a la causa de la Libertad y la Independencia de la Nación Mexicana!





LA MAGNANIMIDAD DE BRAVO

POR ANTONIO DE P. MORENO



AS fuerzas independientes acaudilladas por don José María Morelos, contaban entre sus jefes hombres de gran valor, de notable actividad y de ideas enteramente conformes con el espíritu de los que iniciaron la obra de la Independencia mexicana.

Los nombres de Morelos, Matamoros, Rayón, Galeana, Bravo y otros, no menos ilustres, eran repetidos con entusiasmo, con veneración y con cariño, por todos los que comprendían cuánto valen los sacrificios de un patriota que sin grandes elementos, sin medir el peligro, y con la fe de una noble causa, conquistan en los combates un nombre imperecedero, una gloria legítima y los sublimes cantos de la epopeya. Pero sin rebajar en lo más mínimo el abnegado valor de los caudillos que militaban a las órdenes de Morelos, preciso es enaltecer como merecen el nombre y los generosos hechos de don Nicolás Bravo.

¿Quién de la presente generación no ha oído pronunciar con respeto aquel ilustre nombre?

¿Quién no ha escuchado dentro del hogar mismo las interesantes narraciones de su vida militar, su apostura, su juventud, su valor; pero más que todo, sus generosos sentimientos?

En la cruenta lucha de once años, tan llena de interesantes episodios, no hay en nobleza de acciones, sino un Nicolás Bravo, como en la historia no hay muchos ejemplos que se le asemejen.

Plumas mejor cortadas que la nuestra se han ocupado y se ocupan ahora mismo en biografiar al ilustre Bravo. Liras armoniosas han hecho vibrar sus cuerdas para entonar himnos al noble

y valeroso caudillo; y México todo, puede decirse, se prepara para contribuir al esplendor del Centenario que va a celebrarse en honor de la Independencia y de sus héroes. Por eso nuestra humilde voz se levanta hoy también para consagrar a Bravo un recuerdo, para tributar un homenaje a la memoria del más generoso de nuestros héroes, para enorgullecernos de una de nuestras más brillantes y legítimas glorias.

Preciso es dar hasta donde sea posible en las dimensiones de un artículo, algunos detalles acerca del personaje que nos ocupa, y en esto seguiremos los apuntes biográficos que tenemos a la vista: "Corría el año de 1812, don José María Morelos había hecho su cuartel general en Tehuacán, y nombrado a don Nicolás Bravo general en jefe de las fuerzas que operaban en la provincia de Veracruz. Era Bravo, joven de gallarda presencia, de nobles y humanitarios sentimientos, y de un valor a toda prueba.

"Hacía poco tiempo que su padre, don Leonardo, había sido hecho prisionero en la hacienda de San Gabriel, y conducido a México por Calleja.

"Morelos comisionó a don Nicolás para atacar al jefe realista don Juan Labaqui, que conducía de Veracruz para Puebla algunos víveres y la correspondencia de España. Bravo batió al enemigo victoriosamente. Tres cañones, trescientos fusiles, algunas municiones que quedaban a los vencidos, toda la correspondencia de España y doscientos prisioneros, fueron los resultados de la victoria conseguida.

"El jefe vencedor volvió a Tehuacán a dar cuenta a Morelos de aquel hecho de armas, por el que le dió la más cumplida enhorabuena, y le prometió que iba a ofrecer al virrey por la vida de su padre, don Leonardo, la de 800 prisioneros que en su poder tenía, y de cuyo resultado le daría cuenta oportunamente. Don Nicolás Bravo salió poco después de esta conversación para la provincia de Veracruz, y a los cinco días derrotó cerca del Puente del Rey (hoy Nacional), una fuerza realista que conducía un convoy a Jalapa, haciéndole noventa prisioneros.

"El virrey Venegas había mandado juzgar por un consejo de guerra al padre de Bravo y a dos compañeros suyos. Condenados ya a la pena capital, trató de que se le presentasen tanto don Nicolás como dos tíos suyos que militaban a las órdenes de Morelos, acogiéndose al indulto, con lo cual perdonaría la vida a don Leonardo.

"Mucho deseaba don Nicolás salvar la existencia de su padre, y Morelos mismo lo autorizó para que aceptara la propuesta de Venegas; pero un hecho reciente le hizo temer que fuése un lazo el que se le tendía, y no se presentó, a pesar de que hubiera dado la vida por salvar la del hombre a quien debía la existencia. La causa de este temor nacía de un hecho reprochable cometido por un ofi-

cial realista en las personas de don Juan y don Rafael Orduña, según lo dice el mismo Bravo en una carta que dirigió a don Lucas Alamán.

"Viendo el virrey desechada su proposición, y no habiendo admitido la que le hizo Morelos, don Leonardo Bravo sufrió la muerte de garrote, el día 13 de septiembre en el sitio llamado el Egido.

"Al saber Morelos la ejecución de don Leonardo, escribió a don Nicolás, comunicándole la triste noticia y ordenándole al mismo tiempo que pasara a cuchillo a todos los prisioneros españoles que tuviera en su poder, y que él iba a hacer otro tanto con cuatrocientos que tenía en varios puntos. Esta comunicación la recibió Bravo a las 4 de la tarde. Sorprendido por la fatal muerte de su padre, mandó que en el acto se pusieran en capilla a cerca de trescientos españoles que tenía en su poder, dando orden al capellán Sotomayor, para que los dispusiese cristianamente, pues debían ser fusilados al siguiente día."

Lo que sigue está tomado a la letra de una carta que Bravo dirigió a Alamán en febrero de 1850, y a la cual nos referimos antes.

"Esta noticia la recibí a las 4 de la tarde, y me sorprendió tanto, que en el acto mandé poner en capilla a cerca de trescientos que tenía en Medellín, dando orden al capellán (que lo era un religioso apellidado Sotomayor) para que los auxiliase. Pero en la noche, no pudiendo tomar el sueño en toda ella, me ocupé en reflexionar que las represalias que iba yo a ejecutar, disminuirían mucho el crédito de la causa que defendía, y que observando una conducta contraria a la del virrey, podría yo conseguir mejores resultados, cosa que me halagaría más que mi primera resolución; pero se me presentaba para llevarla a efecto, la dificultad de no poder cubrir mi responsabilidad de la orden que había recibido, en cuyo asunto me ocupé toda la noche, hasta las 4 de la mañana, que me resolví a perdonarlos, de una manera que se hiciera pública y surtiera todos los efectos en favor de la causa de la Independencia; con este fin me reservé esta disposición hasta las ocho de la mañana, que mandé formar la tropa con todo el aparato que se requería en estos casos para una ejecución; salieron los presos, que hice colocar en el centro, en donde les manifesté que el virrey Venegas los había expuesto a perder la vida aquel mismo día, por no haber admitido la propuesta que se le hizo en favor de todos por la existencia de mi padre, a quien había mandado dar garrote en la capital; que yo, no queriendo corresponder a semejante conducta, había dispuesto, no sólo perdonarles la vida en aquel momento, sino darles una entera libertad, para que marchasen adonde les conviniera; a esto respondieron llenos de gozo, que nadie se quería ir, que todos quedaban al servicio de mi división, lo que verificaron todos, a excepción de cinco comerciantes de Veracruz, que por las atenciones de sus intereses, se les extendieron pasaportes para aque-

lla ciudad; entre éstos se hallaba un señor Madariaga, que después, en unión de sus compañeros, me manifestó su reconocimiento con la remesa de paños suficientes para el vestuario de un batallón."

*

En la historia de nuestra guerra de Independencia, no se registra un solo hecho que se asemeje al que acabamos de narrar, ni un solo caudillo que haya igualado a Bravo en generosidad de acciones.

El hombre que teniendo en su mano la ejecución de una venganza ruidosa contra los mismos que acababan de sacrificar la vida de su padre, no la lleva a cabo, porque su conciencia rechaza toda acción que desvirtúe la causa a que se ha consagrado; el subalterno que arrostrando el enojo de su jefe perdona la vida a los que se le ordena ejecutar y pospone su noble patriotismo a todos los demás sentimientos, no es un hombre, no es un héroe, es la verdadera semejanza moral de quien lo creó, es el verdadero apóstol del que decía: *Amad a los que os aborrecen.*

Don Nicolás Bravo se levanta por cima de todos sus contemporáneos, resume su vida militar en este sólo hecho, y proclama en voz muy elocuente a la faz del mundo entero, que la clemencia y el patriotismo son hermanos, que el valor y la generosidad son los únicos sentimientos dignos del hombre y del héroe.

La palabra expira en nuestros labios para encomiar dignamente al caudillo sin rival. La pluma se detiene, porque se detiene también el pensamiento ante tanta grandeza. ¿Qué podemos decir que no hayan dicho otros con una elocuencia digna del *Guzmán mexicano?* Pero debemos concluir, y vamos a hacerlo, con las magníficas frases de uno de sus mejores biógrafos:

"Valiente en el campo de batalla, fué siempre generoso y noble con los vencidos; dispuesto a derramar su sangre en el combate y a sacrificar su vida por la causa que había abrazado, nunca vertió la sangre de los prisioneros. En medio de aquella prolongada y sangrienta lucha, no cometió un solo acto de crueldad y de injusticia, y al través de las vicisitudes de la guerra sin cuartel que se hacían los partidos contendientes, él logró sostener su reputación de valiente y generoso, alcanzando el respeto de sus contrarios y de sus amigos durante la revolución, y hecha la Independencia, las distinciones de sus compatriotas, el aprecio de los europeos, los elogios de la prensa de diversos países y un lugar en la historia que perpetúe su memoria en el mundo entero, presentándole como modelo de caballeros valientes, nobles y generosos."

He aquí la figura más culminante de la epopeya que los mexicanos llamamos guerra de Independencia; por esto hoy, al consagrar un recuerdo a su memoria, exclamamos:

¡Honor al mérito!

¡Gloria al inmortal caudillo Nicolás Bravo!



PROCLAMA DE FRANCISCO JAVIER MINA DECLARANDO LOS MOTIVOS DE SU EXPEDICION



AL separarme para siempre de la asociación política por cuya prosperidad he trabajado desde mis tiernos años, es un deber sagrado el dar cuenta a mis amigos y a la nación entera, de los motivos que me han dictado esta resolución. Jamás, lo sé, jamás podré satisfacer a los agentes del espantoso despotismo que aflige a mi desventurada patria; pero es a los españoles oprimidos y no a los opresores, a quienes deseo persuadir, que ni la venganza ni otras bajas pasiones, sino el interés nacional, principios los más puros y una convicción íntima e irresistible, han influído sobre mi conducta pública y privada.

Es bien notorio que yo me hallaba estudiando en la Universidad de Zaragoza cuando las disensiones domésticas de la familia real de España y las transacciones de Bayona, nos redujeron, o a ser vil presa de una nación extraña, o a sacrificarlo todo a la defensa de nuestros derechos. Colocados así entre la ignominia y la muerte, esta triste alternativa indicó su deber a todos los españoles, en quienes la tiranía de los reinados pasados no había podido relajar enteramente el *amor a su patria*. Como otros muchos, yo me sentí animado de este santo fuego, y fiel a mi deber, me dediqué a la defensa común, acompañé sucesivamente como voluntario a los ejércitos de la derecha y del centro: dispersos desgraciadamente aquellos ejércitos por los enemigos, corrí al lugar de mi nacimiento, en donde era más conocido; me reuní a doce hombres que me escogieron por su caudillo, y en breve llegué a organizar en Navarra cuerpos respetables de voluntarios, de que la junta

central me nombró comandante general. Pasaré en silencio los trabajos y sacrificios de mis compañeros de armas; baste decir que peleamos como buenos patriotas, hasta que tuve la desgracia de caer prisionero. La división que yo mandaba tomó entonces mi nombre por divisa y escogió para sucederme a mi tío don Francisco Espoz; el gobierno nacional, que aprobó aquella determinación, permitió también a mi tío el añadir a su nombre el de Mina, y todos saben cuál fué el patriotismo, cuánta la gloria que distinguió a aquella división bajo sus órdenes.

Cuando la nación española se resolvió a entrar en una lucha tan desigual, debe suponerse que el objeto de tantos riesgos y privaciones no era restablecer el antiguo gobierno en el pie de corrupción y venalidad que nos había conducido a la miseria. Nos acordamos que teníamos derechos imprescriptibles que nos aseguraban nuestras leyes fundamentales, y de que habíamos sido despojados por la fuerza. Este solo recuerdo lo puso todo en movimiento y nos resolvimos a vencer o morir. Se comenzaron efectivamente a destruir los antiguos abusos, revivieron nuestros derechos y juramos solemnemente defenderlos, hasta el último punto. He aquí el principio que hizo obrar prodigios de valor al pueblo español en la ultima guerra.

Al establecer así en nuestro suelo la dignidad del hombre y nuestras antiguas leyes, creímos que Fernando VII, que había sido compañero nuestro y víctima de la opresión, se apresuraría a reparar con los beneficios de su reinado, las desdichas que habían agobiado al estado en el de sus predecesores. Nada le debíamos; la generosidad nacional lo había llamado gratuitamente al trono, de donde su propia debilidad y la mala administración de su padre lo habían derribado. Le habíamos ya perdonado las bajezas de que se había hecho criminal en Bayona y Valencey: habíamos olvidado que más atento a su propia tranquilidad que al honor nacional, había correspondido a nuestros sacrificios deseando enlazarse con la familia de nuestro opresor; confiábamos en que él tendría siempre presente, a qué precio había sido repuesto en la posesión del cetro, y en que, unido a sus libertadores, sanase de concierto las profundas heridas que por su causa resentía la nación.

La España logró por fin reconquistarse a sí misma, y conquistar la libertad del rey que se había elegido. La mitad de la nación había sido devorada por la guerra: la otra mitad estaba aún cubierta de sangre enemiga y de sangre española, y al restituirse Fernando al seno de sus protectores, las ruinas de que por todas partes estaba cubierto su camino, debieron manifestarle sus deudas y las obligaciones en que estaba hacia los que lo habían salvado. ¿Podrá creerse que su famoso decreto, dado en Valencia a 4 de mayo de 1814, fuese el indicio de la recompensa que el ingrato preparaba a la nación entera? Las Cortes, esa antigua egida de la

libertad española, a quien en nuestra orfandad debió la nación su dignidad y su honor; las Cortes que acababan de triunfar de un enemigo colosal, se vieron disueltas y sus miembros huyeron en todas direcciones de la persecución de los cortesanos. El encarcelamiento, cadenas y presidios, fueron la recompensa de los que tuvieron bastante firmeza para oponerse a usurpación tan escandalosa; la Inquisición, el antiguo escudo de la tiranía, la impía, la infernal Inquisición, fué restablecida en todo el furor de su primitiva institución; la Constitución abolida, y la España esclavizada de nuevo por el mismo a quien ella había rescatado con ríos de sangre y con inmensos sacrificios.

Libre yo ya por aquella época, de las prisiones francesas, corrí a Madrid, por si podía contribuir con otros amigos de la libertad, al restablecimiento de los principios que habíamos jurado sostener. ¡Cuál fué mi sorpresa al ver el nuevo orden de cosas! Los satélites del tirano sólo se ocupaban de acabar de destruir la obra de tantos sudores; ya no se pensaba sino en consumar la subyugación de las provincias de ultramar, y el ministro don Manuel de Lardizábal, equivocando los sentimientos de mi corazón, me propuso el mando de una división contra México; como si la causa que defendían los americanos fuése distinta de la que había exaltado la gloria del pueblo español, como si mis principios me asemejaran a los serviles y egoístas, que para oprobio nuestro, mandan a pillar y desolar la América, como si fuése nuevo el derecho que tiene el oprimido para resistir al opresor, y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente, quien sentía todo el peso de las cadenas que abruman a mis conciudadanos.

Mis heridas, aun no bien cicatrizadas, me indicaron de un modo irresistible mi deber. Me retiré pues a Navarra, y de concierto con mi tío don Francisco Espoz, determinamos apoderarnos de Pamplona y ofrecer allí un asilo a los héroes españoles, a los beneméritos de la patria que habían sido proscritos o tratados como facinerosos. Por toda una noche fui dueño de la ciudad; cuando mi tío venía a reforzarme, para contener en caso necesario a una parte de la guarnición de quien no nos prometíamos conformidad, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Aquellos valientes soldados, que tantas veces habían triunfado por la independencia nacional, se vieron atados cuando se trataba de su libertad por lazos vergonzosos, por preocupaciones arraigadas, y por la ignorancia que aun no habíamos podido vencer. Frustrada así la empresa, me fué necesario refugiarme a países extranjeros con algunos de mis compañeros, y animados siempre del amor a la libertad, pensé defender su causa, en donde mis débiles esfuerzos fueran sostenidos por la opinión y los esfuerzos de la comunidad: en donde ellos pudiesen ser más benéficos a mi patria oprimida, y más fatales a su tirano. De las provincias de este lado del Océa-

no, obtenía el usurpador los medios de sostener su arbitrariedad; en ellas se combatía también por la libertad, y desde el momento la causa de los americanos fué la mía.

Españoles: ¿me creeis acaso degenerado? ¿Decidiréis que yo he abandonado los intereses, la prosperidad de la España? ¿De cuándo acá la felicidad de ésta consiste en la degradación de una parte de nuestros hermanos? ¿Será ella menos feliz, cuando el rey carezca de los medios de sostener su imperio absoluto? ¿Será menos feliz, cuando no haya monopolistas que sostengan el despotismo? ¿Será ella menos agrícola, menos industriosa, cuando no haya gracias exclusivas que conceder, ni empleos de *Indias* con que cebar y aumentar el número de bajos aduladores? ¿Será ella menos dedicada al comercio, cuando no reducido éste a ciertas y determinadas personas, pase a una clase más numerosa y más ilustrada?

La parte sana y sensata de la España está hoy bien convencida de que es no solamente imposible volver a conquistar la América, sino impolítico y contrario a los intereses bien entendidos; prescindiendo de la justicia incuestionable que asiste a los americanos, ¿cuáles serían las ventajas que se conseguirían en subyugarla otra vez? ¿Quiénes serían los que ganarían con tamaña iniquidad, si ella fuése posible?

Dos clases de personas son las que única y exclusivamente se aprovechan allí de la esclavitud de los americanos: *el rey y los monopolistas;* el primero para sostener su imperio absoluto y oprimirnos a su arbitrio; los segundos para ganar riquezas con que apoyar el despotismo y mantener al pueblo en la mendicidad. He aquí los agentes más activos de Fernando y los enemigos más encarnizados de la América. Los cortesanos y los monopolistas quisieran eternizar el pupilaje en que han puesto a la nación, para elevar sobre sus ruinas su fortuna y la de sus descendientes.

La España, dicen ellos, *no puede existir sin nuestras Américas.* Claro está que por España entienden estos señores el corto número de sus personas, parientes y allegados. Porque emancipando la América, no habrá más gracias exclusivas, ni ventas de gobiernos, intendencias y demás empleos de las Indias para sus criaturas. Porque abiertos los puertos americanos a las naciones extranjeras, el comercio español pasará a una clase más numerosa e ilustrada. Porque, en fin, libre la América, revivirá indubitablemente la industria nacional, sacrificada en el día a los intereses rastreros de unos pocos hombres.

Si bajo este punto de vista, la emancipación de los americanos es útil y conveniente a la mayoría del pueblo español, lo es mucho más por su tendencia infalible a establecer definitivamente gobiernos liberales en toda la extensión de la antigua monarquía. Sin echar por tierra en todas partes el coloso del despotismo, sostenido

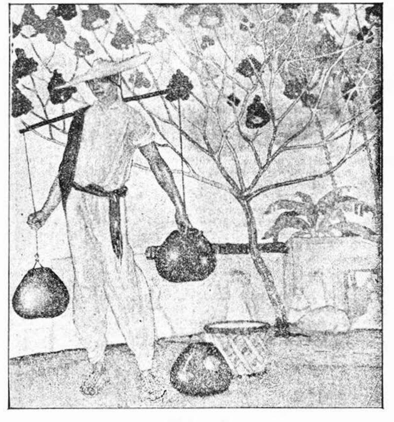
por los fanáticos y monopolistas, jamás podremos recuperar nuestra dignidad.

Para esa empresa es indispensable que todos los pueblos donde se habla el castellano, aprendan a ser libres, a conocer y practicar sus derechos. En el momento en que una sola sección de las Américas haya afianzado su independencia, podemos lisonjearnos de que los principios liberales, tarde o temprano extenderán sus bendiciones al resto. Esta es la época terrible que los agentes y partidarios de la tiranía temen sin cesar. Ven ellos en el exceso de su desesperación, desplomarse su imperio y quisieran sacrificarlo todo a su rabia impotente.

En tales circunstancias, consultad, españoles, la experiencia de lo pasado, y en ella encontraréis lecciones bastante instructivas con que pautar vuestra conducta futura. La causa de los hombres libres es la de los españoles no degenerados. La patria no está circunscrita al lugar en que hemos nacido, sino más propiamente al que pone a cubierto nuestros derechos personales. Vuestros opresores calculan, que para restablecer sobre vosotros y sobre vuestros hijos su bárbara dominación, es indispensable esclavizar al todo. Justamente temía el célebre Pitt semejantes consecuencias, cuando justificaba a presencia del parlamento británico, la resistencia de los angloamericanos. *Nos dicen que la América está obstinada* (decía él) *que la América está en rebelión abierta. Me glorío, señor, de que la América resista. Tres millones de habitantes, que indiferentes a los impulsos de la libertad, se sometiesen voluntariamnte, serían después los instrumentos más adecuados para imponer cadenas a todo el resto.*

Americanos: he aquí los principios que me han decidido a unirme con vosotros: si ellos son rectos, responderán satisfactoriamente de mi sinceridad. Por ella sola he empuñado las armas hasta ahora; sólo en su defensa las tomaré de aquí en adelante. Permitidme, amigos, permitidme participar de vuestras gloriosas tareas, aceptad la cooperación de mis pequeños esfuerzos en favor de vuestra noble empresa... Contadme entre vuestros compatriotas. Ojalá que yo pudiese merecer este título, haciendo que vuestra libertad se enseñorease, aún sacrificando mi propia existencia. Entonces decid, a lo menos, a vuestros hijos en recompensa: esta tierra feliz fué dos veces inundada en sangre por españoles serviles, esclavos abyectos de un rey: pero hubo también españoles amigos de la libertad, que sacrificaron su reposo y su vida por nuestro bien.

Galveston, 22 de febrero de 1817.—*Javier Mina.*



El Aguador
Dibujo de Gabriel Fernández Ledesma.

(Fot. Lupercio.)



DISCURSO CIVICO

Pronunciado el 16 de septiembre de 1861, en la Alameda de México, en memoria de la proclamación de la Independencia

POR IGNACIO RAMIREZ

CONCIUDADANOS:



ACER de la fraternidad el grito de guerra para una nación oprimida, y la cuna de sus instituciones, no fué la inspiración de Moisés, que sobre todas las clases levantó ai levita, ni fué el programa de Mahomet, que con la sangre de los infieles alimentaba su espada, ni ese acento de redención se escapó de los labios de Wáshington, que antes bien, a ejemplo del primer Bruto, retiró el manto de la República de las espaldas del esclavo: sólo el grande libertador de México ha tenido valor para llamar, las primeras, bajo su glorioso estandarte, a las turbas envilecidas. Hidalgo, en la aurora del 16 de septiembre de 1810, arrojó el guante, no solamente a los españoles, sino a la nobleza, al clero, a todas las autoridades, a todas las clases, a todas las razas, a todos los individuos que pudieran tener la pretensión de colocarse más arriba de la soberanía popular; nosotros, los que como título de nobleza legaremos a nuestros hijos la herencia de nuestros padres, un lugar en lo que el orgullo y la ambición llaman la vil muchedumbre, en este glorioso aniversario, recordamos las hazañas de aquel caudillo que puso bajo nuestros pies todas las coronas que no podía ceñir a su frente, todos los cetros que no podía colocar en nuestras manos, y

que supo improvisarnos un trono del suelo nacional, y un dosel del estrellado firmamento.

Descubra la ciencia de mi patria las momias de cien épocas enterradas por cien diluvios bajo las bases del Popocatépetl y del Iztaccíhuatl; niegue, si quiere la historia, que el cielo estrechó entre sus brazos un día a la virgen América, y la dejó fecundizada, alejando sus amores para ocultarlos del harem donde prodigaba sus caricias al Asia, a la Africa y a la Europa, y declárense razas expósitas todas las que poblaron en los primeros tiempos del Nuevo Mundo; yo sólo sé que los reyes desde entonces se aclimataron muy mal en el suelo mexicano; yo sé que las instituciones se levantaron hasta la República; la arquitectura hasta los palacios y los templos; la poesía hasta la epopeya, y la ciencia hasta encerrar los días del año y las estaciones en un círculo de pórfido, desde cuyo centro el sacerdote revelaba la expedición misteriosa del sol por el Zodíaco; y yo sé que entre esas naciones se presentó la azteca, guiada por un genio sobrehumano, que en el canto de una avecilla le clamaba sin cesar: ¡adelante! ¡adelante! Desde tan antiguo apareció en nuestra patria el oráculo de la reforma. Pero esa nación cayó luchando con Cortés, y tardó tres siglos para curarse de sus heridas.

También en el sistema colonial nuestra atmósfera fué funesta para los conquistadores, como antes lo había sido para los monarcas; los guerreros de Granada, de San Quintín y de Lepanto, aquí se transformaron en bandidos; los sabios que en las cátedras y en los concilios europeos resucitaban la historia, aquí incendiaron sus tesoros; sólo el clero allá quemaba a los herejes, a los judíos y a los moros, y aquí fabricaba milagros; podía el español en su patria alimentarse con algunas ambiciones generosas; podía distinguirse como héroe o como sabio, pero al llegar a Veracruz, encontraba sobre la plaza escrito: *¡Lasciate ogni speranza oh voi chi entrate!* La clase dominadora, la raza privilegiada, despojándose de su inteligencia como de una arma prohibida, se entregaba a movimientos automáticos, dirigidos por el reloj de la parroquia más cercana; el primer repique del campanario, prescribía las prolongadas oraciones de la mañana; el segundo llamaba a misa, y después, de hora en hora, hasta entre los placeres del lecho, continuaban los ejercicios piadosos; y la siesta y las repetidas comidas, y el juego, no dejaban a las ocupaciones del hombre laborioso sino cuatro horas del día.

Así vivía la nobleza; pero la turba, sin contar con otro capital que con su trabajo, no sabía dónde colocarlo; tras de las horas consagradas a la devoción, y tras de las falanges de días festivos, encontraba cerrados los puertos por el sistema prohibitivo, incendiada la viña, el tabaco y la morera por el monopolio, ocupados

los primeros puestos por los extraños, y la inteligencia, recogidas sus alas y palpitando azorada entre las manos de la inquisición. Por eso es que, en hombres y en mujeres, el modelo de la vida era el convento; el fraile y la monja se reproducían en el mundo con sus trajes, sus vicios, sus costumbres y sus preocupaciones. ¿Cómo es que donde antes se rezaba, ahora se piensa? ¿Cómo es que el espectro de la conquista, que guardaba nuestros puertos, ha permitido la entrada a las banderas de todas las naciones, y saluda respetuoso la nuestra? ¿Cómo es que la ciencia, el comercio, la industria, y la libertad y la reforma, como el oro inagotable de una nueva California, se encuentran regadas por el suelo a merced de todas las razas desheredadas? ¿Cuándo, cómo se verificó ese prodigio?

Al desembarcar en Veracruz el virrey don Francisco Javier Venegas, sintió bajo sus pies, que la parte del Nuevo Mundo encomendada a su gobierno, se estremecía, anunciando una vasta explosión revolucionaria; Hernán Cortés se hubiera regocijado ante esa promesa de lucha y de rapiñas; pero hacía tiempo que los representantes de la monarquía española no venían a buscar los agüeros del combate, sino a esquilmar a los pueblos sin encontrar resistencia; y Venegas, fugitivo de los campos de batalla, donde sospechaba una lucha, trémulo, se imaginaba ver la sombra de sus derrotas. Sin embargo, a proporción que se acercaba a la capital del virreynato, el horizonte político le sonreía, cambiando sus densos nubarrones en un iris de paz y de riqueza. La conspiración existía, pero estaba descubierta; los traidores, como los reptiles venenosos, se agitan cuando la tempestad se acerca y la denuncian; Dios los coloca en el sendero de los héroes, y ellos, repudiando una noble alianza, se anticipan a los acontecimientos, y se complacen en la popularidad de su ignominia y en la grandeza de su crimen. En pos de los denunciantes se extendió por toda la Nueva España la policía civil, alumbrada por la policía religiosa; y sin saberlo, ya aprisionados dentro de un edificio de cristal, trabajaban los conjurados. Contados estaban sus días; el virrey, la audiencia, la inquisición, habían designado sus víctimas, y mientras las sangrientas órdenes se cumplían, la pretendida corte, en medio de una saturnal prolongada, rendía sus profundos homenajes al bajá recién llegado. Los españoles no conservaban sino ese oculto terror que los tiranos y los supersticiosos tienen siempre al ruido de sus propios pasos; los que marchan sobre tumbas, temen que se despierten los que duermen en ellas.

Es uno de los misterios de la fatalidad, que todas las naciones deben su pérdida y su baldón a una mujer, y a otra mujer su salvación y su gloria; en todas partes se reproduce el mito de Eva y de María; nosotros recordamos con indignación a la barragana

de Cortés, y jamás olvidaremos en nuestra gratitud a doña María Josefa Ortiz, la Malintzin inmaculada de otra época, que se atrevió a pronunciar el *fiat* de la Independencia, para que la encarnación del patriotismo lo realizara. La hermosa y apuesta dama, con el delirio y la impaciencia que produce el fuego de los efectos en los corazones de un temple superior, sorprende el horrible secreto de los tiranos, y envía a un mensajero para decir a Hidalgo: en pos de estas letras van la prisión y la muerte; mañana serás un héroe o un ajusticiado; en esta revolución está la pérdida de mi libertad; pero este sacrificio no será estéril, porque sé que me mandarás en contestación el grito de Independencia.

¡Honor a esa mexicana en cuyo noble pecho se adunaban las virtudes varoniles con las virtudes más dulces que decoran el sexo a que pertenecía! ¡Qué ánimo tan generoso se necesitaba entonces entre los dijes del tocador, y las devociones del oratorio, y las preocupaciones de raza, y el orgullo de una clase distinguida, para comprender el amor a los esclavos, para transportarse a la esfera de la democracia, para desoír los anatemas de la Iglesia, para desdeñar los insultos de parientes y amigos, para estrechar entre sus brazos, cubiertos de gasas, al ensangrentado pueblo, y para sacrificar marido, hijos, hermosura, riquezas, todo, por dirigir, desde las rejas de una prisión, el primer saludo a la patria!

Una criatura tan privilegiada por la naturaleza y por la gloria, encuentra en su tumba lo que nunca ambicionó en su florida juventud y en un espléndido círculo de entusiastas adoradores; arrebatada a la muerte por la imaginación popular, y transportada a los jardines encantados de la leyenda, si abandonase alguna vez su nebuloso palacio para sonreír de nuevo sobre la tierra, vería a sus pies las ovaciones del legislador, la envidia de las hermosas, el aplauso de la multitud, la espada del guerrero, y la lira de los poetas; pero tus miradas amorosas, María Josefa Ortiz, se dirigirían impacientes hacia tu pueblo emancipado, y después, sibila de la libertad, te volverías hacia el espíritu del varón digno que supo realizar tus oráculos de vida y de progreso, y desapareceríais juntos, tras los dorados velos del espacio.

Las sombras de la noche descubren siempre un fácil sendero a las atrevidas empresas y a los fieles mensajeros del destino; el enviado de la heroína saludaba en silencio al pueblo de Dolores; había caminado en medio del caos para regresar al día siguiente bajo el sol de un nuevo mundo, entre los prodigios de una creación improvisada, como la del Génesis. Dijo Dios:—Sea la luz—, y la luz apareció brotando por todos los poros del Universo, no extendiéndose en apacibles ráfagas como las que engalanan la aurora; ni con los variados matices que se complace en ver el polo sobre el manto de la noche, ni ondeando en el espléndido velo con que

Iris encubre al sol su faz ruborosa; sino fulminante, tremenda, como un volcán sin límites, según lo atestiguan los astros que arden todavía, los planetas convertidos en escorias, los fragmentos de mundos que pueblan el espacio, la vía láctea, cubierta con las cenizas de la catástrofe, los torrentes de lava corriendo por la inmensidad, y la ennegrecida tumba del caos, y la carbonizada cuna de todo cuanto existe. Así son también en el mundo social solemnes y aterradores los primeros cataclismos; el infierno precede al paraíso. La aparición de México se verificó entre una tempestad de rayos, que no se apaga todavía; felicitémonos, porque nos ha sido dado contemplar este espectáculo sublime aun cuando seamos sus víctimas; ¡silencio y confusión para los cobardes!

¿De dónde venimos? ¿adónde vamos? este es el doble problema cuya resolución buscan sin descanso los individuos y las sociedades; descubierto un extremo se fija el otro; el germen de ayer encierra las flores de mañana; si nos encaprichamos en ser aztecas puros, terminaremos por el triunfo de una sola raza, para adornar con los cráneos de las otras el templo del Marte americano; si nos empeñamos en ser españoles, nos precipitaremos en el abismo de reconquista; pero no, ¡jamás! nosotros venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo, y nacimos luchando como nuestro padre, por los símbolos de la emancipación, y como él luchando por la santa causa, desapareceremos de sobre la tierra.

La vejez le había dado sabiduría y majestad, sin agostar en su pecho las pasiones de una edad florida y sin apagar las luces de la inteligencia; quiso un día ser sabio, y fué sabio; pero la Universidad le cerró sus puertas; quiso un día entronizar una industria en México, y los gusanos de seda le donaron sus regias vestiduras; pero el monopolio extranjero entregó a las llamas sus rivales; quiso ser agricultor, y las viñas le sonreían desde los collados; pero la espada ibera decapitó sus racimos; fecundo en proyectos benéficos y audaces, siempre encontraba al Gobierno español cerrándole el camino. Si había sufrido las penas del labrador, del industrial y del sabio perseguido, también se había iniciado con los que sufren, por medio de los inocentes goces de la familia; en ésta entra el porvenir el día que nos nace un hijo, y su cuna es un altar consagrado a la esperanza. ¿Cómo arrancar del pecho de un padre la patria, cuando tiene entre sus brazos a quien dejarla por herencia? Los semidioses entre los bárbaros simbolizan la fuerza y la hermosura; pero en las naciones civilizadas la fuerza se convierte en sabiduría y la hermosura en amor; el conocimiento de todas las ciencias, el amor de toda la humanidad, el representante de todos los padecimientos, éste fué Hidalgo. Felices los que sufren si se sienten con una voluntad superior a los caprichos del Destino; la humillación despierta su orgullo, el dolor alumbra su

inteligencia, y sus órganos encallecidos encuentran fuerzas suficientes para imponer la ley a sus contrarios, para levantarse sobre las generaciones humanas, y para revelarse, como una nueva divinidad, ante los pueblos asombrados.

En las aldeas obscuras es donde se encierran los grandes pensamientos del destino; en Dolores se encontraba Hidalgo cuando, al recibir el mensaje de la heroína, se sintió tocado simultáneamente por la mano de la muerte y por la mano de la gloria; volvió los ojos adonde el honor se lo exigía, y se encontró representando él solo a la patria. Activo, infatigable, sus pensamientos y sus acciones caminaban juntos, como el relámpago y el trueno; pero en aquella hora, en aquel momento supremo, ¿dónde encontrar colaboradores? Sus cómplices dormían descuidados y dispersos por toda la colonia; necesita improvisarlos, y los improvisa. Lleva el fuego de su patriotismo a la prisión pública, incendia las rejas, acrisola a los criminales, y candentes todavía entre las llamas de la elocuencia, los transforma en soldados, en caudillos. Los indígenas, inmóviles como sus ídolos, lo contemplaban sin comprenderle, y él evoca esos espectros de una civilización pasada, los reviste de una nueva humanidad, y los incorpora para siempre en la nación mexicana; y grita a los esclavos: ¡sed libres! y los esclavos se le presentan armados, con sus rotas cadenas; y desde entonces, tras cada acto de su voluntad, aparecía una creación siempre llena de brillo para los tiranos y de terror para los opresores.

El viajero que se empeña en escalar el trono del Popocatépetl para tocar la regia vestidura y para despojar de algunas joyas la rica diadema, tiene que revestirse de triple fortaleza, porque lo esperan en su camino el osario de cien montañas, los sacudimientos y bramidos de los gigantes que custodian al monarca, y el terror silencioso sentado en los abismos del cielo y de la tierra; así sucede al orador que en este día intenta aproximarse al caudillo de la independencia; para desempeñar su misión, atraviesa los escombros de cien reputaciones, de cien glorias y los clamores y las amenazas del retroceso, porque más allá de ese vasto cementerio de dos generaciones, más allá de los cadáveres políticos que se llaman Miramón, Comonfort, Santa Anna, Bustamante, Iturbide, se levanta hasta el cielo pura y severa, la frente de Hidalgo y el Sol del 16 de septiembre se complace en coronarla con sus rayos.

Estremécete, México, de alegría, ya tienes un héroe! Pero ¿qué cosa es un héroe? Es el hombre que sabe que el derecho de morir se compra con grandes servicios a la humanidad, y que el suicidio de Catón fué sublime, porque nada le quedaba qué hacer por la República; es el hombre que sabe que las naciones nacen en una victoria; y si sucumbe, es el Satán que lucha todavía, porque el edén de las sociedades es el progreso, y si la espada de un ángel

defiende el paraíso, sólo otra espada podrá abrirse paso burlando la tiranía del destino: el hombre que así vive, cuando muere, perdiendo lo que tiene de finito, queda por sus obras como una manifestación creciente de poder, de ciencia y de gloria, hasta recibir su apoteosis de la poesía y del agradecimiento de los pueblos. El cielo en que habitan los héroes reposa sobre la tierra; por eso es la verdad lo que ahora anuncio, Hidalgo, Allende, Matamoros y Morelos, nos contemplan!

¡Ay! por ser dignos de esos supremos espectadores, han desafiado la muerte millares de patricios, y aún está fresca la sangre de Valle, de Degollado y de Ocampo. Y nosotros, ¿con qué título aparecemos ante su presencia? Nosotros hemos creído, que para entronizar perpetuamente la revolución de Hidalgo, era necesario que los ciudadanos recibiesen de ella ferrocarriles, puertos, monumentos públicos, instituciones civiles, colegios, literatura, gloria militar y aun nuevas imágenes para sus templos, porque desde el momento en que nace una nación, el horizonte se inunda con los destellos de su numen tutelar. No no es de todos la culpa, si en los cincuenta años transcurridos, la bandera francesa se alejó de nuestras playas llevándose humillantes concesiones; si bajo la planta norteamericana se ha perdido la mitad del territorio; si nos hemos postrado ante el enviado del reyezuelo que hoy vacila en Roma, comprándole con oro sus bendiciones; si viven los que han hecho un tráfico de los golpes de Estado; si la reforma está mutilada y si el progreso ha retrocedido un paso; no, el pueblo no ha dudado ni retrocede, y por eso yo, hijo del pueblo, me lleno de orgullo al ocupar este elevado puesto, sólo para continuar el toque de rebato que en la mañana del 16 de septiembre comenzó en Dolores. Muchos de nosotros todavía nos sacudimos el polvo de la lucha, después de haber logrado que la Reforma siguiese su camino; por todas partes la revolución ha dejado sus huellas; en días menos peligrosos, muchos se disputarán esa gloria! ¿Dónde están los antiguos alcázares de la corrupción y de la ignorancia, custodiados por altos muros y terribles anatemas? En su recinto penetraba con miedo el sol y la luna tropezaba con silenciosos fantasmas; el céfiro, asustado por la rusticidad y el desaseo, no se atrevía a acariciar allí a la juventud y a la hermosura, y se alejaba sorprendiendo al amor en criminales extravíos; la ciencia era el primero de los pecados. Pero ahora, por allí transitan libremente el sol, la luna, las estrellas y los vientos, y la música, los cantos y las danzas; allí el comercio depone sus riquezas a los pies de la hermosura, el genio de la arquitectura ostenta sus prodigios, y el genio de las celdas, a la hora de maitines, despierta sorprendido, y preside, contra su voluntad, los misterios del amor y los misterios de la ciencia.

Pero el edificio religioso aún no está concluído, dígalo nuestras luchas sangrientas. El catolicismo romano, pagano en tiempo de los Césares, feudal en la Edad Media y monárquico en el día, en vano se pone la careta de la democracia para que no le conozca la tea revolucionaria; toda nuestra esperanza se fija en los innumerables y buenos creyentes que, fieles al estandarte del Crucificado, no quieren verlo arrancado de los templos para que sirva de picota a las puertas de los palacios; ellos lo proclaman símbolo de caridad y justicia, y no de ambición y de rencores; por eso es que ellos nos prometen que un día, la primera bendición del sacerdote será para la democracia, y el primero de los anatemas, para la intolerancia y para el despotismo.

Tales son tus glorias, ¡oh pueblo! ¿Podré ahora hablar de tus dolores, de tus votos secretos, de tus desengaños y de tus esperanzas? ¿Podremos entregarnos a las efusiones de ternura, de alegría y de entusiasmo, propios de un corazón dividido entre la miseria y el patriotismo? ¿Puedes imaginarte soberano, cuando la autoridad conserva su privilegiado puesto? ¿Por qué no desciende entre nosotros para tomar parte en el dolor y en la gloria, en el luto y en el festín de la familia? ¿Para qué conservarse en ese solio profanado mil veces por los conservadores, de donde ha salido la proscripción para castigar en el orador cívico la verdad y el entusiasmo, y donde un Bruto ignorado mandó sobre Zuloaga el puñal de la ignominia entre las alas de una baraja? Si la autoridad se hiciese pueblo, entonces mi voz respiraría confianza; yo me dejaría fascinar por esa serpiente de la multitud que me estrecha con sus agitados círculos, y reproduciendo el magnetismo que me envía por medio de millares de ojos, me entregaría a la sublime embriaguez de los oráculos. ¡Pero no! Rehabilítense en buena hora los enemigos; la marca de Caín los denunciará por toda la tierra; la debilidad se venda por justicia; la Reforma pase por extravío; nada importa: el pueblo no ha depuesto su rayo. Siempre es el mismo pueblo que en tiempo de los aztecas caminaba a la voz providencial de ¡adelante! El mismo que se retiró a las montañas y a los desiertos, o que vagaba taciturno por las ciudades, mientras duró la orgía del régimen colonial; el mismo con que Hidalgo vino hasta el Monte de las Cruces a tomar posesión del Valle de México; el mismo que sin dormirse bajo los laureles de la Independencia, emprende una larga peregrinación en busca de la libertad y del progreso: a este pueblo le grita ¡adelante! no mi humilde voz ni un envejecido oráculo, sino la electricidad en el telégrafo, la luz en el daguerreotipo, el vapor escapándose de la locomotora, la imaginación entre las galas de la poesía, y los escritos de la ciencia que la imprenta desencadenó con mano generosa.

Pero, ¿qué me pregunta la ansiedad en vuestros semblantes,

como temiendo el oído las miradas de los profanos? Tú, mutilado de la Independencia, buscas en esta solemnidad, para embriagar tus dolores, algo más que los recuerdos gloriosos de tu juventud heroica; tú, modesta esposa del proletario, tú deseas volver a tus hogares llevando a tus hijos para alegrar su escaso alimento, el pan de la esperanza y de la vida; tú, que distribuyes tu existencia entre los peligros de las armas y las fatigas de las artes, y eres en tu humildad un ángel de la guarda para la Reforma y una Providencia para tu familia, tú quisieras saber cuándo pasarás el Mar Rojo, y si la tierra prometida es una de las ilusiones del desierto; tú, pueblo que te estremeces a la vista de los que salvan a los que tú has condenado, y que recibes su presencia en este lugar como un insulto; tú demandas al orador si es cierto que la patria peligra? ¿Por qué morirá tan joven la hija de Hidalgo? ¿Cómo ha podido concitarse enemigos la virgen desinteresada que ha puesto un banquete para todas las naciones, y que a las puertas de su palacio abandona sus tesoros como un botín para todos los que pasan? ¿Hay alguna virtud social que no acoja? ¿Hay algún infortunio que no haya socorrido? Los unos reclaman el dominio que les arrancó Hidalgo; los otros, por una deuda cien veces pagada, exigen nuestros puertos en prendas; los otros inventan quejas; aquéllos llaman suyo todo lo que codician, y Roma presenta títulos que asegura haber recibido de Jesucristo: por todas partes anuncios de desolación y de ruina. En esa catástrofe los extraños quedarán con el poder, con el comercio y con la industria; el clero se salvará en sus templos, los ricos en sus palacios, y las que se llaman altas clases capitularán con el vencedor; pero a nosotros, al pueblo, al pobre pueblo, qué le queda? El desierto, el ejemplo de Hidalgo y las armas de la desesperación y del patriotismo.

Las naciones perecían cuando el pensamiento social era el misterio del sacerdote; el secreto del monarca, el monopolio de la nobleza; pero ahora la verdad, la justicia, la palabra de salvación, descienden de preferencia a los talleres y a las chozas; y si la civilización nos traicionara, no vacilaríamos en sacrificarla, refugiándonos en esa frontera hospitalaria para todos los perseguidos, donde nos entregaríamos todas las noches a la danza frenética, inspiradora de las cabelleras; no sería la primera vez que el dios de la guerra se levantase sobre una pirámide de esqueletos humanos. El trueno resuene por todas las playas, incendie el rayo todas las alturas y respondan con su explosión los apagados volcanes de la América; el suelo que pisemos será nuestra patria, y dominando el fragor universal con nuestro acento, escúchense claras, solemnes, estas palabras: ¡Libertad, Reforma! Hidalgo las repetirá desde el cielo.



El Gallero

Oleo de Saturnino Herrán

(Cortesía de la Editorial México Moderno)



HISTORIA UNIVERSAL

Asirios y Babilonios

I. INTRODUCCION



Egipto se le ha acordado la prioridad de la posesión de los más primitivos *anales históricos* seculares, pero una antigüedad difícilmente posterior a la de Egipto podría ser reclamada para la civilización que surgió en las cuencas del Tigris y el Eufrates. Hay una fecha positiva en la historia de Caldea, que data del XXIII siglo A. C. (2234 A. C.) en tanto que la historia auténtica de Egipto antecede a ésta en sólo dos siglos (época de los constructores de Pirámides, cuarta dinastía, A. C. 2450).

50.—Sin embargo, si dejando los anales profanos y nos guiamos por las escrituras hebreas, habrá que conceder a esta región una antigüedad mayor. La Biblia coloca el comienzo de la historia de la humanidad en las cuencas del Tigris y el Eufrates. *Y llegó a acontecer,* dice el Libro del Génesis, *cuando viajaban desde el Oriente, que encontraron una llanura en la tierra de Shinar,* y habitaron allí. Allí* colocan las Escrituras la construcción de Babel, la primera gran ciudad fundada después del Diluvio, y *allí* ocurrió la confusión de las lenguas y la dispersión de las razas. Es un hecho interesante el de que la memoria de este acontecimiento se haya conservado en la tradición babilonia, lo mismo que en la narración mosaica.

El Testimonio de la Escritura

51.—Dos grandes ríos, el Tigris y el Eufrates, tienen sus fuen-

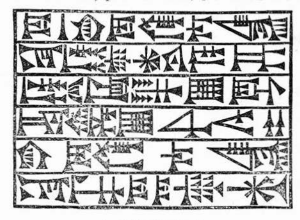
* Shinar es otra denominación de Mesopotamia.

tes en las montañas de Armenia, y se unen cerca de la extremidad del Golfo Pérsico, que recibe sus aguas después de que el Eufrates ha recorrido como 1,780 millas, y el Tigris como 1,150. Los valles de estas corrientes se interponen como una faja de tierras fértiles en medio de la gran zona del desierto, que se extiende desde la costa occidental de Africa, casi hasta las playas nororientales de Asia.

Esbozo Geográfico

52.—Las cuencas del Tigris y el Eufrates comprenden numerosas divisiones territoriales y políticas, que no siempre es fácil demarcar por líneas definidas. La región entre los dos grandes ríos era llamada por los griegos Mesopotamia, y Shinar por los hebreos. Caldea era el nombre de la región meridional del curso inferior del Eufrates, hasta la extremidad del Golfo Pérsico. Podemos llamar a esto divisiones territoriales; pero Babilonia, por otra parte, era una

División Geográfica



Ladrillo Babilonio

división política que abarcaba la llanura aluvial, entre las aguas inferiores del Tigris y el Eufrates (Mesopotamia Meridional o Shinar), y también Caldea hacia el Sur, hasta el desierto de Arabia. Además, la división territorial de la propia Asiria se extendía al Este del Tigris y al Oeste de los Montes Zagros, y no se la debe confundir con la Asiria como potencia política, es decir, el Imperio Asirio, que variaba en extensión, y cuyo nombre se aplicaba a menudo a todo el territorio, entre el Mar Mediterráneo y la altiplanicie de Media y Persia. Susiana se extendía a lo largo del Tigris, al Sudeste de Asiria, y era una designación territorial y no nacional.

53.—Las cuencas del Tigris y el Eufrates fueron asiento de tres reinos sucesivos: 1. El primitivo reino de Babilonia o Caldea; 2. El Imperio Asirio; 3. El último Reino Babilonio.

Las Tres Naciones

54.—Como en el caso de Egipto, nuestro conocimiento de la historia antigua de estos países ha sido enormemente ampliado por la investigación moderna. Debido a la actividad de los exploradores, empezando con Layard, hace treinta años, han sido desenterradas Nínive y Babilonia, así como otras ciudades de esa planicie; sus palacios y templos han sido expuestos a la contemplación; las misteriosas inscripciones en forma de cuña o de carácter *cuneiforme,* que se encontraron cubriendo las losas alineadas en los interiores de palacios y templos, han podido traducirse, por un triunfo de la moderna erudición y, de esta manera, se ha desbordado la luz sobre la obscuridad del mundo primitivo.

Investigación Moderna

2 EL PRIMITIVO REINO BABILONIA O CALDEA

55.—El más antiguo de los tres reinos fué Caldea, o Primitiva Babilonia, que se erigía en la parte de la planicie aluvial, más allá del Golfo Pérsico. Se ha calculado que Caldea, por su fertilidad natural, debe haber sido uno de los primeros asientos de la sociedad humana. Es el único país en que el trigo se conoció como indígena. Había otros cereales que se daban con abundancia; bosques de magníficas palmas datileras guarnecían las márgenes de los ríos; las vides y otros frutos se extendían profusamente, en tanto que los ríos abundaban en peces.

Descripción Física

56.—La historia auténtica de la región del Tigris y el Eufrates, como en el Valle del Nilo, comienza únicamente con la formación en Caldea y Babilonia de un reino unido, incluyendo tribus previamente desunidas bajo su autoridad. Los anales hebreos citan a Nemrod, hijo de Cus, como fundador de este reino; y el Libro del Génesis nos revela también la existencia de una Tetrápolis, o confederación de cuatro ciudades, que gobernaba sobre el imperio establecido por Nemrod; a saber: 1. Babilonia; 2. Erech; 3. Accad; 4. Calneh, lugares todos ellos que han sido identificados en los tiempos modernos.

Historia Primitiva

57.—Los primitivos caldeos practicaron el culto de los cuerpos celestes. Su religión, combinada con las facilidades proporcionadas por su clima y su horizonte llano, les indujo desde los tiempos primitivos al estudio de la astronomía, en el cual lograron considerables progresos. Cuando Alejandro el Grande tomó posesión de Babilonia, 331 A.

Astronomía

C., encontró una serie de observaciones astronómicas, hechas por los caldeos, en un período ininterrumpido de 1,903 años. Estas observaciones deberían datar, por consiguiente, desde 2234 A. C. (331+1903).

Arquitectura

58.—Los caldeos mostraron también, desde el principio, una tendencia arquitectónica. La pretensión de edificar una torre *que alcanzara hasta el cielo,* iniciada aquí (Gen. XI. 4), iba de acuerdo con el espíritu general del pueblo. Fuera de los enormes edificios construídos con materiales tan simples y rudimentarios como el ladrillo y el betún, cuyas ruinas han sido recientemente encontradas, habían hecho construcciones de diseño piramidal, pero edificadas en gradas o pisos de considerable altura.

Artes

59.—Otras artes florecieron también. Se usaron letras en caracteres cuneiformes, o sea en forma de cuña; y los ladrillos cocidos, empleados por los arquitectos reales, tenían comunmente una leyenda estampada en su centro. Las piedras preciosas eran cortadas, talladas y grabadas. Metales de varias clases se forjaban y amoldaban en armas, ornamentos y herramientas; delicados tejidos eran manufacturados en sus telares.



Toro alado con cabeza humana

Se entablaron relaciones comerciales con otros países, y los *barcos de Ur* hacían el tráfico a lo largo de las playas del Golfo Pérsico.

Ur

60.—Créese haber encontrado la ubicación de Ur, identificándola con algunos montículos y ruinas de las riberas del bajo Eufrates. Este lugar es interesante por su relación con Abraham, quien había nacido en *Ur de los Caldeos.* El período de Abraham se calcula generalmente como en dos mil años antes de la Era Cristiana. Créese

que la Caldea contenía en ese tiempo una población semítica, que profesaba una forma pura de religión, en medio de los idólatras caldeos; y de aquí que Abraham, que era semita, emigrase con su familia, sus pastores y rebaños a la tierra de Canaan.

61.—La monarquía caldea subsistió por varios siglos; pero alrededor del siglo XIII A. C., llegó a tener un puesto secundario, y la recién elevada nación asiria vino a ser la potencia dominante de Mesopotamia.

Decadencia de Caldea

3. ASIRIA

62.—Créese que los asirios fueron una población semítica que originariamente vivió en Caldea; pero en un período primitivo se trasladó al curso superior del Tigris. Allí creció hasta convertirse en un reino, que al principio estuvo sujeto a un gobernante caldeo de Babilonia, pero que al fin, como en 1250 A. C., se hizo independiente. Asiria progresó con rapidez hasta ensombrecer completamente a Babilonia, y por espacio de seis siglos, hasta la caída de Nínive (625 A. C.) fué la gran *potencia imperial* del Asia Occidental.

Historia Primitiva

63.—Los seis siglos de la historia de Asiria pueden dividirse en dos períodos. El primer período es desde la independencia de Asiria (como 1250 A. C.), hasta la fundación del Nuevo Imperio Asirio, bajo Tiglath-pileser II, 745 A. C.; el segundo es, desde el advenimiento de Tiglatpileser II, hasta la caída de Nínive, 625 A. C.

Dos Períodos de Asiria

64.—Entre los famosos monarcas del primer período, se cuenta a Tiglath-pileser I. (1130 A. C.), un príncipe conquistador, y Asur-indannipalpalas (el original de Sardanápalo, pero totalmente diferente de ese rey mítico), a cuya época pertenecen los toros y leones alados y los muros esculpidos de los palacios que han sido desenterrados de las ruinas de Calah. Hacia el fin de este período, Nabonasar, que regía los destinos de Babilonia, no tan sólo se hizo independiente, sino que adquirió cierta supremacía sobre Asiria. La fecha de este acontecimiento, 747 A. C., es conocida como la *era de Nabonasar*. En 745 A. C., sin embargo, la autoridad de Asiria fué resucitada por Tiglath-pileser II, con cuya sucesión empieza el segundo período de la historia de Asiria. Este monarca fué un gran conquistador, lo mismo que sus sucesores, Sargón y Salmanasar IV; durante el segundo período fué el de Senacherib (705-681 A. C.), quien realizó vastas conquistas, y fué el constructor de magníficas estructuras en Nínive. Este segundo período constituyó la edad de oro del arte asirio.

Principales Acontecimientos

65.—Los países comprendidos entre los límites de Asiria, en

el apogeo de su gloria, fueron Babilonia (que abarcaba todo el territorio del *primitivo* reino Caldeo), Mesopotamia, Media, Siria, Fenicia, una gran parte de Palestina, Arabia y Egipto. Durante el régimen asirio se permitió generalmente a los Estados sometidos la retención de su propio gobierno; pero sus reyes estaban obligados a rendir homenaje y a pagar tributo al monarca asirio en su calidad de *rey de reyes*.

Extensión del Imperio

66.—El vasto imperio de Asiria nunca fué sino un haz de pequeños estados, flojamente atado. Los anales de los reyes, grabados en losas y cilindros, revelan una constante sucesión de revueltas, guerras, subyugaciones y deportaciones de poblaciones enteras. De esta manera, Asiria no tenía fuerza inherente, y después de haber culminado en la séptima centuria, empezó rápidamente a caer en pedazos.

Causa de la Decadencia

67.—En el séptimo siglo, Babilonia emprendió con buen éxito la rebelión, y cuando el conquistador medo Cyaxares llevó a sus fuerzas más allá de la cadena de los Zagrós para atacar Asiria, fué reforzado por los babilonios, quienes se le unieron bajo Nabopolasar. Los asirios fueron derrotados, Nínive capturada, sus espléndidos palacios y templos entregados a las llamas, y Asiria cayó, para no volver a levantarse nunca, en 625 A. C.

Acontecimientos Finales

68.—Nínive fué más bien un conjunto de palacios y templos fortificados, esparcidos entre habitaciones de escasa significación, construídas de ladrillos secados al sol, que lo que ahora se entiende por una ciudad. En una extensión como de sesenta millas se esparcen montículos de ruinas en las riberas del Tigris: éstos, indudablemente, formaban parte de Nínive; pero el corazón de la ciudad desaparecida parece estar representado por los montículos opuestos a la moderna ciudad de Mosul. Tan completa fué su demolición, que aún en el siglo cuarto A. C. —época de Alejandro el Grande—, había desaparecido casi todo vestigio de su existencia.

Descripción de Nínive

69.—Haciendo, pues, un resumen de la contribución del pueblo asirio a la civilización, encontramos que su genio tomó, principalmente, la forma de artes y manufacturas, estando en las ciencias y letras muy atrás, con relación a los caldeos y los egipcios. La arquitectura era su principal gloria, y los palacios de Nínive deben haber sido de extraordinario esplendor. Su escultura, aun cuando nunca llegó a alcanzar la pureza y perfección griegas, estaba muy por encima de la dureza y convencionalismo egipcios; desplegaba una grandeza, dignidad, atrevimiento y fuerza de todo punto admirables.

Civilización Asiria



Genio de cuatro alas

70.—En las artes útiles y mecánicas, habían alcanzado gran destreza. No solamente tenían cristales transparentes, sino lentes también; estaban bien interiorizados del principio del arco, y construían túneles, acueductos y desaguaderos; conocieron el uso de la polea, la palanca y el rodillo; comprendieron las artes de la incrustación, esmaltado y relieve de los metales; cortaban las piedras preciosas con la mayor destreza y finura y, en las artes ordinarias de la vida, hace veinticinco siglos, estaban casi a la par con las decantadas realizaciones de los modernos.

Las Artes

4. EL ULTIMO REINO BABILONIO

71.—Durante los seis siglos del dominio asirio, —1750 a 625 A. C.—, Babilonia se había parcialmente eclipsado; pero la antigua Caldea o nación babilónica, nunca perdió enteramente su espíritu de independencia. Cuando Asiria fué vencida por los medos, 625 A C., Nabopolasar, que había ayudado a los medos, recibió, como parte del despojo, la indisputada posesión de Babilonia.

Situación Política de Babilonia

72.—Este último reino babilonio duró 87 años (625-538 A. C.), hasta ser vencido por la nueva potencia de Persia.

73.—Nabopolasar, el primer monarca del nuevo reino babilo-

nio, fué sucedido por su hijo Nabucodonosor, bajo quien alcanzó el imperio su apogeo de gloria: Habiendo probado en años tempranos de su vida la violencia de su espada sobre Egipto, este rey, durante su largo reinado de cuarenta y tres años, emprendió otras guerras, en las cuales el sitio de Tiro y el sitio de Jerusalén sobresalen como eminentes proezas. Fuera de sus conquistas, Nabucodonosor se distinguió por la casi completa reconstrucción de la ciudad de Babilonia. Con su *desatentada dominación de fuerza humana desnuda,* se consagró a obras que más tarde hicieron resaltar su célebre baladronada: *¿No es esta la Gran Babilonia, la que yo he hecho construir para casa del Reino, por la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?*

Nabucodonosor

74.—Babilonia era una ciudad cuadrada, por lo menos cinco veces más grande que Londres, y atravesada diagonalmente por el Eufrates. Sus murallas —238 pies de altura y 85 de espesor— estaban tachonadas de torres y acribilladas de puertas de bronce. Sus palacios y sus jardines colgantes —un sistema de terraplenes a imitación de un escenario de montañas, formados para solaz de la reina Meda de Nabucodonosor— se contaban entre las maravillas del mundo.

Babilonia

75.—A Nabucodonosor siguieron cuatro reyes, el último de los cuales fué Nabonadius. Este monarca hizo a su hijo Belzahazzar o Baltasar, copartícipe de su trono, y es el nombre de Baltasar el que aparece en las Escrituras, en conexión con la toma de Babilonia.

Ultimos Reyes

76.—Por ese tiempo apareció una nueva potencia más allá de los Montes Zagros. Esta potencia era el ejército conquistador del reciente dominio de Persia. Bajo el mando del Gran Ciro, los persas habían adquirido ascendiente sobre los medos, y empezaron una carrera de conquista. Apareciendo en Mesopotamia, pusieron sitio a Babilonia, donde entraron desviando el curso del Eufrates, 538 A. C. Herodoto afirma que Babilonia fué tomada *en medio de orgías* —confirmando de este modo la relación que hacen las Escrituras de las circunstancias de esa captura—. La pavorosa escritura en el muro del palacio y la tremenda acusación del profeta, forman una escena tan hondamente impresionante en nuestra memoria, que no es necesario que la repitamos aquí.

Conquista Persa

77.—Con la caída de Babilonia desaparece del campo de la historia el último de los tres reinos de la Mesopotamia. Conquistadas por los persas en el siglo séptimo, Asiria y Babilonia vinieron a ser, dos siglos más tarde, una parte de las vastas posesiones de Alejandro el Grande. Alejandro designó a Babilonia para que fuese la capital de su imperio

Historia Posterior



Vista del Palacio de Sargón en Khorsabad

y se disponía a restaurarla en su antiguo esplendor, cuando fué prematuramente interrumpido. De allí en adelante su decadencia fué rápida, y ahora es un vasto hacinamiento de ruinas, habitadas únicamente por las bestias y las aves que aman ocultarse en lugares solitarios.

78.—Los babilonios eran una raza mezclada, en parte hamitas y en parte semitas, y en algunos de sus rasgos diferían de los asirios. Su *sabiduría e ilustración* son celebradas, tanto por los escritores judíos, como por los historiadores griegos. Eran cuidadosos observadores de fenómenos astronómicos y habían logrado considerables progresos en las matemáticas. En ciencias, los mismos griegos confesaban ser discípulos de sus maestros babilonios.

Cultura Babilonica

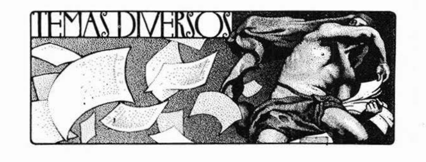
79.—Eran un pueblo eminentemente mercantil; su tierra era una *tierra de tráfico* y su ciudad una *ciudad de comerciantes*. Los telares de Babilonia eran famosos por la producción de géneros textiles, especialmente alfombras y muselinas; y estos artículos se cambiaban por el incienso de Arabia, por las perlas y gemas de la India, por el estaño y cobre de Fenicia, y por la fina lana, *lapizlázuli*, seda, oro y marfil del lejano Oriente.

Comercio

RESUMEN CRONOLOGICO

	A. C.
Primera fecha auténtica de la historia Caldea	2234
Sujeción de Caldea e Independencia Asiria	1250
Edad de Tiglath-pileser I.	1130
Era de Nabonasar	747
Renacimiento de Asiria bajo Tiglath-pileser II............	745
Derrocamiento de Asiria por los Medos, bajo Cyaxares......	625
Establecimiento del último Reino Babilonio................	625
Advenimiento de Nabucodonosor	604
Toma de Babilonia por Ciro..............................	538




TEMAS DIVERSOS



¡LOS ARBOLES SON SAGRADOS!

POR JOSE JUAN TABLADA



LOS árboles son sagrados!.... Los árboles son sagrados!.... Los árboles son sagrados!...

Hay que repetir desesperadamente este clamor, como un toque a rebato, hasta que no cesen esas siniestras hecatombes de árboles que la ignorancia y la imprevisión están consumando, sobre el suelo mexicano, preparando así desgracias inmediatas y futuras catástrofes.

Hay que hacer más; hay que tratar de compensar los destrozos forestales cometidos durante el último decenio, plantando árboles nuevos.

Hay que hacer mucho más aún; hay que educar a las masas en el amor al árbol.

A la vez que se plante el árbol, hay que sembrar en los rústicos espíritus la semilla del salvador evangelio que preconiza la religión del árbol, el culto a esos pasivos y bienhechores organismos, mil veces más útiles y necesarios que todos los individuos del mundo animal.

En efecto, sin el árbol y la planta, ni los mismos animales que se asocian al trabajo humano y cuyos despojos utiliza el hombre, podrían vivir.

El sér humano puede a su vez, sustituir los elementos de su alimentación animal con los productos vegetales, ganando en el cambio física y moralmente.

Asimismo puede sustituir la energía animal que utiliza, por la fuerza de motores y máquinas; *pero jamás, en ningún caso, podría el hombre prescindir del árbol y de la planta.*

El árbol produce frutos, combustible, material de construcción, resinas, tinturas, sustancias medicinales.

Muchas veces el árbol es gran parte de la riqueza de un país, como la morera en China y el bambú en el Japón, o toda la riqueza de un país, como la palmera del desierto.

Pero aunque ninguna de esas excelentes virtudes tuviera el árbol, el árbol sería santo.

Medítese que mientras todos los seres organizados de la creación, concurren con sus productos fisiológicos a generar miasmas que inficionan el ambiente y son un activo veneno para la vida animal, para la humana especialmente, el árbol y la planta, por el contrario, tienen en su fisiología misma una misión esencialmente purificadora y al absorber el aliento impuro y mefítico del hombre le devuelven exactamente en aire respirable lo que para sanearlo han absorbido y transmutado en su maravilloso alambique.

El árbol, además, no satisfecho con esa misión vital y purificadora, sigue procurando con sus benéficos influjos el bienestar del hombre.

El es quien atempera los climas y regula el lento vuelo de las nubes sobre nuestras frentes y el apresurado curso de los ríos a nuestros pies.

El es quien con sus raigambres, divide el curso de los arroyos, dispersando en múltiples y suaves corrientes, el caudal amenazante de los ríos, consolidando bordes, construyendo diques subterráneos, librando a los poblados de las arrasantes inundaciones.

El es quien atrae a las nubes y las disemina y las deshace en lluvias benéficas, evitando así la furia concentrada de las trombas.

Hay que educar a las multitudes en el amor al árbol.

El asunto es de vital importancia, pues el árbol, además de ser presea de belleza en la estética, talismán de salud, árbitro de la meteorología, prenda de riqueza agrícola, garantía de desarrollo industrial, es por fin y sobre todo, el venerable y silencioso sacerdote de quien depende el bienestar humano!

Nueva York, 1921.





LA INMUTABILIDAD DEL DERECHO DE PROPIEDAD

POR FERNANDO GONZALEZ ROA



propósito de las leyes que tienden a la aplicación de los preceptos constitucionales relacionados con la propiedad, se ha sostenido la tesis de que la misma propiedad es un derecho definitivo e irrevocable, que ningún pueblo civilizado puede aceptar que sea una función social y que sólo los bolchevistas son capaces de poner en práctica tal concepto moderno de la propiedad. El señor Díaz Dufóo en su obra *La Cuestión del Petróleo*, condensa esa tesis en los términos siguientes: "jurídica y económicamente la base de toda vinculación de capital es el aseguramiento de la propiedad, tal como ha sido establecida por el Derecho Romano y que se acepta en todas las sociedades civilizadas de la Tierra. La propiedad, según ese derecho, tiene un carácter definitivo e irrevocable. Así está fundada en todas las legislaciones de los Estados. Y así también se fundó ese derecho en México, antes de que las doctrinas bolchevistas estallaran en nuestro medio y en el seno mismo del Gobierno. No es cierto que el concepto moderno de las sociedades considere a la propiedad como función social. No es cierto, en otras palabras, que el concepto moderno haya hecho trizas a la propiedad privada."

Unas cuantas palabras bastarán para demostrar lo erróneo de los conceptos apuntados.

No es verdad que sea inusitado declarar que la propiedad es una función social. Tal es nada menos que la tesis de los canonistas. En el prólogo de la obra de Monseñor Ryan sobre los salarios, se leen estas palabras: "La idea del derecho a la existencia es

ciertamente el centro de la doctrina canónica. Efectivamente, sobre la necesidad y el deber de satisfacerla por los medios más eficaces los teólogos, desde Santo Tomás, han fundado todas las instituciones económicas y en particular la propiedad individual. Esta es a sus ojos *una función social,* al mismo tiempo que un derecho o más bien un derecho justificado por la función, muy diferente por consecuencia. de ese derecho absoluto y exclusivo que la escuela individualista tomaría de la noción de los jurisconsultos romanos." Efectivamente, Santo Tomás, siguiendo a San Ambrosio, considera la propiedad como siendo no un derecho primario sino secundario, es decir, una adición que el género humano ha hecho en vista de la utilidad social.

Los canonistas mismos consideran que la tesis de que la propiedad es inmutable a pesar de los perjuicios que tal doctrina ocasiona injustamente a los que no la poseen, es una teoría que se explica por el debilitamiento del espíritu cristiano. Así los verdaderos canonistas se admiraron de que causara extrañeza entre los católicos que los cardenales Gibbons y Manning hubiesen proclamado que "los derechos del hombre a su subsistencia están por encima de los derechos de propiedad."

Es inexacto que conforme al Derecho Romano la propiedad haya tenido el carácter intangible que sus celosos defensores le atribuyen. La propiedad inmueble tuvo en Roma un doble carácter político y religioso. En aquellos casos en que la propiedad recibió una consagración religiosa, era claro que era intangible. Fustel de Coulanges, en *La Ciudad Antigua,* lo confirma en estos términos: "No fueron las leyes las que garantizaron desde luego el derecho de propiedad; fué la religión. Cada campo debía estar rodeado como lo hemos visto para la casa, de un recinto que lo separaba completamente de los dominios de las otras familias. Este recinto no era un muro de piedra: era una banda de tierra de algunos pies de ancho que debía quedar inculta y que el arado no debía jamás tocar. Este espacio era sagrado; la ley romana lo declaraba imprescriptible; pertenecía a la religión." En otros términos la consagración religiosa. y no la ley era la que hacía inviolable esa propiedad. No podía alterarse, porque estaba fuera de la acción del Estado. Mas este régimen no era el dominante en todo el imperio. Esta propiedad sagrada ocupaba en realidad muy poco lugar y estaba por decirlo así fuera de las instituciones propiamente políticas de los romanos. Es bien sabido que casi todo el territorio del Imperio Romano fué adquirido por conquistas. De ordinario el territorio conquistado se dividía en tres partes, una que era acordada al país vencido, otra cedida o vendida a los particulares y la tercera conservada al Estado. Toda esta propiedad no tenía el carácter absoluto que se le supone. Según puede verse

en Siculus Flaccus (De conditione agrorum. Goez, Pág. 3), el derecho de poseedor era un goce precario que el Estado podía a cada momento revocar. Una renta le era impuesta en reconocimiento del dominio eminente del Estado y por larga que fuera la posesión no podía transformar a los poseedores en propietarios. La seguridad que éstos tenían de poseer la tierra era muy débil. Virgilio en una de sus églogas nos hace oír los acentos de los pequeños propietarios despojados cuando Augusto quiso recompensar a sus veteranos con posesiones territoriales. Más tarde la ley Thoria convirtió a los poseedores en propietarios de casi todo el dominio del imperio; pero no escaparon a las confiscaciones, a pesar de que sus tierras fueron declaradas *optimo jure private*. No sólo sino que una ley (LII, de Evict) otorgaba expresamente el derecho de hacer confiscaciones sin motivo, cuando el emperador lo juzgara prudente. Según Chalot (La expropiación entre los Romanos) "La constitución política de los romanos no había erigido en principio constitucional el principio de la inviolabilidad de la propiedad. La propiedad no había sido constituída de tal manera que no fuese imposible al Estado lesionar el derecho del propietario. Bajo la República, bajo el Imperio, el Estado fué propietario y ningún derecho pudo prevalecer contra el suyo cuando le plugo ejercitarlo."

Se nos ha hecho creer que los romanos para conservar incólume el derecho de propiedad apelaban a los medios de mayor rigor posible, sin inquietarse por el bienestar del inmenso número de proletarios que poblaban el imperio. Nada es más erróneo. Los admirables trabajos del gran jurisconsulto Ihering nos permiten formarnos una idea clara de la situación social de Roma y de la vigilancia que el Estado tenía en la suerte económica de las clases pobres. El mal más grande de Roma fué la concurrencia del esclavo con el hombre libre. El gran latifundista cultivaba sus campos por esclavos que recibían una miserable recompensa. El hombre libre no tenía este medio a su alcance. Cualquiera circunstancia como el servicio militar lo obligaba a abandonar sus campos, mientras que los del rico seguían cultivados. En otros términos la cuestión agraria en Roma era una forma del peonismo que hoy nos aflige. Es más, los ricos romanos, como nuestros grandes terratenientes especulaban de tres maneras. Los años escasos les permitían vender los cereales a altos precios, regularizaban las importaciones de trigo según su conveniencia haciendo subir y bajar los precios y por fin arrojaban cargas públicas sobre las clases pobres. El Estado romano no fué indiferente a ese estado de cosas. Para demostrarlo no hay necesidad de que nos refiramos a las leyes revolucionarias de los Gracos. El Estado procedió siempre como hoy se pretende entre nosotros, o mejor dicho, más

enérgicamente que como hoy se procede. Desde luego la ley dispuso que cierto número de personas libres trabajasen en los campos en concurrencia con los esclavos, para proporcionar así trabajo al pueblo. La ley Licinia estableció, como hoy nuestra Constitución, un máximum de la propiedad raíz y hasta del rebaño prohibiendo que nadie fuése dueño de más de cien cabezas de ganado mayor. Si no empleó el sistema del arrendamiento en pequeños lotes fué porque no correspondía, dice Ihering, a las costumbres de la vida romana. Es más, la propiedad fué una función social "Era un deber social para las clases afortunadas, afirma Ihering, compensar la superioridad que esas circunstancias les atribuían con su generosidad; era un deber reparar y dulcificar la injusticia que de ello resultaba." El hombre que no cumplía esta función social estaba expuesto al desprecio de todo el mundo. "Sólo un espíritu bajo y sórdido, sigue diciendo Ihering, podía aprovechar las ventajas de una posición privilegiada sin querer soportar los deberes que de ella dimanaban." ¿Cuáles fueron las medidas ordinales que el Estado dictaba continuamente para aliviar la condición de las clases inferiores además de estas excepcionales? El mismo Ihering las enumera: I.—La concesión de tierras a la masa pobre, ya para la fundación de colonias, ya con asignaciones sobre el *ager publicus*. Continuamente los romanos formaban colonias para evitar que la plebe degenerara. Cicerón compara esta función social a la de la limpia de los albañales. Cuando no había tierras a la mano el Estado las tomaba de donde podía y hasta despojando a los particulares. II.—La introducción de la soldada para compensar a los agricultores que abandonaban sus labores por el servicio militar. III.—Las medidas sobre los granos con objeto de establecer el equilibrio de los precios, como lo hicieron entre nosotros las sabias autoridades españolas, a fin de conservar el poder de compra de los salarios. IV.—La remisión de las deudas. Como el sistema de esclavizar a los hombres libres era tenerlos adeudados como a nuestros peones, el Estado puso restricciones a la tasa del interés y es más, según refiere Tito Livio, el Estado continuamente vigilaba por el bienestar del individuo, por funcionarios como los ministros de bienestar social que hoy existen en Europa y que pretende crear el Presidente de los Estados Unidos. "Vemos al Estado, dice Ihering, obrar de una manera casi paternal, por ejemplo constituyendo sobre las rentas públicas dotes a las hijas de los ciudadanos, tan merecedores de ello como faltos de recursos, o bien sea a cargo de la casa del funcionario ausente." El mismo cita muchos casos en los que el Estado dió alimentos a la mujer, regaló un solar para erigir tumbas e hizo entierros por cuenta del Estado.

Es pues un error conceder al Estado romano el carácter de implacable vigilante de la propiedad de los latifundistas que ordi-

nariamente se le atribuye. A pesar de que la mala repartición de las riquezas originó la caída del imperio por ser ineficaces las medidas que se dictaron y que no atacaron el mal de raíz, nosotros nos consideraríamos felices si se realizaran en nuestro país algunas de esas medidas que sirvieron para aliviar la condición de las clases pobres.

Es un error que sólo los bolchevistas han alterado el derecho de propiedad. No queremos extendernos mucho sobre este particular. Mencionaremos tan sólo que Francia ha sancionado una ley sobre la siembra libre en terrenos ajenos, que Polonia ha limitado el derecho de propiedad llegando al extremo de confiscar sin indemnización, que Rumania ha repartido las tierras entregando obligaciones agrarias por cuarenta y cinco años a los propietarios de tierras. No se ha disputado a los gobiernos el derecho de restringir la propiedad en nombre del interés público. "Su derecho es incontestable, dice Letourneau (*La Evolución de la Propiedad*), y algunos lo usan por ejemplo, Inglaterra, que por simple medida administrativa disminuyó de un solo golpe, en un catorce por ciento las rentas de los hacendados irlandeses."

Es inexplicable que no se quiera admitir que la propiedad está sujeta a las leyes ordinarias de la evolución y de la transformación de las instituciones. Las clases privilegiadas quieren que la propiedad permanezca bajo la misma organización que prevaleció en Roma, antes de la Era Cristiana. Ya no existen los motivos religiosos de entonces, ya no existen las instituciones políticas, ya no existe la organización económica; ya no existe nada de lo que caracterizaba aquella sociedad antigua y sin embargo se pretende que subsista la propiedad tal como la concibieron los sacerdotes romanos, aunque los que tal cosa pretenden se guardan de limitarla y de corregirla como lo hicieron los dominadores del mundo. La propiedad no es una categoría absoluta. Ampliamente lo demostró Spencer. No es lo mismo la propiedad en Inglaterra que en Zanzíbar. La propiedad romana fué distinta de la de la Edad Media. La propiedad de hace cincuenta años fué distinta de la propiedad del antiguo régimen.

¿Cuáles son las consecuencias de detener artificialmente el progreso de las sociedades declarando, en beneficio de unos cuantos, inmutable a la propiedad privada? La primera ya la dijo Diódoro de Sicilia hablando del Egipto: "Es absurdo confiar la defensa de un país a gentes que no poseen nada." La segunda es la de provocar movimientos bruscos porque las clases oprimidas algún día se cansan y entonces se entregan a deplorables excesos. No en vano se detiene el proceso natural de las cosas. El progreso de la propiedad que hoy se pretende, lejos de ser causa de revoluciones tiene por objeto prevenirlas.



La Criolla de la Mantilla
Oleo de Saturnino Herrán
Cortesía de la Editorial México Moderno



NUESTRO TRAGICO "SE ME RAJO"

POR "CRATER"

A palos, sólo se forma apaleadores.
AGUSTIN ALVAREZ.

Faites des hommes et tout ira bien.
MICHELET.



UIEN se le rajó a quién?.... *That is the question.*

En una espléndida mansión de River Side, en Nueva York, distinguidísima concurrencia tomaba el té. Un joven mexicano afable, espiritual, elegante, *culto,* tocaba el piano, cantaba romanzas en tres idiomas, se distinguía entre todos por la exquisitez de su conversación y sus modales; pero al final, un poco enardecido por su éxito, púsose a relatar, con visible y pueril jactancia, sus homéricas proezas de conclusivos *se me rajó.* Fracs y escotes, al principio, escuchábanlo atónitos, pero fueron alejándose poco a poco formando espacio en su contorno, hasta dejarlo solo; y una dama, al lado mío, preguntó: *Son así acaso en México, todos los "gentlemen"?*

Pues en la civilización que tomamos por modelo, el *punto de honor* consiste, principalmente, en el concienzudo desempeño de la función que se ha escogido o del empleo que se tiene asignado: el caballero lo pone más que en la corrección de la corbata, en la corrección de la conducta, el comerciante en la puntualidad y la eficacia, el médico en el acierto, el ranchero en la gordura de sus vacas, el jardinero en la belleza de sus flores y así pónenlo todos en la conciencia del propio valer. Entre nosotros no. Entre nosotros consiste sobre todo, mucho más que en el cumplimiento del deber,

en el modo como nos tratan los demás, en sensibilidades delicadísimas, cutáneas, en excelencias ilusorias e irrisorias que para nada se relacionan con positivas superaciones profesionales. NO CONSISTE NUESTRO VALOR EN HACER LO QUE DEBEMOS, SINO EN QUE SE SEPA QUE SABEMOS ARRIESGAR LO QUE TENEMOS. Y si el punto de honor, cuando de asuntos de honor se trata, exige aclaración y reparación, asienta responsabilidades y define situaciones en un cuadro preestablecido, nuestra susceptibilidad congénita, encariñada en los hábitos de disimulación y mutuo halago que tan bien cuadran, en apariencia, a su sosiego y tan bien sirven al aseguramiento de su curso normal hasta llegar a la fatal e imprevista tragedia, acumulan y eternizan en realidad largos malentendidos y enconos sin fin que sólo concluyen cuando el adversario, con el orondo *se me rajó* que nos inflama de dicha, porque no concebimos mejores triunfos, se convierte en víctima.

Así se explican nuestras pobres tragedias. Y así también, por esa ñoña egolatría que preside en la mesa de todos nuestros vicios, así se explica la enorme pululación de *valientes, vivos, achichinques, lambiaches,* escuderillos gorrones y logreros, que por el simple conocimiento de esa sensibilidad especial que gobierna todos los actos de nuestra precaria existencia y que aparentan respetar con exclusión de todas las demás modalidades buenas o malas, pero menos imperiosas de nuestra complicada idiosincrasia, obtienen de nosotros cuanto se proponen, lo mismo la copa que la sopa, la credencial y el corazón.

En la civilización, como en la barbarie, es el *magnético el* que domina, mas en nosotros, que flotamos entre ambos paroxismos, el triunfador es el *muy hombre* o el *muy águila,* el *meomodeodo* que adula al *claridoso* que cuenta con mayor número de *s me rajó* en el cuadernito meticuloso de sus esforzadas victorias. El *claridoso* y el *meomodeodo* se reparten, sobre nuestras apesumbradas espaldas, la dirección del continente.

*

En Alaska, país sin policía, impera el más desalmado, como en nuestras guerras civiles nadie puede lo que EL MAS DE A CABALLO el héroe clásico de todas las barbaries tan verdadero en nuestra América como en Rusia, el hombre habituado desde la infancia a todos los peligros, el bravo entre los bravos que se impone a todos por la voluntad implacable y la decisión feroz del que nació JEFE; el que posee, con la más rara de las bravuras, ese conjunto de aptitudes tremendas y condiciones excepcionales de imperio. En nuestras ciudades, con su policía organizada, sus abogados, perio-

distas, comisarios y jueces de levita y sombrero de seda, sus ateneos y sus automóviles, impera EL MAS IMPUNE.

El *madrugador* que mata a mansalva se subordina al hijo, al pariente más querido o al amigo más íntimo del que manda. Durante el régimen porfiriano, en Monterrey como en Toluca, en Zacatecas como en Puebla y en casi todos los Estados, fué siempre el favorito o el hijo del gobernador el MAS HOMBRE, el que más *azorrillaba* en las cantinas. ¡Ahí está Miguelito! Los hombres pacíficos, aunque lo evitan porque *es muy peligroso,* cada vez que a su paso se encuentran lo saludan cariñosamente sin perjuicio de exagerar, en voz muy baja, sus románticas proezas de balazos, estupros fantásticos, arrancamientos de galones a los gendarmes, borracheras supergloriosas con quebrazón de espejos, irrupciones a caballo en los bailes y todo lo concerniente al ramo. *¡Qué templado es Miguelito!*

Con Miguelito no hay quien se meta. Con Miguelito poco y bueno. Miguelito es el coco del comisario. *Miguelito está escandalizando en tal cantina,* le avisan a éste, que en el acto, abandonando los más urgentes asuntos de la oficina, corre, vuela, se apersona en el sitio denunciado, se apalabra con Miguelito, les echa la aburridora a los ofendidos o los manda a chirona y se esfuerza en convencer al niño de que se acueste en el hotel cercano, apague la vela y se deje de bullas.

En los gobiernos nuevos, no consolidados aún, Miguelito, generalmente, es casi siempre un joven periodista *consentido,* un efebo sin músculos ni escrúpulos pero muy descarado y *talentoso.* Mientras llega el ministro enérgico que lo encierra o lo expulsa porque ya no puede aguantarlo, la insolencia de Miguelito se exhibe delirantemente y sin desperdiciar ocasión para convencer a los maloras del bando contrario de que todo puede hacerlo impunemente, desde calumniar y chantagear en el periódico hasta asesinar por la espalda al más pintado. La OPINION PUBLICA, para él, está formada por los acuaches y contlapaches que lo respaldan. Cuando en pleno aguacero torrencial, a la hora del paseo, se instala pata en banqueta con el paraguas abierto, los maridos, con su consorte al brazo, se bajan al arroyo; y lo mismo que los ancianos más respetables, los militares más prestigiosos y los caballeros más pundonorosos, aprietan el paso aunque cuidan de saludarlo al pasar: *¡Adiós, Miguelito!*

Muy positivo en nuestros *léperos* mestizos, el valor personal, el valor especial del *valiente,* en nuestros *corbatas blancas* es artificioso y paródico casi siempre, pero nos preocupa desde la escuela. SER MUY HOMBRE es el ideal hispano, allá como acá. Directamente traducido a cualquier idioma europeo, la frase toma

como por encanto, un sentido casi contrario. *Ser muy hombre,* en francés o en inglés, no denota en modo alguno aptitudes especiales para el homicidio. (1).

"Llovían los insultos y las almohadillas sobre el UMPIRE, las señoras se tapaban los oídos, pero los maridos, los padres, los hermanos, se sumaban a la general indignación. De repente un señor diputado se puso a tirar botellas, y como el policía más inmediato quisiera impedírselo, volvióse furioso el legislador y con una voz que para sí la quisiera Caruso, increpó al que en aquel momento representaba la ley:

"Soy representante del pueblo, y a mí la policía (ponga el lector aquí lo que imagina.)

"Y el numeroso público, frenéticamente, delirantemente, se puso a ovacionar a su representante mientras el infeliz policía, todo cohibido, escurríase bajo el unánime grito:

"¡Ese es un hombre! ¡Ese es un hombre!"

Guynemer, Amundsen, Peary, Clermont-Tonnerre no exhibieron su machez en ninguno de los quinientos catorce ruedos de la península, no contaron sus proezas por orejas de toro como Belmonte o por orejas de hombre como Rodolfo Fierro; no conocieron nuestro valor torero, gitano de botellazos y trompadas en unos o siquiera de duelos chicos o frustrados o balaceras callejeras en otros.

Los hombres *muy hombres* sólo pueden existir donde no hay HOMBRES. La Ley Lynch, con todo su horror, aunque más brutal es menos degradante que la arrogancia insolente de un cobarde amparado por su periódico o ensoberbecido por la protección oficial. Nada hay más afrentoso para una sociedad de hombres que la presencia entre ellos y la preeminencia sobre ellos de un delincuente aceptado por miedo. Las *montoneras* de la Argentina de Rosas, como nuestros *montoneros* indo-iberos, no son restos medioevales de capa y espada, sino la herencia hispánica, degenerada en nuestros climas, de las capeas, las barbianadas, los herraderos y coleos, el gusto histérico por lo brutal que caracteriza lo ancestral, en combinación con nuestro despotismo republicano que se asienta sobre el terror y la impunidad y le arranca a la riña toda huella de nobleza y de generosidad caballeresca.

En las sociedades humanizadas, la injuria es vil y la riña cosa de apaches, como en las modernas civilizaciones anglosajonas el duelo es cómico e insensato. En ellas, además, el insulto es siempre personal, acusador y jamás indirecto. La injuria que lanzada a la faz del hijo atenta contra la virtud de la madre o la moteja, es una imbecilidad morbosa, una simple calumnia despreciable que

(1) Copio de un diario latinoamericano.

sólo puede manchar a quien la profiere; no puede, en modo alguno, conmover al civilizado que debe ignorar el insulto por sonsonetes o por señas y que sabe que es ser bruto descomponerse por los brutos. Entre los anglosajones más valerosos, el insulto verbal es poca cosa y cuando es algo lo arregla un juez. En el Japón, país de héroes, se deshonra el que insulta sin razón cívica. Concluyente y enfática, sublime en la guerra como el chicotazo de Cambronne, la injuria del *pelao* que puñal en mano riñe a muerte, es feroz y soberbia, más degenera en ruin parodia cuando es un *caballero* acorbatado el que la profiere o pretende castigar con atrincheramientos de esquina o con recíprocos manotazos sin importancia.

*

Si sois insultados podéis ser insultados, lo único que os corresponde es no insultar, dice Emerson. A las insolencias, los mexicanos sensatos las llaman *malas razones* porque saben que el insulto sólo prueba sinrazón y mala crianza. Pero así como los *señoritos* madrileños remedan lo flamenco, nuestros *rotos* imitan a los léperos que en Chile se llaman *rotos* como se llaman *cholos* en el Perú y *compadritos* en la República Argentina.

En la civilización el apache es sólo apache y sólo viste de caballero con propósitos utilitarios. Al arribista más desenfrenado como a todos, se le marcan reglas para el trato público con letras de molde, a fin de que las *encuestas* no contaminen el ambiente social. Y de ellas no pueden evadirse sin caer en la cárcel o en el desprecio público. El mismo jovenzuelo acanallado, burgués o aristócrata, se cuida mucho de acatarlas.

La barbarie clasifica, la civilización clasifica y matiza. La semibarbarie es un caos en que todo se subvierte, se confunde y se trabuca en beneficio de los *vivos*, los *lambiaches*, los *águilas*, los *talentosos*, los *claridosos*, los *montoneros*, los *madrugadores*, los *tanteadores*, los *muy hombres*, que organizan asaltos y cuartelazos y los *muy cultos* que organizan traiciones; en beneficio en suma, de todos los parásitos de todas las formas, pero con grave perjuicio de todos los que no son tales.

El grupo que llegue a representar los intereses de éstos no llegará acaso a ser el civilizador de nuestra América, pero sí será seguramente su desbobador; y es bien sabido que para civilizarse hay que empezar por desbobarse. (2)

(2) Y tampoco el valiente es tipo indio, sino hispano y más que hispano, hispanoamericano. Lo mismo se le encuentra y del mismo prestigio goza en México que en la Argentina y Nicaragua. El valiente es tipo continental. En Cuba se llama guapo. He aquí cómo lo describe don L. D. Robau.

"Cuando le presentamos a la consideración de vuestras mercedes, ha pernoctado ya en cárceles y presidios. Tiene largo historial de fechorías y unos indultos háule puesto de nuevo sobre el tablado de la farándula.

"Ahora es un político. Su mejor ejecutoria para medrar en este oficio, es el retrato marcado con el número 32 de los legionarios del crimen. El lo lleva a guisa de amuleto en su cartera de piel con monograma de oro. Cuando esto hace, fórmanle coro, miran la efigie con pasmo y admiración y se dicen entre sí: *¡Este es un hombre!*...... Y abriéndose paso por entre la gran cobardía humana, desabrido el gesto, la mirada amenazante, violento el ademán, trepa por los peldaños de la escalinata política, como lo hiciera por los propios peldaños de la vendúta de su barragana....

"Ya es concejal: es el primer puesto político a que aspira siempre el guapo. En las sesiones municipales él pide la palabra: dice unas cuantas majaderías, primero habla de moral, de honradez, de virtud y de cosas de buen gobierno después; solicita datos del Ejecutivo para estudiar tal cual problema y una vez que ha vociferado a su guisa, ha hecho dos o tres gestos violentos y ha lanzado dos o tres miradas aterrorizantes, háse sentado para gustar con la comodidad de su poltrona, la impresión que han producido sus gruesas palabras de tabernaria fanfarronería. Luego, a título de hombre pavorizante visita al Alcalde, pídele este o cual destino, esta o aquella canongía, su parte de este o aquel negocio y se va...

"Al día siguiente la prensa habla de él, de sus valientes impugnaciones y alguno que otro periódico lo elogia francamente por su probidad, honradez y buenas maneras.

"Ya es una persona decente. Su puesto honorario prodúcele para tener automóvil. Y en este vehículo pasea por el Prado, por el Malecón o por los más concurridos sitios de la ciudad y saluda a éste, habla con aquél y a hurtadillas, con alguna escolta de su vieja mansión Penitenciaria.

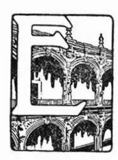
"Un día se levanta temprano. Es que el sueño le ha sido infiel y en estas horas de infidelidad del sueño ha pensado en lo que le convendría para sus proyectos futuros, un duelo. ¿Quién será su contrincante? El periodista G..... que nunca le elogia y que le mira con desdén. Llama a dos compañeros de concejalía y unas horas después la cuestión de honor está en trámite. El periodista conociendo nuestro ambiente social, acepta, nombra sus padrinos y se levanta el acta del encuentro. Se efectúa éste con la asistencia de un nutrido público; vienen los asaltos, un rasguño sin consecuencia y ya..... Desde ese fausto día el enano entra de lleno en la vida ciudadana del honor y de la caballerosidad.

"Y aspira a representante......!"



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE DEMOCRACIA Y EDUCACION

POR PEDRO DE ALBA



N toda democracia, para que sea justa y viable, dice Rodó en alguna página del *Ariel,* debe existir la aristocracia del talento, del arte y de la virtud; postulado que sintetiza las ideas que sirvieron de base a muchas Repúblicas del Renacimiento y que está en relación con las que formularan tratadistas del siglo XVIII.

El Renacimiento, bajo la influencia del mundo antiguo, consideró a los artistas y a los filósofos como una casta que venía a orientar a la sociedad; creó un concepto nuevo para medir la calidad de los hombres, ya no se guió exclusivamente por el abolengo de la sangre, por el brillo de la espada, o por la investidura eclesiástica; en las fastuosas cortes de los príncipes y de los papas, brillaron los genios del pensamiento y del arte; y aunque todavía a título de gracia y de protección fueron distinguidos frecuentemente con altos honores. Seguramente que la vuelta a lo antiguo que campeaba en las ideas fundamentales del Renacimiento, hizo germinar también muchos de los vicios del paganismo: afición al lujo y a la sensualidad, cultivo exagerado de la vida exterior, y rendida admiración por las bellas formas, y afición desenfrenada de riqueza y poderío, de ahí que esta época haya sido funesta para la unión del cristianismo; la religión que había vencido al paganismo predicando la humildad, el desprendimiento, la pobreza, la igualdad y la inclinación a vivir más bien hacia adentro que hacia afuera; de ahí que ante el espectáculo ostentoso

y deslumbrante del lujo romano, y ante las costumbres de las repúblicas y principados de la Italia de entonces, Lutero, impresionado, regresó a Alemania con las ideas de la Reforma, declarando que todos los italianos eran de la escuela sensualista de Epicuro.

Estas ideas del Renacimiento dominaron en siglos posteriores y todavía dominan en nuestros días; y en relación con ellas se agitaron en el siglo XVIII fuertes luchas entre las tendencias medioevales y las tendencias modernas. Los filósofos que anunciaron las revoluciones, comprendiendo que la doctrina de la aristocracia del arte y del talento, podía recaer en un vicio de aplicación, llegando a formar, en alianza con las clases privilegiadas, oligarquías funestas para los intereses que corresponden a la mayoría del género humano, volvieron los ojos a los humildes, considerando a las clases asalariadas como aquellas que más atención deben merecer de parte del Estado (ideas de Diderot en la Enciclopedia) y declarando con Mostesquieu en *El espíritu de las leyes* que en el sistema republicano de gobierno, más que otra cualquiera de las actividades humanas, debía practicarse la virtud; virtud cívica obligatoria para los que obedecen y sobre todo para los que mandan, deber imprescindible, en el sistema republicano, más que en otros, de educar al pueblo en las virtudes; puesto que no habiendo mandato por encima de las leyes, las cualidades humanas debían sustituir a las ideas del derecho divino que hicieran fuertes y temibles a las monarquías del siglo XVII.

Es muy interesante el hecho de que al referirse Montesquieu a las virtudes, no sea a las virtudes brillantes sobre el honor y la nobleza que imperaban en las monarquías; y aunque él diga virtudes cívicas y patrióticas, son esencialmente virtudes cristianas, virtudes humanas las que él exalta: amor a la igualdad, desprecio al lujo, apego al trabajo, cultivo de la sencillez y práctica de la frugalidad. Estas ideas adquieren mayor fuerza si las relacionamos con las del siglo XVIII, época de contrastes ignominiosos en la que el lujo y la molicie de las clases privilegiadas eran una insolencia constante, en frente de la miseria y la desnudez del pueblo.

Nos habla de igualdad que no debe reconocer más diferencia que la que señalen el esfuerzo y la aptitud para ser útil a la comunidad, de desprecio al lujo, porque bajo su dominación pierde el hombre su libertad, de amor al trabajo como fuente de alegría y como base de educación de la familia; y ya señala como límite de la fortuna lo que sea suficiente para el sostenimiento de una familia; cultivo de la sencillez del corazón y de la simplicidad de las costumbres, sosteniendo que la salud pública y la prosperidad colectiva son una consecuencia de la sobriedad doméstica y de la educación individual. Si estas virtudes no orientan y fortalecen

al sistema republicano de gobierno, dice Montesquieu, éste irá a la decandencia y la democracia será una apariencia vana.

Con ayuda de estas ideas de un revolucionario del siglo XVIII, nos damos cuenta de la lejanía en que vivimos en la actualidad de la verdadera República, y comprendemos que desde la República aristocrática de Roma, la intelectual del Renacimiento y la burguesa que se derivó de la revolución del 93, todos han sido ensayos democráticos en los que a nombre de tradiciones y de prejuicios, se ha sacrificado el interés de las mayorías en provecho de oligarquías privilegiadas.

En México como en el resto del mundo plutocrático, los artistas y los hombres de ciencia han sido aliados de esas oligarquías dominantes, sin darse cuenta de que la causa de los que trabajan, lo mismo con la inteligencia que con el músculo, es una misma. Ha sido preciso el cataclismo de la gran Guerra Europea, en la que naufragaron por obra del régimen capitalista, las más bellas conquistas del hombre, retrocediendo a la crueldad de la época de las cavernas, para que los intelectuales que conservaban limpios su corazón, se sintieran avergonzados de su complacencia o de su inercia; y en un arranque de rebelión, se tornaran enemigos de un sistema en el que se combinaron la matanza y la explotación.

Los hombres de letras de todo el mundo, se han dado cuenta de que el ideal puramente científico o estético, es una cosa sin sentido en estos momentos en que la humanidad se debate en lucha desesperada... La aristócracia del arte y del talento no es suficiente para hacer clase directora; hay que completarla con la práctica de la virtud de que nos hablan Rodó y Montesquieu; y esa virtud está fincada en la ayuda y el apoyo que debe prestar a las mayorías que sufren; por eso debe tomar contacto con la grande alma confusa y desorientada del pueblo, y servirle de mentor y de amigo, para que se eduque, se levante y se redima. Este bello gesto lo han tenido los intelectuales más prestigiados de nuestra época; con sus luces el proletariado adquiere cada día mayor vigor y confianza, conquistando el lugar que le corresponde; y traza los cimientos de la República futura. Las clases asalariadas se van dando cuenta clara de su situación y de su problema, el gran esfuerzo de organización mundial y el afán constante por educarse, son manifestaciones excelentes y positivos adelantos para conquistar su verdadero puesto, y distinguir su verdadera causa.

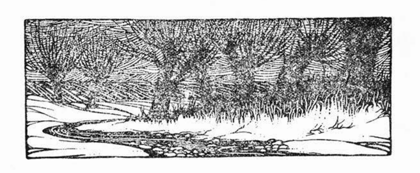
Los gobiernos conscientes, por su parte, tienen obligación de identificarse con el espíritu del tiempo, y de luchar enérgicamente por la educación del pueblo, emancipándolo del vicio, y elevando su condición moral y material. En la esfera de acción del gobierno deberá marcarse una tendencia franca y resuelta para realizar los más vastos planes educativos; desde la escuela rudimentaria hasta

la Universidad, todas deben propender a la implantación de verdaderos sistemas de educación popular.

Es muy singular el fenómeno de que entre nosotros haya tantas gentes llamadas intelectuales, que no se dan cuenta de esta nueva era del mundo; que aparentan creer todavía que las Universidades deben ser instituciones destinadas al estudio del latín, el griego, el hebreo, la medicina y la teología, como en la Edad Media; fingiendo ignorar que en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos y en España, para no citar más, las Universidades toman cada día mayor empeño en proteger al proletariado industrial y campesino, ya sea en forma de extensiones populares, ya sea en propaganda contra los vicios reinantes, ya sea por sistemas metódicos de conferencias públicas.

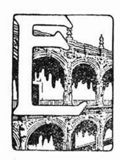
Como ejemplo concreto, puede citarse el caso de la Universidad de Oviedo en España. España, que para observadores superficiales, representa una tendencia conservadora, y que realmente es por hoy uno de los focos más activos de la nueva revolución social, se ha venido esforzando por la modificación de sus procedimientos educativos a fin de despertar eficazmente a su pueblo. En Oviedo, centro universitario, bien conocido de México por la ilustre embajada de don Rafael de Altamira, se ha hecho una verdadera revolución. No se reunieron sus profesores en el claustro para discutir exclusivamente problemas abstractos del conocimiento, salieron por los cuatro puntos cardinales a luchar por el mejoramiento colectivo. Un núcleo de hombres de altos méritos y de gran voluntad, entre los que figuran don Rafael de Altamira, don Adolfo Posada y don Melquiades Alvárez, el historiador, el sociólogo y el político, para no citar sino los más conocidos, emprendieron hace poco esa campaña; y a la fecha han cristalizado sus propósitos, fundando cursos especiales para obreros; organizando excursiones de trabajadores y de estudiantes unidos, a centros de trabajo y a lugares históricos, en las que unos y otros alternaban como mentores; dando gran impulso entre los estudiantes a la práctica de trabajos manuales, para que mejor estimaran el esfuerzo del artesano, sosteniendo Extensiones populares en una gran circunferencia de acción, y cosa extraordinaria y conmovedora, haciendo festejos en el mismo recinto de la Universidad, a los que era obligatorio para profesores, estudiantes de carrera y obreros asimilados de los cursos populares, llevar a sus familias para que los lazos entre todos fueran más sólidos, sencillos y cordiales.

El ejemplo de la Universidad de Oviedo ha sido fecundo en España, porque hay otras muchas instituciones similares que han seguido sus pasos; y nosotros debemos considerarlo como un bello antecedente para el desarrollo de todo un programa de lucha y de trabajo.



EL PROBLEMA DE NUESTRA CLASE MEDIA

POR RAMON CORDOVA



S un espectáculo singular, por lo vigoroso y dramático, el estudio de nuestra clase media en los últimos años. Entre las reacciones del pasado y los excesos de las nuevas fuerzas, por sobre las amarguras de nuestras convulsiones y la esperanza en el vigor y fortaleza nacional, aparece aquella como una gran mancha de aceite, con su característica esencial: su inmutabilidad. Tal parece ser el santuario humano donde se refugia la tradición, porque ahí dentro apenas se deja oír el eco de los cantos revolucionarios, los gritos que descubren la ambición del obrero, el lamento de los ricos que lo fueron y ya no lo son; porque ahí en el tabernáculo de sus aspiraciones, de sus ideales colectivos, todavía se oficia al pasado.

Ante este fenómeno nos preguntamos ¿la clase media mexicana es una fuerza negativa en nuestra evolución u obra como moderadora inteligente? ¿hay en ella una energía oculta, explicablemente oculta o un declinamiento en su potencialidad? ¿estará señalada por la fatal desventura que persigue a la raza a través de los siglos, a ser un testigo pasivo del progreso?

La impasibilidad de esa clase ante el destino sorprende a todo espíritu investigador. En esta época de transición y de lucha esa actitud hierática, negativa, del gran grupo que debiera ser el portavoz del pensamiento moderno, crea un problema inquietante y profundo, que debemos estudiar con el interés que merece.

Un breve análisis de nuestra estructura social proporciona elocuente demostración de la incapacidad actual de dicha clase: el

obrero y en menor grado el campesino de algunas regiones, merced a su potencia revolucionaria, a la interpretación inconciente pero exacta del momento actual, a la videncia de un mundo mejor, realiza rápidamente su bienestar; el rico, con esa tenacidad que dá el peligro, se organiza, se defiende, procura la destrucción de las doctrinas modernas o transige a pausas con ellas. Sóio la clase media no ha comprendido la época; extáticamente contempla la demolición de las formas antiguas, la irremisible transformación de las ideas y de las cosas, la pelea por el siglo, y sigue muda, inerte, como enorme Gulliver tendido y atado.

¿Cuáles son las causas que han producido tan amargo estado sociológico?

El progreso de nuestra clase media será una expresión lírica, absurda, mientras el fundamento de su fuerza, su dón de evolución esté sumergido por el peso de varias lacras atávicas, de esas lacras que procuraremos señalar, aunque sea de un modo casi esquemático en obsequio a la brevedad.

SU COBARDIA HISTORICA Y TRADICIONAL. Por una persistencia del carácter, nuestra clase media ha limitado sus aspiraciones a una mediocridad infecunda; su existencia rutinaria y sincrónica la obliga a cierta pasividad ante los problemas actuales; por miedo al desnivel de sus presupuestos históricos prefiere renunciar a toda variación de su naturaleza. Consecuentemente, su progreso, por el temor a una condición de vida inferior se vuelve lentísimo, impuesto casi por las modificaciones del medio.

Reconozcamos que ante la época, la pereza también es una cobardía Con la revolución estamos clausurando el ciclo de la herencia latina de la inactividad (refiriéndonos a la vida social); vemos ya al mundo sajón imponer, en la lucha por el progreso, el evangelio de la acción y de la fuerza.

SU CONSTITUCION HETEROGENEA, le hace perder unidad para protestar y luchar. Nuestra clase media carece de cohesión moral y política, aunque paradójicamente descubramos su resistencia a la evolución, pero en el fondo es un conglomerado de elementos disímiles, de culturas diversas, de ensueños o fines distintos. Agregaremos a esto la falta de apóstoles y caudillos que la guíen y unifiquen, el olvido o desdén que han tenido para ella los estadistas.

SU EDUCACION, con su vicio clásico: la EMPLEOMANIA, el afán de servir, de depender, que se traduce en decadencia o debilidad en el esfuerzo, falta de iniciativa, esclavitud moral (que en la sumisión es destrucción de energías, indolencia social o, sin freno, es ambición inmóderada, usurpación del bienestar de los demás).

Cada día crece más y más el ejército de los sumisos. La ejemplar paternidad de los gobiernos solo produce y seguirá produciendo autómatas aduladores, desorientados, incapacitados para la lucha

por la vida. Nuestra pésima educación solo hace empleados o guerrilleros; nos impone desde niños, en vez de alegría y libertad, un humillante diafragma que reduce los horizontes del futuro. Lo vemos a diario; aún los que han logrado adquirir un modo profesional de vivir independiente, pronto tienden la mano al misericordioso presupuesto oficial. Es verdad amarga saber que un estudio sobre nuestra sociedad solo es un tratado de parasitología humana, una enciclopedia de la pereza.

Tenemos aquí un nuevo problema que solicita estudio amplio, sereno, hecho con cariño, pues si realizamos ese milagro de resurrección de nuestra clase media podremos sacar incalculables fuerzas de progreso.

Es necesario que comprendamos que urge modificar ese estado de inactividad, creando la religión del esfuerzo, atacando el cáncer de la empleomanía, disminuyendo la caterva de los presuprestívoros, para poder formar el espíritu del hombre libre. La época pide aptos para luchar y crear; los tímidos, los castrados, los que viven su *dolce farniente* serán los pobres de mañana.





Las tres edades
Dibujo de Saturnino Herrán
(Cortesia de la Editorial México Moderno)


LITERATURA



CUANDO COMIENZAN A FLORECER LAS ROSAS

POR PEDRO PRADO



L viejo jardinero poseía una infinita variedad de rosas. Haciendo el papel de los abejorros, llevaba el polen de una flor a otra, efectuando el cruzamiento entre los ejemplares más diversos. De esta manera, obtenía nuevas variedades, que él amaba con verdadera pasión, y que despertaban la envidia de los que no sabían imitar a los abejorros.

Como nunca regalaba una flor, adquirió fama de hombre egoísta y malo. Una hermosa señora que fué a visitarlo. volvió asimismo con las manos vacías, repitiendo las palabras que le dijera el jardinero. Desde entonces, además de egoísta y malo, le tuvieron por loco, y nadie volvió a ocuparse de él.

"Es usted tan bella, señora—le había dicho el jardinero—, que le regalaría gustoso todas las flores de mi jardín; pero, a pesar de mis años, aún no sé dónde comienza una rosa a ser rosa, para cortar justamente allí y cortar una flor entera y viva. Se ríe usted de mí; ¡oh! no se ría, yo se lo ruego."

Y el viejo jardinero llevó a la bella señora ante el rosal en que florecía la variedad más extraña: un capullo encarnado como un corazón abandonado entre espinas.

"Vea usted, señora—decía el jardinero y sus dedos viejos y sabios acariciaban la flor—, yo he seguido el curso del florecimiento de la rosa. Estos pétalos rojos salen del cáliz como las llamas de una hoguera pequeñita. ¿Y es posible separar una llama y conservarla ardiendo? El cáliz se adelgaza y se funde insensiblemente en el largo pedúnculo, y éste, a su vez, penetra en la rama, sin que nadie

pueda precisar cuándo termina el uno y comienza la otra. He visto que el tronco empalidece poco a poco al internarse en el suelo, y que las raíces están unidas a la tierra por el agua que sube.

"¿Cómo separar una rosa y regalarla, si no sé donde ella comienza? Regalaría una corola desprendida violentamente y usted sabe, señora, cuán poco viven las rosas mutiladas.

"Cuando llega octubre, y observo que los capullos hinchados se abren, yo, que he tratado de saber dónde comienza a florecer la rosa, nunca me atrevo a decir: mis rosales florecen; siempre exclamo: la tierra está florida ¡bendita sea!

"Cuando joven yo era rico, fuerte, hermoso y bueno. Cuatro mu jeres me amaron en aquella época.

"La primera amaba mi riqueza. En manos de aquella mujer desenfrenada se desvaneció rápidamente mi fortuna.

" La segunda amaba mi fuerza. Me hizo luchar y vencer a mis rivales, en seguida agotó mis energías con sus caricias.

"La tercera amaba mi belleza. No cesaba de besarme, prodigándome los dictados más lisonjeros. Terminó mi belleza con la juventud e igualmente el amor de esa mujer.

"La cuarta amaba mi bondad, y se valió de ella en su propio beneficio. Conocí, por fin, su hipocresía, y la abandoné.

"En aquella época, señora, era yo un rosal que tenía cuatro rosas. Cuatro mujeres cortaron cada cual la suya. Pero si el rosal alcanza cien primaveras, la rosa alcanza una tan sólo. Fué así como aquellas pobres flores, al deshojarse, se deshojaron para siempre.

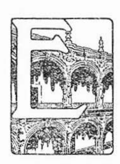
"Desde entonces no sale una flor de mi jardín. Y a todo el que me visita le digo: ¿Cuándo dejarás de entusiasmarte con los hechos aislados? Si eres capaz de limitar alguno, anda corta allí donde comienza a florecer la rosa."





EL CHATO BARRIOS

POR ANGEL DE CAMPO



L salón de nuestra escuela estaba inconocible, salón de escuela de barrio que, gracias a muebles alquilados, había perdido su aspecto lamentable de otras veces. El heno y las ramas de ciprés, colocados profusamente a lo largo de las manchadas peredes; banderas tricolores de papel y águilas empleadas para fiestas cívicas, servían de altar a grandes retratos de Hidalgo, Juárez y otros héroes, amén del corazón de Jesús iluminado, inmediatamente arriba de una esfera terrestre cubierta de crespón.

Barrido el piso de ladrillos y en vez de bancas, triple hilera de sillas austriacas que, arrancando de la mesa, cubierta por un tápalo chino, terminaba junto a la puerta de la Dirección.

Era el día de premios, ese gran día para la infancia de aquellos rumbos, luminoso día para los padres de familia y de constante preocupación para el señor Quiroz (q. e. p. d.) y su ayudante, el paupérrimo cuanto simpático Borbolla.

Recuerdo que dos días duraba la compostura del salón, en la cual tomaban parte activa unos vecinos, la criada y aquellos alumnos que se distinguían por su juicio y mayor edad.

Las economías del año, se empleaban en comprar libros baratos y en imprimir los diplomas cuya idea—una matrona rodeada de chicuelos que cargaban escolares atributos—pertenecía a Borbolla.

Libros y diplomas, atados con listones de color, se hacinaban en la mesa, a los lados de un tintero de porcelana; dos candelabros con velas jamás encendidas y amarillentas ya, y un par de bustos

de yeso, representando a Minerva el uno y a Minerva también el otro.

Se alquilaba un piano y en él lucía sus anuales adelantos la señorita Peredo, tanto en el piano como en el canto. Era el *factótum*, y desempeñaba todo lo concerniente a la parte musical, inclusive el acompañamiento de las fantasías que sobre viejas óperas ejecutaba un antiguo tocador de flauta, Bibiano Armenta.

Henos aquí desde las siete de la mañana, muy lavados, con traje nuevo los unos, cepillado y remendado los otros, sin adorno alguno los más. Pobres niños de barrio, hijos de porteros, artesanos y gente arrancada, que no podía hacer más gasto que el de medio real: cuartilla para pomada y cuartilla para betún. ¡Pero el traje qué importaba? Todos éramos felices, y sin parpadear, colgándonos los pies, nos sentábamos en las altas bancas, con los brazos cruzados, contemplando un sillón, miembro de no sé qué ajuar de reps verde, en el que debía de tomar asiento, frente a la mesa, un eclesiástico, me parece que era canónigo o cura de la parroquia, que siempre presidía el acto y era el gran personaje.

Llegaban las familias sin que nadie se moviese: señoras de enaguas ruidosas y rebozo nuevo, papás de fieltro o sombrero ancho con ruidosos zapatos y que cruzaban sobre la barriga las manos o se acariciaban las rodillas; niñas de profusos rizos y vestiditos de lana... Las personas distinguidas eran invitadas por el señor Quiroz, para tomar asiento en la primera fila, en la que, vestida de blanco, con zapatos bajos, listones tricolores y pelo espolvoreado con partículas de oro o hilos de escarcha, estaba ya la señorita Peredo, muy tiesa y empuñando el enorme rollo de piezas de música.

Sordo y elocuente murmullo se levantaba del salón, cuando se presentaba en escena la familia de Isidorito Cañas; el señor Quiroz bajaba las escaleras, Borbolla se apoderaba de una de las niñas. los hombres se ponían en pie y las mujeres miraban con respeto casi, a la familia que vestía de seda, usaba costosos sombreros, claros guantes y deslumbrantes abanicos.

Isidorito separábase de la familia para ocupar su puesto en la banca, y todos lo mirábamos de hito en hito; cada año estrenaba traje y cada año se sacaba el premio y cada año se lo disputaba, ¡oh coincidencia!, el chato Barrios, hijo del carbonero de la esquina, el más feo y desarrapado alumno de la escuela.

En nuestros corazones de rapazuelos de cinco años, influía la elegancia en sumo grado, y veíamos a Isidorito, no como a un simple condiscípulo, sino como a un sér colocado en más alta esfera. Su traje nuevo, su cuello enorme y blanquísimo, la corbata de seda, el cinturón de charol brillante con hebilla de metal, las medias restiradas a rayas azules, las botitas hasta media pierna, el pelo rizado *ad hoc* y los diminutos guantes, hacían de él un héroe

de la fiesta... Con razón parecíamos los demás un atajo de indios, mal vestidos, mal peinados y con una actitud de gente sin educación.

El señor Quiroz le hacía un cariño y daba conversación a la familia en actitud de hombre juicioso, cruzando los dedos, dando vueltas al pulgar, semi-inclinado y con leve sonrisa que entreabría sus labios. Borbolla, incomodado por el estrecho jaquet y la corbata refractaria a guardar el sitio conveniente, abría el piano, sacudía las teclas, y al sonar un *mi* bemol por casualidad, reinaba el silencio; veía el eclesiástico el reloj y *tín,* sonaba el timbre, oíase ruido de sillas y bancas, cruzábamos los brazos al sentir la severa mirada de Borbolla, que con el mayor disimulo apretaba los labios y con los ojos parecía decirnos: compostura, señores.

Poníase en pie el señor Quiroz y leía la memoria que terminaba siempre con estas frases: "Réstame sólo, respetable público, daros las gracias por la asistencia a esta solemnidad, y en particular a aquellas personas (la niña Peredo y el flautista Armenta), que han contribuído con sus altas dotes a la solemnidad del acto. He dicho."

Mirábamos a Borbolla para ver si era tiempo de aplaudir, y aplaudíamos con rabia, lanzando un ¡viva! al señor Quiroz, que respondíamos nosotros mismos.

Stella confidente, leía el eclesiástico en un papel pequeño, y la niña Peredo, con voz trémula que parecía arrancada por nervioso dolor, gorgoreaba la fantasía. Tornábamos a ver a Borbolla y aplaudíamos, lanzando el ¡viva la señorita Peredo! que se nos había enseñado.

Fábula en francés por el niño Isidoro Cañas.

Nuestro director palidecía, Borbolla dejaba que se pronunciara la corbata y la familia de Isidorito se conmovía; avanzaba el muchachillo, miraba a todos lados, sacudía la cabeza, poniéndose en el pecho el rollo de papel atado con un listón y gritaba:

Maitré corbó sur un abre perché... tenet á son bec in fromage. Cada palabra acompañábala con un ademán especial: parecía arrancarse un botón del saco, dándose antes un golpe de pecho, y al concluir sonaban nutridos aplausos; abría la boca el eclesiástico, respiraba el señor Quiroz, sonreía Borbolla, se refugiaba Isidorito en las faldas de su madre y gritábamos: ¡Viva el niño Cañas!

Desde ese momento Isidorito era el héroe y lo besaban las señoras cuando, tropezando, podía apenas cargar los grandes libros que había merecido como premio... y envidiábamos a Isidorito.

Mención honorífica, leía Borbolla con voz clara, al alumno Rito Barrios, y oíase en las bancas estudiantiles un rumor: "ándale, chato, chato Barrios, a ti te toca;" pero el muchacho no se atrevía a pararse y había necesidad de que Quiroz, con voz amable, le dijera:

—Señor Barrios, acérquese usted...

Y un muchacho descalzo, de blusa hecha girones, mordiéndose un dedo, arrastrando el sombrero de petate y viendo a todos lados con cara de imbécil, cruzaba el salón: las gentes lo miraban con lástima, los niños con desprecio, y unos ojos empapados en lágrimas lo seguían, los de una mujer que ocupaba la última fila, perdida en la multitud: su madre; y el chato Barrios, aquel modelo, en el último grado del desconcierto, olvidando público y lugar, *pegaba* la carrera de la mesa a su asiento.

Me acuerdo que sentía no sé qué dolor, no sé qué tristeza al mirar a Barrios; inexplicable amargura de cosas aun no comprendidas, cuando paseaba mi observación de niño, ya de Isidorito al Chato y viceversa. Isidorito que vestía bien; Isidorito, que decía una tontería y no le pegaban; Isidorito, que estudiaba menos: Isidorito, que usaba reloj, y el Chato, que llegaba al colegio antes que otro; el Chato, que aprendía la lección en un segundo; el Chato que vivía en una carbonería; el Chato, que iba al colegio de balde: el Chato...que era muy infeliz.

He visto, después de muchos años, aquellos *diplomas*: el de Isidorito se ostenta sobre el bufete de un abogado, su padre, encerrado en un marco desdorado, como si acusara una ironía del ayer comparado con el hoy, denunciando el favoritismo de otra época y la imbecilidad actual, que es la cualidad notable de mi antiguo compañero de escuela. Alguien me dijo, no lo sé, que los premios del Chato iban al Empeño; y ese Chato es un muchacho de traje hecho girones, que estudia en libros prestados, vive en un suburbio, jamás falta a clase y parece prometer... Cuando tal me dicen, pienso en el pasado, porque no ignoro cuál es la vida del que no posee más que un libro y un mendrugo; lucha por elevarse del cieno en que vive, perseguido por esa amargura que se encarna en todos los enemigos de la pobreza; pero me consuela saber que de ese barro amasado con lágrimas, de esa lucha con el hambre, de esa humillación continua, de esa plebe infeliz y pisoteada surgen las testas coronadas de los sabios que, os lo juro, valen más que esos muñecos de porcelana, esos juguetes de tocador, que en la comedia humana se llaman Isidorito Cañas.





HISTORIA DE UN PESO FALSO

POR MANUEL GUTIERREZ NAJERA



ARECIA bueno! ¡Limpio, muy cepilladito con su águila a guisa de alfiler de corbata, y caminando siempre por el lado de la sombra, para dejar al sol la otra acera! No tenía mala cara el muy bellaco y el que sólo de vista lo hubiera conocido no habría vacilado en fiarle cuatro pesetas. Pero..... crean ustedes en las canas blancas y en la plata que brilla! Aquel peso era un peso teñido: su cabello era castaño, de cobre y él por coquetería, porque le dijeran *es usted muy Luis XIV*, se lo había empolvado.

Por supuesto, era de padres desconocidos. ¡Estos pobrecitos pesos siempre son expósitos! A mí me inspiran mucha lástima y de buen grado los recogería; pero mi casa, es decir, la casa de ellos, el bolsillo de mi chaleco, está vacío, desamueblado, lleno de aire, y por esto no puede recibirlos. Cuando alguno me cae procuro colocarlo en una cantina, en una tienda, en la contaduría del teatro; pero hoy están las colocaciones por las nubes y casi siempre se queda en la calle el pobre peso.

No pasó lo mismo, sin embargo, con aquel de la buena facha, de la sonrisa bonachona, y del águila que parecía de verdad. Yo no sé en donde me lo dieron; pero sí estoy cierto de cuál es la casa de comercio en donde tuve la fortuna de colocarlo, gracias al buen corazón y a la mala vista del respetable comerciante cuyo nombre callo por no ofender la cristiana modestia de tan excelente sujeto y por aquello de que hasta la mano izquierda debe ignorar el bien que hizo la derecha.

Ello es que, como un beneficio no se pierde nunca, y como Dios recompensa a los caritativos, el generoso padre putativo de mi peso falso no tardó mucho en hallar a otro caballero que consintiera en hacerse cargo de la criatura. Cuentan las malas lenguas que este rasgo filantrópico no fué del todo puro; parece que el nuevo protector de mi peso (y téngase entendido que el comerciante a quien yo encomendé la crianza y educación del pobre expósito era un cantinero) no se dió cuenta exacta de que iba a hacer una obra de misericordia, en razón de que repetidas libaciones habían obscurecido un tanto cuanto su vista y entorpecido su tacto. Pero, sea porque aquel hombre poseía un noble corazón, sea porque el cognac predispone a la benevolencia, el caso es que mi hombre recibió el peso falso, no con los brazos abiertos, pero sí tendiéndole la diestra. Dió un billete de a cinco duros, devolvióle cuatro el cantinero, y entre esos cuatro, como amigo pobre en compañía de ricos, iba mi peso.

Pero ¡vean ustedes cómo los pobres somos buenos y cómo Dios nos ha adornado con la virtud de los perros: la fidelidad! Los cuatro capitalistas, los cuatro pesos de plata, los aristócratas, siguieron de parranda. ¡Es indudable que la aristocracia está muy corrompida! Este se quedó en una cantina; ése, en la Concordia, aquél en la contaduría del teatro.... ¡Sólo el peso falso, el pobretón, el de la clase media, el que no era centavo ni tampoco persona decente, siguió acompañando a su generoso protector como Cordelia acompañó al rey Lear. En la Concordia fué donde lo conocieron; allí le echaron en cara su pobreza y no le quisieron fiar ni servir nada. La última moneda buena se escapó entonces con el mozo (no es bueno que una señorita bien nacida se fugue con algún pinche de cocina) y allí quedó el pobre peso, el que no tenía ni un real, pero sí un corazón que no estaba todavía metalizado, acompañando al amparador de su orfandad, en la tristeza, en el abandono, en la miseria... ¡Lo mismo que Cordelia al lado del rey Lear!

¡De veras enternecen estos pesos falsos! Mientras los llamados buenos, los de alta alcurnia, los nacidos en la opulenta casa de Moneda, llevan mala vida y van pasando de mano en mano como los periodistas venales, como los políticos tránsfugas, como las mujeres coquetas; mientras estos viciosos impenitentes trasnochan en las fondas, compran la virtud de las doncellas y desdeñan al menesteroso para irse con los ricos; el peso falso busca al pobre, y no lo abandona a pesar del mal trato que éste le da siempre; no sale; se está en su casa encerradito; no compra nada; y espera, como sólo premio de virtudes tan excelsas, el martirio; la ingratitud del hombre; ser aprehendido, en fin de cuentas, por el gendarme sin entrañas o morir clavado en la madera de algún mos

trador como murió San Dimas en la cruz. ¡Pobres pesos falsos! A mí me parten el alma cuando los veo en manos de otros.

El de mi cuento, sin embargo, había empezado bien su vida. ¡Dios lo protegía por guapo, sí, por bueno, a pesar de que no creyera el escéptico mesero de la Concordia en tal bondad; por sencillo, por inocente, por honrado. A mí no me robó nada; al cantinero tampoco, y al caballero que le sacó de la cantina, en donde no estaba a gusto porque los pesos falsos son muy sobrios le recompensó la buena obra, dándole una hermosa ilusión; la ilusión de que contaba con un peso todavía.

Y no sólo hizo eso.... ¡ya verán ustedes lo que hizo!

El caballero se quedó en la fonda meditabundo y triste, ante la taza de té, la copa de Burdeos, ya sin Burdeos, y el mesero que estaba parado enfrente de él como un signo de interrogación. Aquella situación no podía prolongarse. Cuando está alguien a solas con una inocente moneda falsa, se avergüenza como si estuviera con una mujer perdida; quiere que no lo vean, pasar de incógnito, que ningún amigo lo sorprenda.... Porque serán muy buenas las monedas falsas.... ¡pero la gente no lo quiere creer!

Yo mismo, en las primeras líneas de este cuento, cuando aún no había encontrado un padre putativo para el peso falso, lo llamé bellaco. ¡Tan imperioso es el poder del vulgo!

Todavía al caballero, en un momento de mal humor que no disculpo en él, pero que en mí habría disculpado, luego que quitaron los manteles de la mesa golpeó el peso contra el mármol, como diciéndole: ¡A ver malvado, si de veras no tienes corazón!— ¡Y vaya si tenía corazón! lo que no tenía el infeliz era dinero!.....

El caballero quedó meditabundo por largo rato. ¿Quién le había dado aquel peso? Los recuerdos andaban todavía por su memoria, como indecisos, como distraídos, como soñolientos. Pero no cabía duda: el peso era falso! Y lo que es peor, era el último!

Su dueño, entonces, se puso a hacer, no para uso propio, todo un tratado de moral.

—La verdad es—se decía—que yo soy un badulaque. Esta tarde recibí en la oficina un billete de a veinte. Me parece estarlo viendo....*Londres, México*.... el águila..... Don Benito Juárez.... y una cara de perro. ¿A dónde está el billete?

En los zarzales de la vida deja
Alguna cosa cada cual: la oveja
Su blanca lana; el hombre su virtud!

Y lo malo es que mi mujer esperaba esos veinte. Yo iba a darle quince.... pero ¿de dónde cojo ahora esos quince?

El caballero volvió a arrojar con ira el peso falso sobre el mármol de la mesa. ¡Por poco no se le rompió al infortunado el águila, el alfiler de la corbata! La única ventaja con que cuentan

los pesos falsos es la de que no podemos estrellarlos contra una esquina.

A la calle! La Esmeralda, que ya no baila sobre tapiz oriental ni toca donairosamente su pandero; la pobre Esmeralda que está ahora empleada en la esquina de Plateros y que, como los antiguos *serenos*, da las horas, mostró a nuestro héroe su reloj iluminado: eran las doce de la noche.

A tal hora, no hay dinero en la calle. ¡Y era preciso volver a casa!

—Le daré a mi mujer el peso falso para el desayuno, y mañana..... veremos. Pero no! Ella los suena en el buró y así es seguro que no me escapo de la riña. ¡Maldita suerte....!

El pobre peso sufría en silencio los insultos y araños de su padre putativo, escondido en lo más obscuro del bolsillo. Solo, tristemente solo!

El caballero pasó frente a un garito. ¿Entraría? Puede ser que estuviera en él algún amigo. Además, allí lo conocían..... hasta le cobraban de cuando en cuando sus quincenas... Cuando menos podrían abrirle crédito por cinco duros.....Volvió la vista atrás y entró de prisa como quien se arroja a la alberca.

El amigo cajero no estaba de guardia aquella noche; pero probablemente volvería a la una. El caballero se paró junto a la mesa de la ruleta. No sé qué encanto tiene esa bolita de marfil que corre, brinca, ríe y da o quita dinero; pero ¡es tan chiquitina! ¡es tan mona! ¡Se parece a Luisa Théo! Los pesos en columnas, se apercibían a la batalla formada en los casilleros del tapete verde. ¡Y estaba cierto nuestro hombre de que iba a salir el 32! ¡Lo había visto! ¿Pondría el peso falso.....? La verdad es que aquello no era muy correcto.... Pero, al cabo, en esa casa lo conocían.... y.... ¡cómo habían de sospechar....!

Con la mano algo trémula abrió la cartera como buscando algún billete de banco (que por supuesto no estaba en casa,) volvió a cerrarla, y sacó el peso, y resueltamente, con ademán de gran señor, lo puso al 32. El corazón le saltaba más que la bola de marfil en la ruleta. Pero vean ustedes lo que son las cosas! Los buenos mozos tienen mucho adelantado.... Hay hombres que llegan a ministros extranjeros, a ricos, a poetas, a sabios, nada más porque son buenos mozos. Y el peso aquel—ya lo había dicho—era todo un buen mozo..... un buen mozo bien vestido.

—¡TREINTA Y DOS COLORADO!

La bola de marfil y el corazón del jugador se pararon, como el reloj cuya rueda se rompe. ¡Había ganado! Pero.... ¿y si lo conocían......? ¡No a él.... al otro.... al falso!

Nuestro amigo (porque ya debe ser amigo nuestro este hijo

mimado de la dicha) tuvo un rasgo de genio. Recogió su peso desdeñosamente y dijo al que regenteaba la ruleta:

—Quiero en papel los otros treinta y cinco.

¡No lo habían tocado!... No lo habían conocido. Pagó el monte. Uno de veinte.... uno de diez..... y otro color de chocolate, con la figura de una mujer en camisón y que está descansando de leer, separada por estas dos palabras: *Cinco Pesos*, del retrato de una muchacha muy linda, a quien el mal gusto del grabador le puso un águila y una víbora en el pecho. El de a diez y el color de chocolate eran para la señora que suena los pesos en la tapa del buró. El de a veinte, el de Juárez, el patriótico, era para nuestro amigo.... era el que al día siguiente se convertiría en copas. en costilla a la milanesa, y, por remate, en un triste y desconsolado peso falso!

¡Qué afortunados son los pesos falsos y los hombres pícaros! Los que estaban alrededor del tapete verde hacían lado al dichoso *punto* para que entrase en el ruedo y se sentara. Pero. dicho sea en honra de nuestro buen amigo, él fué prudente, tuvo fuerza de ánimo, y volvió la espalda a la traidora mesa. Volvería, sí, volvería a dejar en ella su futura quincena: o propiamente hablando, el futuro imperfecto de su quincena, pero lo que es en aquella noche se entregaba a las delicias y los pellizcos del hogar.

Cuando se sintió en la calle con su honrado, su generoso peso falso que había sido tan bueno, y con el retrato de Juárez, con el busto de un perro, y con el grabado que representa a una señora en camisón, rebosaba alegría nuestro querido amigo. Ya era tan bueno como el peso falso, aquel honrado e inteligente caballero. Habría prestado un duro a cualquier amigo pobre; habría repartido algunos reales entre los pordioseros; caminando aprisa, aprisa por las calles, pensaba en su pobrecita mujer, que es tan buena persona y que lo estaría esperando.... para que le diera el gasto.

Al torcer una esquina, tropezó con cierto muchachito que voceaba periódicos y a quien llamaban el *inglés*. Y parecía inglés en verdad, porque era muy blanco, muy rubio y hasta habría sido bonito con no ser tan pobre. Por supuesto, no conocía a su padre.... era uno de tantos pesos falsos humanos, de esos que circulan subrepticiamente por el mundo y que ninguno sabe en dónde fueron acuñados. Pero la madre, ¡sí la conocía! Los demás decían que era mala. El creía que era buena. Le pegaba. ¡Ese sería su modo de acariciar! También cuando no se come, es imposible estar de buen humor. Y muchas veces aquella desgraciada no comía. Sobre todo, era la madre: lo que no se tiene más que una vez! lo que vive poco; la madre que, aunque sea mala, es buena a ratos, aquella en cuya boca no suena el *tú* como un insulto.... la madre, en suma ..... ¡nada más la madre! Y como aquel niño tenía en las venas sangre

buena —sangre colorida con vino, sangre empobrecida en las noches de orgía, pero sangre, en fin, de hombres que pensaron y sintieron hace muchos años—amaba mucho a mamá.... y a la hermanita. la que vendía billetes... a esa que llamaban la *francesa*.

La madre, para él, era muy buena; pero le pegaba, cuando no podía llevarle el pobre una peseta. Y aquella noche—¡la del peso falso!—estaba el chiquitín con el *Nacional*, con el *Tiempo de mañana*, pero sin un centavo en el bolsillo de su desgarrado pantalón ¡No compraba periódicos la gente! Y no se atrevía a volver a su accesoria, no por miedo a los golpes, sino por no afligir a la mamá

Tan pálido, tan triste lo vió el afortunado jugador, que quiso realmente quiso, darle una limosna. Tal vez le habría comprado todos los periódicos, porque así son los jugadores cuando ganan. Pero dar cinco pesos a un perillán de esa ralea era demasiado. Y el jugador había recibido los treinta y cinco en billetes. No le quedaba más que el peso falso.

Ocurriósele entonces una travesura: hacer bobo al muchacho

—Toma *inglés* para tus *hojas* con catalán, anda! Emborráchate.

¡Y allá fué el peso falso!

Y no, el muchacho no creyó que lo habrían engañado. Tenía aquel señor tan buena cara como el peso falso. ¡Qué bueno era! Si hubiera recibido esa moneda para devolver siete reales y medio. cobrando el *Nacional* o el *Tiempo de mañana*, la habría sonado en las losas del zaguán, cuyo umbral le servía casi de lecho; habría preguntado si era bueno o no al abarrotero que aún tenía abierta su tienda. Pero ¡de limosna! ¡Brillaba tanto en la noche! ¡Brillaba tanto para su alma hambrienta de dar algo a la mamá y a la hermanita! ¡Qué buen señor....! Habría ganado un premio en la lotería.....sería muy rico.....Quién sabe......

¡Qué buen señor era el del peso falso!

Le había dicho: Anda, vé y emborráchate!.... Pero así dicen todos.

Recogió el arrapiezo los periódicos, y corriendo como si hubiera comido, como si tuviera fuerzas, fué hasta muy lejos, hasta la puerta de su casa. No le abrieron. La viejecita (la llamo viejecita. aunque aporreara a ese muchacho, porque, al cabo era infeliz, era padre, era madre) se había dormido cansada de aguardar al *inglesito*. Pero ¿qué le importaba a él dormir en la calle? ¡Si lo mismo pasaba muchas noches! Y al día siguiente no lo azotarían.....! Llegaba rico..... ¡con un peso!

¡Ay, cuántas, cuántas cosas tiene adentro un peso para el pobre!

Allí, en el zaguán, encogido como un gatito blanco, se quedó el muchacho dormido. Dormido, sí; pero apretando con los dedos de la mano derecha, que es la más segura, aquel sol, aquella águila. aquel sueño! Durmió mal, no por la dureza del colchón de piedra.

no por el frío, no por el aire, porque a eso estaba acostumbrado, pero sí porque estaba muy alegre y tenía mucho miedo de que aquel pájaro de plata se volara. ¿Creerán ustedes que ese muchacho jamás había tenido un peso suyo? Pues así hay muchísimos.

Además, el *inglesito* quería soñar despierto, hablar en voz alta con sus ilusiones.

Primero, el desayuno... Bueno, un real para los tres! Pero los pesos tienen muchos centavos, y hacía tiempo que el *inglesito* tenía ganas de tomar un tamal con su *champurrado*. Bueno: real y tlaco. Quedaba mucho, mucho dinero..... No, él no diría que tenía un peso...... Aunque le daban tentaciones muy fuertes de enseñarlo, de lucirlo, de poseerlo, de sonárselo, como si fuera una sonaja, a la hermanita, de que lo viera la mamá y pensara: *Ya puedo descansar porque mi hijo me mantiene*. Pero en viéndolo, en tomándolo, la mamá compraría un real de tequila. Y el muchacho tenía un proyecto atrevido: gastar un real, que iba a ser de tequila, en un billete. Y, sobre todo, recordaba el granuja que debía unos tlacos en la panadería, otros en la tienda.... y era imposible que la mamá los pagara si él le diera el peso. ¡Reales menos!

¡No! Era más urgente comprar manta para que la hermanita se hiciera una camisa. ¡La pobrecilla se quejaba tantísimo del frío...! Decididamente, a la mamá cuatro reales, un tostón.... y los otros cuatro reales para él, es decir, para el *tamal*, para el billete, para la manta... y quién sabe para cuántas cosas más! ¡Puede ser que alcanzara hasta para ir al circo!

¿Y si ganaba $300 en la lotería con ese real? ¡Trescientos pesos! ¡No se han de acabar nunca! Esos tendría el señor que le dió el peso.

*

Vino la luz, es decir, ya estaba para llegar, cuando el muchacho se puso en pie. Barrían la calle.... Pasaron unas burras con los botes de hojalata, en que de las haciendas próximas viene la leche... Luego pasaron las vacas.... En Santa Teresa llamaban a misa.... ¡Jaletinas!—gritó una voz áspera.

El rapazuelo no quiso todavía entrar a su casa. Necesitaba cambiar el peso. Llegaría tarde, a las seis, a las siete; pero con un tostón para la madre, con manta, con un bizcocho para la francesita y con un tamal en el estómago. Iba a esperar a que abrieran cierto tendajo, en el que vendían todo lo más hermoso, todo lo más útil, todo lo más apetecible para él: velas, indianas, santos de barro, madejas de seda, cohetes, soldaditos de plomo, caramelos, pan, estampas, títeres.....

Fué paso a paso, porque todavía era muy temprano. Ya había aclarado. Pasó por San Juan de Letrán. De la pensión de caballos

salía una hermosa yegua con albardón de cuero amarillo y llevada de la brida por el mozo de su dueño, alemán probablemente. Frente a la imprenta del *Monitor* y casi echados en las baldosas de la acera, hombres y chicuelos doblaban los periódicos, todavía húmedos. Muchos de esos chicos eran amigos de él, y el primer impulso que sintió fué el de ir a hablarles, enseñarles el peso.... Pero ¿y si se lo quitaban? El cojo, sobre todo, el cojo era algo malo!

De modo que el pillín siguió de largo.

Ya el tendajo estaba abierto. Y lo primero, por de contado, fué el tamal.... y no fué uno, fueron dos: ¡al fin estaba rico! Y tras los tamales, un bizcocho de harina y huevo, un rico bollo que sabía a gloria. Querían cobrarle adelantado; pero él enseñó el peso con majestuosa dignidad.

—Ahora que compre manta, cambiaré. Y pidió dos varas de manta; compró un granadero de barro que valía cuartilla y al que tuvo la desdicha de perder en su más temprana edad, porque al cogerlo con la mano convulsa de emoción, se le cayó al suelo; le envolvieron la manta en un papel de estraza, y él, con orgullo, con el ademán de un soberano, arrojó por el aire el limpio peso, que al caer en el zinc del mostrador, dió un grito de franqueza, uno de esos gritos que se escapan en los melodramas, al traidor, al asesino al verdadero delincuente. El español había oído... y atrapó al chiquitín por el pescuezo.

—¡Ladroncillo¡ ¡Ladrón....! !Vas a pagármelas!

•

¿Qué pasó? El muñeco roto, hecho pedazos, en el suelo.... la india que gritaba.... el gachupín estrujando al pobre chico..... la madre, la hermanita, la francesita, allá muy lejos... más lejos todavía las ilusiones..... ¡y el gendarme muy cerca!

Una comisaría... un herido.... un borracho.... gentes que le vieron mala cara.... hombres que lo acusaron de haber robado pañuelos; ¡a él, que se secaba las lágrimas con la camisa! Y luego la Correccional.... el jorobadito que lo enseñó a hacer malas cosas.... y afuera la madre que murió en el hospital, de diarrea alcohólica... y la hermanita, la francesa, a quien porque no vendía muchos billetes la compraron, y a poco, la pobrecilla se murió

¡Señor! Tú que trocaste el agua en vino: Tú que hiciste santo al ladrón Dimas; ¿por qué no te dignaste convertir en bueno el peso falso de ese niño? ¿Por qué en manos del jugador fué peso bueno, y en manos del desvalido fué un delito? Tú no eres como la esperanza, como el amor, como la vida, peso falso. Tú eres bueno. Te llamas caridad. Tú que cegaste a Saulo en el camino de Damasco, ¿por qué no cegaste al español de aquella tienda?


CONOCIMIENTOS PRACTICOS



LA SALUD DEL CUERPO

POR HARRY ELLINGTON BROOK

DESELE UNA OPORTUNIDAD A LA NATURALEZA



URANTE la epidemia de influenza, con objeto de salvar sus vidas, tuve sucesivamente en mi casa, a dos parientes, para aplicarles el tratamiento. Sufrían de una grave forma de pneumonía. Se les retiró toda clase de alimentos, se les limpiaron sus cólones y, al cabo de dos semanas, podían andar bien, de un lado a otro, aunque debilitados; pero la debilidad fué desapareciendo rápidamente. Como estaban purificados de desperdicios, no se presentaron, por supuesto, ningunas *complicaciones.*

Desde hace muchos años conocía yo a un médico de Los Angeles, quien sigue este racional método de tratamiento, y me dijo que él había tratado de veinticinco a treinta pacientes de influenza diariamente, y que no había perdido un solo caso, aunque algunos de ellos se habían visto tan graves, que hasta habían llamado a sus amigos para despedirse.

Hace algunos años, uno de los más distinguidos médicos franceses hizo un interesante experimento en un hospital. Dividió a dos docenas de casos graves en tres clases: a una le dió el tratamiento médico regular, prescrito por las *autoridades;* a la segunda le dió un simple *remedio de vieja.* A la tercera no le dió nada. De la primera clase falleció la mayoría; de la segunda murió uno, y de la tercera sanaron todos.

¿Por qué, pues, no dar a la naturaleza una oportunidad? ¿Por qué no, por lo menos, en los casos en que el paciente ha sido declarado por la *ciencia médica* como absolutamente sin esperanza, por

qué no dejarla que obre por sí sola? Los resultados sorprenderían a quienes no están familiarizados con lo que Hipócrates, el *Padre de la Medicina,* llamaba *vis medicatrix naturae,* la fuerza curativa de la naturaleza.

FACILIDADES PARA REPONERSE

No es fácil reponerse de una enfermedad crónica, porque se ha llegado a estacionar, y desembarazarse de ella exige paciencia, perseverancia y abnegación.

No hay otra salida. En cambio, es sencillo recobrarse de una enfermedad aguda. Porque hay una cosa: el paciente se intimida y entonces no tiene gana de comer, a no ser que amigos y médicos chancistas le obliguen a alimentarse. Está ansioso de *hacer algo* y de *tomar algo,* mientras que lo que necesita es no hacer ni tomar nada.

Si el afligido por una enfermedad aguda se estuviera en su cama al aire libre, conservándose abrigado, sin comer absolutamente nada, dando sorbos, cuando tuviese sed, de agua fría, mezclando en ella un poco de jugo de frutas, evitaría todo género de drogas y otros venenos de la sangre, se sentiría bien, excepto aquellos cuyo sistema les hubiese enervado tan completamente por el abuso, que la naturaleza, sea impotente para proporcionar al paciente la resistencia al choque de un aseo corporal doméstico.

CONFERENCIAS A LOS MEDICOS

Jorge Start White, M. D., miembro de muchas sociedades médicas y científicas de América e Inglaterra, hoy residente en Los Angeles, pertenece al creciente número de pensadores médicos independientes que se rehusan a doblar las rodillas ante los arbitrarios dictados de la American Medical Association.

En consecuencia, ha sido perseguido por esa corporación. Sin embargo, es un luchador y se ha abierto camino, adquiriendo fama y simpatía entre los médicos a quienes ha beneficiado con sus enseñanzas.

El doctor White acaba de publicar la séptima edición, revisada, de su Curso de Conferencias a los Médicos, sobre Métodos Naturales en el Diagnóstico y Tratamiento. Es un grueso volumen de 1,500 páginas, con 450 ilustraciones, y costó tanto trabajo publicarlo, que no hubo editor que quisiese tomarlo a su cargo.

Por consiguiente, el mismo doctor White, en persona, costeó y publicó el libro.

El doctor White hace una especialidad de lo que se ha llamado

zona terápica, método de mitigamiento de la dolencia, descubierto por Guillermo H. Fitzgerald, M. D.

Como otros médicos que se han atrevido a tener fe en sí mismos, el doctor White no cree en la teoría del *germen* de las enfermedades.

Con respecto a la dieta, el doctor White es excepcionalmente cuerdo. He aquí extractos de su conferencia sobre esta materia.

"Lo que generalmente prescribo al paciente, es que se incline a un régimen vegetariano: legumbres, nueces y fruta.

Como regla acontece que una persona que se alimenta con exceso, requiere frutas, en tanto que un individuo nervioso exige legumbres.

No hay que preguntar si le convenga ésto o aquello. Olvídese de todo, con tal que coma. Si se desconfía, no coma usted lo que le produzca molestia.

No hay que preguntarse cuántas *calorías* habrá de contener esto o lo otro. Es un *método tonto* el de alimentar a una persona atendiendo a la cifra de *calorías.* Un centenar de calorías para una persona no tiene necesariamente el mismo valor para otra.

Por regla general casi todos comen mucha azúcar y pan. Muchos casos de dispepsia pueden ser curados prohibiendo el uso del pan. Aunque es sabido que el pan es considerado como sostén de la vida, no deja de ser a menudo un estorbo.

Si usted está contrariado o malhumorado, no coma. El alimento es veneno para un hombre enojado. No tema usted nunca hacer el papel de clown en la mesa. Las bromas y la jovialidad en una comida, dan mejores resultados que cualquier prescripción médica.

Coma cuando se sienta de buen humor y, si no puede estarlo, es mejor que no coma."

Hay también un interesante artículo sobre alimentos *eléctricos y magnéticos,* que hace años contribuyeron a la alta reputación médica del doctor White. Muchas páginas están consagradas al tratamiento de varios alimentos y a casos clínicos.

ALIMENTOS CONSERVADOS

Los alimentos en latas son buenos para casos de emergencia; pero, en tales casos, deberíaseles conservar, por ejemplo, para exploradores o para otros que no estén en aptitud de conservar frescos los alimentos.

Sin embargo, nunca se les debe usar con reguláridad, si se pueden obtener alimentos frescos. Es un absurdo que en un clima en donde todo el año crecen y se desarrollan frutos y legumbres,

las amas de casa se atengan al negligente método de vida que depende de los botes y vasijas refrigerados.

Las conservas alimenticias, ya sea en botes o en simples paquetes, empiezan a descomponerse con gran rapidez tan luego como se les abre, exponiéndolos al aire. Entre ellas se cuenta la leche en latas. Hágase uso de alimentos secos, si no se les puede obtener frescos.

Lo mismo es cierto respecto de los alimentos conservados en refrigerador. El pescado conservado en él, empieza a descomponerse con gran rapidez tan luego como se le saca.

Además, mirad a esas peras de Bartlett, descoloridas y de aspecto desmayado, que han estado en el refrigerador. Pronto empiezan a descomponerse; no sólo en la superficie, sino también en el corazón, en tanto que las pequeñas peras, de aspecto mohoso, y que no son tan apreciadas para colocarlas en el refrigerador, se conservarán perfectamente hasta su debido tiempo. En nuestros días es casi imposible conseguirlas en los puestos de frutas. Hay modas en las frutas, lo mismo que en los vestidos.

LA INFLUENZA

Lo que sigue está tomado de *How Nature Cures,* por Emmet Densmore, M. D.:

La influenza, que recientemente llegó a difundirse tanto y fué causa de tantas defunciones en toda América e Inglaterra, en algunas poblaciones de provincia atacó a todas las clases: médicos, clérigos, profesionales de toda especie y, posteriormente, y en su totalidad, a las clases campesinas. Al mismo tiempo, individuos que necesariamente tenían que exponerse junto con los que sucumbían al azote, quedaron totalmente ilesos.

Es lo mismo que cuando se atrapa un constipado. Si uno, persistiendo en el hábito de tomar alimentos inadecuados, y especialmente en cantidad excesiva, ha esforzado demasiado el organismo, se ve expuesto a una corriente de aire que le hace resfriarse, muy a menudo llega a degenerar el resfrío en bronquitis o neumonía, con un desenlace fatal. Otra persona, al exponerse a la misma corriente de aire, siente solamente un momentáneo malestar por tal cambio de temperatura. Es que la corriente de aire encuentra a esta última persona con vigor tan inalterado, que le es imposible atrapar el resfrío a causa del tiempo.

No se ha afirmado que la tendencia hereditaria a la enfermedad deje de ser un factor importante; pero siempre hay que tenerla en consideración. Las personas de débil constitución hereditaria, predispuestas a la tisis, a las escrófulas, al cáncer, o a alguna

seria enfermedad, deben necesariamente ejercer más cuidado que las de herencia más afortunada.

La exposición a una corriente de aire no provoca el resfrío, excepto cuando se ha hecho la debida preparación por transgresión distética, de tal manera que la debilidad heredada, o una predisposición a la enfermedad, nunca degenerarán en enfermedades que aflijan a los padres, excepto si se persiste en un método antihigiénico de vida, cuyos errores en el régimen, constituyen, hoy por hoy, la parte más importante que se ha formado por otras transgresiones combinadas.

•

EXPERIMENTACION TEMERARIA

Sea lo que fuere lo que se piense de la utilidad—o inutilidad—de drogas y sueros, hay que convenir, por parte de toda persona de buen juicio, que debería ejercerse suma atención en el uso de nuevos *inventos* de esta especie.

Varios médicos eminentes han protestado contra la temeridad en la manufactura y compra y venta en el mercado de nuevos y no experimentados *remedios*.

Las autoridades sanitarias de los Estados Unidos enviaron a cada uno de los campamentos y hospitales del ejército dos nuevos sueros, uno para la influenza y otro para la neumonía. Al mismo tiempo notificaron a los cirujanos encargados de esas preparaciones, que estuviesen en el teatro experimental, y que el uso de ellas no sería obligatorio, sino únicamente cuando fueran pedidas por los pacientes o con anuencia de ellos.

Lo que sigue está tomado del *Daily Tribune*, de Warren, Pa.:

"Esta mañana se ha anunciado una disposición reglamentaria expedida por el consejo local de salubridad, apoyada por el Departamento de Salubridad del Gobierno de los Estados Unidos, de que el suero que ha sido anunciado con tanta profusión, como preventivo para la influenza española, y administrado por muchos médicos en todo el país, está totalmente desprovisto de virtud para producir los resultados que pregona. Se considera como una circunstancia harto deplorable la de que millares de personas hayan sido inducidas a tomar el suero, pagando un alto precio por él, y a la postre, hayan sido registradas como víctimas de la enfermedad y, en muchos casos, llevadas a los hospitales de emergencia.

Los médicos de Warren han sido notificados de la insuficiencia del compuesto, y se están rehusando a administrarlo a los pacientes. Miembros del departamento de bomberos de Warren, que fueron inoculados con el suero, fueron más tarde víctimas de la influenza y testifican su fracaso como preventivo."

Por otra parte, hemos visto varios nuevos sueros de influenza entrar de rondón en el mercado, como marcas de fábrica de levadura, en competencia, y hay médicos —algunos de ellos tal vez noveles, acabados de salir de los embarazos de algún colegio de medicina— que andan zumbando en torno, haciendo un *negocio de catastro,* al lanzar entre el público un material de la composición de cuyos probables efectos nada, o casi nada, saben.

No hace mucho, en el Hospital del Condado de Los Angeles, un médico en embrión mató a ocho pacientes al experimentar un nuevo método de administrar el *Salvarsán,* de cuyo método *se había hablado favorablemente* en una revista médica.

En tanto que nos estamos empeñando enérgicamente en restringir el uso del alcohol, deberíamos exigir que se impartiera la conveniente protección contra el uso de estas preparaciones más nocivas. Sería bueno investigar las actividades de manufactureros emprendedores que lanzan nuevos productos al mercado, antes de que la posibilidad de recibirlos pueda tener una escrupulosa comprobación.





APLICACIONES UTILES DE LA GEOMETRIA

POR JOSE ARTEAGA

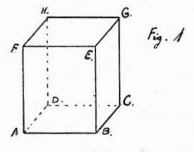


I se desea saber cuál es la *capacidad* de un recipiente o utensilio cualquiera destinado a contener líquidos, o cuál es la cantidad de líquido que en un momento dado llena una parte del recipiente, se puede encontrar fácilmente y con suficiente exactitud para los usos más comunes.

Para estimar, en litros, la capacidad de un recipiente cuyo fondo es plano y rectangular y cuyas paredes son de igual forma, se procede como sigue:

Sea, por ejemplo, un bote de los comúnmente usados para gasolina o petróleo.

Se miden por el interior, dos lados contiguos de los que limitan el fondo o la parte superior E F y E G, figura 1. Se mide la arista E B, altura del bote. Se multiplican las tres dimensiones y su producto es el *volumen* o capacidad de dicho bote.



Si las longitudes de las aristas se toman en centímetros, el volumen queda expresado en centímetros cúbicos. Si se toman en milímetros, el volumen se expresa en milímetros cúbicos. Si se mide en pulgadas, el volumen queda expresado en pulgadas cúbicas.

Usando un lenguaje más conciso diremos:

Se miden, por el interior, las tres aristas que parten de un mismo vértice. Se multiplican las tres dimensiones y el producto da el volumen expresado en unidades cúbicas del mismo nombre que las unidades empleadas para medir las aristas. (1)

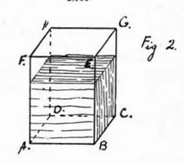
Supongamos en la fig. 1 las dimensiones siguientes:

E F = 35 centímetros
E G = 30 "
E B = 52 "

Volumen igual 35×30×52=54,600 centímetros cúbicos.

Para obtener litros debe tenerse presente que:

$$\frac{\text{Centímetros cúbicos}}{1{,}000} = \text{litros}$$



Así en nuestro ejemplo:

$$\frac{54{,}600 \text{ centímetros cúbicos}}{1{,}000} = 54'600 \text{ litros}$$

cincuenta y cuatro litros y seis décimos de litro. Supongamos que, para mayor exactitud, las medidas se tomaran en milímetros. Se tendría:

E F = 350 milímetros
E G = 300 "
E B = 520 "

Volumen=350×300×520=54.600,000 milímetros cúbicos.

$$\frac{\text{milímetros cúbicos}}{1.000{,}000} = \text{litros}$$

(1) Si no es posible medir por la parte interior, se mide por fuera y se descuenta el grueso de las paredes.

Así es que, en este caso,

$$\frac{54.600.000 \text{ milímetros cúbicos}}{1.000.000} = 54'600 \text{ litros}$$

En el caso en que el bote no estuviera enteramente lleno, fig. 2, de la longitud de la arista E B se descuenta la parte vacía E N. La resta obtenida (longitud N B) se multiplica por las aristas E F y E G.

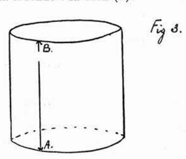
Ejemplo:

E B = 52 centímetros		E F = 35 centímetros	
E N = 15	„	E G = 30	„
E B — E N = 37	„	N B = 37	„

Volumen = 35 × 30 × 37 = 38.850 centímetros cúbicos
38,850 centímetros cúbicos = 38'850 litros
38 litros y 85 centésimos de litro.

Sea por encontrar el contenido de un tinaco u otro recipiente redondo.

Se coloca éste sobre su base y se mide una línea A B, fig. 3, a escuadra con la base o fondo, para lo cual se puede usar una plomada o una regla colocada bien a plomo. Después se mide, por el interior y con todo cuidado, usando para ello una cinta, la circunferencia que limita el fondo o la boca (2).



Obtenidas así la altura A B del tanque (o del líquido que contiene) y la circunferencia de su base, se tiene:

$$\text{Volumen} = \frac{\text{Circunferencia} \times \text{circunferencia} \times \text{altura}}{12'56}$$

En el ejemplo propuesto, fig. 3, supongamos A B=150 centímetros. Circunferencia del fondo=471 centímetros.

(2) Si no puede medirse por dentro, se mide por fuera descontando seis veces el grueso de la pared lateral del recipiente. Así se obtiene la circunferencia interior.

$$\text{Volumen} = \frac{471 \times 471 \times 150}{12'56}$$

```
        471
      × 471
    -------
        471
      3297
     1884
    -------
    221,841
      × 150
    -------
   1109205
   221841
  ----------
 33.276,150
```

```
3327615000 ÷        1256
 8156          -----------------------------
  6201         2649375 centímetros cúbicos
  11775
   4710
   9420
    6280
    0000
```

$$\frac{2.649{,}375 \text{ centímetros cúbicos}}{1{,}000} = 2{,}649'375 \text{ litros.}$$

Los datos o medidas tomados pueden utilizarse para conocer la cantidad de lámina necesaria para la manufactura del tinaco.

El producto de la circunferencia de la base por la altura es la cantidad de lámina, en centímetros cuadrados, necesaria para la pared lateral.

(Debe agregarse lo necesario para superponer una lámina a otra si es forzoso añadir trozos de lámina.)

En nuestro ejemplo:

$471 \times 150 = 70{,}650$ centímetros cuadrados.

La circunferencia, dividida por 3'14 da el diámetro de la base.

En nuestro ejemplo:

```
47,100 | 3'14     el diámetro valdrá 150 centímetros.
 1,570   150
   000
```

(Si se desea expresar las superficies en pulgadas cuadradas, las medidas se tomarán todas en pulgadas.)

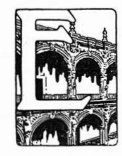




LAS RADIACIONES

POR F. CROZE

Traducción de C. Tlapanco.



S una banalidad decir que la Medicina evoluciona más y más hacia la Ciencia, que todo descubrimiento científico puede tener una repercusión ni siquiera supuesta sobre la práctica misma de la medicina. Por esta razón, *La Presse Médicale*, juzga oportuno publicar toda una serie de artículos sobre estas radiaciones que toman en medicina una importancia más y más considerable; y que deben ser completamente conocidas si se quiere evitar peligros formidables. Un físico de gran mérito, el señor Croze, nos expondrá cómo se debe considerar la luz y las diferentes radiaciones desde el punto de vista físico; el señor Profesor agregado Pech nos indicará cómo se debe considerar la luz y las diferentes radiaciones desde el punto de vista biológico, comenzará este estudio por un trabajo sobre la diferencia de potencial en Biología que abrirá a todos los ojos atentos nuevos horizontes sobre la seroterapia y aún la farmacología.

LAS TEORIAS MODERNAS DE LA LUZ

La propagación de la luz y la gravitación universal

1.° El Eclipse del 29 de mayo de 1919.—Hacia el comienzo de este año todos los que se interesan por las novedades de la ciencia han oído hablar de una observación singular, hecha por astrónomos ingleses, durante el eclipse de sol del 29 de mayo de 1919. Estos

astrónomos se transportaron con sus anteojos a lugares de la tierra donde el eclipse debía ser total: Eddington y Cunningham, a la isla del Príncipe (golfo de Guinea); Grommelin y Davidson, a Sobral, en el Norte de Brasil.

Durante los cinco minutos que el sol quedó totalmente eclipsado, no dejando ver más que su atmósfera rosada y su inmensa y pálida corona, se tomaron numerosas fotografías de la región del cielo que le rodeaba y donde se distinguían algunas estrellas muy brillantes de las Hiadas. Cuando, después pudieron estudiar esos preciosos clichés, hallaron que las estrellas fotografiadas (fig. 1) estaban más alejadas del sol, de lo que deberían estar, según las posiciones que les asignan las cartas celestes. Estos alejamientos eran, a la verdad, muy pequeños: los más grandes que se midieron, en los clichés obtenidos en Sobral, con una lente de 6 m. de longitud focal, no pasaban de 3/100 de milímetros (estrella 2). Inversamente proporcionales a la distancia entre el céntro del sol y la imagen de la estrella que se considera, deberían alcanzar su mayor valor para una estrella cuya imagen viniera a formarse en la del borde del sol. Según los medios de medidas hechos por los dos grupos de observadores, la separación entre la dirección de una estrella vista en estas condiciones y su dirección normal sería entonces de 1″79. (1)

La explicación que se dió de estos desplazamientos no es menos insólita que su existencia inesperada. A pesar de su pequeñez, son todavía muy grandes para ser debidas simplemente a una refracción, por la corona solar, de los rayos luminosos enviados por las estrellas. Para explicarlos, se cree uno obligado a admitir que la luz es pesada como la materia y, por consiguiente, que pasando cerca del sol los rayos luminosos son desviados de su ruta normal, de la misma manera que un cometa. En estas condiciones, en efecto, la trayectoria, primero rectilínea E A, de un rayo partido de la estrella E (fig. 2), se desvía en línea curva enseguida, para aproximarse al sol que le atrae, tanto cuanto lo permite su formidable velocidad; después vuelve a ser rectilíneo cuando, con el acrecentamiento de la distancia, la acción de la atracción solar, se hace desdeñable.

La estrella E, aparece así en la dirección T E′ más alejada del sol que su dirección normal T E paralela a la dirección primitiva del rayo E A.

Tal explicación no se hizo para disminuir el interés del descubrimiento que hicieron los astrónomos ingleses. Pero lo que hay de más sorprendente, es que para ellos no había sido esto una sorpresa. No solamente se lo esperaban, sino que también sabían el tamaño del desplazamiento aparente de las estrellas que habían observado y que nunca había sido percibido antes de que lo fuera

por ellos. El físico Einstein lo había predicho cuatro años antes en nombre de una teoría nueva de los fenómenos físicos, llamada *Teoría de la Relatividad.* La confirmación luminosa que le ha traído la observación de los astrónomos ingleses, ha disipado la desconfianza de que era objeto esta teoría en nosotros a causa de la estrechez de su base experimental. Por la repercusión que tiene, ha llamado la atención de todos los espíritus cultivados sobre la evolución que han sufrido en nuestros días las teorías de la luz.

El objeto de esta serie de artículos, es precisamente el de trazar para los lectores de *La Presse Médicale,* un bosquejo tan semejante como sea posible de los caracteres más notables de estas teorías. Y, como es natural, comenzaremos por la exposición de las cuestiones ligadas a esta desviación de los rayos luminosos, que ha excitado tanto la curiosidad.

2.° ¿La Luz es pesada? La desviación de un rayo luminoso por la atracción del sol nos parece una cosa natural, si recordamos la concepción de la luz que se hacía Newton. Se la figuraba compuesta de partículas materiales, proyectadas con enorme velocidad por los cuerpos luminosos, y pensaba que el movimiento de estas partículas está arreglado por las mismas leyes mecánicas que el de los otros cuerpos de la naturaleza. En el vacío o en un medio homogéneo transparente, tales partículas deben en efecto seguir caminos rectilíneos; pero si pasan cerca de un astro de masa considerable, serán desviadas, por su acción atractiva, de su trayectoria natural, puesto que deben obedecer, como toda materia, a las leyes universales de la gravitación.

Pero a causa de la dificultad que encuentra para explicar la interferencia de los haces luminosos, a causa de su impotencia para darse cuenta de los fenómenos de difracción, esta teoría tuvo que ser abandonada. Desde Fresnel, se considera que la luz es una especie de movimiento vibratorio, que se propaga partiendo de los cuerpos luminosos, como se propagan, en la superficie de una agua tranquila, las ondulaciones que se forman alrededor del lugar donde se ha arrojado una piedra. Y, puesto que la luz se propaga en el vacío lo mismo que en los cuerpos materiales transparentes, se admite que las vibraciones luminosas no son ejecutadas por las moléculas de los cuerpos que atraviesan, sino que caminan en el seno de un medio universal, que llena el espacio vacío de materia, como los intersticios entre las moléculas constitutivas de los cuerpos. Los fundadores de esta teoría ondulatoria de la luz no tenían, por lo demás, ninguna noción precisa sobre la estructura de este medio hipotético que llamaron el *éter.* Ignoraban igualmente la naturaleza de las vibraciones luminosas, la cual es el fundamento de ella. Tan sólo sabían que se efectúan normalmente a la dirección según la cual avanzan, que se propagan con

una velocidad enorme que, en el vacío, es de cerca de 300,000 kilómetros por segundo, y que no obstante la longitud de las ondulaciones que forman propagándose así, queda extremadamente pequeña. Esta longitud, que mide la distancia recorrida por la luz mientras dura una vibración, es siempre inferior a 1/1,000 de milímetro. (2)

Después, numerosas experiencias han puesto en evidencia relaciones muy estrechas entre la luz y los fenómenos de eléctricidad y de magnetismo. Hoy día, no cabe dudar que, según las ideas de Maxwell, las vibraciones luminosas no son de naturaleza electromagnética, y difieren solamente de las oscilaciones hertzianas, utilizadas en telegrafía sin hilos, por la longitud mucho más pequeña de sus ondas. Consisten pues en una variación periódica del estado eléctrico del éter, que, provocada y mantenida por las vibraciones de partículas electrizadas en el interior de las fuentes luminosas, se propagan poco a poco, como las vibraciones transversales de los cuerpos sólidos elásticos. La intensidad de la luz en un punto de una superficie, que recibe normalmente un haz de rayos luminosos, no es otra cosa que la cantidad de energía electromagnética que durante la duración de un segundo, atraviesa 1 centímetro cúbico de esta superficie. (3)

Según esta concepción, un rayo luminoso no es ya la ruta que sigue una hilera de partículas materiales, sino simplemente la trayectoria de la energía electro-magnética que radia, en la dirección considerada, de un punto luminoso. Pero entonces, si queremos que un rayo pueda desviarse por la acción atractiva del sol, fuerza nos es admitir que la energía radiante es, como la materia, una cosa pesante. Podría estarse tentado de gritar la paradoja y de desechar una teoría de la luz que conduce a atribuir a la energía, una propiedad tan evidentemente reservada a la sola materia, si no se recuerda que, según los principios de esta misma teoría, la luz debe ejercer una presión sobre los cuerpos que la reciben. Esta presión es seguramente muy débil (4): la que la luz del sol ejerce sobre una placa que la absorbiera por entero, y que estuviera colocada en la superficie de la tierra, no pasaría de 40 millonésimas de miligramo por centímetro cuadrado. Existe sin embargo y Lebedew (1900) ha podido medirla recibiendo un haz de luz muy intensa sobre una plaquita muy móvil, dispuesta en el seno de un receptáculo donde se había hecho el vacío. La placa es rechazada como si recibiera un choque mecánico, y la cantidad de movimiento que adquiere mide el tamaño de la presión que ha sufrido.

Parece bien difícil ahora rehusar a la energía luminosa una inercia y, por tanto, una masa. Si, en efecto, se ve que, en el retroceso de la placa bajo la presión de la luz, el principio de Newton sobre la igualdad de la acción y de la reacción queda satisfecho,

hay que admitir que la cantidad de movimiento adquirido por la placa, se encuentra exactamente compensado por una pérdida equivalente a la cuenta de la energía luminosa absorbida.

Y, puesto que la cantidad de movimiento de un sistema, cuyas partes todas se desplazan con la misma velocidad, no es otra cosa que el producto de esta velocidad común para la masa misma del sistema, somos llevados a atribuir una cierta masa a la energía luminosa que, mientras dura un segundo, ha sido absorbida por cada centímetro cuadrado de la placa receptiva. (5)

Este resultado cesa por lo demás de sorprender si se le asemeja a aquellos a los cuales ha conducido el estudio de los rayos catódicos, producidos en las ámpulas de rayos X, y a las partículas beta, expulsadas expontáneamente por los cuerpos radio-activos. En estos dos casos se trata de corpúsculos electrizados negativamente, proyectados con una velocidad que puede alcanzar los 8/10 de la luz. Sometiéndolas a la acción de fuerzas eléctricas o magnéticas de intensidad conocida, se experimenta para desviarlas de sus trayectorias naturales una dificultad, que crece al mismo tiempo que su velocidad, pero más aprisa que si su inercia, o, lo que es lo mismo, su masa, no aumentara también. El cálculo muestra que la masa de estos corpúsculos se volvería infinita, si esta velocidad se hiciese igual a la de la luz y que toda ella es de origen eléctrico. Una parte de esta masa sería debida a la energía electrostática de los corpúsculos al estado de reposo, en tanto que la otra provendría de la energía cinética que adquieren en virtud de su movimiento. (6)

Parece ahora mas natural atribuir un peso a la energía. Experiencias muy preciosas debidas a Eötvos, muestran en efecto que en un mismo lugar la relación de la masa de un cuerpo a su peso, es la misma para todos, la misma para los cuerpos radio-activos cuya masa debe por tanto provenir en parte, de la energía de los corpúsculos que libertan en el curso de su evolución. Una observación directa de la acción de la pesantez sobre un rayo luminoso era necesaria, sin embargo, para obligar a todo el mundo a afirmar, con Einstein, que la luz es pesada. Los eclipses de sol son los únicos que presentan la ocasión favorable para el éxito de tales observaciones. Se hace entonces posible ver estrellas cuyos rayos han recorrido, antes de llegarnos, una porción notable de su curso en la vecindad del sol, donde la intensidad de la pensantez es considerable, veintisiete veces más grande que sobre la tierra. Las desviaciones que sufren estos rayos pueden hacerse así bastante grandes, para dar lugar a desplazamientos apreciables de las posiciones aparentes de las estrellas que los envían.

El eclipse del 29 de mayo de 1919 fué particularmente ventajoso a causa de su duración y porque el sol se encontraba enton-

ces en una región del cielo rica en estrellas brillantes. Por esta circunstancia los astrónomos que las observaron obtuvieron los desplazamientos buscados. Le han dado la razón a Einestein: LA LUZ ES PESADA.

La gravitación universal es pues todavía más universal de lo que se pensaba. La teoría de la relatividad va a mostrarnos ahora cuáles son sus verdaderas leyes.

(1) El error de creer en más o en menos es 0"24.

(2) La longitud de las ondas luminosas visibles está comprendida entre la de la luz violeta, igual, en el vacío, a los 4/10 de un milésimo de milímetro, y la de la luz roja, un poco inferior al doble de este valor.

(3) Se la mide por la cantidad de calor que comunica a una superficie receptora que las absorbiera por entero. Se mide así, además de la energía de las radiaciones visibles, la de las radiaciones infra-rojas cuya longitud de onda puede alcanzar ⅓ de milímetro, y las de las radiaciones ultra-violetas, notables por su actividad química y cuya longitud de onda puede descender hasta $\frac{25}{1000}$ de milésimos de milímetro.

(4) Un haz de rayos paralelos, que cae normalmente sobre una superficie perfectamente absorbente, ejerce sobre cada centímetro cuadrado de esta superficie, una presión que le es normal y que es igual al cociente $\frac{1}{V}$ de la intensidad I de la luz absorbida por su velocidad de propagación V.

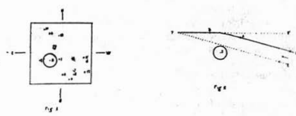
(5) Esta masa es igual al cociente $\frac{1}{V^2}$ de la intensidad luminosa absorbida por el cuadrado de la velocidad de la luz.

(6) Si *m* es la masa del corpúsculo tomado en el reposo, la de M que hay que atribuirle cuando posee la velocidad V está dada por la fórmula

$$M = \frac{m}{\sqrt{1 - \frac{v^2}{V^2}}}$$

donde V es la velocidad de la luz.

Traducido de *La Presse Médicale*, del día 18 de diciembre de 1920.





LA VIDA DEL CAMPO

ALGUNOS DATOS SOBRE EL CULTIVO DE LA PIÑA EN MEXICO

POR JUAN BALME



A piña (ananassa sativa), requiere para su cultivo una zona cálida y húmeda, pudiendo emprenderse su explotación con seguridades de éxito, en casi toda la vertiente del Golfo y a una altitud que varía de 500 a 800 metros sobre el nivel del mar.

Existe en nuestra República una zona ideal para ello, y es la comprendida entre los 18° y 22°, la que abarca desde Minatitlán, Ver., hasta cerca de Tampico, Tamps.

En aquella extensa y privilegiada zona hay lugares tan adecuados para su cultivo, que la misma naturaleza nos los señala, puesto que se encuentra en abundancia, al estado silvestre, por los cantones de Córdoba, Huatusco, Jalacingo, Misantla, Papantla, Tuxpan y otros varios del Estado de Veracruz.

A mi juicio los lugares más adecuados para dedicarse a plantaciones, serían los que se encuentran situados a orillas de la vía de Córdoba a Santa Lucrecia, debido a las numerosas ventajas que reunen, tanto por el fácil transporte de los productos, como por la obtención en condiciones económicas de jornaleros en la época de la cosecha.

Debe también tomarse en consideración el servicio ferrocarrilero con el cual se tendrían a inmediaciones dos puertos de importancia, como son los de Veracruz y Puerto México, para la exportación.

Con toda seguridad una plantación con su anexa fábrica de

conservas, que se estableciese por aquellos lugares, estando bien acondicionada y administrada, dejaría pingües utilidades a los empresarios, debido a que los mercados norteamericanos y europeos que son los que pueden dominarse perfectamente desde aquellos puertos, son muy importantes, y las exquisitas piñas que produce aquella región, alcanzan un tamaño superior, puesto que se obtuvieron frutos de la variedad *Cayena* en la finca *Esmeralda,* cercana a Motzorongo, con cerca de 8 kilos de peso. En los alrededores de Córdoba (Amatlán, Motzorongo, Tezonapa y otros lugares), podrán seguramente hallarse aún hijuelos de las variedades que hace años se han cultivado en gran escala, entre las cuales algunas produjeron ejemplares sorprendentes.

Respecto a los datos sobre climas, lluvias, vientos, etc., van los siguientes, que nos fueron facilitados por la Dirección de Estudios Climatológicos, para resolver una consulta que sobre plantas alimenticias e industriales se hizo a esta Dirección en septiembre del año próximo pasado, y son:

CLIMA.—En general el de la zona antes señalada, es cálido con bastante humedad, puesto que llueve una gran parte del año y en la época de la sequía los rocíos son abundantes.

La temperatura máxima registrada durante la época de calores fuertes, primavera y verano, es decir, de marzo a septiembre. ha llegado hasta 30° centígrados en la sombra, y hasta 39° en el sol; la mínima registrada durante los meses de diciembre a febrero no bajó de 11° centígrados sobre cero.

LLUVIA.—Como está mencionado antes, esta región es bastante húmeda y casi puede decirse que la precipitación pluvial. salvo raras excepciones, suele alcanzar durante el año hasta dos metros.

Para que se pueda tener una idea de ella citaré los datos tomados durante el año de 1918 en el puerto de Veracruz, en el cual la precipitación llegó hasta un metro setecientos doce milí metros en 160 días, que son los que corresponden al período mayor de lluvias, es decir, de junio a octubre.

Según los datos que anteceden, se ve que hay una buena distribución de lluvias durante una gran parte del año y es de suponerse sea considerablemente mayor en las especiales zonas de vegetación indicadas al principio, por ser en aquellas más abundantes las lluvias que en el puerto.

VIENTOS.—Por regla general los vientos que soplan en aquella región son moderados, y casi siempre precursores de lluvias, dominando entre ellos los de N.N.E. y E.S.E.; con excepción de los que soplan durante el invierno, que violentos y perjudiciales, son bien conocidos bajo el nombre de *Nortes;* existen además, otros bastante perjudiciales y soplan generalmente de abril a junio, lla-

mados *Sures* y cuando son abrasadores, causan grandes estragos en las plantaciones.

TIERRA.—El terreno en general es rico, arcilloso o arcilloso-humífero, abundando algunas veces en materias calcáreas, cuyo espesor varía considerablemente, según las propiedades físicas acentuadas y que son propias a los suelos arcillosos, pero en general la vegetación es exhuberantísima.

AGUA.—Veracruz es uno de los Estados que cuenta con más ríos y algunas veces bastante caudalosos, pudiendo en caso necesario, aprovecharse muchos de ellos en la irrigación por medio de obras hidráulicas adecuadas, pero hasta ahora no se ha tenido necesidad de ellas, debido a que las lluvias están bastante bien repartidas para aprovecharse en los cultivos.

En resumen, la plantación de piña en aquella zona no requiere gastos para irrigación.

Por ser muy conocida de los solicitantes esta interesante bromeliácea, no menciono descripción de la planta sino el cultivo que se ha seguido en nuestro país y las variedades que han dado muestras de mayor producción.

Desde luego diré que la influencia de los terrenos y su orientación están bien marcados en la producción; por lo tanto, deberá hacerse una juiciosa selección de ellos, antes de emprender el cultivo y obtener así el máximum de cualidades en la producción.

Parece que los terrenos ricos en humus y ligeros o los de aluvión arenoso, son los que más le convienen, siempre que estén bien drenados; en cuanto a la exposición de los plantíos, los situados en laderas expuestas al Sur han dado siempre los mejores frutos.

En cuanto a la superioridad de nuestros productos, me complazco en manifestar que cualquier piña de las que se cultivan en la zona indicada, para consumo al estado fresco, alcanzará siempre a su completa madurez, sabor y aroma tan delicados, que nunca podrán igualarlos frutas que se producen artificialmente y con grandes gastos en tierras muy abonadas y lugares abrigados de Florida, menos todavía las que se producen en algunas de las Antillas, que regularmente son demasiado ácidas para consumirse sin preparación.

Sólo pueden compararse las frutas procedentes de Hawai, las que, como las nuestras, son excelentes para la mesa, suaves y sin fibra; pero la producción de aquellas islas está demasiado limitada, debido a su reducida extensión, y en ellas se hacen los plantíos en zonas que varían de 250 a 400 metros de altitud.

Por lo tanto, el cultivo de la piña puede ser considerado como de muy grande porvenir en el Estado de Veracruz, porque se en-

cuentran en él incomparables y extensas zonas especialmente adoptadas para el objeto.

El éxito de una plantación que como se sabe puede durar en excelentes condiciones de producción, de tres a cuatro años en el mismo terreno antes de agotarlo, depende en gran parte de la preparación que se dé a éste, y no deben escatimarse gastos para limpia, escarda y labores profundas, estas últimas, si es posible, de 30 a 35 centímetros, para que de esa manera la planta encuentre suficientes elementos y un medio propicio para su desarrollo.

En general nuestros cultivadores en la preparación del terreno dan dos labores con cruza, una a fines de invierno y la otra en primavera, poco más o menos al mes de la anterior, y hacen la plantación por medio de hijuelos al principio de la estación de lluvias, dando preferencia a los retoños de pie sobre los de corona, por ser éstos últimos menos vigorosos y más dilatados en la producción.

La plantación se hace de diferentes maneras, pero para obtener hermosos frutos se adopta la de hileras sencillas, distantes entre sí dos metros, o de hileras dobles a 60 centímetros; con igual intervalo se colocan las plantas en las mismas, de 60 a 90 centímetros, según sea la variedad cultivada, entrando de este modo de 5 a 10,000 plantas por hectárea. Debido a la amplitud que se guarda entre las líneas, este sistema facilita grandemente los trabajos de cultivo, en los que puede emplearse tracción animal y se obtendrán además productos muy superiores considerados más bien de lujo por el gran tamaño que adquieren.

Cuando se trate de obtener una producción de frutas medianas y uniformes, especialmente destinadas para conservas, los plantíos deben hacerse más tupidos y un sistema muy empleado por los cultivadores prácticos, consiste en hacerlos en hileras por grupos de cinco, reservando entre cada una de ellas de 60 a 80 centímetros y entre las tablas así formadas, comúnmente llamadas melgas, un espacio que varía entre 1.20 a 2 metros, para el servicio tanto de riego, escarda, como de cosecha.

Se hacen por regla general, de seis a ocho escardas anuales según sean las plantaciones, y debe tenerse en cuenta que las primeramente indicadas, si tienen la desventaja de ocupar mayor extensión, son también menos costosas en su cultivo porque en ellas puede hacerse uso de maquinaria, mientras que en las otras tupidas, sería difícil su empleo porque perjudicaría, y por lo tanto deben hacerse a mano.

Otra de las ventajas que se obtienen al plantar separado es fácil de notar en tiempo de limpia y cosecha, en que los jornaleros tienen grandes dificultades para transitar cuando el plantío es tupido, más todavía tratándose de variedades espinosas, para las

cuales deben entonces proveerse de protectores gruesos tanto en las piernas como en las manos.

Según sea la variedad cultivada, la primera inflorescencia varía entre los ocho a quince meses, y el fruto madura de tres a cuatro meses después, pues como se verá en la lista que sigue, son muchas las variedades conocidas, y entre ellas hay algunas de producción muy temprana. Poco tiempo después de la primera cosecha salen al pie de las matas hijuelos que emiten las mismas plantas, los cuales se separan cuidadosamente cuando han adquirido suficiente desarrollo, en general de quince a veinticinco centímetros. Después de esta operación y seleccionados los más vigorosos, se pasarán a almácigas especiales o a su lugar definitivo, si así lo requiere la plantación. Su paso a almácigas para trasladarlas al año siguiente a su lugar, cuando estén bien desarrollados, ofrece la enorme ventaja de preparar plantas más robustas; siempre que sea posible hacerlo, deberá dársele preferencia.

Una vez desprendidos los hijuelos, deberán guardarse en lugar ventilado unos cuantos días, hasta que cicatricen perfectamente las heridas producidas por los cortes, porque plantarlos inmediatamente, tendría peligro de perderse y al pasarse al suelo, convendría suprimir algunas de las hojas de la base, para poder colocarlos mejor, procurando queden bien verticales antes de apretar la tierra.

La plantación se hace generalmente poco tiempo antes de las lluvias, de 15 a 20 días, lapso de tiempo suficiente para que los hijuelos emitan raíces y crezcan vigorosamente cuando empieza a llover.

Entre las variedades más apreciadas en los diferentes países que se dedican a su cultivo, principalmente la India, citaré las siguientes:

Abbaka, Anarashi, Australian Smooth, Black Antigua, Black Jamaica, Charlotte Rostchild, China White, China Red, China Green, Ceylon Green, Ceylon Golden, Ceylon Red, Cow-Boy (Mammee Pine), Curiosity, Dacca, Dacca Ghorasai, Enville, Fairrie's Queen, Golden Queen, Jerusalem, Kew Clant o Mammoth Kew, Lady Beatrice Lambton, Man of War (Bull-Head), Mauritius, Moscow Queen, Otaheite, Penang Golden, Porto Rico, Prince Albert, Ripley Queen Green, Ripley Queen Red, Russian Globe, Sierra Leone, Singapore, Smooth Cayenne, St. Vicent's, Sugarloaf, Sylhet, Sylhet Jaldubi, The Queen, Thornless, Toresby, Queen, Trinydad, White Providence.

Entre todas ellas, únicamente son conocidas en los cultivos veracruzanos: *Golden Queen, Porto Rico, Smooth Cayenne* y *Sugarloaf,* habiéndose obtenido los mejores resultados con la variedad sin espina de Cayena.

En cuanto a la producción, ésta varía considerablemente, según sean los sistemas de cultivo o variedades empleadas, y puede oscilar entre 20 y 80 toneladas por hectárea; pero tomando como base la cantidad mínima y vendidos los productos a $60.00 tonelada, nos daría un promedio de rendimiento de $1,200.00 por hectárea. Se entiende que seleccionando frutos puede, tal vez, venderse de cien a ciento cincuenta toneladas, al por mayor.

Deberá cuidarse la cosecha y empaque, porque la fruta que tenga heridas, contamina a las demás y ocasiona la fermentación de las substancias *sacarinas* y en seguida la putrefacción.

Mayores datos serán facilitados con gusto por la Sección de Horticultura de esta Dirección.

La Vaca Lechera

POR H. STANFORD

Habiendo hablado en artículo anterior sobre la alimentación de las crías del ganado vacuno, hay que indicar los cuidados que deben tenerse con la madre y su producto, antes, durante y después del parto, por considerar dichos cuidados de sumo interés. Esto es tanto más interesante cuanto que de las atenciones que se den a la vaca en estado de gestación, se obtendrán crías sanas y robustas, pues por ignorancia o apatía a este respecto, resulta una gran mortalidad en los productos recién nacidos.

CUIDADOS ANTES DEL PARTO.—Cuando la madre se haya en este nuevo estado, hay un cambio en su manera de ser, la vaca procura el aislamiento, la tranquilidad y evita los movimientos bruscos y golpes de los demás animales. De lo que antecede se infiere la necesidad de separar a las vacas que se hallan en gestación del resto del ganado, y procurar que ya sea que se encuentren en estabulación o no, estén con la mayor tranquilidad posible.

Durante el período de gestación hay que tener muy en cuenta la cuestión de la alimentación, pues ésta deberá ser más nutritiva o sea a base de alimentos concentrados, y además, alimentos líquidos o acuosos, pues tanto unos como otros responden a la urgente necesidad de facilitar al embrión o al feto los elementos sólidos y líquidos que le son indispensables para su formación y desarrollo, pues por el abandono en este importante asunto, frecuentemente se ven

crías raquíticas que más que debido a la naturaleza de sus progenitores, es debido a la mala nutrición del producto durante su vida intrauterina.

La habitación o local, en donde deben estar las vacas en gestación, es conveniente que sea independiente, o aislado del lugar en donde están los demás animales. Este local debe tener una temperatura moderada y una iluminación mediana, además debe estar bien aseado y provisto de una buena cama con espesor suficiente para la mayor comodidad posible de la vaca.

El aseo, tal como los baños, debe practicarse, sólo que evitando dar éstos en los inviernos crudos, o a horas tempranas en que el agua está muy fría, pues hay que procurar que esté a una temperatura templada. El aseo es muy necesario para facilitar a la vaca no sólo la buena circulación, sino también la transpiración y por consiguiente, la eliminación de los humores.

Si las vacas estuviesen sujetas a una estabulación completa, es necesario que se las dé un ejercicio moderado durante todo el tiempo comprendido hasta el octavo mes, pues en el noveno, o sea el último, deberá evitarse todo ejercicio que perjudique a la vaca o a su producto.

DURANTE EL PARTO.—Considerando el parto como normal, pues el anormal o distócico debe ser atendido por un médico veterinario o persona práctica, hay que procurar colocar a la vaca en un local aislado, bien aseado y con una buena cama de paja o rastrojo de un espesor como de 15 a 20 centímetros. Una persona debe de estar pendiente, desde que se notare en la hembra los esfuerzos expulsivos, y después de un tiempo, que varía entre una o dos horas como promedio, es cuando se inicia la salida de las envolturas del producto. Lo indicado en estos casos es no intervenir y dejar obrar a la naturaleza por sí sola, pero si se observare un agotamiento en la madre debido a los esfuerzos que haga o bien porque sea de naturaleza débil, sí es procedente intervenir. dándole una bebida excitante como por ejemplo: algún té con alcohol, en la proporción de una tercera parte de alcohol por dos terceras partes del té, para un litro de bebida, y si se notare que el animal continúa en el mismo estado después de una hora, hay que darle un litro de agua con 20 a 40 gramos de cornezuelo de centeno, según el estado físico del animal o según su edad.

En caso de que el resultado sea negativo sí debe intervenir una persona competente. Se puede, al mismo tiempo en que la vaca está trabajando, ejercer pequeñas tracciones o jalones en el producto para ayudarla.

DESPUES DEL PARTO.—Aceptando que el parto sea normal y que éste ya se haya verificado, se debe vigilar si la madre lame a su cría, pues es un factor necesario para desentumecerla

y a la vez establecer o normalizar la circulación cutánea; y si no se observa de parte de la madre esa atención, hay que espolvorear el cuerpo de la cría con harina o mejor con sal y si a pesar de ello la madre no lamiere al becerrillo, hay que frotarlo con una franela.

En esta época las ubres de la madre están cargadas con el calostro, el cual hay que dejar que lo mame la cría, pues es un laxante que obra limpiando el intestino del becerro; este dato es importante de tenerse en cuenta, dado que hay casos en que se tiene la mala costumbre de no dejar este producto natural para el beneficio de la cría.

Como la vaca no siempre arroja las envolturas fetales (secundinas) es conveniente dar lavados vaginales con una solución de agua hervida, pero tibia, con permanganato de potasio en la proporción de un cuarto de gramo de permanganato por cada litro de agua, o bien de otra solución desinfectante, pero siempre en una proporción débil; este lavado debe hacerse por lo menos una vez al día y eso cuando se observe que las envolturas no son arrojadas durante las primeras 24 horas. También se puede dar el brebaje antes mencionado de cornezuelo de centeno, en la forma que ya se indicó y a la vez, colocar algún objeto como de un kilo de peso, en la extremidad de las envolturas, para ejercer una tracción continua.

Por lo que se relaciona a la cría, hay que hacer lo siguiente: se liga el ombligo como hacia unos cuatro o cinco dedos desde su nacimiento en el vientre, ya sea con cat-gut o con una hebra de seda, esterilizados o hervidos; se corta con un bisturí, navaja o cuchillo, también previamente esterilizados (hervidos), a poca distancia de la ligadura hecha y con un algodón impregnado en yodo se dan toques en la parte cortada, así como también hacer estas aplicaciones de yodo mientras se verifica la cicatrización perfecta del cordón umbilical.

Esta precaución que acabo de mencionar es de vital importancia, pues por no practicarla es por lo que se observa una gran mortalidad en las crías, debido a una infección que se verifica por el ombligo. La diarrea en los becerritos y la inflamación de las articulaciones (artritis) son consecuencia de la falta de cuidados al ombligo.

Para concluír estas breves consideraciones, manifestaré que después del segundo día ya se puede dar libertad a la madre y a su cría, con el objeto de que hagan algún ejercicio.

Efectos de los Riegos en la Epoca de la Floración

POR JOSE DE BAND.

Existe como una creencia general, entre nuestros agricultores, que los riegos aplicados en el momento en que las plantas están en el apogeo de su floración, da buenos resultados y asegura la cosecha. Esta creencia proviene por razón natural, pues los agricultores al ver sus plantaciones en la época de la floración, piensan, naturalmente, que dando un riego la favorecen apresurando la época de la cosecha de los frutos, no sabiendo que con su buena voluntad ocasionan graves perjuicios a sus plantíos, especialmente cuando se trata de árboles frutales, vides, etc., obteniendo resultados contrarios a los que se esperaban y que muchas veces los atribuyen a otras causas.

En el presente artículo deseo únicamente referirme al efecto de los riegos en la época de la floración de aquellas plantas, cuyos frutos son aéreos y no subterráneos, pues en este caso como en el cultivo de la papa, camote, etc., los riegos no tienen gran influencia.

En la época actual aun no existen datos precisos sobre el efecto de los riegos en la época de floración de las plantas, y yo únicamente deseo apuntar mis observaciones que durante 10 años he hecho a este respecto y que con toda seguridad no son suficientes para aclarar el punto, por cuya razón creo muy conveniente que los agricultores practiquen varios ensayos en este sentido y comuniquen sus observaciones no solamente tratándose de árboles frutales y vides, sino también de cereales y demás plantas hortícolas, pues del mismo modo existen contradicciones en los efectos de la luna sobre las siembras.

He notado en varias ocasiones en los viñedos y diferentes clases de árboles frutales, especialmente cuando sus flores son delicadas y no son muy consistentes, que al dar un riego en la época de la floración las flores abortan. Este mismo fenómeno lo he observado en nuestras plantaciones de frijol que después de recibir un riego abundante, todas aquellas flores que se abren poco tiempo después de verificado dicho riego, no son fecundas y se ven tiradas al pie de las matas.

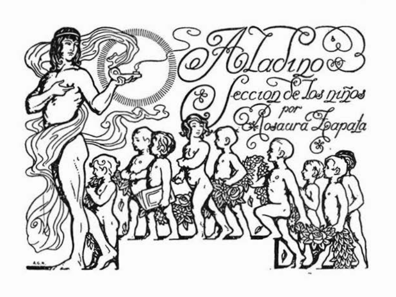
La explicación que doy a este fenómeno y que creo más verosímil, consiste en que las plantas en estado de floración al recibir un riego abundante, reciben en sus flores un exceso de nutrición desarrollándose con suma rapidez; sus celdillas son menos resistentes y sólidas en su constitución y como consecuencia de la madurez anticipada del polen y del ovario, son menos aptas para la fecundación

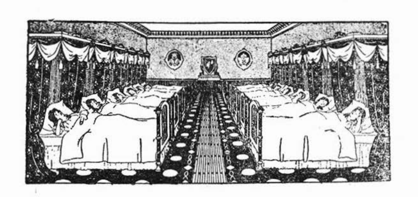
y siendo más delicadas para resistir las influencias atmosféricas (sol, vientos, cambios de temperatura, etc.) abortan y se desprenden más fácilmente al posarse sobre ellas los insectos o al soplo del más ligero viento.

Por las razones anteriores se comprende que las flores que viven y se dasarrollan en la humedad de los riegos anteriores, si bien su desarrollo es más lento, la fecundación y madurez es más perfecta y siendo más consistentes y acostumbrándose poco a poco a las influencias atmosféricas, no sufren los estragos de estos agentes.

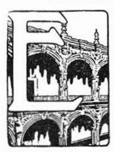
NOTA.—El ingeniero Ernesto Martínez de Alva, jefe del Departamento de Estudios Agrícolas en la Dirección de Agricultura, contestará con agrado las consultas relativas a esta sección.




Aladino
Sección de los niños
por
Rosaura Zapata



LA DANZA DE LAS DOCE PRINCESAS



RASE un rey que tenía doce hermosas hijas. Dormían en doce camas, en una misma sala cuyas puertas se cerraban cuidadosamente con llave, después que las princesas se acostaban. A pesar de esto, sus zapatitos amanecían todos los días completamente gastados como si hubiesen danzado toda la noche, y nadie podía explicar cómo sucedía aquello.

Hizo anunciar el rey por todo el país, que daría a elegir por esposa a una de sus hijas y a más su corona después de muerto, al que descubriese el lugar en que las princesas bailaban durante la noche; pero que castigaría con la muerte al que después de haberlo intentado pasase tres días y tres noches sin dar la explicación apetecida.

No tardó en presentarse el hijo de un rey. Después de haberle recibido dignamente, diéronle por habitación una contigua a la sala en que dormían las doce princesas en sus doce lechos. Allí debía pasar la noche en vela y vigilando para saber a dónde iban a bailar; y a fin de que pudiera observarlo todo, la puerta de su habitación quedó abierta de par en par.

Con todo, el hijo del rey se dejó en breve dominar por el sueño y al despertar a la mañana siguiente, vió que las princesas habían pasado la noche danzando, pues las suelas de sus zapatitos estaban todas agujereadas. Lo mismo sucedió la segunda y tercera noches y así, el rey lo mandó decapitar. Llegaron después otros muchos que corrieron la misma suerte, y perdieron la vida de igual manera.

Cierto día pasaba por los dominios del rey un viejo soldado

herido en una batalla e inválido para la guerra, y al atravesar un bosque, encontró a una vieja que le preguntó a dónde iba.

—Voy en busca del lugar en que danzan las princesas, para llegar un día a ser rey.

—Muy bien—le contestó la anciana—; no es empresa difícil Ten solamente cuidado de no probar el vino que una de las prin cesas te ofrecerá de noche, y fíngete profundamente dormido antes que ella se aleje de tu lado.

Después le dió una capa, diciéndole:

—Cuando te pongas esta capa, serás invisible y podrás seguir a las princesas por todas partes.

Luego que el soldado oyó tan útiles consejos, fué a presentarse al rey, que ordenó le fuesen dados vestidos de corte y, llegada la noche, le hizo acompañar a la cámara vecina a la de las princesas Llegó la mayor de ellas en el momento en que el soldado se tendía en el lecho, y le alargó una copa de vino, pero el soldado, en lugar de beber el licor lo arrojó al suelo con disimulo: acostóse después y a los pocos minutos se puso a roncar, cual si estuviese profunda mente dormido. Apenas le oyeron las doce princesas, se echaron a reir con gran alegría, e inmediatamente se levantaron, abrieron sus cofres, sacaron de ellos ricos vestidos con que adornarse, y ya se agitaban bulliciosas, con deseos de empezar a danzar, cuando la más joven dijo con cierta expresión de angustia:

—Estoy muy intranquila y me parece que algo malo nos va a suceder.

¡Qué tonta eres!—replicó la mayor—. ¿Acaso se te han olvi dado los muchos hijos de reyes que nos han espiado hasta ahora? En cuanto a este soldado, yo misma he tenido buen cuidado de propinarle un poderoso narcótico.

Así que estuvieron preparadas para el baile, acercáronse a ver al soldado, que continuaba roncando y sin hacer el más leve mo vimiento.

Creyéndose las princesas entonces del todo seguras, la mayor se llegó a su lecho, dió unas palmadas, y el lecho se hundió en el suelo, dejando al descubierto una trampa abierta. Vió el soldado, que, una detrás de otra, iban desapareciendo por ella; y, puesto en pie, cubrióse con la capa que la vieja le había dado, y pudo así ir detrás de las fugitivas. Ya estaban a mitad del camino, cuando el soldado pisó sin querer el traje de la más joven, que asustada gritó a sus hermanas:

—Alguien me ha tirado del vestido.

—¡Qué necia eres!—le contestó la mayor.—¿No adviertes que no se ve ni una mosca?

Siguieron, pues, bajando, y al llegar al final se hallaron en un delicioso bosque poblado de árboles, cuyas hojas de plata despe

dían brillantes reflejos. Quiso el soldado llevarse un recuerdo de aquel lugar, y al efecto cortó una ramita de un árbol. De allí pasaron a un segundo bosque, cuyos árboles tenían las hojas de oro, y más tarde a un tercero, cuyo follaje estaba esmaltado de fúlgidos brillantes: de uno y otro cortó el soldado unas ramitas. Camino adelante fueron a dar al pie de un extenso lago, en cuya orilla flotaban doce barquitas, guiadas por doce bellos príncipes que parecían estar esperando a las princesas. Cada una de éstas saltó a una barca; y el soldado entró en la ocupada por la más joven. Mientras bogaban por el lago, dijo el príncipe a la princesa menor:

—No sé cómo puede ser, pero a pesar de que remo con todas mis fuerzas, no avanzamos tanto como de ordinario, y me parece que la barca es hoy más pesada que nunca.

—Quizá sea el calor—le respondió la princesa.

A la opuesta orilla elevábase un castillo, de donde salía música de bocinas y trompas: delante de él saltaron a tierra, y luego que entraron en sus salones, cada príncipe bailó con su princesa. El soldado mezclóse también entre ellos, invisible, y danzó también alegremente. Más de una vez las princesas quisieron beber en la copa que tenían al lado, pero, al llevarla a los labios, la encontraban vacía, pues el soldado la había ya apurado. Esto sobresaltaba terriblemente a la más pequeña; y entonces la mayor la tranquilizaba. Bailaron princesas y príncipes hasta las tres de la madrugada, mas al ver sus zapatitos destrozados, las princesas decidieron recogerse. Acompañáronlas de regreso por el lago los príncipes y el soldado entró esta vez en la barca de la mayor. En llegando a la opuesta orilla, se despidieron, prometiendo las princesas volver a la siguiente noche.

Cuando empezaron a subir las escaleras del palacio, adelantóse el soldado y fué a acostarse inmediatamente. Detrás llegaron las doce hermanas, después de subir de puntillas y sin aliento y, al oirle roncar en la cama, exclamaron tranquilizadas:

—Todo ha ido a pedir de boca.

Luego se desnudaron, guardaron sus lujosos trajes, y habiéndose quitado los zapatitos, se tendieron fatigadas en sus lechos.

Nada de lo acaecido dijo el soldado a la mañana siguiente; antes bien, determinó seguir tan extraña aventura: así lo hizo la segunda y tercera noches, en que se llevó una copa de oro, como testimonio del lugar en que había estado.

Llegó finalmente el momento en que debía dar cuenta de sus pesquisas e introducido a presencia del rey, llevó en la mano las tres ramas y la copa de oro. Escuchaban detrás de una puerta las doce princesas para saber lo que diría, y cuando el rey le preguntó:

—¿Dónde danzan mis doce hijas durante la noche?—el soldado respondió:

—Danzan con doce príncipes en un castillo que está debajo de tierra. Refirióle después todo lo que había visto, mostrándole las tres ramas y la copa de oro. Entonces llamó el rey a las princesas y les preguntó si el soldado decía la verdad; y al verse descubiertas lo confesaron todo. Después el rey preguntó al soldado a cuál de ellas quería elegir por esposa.

—Señor—le respondió éste,—como no soy muy joven, elijo a la mayor.

Y aquel mismo día se casaron, y fué el soldado el príncipe heredero de la corona real.





GUERRA MOTIVADA POR EL RAPTO DE UNA REINA

Argumento de la "Ilíada"



NTES de enterarnos del argumento es preciso que conozcamos el significado de la palabra *Ilíada*. No es sino la forma española de una palabra griega que significa *referente a Ilión*, e Ilión era el nombre de una ciudad situada en la costa del Asia Menor. Se conoce comúnmente en español por Troya, y era la capital de *Troja*, pero los griegos la llamaban Ilión. Sus habitantes se llamaban troyanos. En la *Ilíada*, escrita hace unos tres mil años, se refiere la tremenda guerra llevada a cabo por los griegos contra los troyanos, aunque no podemos determinar lo que en la narración hay de verdadero y lo que sólo es producto de la imaginación del poeta, ya que en esa narración se haya mezclado lo real con lo ficticio.

El rey de Troya se llamaba Príamo, y su mujer Hécuba. Entre sus varios hijos, Héctor era célebre por su valor y Paris por su esbeltez y gallardía. Paris fué enviado como embajador cerca de Menelao, rey de Esparta, en Grecia. Dicho rey estaba casado con Helena, mujer de excepcional belleza, ya que se la consideraba como la más hermosa de toda Grecia. Al llegar Paris a Esparta, el rey estaba ausente y Paris lo traicionó. Tomó cautiva a Helena y la llevó consigo a Troya. Grecia, país del que forman parte muchas islas, no estaba unida bajo un solo rey, sino que tenía varios príncipes y soberanos independientes. Así pues, cuando llegó a conocimiento del rey de Esparta que su mujer había sido robada, convocó una gran asamblea de todos los príncipes, en la que su

hermano Agamenón fué elegido jefe soberano de los griegos, en la guerra que éstos debían emprender contra los troyanos para lograr el rescate de Helena. En ocasión del matrimonio de Helena y Menelao, los príncipes griegos habían prometido prestar ayuda a la hermosa Elena, siempre que lo necesitara.

En la narración se refieren luego los preparativos de los griegos para la guerra, cómo fué revistado el ejército y cómo se aprestaron las naves que debían conducir a los soldados.


Homero

También nos son presentados en la misma algunos famosos guerreros que debían tomar parte en la lucha. Uno de los jefes era Aquiles, el más valiente de los griegos; también estaba entre ellos Ulises, el más sabio y Néstor el más anciano, y por lo tanto, el de más experiencia. Cuando todo estuvo dispuesto, el ejército entero partió hacia Troya y, después de desembarcar, no tardaron en poner sitio a la ciudad. Este duró diez años seguidos; riñéronse muchas batallas y tuvieron también lugar combates singulares entre los jefes de ambos bandos; pero no hubo ninguna victoria decisiva.

Habían transcurrido nueve años desde el comienzo del sitio, cuando se produjeron desavenencias entre los mismos griegos. Entre Aquiles y Agamenón surgió una gran disputa, por un asunto al parecer insignificante: un esclavo que había sido dado a Aquiles, le fué quitado por Agamenón. A consecuencia de esta querella, Aquiles se retiró a su tienda y rehusó tomar parte en ninguna de las escaramuzas entre troyanos y griegos dirigidos por Agamenón. Envalentonados por la ausencia del terrible Aquiles, los troyanos comenzaron a acosar a los sitiadores. Temiendo que los troyanos pudieran alcanzar la victoria, Patroclo, noble griego y el amigo más querido de Aquiles, se disfrazó con la armadura de este temido guerrero y condujo de nuevo a los griegos contra los troyanos, a quienes rechazó, haciéndoles penetrar en su ciudad, aunque cayendo mortalmente herido.

Aquiles tuvo entonces mayor motivo que antes para hacer la guerra al enemigo que había causado la muerte a su querido amigo. Ataviado con una armadura nueva que Vulcano había forjado para él, parte para vengar a Patroclo, saliéndole al encuentro Héctor, el mejor guerrero de Troya. Héctor no tarda en caer a los pies de Aquiles, encolerizado, y el cuerpo del príncipe troyano es paseado tres veces alrededor de la ciudad, en el carro del vencedor, antes

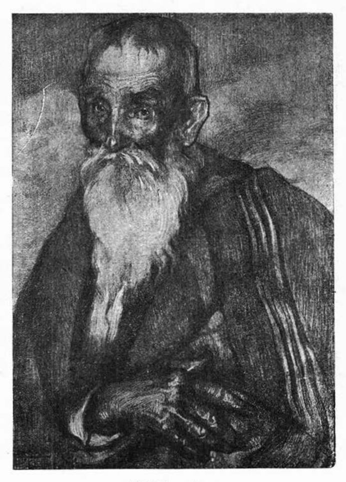
de ser entregado al padre de Héctor, Príamo, quien lo lleva al interior de los muros de Troya, donde el héroe es llorado por Hécuba, su madre, y por Andrómaca, su mujer; por la cautiva Helena y por todos los troyanos. Tiene lugar una gran ceremonia funeraria en honor del héroe de Troya, durante la cual Príamo pronuncia las siguientes palabras:

A conducir ahora
id leña a la ciudad; ni la emboscada
de los griegos temáis; que de las naves
al despedirme, Aquiles la palabra
me dió de que la lid suspendería
hasta que de la aurora amaneciera
la duodécima luz.

La narración termina con una corta descripción de los últimos honores tributados al difunto héroe. Pero, como es natural, no concluyó así la guerra. El objeto principal del gran poema de Homero fué mostrar la conducta de Aquiles durante el sitio de Troyo y no el de dar una descripción completa de la guerra.



Aquiles



El Ultimo Canto
Dibujo acuarelado de Saturnino Herrán
(Cortesía de la Editorial México Moderno



JUEGOS

LIEBRES Y GALGOS



De pocas maneras pasarán mejor los niños una tarde de campo con gran alegría y a la vez en excelentes condiciones de higiene, que entregados al juego de liebres y galgos. Hoy día es fácil trasladarse desde el campo a la ciudad en tren, carruaje o automóvil; y un día de campo no puede menos de ser muy saludable a todo el mundo, y más a los niños que están en pleno período de desarrollo. Pueden tomar parte en este juego un buen número de niños; pero por término medio basta una docena. Dos de ellos representan las liebres; y los demás hacen de galgos. Consiste el juego en que las liebres corran a campo traviesa, tomando preferentemente una ruta que desconozcan los perros, y dejando en el camino pedazos de papel. Pasado algún tiempo, después de la salida de las liebres (concédense de ordinario diez o quince minutos), salen los perros en persecución de aquéllas. El fin del juego es apresar a las liebres, que caminan juntas, utilizando como medio de persecución los pedazos de papel que éstas han ido soltando durante el trayecto recorrido. Por esta razón, no es conveniente hacer esta carrera en días de viento, pues los papeles vuelan fácilmente, con lo cual claro está que se pierde todo rastro de los perseguidos.

El vestido más a propósito para este juego es un *jersey* como el que se emplea para el *foot-ball* y pantalones de franela, cuya parte inferior se introduce en las gruesas medias de lana; aquéllos van sujetos con tirantes y se llevan tan arriba como sea posible.

Esta combinación es mucho mejor que la del calzón corto ordi-

nario y medias, pues en este juego ocurre no pocas veces tener que trepar por cuestas y penetrar en espesuras, y los pantalones protegen mucho mejor las piernas que las medias. Como calzado se recomiendan zapatos de cuero con suelas planas, también de cuero.

Previamente ha de tenerse dispuesta una gran cantidad de papelitos, los cuales se colocan en una gran bolsa de cáñamo, que pende airosamente del cuello. Cada liebre puede llevar dos bolsas, si la carrera ha de ser muy larga.

Es también importante que los que han de intervenir en este excelente deporte atlético se acuesten a su debido tiempo por la noche, porque nada consume tanto las fuerzas corporales como el trasnochar. Es tentador retirarse tarde; pero procuremos no violar nunca el higiénico precepto de acostarse temprano, y así no padeceremos las consecuencias de tal transgresión. Si trasnochamos, nuestros músculos no tendrán la resistencia necesaria y nos faltarán las fuerzas cuando sea necesario emprender una carrera larga.

En efecto, debemos tener presente que el juego en que nos ocupamos no tiene nada que ver con las carreras de trayecto y tiempo determinados por un camino sin tropiezo ni dificultades. No siempre el hombre que puede recorrer un kilómetro sin cansancio y en un tiempo dado, resulta buen corredor cuando ha de hacerlo por terreno desigual. La velocidad no es lo único indispensable; mucho más importante es la resistencia, como es fácil comprobar después de dar la primera carrera. Pero, si estamos en buenas condiciones de resistencia, en la segunda podremos emprender un buen paso y proseguir con felicidad hasta el fin.

Los galgos procurarán andar siempre juntos, por lo menos en el primer período del juego; de otro modo, éste pierde gran parte de su interés. Al divisarse las liebres, claro está que se despertará entre los perros una horrorosa competencia, para ver quién será el primero en apresar alguna de ellas.

Este juego resulta mucho más entretenido, si se ejecuta por caminos por los cuales no se ha andado nunca, y por veredas desconocidas; en este caso, todas las impresiones son nuevas. Ordinariamente una pareja de liebres busca galgos nuevos, y recorre caminos y veredas por los cuales ha pasado ya otras veces. Entonces es el hacer comparaciones sobre qué partidas de perros han tardado más en alcanzar las liebres; y todos vuelven a casa alegres y satisfechos antes de terminar el día. Una partida de este juego no cuesta nada, de manera que nadie, mientras esté sano y sea robusto, debe renunciar a él por no poder gastar dinero en diversiones.

LA MONEDA DESAPARECIDA

Es un juego muy bonito, para el que tan sólo se necesitan dos cosas: un pañuelo extendido en la mesa y una moneda colocada en medio de él. Se doblan las puntas del pañuelo sobre la moneda, y se permite a todos los espectadores que toquen, para que se convenzan de que está allí. Y ahora, al conjuro de algunas palabras extrañas, la moneda pasa a través del pañuelo y de la mesa y se encuentra en el suelo. Se extiende el pañuelo y se ve que está vacío. Este juego es muy sencillo cuando se conoce la trampa.

En primer lugar necesitamos tener dos monedas todo lo iguales que sea posible; y una de ellas la colocamos con mucho cuidado debajo de la mesa en la cual vamos a ejecutar el juego.

Lo único que se requiere es una pelotilla de cera del tamaño de un grano de pimienta, que debe amasarse entre los dedos hasta que esté suficientemente blanda, y la pegamos en la parte de atrás de un botón de la chaqueta para recogerla en el momento que la necesitemos.

Al empezar el juego, se arranca la cera del botón, y se pega en una punta del pañuelo; entonces se coloca el pañuelo en la mesa, enfrente del prestidigitador, con la punta que tiene la cera lo más cerca posible de la mano derecha. Se coloca la moneda en el centro del pañuelo, o mejor, se invita a un espectador cualquiera a que lo haga él, para que todos vean que no hay trampa. Entonces se doblan las puntas una a una por encima de la moneda, empezando por la que tiene la cera, y oprimiendo ésta un poco, a fin de que la moneda se adhiera a ella. Hecho esto, preguntamos a los espectadores si quieren tocar para convencerse de que la moneda está allí, y cada persona que lo hace oprime sin advertirlo la cera, y contribuye a que ésta se pegue mejor.

Ahora viene el momento más interesante: *Señoras y caballeros* se dice, *voy a hacer que la moneda atraviese la mesa y caiga al suelo. Si están ustedes quietos y silenciosos, pueden oír el ruido que haga al caer.* Y soplamos en el centro del pañuelo diciendo: *Pasa.* Y en el acto, metiendo el índice y el medio de cada mano dentro de la abertura más cercana del pañuelo, separamos las dos puntas con delicadeza y las sacudimos.

Mirad debajo de la mesa y ved si ha pasado, se dice, y mientras la atención de todos está ocupada mirando, hay tiempo suficiente para ocultar la moneda que estaba pegada al pañuelo.

Claro es, que no es indispensable *hacer pasar* la moneda a través de la mesa. Si se prefiere, se le puede mandar que pase a colocarse debajo de alguna lámpara, de algún vaso o al bolsillo de algún espectador. Para todo esto es indispensable colocar antes la moneda duplicada en el sitio que deseamos que aparezca.

PRENDAS

En la mayoría de nuestros juegos hacemos pagar las faltas de los jugadores con una prenda. Ninguna tertulia sería divertida, si no se usaran las prendas como uno de sus mayores atractivos. Además de las ya conocidas generalmente, hay otras que dan ori gen a muchas confusiones y algazara. Vamos a citar algunas de dichas prendas, o mejor dicho, los castigos que se exigen a cambio de la devolución de las mismas:

Cogerse un tobillo uno mismo y dar una vuelta por la habitación.

Dar una vuelta y sonreir a seis personas, una después de otra.

Sostenerse en un pie, como las grullas, y contar hasta doscientos.

Deletrear al revés una palabra larga, como *Constantinopla.*

Dar una vuelta a la habitación y dar un buen consejo a cada uno de los presentes.

También puede obligarse a varios de los jugadores a formar una banda de música, y al efecto cada uno de ellos escoge un instrumento, reuniéndose todos en el centro de la estancia y tocando una marcha, para lo cual cada uno imitará con la voz, con el gesto y con el ademán, el instrumento que le haya correspondido.

Otro castigo consiste en que el castigado ha de establecer una comparación de cada una de las personas presentes con un objeto determinado, razonando después dicha comparación.

También se puede castigar a varios jugadores a formar un *concierto de gatos.* Al efecto los castigados se pondrán en el centro de la sala, y a una señal dada, cantarán lo que se les ocurra, sin haberse puesto de acuerdo, resultando un concierto desentonado y estridente por extremo.





LA FLOR DE LINO


POR HANS CHRISTIAN ANDERSEN



FLORIDO estaba el lino: azuladas eran sus flores, admirablemente bellas, finas y transparentes. El sol derramaba sus rayos sobre esas florecitas y las nubes las rociaban hermoseándolas, como una buena madre a su niño cuando lo lava y le da un beso.

—Presento agradable aspecto, según dicen los que me ven —dijo el lino—. Alcanzaré gran tamaño y llegaré a ser una tela hermosísima.

¡Qué contento estoy de mi suerte!
¡Qué brillante porvenir me espera!

—¡Sí, sí, sí! —dijeron las ramas del seto—. Tú no tienes experiencia; pero nosotras sí!

Y ásperamente, cantaron:

¡Cric, crac! ¡Cric, crac, crac!
¡Se acabó! ¡Se acabó! ¡Se acabó!

¡Aún no! —respondió el lino—; me siento feliz en esta hermosa mañana bañada por los rayos del sol y acariciada por la lluvia.

Mas, ¡ay! llegó un día en que se presentaron unos sujetos que cogiendo el lino como si fuera una cabellera, le arrancaron de raíz, haciéndole un terrible daño. Pusiéronle en agua, como si quisieran ahogarle, y no conformes con ese martirio lo pusieron a la lumbre como si pretendieran quemarle. ¡Qué crueldad!

¡No se puede ser feliz —se dijo el lino—. Es forzoso sufrir para recibir enseñanzas. Pero los sufrimientos no cesaron. Le quebrantaron, le rastrillaron y le hilaron, sin que él comprendiera

el motivo de todo aquello. Luego le sujetaron a la rueca, y ¡rut! perdió al instante la cabeza.

—A pesar de mis sufrimientos, estoy resignado —se dijo—. A veces debemos conformarnos con perder nuestros bienes.

Y repetía esta frase mientras permaneció en el telar, llegando a ser una magnífica pieza de tela.

Encantado de ello se decía: —¡Es cierto que he sufrido mucho; pero estoy feliz y satisfecho para siempre! ¡Soy tan blanco y tan resistente! ¡Diferencia va cuando sólo era una planta! ¡Nadie me cuidaba entonces y no disfrutaba de otra agua que la de las nubes. Ahora, por el contrario, ¡qué de cuidados! Todas las mañanas las muchachas me retuercen, y por la tarde me refrezcan con la regadera. ¡Lo dicho; no puedo ser más feliz!

Llevada la pieza de tela a casa, fué presa de las tijeras. La cortaron en varias formas y fué sometida a las punzadas de la aguja. No era esto muy de su agrado; pero en cambio, se vió convertida en doce hermosas camisas.

¡No lo hubiera creído; pero la verdad, ahora es cuando valgo algo! Este es mi destino, soy estimada por mi utilidad en el mundo. Somos doce partes de una pieza, es claro; pero formamos una sola familia. ¿Puede desearse mayor ventura?

Pasaron años y la tela se desgastó. Reducida a guiñapos y jirones creyó llegado ya su fin, porque fué desmenusada, molida, triturada y cocida, transformada en una masa que al poco tiempo se convirtió en finísimo papel blanco.

¡Qué sorpresa tan agradable! —exclamó el papel—. ¡Me llenarán de escrituras, de signos científicos! ¡Qué de ideas no se expresarán en mí! ¡Mi buena suerte a ninguna es comparable! —Y en él se escribieron obras literarias, científicas e históricas, que fueron leídas por millones de personas que con su lectura se instruyeron.

—Verdaderamente que cuando vivía engreído con mis florecitas azules en el campo, nunca pude imaginar que llegaría a tan alto ministerio. ¿Cómo había de suponer que podría ser necesario para instruir y dignificar a los hombres? Ahora me harán viajar, reconocer toda la tierra, para que todos me consulten. En otros tiempos me adornaba con florecillas azules; ahora las flores con que me engalano son los pensamientos más sublimes, las ideas más elevadas. ¡Soy feliz; no se puede ser más feliz!

Pero el papel manuscrito no viajó: un impresor hizo de todo lo que contenía, un libro impreso, en miles de reproducciones que se extendieron por todo el mundo, llevando a los hombres la ilustración y la alegría.

El pedazo de papel manuscrito no habría podido prestar tan

grande servicio aun dando la vuelta al mundo. A la mitad de su carrera se habría gastado y deshecho.

—Efectivamente que es buena precaución —dijo el papel—; no había caído en ello. Yo debo quedarme en casa para ser considerado en ella como abuelo de tan honrada y numerosa descendencia. ¡Yo fuí quien recibió la idea expresada por medio de la escritura! ¡Me quedo muy honrado y contento con mi suerte!

El papel fué cuidadosamente colocado en un estante formando un legajo.

¡Justo es descansar después de terminada la tarea! —dijo—. En los cambios de suerte es donde recibe uno las enseñanzas para conocerse. Hasta hoy no he llegado a saber cuánto valgo, y conocerse a sí mismo es el gran fundamento de la sabiduría. ¿Qué será de mí ahora? ¡No hay que dudarlo: seguiré progresando!

Tiempo después, el venerado legajo fué arrojado a la chimenea para ser quemado, por no ofender su respetabilidad vendiéndolo al tendero para envolver arroz o bacalao.

Los niños de la casa acudieron todos a verle arder y deleitarse, después de extinguida la llama, contemplando esas mil estrellitas rojas que parecen gusanillos de fuego pululando en los rebordes de la pavesa con una vida instantánea.

¡Todo el legajo fué arrojado a la lumbre!

¡Cómo ardió! Fué una llama tan alta, tan alta, como jamás hubiera podido serlo el lino ni ostentar tan alto sus florecillas azules! Todas las letras se pusieron rojas durante un momento; todas las frases, todos los pensamientos se volatilizaron en lenguas de fuego.

—¡Ahora voy a subir rápidamente hasta el sol! —dijo una voz en la llama, semejante a mil voces en una reunidas.

La llama salió en brillantes espiras por la boca de la chimenea, y por toda ella revoloteaban pequeños seres invisibles a los ojos de los hombres. Precisamente eran en número igual a las florecillas que había ostentado el lino. Más tenue que la llama que la produjera, cuando ésta se extinguió, cuando no quedó nada de papel en la negra ceniza, aún bullían sobre ésta y formaban, disipándose, chispitas rojas, que apenas nacidas se apagaban.

Alrededor de la negra ceniza los niños de la casa cantaban en corro: ¡cric, crac! ¡Cric, crac, crac! ¡Se acabó! ¡Se acabó! ¡Se acabó!

Pero cada uno de los seres microscópicos decía:

—¡No, no y mil veces no! ¡Esto no ha terminado! Precisamente lo hermoso del cuento comienza ahora; pero lo sé yo y me basta.

Los niños no pudieron entender tales palabras; pero tampoco mostraron gran interés en ello. Hicieron bien: los niños no pueden ni deben saberlo todo.



La Criolla del Mango
Oleo de Saturnino Herrán
(Cortesía de la Editorial México Moderno)



ALI-BABA

(Concluye)



N muerto? —replicó el ladrón con asombro y para buscarle la lengua—. —¿Para coser un muerto? —añadió—. Sin duda querrá usted decir que ha cosido la mortaja en que lo envolvieron.

—¡No, no! —replicó Mustafá—; bien sé que usted quiere hacerme hablar, pero no lo conseguirá.

Sacó el ladrón una moneda de oro, y poniéndola en la mano del zapatero, diciéndole: —No quiero descubrir su secreto, rogándole únicamente se sirva mostrarme la casa donde ha cosido ese muerto.

—Aunque quisiera hacerlo, no podría; pues me llevaron a cierto sitio donde me vendaron los ojos, y desde allí me dejé conducir hasta la casa; después de haber concluído, me sacaron de la misma manera hasta el propio sitio.

—Por lo menos debe usted acordarse —replicó el ladrón— del camino que le hicieron andar con los ojos vendados. Haga usted el favor de venir conmigo, le vendaré los ojos en el mismo sitio, e iremos juntos dando los mismos rodeos, para que pueda usted recordar, y como no hay trabajo que no merezca su recompensa, aquí tiene usted otras monedas de oro.

—Puedo asegurar a usted —dijo al ladrón— que no recuerdo el camino que me hicieron andar; pero supuesto que así lo quiere usted, haré lo posible por acordarme.

Llegaron al sitio donde vendaron al zapatero y allí el ladrón le puso un pañuelo en los ojos y le suplicó tratara de guiar sus

pasos por el camino que lo habían llevado. Así lo hizo Mustafá, y fué a parar precisamente a la casa de Cassim, habitada entonces por Alí Babá.

Antes de descubrirle los ojos, hizo el ladrón una señal en la puerta y luego, quitándole la venda, le preguntó si sabía a quién pertenecía esa casa, a lo que Mustafá respondió negativamente.

Pagóle el ladrón con otras monedas de oro, y tomó en seguida el camino del bosque.

No bien se separaron del lugar Mustafá y el ladrón, cuando Morgiana, que había salido de compras, regresaba a la casa.

Vió la señal sobre la puerta, y pensando que fuera algún medío de que quisieran valerse los enemigos de su amo para hacerle daño, se puso a pintar idéntica señal a las puertas de las casas contiguas.

El ladrón, entretanto, llegó al bosque y contó a sus camaradas toda la labor que había tenido que ejecutar para dar con la casa del que buscaban.

Sin pérdida de tiempo se dirigieron, en diversos grupos, a la ciudad y el capitán, acompañado del que le servía de guía, llegaron hasta la puerta marcada por éste; pero continuando su camino sin detenerse, a fin de no hacerse sospechosos, observó el capitán que la puerta que seguía estaba marcada del mismo modo y en el mismo sitio; se lo hizo notar a su acompañante y le preguntó si era aquélla la puerta o la primera que habían visto. Quedóse perplejo el ladrón y no supo qué responder, mientras el capitán, encolerizado, se internó al bosque seguido de los suyos. Una vez allí, castigó severamente al ladrón que tan mal cumplió su misión.

Otro de los ladrones se ofreció para una segunda prueba y, como el primero, se hizo conducir por Mustafá a la casa de Alí Babá.

Esta vez fué marcada la puerta con una señal encarnada para distinguirla de las demás que lo estaban con blanco. Pero poco después salió Morgiana de casa, y cuando volvió, distinguió la señal encarnada. En seguida señaló con encarnado las demás puertas vecinas.

Cuando se reunió el ladrón con su cuadrilla, les aseguró que tendrían, en esta vez, el más completo éxito en su empresa.

Dirigiéronse a la ciudad, y cuando llegaron a la casa de Alí Babá, se encontraron con la misma dificultad que la primera vez.

El capitán quiso encargarse personalmente de la comisión, y con ese objeto se encaminó a la ciudad. Con la ayuda de Babá Mustafá, que le prestó el mismo servicio que a los otros dos, pudo

dar con la casa de Alí Babá; pero no queriendo señalarla, se limitó a examinarla atentamente, pasando varias veces ante ella.

Satisfecho de su viaje, se reunió con sus camaradas y les comunicó su plan. Compraron diecinueve machos y treinta y ocho pellejos para transportar aceite, uno lleno y los demás vacíos.

El capitán hizo entrar uno de los compañeros en cada pellejo, con las armas necesarias; los cerró bien, y para disimular mejor, los frotó por fuera con aceite, que sacó del pellejo que estaba lleno.

Arregladas así las cosas, se dirigieron a la ciudad y llegaron a la casa de Alí Babá, que se encontraba en esos momentos en la puerta, tomando el fresco.

—Señor —le dijo— traigo un aceite para venderlo mañana en el mercado, y no sé adónde hospedarme. ¿No quieres darme hospitalidad por esta noche?

—Sé bienvenido— le contestó Alí Babá—, y llamando a Morgiana, le dió órdenes para que lo instalara.

A los machos se los llevaron a la cuadra y al capitán le dieron la sala de la casa para que en ella pasara la noche.

No contento con eso, Alí Babá lo convidó a cenar, y al despedirse de él, le repitió que era amo y señor de su casa en aquella noche.

El capitán se levantó para acompañar a su habitación a Alí Babá; pero al volver se detuvo en la cuadra con el pretexto de inspeccionar su carga.

A medida que se acercaba a cada corambre, iba diciendo:

—Cuando yo tire piedrecillas desde mi cuarto, abrid el pellejo con el cuchillo que tenéis a prevención.

Hecho esto, se retiró a su cuarto y se acostó vestido.

Alí Babá, al retirarse, había ordenado a Morgiana le tuviera lista su sábana, pues pensaba irse a bañar antes de que amaneciera y que al volver, debía tenerle preparado el caldo.

No olvidó Morgiana las órdenes de su amo; dió la sábana al esclavo que acompañaría a Alí Babá y se puso a preparar el puchero; pero cuando estaba espumándolo, se apagó la luz del candil, por falta de aceite. ¿Qué hacer? Morgiana necesitaba luz para espumar el puchero, y se lo dijo al esclavo.

—¿Por qué te afliges? —le contestó éste—. Vé a coger aceite de uno de los pellejos que hay en el patio. Cuando se acercó Morgiana al primer pellejo que encontró, el ladrón que estaba dentro le preguntó en voz baja:

—¿Ya es tiempo?

Aunque habló bajo el ladrón, Morgiana percibió claramente la voz, tanto más cuanto que el capitán había abierto todos los pellejos para que los hombres tuviéran aire.

No se asustó Morgiana, sino que conservando todo su ánimo, le contestó:

—Todavía no.

Y fué acercándose a cada pellejo, de donde salía la misma pregunta, a la que contestaba ella de idéntica manera.

Llegó al último pellejo, llenó la aceitera y se fué a la cocina, en donde encendió el velón. Cogió una gran caldera, fué a llenarla de aceite, y aplicándole debajo mucha leña, hizo fuego. Cuando estaba hirviendo el aceite, tomó la caldera y vertió su contenido en los pellejos para escaldar a los ladrones y quitarles la vida, como efectivamente lo hizo; después se retiró a su cuarto a observar lo que sucedía.

No bien había entrado Morgiana a su cuarto, cuando salió a la ventana el capitán, y comenzó a tirar piedrecitas sobre los pellejos. Al ver que no contestaban a la señal convenida, bajó al patio y se acercó al primer pellejo y al inclinarse sobre él, percibe el olor del aceite caliente y de quemado que exhalaba. Comprende que su empresa se ha malogrado otra vez, y recorrió todos los pellejos, convenciéndose de su fracaso. Desesperado de haber errado el golpe, tomó la puerta del jardín y escapó.

Alí Babá salió muy temprano a tomar su baño, y cuando volvió preguntó por su huésped, extrañado de que aún no pareciera.

—Mi buen amo —dijo Morgiana—; mira ese pellejo y ve si hay aceite en él.

Miró Alí Babá, y viendo un hombre dentro, se retiró espantado, dando un grito.

—¡Morgiana! —exclamó—, ¿qué significa lo que acabo de ver?

Morgiana le contó punto por punto cuanto acababa de suceder.

Cuando hubo acabado Morgiana su relato, Alí Babá le dijo:

—No moriré sin haberte recompensado. Tú me has dado de nuevo la vida; yo, en cambio, te devuelvo la libertad. Ahora lo que hay que hacer es enterrar a estos hombres sin que alguien se aperciba de ello.

Alí Babá y su esclavo cavaron en el jardín una gran fosa, donde sepultaron los cadáveres. En cuanto a los machos, los mandó vender al mercado.

El capitán, mientras tanto, volvía a la gruta y transportó a su guarida gran cantidad de telas ricas. Alquiló después en la ciudad una tienda y se estableció en ella. Precisamente frente a la tienda del hijo de Alí Babá. Procuró hacerse de amistad con éste, haciéndole grandes demostraciones de afecto, convidándolo a comer y haciéndole magníficos presentes.

El hijo de Alí Babá no quiso quedarse sin corresponder ese afecto, y lo invitó a la casa de su padre.

Alí Babá le dió las gracias por las bondades que dispensaba a su hijo, y le suplicó aceptara quedarse a cenar con ellos.

El falso comerciante aceptó; pero con la condición de que no pusieran sal a la comida. Esto despertó la sospecha de Morgiana; pues desde luego era un enemigo de su amo el que no quería comer sal con él.

Al entrar al comedor, examinó cuidadosamente al invitado, y reconoció en él al capitán de los ladrones, perfectamente disfrazado, y que llevaba oculto entre las ropas un puñal.

Cuando Morgiana hubo acabado de servir la cena, colocó cerca de Alí Babá una mesita, sobre la cual puso vino y tres tazas.

El capitán creyó que era llegado el momento de su venganza. Haría beber al padre y al hijo hasta que perdieran la razón, y acabaría con ellos

Morgiana, que había penetrado la intención del bandido. se fué a su habitación y vistióse de bailarina, con mucha propiedad, ciñéndose un cinto de plata dorada, al que colgó un puñal. Hecho esto, se puso una hermosa careta en el rostro. Disfrazada de este modo, dijo al esclavo:

—Toma tu pandereta y vamos a dar al huésped de nuestro amo, la diversión que le damos a él algunas veces.

Después de haber bailado Morgiana muchos bailes, sacó el puñal, y teniéndolo en la mano, bailó uno en el que cautivó por las figuras que hacía, tan pronto presentado el puñal por delante, como para herir, tan pronto aparentando que se hería ella misma.

Por fin, quitó la pandereta al esclavo con su mano izquierda y llevando en la derecha el puñal, fué a presentar la pandereta a Alí Babá, a imitación de las bailarinas de profesión, para solicitar la liberalidad de los espectadores.

Alí Babá echó una moneda de oro, y en seguida el hijo siguió el ejemplo de su padre.

El bandido había sacado la bolsa para hacerle también un regalo, y estaba metiendo en ella la mano, cuando Morgiana, con toda firmeza, le metió el cuchillo en el corazón, haciéndole perder la vida.

—¡Ah, desgraciada! —exclamó Alí Babá—, ¿qué has hecho? ¿Quieres perdernos a mí y a mi familia?

—No quiero perder a nadie —respondió Morgiana—, y abriendo el vestido del mercader, mostró el puñal de que estaba armado: Mira —le dijo— si observas bien el rostro de este hombre. reconocerás al capitán de los ladrones.

Alí Babá, en vista de eso, abrazó a Morgiana.

—Cuando te concedí la libertad —le dijo—, ofrecí que no pararía en eso mi gratitud. Hoy, en prueba de mi reconocimiento.

te hago mi nuera. Y poniendo su mano junto con la de su hijo, les dió la bendición.

Se celebraron las bodas, con gran pompa, del hijo de Alí Babá y de Morgiana, los cuales vivieron felices, disfrutando con moderación de la fortuna que había en la gruta, y cuyo secreto pasó de padres a hijos, por muchas generaciones.





FABULAS DE BUDA

EL REY MAS PODEROSO DEL MUNDO



ASEABA cierto día un nigromante indio por la orilla del Ganges, cuando acertó a volar sobre su cabeza un buho que llevaba un ratoncito en su corvo y agudo pico.

Asustada el ave, soltó la presa, y el nigromante, que era hombre de delicados sentimientos, tomó el magullado ratoncito, y después de curarlo lo transformó en una encantadora joven.

—Ahora, amiga mía, se trata de buscaros esposo. ¿A quién os placería dar vuestra mano? Sabed que yo soy un gran mago y poseo el dón de ejecutar los mayores portentos y satisfacer todos vuestros deseos.

Mirábale la hija adoptiva contenta, y sus ojos brillanban de alegría.

—Pues bien: me gustaría ser la esposa del sér más poderoso del universo—, le respondió.

—Nada hay en el mundo más grande y excelso que el sol—, replicóle el encantador. Así, pues, os casaré con él.

Y el mago suplicó al sol aceptase la mano de su protegida.

—Yo no soy el sér más poderoso, respondió el sol. Mirad si no, cómo basta una nube a cubrirme y velar mi luz. Ella es más fuerte y su poder sobrepuja al mío.

Acudió el hechicero a la nube y le ofreció la mano de la joven.

—Hay una cosa más fuerte que yo— le respondió la nube. El viento me arrastra donde le place.

Pero luego vió el mago que la montaña era más poderosa que el viento, pues elevándose altiva entre las nubes, detenía los más fieros vendabales.

—Alguien es más fuerte que yo —dijo la montaña—. Mira aquel ratoncillo que me horada y vive en mi seno contra mi voluntad. Mi poder, que divide las tormentas, no basta para infundir respeto a esa bestezuela.

Quedó el mago entristecido por el fracaso de sus tentativas, pensando que su protegida no consentiría en descender a ser la esposa de un ratón. No obstante, acababa de aprender que el ratón era el sér más poderoso del mundo. Convirtióla, pues, de nuevo en una ratita y casóla con el ratón de la montaña, que la hizo feliz, viviendo ambos dichosos largos años.

Por mucho que alteremos nuestra apariencia, en el fondo siempre seremos los mismos.



LAS HADAS PRUDENTES Y LAS HADAS NECIAS

Cuando las hadas de los árboles vinieron a la tierra, vagaron por montes y valles en busca de morada; unas eran prudentes y otras necias.

Huyeron las primeras de los árboles aislados y solitarios, en medio de los campos labrados, y prefirieron ir a vivir en una espesa selva. Pero las hadas necias se dijeron: "¿Por qué vivir todas juntas y solas en el bosque? Vayamos a los árboles que crecen cerca de los poblados; allí los hombres nos obsequiarán con presentes."

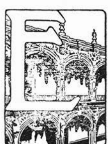
Mas he aquí que una noche se desencadenó tan furiosa tormenta, que el vendabal arrancó de cuajo los árboles, dejando a las hadas insensatas sin morada. Entretanto, los apiñados árboles de la selva resistieron la furia de la tempestad y ni uno sólo sufrió daño.

—Los hombres deben estar unidos de igual modo que los árboles del bosque—dijeron las hadas sensatas a las necias. Sólo el árbol solitario en los desiertos campos o desnudos montes, es injuriado por la tempestad.

La unión es la fuerza.



LOS NIÑOS HEROES



N el Castillo de Chapultepec existía hasta hace poco tiempo el Colegio Militar. A él ingresaban jóvenes que deseaban ser militares y como eran muchos los estudios que les obligaban a hacer, permanecían en el Colegio siete años. Así es que debían entrar muy jovencitos, de 12 a 13 años, cuando casi eran unos niños. No crean ustedes que entraban y salían, como sucede en la mayor parte de las escuelas; no, esos niñitos, dejaban su hogar, las caricias de sus padres, los juegos con sus hermanos, para ir a encerrarse en el Castillo y sólo salían los domingos que consagraban a sus familias.



Por supuesto que pronto se acostumbraron a esa nueva vida; tenían hermanos con quienes jugar, el cariño de sus profesores, un hermoso bosque donde corrían alegres diariamente y que contemplaban con orgullo, con cariño, como si sus hermosos ahuehuetes



constituyeran el nuevo hogar en que vivían; pero había algo más querido para ellos entre todo eso: la bandera de nuestra patria.

Cuando entraban al Colegio, era lo primero que veían y diariamente juraban ante ella, velar por la patria que representaba.

Pues bien, un día, al salir de sus clases para entregarse al recreo, a sus juegos favoritos que eran las canicas, el trompo, el burro, todos los juegos a que ustedes son tan afectos, les llegó la noticia de que los soldados de otra nación habían entrado a México y pronto llegarían a Chapultepec. Dejaron los niños sus juegos y todos volvieron la cara instintivamente, como movidos por un resorte, hacia el lugar en donde estaba la bandera. ¿Se atreverían a arrebatársela? Y ellos, los guardianes de ese símbolo sagrado, ¿permitirían tamaño ultraje? No, mil veces no!



Les dijeron que los soldados que venían, eran muchísimos, con buena artillería, caballos, etc.; pero ellos no se atemorizaron y tomando las armas, con las cuales apenas podían, ocuparon el sitio que su jefe les designó, resueltos a esperar el ataque del invasor. Permanecieron así toda la noche, y en la madrugada del día siguiente, el centinela que estaba en la puerta del Castillo, niño de trece años, llamado Agustín Melgar, dió la voz de: *Alto allí! ¿Quién vive?* a un grupo de soldados que avanzaba por la rampa del bosque. No obtuvo contestación y volvió a gritar: *¡Quién vive!* al ver que el grupo aquel que apenas se distinguía en la obscuridad, avanzaba, avanzaba.... El tercer *¿Quién vive?* lo dió haciendo fuego sobre ellos, fuego que contestaron los soldados extranjeros. Hizo fuego otra y otra vez, y ya disparaba su último cartucho, cuando una bala lo hirió en la frente, matándolo en el acto. Cayó el niño en el momento que el invasor llegaba al Castillo y el jefe de ellos, al ver al niño, se arrodilló y descubriéndose respetuosamente, le dió un beso en la frente, exclamando sorprendido: *¡Era una criatura!* Y no bien acababa de exclamar esas palabras, cuando otros niños, criaturas aún como aquélla, les salieron al encuentro, disputándoles el paso.

¡Nada hay comparable con aquel hecho sublime; ejemplo único en la historia del mundo, que México con orgullo ostenta.

Vimos a esos niños defender heroicamente a su patria, a su escuela, dando la vida ellos. ¿Y la bandera? ¡Salvada! Uno de ellos, al ver que todo se perdía, la arrancó del sitio en que se en-

contraba y envolviéndose en ella, se arrojó desde uno de los muros más altos del Castillo, al bosque, para que el extranjero no la mancillara:

Los ahuehuetes, los árboles consentidos de aquellos niños inclinaron su cabeza, haciendo impenetrable el lugar en que cayó aquel niño con la bendita enseña nacional.

Desde entonces, cada año al llegar esa fecha inolvidable:—*13 de septiembre*—, vamos a depositar flores al monumento de esos niños que se cubrieron de gloria, pasando a la inmortalidad por su heroísmo.





La Criolla del Mantón
Dibujo de Satur ino Herrán
(Cortesia de la Editorial México Moderno)


POESIA



PRESENTIMIENTO

(Dl libro en p ensa Cantos de Anáhuac".)

SUEÑA el gran Moctezuma con los ojos abiertos;
Tranquilas ondas hay en la laguna.
Su grandeza es loada por vivos y por muertos;
Aurea diadema para Moctezuma.

Goza la formidable delicia del dominio;
Hay sonrisa lunar en la laguna.
Señor es de la Fuerza, del Mando y Exterminio;
Múltiples siervos para Moctezuma.

Sus instantes fastuosos están de gloria llenos;
El nácar joyas riega en la laguna.
La vida le es propicia, los dioses le son buenos;
Sartas de perlas para Moctezuma.

Y de pronto recuerda un presagio siniestro;
El tecolote canta en la laguna.
Aparece un esclavo en hechizos maestro;
Punzante espina para Moctezuma.

Dice que por Oriente llegarán unas barcas;
Revuelos de aire azotan la laguna.
Y hombres blancos serán los futuros monarcas;
Zarzas y ortigas para Moctezuma.

Y el gran rey siente el ansia del destino indeciso;
Un relámpago enciende la laguna.
Y es áspero el misterio ¿se cumplirá el hechizo?
El buho canta para Moctezuma....

Abril 25 de 1921.

EL ARQUERO

¡OH la vívida escultura
y la viril hermosura
del joven arquero,
del joven guerrero
que en odio al cobarde y al pigre,
se arroja en la lucha brusca
y busca
que su existencia peligre,
y con ímpetu certero
anhela ser caballero
tigre!

Ya ha realizado el servicio
de oficio
sirviendo de porta-escudo
al veterano que diestro
maestro
es en el combate rudo.
Y hoy en la edad necesaria,
sintiéndose el poseedor
de la raiz y la flor
del vigor,
y luciendo en esplendor
su estatuaria,
quiere la hazaña que aterra,
y con desbordante ardor
va a la guerra.

Por propiciarse a los dioses
se dió a prácticas atroces:
lleva huellas purpurinas
de las múltiples espinas
que lo picaron;
y siente aún las crueles
torturas de los cordeles
que por su lengua pasaron.

Y frenético se lanza:
frente a él va su esperanza
confiada en el dios propicio;
y más que matar guerreros,
quiere tomar prisioneros

que ofrecer en sacrificio,
para que así los señores,
en premio de los mejores,
puedan cortarle el cabello
que en mechón sobre su cuello
es insignia de novicio.

Y en aquel bélico marco
tiende el arco,
la flecha da su silbido,
y más agudo y más fiero
resuena el largo alarido
del arquero,
y estremece
con sus notas funerales,
pues parece
que en la boca del novicio
rechinan los pedernales
del sacrificio.

Y en la agitada llanura
luce viril la escultura
del joven guerrero,
del joven arquero
que en odio al cobarde y al pigre,
se arroja en la lucha brusca
y busca
que su existencia peligre
por tomar un prisionero,
soñando ser caballero
tigre!

Alfonso CRAVIOTO





Alicia
Dibujo de Saturnino Herrán
(Cortesía de la Editorial México Moderno)



LA CAMPANA DE DOLORES

LAS campanas
del trineo
que, livianas,
van volcando en la blancura de las fúnebres sabanas,
el escándalo nervioso de su alegre tintineo:
las campanas de las bodas,
que repican
de las cándidas promesas
y de todas
las dulzuras de los labios incitantes como fresas;
las campanas del incendio,
que, en las noches, repercuten con espanto
y pregonan ignominia, vilipendio,
ira y odio, fuego y sangre, luto y llanto;
las campanas del entierro,
que se quejan de la irónica fortuna,
con aullidos hidrofóbicos de perro
revolviéndose en las sombras y ladrándole a la luna;
son campanas de la Torre del Poeta;
pero hay una
con el alma más completa,
una grave que se mece como cuna,
una que habla como boca de profeta;

La campana redentora
por la mano de los pueblos sacudida,
que, en la torre, da la hora
de la aurora
de otra vida!
No hay campana resonante como ésta;

ella sola es una fiesta;
ella vale por el triunfo de una orquesta;
ella junta diez mil voces en un grito de protesta.....

Y este grito
supo, un día,
asaltar el infinito,
desde un bronce que en los aires se mecía
con el gesto
descompuesto
de una ola cuya espuma burbujea todavía.....

La Campana de Dolores,
exaltando sus latidos,
es como una cornucopia que derrama aéreas flores
deshojadas en sonidos.....
La Campana de Dolores
finge un ánfora que ha ido recogiendo
los augurios insinuados en rumores;
¡y los vuelca como un brindis en la gloria de un estruendo!

Se dijese como un púlpito, en que suena
la palabra religiosa, siempre llena
de una música solemne, descendida
de los cielos a la vida;
se dijese como una
apostólica tribuna,
en que estalla la protesta, que, en su vuelo,
sube, en cambio, de las vidas hacia el cielo.....

En el bronce en que fundieron la Campana,
arrojaron sus sortijas los más nobles caballeros,
que probaron luego el timbre de aquel bronce con la ufana
vibración de un golpe dado por la cruz de sus aceros;
y tan cóncavo y sonoro
bronce, rico en plata y oro,
ha gemido muchas veces en las trémulas escalas
de un revuelo de palomas que lo herían con sus alas....

Una mano,
que persigna las tinieblas y conjura
las edades con espíritu cristiano,
una mano de buen cura,
una mano religiosa,
cierta vez, sobrecogida

por un santo horror, se posa
en la cuerda atada al bronce, que, agitándose nerviosa,
correr siente las primeras pulsaciones de otra vida;
y es así como, en la noche de los siglos misteriosos,
la Campana de Dolores
rompe a veces el silencio, desde el fondo del arcano,.
balanceando en las tinieblas, al compás de sus clamores,
una cuerda que se estira con el peso de una mano.....

No! la mano del gran cura
no sacude la Campana, cuyos sones
van, en vez de disiparse por la anchura,
a plegarse en el refugio de los buenos corazones.
Piénsase que, de repente,
vibra el Aguila en su escudo;
abre el pico: la serpiente
dócilmente
se hace un nudo....
Rompe el Aguila su vuelo:
con las alas cubre el cielo;
y, en un rasgo de soberbia poderosa
que la nimba y engalana,
va y se posa
sobre el bronce de la épica Campana....
Tiende el Aguila su doble y emblemático abanico;
cuelga, luego, largamente,
la cabeza....y en el pico
coge al fin la cuerda como cogió un día la serpiente.....
¡y así, el águila es ahora
la que, en triunfo, como un símbolo viviente,
sonar hace sobre el pueblo la Campana redentora!....

José SANTOS CHOCANO





El Rebozo
Oleo de Saturnino Herrán
(Cortesía de la Editoría México Moderno)



LA ORACION POR TODOS

I

Ve a rezar, hija mía. Ya es la hora
De la conciencia y del pensar profundo:
Cesó el trabajo afanador, y al mundo
La sombra va a colgar su pabellón.
Sacude el polvo el árbol del camino
Al soplo de la noche; y en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreón.

¡Mira! su ruedo de cambiante nácar
El Occidente más y más angosta;
Y enciende sobre el cerro de la costa
El astro de la tarde su fanal.
Para la pobre cena aderezado
Brilla el albergue rústico, y la tarda
Vuelta del labrador la esposa aguarda
Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera,
Uno tras otro, fúlgido diamante;
Y ya apenas de un carro vacilante
Se oye a distancia el desigual rumor.
Todo se hunde en la sombra: el monte, el valle,
Y la iglesia, y la choza y la alquería;
Y a los destellos últimos del día
Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento
En la arboleda, el pájaro en el nido,

Y la oveja en su trémulo balido,
Y el arroyuelo en su correr fugaz.
El día es para el mal y los afanes:
¡He aquí la noche plácida y serena!
El hombre tras la cuita y la faena
Quiere descanso y oración y paz.

Sonó en la torre la señal: los niños
Conversan con espíritus alados;
Y los ojos al cielo levantados,
Invocan de rodillas al Señor.
Las manos juntas y los pies desnudos,
Fe en el pecho, alegría en el semblante,
Con una misma voz, a un mismo instante
Al Padre universal piden amor.

Y luego dormirán; y en leda tropa
Sobre su cuna volarán ensueños,
Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
Visiones que imitar no osó el pincel;
Y ya sobre la tersa frente posan,
Ya beben el aliento a las bermejas
Bocas, como lo chupan las abejas
A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
Esconde su cabeza el avecilla,
Tal la niñez en su oración sencilla
Adormece su mente virginal.
¡Oh dulce devoción, que reza y ríe!
¡De natural piedad primer aviso!
¡Fragancia de la flor del paraíso!
¡Preludio del concierto celestial!

II

Ve a rezar, hija mía. Y ante todo,
Ruega a Dios por tu madre; por aquella
Que te dió el sér, y la mitad más bella
De su existencia ha vinculado en él;
Que en su seno hospedó tu joven alma,
De una llama celeste desprendida;
Y haciendo dos porciones de la vida,
Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruega después por mí. Más que tu madre
Lo necesito yo.....Sencilla, buena,
Modesta como tú, sufre la pena,
Y devora en silencio su dolor.
A muchos compasión, a nadie envidia
La vi tener en mi fortuna escasa;
Como sobre el cristal la sombra, pasa
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos.....ni lo sean
A ti jamás.... los frívolos azares
De la vana fortuna, los pesares
Ceñudos que anticipan la vejez;
De oculto oprobio el torcedor, la espina
Que punza a la conciencia delincuente,
La honda fiebre del alma, que la frente
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
Conozco el mundo y sé su alevosía;
Y tal vez de mi boca oirás un día
Lo que valen las dichas que nos da.
Y sabrás lo que guarda a los que rifan
Riquezas y poder, la urna aleatoria,
Y que tal vez la senda que a la gloria
Guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
Y cada instante alguna culpa nueva
Arrastra en la corriente que la lleva
Con rápido descenso al ataúd.
La tentación seduce; el juicio engaña;
En los zarzales del camino deja
Alguna cosa cada cual; la oveja
Su blanca lana, el hombre la virtud.

Ve, hija mía, a rezar por mí, y al cielo
Pocas palabras dirigir te baste:
"Piedad, Señor, al hombre que criaste;
Eres Grandeza; eres Bondad. ¡Perdón!"
Y Dios te oirá; que cual del ara santa
Sube el humo a la cúpula eminente,
Sube del pecho cándido, inocente,
Al trono del Eterno la oración.

Todo tiende a su fin: a la luz pura
Del sol, la planta; el cervatillo atado,
A la libre montaña; el desterrado,
Al caro suelo que lo vió nacer
Y la avecilla en el frondoso valle,
De los nuevos tomillos al aroma:
Y la oración en alas de paloma
A la morada del Supremo Ser

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
Soy como el fatigado peregrino,
Que su carga a la orilla del camino
Deposita y se sienta a descansar,
Porque de tu plegaria el dulce canto
Alivia el peso a mi existencia amarga,
Y quita de mis hombros esta carga
Que me agobia de culpa y de pesar

Ruega por mí, y alcánzame que vea,
En esta noche de pavor, el vuelo
De un ángel compasivo que del cielo
Traiga a mis ojos la perdida luz.
Y pura, finalmente, como el mármol
Que se lava en el templo cada día,
Arda en sagrado fuego el alma mía,
Como arde el incensario ante la Cruz.

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
Y un mismo seno exprimieron
Y un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen sólo
El favor del cielo implores:
Por justos y pecadores
Cristo en la cruz expiró.

Ruega por el orgulloso
Que ufano se pavonea
Y en su dorada librea
Funda insensata altivez.
Y por el mendigo humilde
Que sufre el ceño mezquino
De los que beben el vino
Porque le dejan la hez.

Por el que de torpes vicios
Sumido en profundo cieno,
Hace aullar el canto obsceno
De nocturna bacanal.
Y por la velada virgen
Que en su solitario lecho
Con la mano hiriendo el pecho
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar y a la aflicción;
Que no da sustento al hambre
Ni a la desnudez vestido,
Ni da la mano al caído,
Ni da a la injuria perdón.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
O la venganza cruel,
Y por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,
Y en la aleve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso
La mar, de peligros llena;
Por el que arrastra cadena,
Y por su duro señor.
Por la razón que leyendo
En el gran libro, vigila;
Por la razón que vacila;
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan;
Y de todos los que viajan
Por esta vida mortal.
Acuérdate aún del malvado,
Que a Dios blasfemando irrita.
La oración es infinita;
Nada agota su caudal.

IV

Hija, reza también por los que cubre
La soporosa piedra de la tumba,
Profunda sima adonde se derrumba
La turba de los hombres mil a mil:
Abismo en que se mezcla polvo a polvo
Y pueblo a pueblo, cual se ve a la hoja
De que el añoso bosque abril despoja
Mezclar la suya otro y otro abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra
Donde segada en flor yace mi Lola,
Coronada de angélica aureola;
Do helado duerme cuanto fué mortal;
Donde cautivas almas piden preces
Que las restauren a su sér primero,
Y purguen las reliquias del grosero
Vaso, que las contuvo terrenal.

¡Hija! cuando tú duermes, te sonríes,
Y cien apariciones peregrinas
Sacuden retozando tus cortinas,
Travieso enjambre, alegre, volador:
Y otra vez a la luz abres los ojos,
Al mismo tiempo que la aurora hermosa
Abre también sus párpados de rosa,
Y da a la tierra el deseado albor.

¡Para esas pobres almas!.....¡si supieras
Qué sueño duermen!.... su almohada es fría,
Duro su lecho; angélica armonía
No regocija nunca su prisión.
No es reposo el sopor que las abruma;
Para su noche no hay albor temprano;
Y la conciencia, velador gusano,
Les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un sólo acento tuyo,
Hará que gocen pasajero alivio,
Y que de luz celeste un rayo tibio
Logre a su oscura estancia penetrar;
Que el atormentador remordimiento

Una tregua a sus víctimas conceda.
Y del aire, y el agua y la arboleda
Oigan el apacible susurrar.

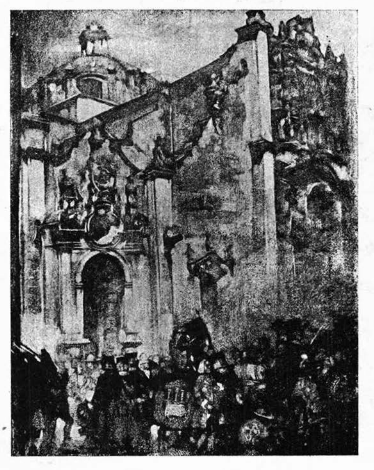
Cuando en el campo con pavor secreto
La sombra ves que de los cielos baja,
La nieve que las cumbres amortaja,
Y del ocaso el tinte carmesí,
¿En las quejas del aura y de la fuente
No te parece que una voz retiña,
Una doliente voz que dice: "Niña,
Cuando tú reces, ¿rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos
Que oraciones alcanzan, no escarnece
El rebelado arcángel, y florece
Sobre su tumba perennal tapiz.
¡Mas ay! a los que yacen olvidados
Cubre perpetuo horror; hierbas extrañas
Ciegan su sepultura; a sus entrañas
Arbol funesto enreda la raíz.

Y yo también (no dista mucho el día)
Huésped seré de la morada obscura,
Y el ruego invocaré de un alma pura,
Que a mi largo penar consuelo dé.
Y dulce entonces me será que vengas
Y para mí la eterna paz implores,
Y en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fe.

¿Perdonarás a mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una a una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Sí, le perdonarás; y mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
Y haga mi helado polvo rebullir

Víctor HUGO
(Versión de Andrés Bello)



El Paseo del Pendón
Carbón de Saturnino Herrán
(Cortesía de la Editorial México Moderno)



ALMA PATRIA

A JOSE VASCONCELOS

I

¡CORAZON de la América Española,
Patria llena de angustia y de esplendor!
Ojos de Xóchitl, labios de manola;
¡Verde alcor, blanca cima, rojo amor!

Madre nuestra ejemplar, triste y serena;
Unica en el sufrir y en el querer;
¡Carne de sol, alma de luna llena,
Sangre de diosa en venas de mujer!

Vigía entre dos lenguas y dos razas,
A un tiempo fortaleza y paladión,
La sierpe en el recinto despedazas
Y aun te yergues, herida, en el bastión.

A ser feliz prefieres ser heroica,
Y tu virtud nuestro pecar redime:
¡No hay madre como tú, dulce y estoica:
No hay sonrisa, en el duelo, más sublime!

Milagro de ternura y poesía,
En la tragedia elevas tu canción,
Para alumbrar nuestra melancolía
Con los destellos de tu corazón!

II

Por tus desventuras y tus heroísmos,
Por tus cordilleras y por tus desiertos,
Por tus hecatombes y por tus abismos;
Por tus dos volcanes, y tus dioses muertos;

Porque las naciones todas de la tierra
Cantan sus hazañas en mitologías
Y sólo Cuauhtémoc aceptó la guerra
Contra los dioses y las teogonías;

Por la honda tristeza del indio, en que cabe
Todo el desconsuelo de la estirpe humana,
E impreca al misterio con Nietzsche: "¡Quién sabe!"
Y dice a la pena con Cristo: "¡Mañana!"

Por los teocallis y los misioneros,
Por la Noche Triste, y Cuitláhuac y Otumba;
Los héroes todos, los duros guerreros
Que labran tu estatua, cavando su tumba;

Por tus casas coloniales y callejas,
Por la luna entre tus bosques y tus ruinas,
Por tus templos, tus altares y tus rejas,
Y por tus zenzontles, y tus golondrinas!

¡Oh Madre insigne! porque has abierto al mundo,
Sobre tus martirios, las pupilas quietas,
Y haces que florezca el corazón profundo
En artistas, pensadores y poetas!

¡Tierra de nuestros padres, que Madre nuestra eres!
Raza de bronce altivo, con suavidad de pluma;
Fragor en tus campanas, arrullo en tus mujeres,
¡Lágrima de Isabela, dardo de Moctezuma!

Porque tu luz existe, y es toda mexicana;
Y al fuego de cien años has prendido su lumbre,
¿Quién sabe!—¡Tú lo sabes!—Despunta la mañana,
¡Y has despertado a verte!—Hay rumores de diana....
Y el águila, gritando, tiende el vuelo a la cumbre!

Ricardo GOMEZ ROBELO

INDICE DEL TOMO I DE "EL MAESTRO"

Abril-Septiembre de 1921

NUMERO UNO

NUMERO DOS

NUMERO TRES

NUMERO CUATRO

NUMEROS CINCO Y SEIS

LITERATURA

CONOCIMIENTOS PRACTICOS

SECCION DE LOS NIÑOS

POESIA

Esta Revista recibe la colaboración de todos sus lectores, e invita a cuantos se interesen por el bienestar colectivo a usar de sus paginas escribiendo sobre cualquier tema de interés nacional o universal. No se devuelven originales.

Esta Revista establecerá canje con todas las publicaciones del mundo y preferentemente con aquellas de ideas avanzadas, cuyo significado en la educación del pueblo sea una garantia de progreso y purificación humana.

Todos los canjes de libros y revistas pueden dirigirse a la Primera de Gante núm. 3, o Apartado 105 bis, México, D. F.

No podemos atender un solo pedido de los números uno al cuatro, pues están completamente agotados. Esta Revista a partir del presente número es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará $ 10.00 DIEZ PESOS ORO NACIONAL en la República y Dls. 5.00 CINCO DOLLARS en el extranjero la suscripción por un año, los que deberán remitirse en giro postal o telegráfico, cheque, letra o vales para editores, dirigidos a "EL MAESTRO," primera de Gante 3 o Apartado Postal 105 bis. México, D. F.

EL AMOR AL OFICIO

Con la asistencia del espíritu no hay obra que no se convierta en noble y santa. Lo es la del caricaturista, como la del hojalatero, como la del recogedor de basuras y la del que llena las fajas para mandar un periódico a los subscriptores. Hay UNA MANERA *de dibujar caricaturas, de trabajar la hoja de lata y también de limpiar las plazas del estiércol y de escribir direcciones, que significa que en la actividad se ha puesto amor, cura de perfección y de armonía, y una pequeña chispa de fuego personal, que no hay obra ni obrilla humana en que no pueda florecer. Esta* MANERA *de trabajar es la buena. La otra, la de despreciar el oficio teniéndolo por vil, en lugar de redimirlo y secretamente transformarlo, es triste e inmoral. . . . Dígote que todo oficio se convierte en Filosofía, se convierte en Arte, Poesía, Invención, cuando el trabajador da por él su vida, no permitiendo que ésta se parta en dos mitades, la una para el ideal, la otra para el menester cotidiano, sino haciendo del cotidiano menester y del ideal una misma cosa, una cosa que sea a la vez obligación y libertad, rutina estricta e inspiración renovada. . . . Hijo, hay ciertos bárbaros modernos que han inventado, para arma de sus luchas, estropear intencionadamente ó hacer incompleta o voluntariamente inferior la obra que fabrican las propias manos. . . Este* SABOTAJE *es una gran blasfemia; porque el hombre jamás tiene derecho a la obra que hace: esta obra es superior al hombre; y el deber del hombre que trabaja es sacrificarse por su obra, y no sacrificar ésta a otros fines.*

EUGENIO D'ORS.

■

Todas las dudas sobre asuntos de la vida práctica, de educación, de organización familiar y social, etc., que se tengan, pueden ser estudiadas por los redactores de esta Revista. Haga usted sus preguntas con el más sincero propósito a la Dirección de "El MAESTRO," 1ª de Gante núm. 3, o Apartado Postal 105 bis, México, D. F., quien las contestará en el tono de sencillez y claridad que la pregunta exija.

Este libro se terminó de imprimir el día 30 de octubre de 1979, en los talleres de EDIMEX, S. A., Calle 3 núm. 9, San Bartolo Naucalpan Edo. de México. Se encuadernó en Encuadernación Progreso, S. A., Municipio Libre 188, México 13, D. F. Se tiraron 3 mil ejemplares. La edición estuvo al cuidado de *Manuel Fernández* y *Felipe Garrido*.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Revistas literarias mexicanas modernas es una serie publicada por el Fondo de Cultura Económica con el propósito de poner nuevamente en circulación, en ediciones facsimilares, las principales revistas literarias aparecidas en México en la primera mitad del siglo XX. De esta manera el 'curioso lector' y el estudioso de nuestras letras tendrán a su alcance este sector de la literatura nacional de acceso tan difícil y de tanto interés documental. Con el objeto de facilitar su consulta, cada revista va precedida por una presentación y una ficha descriptiva, y cada volumen va provisto de un índice de autores.